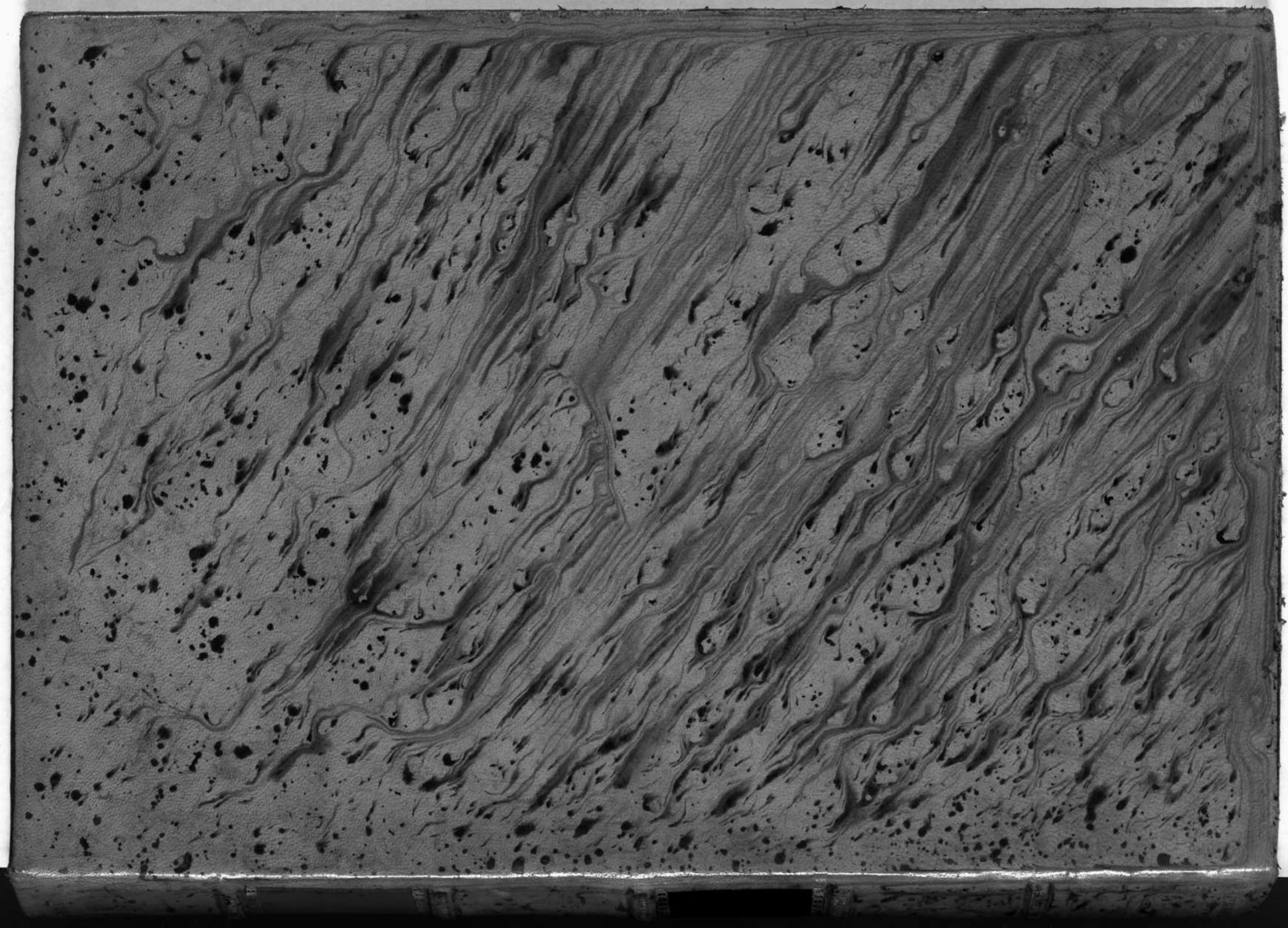



MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

REFORMA
DE LOS DESCALZOS
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA,
HECHA POR SANTA TERESA
DE JESUS,
EN LA ANTIQUISSIMA RELIGION,
FUNDADA POR EL GRAN PROFETA ELIAS.

TOMO QUARTO.

DEDICADO A N.M.R.P.F. JUAN DE LA CONCEPCION,
General de la Reforma de los Carmelitas Descalzos.

POR EL PADRE FRAY JOSEPH DE SANTA TERESA,
Su Historiador General.



CON PRIVILEGIO : En Madrid por Julian de Paredes,
Impressor de Libros. Año de 1684.

Carmelitas de Corpus Christi
Vulgo de Nueva Alcalá de Henares

A N. M. R. PADRE
F. JUAN DE LA CONCEPCION
GENERAL DE LA REFORMA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS.

ESTE Es yà el Tomo quarto (muy R. P. N.) que ha dado la Fuente fecunda de nueſtra Madre Santa Tereſa, que colocò el Señor en la Reforma del Sagrado Monte Carmelo, à ſemejanza de la que ſaliò del Paraìſo dividida en quatro rios, ò brazos, para que como Madre fecunda de ſantidad alegraſſe con ſus corrientes todo el Campo de la Igleſia; pues en ella, con no menor propiedad, que dixo de la primera el Eminentiſsimo Cayetano, naciò el Oro mas precioſo, y Piedras de tan ſubidos quilates, que ſe reconoce bien ſon partos de ſu influencia: A partu, quia parit tot præclariſsima, videlicét, aurum optimum, & tot genera lapidum precioſorum. No quiſo nueſtra Deſcalcèz negar à España, ni à la Igleſia tan rico Teſoro como ſe encierra en ſus Clauſtros, porque ſe podian acuſar nueſtro ſiglo, y los ſiguientes, de avaros (ſegun dixo Caſiodoro) ſi el luſtre de tan Religioſa Familia, vidas tan ſantas, virtudes tan peregrinas, penitencias tan paſmoſas, y mercedes de Dios tan ſingulares, faltaſſen à nueſtro exemplo: Acuſarentur ſæcula, ſi talis potuiſſet latere Familia. Para comun interès ſe han impreſſo; y el Tomo, ò Rio primero, lo dedicò mi anteceſſor à nueſtra Madre Santa Tereſa, por la razon que dà San Enodio, que las obras, y glorias de los hijos, ò ſuceſſores, ſe deben aplicar à quien deben ſu noble principio, y origen: Illi applicanda ſunt bona nominati, à quo ſumpſiſſe videtur originem. El ſegundo dedicò la Religion à las obligaciones eſpeciales que tenia al Eminentiſsimo Cardenal, y Arzobiſpo de Toledo el ſeñor Don Baltaſar Moſcoſo y Sandoval, gran Protector de ſu Reforma; y el tercero lo conſagrè yo al amparo Auguſto de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Maria Luiſa de Borbon, por las generales, que de ſu poſſeſsion ſe promete eſta dilatada Monarquia, eſperando de ſus Reales Liſes, y Flores ſe conviertan en frutos tan comunes eſperanzas.

Geneſ. 2. ibi Caietan.

Caſiod. lib. 10 epiſt. 11.

Enod. orat.

Eſte quarto Tomo, ò Rio, que lo es de el manantial de nueſtra Fuente, tocaba, y toca à mi obligacion el dedicarlo, como à V. R.

(muy R. P. N.) el favorecerlo, pues el quarto rio del Paraiſo fue Eufrates, de quien dixo Claudio Mario era, como el mas general, tambien el mas generoſo, pues por bañar, y fecundar mas la tierra, ſe conſumia, y agotaba ſus corrientes:

Mar. In Geneſim.

Iuſtior Euphrates
Conſummat terris, pelagi quod debuit vndis.

Y como tan general (añade San Ambroſio) quando cada qual de los tres rios antecedentes bañaban vna, y otra Tierra, ò Provincia, el Eufrates era rio tan general, que no parece era de ninguna, por ſer comun para todas: Quartus eſt Euphrates, qui latinè fœcunditas, atque abundantia fructuum nuncupatur, præferens quoddam inſigne iuſtitiæ, quæ omnem paſcit animam. De que ſe infiere, (añade el Santo Doctor) que interpretandoſe eſte rio, abundancia, y fecundidad de frutos, y que à coſta de ſus fatigas, è intereſſes cuida el bien de los demàs; es vna copia perfecta de la equidad, y juſticia, que toda corre à fecundar, y enriquecer ſus Provincias: Nulla enim virtutum lætiores videtur habere fructus, quam æquitas, atque iuſtitia, quæ magis alijs, quam ſibi prodeſt, & vtilitates ſuas negligit, communia emolumenta proponens.

S. Ambroſ. de Paradyſ. c. 3.

Guarr. Serm. 3 de S. Bened.

Siendo, pues, V. R. Rio tan general, y tan juſto, como fructuoſo para toda ſu Religion, tambien es juſto, que con la lengua de ſu Hiſtoria general confieſſe la Religion, y publique quan dichoſa es en tener à V. R. (muy R. P. N.) por ſu Prelado General, para que de la Cabeza al Cuerpo (ſegun decia el Abad Guarrico) ſean las alabanzas recipro-cas, y mutuas las conveniencias: Quatenus ipſa Religio, quæ te commendat, iuſta viciſsitudine per te commendabilis fiat. De lo qual infiero, que ſiendo V. R. Padre de eſta Religion, ni V. R. podrà dexar de amarla (como aſſegurò San Pedro Criſologo: Si Pater eſt, non poteſt, non amare) ni yo (muy R. P. N.) dedicandole eſta Obra, dexar de eſperar que obtendrè ſu patrocinio: atencion, y ſeguro, que aprendi de nueſtro Padre San Eliſeo, quando bolviendo al Jordàn, è hiriendo las aguas con la melota, ò capa de ſu celeſtial Maeſtro, ſolo invocò al Dios de Elìas: Ubi eſt Deus Eliæ? y no le llamò Dios de Abraham, Iſaac, y Jacob, como vſaban los Iſraelitas. Es verdad, pero obrò, y hablò como diſcreto, pues dexando por entonces à tan grandes Patriarcas, y Patronos, puſo por ſu eſpecial Protector al que era Padre, y General Caudillo de ſu Religion, perſuadido à que ſiendo ſu General, y tan Padre, no podia negar el palio de ſu proteccion à vn hijo ſuyo.

Criſolog. Ser. 55.

4. Reg. 2. n. 14

Con eſta atencion, y para ſu mejor recibo, quiero decorar eſte Tomo con el nombre de V. R. (muy R. P. N.) porque ſi dixo el Abad Guar-

Guarrico, que por acreditar el Evangeliſta San Marcos la Hiſtoria de ſu Evangelio, puſo al principio de ſu narracion el nombre, y prendas de San Juan Bautiſta, para que el nombre, y prendas de tan gran varon dieſſe recomendacion à ſu eſcrito : Ut nomen Ioannis prima fronte prælati, totum deinceps commendabilius redderet Evangelium; *con mas razon, è interès podrè yo (pues ſoy en todo tan menos) poner el nombre de V. R. à la entrada de eſta Obra, para ſu mejor recibo, pues ſegun del primer Juan dixo el Chriſoſtomo, no ſolo es V. R. Juan en el nombre, ſino tambien en los hechos* : Vocantur alij Ioannes, ſed non propter nomen ſunt id quod vocantur. *Sirvaſe V. R. de oìr mi verdad, pues aſſeguro quedarè muy atràs de los encarecimientos, y no es razon que por no mortificar la modeſtia de V. R. dexe yo à mi obligacion quexoſa, quando las prendas de V. R. por sì miſmas lo merecen, y ſea eſta moderacion ſu mayor recomendacion, y alabanza, para que pueda yo repetir lo que Plinio el menor dixo à ſu Principe, que es tal la modeſtia de ſu animo, que andando mi pluma tan corta en ſu alabanza, le ha de parecer à V. R. que ha cogido mucho buelo*: Magna, & invſitata Principis gloria, cui gratias acturus, non tàm vereor, neme in laudibus ſuis parcum, quàm ne nimium putet.

Guarr. ſerm. 3. de S. Ioan. Baptiſt.

Plin. in Panegyr.

Naciò el primer Juan de las mas iluſtres Familias de Iſrael; y no fue menor la antiquiſsima, y ſiempre iluſtre Caſa de Alamani, que tuvo ſu principio, ò con mas verdad, ſu continuacion, en Pedro Alamani, vno de los nueve Cavalleros, y Capitanes, que por los años de 733. baxando de las partes de Alemania, entraron en Cerdania, y Cataluña, y echando de ella à los Moros, dieron por aquella parte principio à la reſtauracion de nueſtra Eſpaña; y deſde entonces, y deſpues que ſe vniò à la iluſtre de Scallar, y otros de la primera ſupoſicion, con que ſiempre ha emparentado, nunca han faltado Cavalleros de ambos linages, que yà en la paz con ſus conſejos, yà en la guerra con ſu valor, no ayan acompañado à ſus Reyes, aſsi en las ocaſiones que ſe han ofrecido en Cataluña, y Aragon, como en las conquiſtas de Sicilia, y Mallorca, ſin las que en favor de otros Reynos, ſingularmente èn el de Caſtilla, pues en la batalla de las Navas de Toloſa aſsiſtiò Ramon Alamani, con otros tres hijos de ſu eſclarecida Familia, con ſu Pendon, y gente pagada à ſu coſta. Lo qual podiamos individuar por el curſo de los años, de que tengo vn glorioſo Catalogo recogido de las Hiſtorias de Eſpaña, y otros Reynos.

Pero llegando à nueſtra edad la gloria de tantos ſiglos, la moſtrò en sì miſmo epilogada el ſeñor Don Jayme Alamani y Deſcallar, Señor de Callus, y otros Lugares, padre de V. R. de quien podemos decir

lo que de Stilicon, Claudiano, que quando faltàran en ſu Familia tan valeroſos, y claros aſcendientes, èl ſolo la podia hacer muy glorioſa:

Claudian. de laudib. Stiliconis.

Sufficeret natus Stilico.

Aſsi lo reconociò la Mageſtad del Rey nueſtro Señor Felipe Quarto, quando en las Cortes que el año 1626. celebrò en Barcelona, ſe ſirviò declarar, aſsi al ſeñor Don Jayme, como à ſus hijos (de quienes V. R. fue el tercero) por Nobles de antiguo (à la vſanza de Cataluña) ſin intervencion de Privilegio, como luego ſe executò, ſegun conſta de los Reales Archivos. Dexò por ſuceſſores de ſu nobleza, y valor à ſus tres hijos, que fueron los ſuceſſores, Don Jayme, que ſucediò en la Caſa, Don Joſeph, y à V. R. Padre nueſtro, que por venir à la de Dios, abandonò todas las eſperanzas del ſiglo, partiendo eſtos honores con la otra iluſtre rama de Deſcallar, que oy ſe conſerva en los ſeñores Don Narciſo, y Don Juan Deſcallar, primos muy cercanos ſuyos.

El ſeñor Don Jayme, mayorazgo de tanta nobleza, lo fue tambien de ſu fidelidad, y valor, pues en la opreſion del Principado fue el que mas padeciò de los Miniſtros de Francia, pues demolida ſu caſa, y deſtruida ſu hazienda, eſtando governando à Ripol, fue rendido, y pueſto en vna riguroſa priſion por eſpacio de once meſes, en que le huvieran dado garrote, ſi los de ſu Familia no le huvieran eſcapado de aquèl rieſgo. Bolviòſe al Exercito, y ſitio de Barcelona, haſta que ſe rindiò: aſsiſtiò deſpues à la ſorpreſa de Vique, y reſtauracion de la Montaña, en que bolviendo à governar à Ripol, le faltò la ſalud, y coronado de ſu valor, rindiò ſu precioſa vida en Barcelona. No fue menos valeroſo ſu hermano (y tambien de V. R.) el ſeñor Don Joſeph de Alamani y Deſcallar, que paſſando por Marzo de 1630. por Capitan de vna Compañia numeroſa al Eſtado de Milàn, y ſegunda vez acompañando al ſeñor Infante Cardenal, bolviò à Italia, y de alli à Flandes, continuando ſus ſervicios, haſta que ſiendo Maeſtre de Campo de Cavalleria, el mas antiguo de Eſpañoles, muriò en Bruſelas, dexando ſus hazañas por blandones de ſu tumulo.

Reſtaba V. R. pero emulando la ſegunda excelencia que tuvo el primer Juan, y ſegundo Elias, que fue, la temprana renuncia que hizo, dexando por la Religion del yermo los regalos, y blaſones iluſtres de ſu Caſa; en la flor de ſu edad abrazò V. R. la Deſcalcèz, anteponiendo el amor de nueſtra profeſsion à todas las eſperanzas, y conveniencias humanas: y no ſolo dexò V. R. (muy R. P. N.) los parientes, ſino por acreditar mejor ſu ingenua fidelidad, deſamparò ſu Provincia, para que gozaſſe Alcalà las primicias de ſu lucido talento, que deſpues comprobaron las Cathedras, y Lecturas, que con fama tan comun ha regentado, aſsi en la Religion, como en las Cathedrales, y

Pul-

Pulpitos mayores del Principado, haſta averle merecido à V. R. deſpues de otros oficios, ſer dos vezes Provincial de aquella dichoſa Provincia, que no abraza menos que tres Reynos. Mas no quiſo la Religion, que quien era Juan en los meritos, y nombre, no lo fueſſe en las demàs Provincias, pues como el ſagrado Bautiſta no naciò ſolamente para ſu gente, y Provincia, ſino para las de ambas Eſpañas: Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Iſrael; *y aſsi ſaliò V. R. electo por General de nueſtra Deſcalcèz, no ſin circunſtancias al parecer miſterioſas.*

Hermoſa competencia tuvo V. R. con los premios, ſegun Plutarco advirtiò, y con razon, de Liſandro, pues quanto mas los procuraba huir, mas, y mas, no ſolo le buſcaban, ſino le ſeguian, y perſeguian: Liſander ſæpius à Magiſtratu ſe abdicans, ſæpius illum recepit. Virtutis enim manebat honor, qui Principatum obtinebat; *porque como nunca dexaban à V. R. el merito, y la virtud, tampoco le ſabian dexar las dignidades, y oficios: à exemplo de Chriſto Señor nueſtro, que quando tan liberal mereciò el ſer Rey, pues diò de comer à tanta gente en el Deſierto, huyò la alabanza, y dignidad, no queriendo la poſſeſsion, aunque ſobraban meritos. Viòſe eſto en el inmediato Capitulo General, en el qual eſtando V. R. auſente, y ſin tener voto (por averlo tenido en los antecedentes) como era V. R. el hombre que avia elegido, y embiado el Señor para bien de eſta Familia:* Fuit homo miſſus à Deo, cui nomen erat Ioannes; *ordenò ſu Mageſtad, que aun eſtando auſente con el cuerpo, y à la viſta con ſus virtudes (como de nueſtro San Alberto Vercelenſe, electo tambien en auſencia, dixo nueſtro Segero:* Abſens corpore, præſens virtutibus) *de tal manera ſe vnivocaſſen los Gremiales, que al primer eſcrutinio ſalieſſe por V. R. la eleccion, ſin que le faltaſſe voto: accion que en David alabò San Baſilio de Seleucia, pues aunque Samuel propuſo à otros de los preſentes, Dios, que era el principal en la eleccion, ſe la diò à quien mas la merecia, y que en ſu eterno Conſejo conociò que avia de convertir en frutos de perfeccion la flor de ſus eſperanzas.*

Plutarc. in comparat. Liſandri, & Scillæ.

Specul. magnum Carmeli, p. 1. fol. 91.

1. Reg. 16. fol. 1.

Aſsi lo ha comenzado V. R. (muy R. P. N.) à deſempeñar, pues tomando la poſſeſsion con ſumo guſto, y aplauſo de toda la Religion, ſe entregò deſde luego à trabajar, ſabiendo, ſegun dixo Seneca, que el reynar, y governar no es preeminencia, ni dignidad, ſino oficio: Officium erat imperare, non Regnum. *En cuya execucion ſe dedicò V. R. à viſitar ſus Provincias, manifeſtando en ſu zelo, capacidad, y general comprehenſion, quan bien llenaba las obligaciones del oficio. No de otra ſuerte que Jacob, à quien aviendole eſcogido el Señor por mayorazgo de aquella grande Familia, donde era ſu Mageſtad tan*

Seneс. epiſt. 2.

ſer-

ſervido, luego que ſe viò electo ſaliò à viſitar, ò peregrinar por varias Regiones, y Provincias, para comprobar (dice San Zenon) que no procurò la dignidad ambicioſo, ſino que el Señor ſe la diò, y èl con ſus caminos, virtudes, y prendas de Superior moſtraba que la avia merecido: Ut probet ſe, & meruiſſe, & non ambiſſe quod meruit. De tan glorioſo principio bien debe prometerſe la Religion grandes aumentos, pues tomando Abrahan poſſeſsion del Campo que comprò à los hijos de Ephron, dice la Eſcritura, que con la nobleza, y calidad del nuevo dueño ſe confirmò el campo: Et confirmatus eſt ager, ò como traslada Cayetano del Hebreo: Surrexit ager; eſto es, ſe levantò, y ſubiò à mejor fortuna, y mayor fecundidad, dando los frutos mayores, y mas lucidos. Y aſsi ſe promete la Religion, que entrando V. R. en la adminiſtracion de eſte Campo hermoſo del Carmelo, reflorecerà, y ſubirà à mas perfeccion, teniendole V. R. à ſu cuidado. Eſta Hiſtoria proſigue en referir los que ha dado en nueſtra Eſpaña; y porque el favor preſente ſea eſtimulo honroſo para ſu proſecucion, ſuplico à V. R. ſe ſirva de favorecer lo que es tan ſuyo, y diſculpe mi cortedad; porque ſi dixo San Enodio, que à los notoriamente dignos ſe ha de dàr conciſa la alabanza: Sufficit dignis ſtricta laudatio, tambien afirmò Athalarico, que ponia en duda el favor quien para conſeguirlo multiplicaba los ruegos: Verum hæc bonæ conſcientiæ dicta ſufficiant, quia dubitari de illo creditur, qui pluribus admonatur. Guarde Dios la vida de V. R. muy R. P. N. los muchos años que piden nueſtros deſeos.

S. Zen. ſerm. 3.

Geneſ. 23. n. 20. Caiet. & alij.

Enod. lib. 3. epiſt. 38.

Caſiod. lib. 8. epiſt. 18.

De V. R. P. N.
Muy hijo, y ſubdito,

Fray Joſeph de Santa Tereſa.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION DEL DOCTOR Don Juan Mateo Lozano, Colegial que fue en el de la Madre de Dios de los Teologos de la Univerſidad de Alcalà, Predicador de ſu Mageſtad, ſu Capellan de Honor, Cura propio de la Igleſia Parroquial de San Miguèl de eſta Corte, y Examinador Synodal del Arzobiſpado de Toledo.

EL Tomo quarto de la Reforma de los Padres Deſcalzos de Nueſtra Señora del Carmen, de la Primitiva Obſervancia, hecha por Santa Tereſa de Jeſus en la antiquiſsima Religion fundada por el Santo Profeta Elìas, compueſto por el Reverendiſsimo Padre Fray Joſeph de Santa Tereſa, ſu Hiſtoriador General, llega oy à mis manos de orden de el ſeñor Doctor Don Antonio Paſqual, Canonigo, y Dignidad de Arcediano de las Selvas en la Santa Igleſia Cathedral de Girona, Vicario de eſta Corte, y electo Auditor de la Rota en la Curia Romana; y aviendo entrado à leerle con las eſtimaciones juſtamente debidas, que dexò en mi dictamen impreſſas quando le examinè, la leccion del tercero, Obra de el miſmo Autor; oy hallo que eſte quarto en todo ſe le iguala, ſi yà no es que le excede, por vltimo (ſuerte de lo mas nuevo) ſin duda por ſer hijos de vn miſmo intelectual parto, y tan individualmente parecido vno, y otro à la fecundidad ingenioſa de quien los animò en ſu concepto para darlos à luz; ſiendo, à mi parecer, eſte elogio el que mas califica ſus cabales, y engrandece el volumen, como de otro libro ſentia el doctiſsimo Cerda:

Liber Authori ſuo compar, magnum dico, maius exclamare non potero. Doctiſsimus Cerda.

El argumento de eſte es, la continuacion ſucceſsiva de la Religioſiſsima Familia Carmelita Deſcalza, fertiliſsimo Campo de todas las virtudes, y fecundo prodigioſo Raudal de tantos admirables progreſſos, como graves Hiſtoriadores, y Plumas eruditas han dado à la poſteridad de la memoria en vnos, y otros ſiglos:

Fortia facta patrum, ſeries longiſsima rerum
Per tot ducta viros antiquæ, ob origine gentis.

Todo el contexto, y fabrica de eſta cabaliſsima Obra, es vna ardiente hoguera de enſeñanza, y exemplos, en que ſe habiliten, y enciendan los deſmayos elados de la devocion de los Fieles, y con que ſe deſmiente el horror aprehendido con que ſe ſuele diſculpar neciamente engañada la tibieza para no ſeguir animoſa, por no experimentada, las auſteridades blandamente

ſua-

ſuaves de vna vida Chriſtiana, y penitente. A eſte fin ſe dirigen las clauſulas, y afectos con que el Autor deſcrive la de tantos Varones, y Matronas iluſtres, que ſirvan à ſu imitacion de exemplares; perſuaſion, en ſentir de Macrobio, de mayor eficacia, que la de la razon, contra las terquedades rebeldes del natural humano, y que mas ſe apodera de ſu genio, vencien-

Macrob. 7. ſeſſion 4.

dole: *Hominum ingenia magis exemplis, quam ratione capiuntur.* Azia eſtos provechoſos ſaludables empleos encaminan el fervor de ſu eſpiritu, y ſagrada doctrina los raſgos de eſta Pluma; y no pueden negar verdad tan manifieſta los que huvieren leìdo con alguna atencion el Tomo antecedente; antes sí, dando al Cielo las gracias de ſu religioſiſsimo zelo, y chriſtiana eloquencia, por el aprovechamiento eſpiritual que de ellas experimentan en ſu alma, ſe confieſſan ſuavemente prendados de tan admirable concluyente doctrina, como de la de San Paulino ſintiò diſcretamente, ſegun ſuele, el gran Padre, y Doctor de la Igleſia S. Aguſtin, mi Maeſtro: *Legerunt frates, & gaudent infatigabiliter, & inceſſabiliter tam vberibus, & tam excellentibus donis Dei bonis tuis; quotquot eam legerunt, rapiunt, quia rapiuntur, cum legunt.*

Magn. Doct. Aug ep. 33.

Siendo, pues, como es juſto, renovar las memorias de los Varones grandes, y de virtud perfecta en la enſeñanza del Eſpiritu Santo, ni puede ſer de mas vtilidades el aſſumpto, ni de mas decoroſa tarea à los empleos de vn religioſo eſpiritu (merecedor por ello de plauſible alabanza) que el de eſcrivir ſus vidas, dando noticias de ellas, para exemplo de todos. Sintiòlo aſſi el Eminentiſsimo Cardenal Hugo, comentando à San Pablo:

Hugo Cardin. in Apoſt. 3. v. 19.

Miniſterium tuum imple, vel in libris faciendis, quod eſt opus pietatis, vt in illis doceantur poſteri, ſicut Auguſtinus fecit, & Hieronymus, &c. Demàs de que ſiendo tan eſtrañamente admirables, y de edificacion tanta las que el Autor menciona en aqueſte volumen, ſeràn mas poderoſas à encender los afectos para imitacion ſuya en los que las leyeren, y admiraràn los logros de eſtimacion, y aplauſo, que con la auſteridad de ſu Inſtituto, predicacion, y exemplo, han ſabido grangearſe en todos ſiglos los hijos obſervantes deſta Religioſiſsima, quanto antigua Familia, de quien dixo Tritemio, que la avia Dios elegido en honra, y gloria ſuya, y de ſu Santiſsima Madre: *Elegit ſibi Deus Ordinum Carmelitarum ob ſuum, Matriſque honorem.* De que es ſegura, è irrefragable prueba lo que tambien refiere de ſus zeloſos hijos la doctiſsima pluma de Joſepho Antioqueno, Autor que floreciò por

Ioan Tritem. Abb. lib. 1 de laudib. Ordinis Carmelitarum, ſup.

los

los años de Chriſto 130. por aqueſtas palabras: En aquellos feliciſsimos tiempos (eſcrivia) ſe manifeſtaron al mundo, aliſtandoſe en la Milicia de los esforzados Soldados de Chriſto ſus Apoſtoles, vnos ventajoſos varones de vida ſolitaria, dados al exercicio de la contemplacion, y ſiguiendo las huellas de los Santos Profetas Elìas, y Eliſeo; los quales deſcendiendo de las cumbres mas altas del Carmelo, difundieron con infatigable conſtancia por Galilea, Samaria, y Paleſtina, à imitacion del Colegio Apoſtolico, la Fè de Jeſu-Chriſto; y en obſequio, y veneracion de ſu Madre Santiſsima, fabricando deſpues à la falda del Monte vn devoto retirado Oratorio, ſe dedicaron à emplearſe con eſpecialidad afectuoſa en ſu ſanto ſervicio: *Perfectorum Militum Chriſti Apoſtolorum, coadiutores ſurrexerum ſtrenuiſsimi viri, contemplationi dediti, Sanctorum Prophetarum Eliæ, & Eliſei ſequaces, qui de Monte Carmeli deſcendentes per Galileam, Samariam, & Paleſtinam Fidem Chriſti conſtantiſsimè ſparſerunt; quique in Virginis Mariæ honorem in Carmeli Montis, de clivio fabricantes Oratorium, Salvatoris Matri, ſpecialiſsimè ſervierunt.* Clauſulas, que con eficacia comprueban la antiguedad anciana de eſte Sagrado Obſervantiſsimo Orden, y el fervoroſo empleo de ſus Religioſiſsimos hijos en veneracion de Maria Santiſsima.

Joſephus Antioch. lib. de perfecti Militia primitivæ Eccleſ. c. 11.

Floruit anno Dñi. 130. ex Poſſevino in Apparatu.

Aſsi publica atento el Autor de eſte Tomo las ſoberanas luzes de enſeñanza, y doctrinas, que la Reformadora de tan admirable Inſtituto, grande Maeſtra de eſpiritu, ſabia, Doctora Myſtica, y Serafin en carne, milagroſa Santa Madre Tereſa de Jeſus (que no conſiente mi devocion, de que tiernamente adolezco, fiar de ſolo ſus ſeñas la noticia) deſprendiò como Antorcha en imitacion ſuya, à ſus amados hijos en la pobreza tan humilde, y deſnuda, en la obediencia tan de corazon puntual, y en los ampos nevados de la caſtidad tan ſin mancha puriſsima, deſcubriendo eloquente al criſol de ſu pluma la del Hiſtoriador los quilates mas finos del oro, acriſolado de tamañas virtudes, y los fondos mas ricos de las preciosas Piedras de la Igleſia en Martyres, Confeſſores, y Virgenes de ſu Sagrado Orden:

Orbi pan de ſacros radios, & lucis honorem
Deſine congeſtas abdere mentis opus.

Ni he hallado (concluyendo) en todo aqueſte Libro coſa, ò clauſula alguna, que ſe oponga à los dogmas Catolicos de nueſtra Santa Fè, y pureza, y decoro de las buenas coſtumbres; antes todo el volumen es vna teſtificacion maravilloſa de ſus altos Myſterios, y vn incentivo ardiente de los mas elados eſpiritus à la imitacion fervoroſa de algunas de las muchas virtudes que en èl ſe nos proponen. Por cuya cauſa juzgo, que no ſolo ſe debe permi-

mitir à la Prenſa, ſino tambien que es digno de que le eternicen los moldes: *Linienda, cedro, & levi ſervanda cupreſſo*, durando en la memoria de los que le leyeren, y en la eſtimacion ſuya (como me perſuado) à la poſteridad dilatada de los ſiglos futuros: *Auguror (nec me fallit augurium) Hiſtorias tuas, immortales futuras*; ſiendo eſta la cenſura que diò Plinio ſobre los eſcritos de Tacito, y la que corona la mia. De eſte parecer ſoy, *ſalvo meliori*. En San Miguèl de Madrid à 2. del mes de Junio, año de 1684.

Plin. de ſcriptis Taciti.

El Doct. Don Juan Mateo Lozano.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Antonio Paſqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo de la Santa Igleſia de Girona, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Por el preſente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que ſe imprima vn libro intitulado: *Quarto Tomo de la Reforma de la Religion Deſcalza del Carmen de la primitiva Obſervancia*, eſcrito por el Padre Fr. Joſeph de Santa Tereſa, Coroniſta General de dicha Religion, atento que por nueſtro mandado ſe ha viſto, y no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid á tres de Noviembre de mil ſeiſcientos y ochenta y dos años.

Doct. D. Antonio Paſqual.

Por ſu mandado,
Jacinto de Vera,
Secretario.

LICENCIA DE LA RELIGION.

JESUS. MARIA. JOSEPH.

FRAY Silvèſtre de la Aſſumpcion, General de la Orden de los Deſcalzos de N. Señora del Carmen de la primitiva Obſervancia; con acuerdo de nueſtro Difinitorio, celebrado en eſte nueſtro Convento de Ocaña à diez y ſeis de Mayo del preſente año. Por el tenor de las preſentes damos licencia para que (aviendoſe preſentado ante el Ordinario, y los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad) el Tomo quarto de la Reforma de nueſtra Sagrada Religion, cuyo Autor es el Padre Fray Joſeph de Santa Tereſa, ſu Hiſtoriador General, ſe pueda imprimir, por quanto por eſpecial comiſsion nueſtra lo han viſto, y examinado perſonas doctas, y graves de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede conceder dicha licencia. Dadas en eſte nueſtro Convento de Ocaña à veinte y dos dias del mes de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta y vno.

Fray Silveſtre de la Aſſumpcion,
General.

Fray Diego de la Concepcion,
Secretario.

APRO-

AVE MARIA.

APROBACION DEL Rmo PADRE MAESTRO FRAY Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo de la Univerſidad de Salamanca, y Cathedratico de Filoſofia, Predicador de ſu Mageſtad, y ſu Theologo, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Toledo, y Miniſtro Provincial del Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos, en la Provincia de Caſtilla, Leon, y Navarra.

M. P. S.

CON gran deleyte he obedecido à V. A. leyendo eſta parte de Hiſtoria de la Sagrada Religion de el Carmen, à quien la venerable antiguedad, que ſirve à todas las coſas de reſpeto, la ſobra para la eſtimacion que merecen lineas tan ajuſtadas à los preceptos del Arte.

En las notas que hizo el erudito Petavio al iluſtre Orador Syneſio, diſtingue dos linages de retorica, vno propio de los Oradores antiguos, y otro de los modernos; el de los antiguos Oradores (propio de ellos) contiene vnas ſolidas, y eſtables locuciones, propias de los conceptos, y no afectadas; el de los modernos Sophiſtas fue vn eſtilo, à quien daba vigor lo hermoſo de vna afectada gracia del decir, que añadia nueva belleza à la nativa hermoſura. Refiero ſus vozes por oportunas, omitiendo el texto Griego por falta de caractères: *Duplex à Syneſio rhetoricæ genus diſtinguitur. Alterum veterum Oratorum proprium cui tribuit ſolidam, ac ſtabilem elocutionem, & propoſitus rebus conſentaneam, minimè tamen affectatam. Alterum genus recentiorum Sophiſtarum fuit, quorum erat ::: vigor, ſcilicèt, orationis, & affectatus dicendi lepos, qui nativæ pulchritudine fucum addit.* Syneſ. orat. de Regno. cum not. Petavij, fol. mihi, 16. ad calcem oper.

Elogio Evangelico es, ſacar de ſu teſoro lo nuevo, y lo antiguo; y deſempeñando eſta alabanza la pluma de eſte grande Hiſtoriador, hermana la eloquencia antigua de las vozes ſolidas, y eſtables con la nueva del aliño de las palabras, ſin mas afectacion, que la propiedad, ſin mas afeyte, que la colocacion.

No pueden explicarſe conceptos grandes con vozes muy humildes, porque la miſma eminencia de los argumentos pide explicaciones altas: las narraciones en la Hiſtoria han de ſer faciles, corrientes, y halladas; las ponderaciones piden exceder eſta mediania; los apoſtrophes ſufren algun peſo de eloquencia; ſaber medir eſtos eſtilos, y cortar eſtas telas, que vengan al cuerpo de la Hiſtoria, es deſeo tan dificil, que algunos le miran por no cumplido voto.

Varios libros han ſalido, cargando de preceptos à los Hiſtoriadores; pero vnos ſon puramente voluntarios, otros parecen prolixos, otros impoſsibles; y en fin, ſi la Hiſtoria debe tener las calidades preciſas, de que la carga el Padre Moyne, ſe infiere que ninguna pluma haſta aora ha Moyne en ſu Hiſtor.

ha deſempeñado cabalmente eſta glorioſa Provincia; pero ſintiendo mi ingenuidad con mas reſpeto de los Hiſtoriadores antiguos, preſumo que tendrian en ſu mente ſemejantes preceptos, pero no averlos vſado, ſeria, ù deſeſtimarlos por vanos, ò no mirarlos como preciſos.

El eſtilo de eſta Hiſtoria es como le deſea el Padre Fray Geronimo de San Joſeph, Carmelita Deſcalzo, en ſu *Genio de Hiſtoria*, libro á quien mi cortedad dà la palma en los preceptos de ella, porque no los levantò tanto, que los llegaſſe á impoſsibles, ni los abatió tanto, que los dexaſſe informes.

Genio de Hiſtor. 2. p. cap. 2. 3.

Lo que mas alabo en eſta es, vn precepto inſigne de el grande Hiſtoriador Polybio, poco advertido de algunos, y felìz en quien le alcanza, es la gala de no hazer la Hiſtoria contencion, ſino doctrina: *Quod ſupererit, velut contentio quædam, non doctrina erit.* Ay Hiſtorias, por donde ſe ſabe mas lo que otros no acertaron, que las acciones que ſus Heroes hizieron; y hazer à la Hiſtoria diſputa, es mudar el ſemblante de la paleſtra. Aqui ſe toca tan incidentemente lo que puede ſer oposicion, que ſin hazerlo impertinencia del entendimiento, ſirve ſolo de informar de la verdad al diſcurſo.

Polyb. lib. 3.

Sigue el diſcreto precepto de Diodoro Siculo en el Proemio de la Biblioteca, donde elegantemente eſcrive eſte docto aviſo: *Pulchrum eſt enim ex aliorum erratis in melius inſtituere vitam noſtram, & non tam quid alij egerint quærere, quam quid optimè ab alijs actum ſit, nobis proponere ad imitandum.* Hermoſa deſtreza es eſtudiar en los errores agenos los aciertos propios, y no buſcar tanto lo que los otros obraron, quanto lo mas glorioſo que hizieron, para encender con la gloria del exemplo à la imitacion de lo acertado. Tanto propone eſta Hiſtoria de glorias, que cada clauſula ſerà vn aviſo, y cada periodo vn documento.

Diod. Sicul. in Præm. Bib.

Las ſentencias que entretexe ſon frequentes, y por ſu diſcreto artificio le rindo elogios, quando otros en ſus preceptos lo cargan de acuſaciones; pero deſeare oìr què reſponderán los modernos fiſcales de las Hiſtorias, pretendiendo dár por firme regla de Hiſtoria, que no ha de tener frequencia de ſentencias, à vn teſtimonio expreſſo de Ciceron, que haziendo juizio de los Hiſtoriadores, dice aſsi: *Poſt Herodatum, Tucydides omnes dicendo artificio, mea ſententia, facilè vicit, qui ita creber eſt rerum frequentia, vt verborum propè numerum ſententiarum numero conſequatur.* Deſpues de Herodoto, venciò en mi dictamen à todos Tucidides, por el artificio del decir; porque es tan copioſo en la frequencia de ſentencias, que caſi iguala al numero de las palabras.

Cic. lib. 2. de Orator.

Debieran advertir los modernos lo que Ciceron alaba, que es, el artificio del decir, *dicendi artificio*: introducir las ſentencias ſeparadas del texto de la Hiſtoria, mas ſerà tomar el oficio de Comentador, que de Hiſtoriador; entretexerlas con artificio, haziendo à la parte que es narracion ſentencioſa, es el primor que engrandece Ciceron en Tucidides, y que deſempeñò con felicidad Enrique Caterino. Eſte no es vicio, ſino primor, y en eſte fue tambien ſingular Freyre en la Hiſtoria particular de Caſtro, Virrey de la India Oriental; y no tiene que embidiar eſta Pluma à ninguna deſtreza, pues ſiempre que lo permite la narracion, la retoca con la gravedad de la ſentencia.

Eſcrive de vna Religion tan iluſtre, que como hijos de vn Elìas,

que

que en Griego es Sol, y de vna Teresa, que es mas que Luna, todo quanto se divisa en ella es luz sin nubes, y resplandores sin menguantes, con quien la Virgen Santissima ha derramado tantos tesoros de gracias, que no parece benefica, sino prodiga; à quien los Oraculos Pontificios han enriquecido con tan insignes privilegios, que han gastado la mayor parte de sus Llaves; à quien el enemigo comun de las duraciones ha respetado, ò por mejor decir, ha cedido, pues el tiempo, ruina precisa de lo temporalmente succesivo, en lugar de averla arruinado, la ha crecido, pues aviendo amanecido en las altas cumbres del Carmelo, y Saron, no ha avido rayos para sus montes, sino luzes que los coronen, y los ilustren. De vna Religion tan fecunda, que fatigada yà de tantos partos, sale á luz con vna Teresa entera; milagro que no descubria Ambrosio, ni Augustino en Isabél, pues para parir la grandeza de vn Bautista, fue preciso que no se divirtiesse en otros partos la naturaleza, haziendo à la esterilidad virtud.

Objeto tan eminente, de justicia pedia Pluma tan insigne, que descoja lo arcano de sus glorias, y que doctrine à todos con tales exemplos, y virtudes, que se hagan respetables por los dueños, y el estilo, para que sean dos vezes exemplo. Assi lo siento, y que no tiene tropiezo contra Religion, costumbres, ni Regalias, sujetando á mejor mi juizio. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, de Madrid, Julio 29. de 1684.

Fr. Manuel de Guerra y Ribera.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene licencia, y privilegio de ſu Mageſtad, y de los ſeñores de ſu Real Conſejo el Padre Fr. Joſeph de Santa Tereſa, Hiſtoriador General de los Carmelitas Deſcalzos, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte Libro, intitulado: *Quarto Tomo de la Coronica de los Carmelitas Deſcalzos*, como conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Gabriel de Areſti, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Eſcrivano de Camara. Dada en Madrid à veinte y vn dias del mes de Diciembre de mil ſeiſcientos y ochenta y dos años.

FEE DE ERRATAS.

¶ Eſte Libro intitulado: *Quarta parte de la Coronica del Orden de Carmelitas Deſcalzos*, concuerda con ſu original. Madrid, y Agoſto cinco de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro años.

Lic. D. Franciſco Murcia de la Llana,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los ſeñores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro, intitulado: *Quarto Tomo de la Coronica de los Carmelitas Deſcalzos*, à ſeis maravedis cada pliego, el qual tiene docientos y treinta y vn pliegos y medio, ſin principios, ni tablas; y à eſte precio, y no à mas mandaron ſe vendieſſe, como conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Gabriel de Areſti, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Eſcrivano de Camara. En Madrid à ſiete de Agoſto de 1684.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS QUE EN ESTE Tomo quarto ſe contienen.

LIBRO XIV.

Cap. 1. Suplicas de los Reyes, y Reynos à Clemente VIII. y Paulo V. por la Beatificacion deſeada de N.M.S. Tereſa. Pagin. 1.

Cap. 2. Eſcriven en la miſma pretenſion el Concilio Provincial de Tarragona, la iluſtre Congregacion de las Igleſias, y las mas floridas Univerſidades de Eſpaña p. 6.

Cap. 3. Ponderaſe la ſubſtancia de eſtas, y otras cartas, y con vniverſal aplauſo beatifica Paulo V. à N.M.S. Tereſa. pag. 11.

Cap. 4. Elogio del P. Fr. Juan Bautiſta, y del Hermano Sebaſtian de la Preſentacion. pag. 15.

Cap. 5. Vida, virtudes, recibos, y muerte prēcioſa de Maria de la Viſitacion, hija inſigne del Convento de Palencia. pag. 19.

Cap. 6. Reſumen de la vida, y acciones del gran Padre Fr. Juan de Jeſus Roca. pag. 23.

Cap. 7. Mueren en Medina Juana de San Pablo, y en Valladolid Dorotea de la Cruz. pag. 28.

Cap. 8. Nacimiento, progreſſos, y maravilloſa vocacion de N.V.P.Fr. Juan de Jeſus Maria, hijo de la Congregacion de Eſpaña, y Prepoſito General de la de Italia. pag. 32.

Cap. 9. Recibe el Habito con nombre de Fr. Juan de Jeſus Maria, paſſa à Italia, y con eſtudios, y oficios acredita à ſu Religion. pag. 35.

Cap. 10. Cargale el Señor de enfermedades, la Religion de oficios, reſponde á todo con reſignacion, y humildad, y eſcrive libros para gran bien de las almas. pag. 39.

Cap. 11. Eſtimale Roma por oraculo, muere con opinion de ſantidad, y entre otros indicios de ſu felicidad, dura ſu cuerpo incorrupto. pag. 44.

Cap. 12. Fundan nueſtras Religioſas Convento en la Ciudad de Jaén, con titulo de nueſtra Madre Santa Tereſa. pag. 49.

Cap. 13. De algunas inſignes Religioſas, que fueron Preladas, ò hijas de eſte Convento de N. M. Santa Tereſa. pag. 55.

Cap. 14. Nacimiento, y vocacion ſingular de la V. Franciſca de la Encarnacion, hija iluſtriſsima de eſte Convento de Jaen. pag. 60.

Cap. 15. Examina el Señor á eſta Venerable virgen con enfermedades, alientala con favores, y llevala conſigo à ſu eterno Paraiſo. pag. 63.

Cap. 16. Vida de la Madre Petronila de la Encarnacion, Religioſa del Convento de San Joſeph de Avila. pag. 68.

Cap. 17. Nacimiento, vocacion, eſtudios, y oficios del M. R. P. Fray Franciſco de la Madre de Dios, tercero General de la Reforma. pag. 72.

Cap. 18. Es electo General, acciones, y virtudes que le hizieron digniſsimo de el pueſto. pag. 75.

Cap. 19. Retiraſe à Pamplona, eligenlo Provincial de Andalucia, y Portugal, y muere Prior de Madrid. pag. 79.

Cap. 20. Celebra N. M. R.P.Fr. Joſeph de Jeſus Maria ſu Capitulo intermedio, y mueren dos Venerables Hermanos en el Convento de Paſtrana. pag. 84.

Cap. 21. Mueren Maria de Jeſus en Sevilla, y Catalina de la Concepcion en Rioſeco. pag. 87.

Cap. 22. Patria, padres, y peregrinaciones del V. Hermano Fray Juan de la Miſeria, antes de ſer Religioſo. pag. 90.

Cap. 23. Paſſa à Madrid, habla con nueſtra Santa Madre, y recibe el Habito de ſu Reforma. pag. 93.

Cap. 24. Fervor con que el Venerable Hermano emprendiò la vida Regular, y cumplió los tres votos de Obediencia, Caſtidad, y Pobreza. pag. 96.

Cap. 25. Otras excelentes virtudes que el ſiervo de Dios exercitó toda ſu vida, pagin. 99.
Cap. 26. Pureza, y candidèz de ſu alma, penitencia, y rigor con que trataba ſu cuerpo. pag. 102.
Cap. 27. Eſpiritu de profecìa con que el Señor iluſtrò al Venerable Hermano Fray Juan, y victorias que conſiguiò del demonio. pag. 105.
Cap. 28. Devocion que tuvo el Venerable Hermano con la Santiſsima Virgen, y maravillas que obrò con vna Imagen ſuya, à quien llamaba la Paloma. pag. 109.
Cap. 29. Muere el Venerable Hermano Fr. Juan entre deſamparos, y favores, y acreditale el Señor con milagros, é incorrupcion de ſu cuerpo. pag. 114.
Cap. 30. Vida de la Venerable Catalina de la Concepcion, por otro nombre la Santa Portugueſa. pag. 117.
Cap. 31. Vida de la Venerable Eſtefanìa de los Apoſtoles, haſta que recibió el Habito en Valladolid. pag. 122.
Cap. 32. Recibe el Habito de Lega, y adornale con maravilloſas acciones, y virtudes. pag. 125.
Cap. 33. Acreditala el Señor con viſiones admirables, y honrala con el dòn de profecìa. pag. 128.
Cap. 34. Obra el Señor por ſu medio algunas maravillas, diſponela para la muerte, y mueſtrala glorioſa en el Cielo. pag. 131.
Cap. 35. Levantanſe algunos emulos contra el Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen, defiendelo en Roma la Santiſsima Virgen, y confirma ſu virtud con milagros. pag. 134.

LIBRO XV.

Cap. 1. Fundan nueſtros Deſcalzos el Convento de Santa Tereſa de Belèn en la Ciudad de Antequera. pag. 141.
Cap. 2. Nacimiento, vocacion, eſtudios, y goviernos del V. P. Fr. Juan de S. Baſilio, natural de Lopera. pag. 146.
Cap. 3. Perſiguele el demonio, afligenle las criaturas, llevaſele el Señor al Cielo, y dà indicios de ſu gloria. pag. 151.
Cap. 4. Vida, y muerte exemplar del Padre Fray Juan de los Santos en el Convento de Toledo. pag. 156.
Cap. 5. Fundacion del Convento de Religioſos en la Villa de Lerma, con advocacion de nueſtra Madre Santa Tereſa, y ſugetos iluſtres, que en èl repoſan. pag. 161.
Cap. 6. Nacimiento, y vocacion maravilloſa de la Venerable Madre Ana de la Encarnacion, que muriò en el Convento de Granada. pag. 165.
Cap. 7. Eligenla para nuevas fundaciones, y en todas reſplandece con virtudes admirables. pag. 169.
Cap. 8. Caridad que tenìa à las Animas de Purgatorio, mercedes que recibió de el Señor, haſta llevarla conſigo. pag. 172.
Cap. 9. Vida del V. P. Fr. Diego de la Concepcion, y ſu muerte precioſa en el Convento de Jaén. pag. 177.
Cap. 10. Fundan los Religioſos en Oporto, y Viana de Portugal, y mueren tres Religioſos en diferentes Provincias. p. 180.
Cap. 11. Elogio de quatro inſignes Religioſas, que murieron eſte año en diferentes Conventos. pag. 184.
Cap. 12. Nacimiento, vocacion, y oficios del V. P. Fr. Bartolomè de San Baſilio, Ermitaño perpetuo de Bolarque. pag. 187.
Cap. 13. Virtudes con que reſplandeciò el bendito Padre Fr. Bartolomè de S. Baſilio. pag. 190.
Cap. 14. Retiraſe á vna Ermita en Bolarque, donde eſtá catorce años, y el Señor por varios modos le acredita. pag. 194.
Cap. 15. Perſiguele el demonio, diſponele el Señor para ſu muerte, aparece glorioſo, y ſus remiendos obran maravillas. p. 197.
Cap. 16. De dos inſignes Religioſos, cuyos cuerpos perſeveran incorruptos, vno en el Convento de Sevilla, otro en el de Milàn. pag. 200.
Cap. 17. Vida de la Madre Petronila Baptiſta, hija del Convento de Avila. p. 203.
Cap. 18. Celebraſe Capitulo General, es ſegunda vez electo N. P. Fr. Alonſo de Jeſus Maria, y mueren tres Religioſas exemplares en diferentes Conventos. p. 206.
Cap. 19. Fundacion del Convento de Religioſas en la Ciudad de Toro, y noticia de al-

algunas de ſus exemplares hijas. p.211.
Cap.20. Mueren en Sevilla el muy Venerable Padre Fray Bernardo de Santa Maria, y en Granada el Padre Fr. Inocencio de San Andrès. pag.216.
Cap.21. Vida, y virtudes de la Madre Inès de Jeſus, hija del Convento de S. Joſeph en Zaragoza. pag.220.
Cap.22. Vida del Padre Fr. Sebaſtian de la Cruz, Ermitaño perpetuo de Batuecas. pag.224.
Cap.25. Mudanza de govierno en las Igleſias, y en Eſpaña. pag.228.
Cap.24. Principios de la vida de la Venerable Madre Ana de Jeſus, haſta que recibe el Habito. pag.233.
Cap.25. Renueva los deſeos de Monja, recibe el Habito en Avila, profeſſa en Salamanca, donde reſplandece en virtudes haſta que paſſa à la fundacion de Veas. pag.238.
Cap.26. Llevala nueſtra Santa Madre por Priora à Veas, y con exemplos, y milagros haze milagroſas à ſus ſubditas. p.241.
Cap.27. Determinaſe la fundacion del Convento de Granada, và la Venerable Madre por Priora, y con iguales maravillas acredita ſu govierno. pag.247.
Cap.28. Eligenla por Fundadora, y Priora del Convento de Madrid, y con milagros, y exemplos de toda perfeccion lo govierna, y acredita. pag.251.
Cap.29. Aſſegura el Señor la virtud de la bendita Madre con algunos trabajos, alientala con favores, haſta que buelve à Salamanca. pag.256.
Cap.30. Parte à Francia à dilatar ſu Reforma, y funda varios Conventos. pagin.261.
Cap.31. Paſſa la Venerable Madre à Bruſelas, funda alli, y en otras Ciudades, y con opinion de ſantidad, comprobada con revelaciones, y milagros, ſe và al Cielo. pag.266.
Cap.32. Vida, y virtudes del P. Fr. Franciſco de la Madre de Dios, que llamaron el Dean. pag.273.
Cap.33. Vida exemplar de la Madre Juliana de la Madre de Dios, Priora del Convento de Sevilla. pag.278.
Cap.34. Vida, y virtudes del muy docto, y Venerable Padre Fr. Diego de Jeſus, en el ſiglo Salablanca. pag.282.
Cap.35. Memoria de las Venerables Madres Maria de los Martyres, Fundadora de Valencia, y Ana de San Bartolomè, la de Taſalla. pag.288.
Cap.36. Vida, y muerte exemplar de N. R. P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria, quinto General de la Reforma. pag.292.
Cap.37. Varios caſos, y ſuceſſos exemplares, que ſucedieron por eſte tiempo en diferentes Provincias. pag.299.

LIBRO XVI.

CAp.1. Concluyeſe la cauſa de la Canonizacion de nueſtra Madre Santa Tereſa, oracion con que ſe pide en publico Conſiſtorio, y reſpueſta que dá ſu Santidad. pag.303.
Cap.2. Canoniza ſu Santidad à nueſtra Madre Santa Tereſa, y poneſe la Bula que concedió el miſmo dia de ſu ſolemne Canonizacion. pag.312.
Cap.3. Elogio de algunos Religioſos que murieron en eſte año en diferentes Provincias. pag.323.
Cap.4. Celebra N.M.R.P. Fr. Alonſo de Jeſus Maria ſu Capitulo General intermedio. pag.326.
Cap.5. Mueren en Granada el Padre Fray Diego de Jeſus Maria *Sylva*, y el Venerable Hermano Fr. Martin de la Aſſumpcion, compañero de nueſtro P. S. Juan de la Cruz. pag.329.
Cap.6. Vocacion, vida, y virtudes del P. Fr. Diego de S. Joſeph, llamado por excelencia el Secretario. pag.334.
Cap.7. Nacimiento, crianza, y vocacion de la bendita Madre Iſabèl de Santo Domingo. pag.338.
Cap.8. Lleva la Santa à la bendita Madre Iſabèl à nuevas fundaciones, y en todas luce con grandes maravillas, y exemplos. pag.342.
Cap.9. Virtudes con que luciò ſiendo ſubdita, y Prelada, y la hizieron venerable en toda la Religion. pag.346.
Cap.10. Su altiſsima oracion, mercedes que re-

recibió en ella, y donēs con que el celeſtial Eſpoſo la adornò. pag.351.
Cap.11. Diſponela el Señor para ſu muerte, tienela feliciſsima, y dán el Cielo, y la Tierra muchos teſtimonios de ſu gloria, y ſantidad. pag.356.
Cap.12. Vida, virtudes, y dones de la Venerable Mariana de los Angeles, Fundadora de los Conventos de Talavera, y Lerma. pag.362.
Cap.13. Vida del Padre Fr. Juan de Jeſus Maria, Provincial que fue de Andalucia, varon exemplariſsimo. pag.367.
Cap.14. Honra los cuerpos de algunos Venerables Religioſos, y el Señor à èl, llevandoſelo à la Bienaventuranza. pagin. 371.
Cap.15. Principios de la vida de la Venerable Hermana Catalina Evangeliſta, hija del Convento de Valladolid. pag.375.
Cap.16. Proſiguen ſus virtudes, ſu caridad con las Animas de Purgatorio, ſu muerte feliz, y lugar que goza en la Bienaventuranza. pag.381.
Cap.17. Vida, y muerte dichoſa del Padre Fray Chriſtoval de Jeſus Maria, en el Convento de la Puebla de los Angeles. pag.385.
Cap.18. Vida de la Madre Elvira de San Angelo, Fundadora que fue del Convento de Toro. pag.387.
Cap.19. Proſigue lo reſtante de ſu vida, y honroſa calificacion que dieron de ſus virtudes. pag.391.
Cap.20. Vida, y virtudes del Venerable Padre Fray Franciſco de la Virgen, cuyo cuerpo eſtà incorrupto en Madrid. pagin.394.
Cap.21. Maravillas que obrò en vida el bendito Padre, y privilegios con que le honrò el Señor deſpues de ſu feliz muerte. pag.399.
Cap.22. Patria, padres, primeros empleos, y admirable vocacion de la Venerable Madre, y Serafica virgen Ana de San Aguſtin. pag.403.
Cap.23. Proſigue ſus exercicios con caſos admirables, recibe el Habito en Malagon, y paſſa con grande perfeccion ſu Noviciado. pag.408.
Cap.24. Haze ſu profeſsion en eſte Convento, perſiguenla de diferentes maneras los demonios, y aprueba ſu eſpiritu nueſtra Madre Santa Tereſa. pagin. 413.
Cap.25. Viene con la Santa á fundar á Villanueva de la Xara, ſuceſſos del camino, haſta que ſe hizo la fundacion de el Convento. pag.417.
Cap.26. Milagroſas providencias con que el Niño Jeſus acude al ſocorro de eſta Caſa, y favores con que regala à ſu Eſpoſa. pag.421.
Cap.27. Nuevos favores, y aviſos que recibe de Chriſto nueſtro Bien, para inſtruccion ſuya, y de otras almas. pag.424.
Cap.28. Exercita en grado heroyco la Fé ſobrenatural, è iluſtra el Señor à la Venerable Madre con la luz de ſus Myſterios. pag.428.
Cap.29. Devocion viva, y fervoroſa de la bendita Madre Ana con el Santiſsimo Sacramento, y ſus frutos. pag.432.
Cap.30. Reſplandece en la Venerable Madre la virtud de la Eſperanza, y alcanza del Señor quanto eſpera. pag.435.
Cap.31. Del ferviente amor que tuvo à Dios, y exercitò con el proximo. pagin.439.
Cap.32. Mandala Santa Tereſa que dé vn aviſo à los Prelados, por no obedecer tan preſto; los demonios la caſtigan, y tiene vna viſion eſpantoſa del infierno. pagin.443.
Cap.33. Mueſtranla en eſta viſion la gloria del Cielo, y en èl los premios, y grados diferentes de los Bienaventurados. pag.450.
Cap.34. Fruto de eſtas viſiones en la Orden, y en ſu alma; eligenla Priora en ſu Convento, y con ſu exemplo inſtruye à las Religioſas. pag.456.
Cap.35. De la humildad, paciencia, penitencia, y otras virtudes, con que exercitó ſu oficio, y ſe adelantò al exemplo. pag.460.
Cap.36. Enſeña con el exemplo, la obediencia, pobreza, y caſtidad, y el Señor acredita ſu perfeccion con maravillas. pag.463.

Cap.37. Tratã de edificar Igleſia à ſu devota Santa Ana, y experimenta providencias milagroſas en ſu interceſsion, y patrocinio. pag.469.

Cap.38. En vida, y muerte la viſita Santa Tereſa, y como Madre amoroſa la regala, y reprehende. pag.474.

Cap.39. Efectuaſe la fundacion de Monjas en Valera de Abaxo, y llevan à la Venerable Madre por ſu Fundadora, y Prelada. pag.478.

Cap. 40. Suceſſos de la Venerable Madre Ana de San Aguſtin en eſta fundacion, y Convento de Valera. pag.481.

Cap.41. En vn año de hambre acude á todos con grande caridad, y en ſu remedio obra grandes maravillas. pag.484.

Cap.42. Determinaſe à labrar la Igleſia, y experimenta en ſu fabrica ſingulares providencias, y milagros. pag.488.

Cap. 43. Ultimas acciones de la Venerable Madre en eſte Convento, haſta que buelve por Priora de Villanueva de la Xara. pag.492.

Cap.44. Suceſſos del camino, recibimiento que haze Villanueva à la bendita Madre, y beneficios con que la iluſtra. pag.496.

Cap.45. Iluſtrala el Señor con el dòn de profecìa, conoce los interiores, y predice muchas coſas futuras. pag.501.

Cap.46. Grados, y frutos de ſu oracion en ſocorro de los vivos, y Animas de Purgatorio. pag.506.

Cap.47. Acredita el Señor à la bendita Madre en vida con muchos milagros que obra por ſu interceſsion. pag.512.

Cap.48. Diſponela el Señor con favores, y deſamparos para ſu dichoſo fin, muere en paz, dexando opinion de Santa en los corazones de todos. pag.517.

Cap.49. Varias, y milagroſas apariciones con que manifeſtò el Señor la gloria que dió à ſu ſiervo. pag.522.

Cap. 50. Milagros con que deſpues de ſu muerte calificò Dios ſu ſantidad por medio de ſu interceſsion, y Reliquias. pag.527.

Cap.51. Vida de la Venerable Beatriz de la Madre de Dios, primera Religioſa del Convento de Sevilla. pag.531.

LIBRO XVII.

CAp. 1. Convocaſe el Capitulo General decimoquinto en Paſtrana, y ſale electo General nueſtro muy Reverendo Padre Fr. Juan del Eſpiritu Santo. pagin. 536.

Cap.2. Eſtablece el Capitulo, que ſon verdaderos Religioſos nueſtros Hermanos Donados, que hazen Profeſsion ſolemne, y confirmalo Urbano Octavo con ſu Bula. pag. 549.

Cap.3. Vida de la Venerable Eugenia del Sacramento, haſta que recibiò el Habito en el Convento de Alva. pag.544.

Cap.4. Proſigue la vida, y virtudes de la Venerable Eugenia, y ſu feliciſsimo tranſito. pag.547.

Cap.5. Vida de la Venerable Tereſa de la Concepcion, hija del Convento de Toledo. pag.552.

Cap.6. Vidas exemplares de los Padres Fr. Antonio de la Encarnacion, y Fr. Chriſtoval del Eſpiritu Santo. pag.556.

Cap. 7. Fundacion del Convento de Nueſtra Señora de Gracia, cerca de la inſigne Ciudad de Barcelona. pag.559.

Cap.8. Nacimiento, y niñeces admirables de la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, compañera de nueſtra Madre Santa Tereſa, pag.563.

Cap.9. Trata de irſe en habito de hombre á vivir en vn deſierto, impideſelo el Señor, y aſſegurala que ha de ſer Carmelita Deſcalza. pag.567.

Cap.10. Levantanſe de nuevo grandiſsimas contradiciones, vencelas favorecida del Señor, y concierta el ſer Monja en el Convento de San Joſeph de Avila. pagin.571.

Cap.11. Recibe el Habito de Hermana Lega con nombre de Ana de San Bartolomè, exercicios, y fervores con que paſsò el Noviciado. pag.575.

Cap.

Cap.12. Emprende grandes penitencias, crece en las virtudes, pierde la ſalud, y recobrala por milgro. pag.579.
Cap.13. Ocupala nueſtra Santa Madre en los oficios de Portera, y Enfermera, y ſucedenla caſos maravilloſos. pag.583.
Cap.14. Paſſa con N. Santa Madre à Toledo, y acompañala en las demàs fundaciones, haſta que ſe buelve à Avila. p.586.
Cap.15. Acompaña à ſu Santa Madre à la fundacion de Burgos, aſsiſte à ſu muerte en Alva, y goza de ſus frequentes viſitas, y favores. pag.590.
Cap.16. Ocaſion con que la Venerable Ana paſſa à Madrid, y ſuceſſos admirables que en aquella Caſa la ſucedieron. pag.594.
Cap.17. Acompaña à Avila, y Ocaña à la Madre Maria de San Geronimo, y otros ſuceſſos ſuyos, haſta que ſe parte à Francia. pag.598.
Cap.18. Fundan nueſtras Deſcalzas ſu primer Convento en Parìs, dàn los Prelados el Velo negro à la Venerable Ana de San Bartolomé, y paſſa à Putiers por Fundadora, y Prelada. pag.602.
Cap.19. Eligenla Priora de Parìs, experimenta los trabajos que la predixo el Señor, y và alternando el Señor favores con deſconſuelos. pag.606.
Cap.20. Mandala Santa Tereſa paſſe à Flandes, aſsiſte vn año en Mons, funda en Ambers, y en todas partes luce con opinion, y reſplandores de Santa. pag.611.
Cap.21. Recibe del Señor nuevos favores, y mercedes, luce en profecìas, y milagros, eſtiendeſe la fama de ſu ſantidad por toda Europa. pag.615.
Cap.22. Profetiza vn año antes ſu muerte, llevaſela el Señor à la Gloria, y califica ſu ſantidad con grandes maravillas, y milagros. pag.619.
Cap.23. Elogio de la Venerable Hermana Franciſca de Jeſus, prima de la bendita Madre Ana de San Bartolomè. p.623.
Cap.24. Fundacion del Convento de nueſtros Deſcalzos en Cuenca, con titulo del Angel de la Guarda. pag.628.
Cap.25. Vida, y muerte en eſte Convento del muy religioſo Padre Fray Joſeph de Jeſus Maria, Hiſtoriador que fuè de nueſtra Orden. pag.631.
Cap.26. Vida de la Venerable virgen Maria de San Joſeph, hija del Convento de Lisboa. pag.637.
Cap.27. Proſiguen las virtudes de la Venerable Madre, los favores del Señor, y el vltimo de ſu muerte precioſa. pag.641.
Cap.28. Vida de la Venerable Madre Beatriz de San Miguèl, hija de la Caſa de Toledo, y Priora de la de Granada. pagin.645.
Cap.29. Elogio de tres Religioſos que murieron eſte año en diferentes Conventos, y Provincias. pag.650.
Cap.30. Nacimiento, y educacion admirable de la Venerable Hermana Bernardina de Jeſus antes de tomar el Habito en Baeza. pag.653.
Cap.31. Emprende nuevo modo de vida con el trato de nueſtro Padre S. Juan de la Cruz, regalala el Señor, perſiguenla los demonios, y turbanla las criaturas. pag.656.
Cap.32. Mandala el Señor que vaya á cuidar del Hoſpital de la Concepcion, y ſucedenla en èl caſos maravilloſos. p.660.
Cap.33. Recibe el Habito de Carmelita Deſcalza, tientala el demonio, favorecela el Señor, y profeſſa con mucho guſto ſuyo, y del Convento. pag.664.
Cap.34. Nuevas virtudes, y dones con que ſe dignó el Señor de enriquecer à ſu ſierva. pag.668.
Cap.35. Vive, y muere por obediencia, y dà el Señor noticias de ſu eterna felicidad. pag.671.
Cap.36. Patria, padres, y eſtudios del Venerable Padre Fray Tomàs de Jeſus, Fundador de muchos Conventos en ambas Congregaciones. pag.675.
Cap.37. Deſpues de Profeſſo lee Teologia en Sevilla, y Alcalà, idèa, y practìca la vida de los Deſiertos, y paſſa à ſer Prior de Zaragoza. pag.678.
Cap.38. Eligenlo Provincial de Caſtilla la Vieja, comienza à imprimir algunos libros, y funda el ſanto Deſierto de Batuecas. pag.682.

Cap.

Cap.39. Buelvè por Prior à Batuecas, haze voto de paſſar à Miſsiones, y el Señor le diſpone con vna viſion myſterioſa. pagin.687.

Cap.40. Paſſa á Italia, favorecele el Pontifice Paulo V. y perſiguenle ambas Congregaciones. pag.690.

Cap. 41. Embiale el Pontifice à Francia, Flandes, y Alemania con Breves honorificos, è introduce en eſtos Reynos ſu Reforma. pag.695.

Cap.42. Sirve à la Religion en varios oficios, dilatala en nuevas fundaciones, y con opinion de Santo, y doctiſsimo muere en Roma. pag.700.

Cap.43. Fundan nueſtros Deſcalzos ſu Colegio de Hueſca en Aragon, y elogio de algunos que en èl murieron. pag.707.

Cap.44. Vida, virtudes, y recibos de la Venerable Hermana Catalina de Chriſto, en el Convento de S. Joſeph de Avila. p.712.

Cap.45. Vida exemplar del Padre Fray Julian de San Pablo, Predicador Apoſtolico. pag.719.

Cap.46. Vida de la eſclarecida virgen Catalina Maria de Jeſus, hija de el Convento de Ubeda. pag.724.

Cap.47. De algunos caſos ſueltos, y motivos eficaces, que nos pueden ſer de doctrina, y eſcarmiento. pag.730.

LIBRO XVIII.

CAp. 1. Celebra N.M.R.P. Fr. Juan del Eſpiritu Santo ſu Capitulo General intermedio, y elige por Patron General de nueſtra Congregacion al glorioſo Patriarca San Joſeph. pag.734.

Cap.2. Vidas, y muertes precioſas de las Madres Juana de la Santiſsima Trinidad, è Iſabèl de la Aſſumpcion. pag.739.

Cap.3. Fundan nueſtros Religioſos con gran contradicion en la Ciudad de Logroño, y elogio de algunos que en èl deſcanſan, pag.744.

Cap.4. Funda la Provincia de Portugal Caſa de Deſierto en el Cerro de Buſaco, y muere en ella el Padre Fray Sebaſtian de la Encarnacion. pag.748.

Cap.5. Favores que han recibido los Reyes, y Reynos de Eſpaña de nueſtra Madre Santa Tereſa, y de algunos de ſus Venerables hijos. pag.751.

Cap.6. Honras que haze Eſpaña à nueſtra Madre Santa Tereſa, y patrocinio que goza en muchas Ciudades, y Reynos. pag.757.

Cap. 7. Vida de la Madre Iſabèl de la Madre de Dios, Fundadora de los Conventos de Tarazona, y Calatayud. pag.763.

Cap.8. Vida, virtudes, y milagros del V. P. Fray Angel de la Reſurreccion, Fundador del Convento de Tudela. pag.768.

Cap.9. Fruto que haze con ſu predicacion, acreditala el Señor con profecìas, y milagros, y llevaſelo al Cielo con fama de gran ſiervo ſuyo. pag.773.

Cap.10. Vida de la Excelentiſsima ſeñora Doña Luiſa de Moncada, y Aragon, Condeſa de Santa Gadea, en eſtado de doncella, y de caſada. pag.777.

Cap.11. Muere exemplarmente el Adelantado, recibe en Palencia el Habito de Carmelita Deſcalza, y à los cinco años ſe và al Cielo. pag.782.

Cap.12. Patria, padres, y nacimiento milagroſo del V.P. Fr. Domingo de Jeſus Maria, en el ſiglo Domingo Ruzzola. pagin.788.

Cap.13. Muere el Padre de Domingo, recogele vn tio ſuyo en el Convento de el Carmen, mandale Chriſto que ſea Religioſo, y exercicios en que empleó el Noviciado. pag.793.

Cap.14. Profeſſa en Zaragoza, publicaſe ſu ſantidad, mudanle al Convento de Valencia, donde ordenado de Sacerdote le honra Dios con milagros. pag.799.

Cap.15. Dale el Señor à conocer en Valencia con vn milagro ſingular, y por ſu medio obra algunos, aſsi en almas, como en cuerpos. pag.803.

Cap.16. Convierte Dios, y mejora por medio del bendito Padre muchas almas, aſsi de Hereges, como de pecadores obſtinados. pag.807.

Cap.17. Procura el demonio por varios caminos conquiſtar ſu caſtidad, y el bendito Padre alcanza de él grandes victorias. pag.810.

Cap. 18. Experimentà los trabajos que le predixo el Santo Fr. Nicolàs Fator, dandole en que merecer las criaturas, y el Señor le acredita, y defiende. pag. 815.
Cap. 19. Paſſa el Padre Fr. Domingo de la Obſervancia à la Deſcalcèz, comienza en Valencia el Noviciado, proſiguelo, y profeſſa en Paſtrana con ſingular conſuelo ſuyo, y de todos. pag. 820.
Cap. 20. Mudan al Padre Fray Domingo à Madrid, de alli paſſa à Alcalà à eſtudiar la Teologia, y obra en ſu comarca vn caſo maravilloſo. pag. 824.
Cap. 21. Paſſa á curar la peſte à Barcelona, y deſde luego comienza à obrar converſiones, y efectos admirables. pag. 828.
Cap. 22. Pruebas, y examen riguroſo que hazen los demonios de ſu virtud, y amparo con que la Virgen Santiſsima le defiende. pag. 833.
Cap. 23. Publica Dios la ſantidad del Padre Fray Domingo, y haze gran fruto en las almas. pag. 839.
Cap. 24. Ataja vna conjuracion contra el ſeñor Rey Felipe II. y reſplandece en profecìas, y milagros admirables. p. 842.
Cap. 25. Examina de nuevo la Inquiſicion de Barcelona, y la Religion ſu eſpiritu, paſſa à Madrid, y deſpues por Suprior à Valencia, y ſiempre con opinion, y obras de Santo. pag. 847.
Cap. 26. Suceſſos varios, y maravilloſos, que le ſucedieron en Valencia el tiempo del Supriorato. pag. 850.
Cap. 27. Hazenle Prior de Toledo, y Vicario de Madrid, y en ambos pueſtos ſe mueſtra milagroſo, y admirable. p. 854.
Cap. 28. Retiranle al Deſierto de Bolarque, y ſuceſſos que le acaecen haſta que ſe parte à Italia. pag. 859.
Cap. 29. Mandanle que paſſe à Italia, llega à Genova obrando maravillas, y proſiguelas en el Convento de la Eſcala, donde le hazen Maeſtro de Novicios. pag. 862.
Cap. 30. Eligenlo Prior de Roma, y Difinidor General, haze varios caminos, y obra en todos maravillas. pag. 866.
Cap. 31. Buelve el bendito Padre à Roma, confirmanle en el Priorato de la Eſcala, y ſucedenle coſas maravilloſas. pag. 870.
Cap. 32. Eligenlo Prepoſito General, viſita algunos Conventos de Italia, y en todas partes ſe mueſtra admirable, y milagroſo. pag. 874.
Cap. 33. Parte el bendito Padre à Alemania, profetiza la victoria en la batalla de Praga, con que dà ſeguridad al Imperio. pag. 878.
Cap. 34. Paſſa el Exercito à Pilzen, halla el V. P. la Imagen de N. Señora, con cuyo favor los Catolicos alcanzan la victoria de Praga, y quedan deſtruìdos los Hereges. pag. 882.
Cap. 35. Paſſa el V. P. de Munich, ò Monaco, à Viena à vèr al Emperador, y de alli à otras Legacìas que le avia ordenado el Sumo Pontifice. pag. 887.
Cap. 36. Buelve el bendito Padre à Roma, celebra la Canonizacion de nueſtra Santa Madre, coloca la Imagen de Nueſtra Señora de la Victoria, y fomenta la Congregacion de Propaganda Fide. pag. 892.
Cap. 37. Paſſa á Gènova, obra coſas admirables, y reducido à Roma las continùa. pag. 896.
Cap. 38. Trabaja, y padece mucho el Año Santo, y gaſta en obrar maravillas haſta que ſe parte à Alemania. pag. 900.
Cap. 39. Solicitan el Emperador, y Emperatriz que vaya el Padre Fr. Domingo à Viena, embialo por ſu Legado el Pontifice, y deſde el Palacio Imperial ſe paſſa al Cielo. pag. 905.
Cap. 40. Diſponeſe el entierro con gran concurſo, y grandeza, honrale el Señor con milagros, y daſe principio à la cauſa de ſu Canonizacion. pag. 910.
Cap. 41. Indice de los Carmelitas Deſcalzos, que profeſſaron en nueſtra Congregacion de Eſpaña, y han dado à la Imprenta ſus eſcritos. pag. 917.

PROLOGO.

DE Las Flores, y Frutos que ha producido la Reforma de nueſtra Madre Santa Tereſa ſe han entreſacado los principales, que en eſte quarto Tomo, y los antecedentes ſe han impreſſo; que por fuerza avian de ſer, y ſeràn muchos, ſiendo tan fecundo el Arbol, que plantado en eſte nuevo Paraiſo, no ſolo cada mes, ſino cada dia dà tan abundantes los eſquilmos. Sabiamente eſcriviò el Abad Giliberto, que quando la raìz es tan fecunda, y tan inagotable ſu virtud, nunca faltaràn Frutos dulces en ſus Ramas, porque cogidos vnos, en ſu competencia nacen otros, que al guſto de los Lectores (que tanto los deſean, y buſcan) no ſeràn menos dulces, y ſabroſos: *Quid mirum ſi convellitur ſæpius, quæ propria expoliatione, fœcundior effecta, cum vellicantis videtur certare manu, & decerpentis auditatem vbertate convincere.* Con que nueſtra gran Madre, mejor que la otra Niobe (que ſe tuvo por dichoſa, por aver dado ſiete hijos, y ſiete hijas) puede blaſonar de dichoſiſsima, pues la venciò en la fecundidad de hijos, è hijas innumerables, como lo mira el mundo, y lo admira; y aſsi puede repetir con mas verdad, y mejor gracia: Gilib. Serm. 5. in Cant.

Sum fœlix (quis enim neſcit hoc?) fœlixque manebo:
Hoc quoque quis dubitet? Tutam me copia fecit,
Maior ſum, quam cui poſsit fortunam nocere:
Multaque vt eripiat, multo mihi plura relinquet. Ovid. 6. Metamor.

Aſsi ſe ha viſto, pues ſiendo eſte el quarto Tomo, en que el Arbol de oro, que es Tereſa, ha dado tantos hijos, y Conventos, quedan muchos mas: *Non deficit alter, aureus*, &c. porque es, y ſerà inagotable (ſegun Chriſto aſſegurò à la Santa) la ſucceſsion glorioſa de ſus hijos. Virg.

Todo lo que eſte Tomo, como los demàs, contienen, es eſtimulo de la virtud, y ſu relacion, comprobacion ſeguriſſima de ſu verdad, pues quanto ſe eſcrive es coſa tan domeſtica, y averiguada, que no ſolo lo teſtifica la narraccion, ſino los ojos: prueba que diò por evidente en la fè humana San Gregorio Nacianceno, quando eſcriviendo la ſanta vida, y dichoſiſsima muerte de ſu hermana Santa Gorgonia, dixo con ſu acoſtumbrada eloquencia: *Sororem laudans, domeſtica prædicabo; non tamen quia domeſtica, ideò falsò, ſed quia vera, ideò laudabiliter. Vera autem, non modo quia iuſta, verumetiam quia nota.* Orat. 11.

Ala-

Alabando las prendas, y virtudes de mi hermana, alabarè los blaſones de mi linage, y familia. Y no porque ſean domeſticas las virtudes que refiero, ſerán falſas las relaciones, antes loablemente las emprenderè, por la miſma razon de ſer domeſticas, pues por aver paſſado delante de nueſtros ojos, ſon mas conocidas, y averiguadas, y al tanto mas fieles, y mas ſeguras.

La miſma calidad goza eſte Tomo, y los demàs de eſta Hiſtoria, pues por ſer de coſas domeſticas tiene mas apoyo ſu verdad, y de lo miſmo ſe infiere que ſon mas notorias, y conocidas, pues como dixe en el Prologo del Tomo antecedente, todo lo que en ella ſe contiene, no ſolo ſe aſſegura con la fè del juramento, con el trato de las conciencias, ſino por viſta de ojos, ò intervencion en las miſmas ocurrencias, y ſuceſſos que ſe tratan, que es el alma de la Hiſtoria; pues Budeo de la voz Griega infiere ſer la Hiſtoria, *Res viſa, atque ſpectata*; y aſsi lo expreſsò Turcidides: *Res vero in bello geſtas, non quas à quocumque audivi, Hiſtoria dignas exiſtimavi, nec vt mihi libitum eſſet: ſed eas quibus ipſe interfui.* Con eſto ſe reſponde à la vulgar, y caſi temeraria objecion, que hablando alguno (no sè ſi con ſegura conciencia) contra las Hiſtorias antiguas de nueſtra Religion, nos ha objetado, que en ellas ſe eſcriven coſas propias, y tal vez podràn faltar, y aun faltaràn á la verdad, por aſſegurar el credito, y antiguedad de ſu Familia.

Bud. in Comment. Græcis.

Turcidid.

Pero yà ſe vè, que eſta cenſura, ſobre ſer contra la verdad de las Hiſtorias de todos los Reynos, Naciones, y Ciudades, es contra el credito, no ſolo de nueſtra Religion, ſino de todas; porque las Hiſtorias de los Reynos las eſcrivieron ſus naturales, ò foraſteros en ellos avecindados (porque mal puede el Autor Francès, y en Francia, eſcrivir del Japòn, ni el Alemàn de la China) y de las Ciudades, y Religiones, ſus propios hijos; y ſi otros las eſcrivieron, fue recibiendo las noticias de ſus miſmos Conventos, y profeſſores, ſegun refiere San Gregorio Papa, que hiſtoriando los milagros de el gran Padre San Benito, confieſſa, que para eſcrivirlos con toda legalidad, ſe informò de quatro Monges de aquel Sagrado Inſtituto; y con razon, porque ſegun afirma la paremia, ò proverbio antiguo, mas ſabe el tonto en ſu caſa, que el cuerdo en la agena: *Plus ſtultus in domo ſua, quam ſapiens in aliena.* Y aſsi el Derecho aconſejò, que en los negocios de las Igleſias, y materias, ò perſonas Eccleſiaſticas, aquellos ſe han

S. Greg. lib. 2. Dialog. initio

Lezan. in Apparatu ad Annal. tom. 1. c. 40. n. 2. & 3.

de

de admitir por teſtigos mas idoneos, y veridicos, que trataron las materias que deponen, y las pueden comprobar con viſta de ojos: *In negotijs Eccleſiarum hi potiſsimi aſſumendi ſunt, qui eadem negotia tractaverum, de quorum auditu, & viſu hæſitatio eſſe non debeat*: Y ſi eſto es defecto, ſerà original, y tocarà à todos, dice nueſtro antiguo, y elegante Arnoldo Boſtio; porque quien eſcriviò la Hiſtoria de las Sagradas Religiones de los Santos Auguſtino, Benito, Domingo, Franciſco, Ignacio, y otros, ſino ſus hijos, y profeſſores, que cada dia ſacan à luz nuevas glorias, que ſus primeros Eſcritores ignoraron? Pues ſi eſtas Hiſtorias, por eſcrivirlas ſus hijos, que ſon teſtigos domeſticos, no pierden ſu autoridad, antes la aſſeguran; por què las del Carmen la han de perder porque las eſcrivan los Carmelitas? *Nunquid minoris authoritatis ſunt cenſendi, qui de Ordine noſtro tractatus ediderunt, quam illi, qui de proprijs Ordinibus libros compoſſuerunt? Minime. Cuilibet enim domeſtico melius conſtat de rebus domeſticis.* In Spec. Carmeli, p. 1. li. 444.

Pero dirà el miſmo, que tambien otros eſcriven lo contrario; mas el conſuelo ſerà tambien comun, como lo es la cenſura, pues no ay coſa humana, que no eſtè ſujeta à contradicion, y la emulacion, ò zelo oy prevalece tanto en algunos modernos, que con ſu corto palmo quieren medir, y aun exceder la ciencia de los antiguos, que cada dia ſalen Hiſtorias contra Hiſtorias, de vnas Religiones contra otras, y no ſin eſcandalo de los Catolicos, y riſa de los Hereges, viendo que lo que eſtos comenzaron, los miſmos Catolicos (aunque con diferente motivo) lo continùan. Mas de eſto ſe ha de tratar con mas individuacion en otra parte, y aſsi aora concluyo con las palabras del antiguo Arnobio, para que ſirva de pauta à los modernos, que ſi quieren creamos es verdad lo que nos dicen en ſus Hiſtorias, confieſſen que no ſon mas fundadas las ſuyas, ni menos ſeguras las nueſtras; y aſsi han de gozar las nueſtras igual aprobacion, ò las ſuyas no eſperar mejor cenſura: *Vultis vera eſſe, quæ in veſtris comprehenſa ſunt libris, & quę in noſtris conſignata ſunt literis, confiteamini neceſſe eſt, eſſe vera.* Arnob. lib. 1. contra gent.

PROTESTACION DEL AUTOR.

COmo nueſtro Santiſsimo ſeñor Urbano Octavo, à trece del mes de Marzo del año de mil ſeiſcientos y veinte cinco aya publicado en la Sagrada Congregacion de Ritos, y en la de la Univerſal Inquiſicion, vn Decreto, que confirmò á cinco de Julio de mil ſeiſcientos y treinta y quatro, en el qual prohibiò imprimir libros, que contengan los hechos de perſonas célebres en fama de ſantidad, ò martyrio, que ſalieron de eſta vida, ò milagros, ò revelaciones, ò qualeſquier beneficios, como alcanzados de Dios por ſus interceſsiones, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y los que haſta aora ſon impreſſos, en ninguna manera quiere que ſean aprobados. Y demás de eſto, el miſmo Santiſsimo Padre à cinco de Junio de mil ſeiſcientos y treinta y vno aya explicado, que no ſean admitidos elogios de Santo, ò Beato abſolutamente, que caygan ſobre la perſona, aunque ſe pueden admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad, con proteſtacion al principio, que no ſe pretenda dàr à ſemejantes coſas la autoridad que de la Igleſia Romana dimana, y que la fè ſolamente eſtrive en la del Autor: Sujetandome à eſte Decreto, y à ſu confirmacion, y declaracion, con la obſervancia, y reverencia que ſe le debe; proteſto no recibir en otro ſentido qualquiera de las coſas que en eſte Libro refiero, ni que otro alguno las reciba, ſino en aquel ſolamente, que eſtriva en autoridad humana, no en la divina de la Catholica Igleſia Romana, ù de la Santa Igleſia Apoſtolica, exceptuando tan ſolamente aquellos à quien la miſma Santa Sede tiene yà eſcritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martyres.

Fr. Joſeph de Santa Tereſa.

LIBRO DECIMOQUARTO,

CAPITULO PRIMERO.

SUPLICAS DE LOS REYES, Y REYNOS A CLEMENTE VIII. y Paulo V. por la Beatificacion deseada de nuestra Madre Santa Teresa.

1614. Entre los sucessos de este año se debe el primer lugar a la Beatificacion de N. M Santa Teresa.

1 ENTRE Los sucessos memorables de este año de 1614. sobresale tanto la Beatificacion de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa, que antes de los demàs, y en nuevo libro es justo que la celebre nuestra Historia. Dia tan felìz para la Religion, para la Iglesia, para el mundo, para el Cielo; nueva tan deseada de todos los Estados, y Reynos, de todos los Principes Ecclesiasticos, y Seculares, digno es que se compute en el numero de los años, y compita su memoria la duracion de los siglos. Entre los singulares privilegios que concediò el Cielo à nuestra Serafica Madre, y Fundadora, fue vno el ser tan amable, y amada de todas las Naciones, y Provincias, que desde su conocimiento naciò su estimacion, y desde la primera noticia de su nombre su alabanza, imprimiendo el Señor tan alto concepto de sus meritos, que nadie la acertaba à nombrar sin darle culto, ni à tomar su nombre en la boca, sin que le juntasse el de *Santa*, que tenia merecido; que era vna tacita canonizacion, que en el consistorio de las almas le avia otorgado Christo, eterno Sacerdote. *Psal.* 109.

2 Viendose detenida esta devocion, y estima sobrenatural, que Dios avia infundido en los animos de todos, apelò à las diligencias que para las Beatificaciones, y Canonizaciones de los Santos tiene establecidas la Iglesia. Con estas, aviendo obtenido remissoriales de Clemente VIII. en virtud de las primeras informaciones, se hizieron las segundas, y terceras, tan en credito de la Santa, de sus obras, de sus virtudes, de sus milagros, de sus libros, y de su Religion, que llenò à Roma de gozo, porq̃ en muchos siglos no avia visto otras mas llenas, y calificadas. Con ellas fueron las cartas, y peticiones de todas las Iglesias, Principes, Reynos, Obispos, Academias, y Ciudades de España, que conspirando toda en la devocion de la Santa, de todos sus miembros, y estados hazia plumas, y lenguas para tan debida suplica; mas porque el trasladarlas todas fuera prolixidad, y el omitirlas desagradecimiento, en estos dos capitulos pondrèmos al-

Alcanza la Religion cartas para hazer al Pontifice esta suplica.

gunas de las mas notables, que eſcrivieron los Reyes, Reynos, Igleſias, y Univerſidades à los dos Sumos Pontifices Clemente VIII. y Paulo V. que en eſta Beatificacion intervinieron, en el miſmo eſtilo que las embiaron, para que conſte de la eſtima, y veneracion con que hablaron de la Santa, y de ſus Hijos.

CARTA DEL REY FELIPE TERCERO à Paulo Quinto.

Carta de Felipe Tercero.

3 *MUy Santo Padre. En conformidad de lo que V. Santidad mandò ſe han hecho las informaciones ſobre la Canonizacion de la B. Madre Tereſa de Jeſus, y ſe embian aora, y con eſta ocaſion eſcrivo al Conde de Caſtro repreſente à V. B. las muchas cauſas que à mi me obligan à deſear, y procurar eſte negocio, y quan propio ſerà de V. Santidad el ordenar que ſe abrevie, y deſpache. Pero aqui à parte he querido ſuplicarlo à V. B. como lo hago, con el encarecimiento poſsible, que demàs que ſerà para mucha honra, y gloria de N. Señor, y digno de V. Santidad, yo lo eſtimarè por particular gracia, y favor, y que tenga por muy encomendada la Religion de los Deſcalzos Carmelitas, y los ampare, y favorezca en quanto ſe les ofreciere, como lo entenderà V. B. del Conde de Caſtro. N. Señor guarde la muy ſanta perſona de V. S. para el bueno, y proſpero regimiento de ſu vniverſal Igleſia. De Madrid à 27. de Diciembre de 1610. De V. S. muy humilde, y devoto hijo, Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de las Eſpañas, de las dos Sicilias, de Jeruſalèn, &c. que ſus ſantos pies, y manos beſa. EL REY.*

LA REYNA DOÑA MARGARITA al miſmo Paulo Quinto.

De la Reyna N Señora Doña Margarita.

4 *MUy Santo Padre. Aunque el Rey mi ſeñor ha repreſentado diverſas vezes las cauſas, y razones que le mueven à deſear, y procurar la Canonizacion de la Bienaventurada Madre Tereſa de Jeſus, y ſuplicadole inſtantemente le haga eſte favor, y gracia, por el ſervicio que de ello ſe ſeguirà à N. Señor, y conſuelo à todos eſtos Reynos, donde eſta glorioſa virgen es tan reverenciada, y eſtimada por ſu ſanta vida, y heroycas virtudes: Yo he querido tambien por mi parte hazer el miſmo oficio, ſuplicando à V. B. no falte en eſto al conſuelo del Rey mi Señor, y mio, al bien de eſtos nueſtros Reynos, y al vniverſal contento que recibiràn todos los Fieles, y devotos de la M. Tereſa, en cuya vida, y milagros que Dios ha obrado, y cada dia obra por medio ſuyo ſe deſcubre claramente la grandeza de ſu Santidad, y el raro exemplo con que viviò, ſiendo evidente teſtimonio de eſto, y de quan familiarmente la tratò, y enriqueciò N. Señor de ſus dones, lo que eſcriviò, la reformacion que hizo de vna Religion tan ſanta, y obſervante, como es la de los Carmelitas Deſcalzos, en tan poco tiempo tan crecida, y eſtendida, no ſolo en la Chriſtiandad, ſino en las remotas partes del Aſia, con tanta gloria, y honra de Dios, que manifieſta bien lo que ſu Divina Mageſtad la eſtimò, y quiſo: y quando bien faltaran eſtas, y otras muchas pruebas, que teſtifican ſu gloria, la perſuaſion vniverſal, arraygada en los corazones de los Fieles, y heredada de padres à hijos con tanta devocion, nos dà vna fuertiſsima, y eficaciſsima credulidad humana de ſu Santidad, pues no es veriſimil que permitieſſe Dios eſto en los hijos de ſu Igleſia con falſo fundamento. Y porque el Marquès de Aytona hablarà mas largamente en eſta materia à V. S. de mi par-*

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

parte le ſuplico le dè entera fee, y credito, y à mi me haga en ella la gracia que eſpero de V. B. mandando ſe Beatifique ſu cuerpo, y ſe reze de ella en ſu Religion, mientras ſe trata, y verifica lo que toca à ſu Canonizacion; que toda la que V. S. me biziere en eſto, ſerà para mi de particular eſtimacion. N. Señor guarde la muy ſanta perſona de V. B. al bueno, y proſpero regimiento de ſu vniverſal Igleſia. De San Lorenzo à 11. de Noviembre 1607. De V. S. muy humilde, y devota hija, Margarita, por la gracia de Dios, Reyna de las Eſpañas, de las dos Sicilias, de Jeruſalèn, &c. que ſus ſantos pies, y manos beſa, LA REYNA.

SEGISMUNDO, REY DE POLONIA, al miſmo.

De el Rey de Polonia.

5 SAntiſsimo, y Beatiſsimo en Chriſto Padre Señor S. Clementiſsimo. Deſpues de beſar los pies Beatiſsimos, y hazer humildiſsima entrega de todos mis Reynos, y Eſtados. Como los rayos de ſantidad con que la Bienaventurada Virgen Tereſa iluſtra en nueſtros tiempos todo el Orbe Chriſtiano, ayan tambien penetrado haſta eſte mi Reyno, y la fundacion de Religioſos, que inſtituyò, reſplandezca en èl con tan notable luſtre de virtudes, y ardor de Religioſa piedad, que à todos cauſa admiracion: Yo tambien deleytandome ſumamente de vèr eſtos tan glorioſos aumentos de virtud, abrazo, y hago particular eſtima de eſta Religion, y de la diligencia, y ſumo cuidado que pone en propagar la verdad Catolica, y deſpertar en los animos de los Fieles la piedad Chriſtiana, la qual como de preſente trabaje porque ſe ponga en el numero de los Santos eſta Reformadora de ſu Inſtituto, yo tambiem con mi voto, y ſolicita interceſsion à V. S. deſeo adelantar eſte negocio del mayor modo que puedo, ſuplicando à V. S. quiera tambien por mi cauſa concluirlo, y cumplirle à eſta Religion, tan bsnemerita de la Igleſia, ſus deſeos. En el interin à mi, à mis Reynos, y Ditados fervoroſamente encomiendo en las bendiciones de V. S. Dada en Cracovia à 17. de Abril 1608. De V. S. obedientiſsimo hijo. Segiſmundo, Rey de Polonia.

EL ARCHIDUQUE ALBERTO, Y LA INFANTE ISABELA, Condes de Flandes.

De los Archiduques Condes de Flandes.

6 BEatiſsimo Padre. Los afectuoſos, y devotos obſequios de nueſtra veneracion, y culto para con la B. M. Tereſa de Jeſus, Fundadora del Orden de Carmelitas Deſcalzos, por la ſingulariſsima integridad de ſu ſanta vida, y ſeñales ciertas de ſus virtudes, la hazen en toda Eſpaña (no ſin merecerlo) tan celebrada, que vehementemente deſeamos, que quanto antes ſe ponga en el numero de los Santos; de la manera que tambien parece piden lo miſmo los muchos, y grandes milagros que Dios ha obrado por los meritos de la Bienaventurada Tereſa, los quales, como ſean tan iluſtres, y publicamente teſtificados, confiamos que V. S. ha de comprobarlos con ſu voto, è infalible juicio. Lo qual, como con ardientes anſias (por el afecto à la dicha Tereſa) lo deſeemos, aſsi eficazmente ſuplicamos à V. S. no permita diferir eſta Canonizacion mas tiempo, ni que la que en los Cielos triunfa inſerta en los Coros de los Santos, ſe defraude en la tierra del culto debido à ſus meritos. Eſto redundarà en mayor gloria de Dios, alabanza de V. S. ornamento de la Igleſia Catolica, y maravilloſa conſolacion nueſtra. Dios Optimo Maximo conſerve con entera ſalud à V. S. mucho tiempo para bien del Orbe Chriſtiano. Dada en

Bruſelas à 3. de Agoſto 1611. Sanctitatis veſtræ obſequentiſsimi Filij. Alberto. Iſabela.

LOS REYNOS DE LA CORONA DE CASTILLA à Paulo Quinto.

De los Reynos de Caſtilla.

7 *BEatiſsimo Padre. Gran conſuelo han tenido eſtos Reynos de Caſtilla con la merced que V. S. ſe ha ſervido hazerles en la conceſsion de los Breves para las vltimas informaciones de la Canonizacion de la Venerable Virgen Tereſa de Jeſus, moſtrando con ellos tan vniverſal alegria, que quando no huviera de ſu ſantidad, y raras virtudes tan grandes teſtimonios, el vniverſal aplauſo que todos han hecho à ſus informaciones, parece indicio claro de la crecida gloria que goza. Y aunque es cauſa eſta de toda la Chriſtiandad, en particular tienen eſtos Reynos obligacion de repreſentarlo à V. S. y las vozes comunes, y encendidos deſeos de todos los Eſtados, que vàn acompañando ſus informaciones haſta los pies de V. S. ſolicitando la brevedad de ſu Canonizacion. Y aunque para eſto ayuda el ſer natural de eſtos Reynos, y el provecho que en ellos, y otros ha hecho por medio de ſus Religioſos, y de los muchos milagros que por ſu medio Nueſtro Señor ha obrado, haze mucha inſtancia para ſuplicar à V. S. con nueva inſtancia eſta merced, que ſiendo eſtos Reynos tan fieles ſubditos de la Igleſia, y obedientes hijos de V. S. y tan grande el afecto general à eſta Venerable Virgen, no ſe puede dexar de ſentir que no lleven por guia la determinacion, y decreto de V. S. porque la devocion de los Fieles ha crecido tanto, que en ſus neceſsidades acuden à ſocorrerſe de ſu interceſsion, con gran certeza que goza en el Cielo de aventajado lugar entre los Santos de èl; y aver ſido medios eficaces para reformacion de coſtumbres, y exercicio de virtudes, la que hizo en ſu Religion, y doctrina de ſus libros; y eſte fruto ſeria de mayor vtilidad, y eficacia ſi eſta Santa eſtuvieſſe Canonizada. Y aſsi, como cauſa, no ſolo particular, ſino comun tambien de la Igleſia, ſuplicamos humilmente à V. S. que para alabanza de Dios, admirable en ſus Santos, para bien de las almas, conſuelo de los Fieles, confuſion de los Hereges, y honra de eſtos Reynos, ſe ſirva de mandar, que con toda brevedad ſe trate de perficionar ſu Canonizacion, con que los Fieles podràn libremente venerarla con ſacrificios, y valerſe con mayor ſeguridad de ſu favor: porque ſolo falta que el Eſpiritu Santo nos certifique de ſu gloria por medio de V. S. cuya Beatitud guarde Nueſtro Señor largos años para bien de ſu Igleſia. En Madrid à 2. dias del mes de Febrero de 1611. años. Beatiſsimo Padre. El humilde, y devoto Reyno de Caſtilla, que los ſantiſsimos pies de V. S. beſa. Por acuerdo del Reyno de Caſtilla, Don Juan de Hineſtroſa.*

EL REYNO, Y CORONA DE ARAGON al miſmo Pontifice.

SANTISSIMO PADRE.

De el Reyno, y Corona de Aragon.

8 *ESte Reyno ha tenido general conſuelo con la merced que V. S. le ha hecho en la conceſsion de los Remiſſoriales para las vltimas informaciones en orden à la Canonizacion de la Venerable virgen Tereſa de Jeſus, à quien tenemos particular devocion, demàs de otros titulos generales, como*

ſon

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

ſon, el ſer ella natural de eſtos Reynos de Eſpaña, el grande, y conocido aprovechamiento que con ſus eſcritos ha hecho en las almas, viendo la experiencia de eſta verdad los aficionados, y devotos que los leen, exortandoles à la virtud, con que ſe dà mueſtra del precioſo teſoro que en sì eſtà encerrado de ſu celeſtial doctrina: y tambien por la Religion à que diò principio eſta Santa, que es vna de las mas exemplares, y bien acreditadas que ay en la Igleſia de Dios. Y quanto eſtas maravillas ſon obradas por mas flaco ſugeto, tan ſuperiores al caudal de vna muger, tanto deſcubren mas à la clara aver ſido Dios el Autor principal de ellas, y los milagros que cada dia la Mageſtad Divina obra por medio de ſus reliquias, ſon indicios manifieſtos de la gloria que eſta ſanta virgen tiene en el Cielo. Y porque entre los demàs piadoſos ruegos, que junto con ſus informaciones llegaràn à eſſa Santa Sede, es juſto les acompañen los nueſtros, ſuplicamos à V. S. con el afecto de humildad que podèmos, ſe ſirva de honrar eſte Reyno, y Republica con la brevedad de la Canonizacion que eſperan, con aplauſo comun, y deſeo vniverſal: lo qual, junto con la noticia del paternal amor, y piadoſo zelo de V. S. nos mueve à que obligados con nuevos beneficios ſupliquemos à Dios Nueſtro Señor guarde, y proſpere la Beatiſsima perſona de V. S. muchos años para el bien de ſu Santa Igleſia, como la Chriſtiandad ha meneſter, y noſotros deſeamos. De Zaragoza à 11. de Mayo de 1611. Beſan los pies de V. S. ſus humildes ſiervos, y devotos. El Obiſpo de Utica, Abad de Rueda. Alonſo Labajas. Aparicio de Minquejon. Don Martin de Bolea y Caſtro. Don Luis de Herrera y Guzmàn, Diputados del Reyno de Aragon. Pedro Lopez, Secretario.

EL SEÑORIO DE VIZCAYA
al miſmo.

Del Señorio de Vizcaya.

9 *SAntiſsimo Padre. Tiene eſte Señorio de Vizcaya tan general noticia de la vida que hizo la virgen Tereſa de Jeſus, y de los grandes milagros que deſpues de ſu muerte, y por ſu interceſsion Nueſtro Señor ha hecho, que avemos eſtado todos con grandes deſeos de que V. S. haga à eſtos Reynos la merced que comenzada tiene para la Canonizacion de eſta virgen, porque ſerà para todos de grandiſsimo conſuelo, y ſublimada devocion, como al preſente la tenemos en la leyenda de ſu vida, y reliquias que de eſta Santa ſe alcanzan. Aſsi ſuplico à V. S. humildemente, y con el encarecimiento que puedo, ſe ſirva de perficionar eſta obra, la qual ſerà de tan grande conſuelo à nueſtras almas, como dechado para nueſtras vidas. Y la brevedad de eſte caſo tenemos eſperanza de conſeguir de V. Beatitud, cuya vida ſea tan larga como ha meneſter la Chriſtiandad, y lo deſeo. De eſte Conſiſtorio à 24. de Abril de 1611. Por decreto de la Ciudad de Orduña, Camara del muy noble, y leal Señorio de Vizcaya, Su Secretario, Juan de Vidaurres.*

Joſeph de Jeſus Maria.

CAPITULO II.

Eſcriven en la miſma pretenſion el Concilio Provincial de Tarragona, la iluſtre Congregacion de las Igleſias, y las mas floridas Univerſidades de Eſpaña.

Otras cartas en la miſma pretenſion.

1 NO con menor afecto deſempeñaron el ſuyo otras iluſtriſsimas Comunidades, eſcriviendo à los dos Pontifices ſobre eſte miſmo articulo: y por no desflorar las clauſulas, ni enervar los elogios, las darèmos en ſu idioma Latino, aſsi por ſer mas general en las Naciones, y los doctos mas lo apetecen, como porque llegue intacto à la poſteridad tan venerable depoſito. Y ſiendo poco vna lengua, conſte que concurrieron muchas, que con graves razones, y repetidos afectos deſeaban las glorias publicas de N. Santa Madre, que como otra valeroſa Iudith, para honor, y gloria de Eſpaña, y de todo el Orbe Chriſtiano, ſolicitaban que fueſſe venerada en la Igleſia. 1614. *Iud.*15. *v.* 10.

LETRAS DEL ARZOBISPO, Y CONCILIO Provincial de Tarragona à Clemente VIII.

Del Arzobiſpo, y Concilio Provincial de Tarragona.

2 *BEatiſsime Pater. Ad tractanda ardua negotia Eccleſiarum huius Provinciæ Tarraconenſis, ſtatum, & divini cultus augmentum concernentia, convenimus, Provinciale Concilium in hac Civitate celebrantes. Et quamvis à longè iſtam Sanctam Sedem, ac Sanctitatem veſtram eidem fœliciter præſidentem, propinquis à fecibus ſalutamus: Noſtri muneris, & debiti eſſe agnoſcentes, tanquam in partem iſtius ſolicitudinis vocati maiores cauſas, & negotia ſupremi officij Paſtoralis; ſuprema munia Sanctitati V. ſupremo Eccleſiarum parenti, ac Paſtori referre. Floruit noſtris hiſce temporibus in his Regnis Hiſpaniarum Tereſia Virgo magnarum virtutum ſplendore, conſilio, prudentia, ſcientiæ divinæ, magnitudine præſtans, illius magiſtra, vt quæ in lucem edidit eruditionis documenta, teſtantur: miraculorum gloria vivens, & mortua mirè corruſcans; quam Deus qui mirabilis eſt in Sanctis ſuis, mirabilibus voluit cohoneſtare ornamentis. Eidem poma nova, & vetera tradidit integritatis integerrimæ, & maternitatis fecundæ, divini namque amplificandi honoris zelata affectum, Carmelitarum antiquam Religionem primevæ reſtituit diſciplinæ, auſteritati, ac ſplendori: breviſsimoque tempore magnifica, & conſpicua in ſe, ſuisque effecta Sancta Mater, Sanctis Filijs, in dies accreſcens fœtu novæ prolis, quam plurimis virorum, & mulierum Monaſterijs, non ſuarum ſolum, ſed & eorum glorioſis virtutibus prædicatione, & exemplo Sanctam Dei Eccleſiam reddidit ampliorem. Quæ omnia pia conſideratione recolentes, hæc quæ multi ex noſtris viderunt, & ferè omnes audierunt, Sanctitati veſtræ ſignificare decrevimus, deſiderantes, ne quæ ad noſtrorum temporum inimicorum Sanctæ Fidei calamitates ſublevandas divino ſuſcepimus beneficio, ingrati animi oblivione deleamus. Exoptantes vt ſolatia mulieris fortis quam Hiſpania noſtra, temporibus noſtris Eccleſiæ Sanctæ protulit, ad poſteros deriventur, ſolicitè curantes, ne temporum diuturnitate, ac iniuria, oculatis tantarum rerum teſtibus, qui nunc vivunt & atteſtant, deficientibus, probationum in poſterum creſcente difficultate, Egregiæ virtutes præclara facta, magnaque magnæ mulieris miracula con-*

Gen.5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

conſeneſcant. Sanctitatem V. proinde deprecamur enixe, vt humilibus noſtris, Matriſque Tereſiæ filiorum precibus annuendo, eorum, quæ expoſuimus inquiſitionem diligentem, & examen in his partibus Hiſpaniarum committere dignetur. Futurum inde ſperantes, vt quæ de Tereſiæ meritis, noſtra exili commendatione expoſuimus, grandioribus factis ad ſanctitatem veſtram delata, ſanctiſſimis officijs cohoneſtentur, & ad poſteros tranſmiſſa fidelium omnium pijs votis recolantur. Conſervet Deus Sanctitatem V. ad ſuæ ſanctæ Eccleſiæ decorem per longævos annos, vt in hac tua, tuorumque Congregatione deprecamur. Tarraconæ Kal. Februarij, anni MDCII. Beatiſsime P. Sanctitatis V. & Beatitudinis devoti, & alumni qui Sanctiſsimos, & Beatiſsimos S. V. pedes reverenter deoſculantur, Archiepiſcopus, & Congregati in Concilio Provinciæ Tarraconenſis. Al. Secretarius.

LA CONGREGACION DE LAS IGLESIAS Metropolitanas, y Catedrales de los Reynos de Caſtilla, y Leon, al miſmo Clemente VIII.

De la Congregacion de las Igleſias de Caſtilla, y Leon.

3 *CUm P. B. in hoc ſummo Chriſtiani Principatus faſtigio (ad quod non tàm hominum iudicio, quam Dei nutu provectum, ſibi ipſis gratulantibus Regnis, geſtit Eccleſia) eam perſonam ſuſtineas, quam non ſolum militantium fidelium curæ ſolicitant, ſed & triumphantium gloriæ declarandæ; deſiderium tuis clavibus dignum inflamat, & hæc tua innata clementia, in qua omnes iucundiſsimæ conquieſcunt, animos erigat, ac iuſta petendi, ſperandique fiduciam adaugeat: quas ab hinc iam quinquenium litteras ad tuam Beatitudinem ſupplices miſsimus de Beata Tereſia de Ieſu, Virgine integerrima in Divorum numerum referenda. Nunc iterum vehementius divino credimus efflati numine, renovamus. Mater hæc primitivi Carmelitani Ordinis mira ſanctimoniæ claritate lucentis Evangelicas, & virorum, & fœminarum familias ſanctæ vitæ teſtimonio, & miraculorum gloria propagavit; vſque adeo, vt Cœnobiorum numerus, & Monaſticæ diſciplinæ puritas recentibus Recolectionum ſocietatibus Archetypus ſit admirandus, & Cœleſti gaudio Hiſpania Catholica ſuffuſa illud cantitet Sapientiæ: O quam pulchra eſt caſta generatio cum claritate: immortalis eſt enim gloria illius, quoniam & apud Deum nota eſt, & apud homines. Quare, quemadmodum Regum humanorum ſanctionibus cautum eſt, ne quis repertum in ſua dictione theſaurum, audeat abſcondere occupare, vel quibuſmodo diſtrahere, quin ſuo Principi libenter patefaciat oblatum: ſic eodem modo tibi (Sanctiſsime P.) Eccleſiæ Militantis verò præſidio, & Triumphantis certo Clavigero, ex hac Congregatione Fideles tui devotiſsimi pretioſum in Caſtella theſaurum, repertum oſtendimus, mulierem fortem proponimus, illius præclarè geſta narramus. Tuum erit exploratores ſolertiſsimos in tuam hanc militiam mittere, qui huius virginis prudentiſsimę corpus poſt annos viginti incorruptum, & integrum, liquorem quemdam exſudans ſuavem occulati teſtes inſpiciant, & vitam integerrime, & ſanctiſsime actam, glorioſamque in conſpectu Domini mortem perquirant, inveſtigent, & ſempiterna memoria curent conſecrandam iuxta illud Eccleſiaſticis: Sapientiam ipſorum narrent populi, & laudem eorum nuntiet Eccleſia. Tu enim ſolus ſcientiam habes, diſcernendi inter ſanctum, & prophanum, inter pollutum, & mundum.*

Sap.4.v.1.

Eccleſ.cap. 44.

Levit. 10.

dum. Qui laureas, & premia Sanctorum, ac iuſtam in terris celebritatem ſolemni veritatis preconio indicere vales, & publicare. Eia Beatiſsime, & Clementiſsime Pater iuſtis precibus adeſto benignus; Hæreticorum audacia langueſcet, Orthodoxorum ſpes roborabitur, inter mortua peccatorum fides reviviſcet, & iuſtorum opera fulgurabunt, diu vale, diu vive. Te enim Paſtore, ac duce præſente non eſt quod oves tibi creditæ ſub tuo ſapientiæ patrocinio vllos ferarum incurſus expaveſcant. Vallis Oleti apud Monaſterium Dominicanum Divi Pauli, Congregationi noſtræ deſtinatum. Anno Domini 1602.

LA NOBILISSIMA, Y SUPREMA UNIVERSIDAD de Salamanca al Papa Clemente VIII.

De la Univerſidad de Salamanca.

2 *BEatiſsime Pater. Cum ad Reipublicæ Chriſtianæ ſalutem Divino munere, his corruptiſsimis ſæculi noſtri moribus, orbis terræ gubernationi præpoſitus fueris, & in eam curam, & cogitationem dies, noctesque toto pectore incumbas, vt commiſſus tibi à Chriſto Domino Grex in viam redeat, & ad ſanitatem reducatur; nihil Beatitudini tuæ gratius fore exiſtimamus, quam vt multæ ſe ſe offerant occaſiones, quibus vitæ ſanctitas eorum, qui in Cœleſtem cætum recepti peremni gaudio perfruuntur, mortalibus innoteſcat. Nullis enim præceptis, aut inſtitutis faciliùs, & conſertius homines ad vitæ rectitudinem excitantur, quam heroicarum virtutum ad imitandum propoſitis exemplis. Quæ cum ita ſint S. tuæ iucundiſsimum, hæc tua Salmanticenſis Academia futurum exiſtimavit; ſi, quæ de hoc genere ipſa aſſequeretur, litteris ad te miſsis conſignaret, & præcipuè quæ de ſanctiſsima fœmina Tereſia à Ieſu, quæ iam Hiſpaniam totam, atque adeò vniverſam Europam ſanctitatis ſuæ fama complevit, cognoviſſet de qua ea dicemus, non ſolum quæ auribus percepimus, ſed etiam quæ oculis ipſis quotidie videmus, & fere manibus noſtris contrectamus. Nam dum hæc lectiſsima fœmina vixit, ea per annos multos excellentiſsimarum, & clariſsimarum virtutum oſtendit ſigna, vt ſingularis eius præſtantia latere potuerit nemini, cum etiam fuerit miraculis non minus confirmata. Quæ poſtquam exceſsit è vivis plura, & maiora ſunt conſequuta, quæ in dies ad Dei Omnipotentis gloriam augentur, & cumulantur. Caſtum eius, & inviolatum corpus, integrum, & incorruptum conſpicitur, ex cuius artubus quidam ſuaviſsimi odoris, odieque liquor inſtillat. Hæc Religioſorum, virorum, & fœminarum Ordinem inſtituit, quam ſanctiſsimis legibus, & inſtitutis ita firmavit, vt in ea illos ad omnem perfectionem erudiri, & informari experiamur. Qui numero ſacrarum ædium, Religioſorum vtriſque ſexus frequentia Chriſtiani populi, ſtudio, & gratia paucis ordinibus inferior eſt. Adeò vt verò maximè ſimile eſſe videatur, tantum tam brevi temporis ſpatio incrementum à Divina voluntate mirabiliter eſſe profectum, non ſufficiente rei tantæ humana inbecillitate. Hinc factum eſt, Beatiſsime Pater, vt Hiſpania vniverſa propenſiſsima ſit in hunc ordinem, & voluntate ſummaque pietate, & obſervantia clariſsimam Tereſiam colat, & veneretur, ardeatque cupiditate incredibili, vt à Sanctitate tua in Divorum numerum referatur. Eodem animo Academia hæc tua, eo eſt quod videat horum Religioſorum virorum, & etiam fœminarum exemplo, iuventutem Hiſpanam multum ad omnem virtutem adiuvari. Cupitque vt ea mulier, cuius rara fortitudine, tot, tantaque bona eſſecuta Hiſpania eſt à ſanctitate tua illuſtrata, ab vniverſa Chriſtiana Republica collatur,*

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

& celebretur. Quod digniſsimum tuis ſanctiſsimis curis exiſtimamus, & ſperamus forè, vt hoc à te, qua tua benignitas eſt, facilè impetremus. Deus Opt. Max. Sanctitatem tuam per multos annos ſummo Catholicæ Eccleſiæ bono conſervare vellit incolumen. Salmanticæ 4. Non. Februarij, anni 1602. Humiliſſimi ſervi Sanctitatis tuæ, qui ſacros tuos pedes ſupplices oſculamur. D. Franciſcus de Avila y Guzmàn, Rector. Doctor Didacus Enriquez, Fr. Auguſtinus Antolinez. Ioannes Alphonſus de Curiel. Balthaſar de Geſpedes. Salmanticenſis Academiæ iuſſu. Bartholomæus Sanchez, Notarius, Secretarius.

LA CELEBRADA, Y GRAVISSIMA UNIVERSIDAD de Alcalà, al miſmo.

De la de Alcalà.

5 *BEatiſsime Pater. Cum Omnipotens Deus, cuius Beatitudo veſtra vicem gerit in terris, ſuis adeò Sanctis invigilet, vt non modo capillum de capite illorum perire non ſinat, ſed memoriam eorum in benedictione futuram eſſe promiſſerit, per iucundum forè S. V. in dubie credimus, ſi impenſus noſter Divis affectus eandem obnixe deprecetur, vt ei virgini, quam æternæ fœlicitatis iam dudum benedictione potiri de Divina pietate confidimus ſacros honores ſtatuat, vt ſicut triumphans illa Eccleſia meritis eius congaudet, ita militans iſta, veſtro, quod in dubium agnovit, iudicio certificata, memoriam illius, in laudibus, & benedictione recolat, & religioſis frequentet obſequijs. Cui iſtam paternam B. V. benignitatem impendi contendimus, Tereſiæ illa eſt miræ ſanctitatis virgo, terrena ſanguinis nobilitate præclara, ſed cœleſti nobilitate (vt ea, qua nos Chriſtus Dominus ſpiritus libertate donavit) longè præclarior. Quæ inter nos vivens Chriſtianam pietatem ardenter coluit, diſciplinæ propagavit, firmavit exemplo. Hæc eſt illa Mulier Fortis, quam invenire, & ſi difficilè, & inſolitum ſapiens meritò prædicaverit; nos tamen calamitoſis hiſce temporibus, Divini muneris largitate, & invenimus, & ſuſcepimus: vt eorumdem temporum miſeriæ levamen eſſet, atque ſolatium, & diſtrictum, impendentemque collo noſtro furoris Domini gladium, velut Moiſes ſtans in confractione, averteret, & iuſtam illam indignationem temperaret. Fortem ne illam eſſe dubitabimus, quæ zelum Eliæ ebibit, & priſtinum illud Carmeli Inſtitutum, quod tepeſcens præſentium ſeculorum charitas laxaverat, in primitivum diſciplinæ rigorem, & antiquam aſperiorem vivendi normam revocavit? Hæc eſt, in qua, ſi fortè Prophetiæ ſpiritu donata non fuit (quo etiam credimus fuiſſe perfuſam) alterum tamen, miraculorum patratorem, ſine dubio ſuſcepit; plura enim in ipſa, & per ipſam adhuc in corpore agentem, & corporeis iam ergaſtulis ſolutam, manus Domini prodigia, & opera prodidit ſtupenda. Virgo hæc eſt, quam in birſuto Eliæ, in fine ſæculorum inductum Carmelus aſpexit, pronus in terram ſuſcepit, & adoravit, & externæ veſtis ſignis internum ſpiritum auſpicatus in Eliæ zelo venientem proclamavit. Hæc eſt, quæ licet Marthæ miniſterium non abiecerit, cum Maria tamen optimam partem elegit, vt ſecùs pedes Domini audiret arcana verba, ex quibus poſtea, quem hianti ore attraxerat ſpiritum, & memoriam abundantiæ ſuavitatis eructabat, & non quidem in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in ſimplicitate ſermonis altiſsimam Sapientiam larga vena profundebat, vt quæ reliquit ſcripta teſtantur. In illis namque vndique familiariſsima cum Sponſo colloquia redolere, & fervidam pietatem ſcaturire aliquorum ex noſtris relatione comperimus (neque enim omnibus, tametſi optatum, liberum fuit, illius Religioſa*

ligiosa monimenta revolvere) Hinc etiam est, quod domestici eius vestiti sunt duplicibus, illi namque, quos rigidiori disciplina instituit, instar eius: tametsi per altissimam contemplationem cui frequentes sunt, Christo cui nomen dederunt, firmiter adhæreant, illique ardentis amoris vinculis copulentur: ex superna tamen illa Sponsi necessitudine, & arctissima familiaritate ad nostra descendunt solatia. Compeditos solvunt, illuminant cæcos, oves denique errantes super humeros etiam impositas ad Pontificem, & Pastorem animarum nostrarum pro labore, & doctrina, moribus, & exemplo reducunt. Hoc acti spiritu, Hispaniam nostram occuparunt, Italiam peragrant, & vsque ad extremos Indos disseminandæ Fidei causa protenduntur. Utriusque ergo sexus filij eius, in hunc quem retulimus modum instituti, gaudium sunt, & corona Matris. Cuius innocentiam, vitæ candorem, & verè virgineum animum moribus referentes, protestantur. Eiusdem nos etiam aliquales testes sumus, suo namque, dum adhuc viveret, aspectu, aliquando dignata est, duplicique instituti sui Cœnobio virorum, inquam fœminarumque ditavit. Eam sanè cum illis interfectis propter testimonium Dei quod habebant, & sub altari constitutis piæ mentis auribus ad Dominum quærellas profundentem audivimus, vt se ab illis, qui terram inhabitant, id est (vt rem totam cum Hieronymo proloquamur) ab spiritibus nequitiæ, qui terrenorum corda per tyrannidem invaserunt, & possident, vindicaret, & dum expectare iubet? Ut impleatur numerus fratrum suorum. Stollam denuo accepit, vtique primam illam, quam lavit in sanguine agni, non exuit, sed secundam superinduit consolationis, & gaudij, vt dum corpus eius, quod in cubili sepulchri lætatur, illustri namque, & insolito Dei beneficio incorruptum perseverat, & suavissimum efflat odorem, mira fidelium devotione invisitur: corporum ibi in desperatis morbis, & animorum (quod maius est) etiam remedia percipiant, ideòque illa teterrimi, & debachantis hostis nostri tyrannis paulatim imminuatur. Pietatis igitur studio exercitata vestra hæc Complutensis Schola, Theologorum Conventu maiori ex parte coagmentata, ne prædictis beneficijs, charisque sanctæ virginis pignoribus, videamur ingrati, B. vestræ pedes (quos, absentes non possumus) affectu tenemus, & osculamur, ad illosque supplices pro voluti enixe obtestamur S. V. vt huius virginis innocentiæ, & candori quod æternæ fœlicitatis denario remunerata sit, suum, quod vniversa attendit Ecclesia testimonium exhibeat, prout in Domino viderit expedire. Hoc est enim in terris inventæ fortis mulieris pretium ab vltimis finibus petendum à Sanctitate (inquam) vestra, quæ sicut Deo est patestate confinis, & propinqua, ita vltimus terræ versus Cœlum finis agnoscitur religiosa solicitudine conquirendum, idque pro vestra in Divos pietate, intrepidi speramus, intenta oratione nostra consecuturos. In omnibus benè vale B. P. & Omnipotens Deus Sanctitatem vestram nobis diutius servet incolumen, quam Ecclesia sua, necessariam esse cognovit. Datum Compluti, anno Domini MDCI. Sanctitatis V. pedes osculantur vestri supplices servi. D. Ioannes Bustamarlinus, Camerensis Decanus. M. Petrus Ruiz Malo, Rector. M. Ludovicus Ferdinandus, Decanus Artium. Doctor Ludovicus Montesino. D. Santiago de Villalobos. Mandato Clausuri, & Universitatis Complutensis. Ludovicus de la Serna, Secret.

LA INSIGNE, Y FLORIDA UNIVERSIDAD de Coimbra en Portugal, à Paulo V.

De la de Coimbra.

6 *BEatiſsime Pater. Tereſiam à Ieſu, virginem Deo Sacram, iam diu Cœlum nobis eripuit, & ereptam inter cæteras Virgenes Cœleſti thalamo intulit, vt ſponſo ſuo, Divisque omnibus, æterno in ævo frueretur. Ab eo autem tempore quo nos moriens reliquit, ſui pariter maximum reliquit deſiderium. Quid enim non relinqueret grande deſiderium? Deſcendens virtutum omnium viva, veraque imago? Totius probitatis doctrina? Et copulata cum morum ſuavitate penè Cœleſtis charitas, atque operum mira vis Divina? Tamen in vna enim, & eadem ſacra virgine in erat divino beneficio, & exemplum ad veram virtutem ſequendam, & ius, atque remedium præſentiſsimum ad omnes huius miſeræ vitæ pellendos morbos, quæ eadem, vt nullum de nobis optimè merendi amitteret officium ſui parentis Eliæ exemplum ſecuta, pallium duplici inter textum ſpiritu, non Eliſeo, ſed Eccleſiæ Dei adhuc in terris agenti, reliquit: Religioſam, ſcilicèt vivendi formam, qualem vivens tradiderat vir Divinus Elias. Cuius non exiguam laciniam hæc alma Coimbricenſis Academia, avida excepit: Integrum nempè Religioſorum hominum Collegium eiuſdem inſtituti, quod amplexamur, & veneramur in cæterorum hominum exemplum probatiſsimum. Poſtulabat ergo iam grata in nos tantorum beneficiorum recordatio, ne communibus votis Luſitaniæ, Hiſpaniæ vniverſæ, ac totius forme orbis noſtra deeſſet Coimbricenſis Academia; ſed ſacris advoluta pedibns Beatitudinis V. precaretur, vt virginem ſacram, ſacris iam altaribus conſecraret. Sic enim fiet, vt abſentis longum deſiderium tamdiù expetità conſoletur virginis conſecratio. Illud igitur deprecatur Academia (ò ſumme Antiſtes) quanto maximo poteſt affectu deprecata prius Beatitùdinis V. æternam fœlicitatem, atque totius Eccleſiæ Dei pacem opimam. Coimbria, Idibus Septembris, anno Domini 1611. Ego Ruthericus Dalburquerque huius Univerſitatis Coimbricenſis à ſecretis ſubſcripſi. D. Ioannes Coutinho, Rector. Petrus Acoſta D. I. Dominicus Autunes de Aureudi. Doctor Franciſcus Caldera D. L.*

CAPITULO III.

Ponderaſe la ſubſtancia de eſtas, y otras cartas, y con vniverſal aplauſo Beatifica Paulo V. à nueſtra Madre Santa Tereſa.

Las demàs cartas que ſe dexan contienen la miſma ſubſtancia.

1 EN la miſma conformidad que las referidas fueron las cartas de todos los Iluſtriſsimos Arzobiſpos, Obiſpos, Cabildos, y Ciudades de Eſpaña, que entre las demàs Provincias ſe ſingularizò, por el mayor honor que en tal hija intereſſaba, pidiendo en ellas la concluſion de cauſa tan publica, y tan piadoſa; mas porque el referirlas todas fuera detencion moleſta (aunque muy en credito de nueſtra Santa Madre) me contentarè con decir por mayor la ſubſtancia à que ſe reducian: y quatro puntos, que todas afectuoſamente ponderaban.

Ponderan ſu ſantidad, y la Reforma que emprendiò.

2 El primero tocaba à la ſantidad de ſu perſona, à la qual con tantas virtudes, tantos dones, tantos milagros acreditò el Señor, que deſpues de la Beatiſsima Virgen, ſi alguna Santa la ha llegado à igualar, es muy veroſimil que ninguna la ha excedido. Con quien ſe declarò

clarò Dios mas liberal? Con quien mas amante? A quien deſcubriò mas ſus ſecretos? A quien tratò, y honrò con mas finas demoſtraciones? Verdaderamente es Dios en ſus Santos muy admirable; pero en Santa Tereſa no ſolo lo quiſo ſer, ſino tambien parecerlo. El ſegundo reducen à la obra mayor que ha reconocido la Igleſia en eſtos ſiglos, que fue el vèr vna muger tan valeroſa, que pudo levantar el ſanto Monte Carmelo, y ſuſtentarlo en ſus ombros, ſin que (como al otro Atlante) le hizieſſe agoviar ſu peſadumbre. Què hazaña ſemejante ha viſto jamàs el mundo? Què prodigio igual ha experimentado la Igleſia? Expectaculo, ſin duda, fue à los hombres, à los Angeles, y al miſmo Dios, vèr eſta Religioſa Debora, no ſolo fundar, y componer tantos Coros de mugeres, ſino alentar à los hombres, enſeñarlos, dirigirlos, animarlos à que anduvieſſen el camino aſpero, y angoſto del mayor rigor que temieron los antiguos: *Dux, fœmina facti*; y aver ſido vid tan fecundiſſima, que aun donde no llega con ſus rayos el Sol, aya llegado la fecundidad de ſus ſarmientos.

La alteza de ſus eſcritos.

3 El tercero es el de ſus Celeſtiales eſcritos, cuya doctrina, aprendida de las Academias Celeſtiales, ſolicitaba esforzadamente ſu culto. No podia dexar de ſer Santa, alma à quien eſcogiò Dios para Maeſtra, y Doctora de ſu Igleſia en materias de oracion, y para què reduxeſſe à metodo la doctrina myſtica, que mas conduce al aprovechamiento, y perfeccion de las almas. Eſto ponderan, y con razon, todas las cartas: y en ſu conformidad dixo la Sagrada Rota eſte ſingular elogio: *Los clariſſimos Theologos de todas las Ordenes admiran la ſabiduria de la B. Tereſa, y de tal manera paſman, viendo la facil explicacion que haze de las paſsiones myſticas, que les parece raro genero de ſabiduria, que lo que los Santos Padres, obſcura, y eſparcidamente eſcrivieron en materia de myſtica Teologia, vna virgen lo aya reducido à metodo tan clara, y hermoſamente, que los aſſombra; y con razon confieſſan averla dado Dios à ſu Igleſia por Maeſtra deſta eſpiritual doctrina.*

Auct. Rot. relat. 2. artic. 2. p. 1.

4 Sobre eſtos puntos, y los demàs que en ellos eſtàn incluidos, cargaba el vltimo, de la cordial devocion, y general afecto con que ſuplicaban por la Canonizacion de la Santa; y en tanto que ſe efectuaba, pedian à ſu Santidad dieſſe licencia para dezir Miſſa, y ſe permitieſſe ſu Rezo. No aviendoſe conſeguido en tiempo de Clemente Octavo, por el tiento, y madurèz con que caminan los Pontifices en materias tan ſagradas, entretenia la Religion ſu afecto, y devocion, celebrando todos los años en ſus Conventos el dia, y tranſito de ſu ſanta Fundadora, y Madre, midiendo ſu devocion con ſu prudencia. Deziaſe la Miſſa de la Santiſsima Trinidad, ò de la Beatiſsima Virgen, y la oracion, ò panegyrico era de las virtudes de la Santa, à las quales acudia tanto Pueblo, y con tal devocion, que era meneſter advertirles, aſsi ſu veneracion, como ſu afecto. Fueſe eſtendiendo eſta devocion con ſu familia, y con las noticias, libros, y milagros que la Santa hazia en todas partes, que la abrazaron las Provincias con tanta eſtimacion, que en Roma ſe celebraba todos los años en nueſtro Convento de la Eſcala. El de mil ſeiſcientos y diez creciò tanto, que demàs de la aſsiſtencia de muchos Cardenales, y Principes, quiſo la Santidad de Paulo V. hallarſe en ella, y entrando en nueſtra Igleſia, dixo muy alegre à los Religioſos: *Por participar de la ſolemnidad, y tranſito de la Santa Madre Tereſa, quiero aſsiſtir en ſu fieſta.* Con eſta ſingular

Devociò que le tenian los Fieles.

lar

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

lar gracia, y publica veneracion de ſu Santa Madre, la Religion yà eſtendida en Italia, Francia, Flandes, Alemania, Polonia, Perſia, y ambas Indias, con el calor de ſus Principes avivò ſus diligencias; y ſabiendo el Sumo Pontifice, que la Sacra Congregacion avia concluido las ſuyas, quiſo ſatisfacer ſus meritos à la Santa, y à tantos Reynos ſus votos: con que à los veinte y quatro de Abril deſte año de 1614. y à los treinta y dos deſpues de la muerte de la Santa deſpachò el Breve ſiguiente, en que Beatificando à nueſtra glorioſa Madre, dà licencia para que en todos los Conventos de la Religion, y en la Villa de Alva, donde eſtà ſu Santo Cuerpo, ſe diga Miſſa de la Santa, y ſe celebre ſu fieſta à los cinco de Octubre, en cada vn año; aunque deſpues ſe mudò à quince, por averſe quitado diez dias, que andaban de mas en la cuenta de los tiempos, que ſe enmendaron el año en que la Santa muriò. El Breve es como ſe ſigue.

PAULUS PAPA V.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Bula de ſu Beatificacion.

REgis æternæ gloriæ, qui Fideles ſervos ſuos corona vitæ coronat, vices quamquam immeriti gerentes in terris, ex iniuncto nobis Paſtoralis officij debito Chriſti Fidelium, ac præſertim Catholicorum Regum, & Principum, necnon Religioſarum perſonarum votis, quæ peculiarem erga eoſdem Chriſti ſervos, honorem, & venerationem reſpiciunt, libenter annuimus, eaque favoribus proſequimur opportunis, prout conſpicimus ſalubriter in Domino expedire. Sanè dilectorum filiorum omnium Religioſorum totius Ordinis Fratrum Carmelitarum Diſcalceatorum Beatæ Mariæ de Monte Carmelo nomine nobis nuper expoſitum fuit quod bon. mem. Tereſia de Ieſu dicti Ordinis Fratrum Carmelitarum Diſcalceatorum Fundatrix, tàm multis, & eximijs virtutum, & gratiarum, ac miraculorum donis à Domino illuſtrata fuit, vt magna idcircò erga eius nomen, & memoriam Chriſti Fidelium devotio vigeat, quapropter non ſolum vniverſus ordo prædictus, ſed etiam chariſsimus in Chriſto filius noſter Philippus Hiſpaniarum Rex Catholicus, ac omnium ferè Hiſpaniarum Regnorum Archiepiſcopi, Epiſcopi, Principes, necnon Communitates, Univerſitates, & homines nobis iteratis precibus humiliter ſupplicari fecerunt, vt donec Canonizationis honor ab Apoſtolica Sede dictæ Tereſiæ habeatur, quod ob eius excellentia merita aliquando Divina aſpirante gratia futurum ſperant, Sacroſanctum Miſſæ Sacrificium, & Officium ab omnibus, & ſingulis dicti Ordinis vtriuſque ſexus Religioſis perſonis de dicta Tereſia tanquam de vna Beata virgine, & aliàs, vt infrà agi, & recitare reſpectivè poſſent. Quare nos re prius per Venerabiles Fratres noſtros Sanct. Roman. Eccleſ. Cardinalis Sacris Ritibus Præfectos, quibus eam examinandam mandavimus, mutare diſcuſſa, de eorundem Cardinalium conſilio huiuſmodi ſupplicationibus inclinati. Ut deinceps in futurum ſingulis annis in die depoſitionis dictæ Beatæ Tereſiæ, videlicèt die quinta menſis Octobris in omnibus Monaſterijs, & Eccleſijs dicti Ordinis Fratrum Carmelitarum Diſcalceatorum ab omnibus eiuſdem Ordinis Religioſis vtriuſque ſexus, Officium, & Miſſa de Beata Tereſia prædicta, tanquam de vna virgine, necnon in oppido Al-

Alvæ, Salmantin. Diœceſ. in Monaſterio, & Eccleſia, in qua corpus dictæ Beatæ Tereſiæ aſſervari aſſeritur ab omnibus Presbyteris, tàm ſæcularibus, quàm Regularibus cuiuſcumque Ordinis in dicta die quinta Octobris tantum Miſſa in honorem eiuſdem Beatæ Tereſiæ pro eorum devotione iuſta regulas Breviarij, & Miſſalis Romani recitari, & celebrari reſpectivè poſsit, & valeat Apoſtolica authoritate tenore preſentium perpetuò concedimus, & indulgemus, non obſtantibus Conſtitutionibus, & Ordinationibus Apoſtolicis, cæteriſque contrarijs quibuſcumque. Volumus autem quod præſentium tranſumptis etiam impreſsis manu Notarij Publici ſubſcriptis, ac ſigillo perſonæ in dignitate Eccleſiaſtica conſtitutæ, ſeu Procuratoris Generalis dicti Ordinis munitis eadem prorſus fides in iudicio, & extra adhibeatur, quæ preſentibus adhiberetur, ſi forent exhibitæ, vel oſtenſę. Dat. Romę apud Sanctum Petrum, ſub Annulo Piſcatoris, die 24. Aprilis 1614. Pontificatus noſtri anno nono.

S. Cobellutius.

Alegria con que ſe recibe, y ſe celebra ſu fieſta.

6 Recibiò eſta nueva la Religion, recibiòla Eſpaña (dexando por aora otras Provincias) con tan general aplauſo, y tan particular de cada vno, como ſi de cada Ciudad, ò Villa fueſſe fundadora, ò como ſi huviera ſido amoroſa Madre de cada qual de ſus hijos. No viò Eſpaña (ſea dicho ſin emulacion) ni nueva mas bien admitida, ni mas celebrada feſtividad. Feſtejaronla las Ciudades, y principales Villas en lo Secular, con maſcaras, torneos, cañas, toros, y publicas luminarias. Las Igleſias, las Univerſidades, las Religiones Sagradas, con Altares, muſicas, proceſsiones, ingenioſiſsimos Certamenes, y Sermones: y no huvo ingenio, que empleado en ſu alabanza, no predicaſſe, ò cantaſſe ſus elogios. Eſmeraronſe la Coronada Villa de Madrid, Salamanca, Cordova, Barcelona, y otras muchas Ciudades, de que he viſto libros impreſſos de las Fieſtas, y Certamenes que hicieron ſus ingenios en veneracion de nueſtra Beatificada: y para que conſtaſſe de la afectuoſa devocion con que otras la aplaudieron, ſe imprimiò vn copioſo libro, en que ſe contienen las Fieſtas que hicieron las demàs, como tambien los milagros, y prouidencias patentes con que la Santa amparò à los que con tanta devocion la veneraban; y otro de Sermones, que predicaron los mayores ſugetos de Eſpaña, y que tambien hizo imprimir nueſtro muy Reverendo P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria, General, que dedicò à la Santidad de Paulo Quinto.

Singularizanſe mas Alva, y Salamanca.

7 Poco le pareciò à la noble Villa de Alva, teſorera que es de ſu cuerpo virginal, y à la inſigne Ciudad de Salamanca, en cuyo Obiſpado deſcanſa eſta precioſiſsima reliquia, ſi no excedian tambien en las demoſtraciones. Juntò Alva el Clero con ſu Abad, el Regimiento Secular, con ſu Governador, à ſiete dias del mes de Octubre, en que ſe celebraba la fieſta de la Octava: y en nombre ſuyo, y de toda ſu Provincia feriò ſu dia, y la votò por Patrona, haciendo el juramento en manos de el ſeñor Don Luis Fernandez de Cordova, Obiſpo de Salamanca, que ſe hallaba en Alva, viſitando el ſepulcro, y autorizando la ſolemnidad de ſu devota Santa Tereſa. Buelto deſpues de dos dias à Salamanca, hizo lo miſmo en aquella nobiliſsima Ciudad, y juntando ſu Cabildo en nueſtro Colegio de San Elias, en las manos de ſu

Iluſ-

Gener. 5. P. Joſeph de Jeſus Maria.

Iluſtriſsima votò el guardar el dia de la Santa, y la eligiò por ſu eſpecial Patrona, y Tutelar: lo qual el ſeñor Obiſpo aprobò, y confirmò, cuyo exemplo ſiguieron deſpues otras Ciudades, como en ſus lugares dirèmos.

Quieren mudar el titulo à algunos Conventos, y la Santa lo reſiſte.

8 A eſte toca vn caſo ſingular, que ſucediò en eſte tiempo. Algunos Conventos de Monjas, alegres yà con el renombre de *Santa*, que podian dàr à ſu Fundadora, y Madre, ſe lo quiſieron poner à ſus Igleſias, mudandoles la primera invocacion que tenian de otros Santos. Propuſieron ſu deſeo al Padre Fray Luis de la Madre de Dios, Provincial de aquella Provincia, que por la devocion que tenia à la Santa vino en ello con facilidad: con que à quatro Conventos de Religioſas, quitandoles los titulos antiguos, les diò el de Santa Tereſa. Deſagradò mucho à la humildiſsima, y cortès Reformadora eſta mudanza, y apareciendoſele en Avila à la venerable Madre Iſabèl de Santo Domingo, Virgen eſclarecida, y dichoſa en aver tenido por Coroniſta al noble, y erudito Don Miguèl Baptiſta de Lanuza, le dixo con roſtro ſevero: *Di al Provincial que quite mi nombre de los Monaſterios, y les buelva el de San Joſeph, que tenian.* Obedeciò la V. Iſabèl, y aviendo dado el recaudo al Provincial, lo puſo en execucion, y reſtituyò à las Igleſias el primer titulo. Semejante fue el caſo que ſe eſcrive comunmente, de quando vn Pontifice borrò de el Canon de la Miſſa algunos Santos, y en ſu lugar puſo à otros mas nombrados, y cèlebres en la Igleſia; pero el Señor queriendo moſtrar, que no ay Santo que no ſea grande en el Reyno de los Cielos, no quiſo que faltaſſen del Canon los que yà eſtaban admitidos: y aſsi el dia ſiguiente aparecieron en èl, eſcritos con letras de oro, y borrados los que nuevamente avia introducido el afecto del Pontifice. Pero es de ponderar que en eſte caſo vino el Señor à deshazer el agravio; mas en el nueſtro, la miſma Santa, que era la intereſſada, es la que aparece, y ſolicita que no ſe innove en los Titulares antiguos de ſus Igleſias: y todos entiendan, que no es credito propio el que ſe funda en el deſdoro ageno.

Lanuz. lib. 3. cap. 7. n. 9.

Gab. Bi. in Expoſi. Canon.

Caſo ſemejante, que en la Igleſia ſucediò.

CAPITULO IV.

Elogio del P. Fr. Juan Baptiſta, y el H. Sebaſtian de la Preſentacion.

Principios de el P. Fr. Juan Baptiſta.

1 A Veinte y ocho de Septiembre deſte año acabò ſu carrera en el Convento de Valladolid el *P. Fr. Juan Baptiſta*, natural de aquella Ciudad, y profeſſo tambien de aquel Convento; pero ni à vna, ni à otro deudor, porque les pagò con muchos exemplos, que les dexò con ſu loable vida el sèr, yà natural, yà Religioſo, que de ambos recibiò. Viſtiò el habito à los veinte y quatro años de ſu edad: y como ſi ſupiera que le quedaban otros tantos de vida, aſsi los dedicò à Dios, que con ellos redimiò los que en el ſiglo avia deſperdiciado. Diòſe à la oracion, y traìale tan ſabroſo ſu exercicio, que no lo ſabia dexar. Llamabanle el *Miſtico*, yà por ſu vſo, yà porque ſiempre que hablaba avia de ſer de Dios, ò de las verdades que aprendia de ſu trato. Con eſto traìa à los virtuoſos tan pendientes de ſus labios, que los mas graves, aſsi Seglares, como Religioſos, le eſtimaban, y comunicaban como à Maeſtro eminente en eſta ciencia. De ſu continuacion engendrò tal habito para deſpreciar todo lo que el mundo adora, que el verſe obligado à vivir en èl, le era penoſiſsimo martirio.

Joſeph de Jeſus Maria.

ſuſpiraba cada inſtante por la Patria celeſtial ; y viendo que el cuerpo le ſervia de cadena, no ſolo le deſhazia con penitencias, y rigores, ſino regaba con lagrimas ſu cautiverio: porque aunque la vida es amable, los que temen ofender à Dios, como miſerable la lloran.

Tiene dominio ſobre los demonios, y expelelos de los cuerpos.

2 Hizieronle Vicario de San Joſeph del Monte, y en aquella ſanta ſoledad ſe hizo venerable entre muchos. Reſplandeciò en èl la Fè con tal viveza, que llegaron à temerle los demonios, ſobre los quales tenia imperio tan ſuperior, que hallandolos en algunos cuerpos, era lo miſmo conjurarlos el Padre Fray Juan, que expelerlos. Entre otros fue muy ſingular la cura que hizo en vna Religioſa Franciſca de el Convento de Calabazanos, à quien no pudiendo remediar muchos Religioſos, y Sacerdotes, que lo procuraron con inſtancia, el Padre Fray Juan, armado de la penitencia, ayuno, y oracion, echò al demonio tan rebelde de aquel religioſo caſtillo. Lo miſmo ſucediò à otro Religioſo nueſtro, ſiendo Eſtudiante en Segovia, y en aquel curſo de las mas conocidas virtudes, y eſperanzas, como ſe viò deſpues en los frutos que diò tan ſazonados. Sentido de eſtos deſprecios el demonio, le dixo vn dia en que el ſiervo de Dios ſe avia pueſto en oracion para obligarle à que ſalieſſe de vn hombre que tenia en poſſeſsion : *Con eſſo que hazes me abraſas*, confeſſando, que lo que mas le atormenta es la oracion de los Juſtos.

Retiraſe al Deſierto, y deſpues en Valladolid haze gran fruto en las almas.

3 Retiròſe deſpues al Deſierto de Batuecas, y aviendo gaſtado algunos años en ſu amada ſoledad, bolviò al Convento de Valladolid à dàr al beneficio de las almas lo que en ella avia recibido. Eſtimaronle tanto en aquella Ciudad, que el Obiſpo, la Inquiſicion, los Marqueſes de los Velez, Condes de Luna, y otros ſeñores le conſultaban, y trataban como à Padre eſpiritual, y èl lo moſtraba ſer en ſus obras, y conſultas. Dos meſes antes de ſu muerte le diò el Señor el aviſo con tanta claridad, que comenzò à deſpedirſe de los Seglares ſus devotos, y à todos decia que lo encomendaſſen à Dios, porque el dia de San Miguèl avia de ſer el fin de ſu deſtierro. Cayò à pocos dias en la cama; y ſabida ſu enfermedad, fue tan general el ſentimiento, que el Obiſpo, la Inquiſicion, los Titulos referidos, y otros ſeñores le embiaron ſiete Medicos, y todos acudian con mucha voluntad à las conſultas. No ſirviò eſto (como ordinariamente ſucede) ſino de aumentar remedios, y ellos de ponerle tal, que preſto le deſauciaron. Como èl ſabìa que avia de durar haſta la fieſta del glorioſo San Miguèl, diſsimulaba el aviſo, aunque à cada viſita decian los Medicos, que no avia de llegar à otro dia; mas viendole ſobrevivir tantos deſpues de ſu ſentencia, afirmaban, que era ſu vivir milagroſo. Fuelo ſin duda, como tambien profetizò, pues aviendo durado catorce dias de eſta ſuerte, llegò el veinte y ocho de Septiembre, vigilia de el Santo Archangel, y acabando Viſperas, ſe fue à continuarlas al Cielo. Eſtando en la miſma hora la Marqueſa de los Velez, hija muy querida ſuya, y ſeñora muy virtuoſa, recogida en ſu Oratorio, oyò tres golpes, que dieron en la pared que le caìa mas cerca. Aviendo examinado à ſus criados, y reconocido que ninguno los podia dàr por aquella parte, les dixo : Sin duda que es muerto el Padre Fray Juan Baptiſta. Embiò luego al Convento, y comprobada la hora, hallò ſer la miſma en que avia oìdo los golpes, y ſe perſuadiò fue el Padre Fray Juan quien vino à darle el aviſo. Encomendandolo

Sabe el dia de ſu muerte, y apareceſe deſpues glorioſo

deſ-

1614. deſpues à Dios, ſe le apareciò con mucha gloria, y agradeciò la caridad con que en ſu enfermedad le avia acudido, y regalado. Diſpuſoſe el entierro, acudiendo vna multitud innumerable, y llevaronle en ombros el Marquès de los Velez, el Conde de Luna, y otros Señores, que aſsiſtiendo haſta darle ſepultura, repartieron entre sì las alhajas, y flores del Venerable difunto.

Elogio de el Hermano Sebaſtian de la Preſentacion.

4 En Valverde, cerca de Segovia, *naciò el Hermano Sebaſtian de la Preſentacion* de gente muy principal, y con tan buenas habilidades, que luego le puſieron à los eſtudios, fundando en los de el hijo muchos acreçentamientos à ſu Caſa. El buen cuerpo, y gracia de ſu roſtro, digna de mayor imperio, le ganaron tanto en las voluntades, que arraſtraba tràs de sì las hermoſuras: Entre otras, vna de prendas ſuperiores, librando ſu mejoràa en los aumentos de ſu enfermedad, ſe ſintiò tan herida de ſu aficion, que le vino à confeſſar ſu dolencia, y à conquiſtar ſu caſtidad con varias artes, y ardides; que de eſta ſuerte firma el vicio ſus recetas. El caſto mancebo viendo el aſpid diſsimulado en las flores, y ſu mayor peligro en la ocaſion, por huir las flores, y el aſpid, ſe acogiò al ſagrado de la Santiſsima Virgen. Recibiò el habito en nueſtro Convento de Zaragoza, y como vino eſpinado de ſus prendas, que eran las que le avian pueſto en tan peligroſos lances, las procurò obſcurecer, y deslucir en la humilde profeſsion de Donado. Diſsimulò que era ſabio, para ſerlo de verdad: ocultò que era habil para vivir mas humilde, y aſsi ſe ajuſtò à los exercicios de ſu eſtado, como ſi no tuviera talento para mas nobles ocupaciones. De dia trabajaba en la huerta, cultivando con virtudes ſu alma, no menos que la tierra con ſus ſudores, y viniendo à deſcanſar al Coro, gaſtaba haſta Maytines en fervoroſa oracion; deſpertaba para ellos à la Comunidad, y aſervorizado con ſu viſta, era taſſadiſsima la porcion que daba al ſueño. Recompenſabale el Señor el deſcanſo que à ſu cuerpo negaba, aliviandole con dulzuras eſpirituales, con que tenia ſus pèrdidas por ganancias: porque ſabe Dios dàr mas en vna hora, que en muchas los apetitos.

Su caſtidad, humildad, y otras virtudes.

5 Con la luz de el deſengaño que recibia en la oracion, le diò vn gran conocimiento, y contricion de ſus culpas, y conjeturando por ellas el rigor de ſu ſentencia, vna tarde que eſtaba en oracion con la Comunidad, y ſe avia leìdo la meditacion del Juicio, pidiò con grande inſtancia al Señor le dieſſe à entender el rigor, y ſeveridad con que ha de juzgar nueſtras vidas. Diole vn gran recogimiento, que le enagenò de los ſentidos, y hallòſe en vn Palacio, donde eſtaba el Señor con grande gloria, y mageſtad, ſegun nos dice el Evangelio, que ha de venir en aquel vltimo dia. Oyò que entre otros le llamaban à èl, para examinar ſu cauſa; mas apenas oyò decir al Juez: *Entre eſſe hombre*, quando cubierto de vn frio ſudor, falto de pulſos, y deſtemplados los elementos de ſu cuerpo, cayò como difunto en tierra, con tan extraordinarios accidentes, que mandò el Prior que lo ſacaſſen del Coro. Llevaronle en peſo à ſu celda, y recoſtado en la tarima, eſtuvo por dos dias tan aſſombrado, y temeroſo, que à los temblores que daba, y movimientos que hazia, no ſolo ſe eſtremecia la celda, ſino otras piezas del Convento. Buelto yà en sì, reconociendo en aquel rectiſsimo Tribunal, ſus deſcuidos, por mayores, y que todas nueſtras juſticias, regiſtradas à aquella luz, ſon como paños manchados, y aſqueroſos, co-

Pide al Señor le mueſtre el rigor de ſu Juicio, y efectos que le cauſa.

Joſeph de Jeſus Maria.

menzò à avivar ſus paſſos, pidiendo al Señor con David, no ſolo que purificaſſe ſu corazon, ſino lo criaſſe de nuevo, para que ſiendo obra de ſus manos, en todo le fueſſe agradable.

Crece mas en ſus fervores.

6 No es creìble la mudanza que en eſte Hermano advirtieron los demàs, porque aunque ſiempre avia ſido exemplar, deſde aqui comenzò à ſer ſanto, y parecerlo. En la penitencia, en la oracion, en el trabajo no tenia igual, porque ſu fervor à todos los dexaba atraſſados: olvidò tanto lo que era mundo, que embiandole la Obediencia à vn viage, donde era forzoſo atraveſar por ſu Patria, reſiſtiò con animo tan deſengañado, que afirmò, que vna vez avia dexado à ſus padres, y parientes, y no tenia neceſsidad de verlos mas en eſte mundo. O exemplo digno de ſer eſcrito; pero mas de ſer imitado! Huimos el mundo por ſu fealdad, y en la Religion le preſumimos hermoſo; dexamosle por infiel, y yà ſe nos antoja favorable. Nada ay mas conſtante que la inconſtancia en los animos humanos, que no ſe deſnudan de humanos: en nada lo parecia eſte ſanto Religioſo; y aſsi mudandole de vn Convento à otro, le dieron vnos quartos para lo que ſe ofrecieſſe en la jornada; y aunque èl los deſechò por ſuperfluos, el P. Prior le mandò que los tomaſſe: obedeciò, y quando ſalia por la porteria, los bolviò al Portero, y le dixo, que yà èl avia cumplido lo que le avia mandado la Obediencia, y que bolvia el dinero; porque temia, que ſi gaſtaba à coſta ſuya, moriria de hambre, porque en la providencia de Dios tiene el pobre la meſa mas opulenta.

Paciencia ſingular en ſus enfermedades.

7 Deſpues de otras Conventualidades le mudaron al Burgo de Oſma, donde quiſo el Señor hazer examen de ſu paciencia, que es la executoria mas limpia que haze Dios de ſus amigos. Con la continuacion de eſtàr de rodillas ſe le hizo en vna vna apoſtema. Determinandoſe à abrirla el Cirujano, y receloſo de que con la vehemencia de el dolor haria alguna reſiſtencia, que le impidieſſe la cura, daba orden que le tuvieran algunos Religioſos. No lo conſintiò el ſiervo de Dios; antes animando al Cirujano, le dixo, que no tuvieſſe mas piedad de èl, que ſi rompieſſe vna tabla, que èl fiaba de Dios le daria animo para ſufrir el dolor, en deſcuento de ſus culpas; como ſucediò, pues con ſer la carniceria tan cruel, no hizo mella en ſu tolerancia, ni deſpegò la boca para quexarſe, quando en la cura le abria tantas el miniſtro. Convalecido de eſte achaque, bolviò à ſu exercicio de Hortelano, porque el amor que tenia à la oracion, y ſoledad, ſe lo hazian muy apetecible. Trabajando en èl, le diò vn dia vn fuerte reſfriado, y no quiſo mas remedio que le dexaſſen deſcanſar vn par de dias en la celda, pidiendole al Prelado no dexaſſe que lo viſitaſſe el Medico, porque luego le avia de mandar ſangrar, y avia experimentado, que las ſangrias eran para ſu achaque dañoſiſsimas. Concediòſelo el Prior, mas como ſon cortas nueſtras providencias, y Dios le prevenia el galardon, diſpuſo, que entrando el Medico à viſitar à otros enfermos, acaſo ſe paſſaſſe por ſu celda, que eſtaba inmediata à la enfermeria. Como le viò indiſpueſto, mandò, que al punto le ſangraſſen, porque convenia aſsi. Diſsimularon el Prior, y el Hermano Sebaſtian, y no haziendo la ſangria, ſe ſintiò conocidamente aliviado. Atribuyò el Medico la mejorìa à la prudencia, y eficacia de ſu remedio; pero aviendo ſabido que no le avian ſangrado, quedò con tal ſentimiento, y deſſazon, que ſin baſtar razones, y lo que èl miſ-

Antepone la obediencia à la vida, y muere por ella.

miſmo notaba en la mejoria del enfermo, diò tantas voces, alegò tantos textos, metiò al Prelado, y à todos en tales eſcrupulos, de que quedaban irregulares, y quitaban la vida à aquel Hermano, que ſe viò obligado el Padre Prior à mandarle que ſe dexàra ſangrar, y que ſi moria, dichoſo èl, pues era por obediencia. Abrazò el mandato con reſignacion: y acabandolo de ſangrar, mas por capricho, que por remedio, ſe declarò ſu peligro con tanta brevedad, que el dia ſiguiente ſe paſsò à la ſuerte de los Santos, muriendo por la obediencia, que toda ſu vida exercitò, y haziendo de ella al Señor eſte tan coſtoſo ſacrificio, que llenò al Cielo de gozo, à los Religioſos de lagrimas, al Medico de confuſion, y à todos de temor, de quan peligroſo es hazer tema los caprichos. Muriò con fama de ſantidad eſte año, aunque no ſe ſabe el dia, ni el mes, y como tal le venera ſu Convento de Oſma, y muchos de ſu Provincia.

CAPITULO V.

Vida, virtudes, recibos, y muerte precioſa de Maria de la Viſitacion, hija inſigne de el Convento de Palencia.

Principios de Maria de la Viſitacion.

1 ESta Venerable Religioſa, hija de Chriſtoval Perez, y Juana de la Puente, perſonas de buena fortuna, y calidad, fue natural de Villalon, en el Obiſpado de Palencia; y ſu vida tal, que deſde ſus primeros años comenzò à ſer milagroſa, porque la gracia del Señor la previno muy temprano. Faltandole el padre en la niñez, la criò la madre (piadoſa, y limoſnera) en lo que ella miſma exercitaba. Diòle el Señor inclinacion à las coſas ſagradas, y como la queria para la Religion, deſde niña la comenzò à paladear con celeſtiales caricias, para que mejor las pudieſſe ſervir, y merecer, quando mas grande. Entrando en los nueve años, y llevandola ſu madre à la Igleſia vna noche de Navidad, viò en el Coro de los Clerigos muchos de Angeles, que veſtidos de gala aſsiſtian à los Maytines de aquella feſtividad, con profundo acatamiento. Con eſta inclinacion igualmente le infundiò la caridad con los pobres, y con tal propenſion, que en el dar vinculò ſu riqueza, y ſu conſuelo. La naturaleza de Dios (dixo Filon) que era el *Dar*, y eſte fue en eſta niña tan natural, que en ella pareciò naturaleza: y aſsi la acreditò el Señor con vn ſingular prodigio. Embiòla vn dia ſu madre à cobrar vnos dineros, y quando bolvia con ellos encontrò à vn pobre en la calle. La niña compadecida de verlo tan meneſteroſo, abria, y cerraba la mano, diciendo entre ſi: Ha, y quien ſe los pudiera dar à eſte pobre! Quãto preciàra que fueran mios, para darſelos! No atreviendoſe, por no enojar à ſu madre, proſiguiò, llevandolos en la mano muy guardados; mas el Señor, que avia admitido ſu buena voluntad; ordenò, que al tiempo de entregarlos à ſu madre, ſe hallaſſe ſin ellos en la mano. Turbada entonces, reparò en el ſuceſſo deſpues; y ponderando, que ni ſe avia alborotado, ni à ella le avia reñido ſu madre, quedò perſuadida, ò que Chriſto era aquel Pobre, ò que para dàr al pobre le avia deſaparecido el dinero.

Caſo ſingular que le paſsò en ſu niñez.

Virtudes que exercitò en eſtado de doncella.

2 Llegando à los diez y ſeis años la pidiò vn tio ſuyo Sacerdote, y muy eſpiritual, para que le governaſſe ſu caſa. En ella continuò las limoſnas, y con licencia del tio eran muchas las que repartia à los pobres.

Joſeph de Jeſus Maria.

bres. Muerto èl, y dexandola por ſu heredera, ſe bolviò con la madre, rica yà, y por hazendada pretendida de los mancebos mas nobles de ſu Pueblo. No aprovechando deſvios (porque la riqueza es gran reclamo) quiſo ojear de vna vez à los que con alma de interès daban mas cuerpo à la pretenſion de ſu hermoſura. Fingiòſe falta de talento vn dia, deſcompuſoſe el tocado, puſoſe vn veſtido deſaliñado, y pobre, y ſaliò à barrer à la mitad de la calle, y poniendoſe à mirar como tonta à vnos, y à otros, todos la tuvieron por tal, y la dexaron: con que ella quedò gozoſa de aver triunfado con vna accion, de la vanidad del mundo, y de sì miſma. Muriò por eſte tiempo ſu madre, y deſpues vna hermana, à quien dos años que eſtuvo enferma ſirviò, no tanto por hermana, como por caritativa. Viendoſe con eſto yà ſeñora de tres caſas, y todas bien abaſtecidas, comenzò à repartir ſu hazienda entre los pobres con tanta prodigalidad, que à poco tiempo era ſu caſa la mas pobre de la Villa. En eſta ſazon le diò vn recio tabardillo, de que llegò muy al cabo. Eſtando en èl vna noche, pidiò que la dexaſſen ſola, y eſtandolo, viò entrar por la puerta de ſu apoſento vna Monja Carmelita Deſcalza (que deſpues ſupo era nueſtra Santa Madre) la qual aviendole preguntado de ſu enfermedad, y conſoladola en ſus dolores, le aſſegurò, que entonces no moriria. Bolvioſe à ſalir la Santa, dexandole el alma tan llena de conſuelo, y tan regalada, con vnas palabras que le dixo de parte de Dios, que con ſer muy ſencilla, y decir ſin reparo otros favores, eſte, por grande, ſiempre lo tuvo en ſecreto.

Eſtando enfer ma le aparece Santa Tereſa, y la ſana.

Reparte ſu caudal en limoſnas, y cuida del bien de las almas.

3 Recobrada la ſalud en breve, y proſiguiendo las obras de piedad, con el deſeo que tenia de verſe pobre por Chriſto, de tal manera ſe deſcarnò, que todo ſu ajuar (ſiendo antes tan quantioſo) lo reduxoà vn xergon ſolo de paja, ſobre que dormia tal vez, y ſu ſuſtento à pan, y agua, y quando mas, vna cebolla, ò regalo ſemejante. Quando ſe viò ſin hacienda con que ſocorrer las neceſsidades temporales de los pobres neceſsitados, creciò en anſias de acudir à las eſpirituales: Sentia mucho qualquier ofenſa de Dios. Por los medios que podia procuraba eſcuſar pecados, quitar ocaſiones, y no contentandoſe con ſus diligencias, ſe valia de otros eſpirituales medianeros. Viſitaba, y aſſiſtia à los pobres del Hoſpital, eſpecialmente à los enfermos: haciales las camas, barriales los apoſentos, cuidaba de que ſe confeſſaſſen, y quando hallaba alguno rebelde, no ſoſſegaba haſta que de rodillas, y con lagrimas lo reducia. Preveniales luego Confeſſores, hazia que les traxeſſen los Sacramentos, y no perdonando trabajo, ni de dia, ni de noche ſe apartaba de ſu cabecera: porque avia hecho grande aprecio de lo que vale vna alma, y de lo mucho que le coſtaron à Chriſto. A los niños expoſitos hazia bautizar; y quando alguna gente pobre diferia el hazer à los ſuyos eſte beneficio, por ignorancia, ò pobreza, les acudia, y eſpoleaba à la obra, ſiendo premio de ſu cuidadoſa caridad vèr algunos, que poco deſpues de recibir el agua Bautiſmal, ſe iban al Cielo.

1614.

Conocimiento profundo que tenia de sì, y como la llamò el Señor à la Religion.

4 Queriendo el Señor traerla del todo para sì, vsò de vn medio ſingular, y viſto pocas vezes. Diòle vn tan profundo conocimiento de ſu miſeria, que ſiendo ſu vida tal, como avemos dicho, le hizo entender era al Pueblo muy eſcandaloſa, ſin que Confeſſores, ni Predicadores la pudieſſen apartar de eſte humilde ſentimiento. Para huir de la ocaſion, ò como ella ſolìa decir, de

sì

1614. sì miſma, determinò ſalirſe de caſa vna noche, ſin mas compañia, ni prevencion que vn Santo Crucifixo, y las lagrimas con que lo bañaba. Sintiendoſe muy fatigada (deſpues de aver andado gran parte de la noche) ſe le puſo delante vn venerable anciano, que le preguntò adonde iba. Reſpondiòle, que por aquella ſoledad, huyendo de ſus pecados. El entonces, con vn inſtrumento que llevaba en la mano, le hizo vn circulo en el ſuelo, y ſeñalò el camino que guiaba à Palencia, diciendole, que por aquel avia de ir, ſi no queria errar deſcaminada, con que deſapareciò. Conociò deſpues por los efectos avia ſido el Glorioſo San Joſeph; y que ſeñalarle el camino, y aver formado aquel circulo, fuè moſtrarle el de la clauſura que en Palencia avia de profeſſar. Comenzò à ſeguir el rumbo con nuevo aliento, y queriendo vn hombre con menos honeſta reſolucion llegar à deſcubrirla, ſacò el Santo Chriſto que encubria con el manto, y tales coſas le dixo, que temblando ſe arrojò en tierra, y le adorò. Informada que aquel camino la llevaba à Palencia, ſe regocijò, pareciendole que alguna coſa grande le tenia Dios alli guardada. Deſcansò en vna Ermita, que eſtaba vna legua de la Ciudad: llegaron en ſu buſca los parientes, afearonla la ſalida, perſuadieronla à que bolvieſſe à ſu Lugar; y reſpondiendo ella, que eran ſin fruto ſus perſuaſiones, la fueron acompañando à Palencia. Fueronſe, ſin mas inſtinto que el Divino, que los guiaba, al Convento de nueſtras Religioſas; pidiò con humildad la recibieran, y pareciòlas à todas tan bien lo que conocieron de aquella alma, que luego le dieron el sì, y deſpues que tuvieron mas cumplido informe de ſu virtud, el habito de Coriſta. Enviendoſe entre las demàs, rezando el Oficio Divino, ſe confundia de manera, pareciendole muy agena de ſus meritos aquella ocupacion, que cerrando el Breviario, y levantando las manos, decia: Señor, y el alma? Juzgando ſe avia de perder la ſuya ſi abrazaba aquel eſtado. Eſto, y el aprovechar poco en la pronunciacion del Latin, le hizo deſear el de Lega, y profeſsòle à diez y ſiete de Agoſto de 1586. con nombre de *Maria de la Viſitacion.*

5 Su mucha edad, que era de cinquenta y vno, y ſinceridad para coſas de tierra, fue cauſa de que no la encargaſſen oficios de cuidado, ni de peſo. En barrer, y fregar, en ſervir, y obedecer en quanto le mandaban, paſſaba el dia, y de la noche la mayor parte en fervoroſa oracion. En el ſiglo de Sol à Sol (como otro San Antonio) perſeveraba ſin levantarſe del puеſto: en la Religion, templada en parte con los miniſterios de obediencia, y ocupaciones de la Comunidad, eran doce las horas (y à vezes mas) que empleaba en eſte ſanto exercicio, ſegun las Monjas afirman. Comenzando ſu oracion de ordinario por la bocal, la ſuſpendia Dios tanto en la mental, que en rezar vn *Pater noſter* ſolìa gaſtar toda vna tarde. El fervor, y elevacion no le dexaban advertir quando eſtaba ſola, ò acompañada, y por eſto pudieron las Monjas ſer teſtigos de muchas coſas ſingulares, de las quales apuntarèmos algunas. Yendo vn dia la Comunidad deſpues de comer à dar gracias al Coro, como ſe acoſtumbra, era tan grande la fragrancia, y olor que de èl ſalia, y tan extraordinario, y fuera de los que en la tierra ſe perciben, que el eſpanto, y novedad las tuvo ſuſpenſas gran eſpacio. Entrando deſpues en èl, hallaron à la ſierva de Dios de rodillas, y cercada de vn notable reſplandor; pero aunque muy importunada, nunca quiſo de-

Fervores con que abrazò el eſtado, y regalos que recibe del Señor.

Joſeph de Jeſus Maria.

decir, ni la viſita que le hizo el Señor, ni de donde aquella fragrancia, y luz avian dimanado. Eſtando otra vez en la Tribuna, oyò la Madre Antonia de Jeſus dos, ò tres vozes diſtintas, que con ella platicaban: admiròſe, porque ſabia que las Monjas eſtaban juntas en recreacion; y queriendo ſatisfacerſe, llegò, y hallò à la Venerable Hermana, que eſtaba ſola; pero tan llena de jùbilos, que no pudo dudar aver ſido viſita celeſtial, porque las de la tierra en vez de alegrar congojan. No dexando el demonio de hazer de las ſuyas, la procuraba eſpantar, y tan à brazo partido ſe ponia à luchar con èl, que le hazia huir, y deſamparar el campo. Otras vezes apareciendoſele en figura de ratones, ò de otros animalejos, le ſubian, y baxaban por el cuerpo, ſin que ella alzaſſe la mano para defenderſe, ni deſiſtieſſe vn punto de la oracion, que era lo que el demonio pretendia.

Nuevos exercicios, y virtudes.

6 A efectos de ella atribuìan los Confeſſores, y otras perſonas la delicadeza con que hablaba, y ſentia de Dios, y la fuerza con que perſuadia, y movia à las virtudes. Era lo ordinario acompañar la dulzura, y ſuavidad de las palabras con lagrimas, y ſentimientos tan amoroſos, que à los mas tibios afervorizaba. La Fè con el Santiſsimo Sacramento del Altar era tan viva, que ſe le eſpeluzaban los cabellos quando llegaba à recibirle. A los Sacerdotes, por Miniſtros ſuyos, no oſſaba hablar, ni bolver las eſpaldas. Trataba con gran reverencia las coſas del culto Divino, y hallandoſe indigna de todo bien, todo era publicar ſus faltas, y humillarſe delante de Dios, y de las gentes. No hablaba, ni ſabia hablar mal de nadie: las faltas agenas le parecian virtudes, y ſus virtudes defectos; con que en ſus converſaciones todo ſe le iba en alabar à las demàs, y en vituperarſe à sì miſma. Tuvo devocion de recibir por las mañanas la bendicion de la Prelada, y orden de lo que avia de hazer entre dia. Entrando à ſerlo vna moza, ſintiò en aquel acto alguna dificultad, porque la quiſiera de mas años: venciòſe, y al llegar à ſus pies le repreſentò Chriſto coſas tan ſuperiores acerca de como le avia de mirar, y reverenciar en ella, que quedò como atonita, y en muchos años no acabò de ponderar el favor entonces recibido. Era en eſtremo pobre, y tan parca en el comer, que pareciò maravilla como ſe podia ſuſtentar con tan poco. En la oracion, con llegar à ochenta años, ni ſe arrimaba, ni aſſentaba; y quando las Monjas la vieron tomar eſte alivio, conocieron que eſtaba cerca ſu fin. 1614.

Sabe el dia de ſu muerte, y aſsiſtenla N. Señora, y Santa Tereſa.

7 Cayendo en la cama eſte año de 1614. tenia en ella dulces, y regalados coloquios con nueſtra Santa Madre, cuya Beatificacion entonces ſe celebraba. Pidiòle que antes de acabar la octava la ſacaſſe de ſu mortalidad, y à los Medicos que no aplicaſſen medicinas con que dilataſſen ſu gozo. Recibidos los Sacramentos, le dixo el P. Suprior Fr. Geronimo de San Eliſeo: Hermana, es poſsible que en tiempo tan alegre, y para todos de tanta ocupacion, nos ha de embarazar con ſu entierro? Y reſpondiò: *Calle nueſtro Padre, que mi muerte no ſerà haſta que ſalgan de ſus ocupaciones.* Tuvoſe por coſa ſingular, que con hallarſe el ſugeto tan deſcaecido, que no parecia quedarle aliento, ſino para eſpirar, ſe conſervò en aquel eſtado, haſta que del todo ſe acabaron las fieſtas. Comenzaron luego à darle paraſiſmos, y ſobreviniendole en vno vna grande, y repentina alegria, ſe aſſentò en la cama, como ſi eſtuviera en ſu perfecta ſalud, è hizo vn dulce, y regalado recibimien-

miento à la Sacratiſsima Virgen, y à nueſtra Madre Santa Tereſa. Callaron los Religioſos, y Monjas que la aſsiſtian, y enderezando la V. Hermana ſu converſacion, yà à vna parte, yà à otra, hablò mas de vn quarto de hora con tanto concierto, y hermoſura de ſemblante, que no pudieron dudar ſer principio de la gloria que la eſperaba en el Cielo; pues deſapareciendo la viſion, quedò mortal, y à poco rato eſpirò, dexando à ſus Hermanas tan edificadas, como embidioſas de ſu feliciſsima ſuerte. A vna de ellas, por nombre Gregoria de S. Geronimo, apareciò algun tiempo deſpues ſobre ſu miſma ſepultura cercada de reſplandores, y llamandola para que participaſſe de ſu eterno galardon, lo fue à gozar à pocos meſes, dexandonos eſta noticia.

CAPITULO VI.

Reſumen de la vida, y acciones del gran Padre Fray Juan de Jeſus, Roca.

Razon de eſcrivir la vida del P. Fr Juan de Jeſus, Roca.

1 POco deſpues que eſta dichoſa virgen, y no menos rico de virtudes, ſacudiò de sì el yugo de la mortalidad el P. Fr. Juan de Jeſus, *Roca*, aquel que lo fue firmiſsima entre las olas de la primera contradicion: aquel que tanto hizo; que tanto padeciò, y trabajò en defenſa de la Deſcalcez, y de quien dixo N.S. Madre quando le viò Religioſo: *Que yà tenia hombre en ſu Caſa.* Aunque de ſus acciones quedan muchas referidas en los Tomos antecedentes, ellas fueron tales, que aſsi por pagar mejor la deuda, como porque ſu dichoſa muerte corone toda ſu vida, y acciones, conviene en eſte lugar epilogarlas. Naciò el año de 1543. en Sanahuja, Villa de el Obiſpado de Urgel, en el Principado de Cataluña, adonde tuvo por padres à Pedro Bullon, y Iſabèl de Roca, perſonas de claro ſolar, y de virtuoſas coſtumbres. Procuraron en ellas dexarle por ſu heredero, y èl tambien con ſus obras las procurò aumentar: porque ninguno es de verdad grande, ſi ſe ciñe à lo que hereda. Deſpues de aver eſtudiado las primeras letras, fue à Barcelona à continuar las mayores, en cuya Univerſidad diò tales reſplandores, que llevò grado de Doctor en Teologia, y leyò vn curſo de Artes, con aprobacion de ſu Clauſtro. Obtuvo por ſus letras vn Beneficio Curado, y ordenado yà de Miſſa, paſsò à Alcalà al premio que le aſſeguraban ſus eſtudios: y ſiendo conocidos en ſu iluſtre Univerſidad, tratò de pretender Cathedra.

Su nacimiento, educacion y eſtudios

Dexa la pretenſiõ de Cathedras, y recibe el habito en Paſtrana.

2 En los mayores fervores de ſu pretenſion, oyò vn dia predicar en las Carmelitas Deſcalzas al Maeſtro Gracian (entonces Colegial Theologo) de la antiguedad de la Orden de nueſtra Senora del Carmen, de ſus muchos Santos, de ſus iluſtres privilegios, y del amor eſpecial con que la Sacratiſsima Virgen mira à los Carmelitas, como à hijos ſuyos eſpeciales; y deſeando gozar ſu proteccion, propuſo ſer vno de ellos. Fueſe à Paſtrana, adonde aviſando ſu determinacion à vn criado (que tambien le ſiguiò en ſu vocacion) recibiò el habito, no ſin miſterio (eſcrive el miſmo Padre Gracian) porque otro dia ſe cayò la caſa en que moraban los dos, y fuera poſsible que ſus vidas peligraſſen, ſi yà no huvieran ſalido à buſcar la religioſa. Hallando entre tanta pobreza, tanto deſprecio, y oracion la margarita que buſcaba, pidiò el habito de Lego, por impoſsibilitarſe à los oficios de govierno, que en Religion tan nueva temia, huyendo como [illegible] humilde los honores.

Joſeph de Jeſus Maria.

res. Los Religioſos, viendole Sacerdote, y de tan buenos talentos, no quiſieron privarſe de ſu capacidad, ni poner à vn Sacerdote, y Letrado entre los Legos, y dieronſelo el año de 1572. para Coriſta, y à sì, y à la Orden el parabien de averle dado tal ſugeto.

Aliento con que abrazò la Deſcalcez, y deſempeñò las obligaciones de Prelado.

3 Sentaronle tan bien los nuevos rigores de la Deſcalcez, que no le quedò reſabio del ſiglo, ni afecto à otra coſa fuera de ella. Entre los otros Novicios de menor edad, y capacidad era el mas humilde: y entre los que mas ſe adelantaban en la penitencia, y rigor, èl no menos fervoroſo. Su ſeſſo, ſu prudencia, y conſejo le hicieron tan venerable, que el Maeſtro de Novicios ſe valia de èl para la direccion del Noviciado, y nadie le comunicaba, que no ſintieſſe en ſu corazon nueva firmeza, y aliento en ſus fervores. Cumplido el año, profeſsò con general aceptacion, y comenzò à ſervir con ſus letras, predicando en los Pueblos, y mucho mas con el exemplo, que es alma de los Miniſtros que deſean hacer fruto en las almas. Los rigores del invierno le encendian, y los calores del Eſtìo le templaban, por el ſervicio del Señor, y bien del proximo, y ſiempre era para èl tiempo acomodado, ſi podia ſer vtil à los demàs. Derramado ſu nombre, como ſu virtud, por la Familia: y viendo, que no ſolo en el apellido, ſino en el valor, era firmiſsima Roca para defender, y ſuſtentar lo mas reformado, y perfecto, el año de 1575. lo eligiò por Prior el Convento de Mancera. En èl ſe portò de ſuerte, que ſin remitir los rigores que avia trasladado de Duruelo, les diò nueva firmeza, y hermoſura. El año ſegundo de ſu eleccion acudiò al Capitulo que los Padres Obſervantes juntaron en San Pablo de la Moraleja, pretendiendo deshazer la Deſcalcez, donde con talento vivo, con alentado corazon, y zelo fervoroſiſſimo tan valeroſamente ſe opuſo à ſu determinacion, que penſaron avian hecho mucho en ſolo averlo intentado.

Ocupanle en varios oficios, en que deſcubre ſu grande caudal, y zelo.

4 Deſde aqui comenzaron à echar mano del Padre Fray Juan, porque para todo le hallaban à propoſito. La preſencia era venerable, el talento vivo, el animo ſuperior, el zelo ſin rezelo, y todo èl compueſto para vencer impoſsibles. Lo que à los demàs acobardaba, era para èl nuevo eſtimulo, y no hallaba otra dificultad, que el no hallarla en las empreſas, como lo moſtrò en el primer Capitulo que los Deſcalzos hicieron en Almodovar, donde ſe opuſo al ſentimiento de todos, como yà ſe dixo en ſu lugar. Aviendo intentado, en compañia del P. Fray Geronimo Gracian, fundar en Valladolid año de 1578. los Padres de la Obſervancia les hicieron fortiſsima contradicion, para cuya defenſa, aviendo venido à Madrid, le mandò prender el Nuncio, como lo avia hecho con las demàs Cabezas de la Deſcalcez, con quien eſtaba indignado, por los informes que los contrarios les hacian, y permitia el Señor, para que con tanta contradicion ſe vieſſe ſu mano poderoſa, pues no ſirviò aquella à nueſtra Reforma, ſino de lo que los golpes al clavo, que quanto mas lo martillan en la pared, mas lo fixan, y aſſeguran. Deſde el Convento del Carmen, donde el Nuncio le avia retirado, pidiò audiencia à ſu Iluſtriſſima para alegar de ſu derecho; y aviendoſela dilatado muchos dias, quando ſe la concediò, aſsi hablò en favor de la Deſcalcez, de ſus Deſcalzos, y de ſu Iluſtriſsima Fundadora, y Madre, à quien tambien los emulos tenian deſacreditada, que baſtò para que el Nuncio, arrebatado al principio de colera, deſpues le oyeſſe con blandura, y le deſ-

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

despachasse con afabilidad, trocando el concepto errado que tenia de la Santa, y de sus hijos. Contò la Religion al Padre Fray Juan esta entre sus mayores hazañas, y nuestra Santa Madre hizo de su persona tal estimacion, tal concepto de su gran caudal, y diò tanto lugar en sus cariños, como se vè en la carta que por este tiempo le escriviò, y queda referida en su lugar, donde con amor de Madre lo alienta, y dize el aviso que tuvo del Señor de que gozarian la bonanza muy en breve.

Tom. 1. lib. 4. cap. 35.

Passa à Roma y alcanza la separacion de las dos Familias, Observante, y Descalza.

5 Decretada por el Nuncio, y Assistentes (señalados por el Rey para la causa de los Descalzos) la importancia de la separacion de los Padres Observantes, discurrieron sobre el sugeto que avia de ir à Roma, y negociarla. Consultada nuestra Santa Madre, eligiò al Padre Fray Juan, por la satisfacion que tenia de su mucho valor, caudal, y letras; y llamandole à Avila, le pidiò se encargasse de aquella negociacion, de la qual se avian de seguir à la Reforma tantas vtilidades, y frutos. El ser gusto de su Santa Madre fue para èl instancia muy eficàz: el llegar à pedirselo, cadena con que se hallò tan cautivo, que con gusto, y amor à las dificultades en que le empeñaba el negocio, se dispuso à la jornada. Para obrar con mas cautela (despues de assegurar la conciencia en la disimulacion del habito) lo vistiò de seglar, por huir los peligros de la faccion cõtraria. Con su barba larga, y espada en cinta recibiò la bendicion de la Santa, que se alegrò de verle en aquel trage, porque no estimaba menos los valientes para los negocios dificiles, que los devotos, y espirituales para el Coro. Con este buen principio, y algunos despachos, partiò de España à titulo de otros negocios, entrando yà el mes de Marzo de 1580. Llegando à Roma, se hizo tanto lugar con sus letras, y autoridad de su persona, y sobre todo por aver tomado la causa agena (segun èl decia) por propria, que en breve tiempo assi grangeò las voluntades, assi representò los inconvenientes de no dividir las dos Familias; y assi satisfizo à los que en contra se le oponian, que aviendose ventilado la causa en publico Consistorio, alcanzò el Breve de su Santidad à veinte y dos de Junio, en que nos concedia Provincia separada: y à los veinte y seis de Septiembre estaba de buelta en Toledo, y tan alegre nuestra Santa Madre, y toda la Descalcèz con la nueva deseada, que le dieron al Padre Fray Juan muy alegres parabienes.

Continùa sus Prelacias, y funda algunos Conventos.

6 En virtud del Breve se celebrò el Capitulo de la separacion à quince de Mayo de ochenta y vno, en que assistiò el P. Fr. Juan por Socio del Convento de Pastrana, del qual saliò à la fundacion de Valladolid, y quedò en ella por primer Vicario. El Capitulo siguiente lo eligiò Rector del Colegio de Baeza. El de ochenta y cinco, en que nuestro P. Fr. Nicolàs Doria saliò electo Provincial de la Descalcèz, fue à concluir la fundacion de Barcelona, que con la Diputacion, y Ciudad avia ya concertado, y con la licencia del nuevo Provincial, que venia de Genova, y la del Rey, que sacò en Monzòn, donde celebraba Cortes à los Aragoneses, tomò la possessiõn con tanto gusto de la nobleza, y Ciudad, que en pocos meses puso el Santissimo Sacramento, y se comenzò la fabrica. Resolviendo poco despues el P. Provincial la conveniencia del nuevo govierno de consulta, y otros puntos importantes, de que en su lugar se diò cuẽta, puso los ojos en el P. Fr. Juan, que yà presidia en el Convento de Ubeda, para que bolviendo à Roma, procurasse la aprobacion que

Joſeph de Jeſus Maria.

avia de darle aſsiento. Hizoſe tan extraordinario allà el penſamiento, que aunque el Embaxador, Conde primero de Olivares, negociaba en nombre de ſu Principe con esfuerzo, por lo mucho que le encarecia la importancia del ſuceſſo, nunca ſe lo prometiò bueno, haſta que tomando el Padre Fray Juan la pluma, diſpuſo vn papel tan grave, tan docto, y concluyente, que aviendole viſto Sixto Quinto, y los Eminentiſsimos de la Congregacion de Regulares, depuſieron ſu primer parecer, y concedieron lo que nunca imaginaron.

Dividida la Deſcalcez en Provincias, ſale electo Provincial de Cataluña.

7 Deſpachado el Breve, como en Eſpaña ſe pidiò, con facultad de aſſentar nuevo govierno, elegir Vicario General, poco dependiente, ò nada del Generaliſsimo, y ſeñalar Provincia, ſe hallò el Padre Fray Juan en el Capitulo que ſe celebrò en Madrid año de mil quinientos y ochenta y ocho, y dividida la que era vna, en cinco Provincias, le cupo al Padre Fray Juan el cuidado de la ſuya, que oy ſe compone de los Reynos de Aragon, Valencia, y Cataluña. Fue rariſsimo el exemplo que gozaron en èl ſus Religioſos, è igual la veneracion en que le tuvieron los ſeglares, porque ſu agrado, ſu caridad, ſus letras eran como vn hechizo de todos. Alli dilatando las alas fervoroſas de ſu zelo en la extenſion de ſu Familia, en eſte, y otro trienio añadiò tantas Caſas, y fundaciones, que ay pocas en Cataluña que no le reconozcan por Fundador, y primer exemplar de ſu obſervancia. Bien le pagò el Principado eſte, y otros beneficios, pues vacando por los años de mil quinientos y noventa y ſiete, ò principios del ſiguiente, el Obiſpado de Tortoſa, ſuplicò al Rey Don Felipe el Prudente ſe lo dieſſe por Prelado. Tenia ſu Mageſtad mucha noticia de ſus meritos, y deſpachò con grande guſto la cedula; mas el Venerable Padre, por no arrieſgar con la Mitra la humildad que en el habito Deſcalzo buſcò, no la quiſo aceptar: con que en el concepto de todos quedò mas honrado con aver deſeſtimado la honra. El año de noventa y tres aſſiſtiò al Capitulo General de Cremona, adonde ſe hizo la total ſeparacion de las dos Familias, Obſervante, y Deſcalza, y paſsò à Roma con oficio de Procurador General, para que como tan experimentado en los negocios de aquella Corte, ſacaſſe la aprobacion Pontificia. Hizolo, deſpues de vencer graves dificultades, ſegun conſta de la Bula que queda inſerta en ſu lugar, y con ella bolviò à Eſpaña à gozar el fruto de ſus ſudores.

Siendo ſegunda vez Provincial, prueba el caliz de la Prelacia, y ſale de la Provincia deſterrado.

8 No pararon aqui las ocupaciones, como ni los trabajos de eſte V. Padre, porque los mayores ſe los previno Dios en los oficios: y aſsi aviendo ſido electo Prior de Genova, que entonces tocaba à ſu Provincia (aunque preſumo que renunciò, y no paſsò à Italia) el trienio ſiguiente ſaliò Difinidor General, y Prior del Convento de Tortoſa, y entonces le ofrecieron, y renunciò el Obiſpado. En el Capitulo de 1600. ſaliò electo ſegunda vez Provincial de Cataluña; y eſte fue el tiẽpo en que el Señor perficionò ſu corona, y diò mas reſplandores ſu virtud, porque fue mas probada, no por faltas perſonales, ſino (ſegun ſe comprobò) por la ocaſion ſiguiente. Como ſu pecho era vn bolcàn encendido de caridad en beneficio de los proximos, deſeò vnir ſu Provincia à la Congregacion de Italia, que abraza con mas extenſion eſtos empleos en las miſsiones, y converſion de las almas, en que ſe ocupan ſus hijos; para eſto como Provincial juntò los Priores en el Convento de Barcelona: tratò el punto, y encargò el ſecreto,

para

Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

para hacer en Roma las vltimas diligencias. Como es tan dificil guardar vn ſecreto entre muchos, y mas quando con revelarlo ſe adula, y obliga al Superior, aun no eſtaba bien diſſuelta la junta, quando yà el General, que eſtaba en Madrid, la ſabia. Deſcubierto el motivo, echaron los mas (como ſuele ſuceder) toda la culpa al Padre Provincial: con que fue forzoſo (deſpues de ſubſtanciada la cauſa) abſolverle del oficio, que para èl no fue penitencia grave, pues le diſculpaba para con Dios, la ocaſion que le movia. La mas grave para todos fue ſacarlo de ſu Provincia, y retirarlo à los Conventos de Tudela, y Corella, donde eſtuvo algunos años, librando en el Señor el premio de los ſervicios, que avian deſeſtimado los hombres.

Ocupaſe en eſcrivir algunos libros, y aſsiſtido de Santa Tereſa ſe và al Cielo.

9 Buelto deſpues à ſu Caſa de Barcelona, yà olvidado de los oficios, èl ſe olvidò tanto de ellos, que pareciò no aver vſado jamàs las Prelacias. La puntualidad en el Coro, rendimiento à los Superiores, la caridad con los enfermos era publica edificacion de ſu Provincia, à quien con ſu humildad, y afabilidad ſe hacia, mas que nunca, venerable. Perficionò en el ocio de eſtos vltimos años algunas obras de Teologia Miſtica, que avia eſcrito en los antecedentes; y tanto las eſtimò Don Juan de Moncada, Arzobiſpo de Tarragona (que tenia por oraculo de ſabiduria al Venerable Padre Fray Juan) que ſolicitò la impreſſion, y la pagaba; pero la muerte eſtorvò que gozaſſemos los eſcritos de eſte gran Varon, que oy ſe conſervan en algunos Conventos de ſu Provincia.

10 Cayendo en la cama, reconociò que yà ſe acercaba ſu fin, y templando los dolores de ſu enfermedad con las memorias, y prendas de amor que avia recibido de ſu Madre Santa Tereſa, ſe gloriaba de ſer vno de ſus hijos; y para obligarla mas le repreſentaba lo mucho que avia trabajado por ella. Entre eſta platica ſe quedò vn rato ſuſpenſo, y deſpues dixo à ſu Confeſſor el Padre Fray Geronimo de la Aſſumpcion (muchas veces Prelado, Difinidor, y Provincial de Cataluña) que la Santa ſe le avia aparecido, y aſſeguradole, que no le faltaria. Pidiendo por vltima deſpedida los Religioſos, que les dixeſſe algo, reſpondiò: *Muero, Padres, y Hermanos mios, conſoladiſſimo, por dos cauſas. La primera, porque aunque he governado tanto, no ha ſido por afecto, ni inclinacion propia, ſino obligado de la Obediencia. La ſegunda, porque ſiempre he procurado en mis acciones traer à Dios preſente, y diſponer en orden à los ſubditos lo que juzguè mas conforme à caridad.* Con eſta diſpoſicion, tan para embidiada, à veinte y nueve de Noviembre de eſte año, y à los ſetenta y vno de ſu edad, y quarenta y tres de Religion, ſe deſpidiò de la vida, aſsiſtido de nueſtra Santa Madre, que vino à viſitarle, por pagarle el ſervicio que le hizo en defender delante del Nuncio ſu honra, como la Santiſsima Virgen vino à San Ildefonſo, porque defendiò la ſuya.

11 La clave de los ſucceſſos de eſte año tocaba à la Madre Maria de Chriſto, que naciò en Madrigal de Diego Lopez, y Franciſca de Mondragon, perſonas principales: y que muriò en Zaragoza; mas porque Don Miguèl Baptiſta de Lanuza eſcriviò ſu vida en la de la Venerable Madre Iſabèl de Santo Domingo, en ella la podràn vèr (y no ſin vtilidad) los lectores.

CAPITULO VII.

Mueren en Medina de el Campo Juana de San Pablo, y en Valladolid Dorotea de la Cruz.

Nace la madre Juana adornada de piedad, discrecion, y paciencia.

1 ENtre las hijas señaladas, que el Convento de Medina del Campo ha dado à la Religion, tiene insigne lugar *Juana de San Pablo*, cuya vida toca à este

1615. año de mil seiscientos y quince, à que llega nuestra Historia; llamòse en el siglo Doña Juana Licarazo y Ormaza, hija de Juan de Licarazo, y de Doña Isabèl Bermudez, personas de noble sangre. Dotòla el Señor de singular hermosura, de claro entendimiento, de sazonada discrecion; y sobre todo de tan gran piedad, y deseos de exercitarla, que antes de llegar al vso de la razon, pareciò que yà la tenia para obras semejantes. Llegando vna pobre muger con vna niña en los brazos à pedir limosna à casa de sus padres, y no teniendo ella que darle, se quitò vna sayuela, y se la diò à la madre, para que vistiesse à su hija. Llevandola en otra ocasion vna criada en brazos, se le cayò, y diò en tierra, y de suerte la lastimò en vn labio, que fue necessario darle quatro puntos en la herida. Turbada la criada, estuvo la niña tan en sì, que la alentò, y diò por arbitrio, que dixesse, no que ella cayò, sino que vna piedra que tiraron la acertò à dar en el labio; y assi lo hizo, adelantandole su piedad en esta ocasion el ingenio, como tambien en su cura el valor, pues con ser tan rigurosa, no se le oyò vna quexa, ni diò vna lagrima à sus dolores. Acciones eran estas raras, aun para mayor edad; y para la suya rarissimas, pues assi anticipò la gracia à la naturaleza sus tiempos, y sus influxos.

Llamala el Señor para sì, y con vna admirable luz la cõfirma en su vocacion.

2 Llegando à mayor, y viendose, no solo hermosa, sino celebrada por tal, y hecha blanco de honrosas pretensiones, diò su lugar à las galas; pero como desde sus primeras auroras el Señor la avia escogido para sì, aunque le estaban bien, no le assentaban: y quando le calàn tan bien, se le calàn, porque buscaba en ella mas la hermosura interior, que la del cuerpo. Procurabala tambien Doña Juana, viendose possèida de el amor, y temor santo de Dios, y con cadenas rigurosas, con diciplinas de sangre, cooperaba con los intentos que su Magestad pretendia, en medio de tanta pompa. No queriendo, pues, su zelosa amante, que diesse al mundo ni aun la apariencia de su amor, vn dia de la Conversion de San Pablo, estando entretenida con otras deudas, y amigas en vna recreacion decente, le esclareciò el entendimiento con luz tan desacostumbrada, y repentina, que tres dias la tuvo en vn dulce embelesamiento. Buelta en sì, hizo voto de castidad, arrojò de sì los atavios, y declarando à su padre la resolucion firme de ser Carmelita Descalza, se vistiò en trage mas honesto, y no sossegò hasta que el año de 1587. recibiò en Medina el habito, vencidas no pocas dificultades. Al darselo, la dixo el Padre Fray Geronimo Gracian, que para ser perfecta Religiosa (como avia deseado) el medio era entender que della sola pendia la observancia de la Regla, y de los actos comunes: y assentòle la advertencia de modo, que no solo toda su vida la practicò, sino que estimò como à su vida el practicarla.

Martirizasse con raras penitencias.

6 En todo lo establecido por ley, ò por costumbre, era puntualissima,

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

sima, y tan enemiga de su cuerpo, que le trataba con espantosos rigores; negabale todo genero de alivio, aun de los muy permitidos; atormentabale con rallos, con cadenas de puas, con diciplinas tan rigurosas, que para no manchar el suelo con la sangre, se quitaba la suya interior, y la ponia debaxo de los pies, dando tambien del pie à la vanidad, que se suele disimular entre las mismas virtudes. Era despues la cura el perseverar firme en la oracion, el quitarse la comida, y el regalo, y el añadir à los ayunos, casi continuos, de la Orden, muchos de pan, y agua. Padecia recios accidentes de calenturas; pero conservaba tan en la memoria el exemplo, y doctrina de nuestra Santa Madre, para no quexarse facilmente, que hasta que el color, ò flaqueza grande los manifestaba à las demàs, ni ella los decia, ni dexaba de acudir à quantos ministerios se ofrecian de trabajo. Quando la obligaban à comer carne, eran con tanto estremo sus lagrimas, que compadecidas las Preladas, le quitaban la obediencia, porque el no tenerlo era su mayor alivio.

Amor que tuvo al Coro, y actos comunes.

4 No fue lo que menos resplandeciò en su vida el teson inviolable en el Coro. A los Actos comunes jamàs faltaba, y para esto cercenaba de ocupaciones, que à titulo de los oficios, y capa de obediencia suelen embarazar, ò quieren algunas embarazarse con ellos. En las horas de oracion era inmoble, sin arrimarse, ni assentarse despues de muchos años de edad, dando à la devocion, no solo el espiritu humilde, sino tambien el cuerpo modestamente humillado. Solia algunas veces salir tan encendida, y absorta, que no era facil atinar con lo que avia de hazer, y viòse en algunos casos ser de el Señor, y sobrenaturalmente illustrada. Deseando el Convento, por conveniencias muy particulares, el recibir vna Monja, y no hallando modo, por estar el numero cumplido, y todos con salud, dixo la Madre, que avia de entrar muy presto. Preguntaronle, què dia? Y respondiò, que el de San Juan Baptista; y cumpliòse assi, muriendo casi de repente vna de la Comunidad, que dexò su lugar à la Novicia. Poco despues vino la difunta à darle noticia de su felicidad, de que grandemente se gozò, teniendo por propio el interès de su Hermana. No era menos poderosa su oracion, y experimentòla en sì mismo vn Cavallero, cuya muger pidiò à la sierva de Dios que alcanzasse de su Magestad lo apartasse de el juego, que le traìa, no solo alcanzado, sino inquieto. Hizo oracion por èl, y embiandole las obras de Santa Teresa, quedò tan mudado, que no acababa de agradecer el beneficio à Dios, y à la Venerable Madre. Irritados contra ella los demonios, procuraban impedirla quando se ponia en oracion. Una vez por la ventana de su celda, que estaba muy alta, se le entrò vn gato negro, y descomunal; pero reconociendo al demonio en su figura, perseverò mas ferviente en su exercicio. Otras, que iba à la huerta à tomar sus diciplinas, veìa en la puerta por do avia de passar, vnos paxaros negros, que con los golpes de sus alas la procuraban detener; mas ella perseverando los vencia, porque no ay peligro que no se rinda al valor.

Tiene espiritu de profecìa, y con el demonio grandes bregas.

Aumentale el Señor el pan que dà de limosna.

5 En el oficio que exercitò de Portera se mostrò tan caritativa, que era remedio de los pobres, consuelo de los afligidos, porque à vnos, y à otros acudia, y Dios à ella con tan largas limosnas, que no las experimentò mayores su Convento. No hallando en vna ocasion con

con que ſocorrer à vna pobre muger, ſino vnos mendruguillos de pan, ſe los diò: llevòlos à ſu caſa, y de manera los multiplicò el Señor, que (como la harina en tiempo de Elias nueſtro Padre) tuvieron ella, y vn hijo para comer muchos dias, premiando ſu Mageſtad la caridad de quien los daba. Era muy devota del Santiſsimo Sacramento, recibiale con frequencia: y en retorno de la preparacion mereciò algunos favores, que por no fiarlos à nueſtra cortedad, ſiempre los guardò en ſecreto. Tuvo gran cuidado de purificar ſu alma por medio de las confeſsiones, y otros ſantos exercicios; por lo qual ſolia decir el Doctor Velez ſu Confeſſor, perſona grave, y docta, que jamàs avia viſto cuerpo humano tan eſpiritualizado, ni carne tan eſſenta de paſsiones. Temblaba de ſolo oir ofenſas de Dios, y temiendo algun detrimento ſi ſucedia cierta coſa que recelaba, le pidiò que la ſacaſſe antes de eſte mundo. Alcanzòlo de ſu Mageſtad, aviendo tenido noticia de el dia, y modo en que avia de ſer, ſegun ſe coligiò de ſus prevenciones; con que à veinte y tres de Marzo de eſte año ſe viſtiò el alma de atavios de inmortalidad, dexando los corruptibles. Hallaron ſu cuerpo lleno de cardenales, y cicatrices de los ſilicios, y cadenas con que le traìa martirizado: y vnos abrojos de que vſaba, al irla à amortajar, ſe le cayeron del ſeno, que tuvo à la penitencia tanto amor, que primero le faltò la vida, que los inſtrumentos con que la procurò acabar en ſervicio de ſu Eſpoſo.

Pidele que la ſaque de eſte mundo, y al amortajarla la hallã muchos inſtrumentos de penitencia

6 Hija tambien de habito (aunque no de profeſsion) deſta Caſa de Medina, y natural della, fue la Madre *Dorotea de la Cruz*, que muriò à primero de Mayo deſte año. Criaronla ſus Padres Juan Ponce de Leon (reconocido de los Duques de Arcos por pariente) y Antonia Ramirez, con tanto recogimiento, que reduxo los exercicios de ſus primeros años à confeſſar, y comulgar con frequencia; à leer libros de devocion, y para divertir la ocioſidad, à la labor de manos, con cuya prevencion ſiempre guardò ſeguro el teſoro de ſu alma. Llegando nueſtra Santa Madre à la fundacion de Medina, ſe aficionò tanto de ſu buen eſpiritu, y capacidad, que à ella, y à otra hermana ſuya, llamada Alberta Baptiſta (de quien yà ha tratado la Hiſtoria en otra parte) les diò el habito à los veinte y cinco de Agoſto. De aquel Convento la paſsò conſigo al de Valladolid, donde profesò à doze de Noviembre del año ſiguiente de 1569. previniendo con eſte divorcio los inconvenientes que en Comunidad tan corta ſe podian ſeguir de vivir juntas dos hermanas, donde ſi no es muy fina la caridad, ſiempre ſe inclina mas à la que es hermana dos vezes, que vna; y tras de la naturaleza ſe vàn las demoſtraciones, y afectos, que deſordenando eſſa miſma caridad, muchas veces la perturban. Criada, pues, Dorotea de la Cruz (aſsi ſe llamò) à los pechos de tal madre, y alimentada con la leche ſubſtancial de ſu eſpiritu, ſaliò tan verdadera imitadora ſuya, que deſpues de la Santa, en ninguna otra confieſſa aquel Convento mas entereza, mas zelo, mas obſervancia, y valor, porque en todo fue eminente, no contentandoſe con medianias en ſu obrar, ſino aſpirando ſiempre à lo mas alto, y conſumado de la perfeccion que profeſſaba, tanto, que quedò en aquella caſa por proverbio, quando ſe queria reprehender algun deſcuido: *No biziera eſſo la Madre Dorotea.* Siendo ſu modo de obrar nivel de la perfeccion, y regla donde ſe conocia, y reprobaba lo defectuoſo. Tres veces la hicieron Prio-

Tom. 2. lib. 6. cap. 20.

Elogio de la Madre Dorotea de la Cruz

Su proceder era la regla por dõde median ſu perfeccion las demàs.

Priora, y à no faltarle la ſalud, lo fuera muchas; porque la dotò el Señor de gran prudencia, y gran afabilidad; con que ſin degenerar del teſon, y entereza de Prelada ſe hazia dueño de los corazones, ſiendo de las pocas que en el govierno, y ſu trato ſaben mezclar con buen temple el amor, y la entereza.

En la oracion fue favorecida del Señor, y à tiempos examinada.

7 Exercitòſe, y fue exercitada mucho en la oracion, con grandes dudas, y tentaciones, de las quales, y de los ſentimientos muy ſublimes, que el Señor à tiempos le comunicaba, daba cuenta à ſu Confeſſor, que fue el Padre Maeſtro Fray Diego de Yangues, Dominico, por quien ſe governò, haſta que nueſtros Deſcalzos entraron en Valladolid, y de quien oy ſe conſervan algunos papeles, en que reſpondia à las dudas de ſu eſpiritu. Fue ſu ordinario camino de Cruz: y no contentandoſe el Eſpoſo con darſela peſadiſsima en el alma por eſpacio de veinte años con vna vehemente, y prolixa tentacion contra la Fè, le cargò el cuerpo de enfermedades, y dolores, que muy aprieſſa la llenaron de virtudes, y de meritos. No por eſſo la dexaba el Señor tal vez de confortar, aſſegurandole ſu amparo en medio de tantas anguſtias. Dixola vn dia: *Yo ſoy tu Caſtillo roquero, no temas.* En otra ocaſion que avia acabado la Capilla mayor, le dixo: *Pues tu me has hecho Caſa en la tierra, yo te la harè à ti en el Cielo.* Para aſſegurarlo en medio de tantas penalidades, ni faltò vn punto à la obſervancia comun, ni la dexò de perſuadir con exemplos, y palabras.

Prodigio que ſucediò en ſu muerte, y noticia de ſu gloria deſpues.

8 Queriendo, pues, el Celeſtial Artifice dar à ſu corona los vltimos, y mas primoroſos realces, la derribò en la cama con vna grave enfermedad de tiſica, que à ella aumentò los dolores, y à ſu paciencia los triunfos. Eſtando en ella, hizo el Señor que vna campanilla que tenia en ſu celda para llamar à la Enfermera, por sì miſma repetidas vezes ſe tocaſſe. Acudiendo las Monjas, hallaban à la enferma dormida: con que ſe perſuadieron, ò que el Señor queria que la aſsiſtieſſen, ò les aviſaba que eſtaba cerca ſu fin. Aviendolas certificado de el peligro, quiſo tambien conſolarlas con manifeſtarles el premio que yà le prevenia, como lo hizo à la Nobiliſsima, y Venerable Virgen Tereſa de Jeſus, veia, y refiere ſu erudito Hiſtoriador Don Miguèl Baptiſta de Lanuza. Eſtando eſta Venerable Virgen en la ventana de ſu celda encomendando à Dios à la Madre Dorotea, que yà eſtaba con la Extremavncion, vìò con los ojos corporales vna tan gran claridad, que le obligò à levantarlos al Cielo: en ella vìò vna Eſtrella de el tamaño de la Luna, la mitad azul, y la otra mitad clara, que diſparando vnos rayos ſobremanera hermoſos, deſcendiò haſta ponerſe enfrente de la celda de la paciente, y deſapareciò luego que llegò à la ventana. Admitida con tan maravilloſa repreſentacion, decia entre sì miſma: *Eſtrella, y azul?* Y fuele reſpondido ſer la Madre Dorotea: y que lo *azul* ſignificaba el zelo que avia tenido en la obſervancia de ſu profeſsion: y la *claridad*, la pureza de ſu alma. Con eſto quedò la Venerable Tereſa muy alegre; y quando deſpues de quince dias que durò, la vìò morir con la paz, y ſerenidad que ſiempre conſervò, quedò con ſeguridad de que en premio de eſtas, y otras virtudes, el Señor la trasladò al Cielo para aumentar el numero de ſus Eſtrellas. *Lanuz. lib. de la V. Tereſ. c. 12.*

)(§)(

CA-

CAPITULO VIII.

Nacimiento, progressos, y maravillosa vocacion de nuestro Venerable Padre Fray Juan de Jesus Maria, hijo de la Congregacion de España, y Preposito General de la de Italia.

Patria, padres y nacimiento del V. P. Fray Juan de Jesus Maria.

1 MUy quexoso podia quedar de nuestra pluma este admirable varon, sino sirviera de disculpa à su cortedad las Historias de nuestros Padres de Italia, que nos daràn la de su vida, y virtudes con mas espacio, y primor, porque aquella Santa Congregacion le gozò hasta sus postreros años. Para prevenir la entrada nos diò el muy R.P.Fr.Isidoro de San Joseph, vna resunta breve, de la qual, y de otros papeles que se han juntado, aqui compondrèmos la nuestra, porque varon que tanto sirviò à la Orden, y à la Iglesia con su vida, y sus escritos, tenga muchos que procuren eternizar sus alabanzas. Naciò para gloria de su siglo, y embidia de los demàs el año de mil quinientos y sesenta y quatro, en la Ciudad de Calahorra, de Diego de San Pedro, cèlebre Doctor en Artes, y Medicina: y de Doña Ana Uztarroz, del noble linage, y Casa antigua de Soparchos, y Uztarroz, del Valle de Roncal en el Reyno de Navarra. Aunque no sabemos el dia de su nacimiento, consta que recibiò el Santo Bautismo en la Iglesia Cathedral à los veinte y siete de Enero, dia de San Juan Chrisostomo, por quien tomò el nombre de Juan; y el pronostico tambien de que avia de ser otra boca de oro en sus escritos, como nos lo ha mostrado la experiencia.

Anuncios que precedieron à su nacimiento feliz.

2 En el tiempo de su preñez comenzò la madre à tenerlos felicissimos, porque aviendo caìdo de vna escalera alta, y dado tan peligrosa caìda, que se le quebrò en dos partes la canilla de vna pierna, de que padeciò gravissimos dolores, assi en la enfermedad, como en la cura, estuvo tan lexos de aborto, que los mas doctos Medicos afirmaban ser milagro, que con tan grave caìda, con tan repentino susto, y tan agudos dolores no huviesse hecho el menor movimiento la criatura. Facilmente se confirmò Doña Ana en este sentir, porque no aviendo experimentado en los nueve meses los hastìos, desmayos, y bomitos que solia en otros preñados; quando llegò la hora del parto (aunque sin assistencia de comadre, ni criadas) lo tuvo tan quieto, que no sintiò el menor dolor; antes el nacimiento del niño Juan llenò à su buena madre de gozo, y ella atribuyendolo à privilegio de su futura santidad, con vn secreto impulso se cõpelia à creer que Dios tenia predestinado aquel niño para santo; y porque el lugar donde naciò gozasse los mismos fueros de veneracion, ordenò su Magestad que fuesse despues Convento de Religiosos Franciscos; con que pudo decir con Santa Cecilia, que dexò por heredero al Señor, pues de su casa hizo Iglesia en que eternizar su culto.

Siendo de cinco años le ve Carmelita Descalzo vna tia suya, y venerado por santo en Roma.

4 Con mas clara noticia quiso la Divina clemencia confirmar estas congeturas piadosas, quando à los cinco años de su edad ocupaba el niño la expectacion comun de sus parientes. Vivia en aquella Ciudad Teresa Española, hermana de su padre, y persona à quien la fama de su virtud le avia merecido gran credito, y estimacion, y en este tiempo se hallaba à los fines de su vida, que

1615. que avia llenado con excelentiſsimas obras. Entrando en lo recio de aquel combate, le diò vn tan vehemente paraſiſmo, que algun eſpacio la tuvo enagenada, y ſuſpenſa. Llorabanla todos por difunta; pero recobrada à ſus ſentidos, dixo con alegre roſtro à la madre de nueſtro Juan: *Alegrate Ana, porque he viſto à tu hijo Juan en Roma entre los Religioſos Carmelitas Deſcalzos, veſtido con ſu habito, y venerado por Santo.* La verdad de eſta profecia manifeſtaron entonces algunas circunſtancias, que la hicieron mas notable. La primera, que aviendo eſto acaecido año de 1569. quando en los Paramos de Duruelo nueſtra Deſcalcèz aun no tenia vno de edad, y en los Clauſtros de ſu ſoledad eſtaban retiradas ſus noticias, y tan lexos del penſamiento de ſus fundadores la eſperanza de que dilatada en Italia, tuvieſſe en Roma acepcion, yà eſta ſanta muger la viò en aquella Corte eſtendida, y venerada. La ſegunda, que no aviendo viſto en Eſpaña el habito de los Deſcalzos, viò veſtido de èl à ſu ſobrino, en ocaſion que por devocion de ſus padres veſtìa el de San Franciſco; con que no pudiendo con luz natural caminar ſu entendimiento tan lexos de lo que entonces no conocia, ſe perſuadieron à que era ſobrenatural el impulſo; y mas quando vieron el efecto tan conforme à la revelacion, pues aviendo paſſado à Roma, quando yà era Carmelita Deſcalzo, viviò, y muriò à viſta de ella en Fraſcati con opinion de ſantidad, y publica aclamacion de toda la Corte Romana: con que demàs de la verdad del pronoſtico, ſe reconoce quan anticipado el Señor quiſo dàr à conocer al niño Juan por ſingular ſiervo ſuyo, pues deſde los cinco años de ſu edad yà ſolicitaba ſus honores.

4 Deſde tan tiernos años comenzò à deſpedir rayos de excelentes eſperanzas, porque en edad de niño era anciano en ſus acciones. A los iguales era eſpejo de modeſtia, à los mayores de confuſion, à los virtuoſos de eſtimulo, y de alegria à ſus padres, y parientes; porque entre las flores tempranas de ſu edad veìan todos la virtud con frutos muy ſazonados. Deſcubriò vn natural vivo, al entender prompto, al intentar prudente, al obrar executivo, y al remediar, y acudir à los pobres tan compaſsivo, y eficàz, que aun mas allà del poſsible de ſu eſtado llegaba con los remedios. Quanto ſus padres le daban de regalo, y èl podia acaudalar con ſu induſtria, lo repartia à los pobres, ſirviendoles de enfermero, y exortando à que lo fueſſen à todos los de ſu caſa. La mayor traveſura que hizo en eſte tiempo, fue tomar vnas flores de vn jardin, y causòle tanto eſcrupulo deſpues el averlas tomado ſin licencia de ſu dueño (como S. Aguſtin confieſſa, y llora de sì el aver tomado vnas peras) que eſcriviò à ſu madre le ſatisfacieſſe el agravio. Deſcubriendo deſde que comenzaron à rayar las primeras luces de la razon ingenio aguditiſsimo, trataron ſus padres de que lo cultivaſſe en las Eſcuelas, y ſaliò tan lucido en los principios de la Gramatica, y Retorica, que no hallando en ſu patria campo para ſu lucido caudal, lo llevaron à la Univerſidad de Salamanca, taller ameniſsimo de ingenios; en ella aprovechò tanto en las letras Latinas, y Griegas, que en breve entrò à curſar Filoſofia, con tan general aprobacion, que ſe hizo reparar entre los ſugetos de mayores eſperanzas, y èl à manifeſtar deſde entonces quan bien las avia de deſempeñar con el tiempo.

5 Con igual velocidad caminaban en nueſtro Juan el ingenio, y el amor à la virtud, y quando aquel mas

Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

Comienza à dàr lucidas eſperãzas, aſſi en la virtud como en las letras.

Lib. 4. Confeſ. cap. 4.

Motivo ſingular de ſu vocacion al eſtado Religioſo.

Joſeph de Jeſus Maria.

mas atendia à la eſpeculacion, eſte le llamaba con mas continuacion al deſengaño; mas aunque ſu blando genio, y ſu virtuoſo natural, con menos ſeñas del Señor ſe dieran por aviſados para ſeguir el camino de la perfeccion, no quiſo ſu Mageſtad ſacar aquella precioſa barquilla, que navegaba entre las ondas, remos, y velas del ſiglo, con vn ſilvo de ayre delicado, ſino con vn eſpiritu vehemente, y con las olas de vna furioſa tempeſtad, para que llegando à la barra de la Religion, tomaſſe puerto. Oyò vn dia el fin eſpantoſo de Udòn, Obiſpo de Magdemburg en el Ducado de Saxonia, y llenòle de tanto pavor, que temiò el ſuyo; pero èl es tal, que aſsi porque fue motivo à la vocacion de nueſtro Juan, como porque puede ſervir de freno à muchos ingenios deſvanecidos, quiero reſumirlo aqui, como Paludano, Fulgoſo, Caniſio, y otros lo eſcriven.

Sucèſſo, y caſtigo eſpantoſo que hizo Dios en Udò Obiſpo.

6 Fue Udòn de baxos principios, y de tan ruda, y corta capacidad, que curſando mucho tiempo las letras, ſolo ſupo que perdia en ellas el tiempo, y el trabajo. Procurò aprovechar por la voluntad lo que por el entendimiento malograba, y comenzò à dàr lugar en ſu alma à la devocion de la Sacratiſsima Virgen; en ella aprovechò tanto, que mereciò que eſta Celeſtial Señora le conſolaſſe, y ofrecieſſe que le ſacaria de ſu humilde eſtado, que le daria vn ingenio muy feliz, y pondria en eminentiſsimo lugar, con condicion, que avia de proſeguir en ſu devocion, como avia comenzado, y ocupar el ingenio, y el oficio en beneficio comun, ſi no queria experimentar en el alma, y en el cuerpo vn caſtigo formidable. El entonces devoto, agradecido, y humilde ofreciò cumpliria todo lo que ſe le avia propueſto: y la Santiſsima Virgen (deſempeñando ſu palabra) à darle vn ingenio tan aventajado, tan agudo, y ſingular, que ſe conocia bien ſer milagroſo. Corriò ſu fama en la Ciudad, à todos llenò de admiracion: y faltando el Obiſpo, luego le dieron ſu Baculo Paſtoral, con que en breve ſe viò docto, rico, y aclamado entre los mayores hombres de ſu tiempo; pero como las letras, riquezas, y dignidades ſean tan ocaſionadas à la vanidad, ſoberbia, y deſemboltura, à pocos años ſe hallò el Obiſpo tan otro de lo que al principio ſe moſtrò, que no parece ſubiò à la Dignidad, ſino para dàr autoridad à los vicios. No avia muger ſegura, vſura no vſada, ni diſcontenta diſſolucion, porque todo lo hazia, y canonizaba, haſta tragarſe las ovejas para ſus delicias, è intereſſes. No baſtando el tiempo à ſu enmienda, porque yà la llaga ſe avia hecho inſenſible, è incurable, llegò el de la Divina Juſticia.

Proſigue el exemplo.

7 Para executarla entraron vna noche en la Igleſia Catedral dos mancebos con hachas encendidas: otros dos, vno con vna alfombra; y otro con dos ſillas de oro, en que aviã de aſſentarſe los Juezes, que lo avian de ſer de aquella cauſa. A poco eſpacio llegò vn hombre armado, y dixo, dando vn publico pregon: *Todos los Santos, cuyas reliquias eſtàn en eſta Igleſia, levantaos, y aſſiſtid à eſte Juicio.* A eſta voz ſe llenò la Igleſia de muchos Santos de diferentes eſtados, y condiciones, y Chriſto, y ſu Santiſsima Madre parecieron aſſentados en las dos ſillas de oro. Apareciò tambien S. Mauricio con todos ſus compañeros, à cuyo nombre eſtaba dedicado aquel Templo, y poſtrado à los pies de el Soberano Juez, le pidiò hizieſſe juſticia contra el perverſo Obiſpo Udòn, y quitaſſe de ſu Igleſia aquel eſcandalo. Mandò ſu Mageſtad que fueſſen por èl, y aviendole hallado en la cama laſciva de ſus guſtos, le tra-

1615. traxeron à su presencia, y fueron haziendole cargos. Viendo que à tantas mercedes malogradas no daba, ni podia dàr satisfacion, ni avia Santo que estuviesse de su parte, mandò el Supremo Juez le quitassen las santas reliquias que tenia en el Pectoral, y luego fulminò la sentencia de que fuesse degollado, para que en alma, y en cuerpo se executassen las penas que merecian. Todo se executò, y arrebatando vnos demonios el alma, y otros el cuerpo, executaron en èl castigos, y tormentos increìbles. No queriendo los Santos que quedasse, ni se enterrasse en su Iglesia, lo retiraron al campo; pero no queriendo la tierra, con ser comun sepulcro, recibirlo en sus senos, ni las fieras en sus vientres, lo echaron en vna hoguera, y sus cenizas à vn rio, de donde los pezes huyeron por muchos años, con que alma, y cuerpo perecieron con suma infelicidad, quedando solo el nombre (y ojalà que el escarmiento) de este miserable en el mundo.

Escarmienta encabeza agena, y abraza nuestra Reforma.

8 Oyendo este caso nuestro fervoroso Estudiante, y viendo en el castigo ageno lo peligroso de vn talento lucido, y de vna licencioса voluntad, y que la libertad en los mozos es cavallo sin freno, que por sì mismo se desboca, y precipita, comenzò à temer el verse en manos de su consejo, y à desear sujetarse al ageno en la Religion, librando su seguridad en la humildad, retiro, y obediencia. Temblaba, considerando que los consejos de Dios son mucho abismo: y abismo de miserias el hombre, si Dios aparta su mano; que la virtud presente no libra del riesgo futuro; y que si en Dios ay piedad, tambien sobre los montes (dice David) que descarga su Justicia, y comenzò à temerle, no con interès de siervo, sino con finezas de hijo, y à desear estado en que nunca saliesse del abrigo, y seguridad de sus alas. Corria el año de 1582. en que yà la Reforma era Provincia, y con Provincial Descalzo, y libre de las borrascas passadas, gozaba el verano de la quietud, y en los Pueblos claro nombre, y determinò abrazarla, posponiendo las esperanzas que avia fundado en sus aventajadas letras, y caudal à la humildad de Descalzo.

Psalm. 35. vers. 6. y 7.

CAPITULO IX.

Recibe el habito con nombre de Fr. Juan de Jesus Maria, passa à Italia, y con estudios, y oficios ilustra à su Religion.

Viste el habito en Pastrana, y desengaño con que se porta.

1 EL mismo año que la gran Teresa bolò al Cielo, como Aguila Real, el Venerable Fray Juan escogiò su nido en nuestro Convento de Pastrana, para que como hijo generoso de tal madre le sucedieisse en su curso, y rayo à rayo le bevieisse al Sol de la perfeccion sus replandores. Recibiòle, no solo con gusto suyo, y del Convento, sino tambien de sus padres, que aunque tenian libradas en èl sus esperanzas, sabiendo que se avia consagrado à Dios, le alabaron la resolucion, y agradecieron à su Magestad que huviesse tomado la mejor parte de su virtud para la suerte de los Santos. No quisieron ser como los Thyrijtas, que comiendose la carne, ofrecian, y sacrificaban los huessos à sus Dioses: ni como muchos, que si dàn los hijos à Dios, mas es por acomodarlos, que por ofrecerlos: con que su sacrificio mas tiene de comodidad, que de fineza. Renunciò tan de corazon el siglo, que sabiendo en el año del noviciado la muerte de su buen padre, no hizo el menor sentimiento, porque de tal ma-

Joseph de Jesus Maria.

manera se entregò à Dios, que para los demàs respetos quedò como insensible. Quando recibia alguna carta de su madre, se la tenia muchos meses sin leer, y al fin le pedia al Prelado la leyesse; y si tenia algo que conduxesse à su aprovechamiento, le podia avisar, porque no queria saber de otras materias. El Ilustrisimo Don Juan de Palafox refiere en sus Notas, que vn sabio Confessor hazia lo mismo con nuestra Santa Madre, pues escriviendole, juntamente en el sobreescrito le mandaba, que no abriesse el papel en tanto tiempo: y esto que vsò aquel prudente Confessor para saber si su hija era perfecta, desde que empezò el camino de la perfeccion lo practicò nuestro Novicio. Cumplido el año, à los diez y nueve de su edad hizo su profesion, y conforme à la alteza del estado, abrazò con tal constancia sus muchas obligaciones, como verèmos despues: y se colige de averlo escogido el Señor para ser basa, que en Italia sustentasse la Reformacion del Carmelo.

Sale aventajado en los estudios, y embialo el General à Genova.

2 Arraigado en la virtud, lo passaron à Alcalà à que oyesse Teologia. Descubriò tan gran talento en las disputas, que à pesar del dissimulo con que lo procuraba encubrir, no solo admiraba à sus iguales, sino à los mayores Maestros. Oyòle en ella el Padre Fray Nicolàs Doria, Provincial entonces de la Descalcèz, y aviendo fundado poco antes el Convento de Genova su patria, quiso trasplantarlo à èl, esperando que avia de ser el que mas ayudasse à su observancia, y el que en Italia acreditasse la nueva Descalcèz con su ingenio, y con su espiritu. Con mucho gusto abrazò el orden el V. Fr. Juan, porque saliendo de España se alexaba mas de los suyos; que aunque no le embarazaban, èl por guardar su corazon mas desnudo para Dios, no quiso dexar al amor natural aquel resquicio. Passò de camino por su patria, y esto fue hazer à la obediencia otro nuevo sacrificio: y despedido de su madre, hermanas, y parientes, solo para encomendarlos à Dios le duraron despues en la memoria. Llegò al Convento de Santa Ana de Genova, donde yà se leìa el curso de Teologia, y lo prosiguiò con tan amable concordia entre la virtud, y las letras, que no adornando menos su agudo ingenio con la Teologia Mistica, que con la especulacion Escolastica, fue su estudio de todas maneras colmado, y fructuoso. No solo con las verdades que descubria en las disputas ilustraba su entendimiento, y con las luzes Divinas que ellas le manifestaban, la voluntad, sino la potècia de la memoria la cultivaba tambien, para tener con que cebar el fuego de las primeras. Todos los dias procuraba decorar vn capitulo de la Sagrada Escritura, y vn articulo de Santo Tomàs, y estos dos libros los leìa hincado de rodillas, la cabeza descubierta, con tan profunda atencion, que à no ser su memoria tan feliz, dixeramos que fue milagrosa, pues nunca se le borraron de ella las especies que vna vez aprehendiò. Con esto tenia tan en prompto la Sagrada Escritura, y los puntos mas altos de las agudezas Escolasticas, que solo el oirle instruìa, y recreaba los animos.

Espiritu, y fin con que estudiaba, y como vnia las virtudes, y las letras.

3 Jamàs entrò en el aula, ni tomò libro para estudiar en la celda, si no era prevenido de vn rato de fervorosa oracion, en que pidiendo luz al Señor para cumplir aquel acto de obediencia, dirigia su intencion à la mayor gloria suya, y encaminaba à saber el no saber lo que al bien de su alma, ù de las agenas era menos conveniente. La direccion que en estas ocasiones hazia, es la siguiente, y la pondrè aqui, porque nuestros Estudiantes la repitan: *Jesu Christo, Señor nues-*

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

nueſtro, que eres la verdadera ſabiduria de Dios, la qual no acoſtumbraſte à comunicar, ſino à los puros, y ſencillos entendimientos: purifica mi alma con el fuego de tu amor, y confirma el entendimiento, y memoria para aprender las ſagradas, y honeſtas letras, que tu miſmo mandas, con las quales à ti ſolo buſque, à ti ſolo ame, à ti ſolo ſepa; fuera de quien, qualquiera que algo buſca, ama, ò ſabe, claramente yerra. No por eſtàr tan dedicado à los eſtudios, faltaba à ſu aprovechamiento nueſtro Colegial, porque era tan dueño de ſus operaciones, y tenia el ingenio tan à raya, que nunca le hurtò las horas que tenia dedicadas al eſpiritu. Al primer golpe de la campana ſe hallaba en el Coro tan libre de los cuidados, y eſpecies Eſcolaſticas, como ſi nunca las huviera curſado, no atreviendoſe la imaginacion à eſtorvar ſu empleo à la voluntad, que es privilegio pocas vezes experimentado, aun de los muy recogidos, y eſpirituales, à quienes en el mayor ocio, y negocio de ſu atencion, eſta potencia traviesſa les haze coſtoſos hurtos.

Virtudes con que ſe diſpuſo al Sacerdocio.

4 De tan abundante oficina ſacaba las demàs virtudes, en conſequencia de lo bien que en ella ſe portaba La modeſtia (teſorera de todas) era como natural en ſus palabras, y acciones: El ſilencio, ni peſado, ni enfadoſo, tan ajuſtado à los apices de la Regla, y Conſtituciones, que callando como prudente, al tiempo del hablar era catedra ſu boca de eſpirituales, y provechoſas doctrinas: Su puntualidad en todos los actos comunes, eſtimulo de la devocion, y reprehenſion de la tibieza: El retiro de ſu celda, quando no le obligaba la Comunidad à dexarla, ò otra preciſa ocupacion, tan inviolable, como ſino viviera en el Convento, con lo qual, dando lugar à Dios, y à ſus eſtudios (cuyo aprovechamiento, con el bullicio, ò ſe turba, ò ſe minora) quedaba de todas maneras ganancioſo: Con eſtos exercicios ſe diſpuſo al Sacerdocio: Celebraba el Santo Sacrificio del Altar con tal preparacion de penitencia, y tales avenidas de lagrimas, que en la Miſſa inundaba los pañizuelos, con que las ſacaba tambien à los oyentes: Lo que ſu alma gozaba, y en ella le franqueaba el Señor, aunque no ſe veìa, ſe diviſaba; y tanto ſe transfundia por los canceles del roſtro, que los mas fervoroſos andavan à porfia en ayudarle à Miſſa, porque ſin ſentir ſentian nueva devocion, y nuevo eſpiritu: Nunca por ocupaciones, aunque fueſſen muy preciſas, la abreviaba, ni queria quitar à Dios por dàr al Ceſar, aun lo miſmo que era del Ceſar; indicio cierto de la ſuperioridad de ſu animo, y de ſu interior quietud, pues ni negocios, ni oficios, ni ocaſiones le hazian ſalir de ſu compàs, ni quitar parte alguna de veneracion à tan alto miniſterio.

Suſtenta conclusiones en el Capitulo Generaliſsimo, y admira à todos ſu ingenio.

5 Deſpues de Sacerdote, y aver acabado ſus eſtudios, ſe quedò en aquel inſigne Convento por Maeſtro de Eſtudiantes, haſta el año de mil quinientos y noventa y tres, que paſſando nueſtro Padre Fray Nicolàs Doria, Vicario General, con otros Prelados, al Capitulo Generaliſsimo, que ſe celebrò en Cremona, le ſeñalò para ſuſtentar vnas concluſiones, de dos que tocaron entonces à los Deſcalzos. Diòle por Preſidente al Padre Fray Domingo de la Preſentacion, natural de Foronda, que avia ſido ſu Lector, y à la ſazon era Provincial de Cataluña, ſugeto tan aventajado, que paſſando de Cathedratico de la Univerſidad de Granada al habito de nueſtra Deſcalcèz, donde leyò muchos años, fue de los mayores Theologos que huvo entonces en Eſpaña. Lo

que en aquel Capitulo ſobreſalieron nueſtros Deſcalzos, yà lo dixo la Hiſtoria en otra parte; y tambien, que aunque luciò mucho el Venerable Fray Pedro de la Madre de Dios, quando llegò ſu dia al Padre Fray Juan, aſsi admirò à todo el Capitulo, aſsi paſmò à la Ciudad, que al paſſo que antes, viendo en ella el habito no viſto haſta entonces, los pies deſcalzos, los ojos compueſtos, y vnos hombres, que en todo moſtraban ſu mortificacion, los juzgaban, y aun nombraban con deſprecio; luego que los oyeron en los Pulpitos, y Catedras tan doctos, tan retoricos, y tan eloquentes, buelta la riſa en admiracion, enmudecieron; y mas quando oyeron al Venerable Padre Fray Juan, que ſin menoſcabo alguno de ſu modeſtia ſingular, deſcubriò tanta abundancia de ſabiduria, tan rica erudicion, memoria tan feliz; y ſobre todo tanta claridad en explicar ſu doctrina, y facilidad en deshazer los nudos de los argumentos contrarios, que acabadas las replicas de los arguyentes, èl miſmo ſe ponia nuevas, y agudiſsimas inſtancias, las quales con tanta deſtreza reſolviò, que à vna voz todo el teatro lo aclamò por vno de los grandes ingenios de aquel ſiglo, y el ganò para sì, y para toda ſu Religion (que era para quien lo deſeaba) glorioſiſsimo renombre.

Tom. 2. lib. 8. cap. 67.

En Genova, y Roma es Maeſtro de novicios, y ſaca los aventajados.

6 Buelto à Genova, perſeverò en ella tres años, con oficio de Maeſtro de Novicios; y ſiendo el primero que recibiò vn ſeñor Milanès, hijo del Marques de Socino, le ſiguieron en aquella Ciudad Fray Agatangelo de Jeſus Maria, de la nobiliſsima Familia de los Eſpinolas, y Fray Pablo Simon, de la no menos iluſtre de los Ribarolas, à quienes ſucedieron otros muchos, que atraìdos de la ſantidad de eſte ſapientiſsimo Maeſtro, con animo, y pies deſcalzos, deſpreciaron al mundo, y à ſus pompas. Fundado en Roma el Convento de Nueſtra Señora de la Eſcala, año de mil quinientos y noventa y ſiete paſsò à èl con la miſma ocupacion de Maeſtro de Novicios; y en pocos años poblò ſu Congregacion de tantos, y tan nobiliſsimos ſugetos, de las mayores Familias de Italia, como ſon las de los Celios, Fanos, Medicis, Crecencios, Videnes, Centuriones, Rabaſchieros, y otras de la primera nobleza; que no sè ſi en alguna Religion ha avido Noviciado, que à vn tiempo gozaſſe de tantas, y tan iluſtres Familias. Lo que la nueſtra mas eſtimò, fue la virtud que aprendieron de ſu Venerable Maeſtro, porque hecho forma de aquella fervoroſa Grey, ninguna virtud les pidiò, que no la dieſſe primero en ſu exercicio.

Virtudes, y prendas, que le hazian venerable, y venerado.

7 Reſplandecian todas en el Padre Fray Juan en grado muy heroico. La interior preſencia de Dios, manifeſtada en ſu ſemblante, y acciones, declaraba la pureza de ſu animo: la modeſtia exterior con que aſsiſtia à la oracion, y actos comunes: la ſabroſa ocupacion de ſu eſpiritu: la humildad con que no ſolo ſe ponia à los pies de todos, pero ſe juzgaba indigno que le ſuſtentaſſe la tierra: la alegria, cuidado, y diligencia con que acudia à los oficios Divinos (bregando contra los deſamparos, y ſequedades continuas) moſtraban bien que era ſiervo fideliſsimo, pues ſin mirar al galardon, ſe eſmeraba en ſervicio de ſu Principe. En la oracion ſiempre aſſiſtia de rodillas, è inmoble en medio del Coro, y renovando la hermoſura de ſu alma (à imitacion del Aguila, ſiempre nueva, y ſiempre antigua) tendia ſus afectos, y ſus plumas, para abrazar, y abraſar con el fuego de ſu inflamado corazon à todo el mundo. De aqui

ſa-

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

ſalia encendido al beneficio de las almas, y para deſahogar ſu ardor las ſervia, ayudaba, y conſolaba en quanto le era permitido. La obediencia à ſus mayores, y corteſia con ſus iguales, fue mayor que la que à èl le tenian ſus Novicios: el amor à la pobreza era tan grande, que ſolo en el no cuidar de sì, parece que vivia cuidadoſo: parte nacia eſto de la mortificacion, con que continuamente ſe afligia, haziendo ſaynetes de axenjos amargos, y oprimiendo la carne con puntas agudas de hierro, para que como al cavallo el freno, à ella los ſilicios la traxeſſen refrenada. Con eſto alcanzò tantas vitorias de sì, que parecia hombre de otra naturaleza, ò Angel disfrazado en la nueſtra, y ſolo veſtido de cuerpo, para que con los ſentidos exteriores pudieſſemos vèr la interior pureza de ſu alma.

Reſplandores que diò ſiendo Prelado.

8 Las que exercitò en el Magiſterio pedian mayor ponderacion, aunque en todas fue eſte Venerable Padre excelentiſsimo. Deſtinòle el Señor para que cultivaſſe aquellas plantas tiernas que avia ſacado del ſiglo, y adornòle de dotes convenientes para tan delicada cultura. Por cerrar la puerta à la infidelidad con el Maeſtro, que en la eſcuela del eſpiritu es el mayor impedimento para la perfeccion, les halagaba los animos, y entrandoſe con la dulzura de ſu afabilidad en los corazones, les deſcubria, y purificaba ſus ſenos. Su trato era dulce, y tan amable, que traìa pendiente de ſu boca à los Novicios: Haziaſe el menor de ellos, y aunque en el eſtudio Metaphyſico, y Eſcolaſtico era tan eminente, aſsi ſe atemperaba à ſu eſtilo, aſsi à ſu capacidad, que à todos los prendaba, y traìa fervoroſos. En las fieſtas ſolemnes los exortaba al amor de las virtudes; en preſencia de el Santiſsimo Sacramento les enſeñaba à hazer las jaculatorias que dice San Aguſtin hazian los Monges de Egypto, para que ſupieſſen procurarlas, y merecerlas. Otras vezes hazia tender en el ſuelo à vno de los Novicios, y en èl vna anotomia eſpiritual, enſeñandoles donde ſe formaban los movimientos de las paſsiones, que ſe levantan de nuevo; los lugares de la oracion, è imagenes; las eſpecies importunas, que ſirven à la diſtraccion; à què naturaleza ſe ordenaban, y como ſe avian de librar de ellas: con que les daba explicado todo el hombre interior, y los exortaba à ſerlo: todo lo qual, que entonces les decia de palabra, ſe lo dexò por eſcrito deſpues en muchos libros, que yà gozamos impreſſos, como ſon la Eſcuela de oracion, la Diciplina Clauſtral, las dos Inſtrucciones de Maeſtros de Novicios, y otros, de que ſe cogen grandiſsimas vtilidades.

CAPITULO X.

Cargale el Señor de enfermedades, la Religion de oficios: reſponde à todo con reſignacion, y vtilidad, y eſcrive varios libros para gran bien de las almas.

Cargale el Señor de enfermedades, y penas interiores.

1 AViendo eſcogido el Señor à eſte V. Padre por verdadero hijo de Santa Tereſa, quiſo que como en el eſpiritu, tambien en el valor la imitaſſe: y aſsi como por eſpacio de veinte años exercitò à ſu virginal Eſpoſa con graviſsimas enfermedades, y tentaciones moleſtas, las quales tolerando con invencible conſtancia, mereciò militar en los reales de la chriſtiana paciencia, ſin ſer ſuſ-

Joseph de Jesus Maria.

tentada con el manjar de las Divinas conſolaciones, de que en la tierra ordinariamente abunda la ſantidad, ſe dignò exercitar à eſte digno hijo de tal Madre, con vna continua lucha, y con las armas del eſpiritu ſiempre en vela, quiſo que le ſirvieſſe, y mereciesſe con ſus propios ſueldos. Deſde el dia que con el exemplo de Udòn le hiriò el Divino temor de ſus juicios, haſta el vltimo periodo de ſu vida, le examinò con deſamparos continuos, con temores interiores: y lo mas de ella con varias enfermedades del cuerpo; de forma, que raras veces le fue concedido beber de el torrente de la Divina ſuavidad, ni con el Aura de las Divinas conſolaciones levantar la cerviz, profundiſsimamente humillada.

Fuerte examen que haze en la virtud de ſu ſiervo.

2 Quitabale ſu Mageſtad el yugo de la devocion, que haze ſuave lo mas dificultoſo, y de la eſpada que ceñia contra el demonio le deſarmaba, y aſsi deſarmado lo exponia al furor de ſus combates. Dexabalo ſujeto al temor, y puſilanimidad, de que en los actos de las virtudes le nacian las anguſtias, en la oracion las tinieblas, y en todas ſus buenas obras los temores que le afligian tan ſin piedad, que como ſi eſtuviera en vna obſcura carcel, y arraſtràra ſus priſiones, clamaba con Jeremias: *Colocòme en las tinieblas, agravò mis grillos, cerrò mis caminos con piedras quadradas, traſtornò mis ſendas.* Si para aliviar eſtas fatigas levantaba ſu corazon al todo Poderoſo, le apretaba de repente vna graviſsima tentacion de impaciencia contra èl, y con lagrimas triſtes le dezia: *Por què, Señor, eſtàs tan duro para el atribulado? Tan eſcaſo para el afligido? Y para el que clama à ti deſde ſu tribulacion, tan ſordo, è inexorable?* Por lo qual temblando con ſu vehemente afliccion, ſe deshazia en triſteza, porque no hallaba conhorte, donde eſtà el vnico amparo del afligido. Què dirè de las crueliſsimas tentaciones, acerca de la predeſtinacion, de la Miſericordia de Dios, de la Fè de Jeſu Chriſto? las quales como las participaſſe la parte ſuperior de ſu eſpiritu, afirmaba, que à ninguna coſa ſe podian comparar mejor, que à los tormentos, y penas de los condenados: porque las almas de los Fieles, que ſe purgan en el fuego de el Purgatorio, gozan de la eſperanza cierta de ſu eterna ſalud, que ſirve de refrigerio à ſus llamas; mas como era Dios el que atormentaba à ſu ſiervo con tanta tempeſtad de afliccione, en ſus manos eſcondia la luz, para que nunca lucieſſe; antes cercandole de denſas nubes la conſideracion, no le dexaba diviſar la gracia de el Señor, que eſtaba eſcondida en el centro de ſu alma. Qualquiera obra buena que avia hecho, qualquier favor que avia recibido, como ſi fueran ſombra, humo, ò ſueño, ſe le avian borrado de la memoria, y ſolo le duraban en ella ſus defectos, è imperfecciones, que hazia mayores el miedo con que las conſideraba. Pareciale tener ſobre sì toda la ira de Dios, vibrando lanzas, y rayos en caſtigo de ſus muchas rebeldias. Y ſiendo tan duras eſtas tentaciones, le atormentaban mas por porfiadas, porque aviendo aſſentado en ſus potencias vna como manſion habitual, con qualquier minimo movimiento ſe levantaban à la pelea, y como perros rabioſos, ſi podian, procuraban morder; y ſi no podian, ladraban, y rechinaban ſus dientes.

Ierem. Tre. cap. 3.

Alta providencia con q̃ prueba Dios à ſus amigos.

3 No debe maravillarſe el lector de vèr alma tan amada de Dios, cercada de tan eſtremas anguſtias, porque deſde lo alto de ſu providen-

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

videncia la estaba mirando su Capitan, y se gozaba de vèr à su Soldado jugar tan diestramente las armas. Ocultamente le añadia fuerzas, aumentaba el merito, y preparaba la vitoria, al modo que las Historias refieren de los Santos Job, Antonio, y nuestra Magdalena de Pazzi, en los cinco años que pisò el lago de los Leones. Queriale el Señor, para que como vaso de oro purissimo, lucièsse eternamente en su altar, y por su misma mano quiso quitarle la escoria: y no fue menor amor ponerle en el crisol, que en la mesa, *Porque con vna misma caridad* (dice San Gregorio) *el todo Poderoso por algun tiempo se retira, y como que desampara à los mismos que ama, y codicia para la eternidad. Viniendo Dios à sus Santos, los ayuda; dexandolos los prueba: con sus dones los fortifica, y con tribulaciones los tienta.* Conociòlo assi el valeroso Soldado, y conforme con la voluntad del Señor, que assi queria examinar sus finezas, ni en las criaturas queria buscar alivio, ni que las humanas consolaciones minoràssen el merito de su constancia. Descubria la mayor en los mas recios combates, y quando las tinieblas, y tentaciones le tenian en tan penosas agonìas, contra el peso de la naturaleza caìda se levantaba su corazon, y prorrumpia en actos heroycos de la contraria virtud, con tanto mayor conato, quanto mas claro estaba el peligro del tentador, y mas intimo el auxilio de Dios, que le guardaba. Siempre buscaba la soledad en los Conventos, y quando sus ocupaciones lo permitian, los Conventos que estaban en soledad, por padecer mas sin registro, y ganar con sudores, no solo de su rostro, sino de su corazon, el pan de la bienaventuranza, que le preparò el Señor en tierra de tantas espinas.

Li. 20. Moral. cap. 19.

Honrale la Religion con Catedras, y oficios.

Dios à sus escogidos à dos manos: vna dà al favor, otra à la pena: y quando los castiga por mano de las criaturas, por sì mismo los regala: como tambien quando su Magestad los exercita, dispone que ellas los honren. Estimò toda su Congregacion al V. P. Fray Juan con veneracion igual à sus talentos, y aviendole ocupado muchos años en los oficios de Maestro de Novicios, y Lector de Teologia, quando el año de 1605. celebrò su primer Capitulo General, como distinta, è independente de la de España, lo passò de Vicario que era del Convento de la Escala al oficio de Difinidor General de aquella nueva Congregacion, y como porcion tan principal de toda ella, le encomendò hiziesse las instrucciones con que se avian de governar subditos, y Prelados. Imprimiò para este fin algunos libros, y como estos eran, no solo su exercicio, sino su mas dulce ocupacion, le bolvieron juntamente à la Catedra, juzgando por conveniente, que los que avian sido sus discipulos en la virtud, lo fuessen en los estudios. Plantò en ellos el amor à la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomàs, de quien era devotissimo, con tal inclinacion, que aunque por su falta de salud nos privò de los ilustres Comentarios à sus Partes, que leyò, los dexò yà impressos en los animos de todos sus sucessores, y escritas muchas oraciones en alabanza de tan gran Doctor, y su doctrina alabada de los Pontifices, seguida de los Concilios, aprobada de el Cielo. Durò en estos exercicios los tres años; y porque su falta de salud crecia por instantes, en el Capitulo General de 1608. le hizieron Procurador General de aquella Corte, para vèr si con el divertimiento exterior la mejoraba. Atento al bien comun, no perdonò trabajo, y favoreciendo Dios su preten-

4 No suele castigar, ò probar

sion, adelantò mucho algunos negocios graves, y otros los consumò. Alcanzò Breve para rezar de algunos Santos de nuestra Religion, de que antes no rezaba, por vsar el Breviario Romano. Hizolos imprimir, y en quaderno à parte (aprobados del señor Cardenal Belarmino) por mayor comodidad de los Religiosos, para quienes alcanzò otros muchos privilegios, y gracias. Tratabase entonces la Beatificacion de nuestra Santa Madre, y aviendo escrito vn Compendio excelentisimo de su vida, y pedido se hiciesse de su causa nueva informacion, la hizo caminar tan apriesa, que quatro años despues (siendo yà Prepositto General) gozò el efecto.

Es electo Prepositto General, y prendas que mostrò en el puesto.

5 El acierto con que se portò en estas ocupaciones, y la publica satisfacion de su grân talento, y espiritu, le dieron en el Capitulo General, que se celebrò en Frascati año de 1611. el supremo de su Congregacion, eligiendole Prepositto General, con suma concordia de los votos, y tanto empeño de los Vocales, que à pesar de sus muchas resistencias, puso los hombros al yugo, por no contristarlos mas, y en ellos desagradar al Señor, que se queria servir dèl en aquel puesto. El caudal con que lo desempeñò era merecedor de glorioso panegyricos, porque sus virtudes, siempre grandes, en el puesto mayor fueron mayores. El primer lugar merece la suavidad humilde, y gravedad modesta con que assentò su govierno: porque encerrando en su corazon las angustias, y tristezas que padecia, guardaba el rostro alegre, y sereno para el trato de los subditos. Inclinabase mas al amor, que à los rigores; y solia dezir, que arguiria con todo el mundo, y defenderia, que la forma del govierno que por amor atrae, es mas eficàz que la que induce el temor, de que estàn llenos los Santos, y los Filosofos. *Amiga del poder* (dize San Gregorio) *es la impaciencia*; pero en el Padre Fray Juan la paciencia era su compañera inseparable. Nunca se dexò vencer de la ira, ni con colera llegò à corregir al culpado. Tal vez con solo notarlos corregia los defectos: y con no reñirlos los enmendaba mejor. Es engaño (dezia vn discreto) pensar que en las Congregaciones dilatadas se han de atajar todos los desordenes, como ni en grandes cuerpos todos los achaques: y assi es glorioso triunfo de la razon, permitir, y tal vez dexarse vencer de el tiempo, porque lo pierde, y trabaja sin vtilidad el que se promete no dexar nada sin remedio. Vicios ay mas poderosos que las fuerzas de los superiores: achaques mayores que las experiencias de los Medicos: y quiè à fuerza de brazos lo quiere ser, y curar con medicinas violentas, antes dexarà sin vida al enfermo, que curado.

Lib. 20. *Mor.c.*28.

Yerra el Prelado que piè sa remediarlo todo.

Tiento, y discrecion con que reñia las faltas.

6 En tomar el medio fue este gran Varon excelente. Miraba primero la condicion, y calidades del sugeto, y aplicadolo à sazon la medicina, experimentaba en ella milagros. Quiso darle vna disciplina à vn Novicio, y resistiendose èl, por serlo en la mortificacion, no se airò el prudente Padre, sino dezia, que no avia hecho poco aquel Hermano en renunciar el siglo, ni le avian de querer perfecto al segundo dia de su vocacion, porque el habito de las virtudes no se viste tan presto como el habito material que se cortò de la pieza. Assi fue, porque mandandole al Padre Fray Alberto, que era su Ayudante, se preparasse para ella en presencia del Novicio, quedò este tan confuso, y tan enmendado, que deshecho en lagrimas, descubriò primero el bombro, y fue Religioso muy perfecto despues; y quizà no lo fuera, si el Maestro con el primer

Gen. 5. Fr. Joſepho de Jeſus Maria.

mer impetu le huviera embiado à ſu caſa. Quando veìa à algun Religioſo triſte, èl miſmo ſe le entraba en la celda, y en ſu corazon el conſuelo: ſi le veìa ſin ſalud, ſe hazia enfermero ſuyo. Alentaba mucho los ſugetos de capacidad con premiarlos: y nunca diò los oficios por parcialidad, ſino por prendas, con que ſu congregacion luciò mucho en todas partes.

Haze nuevas fundaciones en tiempo de ſu Generalato.

7 No menos la dexò aumentada en numero de iluſtres Conventos. Deſeoſo de introducirla en diferentes Reynos, y Provincias, ſiendo Procurador General alcanzò letras de Paulo V. para Enrique Quarto, Rey de Francia, en que le pedia dexaſſe fundar en ella à los Carmelitas Deſcalzos. Lo que entonces previno, lo conſiguiò ſiendo Prepoſito General, fundando dos Conventos, de Paris, y Nanſi, que han ſido principio de tres, ò quatro Provincias. En Flandes ſe fundaron en ſu tiempo el Noviciado de Bruſelas, y el Convento de Lovayna, y otro en Colonia de Agripina. Eſtendiò ſu zelo à Polonia, y fundò en Cracovia, y Leopoli; y no olvidando à Italia, à quien tenia preſente, fundò en Roma el Colegio de S. Pablo, oy de nueſtra Señora de la Vitoria, por la de Praga, que con aſsiſtencia, y meritos de nueſtro milagroſo Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, alcanzò nueſtra Santa Fè de los Hereges. Edificò otro en Bolonia, deſpues en Milàn: con que abrazando las Metropolis de tan iluſtres Reynos, y Provincias nacieron deſpues los muchos Conventos en que aquella Santa Congregacion oy ſe halla numeroſamente dilatada. No deſcuidando de los que hallò en tierra de infieles, embiò Operarios à diferentes Miſsiones; y nada pensò ſu zelo en eſta ſanta pretenſion, que pudiendo executarlo, no lo hizieſſe.

Numero, y excelecias de ſus eſcritos.

8 De otra manera procurò iluſtrar tambien ſu Religion, haziendoſe eterno en ſu pluma. Eſcarmentando en el ſiervo perezoſo, no quiſo ocultar ſu talento, ſino grangear con èl los muchos que en ſu alma ateſorò, y deſpues procurò conſervar èn ſus eſcritos. Deſde que acabò ſus Lecturas comenzò à meditar varios tratados; como lo que mas llevaba era lo Miſtico, en el libro de los Cantares eſtrenò ſus terniſsimos afectos: y el año de mil ſeiſcientos y vno le obligaron à que los dieſſe à la imprenta. Ocupò luego la pluma en otros, yà Eſcriturarios, yà Miſticos, yà Monaſticos, yà Politicos, como ſe pueden vèr en quatro Tomos, que ſe imprimieron en Colonia, y deſpues en Flandes, ſin otros, que aun duran manuſcritos, de que la Hiſtoria de aquella Congregacion darà cumplido Catalogo. Tuvo en ellos particulares excelencias. Una, ſacar perfectiſsimo lo que eſcrivia de la primera mano, por donde parece, que el Cielo con ayuda ſuperior le iluſtraba. Otra, vſar las palabras de la Sagrada Eſcritura con tanta frequencia, y facilidad, como ſi fueran ſuyas proprias. La tercera, juntar la elegancia con la devocion, la propiedad con el eſpiritu; y eſto con tal mageſtad, conciſion, y elegancia de la lengua latina, que ni Ciceron, ni Lipſio la trataron con mayor decoro. La vltima, tener cierta energia en ſus palabras, con que afervoriza, y conſuela grandemente à las perſonas que frequentan ſu leccion. De los Comentarios al libro del Santo Job, que compuſo el Santo Varon en la cama, oprimido de graviſsimas enfermedades, depone vn Doctor ſapientiſsimo de Roma, que eſtando oprimido de graviſsimas tinieblas de eſpiritu, con ſolo leer en ellos, reſpiraba, y ſentia tal conhorte en ſu leccion, que le hazia en-

tender era Santo el Autor, pues con vnas vozes muertas comunicaba tal vida.

CAPITULO XI.

Eſtimale Roma por oraculo: muere con opinion de ſantidad; y entre otros indicios de ſu felicidad dura ſu cuerpo incorrupto.

Eſtimacion que alcanzò de ſu Santidad en toda Roma.

1 NO ay ſilencio mas retorico que el de los Santos, ni callar mas ſonoro que el de ſu retiro, y clauſura, pues dize David, que deſde el corazon de las piedras donde ſe eſcondieron, dàn vozes, y reſonando en los Pueblos ſu doctrina, y ſantidad, con ſu retiro ſe hazen mas venerables. Eſtabalo el V. Padre en ſu Convento, atendiendo ſolo à Dios, y à ſus Novicios; y ſu virtud, ſus letras, y ſantidad llamaban à toda Roma à que procuraſſe ſu conſejo. Conſultabanle como à oraculo, no ſolo nueſtros Religioſos, ſino otros de diverſas ordenes; y los ſeñores Purpurados tenian à ſuerte el gozar ſu magiſterio. Entre eſtos ſe ſeñalaron mas Ptolomeo Galo, Cardenal de Como, y Sfrondato de Santa Cecilia, los quales dexando otros graviſsimos negocios, aſsi ſe dieron por ſus diſcipulos, que en breve tiempo ſalieron en la oracion, y trato de el eſpiritu con mejoras conocidas. Aquel gran Varon nueſtro P. Fray Pedro de la Madre de Dios, Predicador de tres Pontifices (de quien Baronio dixo, que no avia en Roma otro mayor en ſu tiempo) le proponia las graviſsimas dudas que el Pontifice, y Prelados de la Igleſia le ſolian conſultar, y tomaba ſus reſoluciones, como de organo fiel de la ſabiduria. Llegando à noticia de Clemente Octavo por eſtos, y otros arcaduces, en ocaſion que ſe diſputaba en Roma el punto de la *Ciencia media*, en que andaban divididas las Eſcuelas; entre los treinta Theologos, que para examinarla nombrò, fue vno el V. P. Fr. Juan, y quiſo que aſsiſtieſſe à las Juntas; pero eſcuſandoſe con ſu poca ſalud, dixo en vn papel, que diò al Pontifice, lo que en la materia ſentia.

Pſal. 103. v. 12.

Caſo que le ſucede con el P. Valencia en el punto de los Auxilios.

2 Acudian en eſta ocaſion à nueſtro Convento de la Eſcala los Padres Maeſtros Fr. Tomàs de Lemos, y Gregorio de Valencia (que eran los Adalides de las dos partes opueſtas, mas no enemigas) à tratar, y conſultar à nueſtro V. P. Fray Pedro, como tan docto, y tan acepto que era à la Santidad de Clemente. Dixole vn dia el Padre Valencia el eſtado de las Juntas, y pidiòle dixeſſe en aquella materia ſu ſentir, ò para encaminarla mejor en las diſputas, ò para raſtrear la mente del Pontifice, que preſumiò le avria declarado al V. Padre, con quien trataba los mayores negocios de la Igleſia. Aunque podia el V. Padre dàr ſu voto, yà por no declararſe antes de tiempo à ninguna de las partes, yà porque no ſe entendieſſe hablaba el ſentimiento que el Pontifice le comunicaba, le reſpondiò, que aquella materia pedia mas eſpacio que à èl le permitian ſus muchas ocupaciones; pero que le daria vn Religioſo, que muy à ſatisfacion cumpliria ſus deſeos. Llamò al Padre Fray Juan, que por auſencia de el Portero tenia entonces las llaves, y mandòle reſpondieſſe à lo que el Padre Maeſtro preguntaſſe en el punto de Auxilios, que en eſta ocaſion ſe ventilaba. El Padre Valencia, viendo en el Padre Fray Juan pequeño el talle, encogido el aſpecto, y el hablar tan meſurado, comenzò entre sì miſmo à eſtrañar (ſegun deſpues confeſsò) que el Padre

Fray

Fray Pedro le huviesse encaminado à aquel Religioso para conferir con èl punto tan grave: y à presumir, ò que no avia hecho concepto de la materia, ò la estimacion que debia de su persona, pues le daba por consultor à quien mostraba en su exterior ser tan menos. Escusòse el Padre Fray Juan, juzgandose indigno de hablar en presencia de tan gran Teologo, y decir su sentimiento estando su Prelado delante; pero mandandoselo segunda vez, huvo de hazerlo.

Propone, divide, y prueba la questiõ cõ rara sabiduria

3 Entonces, abriendo aquella boca celestial (decia despues Valencia) comenzò en latin elegantissimo à proponer la controversia, à dividirla en varios puntos con modo maravilloso, à discurrir en cada vno con sutileza, fuerza, y gravedad, ventilando los mas dificultosos, y mas controvertidos por ambas partes, refiriendo varias sentencias, fundandolas, y calificandolas con razones, y testimonios de Santos, ponderando sus dichos (facil en su felicissima memoria) y confirmandolo todo con lugares de Escritura, explicados con tal energia, elegancia, y propiedad, que parecia averse trasladado à sus labios la eloquencia de Chrysostomo, y la Teologia de Nacianceno. Ventilada la controversia por ambas partes, sin resolver alguna la dexò, bolviendose à quedar en su encogimiento, y mesura. El P. Valencia, que desde el principio que comenzò à hablar el Padre Fray Juan avia estado suspenso, viendo aquel raudal de sabiduria, tan contrario à su concepto, y dictamen, y tan arrebatado el sentido, que dudaba si era verdad lo que oìa. Assi como cerrò su discurso se levantò de su assiento, y arrojandose à los pies del V. Padre Fray Juan, le dixo: Padre mio, dexemelos besar, que no sè por què mas le estime, y venere, si por docto, ò si por Santo, pues ambas cosas ha manifestado aqui; pero aunque le estimo, y admiro por su gran sabiduria, mas por su rara santidad, pues tantas vezes me ha comunicano, sin dàr ninguna muestra del gran tesoro de ciencia, y erudicion como encerraba en su pecho, de la qual desde oy comenzarè à ser, no solo estimador, sino discipulo. Este caso, con todas sus circunstancias, lo contò el mismo Padre Valencia en la antecamara del Papa à nuestro muy R. P. Fr. Joseph de Jesus Maria, General de nuestra Reforma, quando en aquella Curia era Procurador General, el qual lo refiriò assi delante de toda la Comunidad en nuestro Convento de Avila.

Admiracion que causa al P. Valencia.

Veneracion en que le tuvieron los Señores Cardenales Belarmino, y Pineda.

4 No lo estrañarà quien supiere el altissimo concepto que el señor Cardenal Roberto Belarmino, de la misma Compañia, hizo de las letras, y santidad deste gran Padre. Era publica en Roma la estrecha amistad, las visitas frequentes, y lo mucho que se estimaban, y correspondian, porque aviendo hallado el vno su semejante en el otro, no sabian dividirse. Como las enfermedades tenian al Padre Fr. Juan ordinariamente en la cama, el santo Cardenal le iba à visitar muchas vezes: y vna, tomandole la mano por fuerza, le dixo: *Beso la mano à V. Paternidad por el hombre mas insigne de nuestro siglo.* Aun mayor fue el elogio que su Eminencia le dixo en otra ocasion, porque aviendo estado vn largo espacio con el V. Padre, le besò la mano à la partida con afecto ternissimo. Admirado el Padre Fray Juan de aquel exceso, y ponderandolo por grandemente afectuoso los presentes, dixo el humilde, y santo Cardenal: *Que con mucha razon avia èl querido reverenciar al Padre Fray Juan, como à otro San Juan Chrysostomo.* Palabras sin duda de suma estimacion; y mas por

ser

Joſeph de Jeſus Maria.

ſer del Eminentiſsimo Belarmino. No le hizo menor de nueſtro Padre el ſeñor Cardenal Pinelo, Protector de nueſtra Orden, el qual viſitandole frequentemente en ſu celda, quando le veìa en ſu corta cama, y con las mantas tan pobres, ſolìa quitarſe de ſus ombros la purpura, y con ella le procuraba abrigar, para que no padecieſſe tanto frio. No recibiò menores honras de los Pontifices: eſtimòlo Clemente Octavo, y en varias ocaſiones le conſultò como à ſanto, y como à docto. Paulo Quinto, que le ſucediò, como en la Tiara, en la eſtimacion, la tuvo tan grande de ſu ſantidad, que paſſando de camino por nueſtro Convento de la Eſcala, le ſalieron à recibir los Religioſos. Echando menos al Padre Fray Juan, y diciendole como eſtaba en la cama, dixo el gran Pontifice: *Vamos à verlo.* Subiò à ſu celda, preguntòle de ſù ſalud, ofreciòle quanto huvieſſe meneſter, y aviendo gaſtado largo eſpacio en la viſita, le diò ſu bendicion, y proſiguiò ſu camino. Accion bien ſignificativa de los meritos de eſte Santo Varon, pues inclinaba à tan finas demoſtraciones la Mageſtad de vn Pontifice, que no le viſitò ſola eſta vez, ſino muchas.

Viſitalo en ſu celda Paulo Quinto.

5 El contrapeſo que le puſo el Señor para que no le deſvaneciеſſe tanto aplauſo, fueron las enfermedades. Con ellas (acabando el oficio de General año de 1614. y en el miſmo Capitulo electo Difinidor General) ſe retirò al Seminario de San Pablo, oy de Nueſtra Señora de la Vitoria, en Monte Cabalo, tan olvidado de ſu oficio, y dignidad, como ſi no ſupiera mas que ſer ſubdito. Su obediencia al Prior pareciò nimiedad; ſu pobreza milagro: aun el tomar vna hebra de hilo, ò vn pliego de papel, no lo hazia ſin ſu licencia. Ofreciendole vna aguja cierto Religioſo para vna coſa que neceſsitaba, por no deſcaecer del punto de ſu perfeccion, no quiſo dàr punto con ella, ſin dàr cuenta à ſu Prelado. Viniendo vn Religioſo de la huerta con vn ramo de cedro, y cogiendole el golpe de la campana en la celda del V. Padre Fray Juan, lo dexò ſobre la meſa; mas el verdadero pobre, y obediente, conſiderando, que lo que eſtà ſin bendicion del Prelado, eſtà de ſobra, no ſe quietò haſta que levantandoſe de la cama como pudo echò el ramo de ſu celda. La paciencia en ſus enfermedades dexò en duda ſi era humano; tan callado, y tan ſufrido eſtaba en ſus aflicciones, y tan agradecido à Dios, como ſi fueran conſuelos. Eſtimaba al Enfermero quanto hazia por èl, y quando tenia algun deſcuido, ſe lo agradecia mas, por el buen rato que daba à ſu paciencia. Olvidado de ſus dolores, recreaba, è inſtruìa à quantos le iban à viſitar, y todos hallaban en ſu conſejo medicina, quando no la admitian ſus achaques.

Acabado el Generalato, buelve à la humildad, y obediencia de vn Novicio.

6 Revelòle el Señor que ſu muerte avia de ſer en el Convento de San Silveſtre de Fraſcati, y eſtimando la noticia, ſe fue el bendito Padre à èl, por cooperar mejor con el decreto Divino. Era eſte Convento en el Monte Tuſculano, en aquella parte donde aora eſtà Fraſcati, y fue antiguamente la Quinta de Ciceron, à la qual ſe retiraba por vacar à ſus eſtudios, y compuſo las oraciones Tuſculanas, ſegun opina Fabricio. Fuera de algunas caſas de recreacion, eſtà aquel ſitio deſierto; pero tan poblado de amenidad, por el temple, è influencias benignas de ſu Cielo, que parece le formò la naturaleza para eſpejo de ſu roſtro, quando ſe quiere moſtrar mas alegre, y mas florida. A la parte del Mediodia ſe deſprende vn dilatado valle, que entre las ſombras de eſ-

Sabe que ha de morir en Fraſcati, retiraſe à aquel Convento, y deſcrivefe ſu ſitio.

eſpeſos arboles ha dado ſitio à la fabrica del Convento, à vna viña, y à vn boſque, que rematando en muchos altivos troncos, donde las aves anidan, dàn muſica à ſus contemplativos moradores. A la parte del Norte le ciñe vna hermoſa corona de montes altiſsimos, como ſon, el Lavicano, Sublaco, Preneſtino, Galliaco, Tibolenſe, y otros, que ſirviendo de atalayas à la campaña de Roma, ù ocupan la admiracion, ò la divierten. Al Ocaſo ſe termina en vn patente teatro de arboles que le cercan, y con ſus alturas vmbroſas ahuyentan el Sol, templan ſus ardores, y ſirven de eſcudo à los vientos. Deſcubrenſe por eſta parte los magnificos edificios de la Ciudad de Roma, los ceruleos rios, que buſcan el mar Mediterraneo, bordados de blanca eſpuma, y la llanura verde de los campos, que à los Religioſos guſtoſamente provocan à divinas alabanzas, y mas quando deſde ſu ſitio claro, puro, y eminente, miran debaxo de sì toda aquella grandeza, y hermoſura, rodeada de vna eſpeſa, y obſcura confuſion, que mueſtra bien el veſtido que tienen las humanas.

Sus exercicios en el, y nueva profecìa de ſu muerte.

7 Eſte ſitio tan ameno eſcogiò el Venerable Padre Fray Juan, y en èl vna calle que ay tan poblada de viſtoſos, y texidos arboles, que le nombrò, camino de la contemplacion, por ſer como Oratorio ſuyo. A ella ſe ſalia de ordinario, y eſcondiendo el cuerpo entre los arboles, dexaba que el eſpiritu bolaſſe à Dios deſembarazado de las eſpecies del mundo. Unas vezes deſpedia ardentiſsimos ſuſpiros del corazon, daba gemidos, vertia lagrimas, derramando la amargura de ſus tentaciones en el abiſmo de la miſericordia divina; otras vezes templando el Señor la cuerda, le franqueaba lo mas interior del ſecreto, regalando, y como halagando ſu afligido corazon con ſoberanos conſuelos, è iluſtraciones. De eſta manera le iba ſazonando el Señor, y èl viendo que yà ſu fin ſe acercaba, aumentando mas teſoros. Renovòle ſu Mageſtad el aviſo de ſu muerte, y el Venerable Padre afirmò à vn Religioſo que le aſsiſtia, que tal dia (ſeñalando el de la Aſcenſion) avia de hazer el oficio de Turiferario en ſu entierro, y como lo dixo ſucediò. Deſeando tener à la cabecera à ſu intimo amigo, y milagroſo Padre nueſtro Fray Domingo de Jeſus Maria, y aviſandole à Roma, diſpuſo luego el viage. Avisò de camino al Padre Fray Gabrièl del Santiſsimo Sacramento, Procurador General de Eſpaña, y le rogò ſe fueſſe con èl à Fraſcati, porque el Padre Fray Juan eſtaba yà muy al cabo. Viniendo por el camino los dos, à la mitad de èl ſe quedò el Padre Fray Domingo arrobado. Preguntòle el Padre Fray Gabrièl, què avia viſto? y reſpondiò: *He viſto muerto al Padre Fray Juan.* Luego ſegun eſſo (replicò el Padre Fray Gabrièl) yà es muerto? *No lo es todavia* (añadiò el Venerable Padre) *pero es cierto que de eſta enfermedad morirà*, como dentro de dos dias ſucediò.

Deſaparecen las penas interiores, y cõ gran paz embia ſu alma al Cielo.

8 Llegando al Convento, y viſitando al enfermo, le hallaron muy alegre con el cercano fin de ſu partida, y yà tan aliviado de las penas interiores, que por toda ſu vida padeciò, que moſtraba bien que en la region de ſu alma ſe avia deſcubierto cielo nuevo. Aſsiſtiale el Venerable Padre Fray Domingo, y al calor de ſu caridad encendiendoſe mas, y mas en actos de amor divino, recibiò los Sacramentos con tierna devocion, exortò à la perfeccion à los preſentes, y pidiò perdon à todos. Como entonces eſtuvieſſe de lado, rogò que le puſieſſen derecho, y clavando los ojos en

vna imagen de Nueſtra Señora, que tenia enfrente, ſe le comenzò el roſtro à ſonroſear, y ponerſe tan hermoſo, que ſin palabras decia, que hallada à Maria, avia hallado todo ſu bien. En eſta diſpoſicion le hallò la muerte, y ſin hazer viſages, ni tener congoxas, ni levantarſele el pecho, entregò ſu eſpiritu al Señor dia de ſu glorioſa Aſcenſion, que eſte año cayò à los veinte y ocho de Mayo. Aſsiſtiò el Venerable Padre Fray Domingo haſta darle ſepultura, y con la iluſtre comemoracion de ſus virtudes enjugò las lagrimas de los Religioſos, que huvieron meneſter los ſeguros de ſu eterna felicidad, para templar el dolor que les causò la pèrdida de tan gran Padre.

Aparece deſpues varias vezes, y dà noticia del bien que goza.

9 Preſto manifeſtò Dios al Santo Padre Fray Domingo la que gozaba ſu amigo, y fiel compañero, porque ſe le apareciò rodeado de los reſplandores de los Santos (como èl miſmo lo depone) y diò nuevas alegres de los que yà poſſeìa en la Bienaventuranza. En otras ocaſiones repitiò las viſitas el miſmo Venerable Padre, y con tanta familiaridad, que ayudò al Padre Fray Domingo à rezar las Horas Canonicas; merced que otros Santos, y Angeles le hizieron muchas vezes, como en ſu prodigioſa vida dirèmos. Otra aparicion hizo à vna Monja nueſtra en Cracobia, la qual hallandoſe muy afligida de interiores dudas, y temores, ſe encomendò al ſanto Padre, pidiendole ſu ayuda, como quien en vida avia tenido tanta experiencia de ſemejantes aprietos, y le mereciò vèr glorioſo, y reſplandeciente; con que libre de ſu afliccion, le diò las gracias. Mas cèlebre fue el ſuceſſo ſiguiente: Eſtando en Roma vn Religioſo nueſtro, gran ſiervo de Dios, haziendo oracion en el Oratorio de los Novicios, viò en vn exceſſo mental el Altar muy adornado, y pueſtas en èl muchas coronas, diademas, y guirnaldas, vnas de flores, otras con eſmaltes de oro, y otras de piedras precioſiſsimas. Al otro lado eſtaba el bendito Padre con ſu ordinaria modeſtia, y gravedad, que en ſeñal de proteccion eſtendia ſu mano ſobre las guirnaldas, ò coronas; y entonces el Religioſo oyò eſta voz, que deſcendia del Cielo: *Eſte es el que guarda las coronas de los Novicios*: con que ſe perſuadiò, que aun eſtando en la Patria celeſtial, no faltaba à ſu primer oficio, y cuidado.

Perſevera ſu cuerpo incorrupto, y entero, y ſucede en ſu prueba vn caſo maravilloſo.

10 Eſtos indicios, ò teſtimonios de la gloria de ſu alma los confirmò el de la incorrupcion que oy permanece en ſu bendito cuerpo. Dos años deſpues de enterrado ſe deſcubriò la primera vez, y del tiempo, y ſepultura llena de humedad, ſalieron los habitos podridos, y èl cuerpo cubierto de moho; mas deſpues de limpiarle le hallaron tan entero, y vigoroſo, que llenò de conſuelo à los preſentes el vèr vn cuerpo difunto con tantos privilegios de vivo. Notòſe, ò publicòſe entonces vn caſo maravilloſo, que ſucediò en eſta ocaſion, ò quando eſtaba en el feretro para darle ſepultura, el qual refiriò el Reverendo Padre Teofilo Raynaudo, de la Compañia de Jeſus, en ſu Tomo trece, y yo trasladarè aqui con ſus palabras: *El Reverendo Padre Fray Juan de Jeſus Maria* (dize) *natural de Calahorra, y General que fue de los Carmelitas Deſcalzos, y primero que plantò la Congregacion de Italia, aceptiſsimo à los miſmos Sumos Pontifices, y tanto de Paulo Quinto, que no ſe dedignò de viſitarlo muchas vezes en ſu celda. En la ſabiduria fue muy inſigne, la qual dexò teſtificada, aſsi en graviſsimos negocios, como en la governacion de toda ſu Orden. En la doctrina reſplandeciò con alabanza,*

De incorruptione cadaverum, cap. 9. n. 6.

co-

como manifieſtan los tres Tomos de ſus eſcritos, que ſe publicaron en Flandes. Fue Varon (que es lo mas que ſe debe celebrar) de excelente ſantidad, y aplicadiſsimo al eſtudio de la oracion, y mal tratamiento de ſu cuerpo. Muriò en el retiro Tuſculano del Convento de San Silveſtre, año de 1615. el miſmo dia que Chriſto ſubiò à los Cielos: Su cuerpo haſta oy (deſpues de tantos años) ſe vè entero, y totalmente incorrupto: y yo miſmo nuevamente, como llegaſſe alli, vi con mis ojos lo que refiero, y toquè con mis manos, no ſin ſentimiento eſpecial de la pidoſa devocion, que haze evidencia de la potencia, y gracia Divina, que claramente reſplandece en la vña de vn pie ſuyo. Eſta vña (con parte tambien de carne) cortò vn noble Veliterno para guardarla, quando le concedieron vèr ſu cuerpo entero, y embolviendola en vn lienzo, la llevò à ſu caſa; mas como eſtando en ella deſdoblaſſe el lienzo, no la hallò, con que triſte, y admirado bolviò deſpues al Convento de S. Silveſtre, y hallò, que la vña que avia arrancado eſtaba como antes pegada al miſmo pie, con que por la vña conociò al Leon. Haſta aqui eſte grave Autor. Y pudiera decir conociò tambien que era Santo, pues no quiſo el Señor que le faltaſſe ni vna vña del pie, como ni à otros Santos vn cabello de ſu cabeza. Entrando à ſer General de aquella Congregacion el milagroſo Padre Fray Domingo, y viniendo à Fraſcati, atraìdo de la maravilla, lo colocò decentemente en vna caxa de madera al lado de el Oratorio. Paſſados deſpues mas de veinte años, fue neceſſario removerlo ſegunda vez para labrar cierta pieza, y le hallaron tan freſco, y entero como al principio eſtaba, con gran viveza en el roſtro, el color blanco, y roxo en las mexillas, las carnes tan llenas, que tocadas con el dedo ſe hunden, y buelven luego à ſu eſtado. Es ſu ligereza como de vna pluma: viſteſe, y deſnudaſe con gran facilidad, y ſe tiene en pie con ſolo arrimarle la mano: eſtà examinada, y calificada ſu incorrupcion por milagroſa, y ella es nueva confirmacion de ſu ſantidad, que eſperamos ha de honrar la Igleſia con publicas demoſtraciones. Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

CAPITULO XII.

Fundan nueſtras Religioſas Convento en la Ciudad de Jaen con titulo de N. M. Santa Tereſa.

1 EN la muy noble, y muy leal Ciudad de Jaen, guarda, y defenſa de los Reynos de Caſtilla, que ſi no fue la antigua Menteſa (como algunos han eſcrito) fue ſuceſſora en ſus glorias, que recoſtada en vn dilatado repecho, mira en ſu eſpacioſa campiña dos rios, que con la corriente de ſu plata, vienen à darle tributo como à ſu Reyna, y Señora, y à quien antiguedad, nobleza, y valor la han hecho muy celebrada, y oy entre las de Eſpaña la hazen de claro nombre, no tanto el titulo de Obiſpado, el ſobervio Templo de ſu Catedral, y las muchas Caſas de grandes Cavalleros, que goza en ſu poblacion, quanto la piedad, y Religion con que abraza, y alienta los aſſumptos ſantos, y generoſos; vivian Franciſco de Ulloa Palomino, Cavallero noble, y Ventiquatro de aquella Ciudad, y ſu muger Doña Luiſa de Queſada y Valenzuela. No contenta ſu chriſtiana piedad con aver dado vn hijo, y tres hijas que tenian à la Orden, determinaron darle juntamente buena parte de ſu hazienda, fundando vn Convento de Religioſas, por aver yà muchos años que avian hecho Noticia de la Ciudad de Jaen y de las Fundadoras que tuvo eſte Convento.

ſu fundacion nueſtros Deſcalzos. Deſeabanlo tambien las tres hijas, que deſde nueſtro Convento de Baeza multiplicaban las oraciones con Dios, las ſuplicas con ſus padres, para que eſta pretenſion ſe lograſſe, y dieſſen aquel buen dia à ſu Ciudad, donde ſabian, que muchas ſeñoras ſus deudas eſperaban la fundacion, con deſeo de imitarlas. No obſtante la noticia de tantos deſeos, los Prelados retardaban la execucion, ò el Señor queria retardarla, y moſtrar, que la dificultad deſcubre ſi ſon firmes los propoſitos, y que el vencerla en las coſas de ſu ſervicio, es blaſon de ſu ſabia providencia.

Diligencias, y profecias que precedieron à ſu fundacion.

2 Vivia en el Convento de nueſtras Monjas de Baeza vna muy ſanta, por nombre Bernardina de Jeſus, cuya prodigioſa vida hemos de eſcrivir adelante. Aviendo encomendado à Dios eſta fundacion, le aſſegurò ſu Mageſtad de que llegaria à efecto: y aſsi en los mayores deſmayos alentaba à las tres hijas del Fundador, y con ſinceridad les decia: *No tuvieſſen pena, que ella ſabia de N. Señor, que ſe avia de fundar el Monaſterio.* Con la opiniõ que todas tenian de ſu buen eſpiritu, y trato intimo con el Señor, le inſtaba la M. Priora Iſabèl de la Encarnacion duraſſe en las diligencias. Aviendolas hecho fervoroſas, le reſpondiò ſu Mageſtad con ſingulariſsimo agrado: *No vès que ſe eſtàn criando las Novicias que han de entrar en eſta fundacion? Dilo aſsi à la Priora, y que à ſu tiempo ſe harà.* No obſtante tan gran ſeguro, como las perſonas ſantas, y diſcretas vivan poco confiadas, inſtaba continuamente en ſus ruegos. Paſſados algunos años, le dixo al Señor con ſu ordinaria llaneza: Padre, mire que el Fundador Ulloa eſtà viejo, y ſi cierra los ojos, no ſe efectuarà lo que tiene concertado. Agradado el Señor, aſsi de la ſinceridad, como de la ſuplica, le reſpondiò: *No puedo yo hazer que viva el Fundador Ulloa? Diles que no deſconfien.* Obedeciò la ſierva de Dios, y preſto vieron todas el efecto de tan amoroſa palabra.

Lib. 17. c. 30.

Toman las Mõjas la poſſeſsion, y paſſanſe al ſitio que oy tienen

3 Facilitado el camino, quando le plugo al Señor lo gozaron: y alcanzadas las licencias de la Religion, Ciudad, y Obiſpo D. Sancho Davila y Toledo, partiò de Baeza à los veinte y vno de Abril el Padre Provincial Fr. Gabrièl de Chriſto, con el Padre Rector Fray Franciſco de Santa Maria, y otros Religioſos, y Cavalleros, acompañando à Iſabèl de la Encarnacion, que ſeñalaron Vicaria, y à las tres hijas de el Fundador, Mariana de Chriſto, que eligieron Supriora, Luiſa de la Trinidad, y Maria de San Gabrièl, que vinieron juntas, porque todas gozaſſen igualmente el fruto de ſus cuidados. Fueron recibidas de todos los Cavalleros, y Señoras con publicas alegrias, y hoſpedadas en vna caſa pegada à la Parroquia de S. Lorenzo, en tanto que ſe buſcaba otra mas capàz, y permanente. Hallaronla muy à guſto en el ſitio que oy tienen fuera del Poſtigo de S. Sebaſtian, y concertada en quatro mil ducados con Don Alonſo de Guzmàn, cuya era, ſe hizo la translacion, y puſo el Santiſsimo Sacramento, vltimo dia de Paſqua de Eſpiritu Santo à los nueve de Junio de eſte año, con gran fieſta, y concurſo de la Ciudad. Predicò en ella el ſeñor Obiſpo, dixo la Miſſa el P. Provincial, y dandole por Titular à N. M. S. Tereſa, quedò con la prerogativa de ſer el primer Convento que en Eſpaña ſe fundò con ſu patrocinio, y nombre.

Liberalidad con q̃ los Fundadores acudieron, y ſitio hermoſo que gozan.

4 Acudieron los Patronos con ſus limoſnas largamente, y tan ſin interès, porque no lo buſca el amor, que no impuſieron à las Religioſas ninguna obligacion, con que las cargaron de muchas. Era la caſa muy capàz, y con piezas excelentes; en

vna

vna ſe diſpuſo la Igleſia, en las demàs la vivienda, que es grande, y de las mejores comodidades de viſtas, agua, y huerta de los que yo he viſto en la Orden, porque la huerta poblada de naranjos, y limones ſirve de devota recreacion. A poco eſpacio fuera de ſu cerca và deſcendiendo vn arroyo, que diſsimulado con vna frondoſa arboleda, ſe dà à conocer por el murmureo ſordo de ſus aguas. Los Ruiſeñores, que ſe anidan en el vicio de tanta amenidad, deſpierta en la mayor quietud de la noche el eſpiritu de las Religioſas, y tendiendo la viſta à muchos montes, y colinas, que ſirven de doſel à vn Valle, poblado de varias huertas, y arboles, les vàn ſuſpendiendo con ſu variedad los corazones, y dando nuevos motivos de alabar al Criador en ſus obras.

Comiençan à entrar Religioſas nobles, que lo acreditan.

5 Luego comenzò el Señor à deſempeñar la palabra que en Baeza diò la V. Hermana Bernardina, trayendo à la Religion à las doncellas que ſu Mageſtad aguardaba à que crecieſſen para levantar eſte Religioſo edificio. Para hazerlo con mas ſuavidad moviò à vna tia ſuya, Doña Juana de Monroy, hija de Don Chriſtoval de Biedma, y de ſu muger D. Luiſa de Monroy, con cuya dote que fueron tres mil ducados, ſin muchas piezas de plata para la Sacriſtia, y otras alhajas para el Convento, lo hallaron propio, y bien alhajado las ſobrinas. Fueron eſtas quatro ſeñoras, hijas de D. Chriſtoval de Biedma, y de D. Maria Zambrana (perſonas no menos iluſtres en la virtud, que en la ſangre) y tan aventajadas todas quatro en los dotes de la naturaleza, como prevenidas de la gracia, para dedicarſe à Dios, y tomarlo por ſu Eſpoſo. Llamaronſe en la Religion Franciſca de la Encarnacion, Luiſa del Santiſsimo Sacramento, Antonia Tereſa de Jeſus, è Iſabèl de la Madre de Dios, de las quales las dos primeras yà le gozan, y las dos vltimas, aviendo ſido Prioras deſta Caſa, oy viven, eſperando gozar la ſuerte feliz de ſus hermanas. Eſtas quatro fueron las que al reclamo de ſu tia Doña Juana, en el mayor eſtruendo de ſu bizarria, y hermoſura de ſu edad ſiguieron ſuceſsivamente ſus fervores, y moſtraron con el hecho (como luego ſe dirà) la temprana eleccion que hizo el Señor de ſus prendas. *Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.*

Elogio de la M. Mariana de Chriſto, hija primera de los Fundadores.

6 No es juſto olvidar aqui las que dieron los ſeñores Fundadores en las tres hijas, que fueron el principal de ſu hazienda, y las que enriquecieron mas eſte Convento. La primera, y mayor fue *Mariana de Chriſto*: dotòla naturaleza de linda voz, de hermoſura ſingular, y por alma de vna y otra, de tan aventajado talento, que ſaliò dulce muſica, y excelente harpiſta, ſuperior Poeta, con otras gracias, y habilidades, que tambien repartiò con ſus hermanas. No queriendo la gracia ſer con ella menos liberal, aſsi la inclinò à todo lo virtuoſo deſde ſus primeras niñezes, que luego ſe preſumiò avia de hazer muchos deſayres al ſiglo, ſiendo el mayor el bolverle las eſpaldas. Exercitabaſe deſde eſta edad en la oracion, y en leer libros devotos, los quales, como verdaderos amigos, preſto le entraron la luz del deſengaño en ſu alma. Con ella miraba los peligros de ſu juventud, y buſcando los rincones apartados, la oìan tomar riguroſas diciplinas de noche, y dàr à la oracion tantas horas entre dia, que ſe olvidaba de comer ſu pan, y à la hora de comerlo era menester buſcarla, porque los amores de Dios la traìan perdida. Determinada à ſer Monja, la inclinaron nueſtros Religioſos, con quien ſe confeſſaba, à que lo fueſſe entre las Carmelitas Deſcalzas, y con otra hermana ſuya recibiò el habito, y lo profeſsò año de 1603. en nueſtro Convento

de Baeza. El amor que à la oracion, à la penitencia, à las vigilias, tuvo desde su niñez, creciò tanto con el vso, y con la edad, que no la mortificàra mas vn tyrano. A esto la provocaba el trato de Dios, que en ella era continuo, sufriendo, demàs de los voluntarios exercicios de penitencia, los forzosos de los trabajos, y mortificaciones, con animo tan resignado, y alegre, que era su mayor dolor el no tenerlos. No obstante tanta aspereza como exercitaba consigo, descubriò para con las demàs tal prudencia, tal agrado, tal blandura, y en obras, y palabras tan excesiva caridad, que sin pretenderlo se hizo dueño de todas las voluntades. Fundado el Convento de Jaen, que solicitaron con el Señor sus instancias, y oraciones, la traxeron à èl por Supriora; y aviendolo sido mucho tiempo, la eligieron tres vezes por Prelada; merecianlo sus grandes virtudes; pedialo de justicia su discrecion; merecialo su prudencia, y obligando à todas su caridad con la eficacia de su exemplo, à todas las sacò muy perfectas. De lo alto del oficio descendia à los mas baxos, y humildes. Nunca por acaecimientos le vieron alterado el semblante, ni por ingratitudes el animo. A vna Monja que le buscò cierta pesadumbre, tratò despues con mas amor: y assi decian era interès el mortificar à Mariana de Christo. Arrojaba en el Señor su defensa, y sus cuidados; y para que entendiesse el grande que tenia su Magestad de aquel Convento, antes de ser Priora, le hizo este regalado favor (aunque otro papel dice los recibiò antes de salir de Baeza, donde tambien fue Supriora) Estando vn dia en Refectorio, antes de comenzar la comida, considerando como se podia governar vna Comunidad en lo espiritual, y temporal, sin la prudencia de hombre solo por la de vna muger, que suele ser limitada, levantò los ojos, y en el assiento de la Priora viò à Christo nuestro Bien, que le dixo: *Yo soy el hombre de esta Casa.* Quedò entonces sumamente aficionada à obedecer, sabiendo era el mismo Christo à quien en su Prelada obedecia. Y quando ella lo fue, segura de que siendo Dios el hombre de aquella Casa, no avria menester otros arrimos, ni lados. Tuvo conocido dòn de profecìa: Antes de enfermar Doña Blanca Mexia, muger de Don Iñigo de Cordova, Conde de Torralva, supo el dia de su muerte, y la dixo. Pidiendole vn Opositor de Prebenda, que encomendasse à Dios su pretension, se fue la Madre à oir Missa, y en ella supo del Señor, que no la avia de alcanzar, y diciendolo entonces à las Monjas, lo comprobò despues el sucesso. Mas importante fue para ella la revelacion de su muerte, porque con el aviso del Señor dispuso su jornada con gran atencion, y espacio, y para hazersela mas apetecida vinieron à visitarla muchos Angeles, y todo el tiempo que le durò la enfermedad fue con tàtas muestras de alegria, y su muerte con tal paz, que los presentes se persuadieron, q̃ los Angeles que le assistieron en su enfermedad, haziendo carroza de sus alas, se la llevaron al Cielo. Fue su muerte à los once de Febrero de 1645. à los sesenta y quatro de su edad, y quarenta y dos de Religiosa, dexando en sus hijas el dolor; y para que se templasse, las memorias de su exemplo.

Elogio de la Hermana Luisa de la Trinidad.

7 La segunda hermana se llamò *Luisa de la Santissima Trinidad*, y fue en el nacimiento la segunda, pero no en los dotes naturales, y sobrenaturales con que adornò el habito Religioso. Tenia tambien linda voz, rara hermosura, y vestiala de agrado tan apacible, que por fuerza de su natural se ganaba los afec-

afectos. En los exercicios de penitencia, y oracion iba al lado de su hermana, y recibiendo con ella el habito en Baeza, siguiò con igual cuidado el curso de la perfeccion. Esmeròse mucho en la puntualidad del Coro, y el no faltar à èl tenia por su mayor grangeria. Quiso el Señor sazonarla de su mano, y hazerla mas robusta en las virtudes, quitandole la salud. Haziendo vna gran fuerza se le rompiò vna vena en el pecho; porque à las cosas de trabajo era la primera que acudia: y aviendo estado dos años con este accidente, vino à la fundacion de Jaen, por vèr si mejoraba con los ayres de la patria. No lo consiguiò en la salud; pero sì en la oracion, y afecto al Niño Jesus, de quien era devotissima, y con quien en la soledad de su celda tenia dulces coloquios. Con estos exercicios, à los cinco meses de esta fundacion llegò à lo vltimo su enfermedad, y dia de San Mateo deste año de 1615. y de su edad treinta y quatro, llamandola el Esposo, le abriò gustosa la puerta. Luego que espirò la viò vna santa Monja de nuestro Convento de Baeza con vna capa muy resplandeciente, el rostro muy hermoso, y con el Niño Jesus en los brazos. La misma vision tuvo otra persona espiritual que estaba en la Iglesia de dicho Convento: y su hermana Mariana viò lo mismo en el de Jaen: con que en fee de estos tres calificados testigos fue seguro el testimonio que diò el Señor de su Bienaventuranza.

Admirable vocacion de la tercera, Maria de San Gabriel.

8 La tercera fue Doña Maria de Ulloa, que por menor, y mas candida, fue la mas querida de su madre; y esto le avia estorvado el irse con sus hermanas; pero venciendo el vn afecto con el otro, alcanzò la licencia de sus padres, y dos años despues fue à buscar à Baeza su habito, y compañia. Llevòla su hermano Don Christoval de Ulloa, que despues en la Religion con nombre de Fray Christoval de Jesus, y con su virtud, govierno, y pulpito, verdaderamente Apostolico, honrò mucho la Religion, y el año de 1647. con gran sentimiento de los Ministros mayores, muriò siendo Prior de Granada. Dispusose darle el habito para el dia de los Reyes, y estando yà todo prevenido, acertò la Priora à reprehender vna Novicia, la qual (como es costumbre) reconociendo su imperfeccion, al punto se postrò en tierra. Como Doña Maria era sencilla de su natural, y el cariño de la madre le tiraba, luego dixo, que no queria ser Monja, ni sufrir que la tratassen à ella con semejantes desprecios. Avisò à su hermano, que como mozo, y valiente queria sacarla por fuerza; pero la discreta Priora le templò, y dixo, previniesse lo necessario; y si aquella noche duraba en su determinacion, se la podria llevar à la mañana. Templado con este corte Don Christoval, y resuelta yà Doña Maria, sin admitir consejo de sus hermanas, ni de otras Religiosas, se retirò à la celda adonde la avian hospedado. Yendose todas à Maytines, ella quedò sola, discurriendo en su viage. Estando en estos discursos entrò por la puerta vna Monja venerable, que con mucho agrado, y suavidad de palabras le diò el parabien de que huviesse venido à aquel Convento, y el gusto que tenian todas de admitirla por Hermana. Juzgando Doña Maria que era alguna Monja de las Conventuales, aunque la recibiò con agrado, à pocas razones le dixo su resolucion, y que se queria bolver à Jaen, por entender no la queria Dios para aquel estado, y Convento. La santa Monja, mostrandosele mas cariñosa, le iba ablandando el corazon, y persuadiendole la mu-

mucha religion de aquella Casa, la seguridad de aquella profesion; que debia fiar del Señor su perseverancia, y que ella, y las demàs serian muy de corazon hermanas suyas. Despues de algun espacio, en que la abrazò, y quiso despedirse de ella, Doña Maria, que mientras la oìa hablar se le iba derritiendo la dureza del corazon en blanda cera, mirando la hermosura, y rayos que salian de su rostro, las razones discretas, y fervorosas que le decia, la detuvo, y pidiò que le dixesse su nombre, para preguntar por ella, y hablarla otra vez, porque yà la dexaba con deseos de ser Monja. Respondiò la Santa, que su nombre era *Teresa de Jesus*; y aunque no era Conventual de aquella Casa, siempre la tendria por amiga. Con esto la Santa se despidiò, dexando à Doña Maria alegre con la visita, y determinada à no salir del Convento. A este tiempo, saliendo las Monjas de Maytines, la Priora, y sus hermanas se passaron por la celda, y viendo que aun tenia luz, entraron à verla, y à saber si perseveraba en su proposito. Hallaronla muy contenta, y al punto les dixo: Madres, yo quiero ser Religiosa, porque vna que ha estado conmigo mientras V. Rs. rezaban en el Coro, y se dice *Teresa de Jesus*, me ha consolado tanto, y dicho tan lindas cosas, que no he de salir desta Casa aunque me hagan pedazos; trayganme esta Monja, que la quiero ver, porque à ella debo esta mudanza. Respondiò la Priora, que en aquel Convento no avia Monja de aquel nombre, y todas avian estado en Maytines. Pero insistiendo Doña Maria en su verdad, mandò la Priora, que todas fuessen llegando vna à vna. No hallando entre ellas à la que buscaba, ni en el Convento su nombre, se persuadiò Doña Maria, y las demàs, à que avia sido nuestra Madre Santa Teresa, con que alegres, y agradecidas celebraron con ternura el beneficio. Con esto el dia siguiente recibiò el habito con nombre de *Maria de San Gabriel*; y esperando todas desta maravilla otras muchas, se fueron verificando en las virtudes con que correspondiò à su milagroso llamamiento. Passò con sus Hermanas à Jaen, y llevò en su compañia todo lo bueno que viò practicar en Baeza. Como era devota, y sencilla, se imprimian en su alma las virtudes con grande facilidad. Era su humildad profunda, su obediencia prompta, y su pureza Angelica, y solo en la pobreza hallaba alguna repugnancia natural, porque le impedia el tener para hazer muchas limosnas; mas considerando que es mejor ser pobre de voluntad, que liberal por condicion, se rendia: y siendo Sacristana, y Portera, daba à los pobres quanto le permitia su estado. En vna enfermedad que tuvo años antes de la vltima, se hallò en vn parasismo misterioso ante el Divino Tribunal, donde le representaron todas sus culpas, y defectos, y se le concedieron de vida algunos años para que hiziesse penitencia. Mostraronle tambien los trabajos que avia de passar, con cuya noticia los sufriò con gran consuelo. Dandole la vltima enfermedad, que fue vn dolor de costado, conociò que yà llegaba su fin, y dando gracias al Señor, no queria que le aplicassen remedios, teniendo por cierta su muerte. Con esta seguridad, à los veinte y tres de Abril de mil y seiscientos y quarenta y nueve, acompañada de la paz que tuvo en vida, y de sesenta y seis años de edad, y quarenta y cinco de Religion, dexò la tierra, y en ella la opinion de gran sierva de Dios, que con sus virtudes avia grangeado. Hallème presente à su entierro, y acudieron muchos de sus nobles parientes, y paysanos

à

à celebrar ſus exequias. Aſsi premiò el Señor à eſta clara, y noble generacion de los Ulloas, y Queſadas el ſervicio de averle hecho eſta fundacion, y dadole tales hijas.

CAPITULO XIII.

De algunas inſignes Religioſas, que fueron Preladas, ò hijas de eſte Convento de Nueſtra M. Santa Tereſa.

Noticia de la M Iſabel de la Encarnació, primera Fundadora, y Prelada.

1 EL cuidado del Señor en buſcar ſugetos para eſta fundacion, y el de nueſtra Santa Madre en traer los que eran mas convenientes, aſſaz ſe deſcubre en los muchos, y buenos que ha tenido, y los que para lo por venir nos promete ſu obſervancia. En eſte capitulo darè la memoria de quatro Religioſas que en èl conſumaron ſu carrera, por ſer dignas de eſclarecidos elogios. La primera es la *Madre Iſabèl de la Encarnacion*, natural de Granada, è hija de Fernando de la Puebla, y de Doña Leonor Mendez, perſonas tan ſeñaladas en la virtud, como en la ſangre. Naciò marcada para ſeñora; y aſsi la naturaleza la adornò de tantas prendas en hermoſura, gala, y diſcrecion, que fue pretendida, y celebrada deſde ſus primeros años. Deſpoſaronla contra ſu inclinacion con D. Pedro Piſa, noble, y rico mayorazgo; pero ſiendo entonces niña, paſsò algun tiempo ſin que ſe hizieſſe el matrimonio, en el qual Don Pedro muriò, y ella comenzò à vivir, y reſpirar, porque poderoſamente ſe inclinaba al eſtado Religioſo. Reſiſtianlo ſus padres, por aſſegurar en ella la vida de ſu linage, pero ayudabala el Señor, à quien yà avia entregado ſus afectos. Era recien fundado el Convento de San Joſeph de Carmelitas Deſcalzas, con tanta opinion de ſantidad, que ſacaba de ſu caſa à las doncellas, entre las quales vna fue Doña Iſabèl, que hurtandoſe à ſu madre para bolverſe toda à Dios, à los diez y nueve años de ſu edad recibiò el habito. Fue vna de las que dixo Chriſto à la Venerable Ana de Jeſus, Fundadora de aquella Caſa, como eſcrive ſu Iluſtriſsimo Hiſtoriador: *Amoldalas tu, que yo las dorarè.* Buena ſaldria la labor en que el Señor ponia la vltima mano; ni ſerìa mala la de ſu Venerable Maeſtra, pues aviendo ſu Mageſtad de dàr la perfeccion, fiaba de ſu induſtria el aparejo. Aſſentòle tan bien el nuevo eſtado, que no lo pareciò en Doña Iſabèl, porque la humildad, la penitencia, y las demàs virtudes religioſas las exercitaba con tal deſtreza, y primor, que en ella yà tenian muchos años. Tal fue la de ſu prudencia, y capacidad: y aſsi deſde luego la ocuparon en oficios, porque con ſu diſcrecion, y ſal conſeguia impoſsibles de quantas perſonas trataba. Con ella convenciò à ſu hermana Doña Aguſtina à que la ſiguieſſe en ſu vocacion, aunque mas ſe lo reñia la ſangre; y paſſando à ſer Supriora de Sevilla, probò tan bien, que luego la eligieron por Priora, con no paſſar de treinta años; ſuplialos ſu capacidad, que era excelente; ſu humildad, con que la ponia à los pies de ſus ſubditas; la prudencia con que ſin mortificarlas las mortificaba; y ſobre todo la caridad con que por hazerles bien ſe deshazia por ſu alivio, y ſu conſuelo. Con eſtas, y otras virtudes paſsò à fundar el Convento de Baeza, donde fue once años Priora: y de alli vino à eſta Caſa, donde continuò trece el miſmo oficio.

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

2 Tenia gran cuidado con las enfermas, aſsiſtialas, conſolabalas, y por sì miſma las procuraba ſervir, ſa-

ſabiendo que eſte miniſterio es el mas propio de quien manda. Queriendo el Señor premiarle, hallandoſe con vna enfermedad, le embiò ſu Mageſtad el remedio. Fue hija de confeſsion de nueſtro Padre San Juan de la Cruz, el tiempo que fue Prior de Granada; y continuando eſta devocion con el Santo Padre, ſe le apareciò quando yà eſtaba en el Cielo, y eſtuvo vn rato aſſentado en ſu miſma cama, diciendole muchas coſas de conſuelo para ſalud de ſu alma; y queriendo darle la del cuerpo, al deſpedirſe le puſo las manos en la cabeza, y echò la bendicion, con que al punto ſe hallò con ambas ſaludes. Recibiò en la oracion mercedes muy ſingulares; pero igualò al fervor de merecerlas, el cuidado con que las ocultò, dexando à nueſtra conſideracion el creer que en vida tan larga, y fervoroſa fueron muchas. Apareciòſele en cierta ocaſion vna Monja, que eſtaba en Purgatorio, y dixo como lo tenia en el miſmo Convento, y las cauſas porque en èl lo padecia; con que pidiendole entonces oraciones, bolviò à darle las gracias quando ſe iba à ſu deſcanſo. Acercabaſe el ſuyo, y caìda en la cama, ſe lo aſſegurò vna enfermedad, en que le aſsiſtieron las virtudes, que ſiempre le avian acompañado, eſpecialmente la paciencia, la reſignacion en la Divina voluntad, el zelo de la obſervancia, no queriendo que ninguna Monja por aſsiſtirla faltaſſe à los actos de Comunidad, y ſer de las Preladas, que todo lo diſpenſan, ſi importa para ſu alivio. Con eſta diſpoſicion, en los brazos de ſu Eſpoſo rindiò el alma à los tres de Junio de 1634. aunque de edad tenia yà cumplidos los ſetenta, y de habito cinquenta y vno. Quedò el cuerpo con muchos dotes de ſanta, y tan adornado de hermoſura, viveza, y flexibilidad, que afirmò el Doctor Godoy (que deſpues conoscimos en la Corte) que aquella inmutacion era ſobrenatural, y milagroſa.

3 Hermana de la difunta fue *Aguſtina de San Joſeph*, que tambien muriò en eſte Convento, aviendo ſido Priora. Quedò como de doce años en el ſiglo, quando ſu hermana ſe acogiò à la Religion; pero yendo à viſitarla algunas vezes, preſto cayò en el anzuelo, con que ſin dàr cuenta à ſus padres, ni oìdos à vn primo ſuyo, que la pretendia, ſe entrò en el miſmo Convento de Granada. Sintieron tanto la madre, y deudos eſta reſolucion, que ſe valieron del Pontifice, y con Breve ſuyo la ſacaron del Convento, para que hizieſſe eleccion de eſtado, eſtando pueſta en libertad, preſumiendo, que no aviendole dado ſu edad, ſu diſcrecion, y hermoſura materia de tanto deſengaño, venìa engañada à la Religion, ò la traìan. Obedeciendo el Breve, ſaliò à la Igleſia del Convento, ſin conſentir que la llevaſſen à otra parte, y aviendo dicho alli con reſolucion, y claridad, que ſolo Dios avia de ſer ſu Eſpoſo, y el ſiglo no avia de verla mas, lo bolviò à dexar afrentado, ſentidos à los parientes, y admirada à la Ciudad de vèr en vna doncella de quince à diez y ſeis años tal arreſto. Con èl comenzò la vida regular, y añadiendo virtudes à virtudes, à todas procurò ganar la palma. En la penitencia ſacò grandes mejoras en orden à ſu alma, y para las demàs Religioſas tal eſtimacion, que no avia de hablar palabra en que no las procuraſſe alabar, y hazerſe lenguas en ſus prendas, y virtudes, al miſmo tiempo que ella procuraba dàr à entender que carecia de todas. Su trato era dulce, edificativo, y provechoſo, ſu conſejo acertado, rectiſsimo ſu proceder, y toda ella vn eſpejo, que por donde

De la Madre Aguſtina de San Joſeph.

quie-

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

quiera que le miraſſen repreſentaba en execucion todas las obligaciones de ſu profeſsion, y eſtado.

Proſigue.

4 Por eſtas prendas, admitida la fundacion del Convento de Baeza, vino à èl con otras (que diximos en ſu lugar) à eſtablecer ſu obſervancia; y fue tal la ſuya, que tres vezes la eligieron por Priora, tan aſsiſtida ſiempre de N. S. Madre, que la enſeñaba lo que avia de hazer, como vna madre à ſu hija. Todo lo avia meneſter, porque el Señor la exercitò con muchos trabajos interiores, y el demonio con apariciones eſpantoſas. Uno, y otro ſufria con valor, y quando mas ſeca, y ſola ſe hallaba en los exercicios de la oracion, y del Coro, mas firme los continuaba. Acudia à la oracion, à la diciplina, al ſilicio, con que vencida la ſequedad, gozaba la lluvia de las Divinas conſolaciones, y quedaba armada para deſpreciar à ſu enemigo. Apareciòſele vna vez en la figura de ſu Confeſſor; pero acudiendo ella à Dios, y al abrigo de la Comunidad, huyò de ſu preſencia. Queriendo hazer vna Ermita en la huerta, lo ſintiò mucho vna Monja particular, por ſer grande la pobreza de la Caſa: y tanto el demonio, que tomando la apariencia de la Monja, la pisò, y maltratò aquella noche, de manera, que fue meneſter que la V. Bernardina de Jeſus ſe quedaſſe con ella las ſiguientes. Quando vino à Jaen por Priora, ſe le apareciò en el camino en forma de vn perro feroz, que rechinando los dientes, la amenazaba, temiendo lo mucho que avia de perder por ſu exemplo. Con ſer eſta Caſa muy religioſa, la renovò con el ſuyo; y las virtudes que comenzò Novicia las aumentò con la edad: las diciplinas de ſangre eran frequentes, y ſus vigilias fervoroſas: durmiò veſtida muchos años, y à qualquiera hora, y deshora que en ſu celda la querian hablar, ſiempre la hallaban hincada de rodillas. Con ſer yà tanta ſu edad, ni viſtiò lienzo, ni comiò carne, ni ſe ſabe que deſde que tomò el habito faltaſſe à ningun ayuno de la Orden, ò pidieſſe coſa que no ſe huvieſſe ſervido en el Refectorio. Rica de eſtas virtudes, y de los frutos de ſu oracion, en que mucho ſe exercitò, y hablaba con ſingular comprehenſion, llegò à ſu vltima hora, aviendola temido mucho, deſde entonces ſe hallò tan conſolada, que moſtrò bien que el rio de la paz ſe avia derramado por ſu eſpiritu, pues prevenida de los Sacramentos, en vez de temer la muerte, la eſperaba, y llegando à los veinte y ſiete de Abril de 1638. le echò los brazos, y paſsò por ella à los de Dios, con ſeſenta y ocho años de edad, y cinquenta y dos de Carmelita Deſcalza.

De la M. Juana de Jeſus Maria.

5 Aviendo cumplido con las dos, que vinieron por Prioras deſte Convento, dirèmos aora de ſus hijas. La primera que en ella tomò el habito, fue *Juana de Jeſus Maria*, en el ſiglo Doña Juana de Biedma y Monroy, ſeñora tan calificada como en aquella Ciudad lo ſon ambos linages. Detuvola el Señor en el ſiglo muchos años, para que exercitaſſe las grandes obras de piedad, à que le inclinaba ſu generoſo corazon, ſiendo ſu caſa comun refugio de pobres, y deſvalidos. Aborreciò los caſamientos, aunque ſe le ofrecieron muchos, y aventajados; y aviendo llegado à los cinquenta y quatro años de ſu edad, con obras tan piadoſas, y exemplares, luego que viò en Jaen el Convento de Reforma, fue la primera, que como otro Aminadab, raſgò el mar profundo que ay entre el ſiglo, y la Religion, con que à otras muchas ſeñoras dexò mas facil el tranſito. Aunque ſu dote, y alhajas fueron muchas, ſus virtudes fueron el mas pre-

precioſo axuar. Si ſu humildad, y trato apacible confundia à las Religioſas, el amor à la pobreza (contentandoſe con lo peor, y mas deſechado) à sì miſma le ſervia de confuſion, porque ni aun de aquello ſe juzgaba merecedora. Nunca tomò por privilegio la edad; antes conſiderando que avia venido tarde à la Religion, redimia el tiempo con la intenſion del trabajo. No lo era para ella el ayuno, aſsiſtencia al Coro, ni vida tan penitente, porque à todo acudia, no ſolo con continuacion, ſino con guſto. Siendo Portera, y Sacriſtana, todo era pedir à ſus parientes para ſocorrer à pobres, paſſando con la nota que lo pedia para sì, por el conſuelo que tenia en dàr limoſna. El no cuidar de sì, y ſu natural delicado, ayudados de ſu edad, la fueron cargando de achaques, y de meritos: porque aviendo quedado ciega, tullida, y con principios de perlatica, tuvo mucho en que merecer, y con que aumentar ſu teſoro: à eſto ſe añadieron deſpues nuevas llagas, y dolores, los quales à quatro de Julio de 1643. la entraron en la poſſeſſion de ſu Bienaventuranza. Dos horas antes que eſpiraſſe vierõ quatro Monjas que la aſsiſtian, vna hermoſa luz en lo interior de la boca, al modo de la que mueſtra vna vela encendida en ſitio obſcuro; y aviendola notado de eſpacio, y entendido, que no ay quien mas iluſtre, ò desluſtre à vna perſona, que ſu lengua, juzgaron que eſta demoſtracion era premio de lo bien que eſta ſierva de Dios hablò de todos.

De la M. Luiſa del Santiſſimo Sacramento.

6 Con la entrada de la Madre Juana (ſegun diximos) ſe movieron à ſeguirla quatro ſobrinas ſuyas, hijas de ſu hermano Don Chriſtoval de Biedma, y Doña Maria Zambrana ſu muger, las quales eſpero en el Señor que ſeràn ornamento de eſta Hiſtoria; de las dos que han muerto darèmos aora la relacion, dexando à las otras dos, para que con ſu exemplo corran el palio de la perfeccion, como alentadamente lo procuràn. La mayor de todas (aunque la primera en Deſcalzarſe) fue *Luiſa del Santiſsimo Sacramento*, tan hermoſa, diſcreta, y enriquecida de amabiliſsimos dotes, que al vèr que tomaba el habito, toda la Ciudad reconociò el ſumo poder de la gracia; y aun la naturaleza caſi ſe deſconociò, viendoſe en vna doncella noble, entendida, y de tan florida edad, tan ſuperior à sì miſma. Prendada del Divino amor, que toda la queria para sì, deſpreciò lucidos caſamientos, no queriendo que los dones que avia recibido ſe los menoſcabaſſen las criaturas, los depoſitò en la clauſura de la Religion, tomando ſolo à Chriſto por Eſpoſo. Sabida ſu reſolucion, la recibieron ſus dos hermanas Franciſca, y Antonia, que yà avian profeſſado, y le aſsiſtiò la menor, Doña Iſabèl, niña entonces, y embidioſa de la ſuerte de ſu hermana, que la conſiguiò quando le diò permiſo la edad.

Sus fervores, y virtudes.

7 Comenzò Luiſa el curſo Monaſtico con tan alentada reſolucion, que todas las virtudes aſsi ſe conferaban en ella, que en cada accion lucian ſus reſplandores. La obediencia la deſnudò de ſu propio parecer; y con ſer tan capàz, nunca ſupo hazer mas de lo que le mandaban, renunciando en el de la Prelada ſu juicio. La humildad, ò le hizo olvidar ſus prendas, ù de ſuerte ſe las obſcureciò, que no veìa en sì, ſino defectos, y deſatenciones, con que ſiempre andaba confuſa, vergonzoſa, y tan humillada, que agradecia à las Religioſas el que no la echaſſen del Convento. Acordandoſe que en el ſiglo la avian celebrado por hermoſa, procurò con ayunos, y penitencias de manera mortificarſe, que le ſalieſſe à la cara el dolor de aver-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

averla cuidado en otro tiempo. Estas virtudes exercitò como muger, pero en la caridad pareciò Angel: empleabala en las enfermas, y al tiẽpo de acudirles, ella se tenia por obligada, porque le daba fuerzas el amor, y ella las procuraba emplear en servicio del mismo que se las daba. Era laboriosa, incansable, y puntual, y en cosa ponia la mano que no dexasse mil gracias. Subiendo su ardor à Dios, echaba llamas, que levantandolas continuamente à su trato, assi le encendia el corazon, que se percebian sus ardores. Hurtabase, no yà à la distraccion, porque ni en su virtud, ni en el Convento la avia, sino à lo mas forzoso del sueño, por gastar muchos ratos con su Magestad, de que salia tan absorta, que el alma de su alma eran las memorias de su Esposo. Hablaba tan dulcemente de sus Divinas perfecciones, que soliàn decir las Religiosas, que la conversacion de la Madre Luisa era musica del Cielo. Bramaba con esto el demonio, y viendose de vna doncella delicada despreciado, bolvia contra ella sus iras. Muchas vezes se le apareciò visiblemente en feas, y abominables figuras, amenazandola, y atormentandola, tanto por las virtudes que la veìa exercitar, como por las almas, que por el merito de su oracion, sacaba de sus prisiones: porque pocas cosas pedia à Dios, que no las viesse cumplidas. En vna ocasion le apretò tanto, que le puso à riesgo la vida; pero en lo crudo de la batalla se hallò la constante virgen con tal valor, que tomando vn cuchillo, abriò sobre su corazon, como en viva lamina, las letras de el Nombre de Jesus, y escriviendo vna protestacion de la Fè, con palabras ternissimas, firmò con la tinta de su sangre, *Luisa del Santissimo Sacramento, esclava de Jesus mil vezes.* A resolucion tan valiente, y tan de amante perdiò el demonio los brios, y no se atrevia à molestarla, por no darle mas vitorias.

Enferma, tiene aviso de su muerte, y dan le musica los Angeles.

8 Faltabale el vltimo crisol de las enfermedades, y diòselas el Señor muy continuas; pero hizieron tan poca mella en su proceder, que en salud, y en enfermedad era vna misma, y precisos los mandatos, para que su fervor no passasse mas allà de lo posible, como el amor, quando es fino, lo acostumbra. Con su impulso, mas que con la enfermedad, llegò à la vltima, de que tuvo noticia tan individual, que no solo predixo el dia, sino tambien la hora. Como las Religiosas la veìan tan mala, no querian apartarse de su lado; pero ella, que siempre estuvo muy en sì, les decia: *No era tiempo, que se fuessen à descansar, que ella les avisaria.* Era Supriora su hermana Antonia Teresa, y con afecto de hermana, le dixo: Aunque llore lagrimas de sangre, tengo de quedarme aqui esta noche, porque serà temeridad dexarla sola, estando sin pulsos, y con tales accidentes. Respondiò la enferma: *Madre Supriora, por su consuelo puede quedarse, pero estè cierta que no tengo de morir hasta el Sabado.* Passò estas tres noches vltimas en continuos jùbilos, y por gozarlos, se hazian las Religiosas dormidas, con cuya seguridad daba mayor rienda à su corazon, para que con las alas de su confianza, y amor, dixesse à su Esposo mil ternezas. Correspondialas su Magestad; y diferentes Religiosas oyeron por tres vezes, que los Angeles con dulces, y varios instrumentos daban musica à la enferma, que no tanto fallecia de enfermedad, como de amores. Viendola yà à las puertas de la muerte, y tan contenta, que saludaba como vecina à la gloria, cada vna de sus compañeras le daba sus memorias, y recaudos, pidiendo no se olvidasse de las que le avian sido tan hermanas.

Abrien-

Profetiza algunos acaecimientos futuros, y parteſe al Cielo.

9 Abriendo entonces el candado de ſu corazon, dixo muchas coſas futuras. A la Madre Aguſtina, que eſtuvieſſe cierta que ella, y Doña Maria Zambrana ſu madre eſtaban yà en ſazon, ſerìan las que primero la ſeguirian. A ſu tia la Madre Juana, que le pidiò lo miſmo, reſpondiò, que todavia no eſtaba acabada de labrar ſu corona; pero eſtuvieſſe cierta que no la olvidaria en el Cielo. Diciendole ſus hermanas Antonia, y Iſabèl: Y para noſotras no ha de aver alguna gloria? Ella dixo: *Eſſo, hermanas mias, no ha de ſer aora, porque no quiere Nueſtro Señor que tan preſto le poſſean. Mi Madre morirà luego, y deſpues la Madre Aguſtina.* Llegò el Sabado de Ramos, y paſsò en continuos jùbilos la mañana, haſta que deſpues de Viſperas pidiò le dieſſen el Santiſsimo Sacramento. Detenianſe las Monjas, viendola tan alentada, y dixoles: *No ſe detengan, que lo que ſe detienen me eſtàn retardando el gozo, porque el Señor quiere venir por mi Sacramentado.* A vna que eſtrañaba eſta prieſa, por la viveza que tenia, reſpondiò: *Mire que ſe dè prieſa à remendar ſu habito, que à las ſiete de la tarde he de morir, y todas han de aſsiſtirme.* Sucediò aſsi, porque recibida la Extremavncion, y ayudando à la recomendacion del alma con tanta alegria, y conſuelo, que tenia à las Religioſas abſortas. Deſpues de vn rato, que eſtuvo recogida, las bolviò à llamar, y abrazandolas à todas, ſe deſpidiò, diciendo, que yà era llegada ſu hora. Tomò vn Santo Chriſto, y entre dulces coloquios, abrazandoſe con èl, y diciendo: *In manus tuas commendo ſpiritum meum*, y tres vezes Jeſus, reclinò la cabeza ſobre el brazo de ſu hermana Antonia Tereſa, y con gran conſuelo, y embidia de todas ſe paſsò à los de ſu Amado. Fue ſu dichoſo tranſito à veinte y ſiete de Marzo, Sabado à las ſiete de la tarde, en cumplimiento de ſu profecìa, teniendo quarenta y tres años de edad, y diez y nueve de habito. A los quince dias la ſiguiò ſu madre Doña Maria Zambrana, noble, virtuoſa, y ſanta ſeñora, y dieronle ſepultura dentro de la Clauſura, en la comun de las Religioſas, aſsi porque en el afecto lo fue, como por aver dado (demàs de ſu hazienda) tales hijas à la Orden. Dentro de otros quince la acompañò la M. Aguſtina; con que ambas predicciones ſe cumplieron.

CAPITULO XIV.

Nacimiento, y vocacion ſingular de la Venerable Franciſca de la Encarnacion, hija iluſtriſsima de eſte Convento de Jaen.

Principios, y temprana virtud de la V. Franciſca de la Encarnacion.

1 NO cumpliera con lo mucho que ſe debe à la obſervancia en que ſiempre ha florecido eſte Convento, ſi quitàra eſte farol à ſu eſfera, eſta flor à ſu vergèl, eſte Angel à ſu exemplo, y para el vniverſal de la Religion, el dàr en eſte lugar la relacion, y vida de la *Venerable Franciſca de la Encarnacion*, regalada Eſpoſa de Chriſto. Fue en el tiempo la ſegunda de las quatro hijas de Don Chriſtoval de Biedma, y Doña Maria Zambrana; pero en el dedicarſe à la Religion, no ſolo la primera, ſino la que como virginal Reyna llevò à las demàs en pos de sì, con el ſuave olor de ſus vnguentos: aunque todas quatro ſe aprovecharon de los exemplos de ſus padres, para ſeguir la virtud, Doña Franciſca deſde ſu niñèz los procurò imitar con mas fervores. Era de hermoſo parecer, de agraciado decir, y de natural tan docil,

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

y por eſtremo apacible, que nunca ſupo dàr diſguſto, ni eſcuſarſe de culpas que le imponian. La Doctrina Chriſtiana, y todo lo que à ella conduce, lo aprendiò con facilidad, por el grande afecto q̃ con la razon deſcubriò à los Miſterios dè N. Santa Fè, y doctrinas de la Igleſia. Recogiaſe con las demàs à vn Oratorio, donde à horas ſeñaladas cũplian con ſus devociones, y ſiendo al entrar ſiempre la primera, procuraba ſer la vltima al ſalir, por tomar à ſolas (con el fervor q̃ ſi fuera de veinte años, no paſſando de ſeis) vna riguroſa diciplina, con que caſtigaba aquella carne virginal, que antes conociò el dolor, que los pecados. Ceñiaſe en eſta edad vn aſpero ſilicio, y amenazandola otra de las Hermanas, que ſi no ſe lo quitaba, ſe lo diria à la Madre, reſpondia: *Para què es la vida, ſino para padecer por Dios, y hazer guerra à la carne, y al demonio? Si en eſto no la hemos de gaſtar, la mas larga ſerà la menos dichoſa.* Moſtrò tantas anſias por la Sagrada Comunion, que à los ſiete años le dieron licencia ſus Confeſſores, y con tan eſpecial cuidado ella ſe diſponia, y preparaba, que à los mayores, ſi no ſervia de confuſion, era de exemplo. Con ſu frequencia ſe diò mas al retiro, à la oracion, al deſprecio de el mundo; y aunque admitia galas, era con tanto deſden, que mas le ſervian de mortificacion, que de atavìos.

Hurtaſe à ſus padres, y con otra hermana ſe và al Convento de la Concepcion.

2 Creciò tanto à los diez años en el deſeo de ſer Religioſa, que concertò con otra hermana menor (que oy, como ſe ha dicho, es nueſtra, y ſe dice Antonia Tereſa de Jeſus, Priora que ha ſido tres vezes de eſta Caſa) el entrarſe à eſcuſa de ſus padres en el Convento de la Concepcion, que es de Monjas Dominicas, y vno de los mas exemplares de aquella Ciudad, en tanto que el de las Carmelitas, que yà ſe trataba, tenia efecto. Si en ellos fue grande el ſentimiẽto, mayor fue el gozo en las dos niñas; acudiò deſalada la madre, llamò à las hijas, dixoles con lagrimas ſu dolor, y aunque no les afeò la accion, por ſer chriſtianiſsima, sì, y mucho ſu repentina determinacion, no prometiendoſe valor en tan pocos años para la perſeverancia. Bolveos hijas (dixo) à vueſtra caſa, vivid en ella, pues podeis, como Religioſas: No es mi intento, ni jamàs lo ha ſido, eſtorvaros vna pretenſion tan ſanta, ſino eſperar à que no contradiga à la cordura vueſtra edad, y ſea mas firme la reſolucion, quanto huviere ſido mas conſiderada. Y pues Dios os llama al eſtado de Carmelitas Deſcalzas, y la fundacion (como ſabeis) eſtà para concluirſe, yo os doy palabra de entraros en ella; crecereis entre tanto, haràſe eſta mudanza con guſto de vueſtro padre, con aſsiſtencia, y conſejo de los parientes, con regocijo de eſta Ciudad, que oy, acompañandonos en nueſtro dolor, toda ſe haze lagrimas, y nos dà peſames, en vez de enhorabuenas.

Pretende ſu madre ſacarlas, y lo que Franciſca le reſponde.

3 Llegando à Doña Franciſca la ocaſion de reſponder à eſtas palabras, tan prudentes, como ſentidas, de ſu madre, ſin hazer mudanza, ni enternecerſe, aunque la veìa tanto à ella, y à los criados, dixo con gran ſerenidad en ſubſtancia: Señora, y madre mia, no ignoraba v.md. mis deſeos de ſer Carmelita Deſcalza, ni que aviendole pedido licencia para conſeguirlos en otro lugar, yà que en eſte no puedo, me la niega. El Convento que ſe deſea fundar aqui ſe alarga mucho, los años ſe paſſan, y no sè quantos me darà Dios de vida: para ſu Eſpoſa me quiere, y continuamente me llama; darle con las puertas del deſagradecimiento en los ojos, yà ſabe que es exponerme à que me dexe ſu Mageſtad para necia. El mundo me ofende, ſus fauſtos me canſan, la flor de mi

Joſeph de Jeſus Maria.

edad le quiero ofrecer en primicias. Dexarlo aora todo puede ſer merito,y fineza;eſperar à que el mũdo llegue, ò quiera dexarme, ſerà preciſa neceſsidad, y lo que entonces tuviere mas de preciſo, tendrà menos de precioſo. No deſeſtimo por eſto los favores de v.md. pues el no admitirlos aora, es por aſſegurar mas los de mi Eſpoſo; yà eſtoy en ſu Caſa, ofenderſe podrà ſi dexò la ſuya por la de v.md.aunque es tan propia: dexenme gozar eſta dicha; y ſi llegamos à vèr la que eſperamos con las Carmelitas Deſcalzas, entonces ſe podràn prevenir los gaſtos, conſultar los parientes,combidar la Ciudad, y diſponer vltimamente mi entrada con el lucimiento que v. md. quiſiere, que yà en la hecha eſcuſado ſerà todo. Movieron de manera eſtas razones à la buena madre, que aunque con ſentimiento, les diò ſu bendiciõ,pareciendole no ſer ſu hija la q̃ avia hablado, ſino algun Angel en ella. Concertado con las Monjas darles el habito,ſe hizo con ſolemnidad año 1613.dia de San Bernabè.

Dales ſu madre la bendicion, y ellas en aquel Convento enſayan la vida de nueſtras Deſcalzas.

4 Deſde luego le aſſentaron à nueſtra Novicia todos los exercicios de manera,que aunque para el cuerpo pequeño de eſte gracioſo David eran grandes, nada ſobraba al talle de ſu virtud. Juſta, y ajuſtada con ellos, ſaliò al campo por gloria de las virtudes, y para defenderlas mejor, las obraba. Aprendiò el canto,y ceremonias del Coro con facilidad; diòſe à la penitencia, y rigor con grande aliento,frequentaba los ayunos, traìa ſilicio muy de ordinario, los mas dias tomaba diciplina:y quãdo ſabia que alguna Monja tenia alguna mas aſpera, ſe la pedia, ò tomaba con diſsimulo gracioſo, y era ſu dolor el fruto de eſta tan cuerda traveſura. Vivia aficionada al ſilencio,à la oracion,à la humildad, y ſobre todo tan amiga de la obediẽcia, y de proceder ſiempre en verdad delante de Dios, y de las Monjas, que todas la miraban, no como à niña, ſino como à muger muy aprovechada en la virtud, y muy anciana en ſus actos. Aviendoſe diſpueſto la fundacion de las nueſtras para nueve de Junio (dos años deſpues que recibiò el habito de Dominica, y no profeſſado por falta de edad, y por hazerlo en la nueva fundacion) bolvieron à deſpertarſe en ambas los deſeos antiguos con tanta vehemencia,que aunque hazian la debida eſtimacion del eſtado preſente, les tiraba tanto el de la Deſcalcèz,que no hallaban quietud, ni ſatisfacion en otro.Llegando à noticia de las Monjas de aquel Convento,que trataban de dexarlas, todas ſe conmovieron, y con razon,pues avian conocido lo mucho que en ellas tenian.Lo miſmo hizieron los parientes para eſtorvarles la mudanza de profeſsion,porq̃ el amor humano no mira en las conveniẽcias agenas las propias;y ſi arrieſga las propias,contradice las agenas.

Ay en la fundacion algunas dificultades,y el Señor las allana.

5 La madre, aunque lo deſeaba por la devocion de las Carmelitas, el ſaber que el General avia cerrado las puertas al recibir Novicias (por querer trasladar à Jaen las Monjas de Veas, y deſamparar aquel Convento)la detenian;pero como el verdadero amor eſtà mal con las perezas, y las hijas le dieſſen mucha priſa,reſolvieron ella,y las Deſcalzas eſcrivir à N. P. General, pidiendole la licencia,y dandole los motivos. Dificultòla al principio,por llevar adelante el penſamiento de la translació de Veas,y aviendo de traer à Jaen ſus Religioſas, no queria que entraſſen otras de nuevo; pero el conſiderar q̃ las perſonas que la pedian eran tales,y tan bienhechoras de la Orden, le obligò à detener el Propio,y para encomendar à Dios la reſolucion,ſe fue à decir Miſſa. Como el Señor cuidaba los aumẽtos deſta Caſa,y tenia ſeñaladas eſtas piedras vivas para con-

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

continuar su edificio, à tiempo de consumir el Santissimo Sacramento fue tal la priesa que su Magestad le diò para que consolasse aquellas dos almas, que (como èl despues les dixo) apenas le dexò lugar que la acabasse. Con esta licencia fueron admitidas en el nuevo Monasterio à 28. de Abril de 1616. siendo Doña Francisca de trece años poco mas, y de doce Doña Antonia, en quienes si fue grande el consuelo, viendose yà Descalzas, no fue el de las Religiosas menor, viendo honrada su fundacion con tales prendas, y otras, que despues la imitaron.

Toma el habito de Descalza, y aspira à la mayor perfeccion.

6 Trasplantada esta hermosa flor al nuevo carmen, comenzò, como en tierra fertil, à producir, y exalar de sì tales fragrancias, que se pareciò bien que el Celestial Esposo la tenia destinada para su recreo, y gusto. Yà soy Descalza, decia, yà ha cũplido mis deseos el Señor, yà puedo subir al monte, sin temor de sus espinas, pues no tengo cosa que pueda bolverme al mundo; y si toda me quiere Dios para sì, toda es justo que me entregue, porque con menos, ni su amor, ni el mio han de quedar satisfechos, y gustosos: Para hazerlo assi, si hasta entonces avia sido fiscal riguroso de su cuerpo, de tal manera se enfureciò contra èl, que dexò mucho que temer à los que pecando tanto mas, gastan la vida en regalos, y delicias: considerando, que la carne mortificada es ayuda à la santidad, pero libre, y regalada tropiezo, continuamente la martirizaba, y afligia. Propuso en su animo obedecer, sin replicar, no solo à las Preladas, que es obligacion, sino à las subditas, que es alabanza. Hurtaba los oficios de humildad; teniase por estropajo en la Casa del Señor; no faltaba à obligacion de ley, ni de costumbre, y supererogando en todas, de tal manera se entregò à la oracion, à las vigilias, à los ayunos, y diciplinas quotidianas, que fue necessario apremiarla à que pusiesse tassa en sus fervores. Con esto, y las vivas ansias de verse vnida con su Amado, y entregarle con el suyo millares de corazones, se dispuso para la Profession, que hizo à diez de Octubre de 1619. teniendo de edad diez y seis años, y dos dias. Quan acepto fuesse al Señor este virginal holocausto, presto lo mostraron los efectos. Mandòle la Prelada en obediencia, por la fee que tenia de su resignacion, que quando estuviesse postrada, despues de hazer los votos, pidiesse à Dios la salud de vna Religiosa anciana, y tan enferma, que la tenian desauciada los Medicos, y era aquel dia en que mediam su vida por instantes: pero fue tan eficàz la oracion, que de repente quedò la enferma sin calentura, y con tan buena disposicion, que se pudo levantar, y acudir con las demàs à festejar aquella tarde à la recien Professa.

CAPITULO XV.

Examina el Señor à esta Venerable virgen con enfermedades, alientala con favores, y llevasela consigo al eterno Parayso.

Emprende grandes rigores, y Dios los aumenta con enfermedades, y la labra de su mano.

1 CInco años perseverò, assi en la continuacion de sus fervores, como en el deseo, y execucion de aumentarlos: hazialo con la continua memoria de la Pasion acerbissima de Christo (en que de tal manera se suspendia, que parecia andar fuera de sì) deseando vèr todos sus dolores trasladados à su cuerpo, è impressos en lo superior del alma, para ser (por medio de su imitacion) vna de sus mas dignas Esposas, à cuyo fin encaminaba la eficacia de sus deprecaciones, y exercicios. Oyòla

Ioseph de Jesus Maria.

el Señor, porque conociò lo queria con verdad, y para principio le diò vn ahogo al pecho, con calentura ardiente, q̃ aun la voz no podia echar de los labios. Padeciòle algun tiempo cõ alegria, y aunque à otro amor menos puro pudiera baſtar eſte exercicio de criſol, al ſuyo, que aſpiraba à mas quilates, ſolo le ſirviò de faborearle el paladar, y para alivio de ſu dolor, de apetecer mas dolores. Eſtando con eſte penſamiento oyendo Miſſa vn dia de la Viſitacion de N. Señora, ſintiò al tiempo de conſagrar el Sacerdote, que Chriſto le comunicaba el dòn de ſu perfectiſſima vnion, embuelto en eſtas palabras: *Preparate hija, que quiero labrarte de mi mano.* Quedò con eſto vnido à ſu alma con amoroſos afectos de ella à èl, y de èl à ella, experimentando el miſmo favor, y al miſmo tiempo en otras dos Miſſas, que oyò la miſma mañana. Hallòſe con èl tan tierna, y tan anegada en aquel abiſmo de dulzuras, que todo era derretirſe en lagrimas, y anſias de ſu amor, que acrecentaba la preſencia caſi continua de ſu Amado, que con grande afluencia gozò por eſpacio de dos meſes.

Crece el examen, y tambiẽ ſu conformidad, y valor.

2 Conſiderando deſpues que aquel Señor era todo pureza, y en las almas puras deſcanſa, aunque otras vezes avia purificado la ſuya con confeſsiones generales, quiſo diſponerla de nuevo, con otra que hizo, con tal humildad, y dolor, como ſi las culpas, que no parecia llegar à veniales, fueran graviſsimas. Cargòle luego de tantas, y tan penoſas enfermedades, de que eſtuvo tã poſſeìda dos años, que ni menear podia la cabeza. Auſentabaſele à tiempos del alma, dexandola en vn profundo deſamparo, y daba licencia al demonio, para que con ſu aſsiſtencia, y viſta ſe lo hizieſſe mas horrible. Yà Dios te tiene reprobada (le decia) por eſſo te atormenta, y te ha dexado en mis manos: Su ira es, no tus malos humores, los que te ocaſionan eſtos accidentes penoſos. Què eſperas? Mira què bien paga tus finezas! loca eres ſi no te deſengañas. Infundiale al miſmo tiempo contra el miſmo Señor vna ira, y deſeſperacion rabioſa, que la llegaba à punto de q̃ entre ella, y los condenados caſi no hallaba diferencia: mas con ſer eſtas penas de alma, y cuerpo tan largas, y riguroſas, eſtuvo ſiempre tan en sì, que no ſe le oyò vna quexa: Y ſi para ſalir de eſcrupulos de ſi eran, ò no gratas al Señor, las conſultaba con ſus Confeſſores, quedaba tan fortalecida, y alentada, que yà le parecian pocas, y las apetecia mayores.

Queda tullida, y lo eſtà dos años.

3 Al cabo de dos años, que (como ſe ha dicho) durò en eſtos tormẽtos, vino à tanta mejoria de los paraſiſmos, de las caléturas, y otros achaques, que aunque quedò del todo tullida, podian las Religioſas veſtirla, y llevarla en vna ſilleta al Coro. Erale eſto de ſingular conſuelo, por el que ſentia con las Comuniones, y compañia de las Hermanas, ſi bien el trabajo que en llevarla, y traerla recibian, ſe lo minoraba en parte. Aviendola veſtido vna viſpera de la Natividad de N. Señora, à quien ſiempre tuvo terniſsima devocion, moſtrò deſeo de aſsiſtir en el Coro, y llevaronla, como otras vezes, luego que la Comunidad ſaliò de Viſperas. A mitad del camino ſe le apareciò la Sacratiſsima Virgen, y le dixo: *Hija, anda por tus pies, que yà puedes.* Sobreſaltada con el alborozo, pidiò que paraſſen. Riyeronſe de q̃ quiſieſſe andar por sì, y queriendo proſeguir como antes, añadiò: *Madres, por mis pies, por mis pies.* Llegòſe ſu hermana Antonia Tereſa, y pregũtòle, què novedad era aquella? Y reſpondiòle en ſecreto lo que paſſaba; condeſcendieron cõ ſu guſto, y ſe comenzò à vèr la maravilla. Puſoſe en pie, fue al Coro, viſitò

Apareceſele N. Señora, y quitale ſu dolencia.

el

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

el Santiſsimo Sacramento, diò las gracias à la Santiſsima Virgen, bolviò à la celda, y acudiendo, ſin ayuda, ſin muletas, ni otra guia, à todos los demàs miniſterios, quedò deſde aquel dia tan libre, y ſuelta de los miembros (aunque no de las calenturas) como ſi no huviera tenido tan penoſos accidentes.

A los trabajos que padecia añade el demonio otros mayores.

4 Durò en eſta mejoria por tres años, entregada animoſamente à ſeguir en todo la obſervancia; mas como en los que el Señor eſcoge por compañeros de ſu Cruz, ſuelen ſer los alivios, ò intervalos diſpoſicion para otros de mas peſo (aunque à eſta ſu ſierva no le faltaron en eſte tiempo de tregua muchos en que exercitarſe, yà ocaſionados por parte del miſmo Señor con dudas, deſvios, y auſencias, yà por parte del demonio, haſta impedirle la Comunion, con provocarla à grandes vomitos, ò cerrarle de ſuerte la boca, que ni ella, ni las demàs podian deſpegarle los labios) preſto bolviò ſu Mageſtad à aſſentarle la mano de modo, que apenas quedò enfermedad con que de improviſo no ſe vieſſe embeſtida, y agravada. Entre las demàs fue tan penoſa la de vn fortiſsimo letargo, que para bolverla de èl, ſiempre que avia de confeſſar, comer, ò hazer otra coſa ſemejante, era meneſter renovarle vna ventoſa, que en la coronilla de la cabeza le ſaxaron al principio, con tantos, y tan vivos dolores, que neceſsitaba de toda ſu paciencia para ſufrir, y callarlos. Eſto, y el verſe à cada paſſo en las agonìas, y puertas de la muerte, con las aflicciones, y apreturas grandes de corazõ, le obligò vna vez à pedir al Señor le abreviaſſe ſu deſtierro. Llenò entonces ſu alma de vna clara, y amoroſa luz, y dandole mayor eſtima q̃ tenia del padecer, le dixo: *Hija, no pidas, ni deſſees eſſo, que aunque tienes yà la Corona, queda mucho haſta verte del todo clavada en mi Cruz, tèn paciencia, que no ha de ſer mas el ſiervo, que el Señor.*

Conſolada de el Señor, ſe anima de nuevo à padecer.

5 De gran conhorte le fueron eſtas palabras, y aprehendiendo, como humilde, que no avia comẽzado à padecer, aunque las anſias de vèr, y gozar de Dios eran grandes, llevaba la vida en paciencia, y padecia el no padecer quanto pretendian ſus deſeos, por moſtrar haſta la muerte la conformidad à que le obligaba el ſer ſu Eſpoſa. Eſto le hazia el no ſentir los dolores, con ſer tan exceſſivos; eſto el hazerſele roſas el tormento de la cama en que eſtuvo, ſin hora, ni punto de venia, tantos años; eſto no malograr ningun tiempo, ni faltar à la aſsiſtencia de ſu Eſpoſo, en tan continua, y elevada oracion, que (ſegun la V. Virgen confeſsò) ni la dexaba el Señor, ni ella queria dexar ſu compañia. Para que en todo ſe cumplieran los deſeos de ambos, y à eſta puriſsima alma no le faltaſſen, como ni la lanza para el corazon, ni las eſpinas para la cabeza, ni la Cruz para el cuerpo, el deſamparo para el alma, la hiel para la boca, y los clavos para las manos, y pies, diſpuſo el Celeſtial Amante, que en ellos, y en ellas le ſobrevinieſſen tan fuertes, y deſapiadados dolores, que la llegaban à privar de los ſentidos. Viendoſe aſsi del todo crucificada, y ſin el conhorte de poder comulgar, que era todo ſu refrigerio, porque la violencia de los vomitos no ſe lo permitian, eſtaba aquella hermoſa Fenix (abraſada mas con las llamas de ſu amor, que con el ardor de las fiebres) tan ſerena, tan alegre, y tan reſignada, que admiraba à los Religioſos, y Monjas que la aſsiſtian, el vèr que batiendo las alas para encender los aromas en que avia de arder, blandamente las abatia, porque no ardieſſen, por ſer guſto de ſu Eſpoſo.

Mueſtra el Señor que por el camino de la Cruz ſe và à la gloria.

6 Una noche, que ſe pensò ſer la vltima, por lo oprimido que eſtaba ſu

Joſeph de Jeſus Maria.

ſu natural, le diò vna grande ſuſpenſion de repente. Deſpues de algun eſpacio bolviò de ella tan trocada, y tan alegre, que todas lo repararon. Preguntòle ſu hermana Antonia Tereſa la cauſa, y con la ſatisfacion que tenia de ſu mucha virtud, y diſcrecion, le reſpondiò: *Fui llevada por vna cueſta muy agria, y camino angoſtiſsimo, ſembrado todo de Cruzes: al fin de èl ſe me repreſentò vna puerta de donde ſe derramaban muchos reſplandores, y me dixeron, que yà aquel trabajoſo camino lo tenia andado, y que ſolo vn paſſo me faltaba, que es de la muerte, para entrar en aquella luz inacceſsible.* Dos dias antes de ella pidiò laExtremavncion, que recibiò con grandes, y alegres demoſtraciones, alentando, y conſolando à las Monjas. Aviendo quedado (deſpues de averſe deſpedido de ellas, y ofrecido que en el Cielo le ſerìa muy hermana) en vn ſilencio, y atencion interior, que no le dexaba ponerla en otra coſa, notaron las preſentes, que del roſtro de vna Imagen de nueſtra Madre Santa Tereſa, que le avian pueſto en el Altar, ſalian vnos hermoſiſsimos, y claros rayos de luz, que terminandoſe, y reverberando en el de la enferma, ſe lo hermoſeaban, y bañaban el cuerpo de modo, que parecia vn Sol al medio dia.

Quitala Dios los dolores, y ſiente que le falten.

7 Eſtuvo aſsi todo el Sabado, ſin dexar que apartaſſe los ojos de ſu hermoſura, y rompiendo entonces el ſilencio con ſu Confeſſor, le dixo: *Padre, ſin duda que Dios eſtà enojado conmigo; alguna grande ofenſa le he hecho, pues yà ni los dolores del cuerpo, ni las afliciones del alma me ha fiado, quando el padecer por ſu amor lo eſtimaba por ſingular beneficio. Todo de repente ha deſaparecido; y pues no me fia el padecer, no me trata como ſuya.* Procurò conſolarla el Confeſſor, diciendole, que no ſerìa aquella paz, ſino principio de la que eſperaba, y fruto de la paciencia, que tiene la gloria por termino. Conſolada con eſta reſpueſta, le dixo ſegunda vez: *Padre mio, deme licencia para decir lo que me mandan.* Y con ella comenzò à hablar con las Religioſas tan alta, y delicadamente ſobre la obligacion que tenian de ſer ſantas, de vnirſe en caridad vnas con otras, de preciarſe de hijas de la Virgen, de zelar el acrecentamiento, y buen nombre de ſu Religion, y de la cuenta que de todo ſe les avia de pedir, que las tenia en vna fabroſa ſuſpenſion, porque tal eſtilo, y tales ponderaciones, no podian creer eran ſuyas. Preguntòle ſu hermana, como deſpues de tanto ſilencio prorrumpia en aquellos conſejos, y exortaciones? Y reſpondiò para ſatisfacerla: *Todo lo que he dicho no es mio, Chriſto es el que habla por mi, y nueſtra Santa Madre me aſsiſte; tomen el aviſo como ſuyo, para no olvidarlo.* Bolviò luego el roſtro al otro lado, y con el miſmo eſtilo proſiguiò, hablando ſobre la vnion de la Divinidad con la Humanidad, de el Miſterio de las tres Divinas Perſonas, de las cauſas de hazerſe Hombre la ſegunda, y de lo mucho que nos diò, y tenemos en ſu precioſa ſangre, y paſsion; y ſi en lo primero pareciò exceder à toda humana capacidad, en el ſegundo à la Angelica.

Pondera à las Mòjas la obligaciò que tienen à ſer ſantas.

Profunda humildad al tiempo de ſu muerte, y dicele el Señor la dicha à que la llama.

8 Preſentandoſe deſpues como reo en preſencia de el Soberano Juez, dixo con profundo ſentimiento eſtas palabras, dignas de que todos en aquella hora, y en todas las repitan: *Señor, y Dios mio, eſta es la hora de confeſſar verdades: dadme, os ſuplico, licencia para que yo miſma ſea Juez de mi cauſa: mi vida ha ſido tal, que no puedo dexar de condenarme por mi miſma ſentencia: no es baſtante el infierno que teneis criado, otro, y mas riguroſo merecen mis ingratitudes: peſame, Señor, de averlas*

las tenido : caſtigadlas , ſi aſsi conviene à vueſtra Juſticia : no quede memoria de criatura tan deſagradecida en el mundo : el cuerpo , y la cama en que eſtoy ſean entregadas al fuego: borrenſe de las preſentes mis malos exemplos ; y ſi con ellos tengo deſacreditada la virtud , y Religion de vueſtra Santiſsima Madre , eſcarmienten todos en mi pena. Pero Señor , ſi buſcais pecadores para hazer oſtentacion de vueſtra clemencia , en todos juntos no puede tanto reſplandecer como en Franciſca ; aqui la teneis , piedad Miſericordiaſiſsimo Padre , piedad Amoroſiſsimo Eſpoſo : valgame vueſtra Sangre , valgame vueſtra Cruz , pues mis culpas os ocaſionaron la gloria de Redemptor , y eſta ſerà mayor , quanto fueren mas los redimidos. Dixo eſto con tanto ſentimiento , y lagrimas , que aquel Señor que aſsi eſtima las de los Juſtos , que antes que les caigan de los ojos las recoge, preſto enjugò las de ſu humildiſsima Eſpoſa , con la nueva de ſu venturoſo deſpacho : porque aviendoſe quedado vn breve eſpacio , como oyendo lo que le decian , mudando de ſemblante, y tono, proſiguiò : *Señor , què es eſto que eſcucho de vueſtra boca? Franciſca , oy ſeràs conmigo en el Parayſo ! Yà tus pecados ſon perdonados , tu deſtierro acabado , vèn à las bodas eternas ! Què harè yo en aquellos Coros , donde ſe canta aquel eterno cantar , que ſiempre es nuevo ? Què bayles , què alegrias , què regocijos !* Y acompañando las palabras con las acciones del cuerpo, brazos , y pies (ſiendo aſsi que antes no podia moverſe) ſe quedò como en extaſis, bañado el roſtro de gloria.

Superioridad cõ que ſe halla en aquel paſſo , e indicios alegres de ſu gloria.

9 La que ſintieron los Confeſſores , y Religioſas en el curſo de tres horas , que la eſtuvieron oyendo (tantas gaſtò en eſtos dulces coloquios) no acaban de encarecer las relaciones , como ni tampoco las fragrancias del Cielo , que por la celda , y Convento ſe derramaron, deſde el punto que comenzò à hablar , en teſtimonio (ſegun la enferma dixo) que eran Chriſto , y nueſtra Santa Madre , los que la aſsiſtian alli , y daban à ſentir lo que decia. Bolviò luego à ſu ordinaria quietud , y juzgando algunas vezes las preſentes , que yà avia eſpirado, las deſengañaba , diciendo : *No es hora*, haſta que dando las nueve de la noche, Domingo dos de Diciembre de el año 1635. ſin mueſtras de agonìa, cerrando los ojos , clarificandoſele el roſtro , y deſpidiendo el cuerpo mucha fragrancia de sì , fue trasladada aquella alma dichoſiſsima , de la cama , que tantos años avia ſido cruz , y lecho de eſpinas , al florido talamo de ſu Eſpoſo , donde entendemos que goza de ſus eternos deleytes. Quedò el cuerpo en la hermoſura, en la ſuavidad, en el color, como de ſanta , y por tal la aclamò la Ciudad, que toda acudiò à ſu entierro , y con ſermon , muſica , epigramas, y publicas aclamaciones celebrò en ſu feliz muerte la ſantidad de ſu vida. De ſus virtudes , de ſu profecìa , y maravillas , que ſe entendiò aver obrado el Señor por ſu medio , ſe pudiera decir mucho, pero es tanto lo dicho, que me contentarè con referir la noticia que huvo de ſu felicidad, poco deſpues de enterrarla. Eſtaba vna Religioſa de aprobada virtud , ſintiendo la falta de ſu amable compañia, y repreſentandole ſu pena à la V. Virgen, quiſo conſolarla el Señor , y moſtroſela en vn lugar eminente , cercada de Coros de Angeles , y de San Franciſco, y de Santa Tereſa, que la feſtejaban , y aſsiſtian. Traìa vn veſtido rico , y en ſu cabeza vna Corona Real , y mirando con ojos benignos à la Religioſa , le dixo : *No ſe aflija, ni tenga mas pena : aprenda de los que eſtamos en caridad de Dios , y alabele por todas ſus coſas ; celebre mi gozo,*

Aparece deſpues glorioſa, y la Ciudad la entierra, y venera como à ſanta.

Joſeph de Jeſus Maria.

y mi alegria, pues vè la fieſta que todos me hazen en la Bienaventuranza. Quedò con eſto conſolada, y todos podèmos eſtàr ciertos que vocacion tan temprana, correſpondencia tan fina, virtud tan aſſentada, y tan heroyca paciencia, y caridad, no podian eſperar menor premio en la eternidad, que ella miſma.

CAPITULO XVI.

Vida de la Madre Petronila de la Encarnacion, Religioſa del Convento de San Joſeph de Avila.

Niñezes de la M. Petronila de la Encarnacion, y voto que haze de caſtidad deſde niña.

1 FUe eſta Venerable Religioſa vna de las mas exemplares que nos ha dado el Convento primitivo, y ſiempre memorable, que nueſtra Santa Madre fundò en Avila. Su patria Valladolid, y ſus padres Pedro Pacheco de Moya, y Doña Maria Gutierrez, perſonas principales, y ricas. Criaronla en grande honeſtidad, y recogimiento, eſtimulos de virtud, y devocion; teniala tan tierna con la Sacratiſsima Virgen, que deſde muy niña ſe prevenia para ſus feſtividades, con ayunos de pan, y agua, fundando en eſta devocion el tenerla propicia, y gozar de ſus favores. Querianla ſus padres con eſtremo, y deſeando darle eſtado de caſada, ella ſe eſcuſaba con el voto de caſtidad que avia hecho deſde ſus primeros años. Deſvanecianſelo con la falta de edad, y diſcrecion, à que no le faltaban ſalidas, ni à ellos replicas, con que mas crecia ſu tormento, porque en los padres la contradicion, y en Doña Petronila la conſtancia, andaban como à porfia. Muerta la madre, que era la que mas inſiſtia en ſu caſamiento, bolviò à revalidar el voto con nueva deliberacion, porque la primera nadie la juzgaſſe ſoſpechoſa. Deſpojòſe al miſmo tiempo de las galas, y en habito honeſto ſe diò mas à los exercicios de penitencia, y rigor. Llevò el padre eſta mudanza con prudente ſilencio; pero el ſer Religioſa, que le proponia algunas vezes, de modo lo alteraba, que caſi ſe viò deſauciada de poderlo conſeguir con ſu licencia, porque el amor de carne, y ſangre no entiende los lenguages del eſpiritu. Por eſto (ſin darle cuenta) tratò de ponerſe en camino para Avila, que era adonde la llamaba el Señor; pero inſpirada de ſu Mageſtad, ſe valieſſe primero de otros medios; fueron tan eficaces los que puſo, que al fin conſiguiò la licencia, y recibiò el habito en San Joſeph año 1588.

Siendo Novicia pica en zeloſa: templa el Señor ſu natural, y à las Monjas para que le den la Profeſsion.

2 Viendoſe yà hija de la Virgen, y como en el centro de ſus deſeos, comenzò à executar los que tenia de penitencia, y oracion, con reſolucion tan varonil, que no los dexò haſta que à ella la vida. Fuera de los ayunos de la Orden, que ſon mas de ſiete meſes, ayunaba en los reſtantes del año tres dias en la ſemana, y los Viernes, y vigilias de Nueſtra Señora à pan, y agua. Tomaba en eſtos dias riguroſas diciplinas, no dormia en cama, y obſervaba tan eſtrecho ſilencio, que ni con vna palabra menos preciſa violaba ſu obligacion. Traìa de ordinario en la boca axenjos amargos, y para no hallar guſto en los manjares, ò los deſazonaba con agua, ò los mezclaba con peores ingredientes. A eſte modo eran los fervores en la oracion, en los actos de Comunidad, en los oficios de barrer, fregar, y ſervir à las Religioſas, y como no vieſſe à todas con aquel aliento exterior, diò en picar demaſiadamente en zeloſa, con que algunas, por ſerlo mas de lo que era juſto, la tuvieron por menos ajuſta-

tada, porque à la verdad, la ſuma juſticia, injuſticia es, como dixo el grande Aguſtino. Atribuyendo eſte zelo à poco encogimiento, y humildad, dudaron algunas en darle la Profeſsion; pero la Madre Priora Maria de San Geronimo, que tenia muy penetrado ſu eſpiritu, las procuraba templar: y mandò à la Venerable Ana de San Bartolomè rogaſſe al Señor les inſpiraſſe lo que era mas de ſu guſto. Hizolo aſsi, y fuele reſpondido, que la Novicia no ſaldria de caſa, y que èl haria en ella lo que en Saulo, ablandando la dureza de ſu natural, y acrimonia de ſu zelo.

Quedòle algo de eſte zelo; pero el de las ſubditas ha de ſer muy moderado.

3 Vióſe luego verificada la promeſſa del Señor; porque avien-do profeſſado con ſatisfacion de toda la Comunidad, y aſsiſtido en aquel acto nueſtra Madre Santa Tereſa, yà glorioſa, viò la V. Ana de San Bartolomè à la nueva Profeſſante veſtida tambien de grande hermoſura, y claridad, con cuyo principio fue tan ſingular la mudanza que hizo, que no acababan las Monjas de admirarla. Templòſe mucho aquel zelo con que comenzò; pero no dexando de quedarle alguna parte para exercicio ſuyo, y eſpuela de la Comunidad, bolviò deſpues à retoñecer, y conſiguiò entrambos frutos: como para algunas eran amargos, ſe quexaron al Confeſſor, para que con buen modo hablaſſe al Padre General Fray Joſeph de Jeſus Maria, que alli ſe hallaba, y procuraſſe el remedio. Aviala el General tratado mucho, y reſpondiò al Confeſſor eſtas palabras: *Què me dice V. R. de Petronila? Diera yo de muy buena gana vn dedo de la mano, à trueco de tener en cada Convento otra como ella.* Y ratificandoſe mas, añadiò, tendiendo el dedo: *Si, yo puſiera eſte en vn tajon para que me le cortàran.* Tan iluſtre concepto hizo eſte gran Padre del eſpiritu de eſta Religioſa. Aunque no es eſto lo mas en que la debemos imitar, porque pretender vna Monja particular entrarſe à Reformadora vniverſal de vn Convento, y querer que todas las acciones ſe ajuſten con ſu nivèl, ſale mucho de ſu eſfera.

Gen. 5. Fra Joſeph de Jeſus Maria.

4 Crecia cada dia mas en el afecto à la mortificacion, à la pobreza, al propio deſprecio, à la obſervancia comun; y ſobre todo, al rigor, y auſteridad, caſi inimitable, de ſu vida. Uſaba de riguroſos ſilicios, yà de cerdas, yà de hierro, y en las eſpaldas, para que no menos la inquietaſſen, que atormentaſſen, echaba guſanos, y otros animalejos. Era muy limpia de ſu natural, y le hazia gran horror qualquiera coſa que no lo fueſſe. Para vencerſe iba al Coro, y de vnos medios celemines con arena, en que eſcupian las Religioſas, ſacaba las flemas mas aſqueroſas, y ſe paladeaba los labios; recogia los garvanzos que vna enferma arrojaba de las fuentes, y trayendolos en la boca, ofrecia à Dios tantas vitorias de sì, quantas rebeldias del natural avaſſallaba. Como el amor no ſe ſatisface con poco, ni deſcanſa ſino padeciendo, no podia el de eſta bendita alma dexar de ſalir afuera, y en èl conocerſe el que tenia à ſu Amado. No contenta con los rigores de la Orden (que baſtan para naturales mas robuſtos) emprendia otros tan extravagantes, que al principio ſe temiò ſi algun eſpiritu novelero la guiaba; mas examinada la pureza de ſu intencion, ſalieron de ſu duda Preladas, y Confeſſores, y ſi antes le iban à la mano, yà ſe la procuraban alargar, conociendo ſer confortada del Señor para vtilidad ſuya, y edificacion de aquel Convento.

Hazeſe verdugo de sì miſma.

5 Tomò tan à pechos el no darſe guſto en coſa alguna, que pareciò que à ſolo eſto avia dedicado ſu atencion. Todo quanto veſtìa era tan

Proſigue ſu mortificacion y penitencias, y rendimiento à los Prelados.

tan pobre, y andrajoso, que mas servia para decencia de la honestidad, que para defensa de los frios rigurosos que haze en aquella tierra. Sentialos mucho, pero ni se llegaba à la lumbre, ni por otro camino se defendia de su rigor. En tiempo de nieves se abrazaba, y rebolvia en ella, à imitacion de San Francisco. Otras vezes ponia los pies en vna herrada de agua frigidissima; otras se la echaba à cuestas, templando con su frialdad el ardiente amor que sentia en lo interior de su pecho. Las mortificaciones, que en la Orden llamamos extraordinarias, hazia con tanto sentimiento, que no se podian vèr sin muchas lagrimas. Entrò vna vez en el Refectorio de rodillas, derritiendo sobre sus hombros, y espaldas vna vela ardiendo, en tanto que con lagrimas, y sollozos exageraba sus culpas. Otra, el medio cuerpo cubierto de estopas, y dandoles fuego à vista de la Comunidad, se lastimò mucho, y à todas les lastimò. A este modo eran otras que hazia, ofreciendo à las demàs vn horrible espectaculo de compuncion, y penitencia. Tomando de estos mismos actos ocasion las Preladas (aunque se los permitian, por no ahogar el espiritu) la solian mortificar, y humillar, para asségurarlo mas, y que no perdiesse por la vanidad, lo que por fervorosa merecia.

Sus ayunos, caridad cõ los pobres, y Animas de Purgatorio.

6 A los ayunos continuos, y rigurosos (que yà apuntamos) añadiò el no comer, sino al tercer dia, y esso desabrido, y poco. Queriendo alargar mas su abstinencia, passò vna Semana Santa sin comer, y fuele tan bien, que lo repetia, especialmente quando se recogia en la Ermita à tener los exercicios espirituales, que suelen durar mas tiempo. No solo guardò este teson en salud, sino en las enfermedades: no siendo muy peligrosas, las passaba à pan, y agua. En vna, de que llegò à estàr oleada, no fue posible admitir para de ordinario otra comida que hojas de parra, ù de rabanos: y quando la obligaron à comer carne, fue tal la instancia para que no la dexassen quebrantar su parsimonia, que al fin consiguiò el permisso. Era estremada en los oficios de caridad; ninguna avia que padeciesse trabajo, desconsuelo, ò enfermedad, que en ella no hallasse alivio: acudia à las enfermas, ayudaba à las ocupadas, y por los caminos posibles hazia que las cargas de todas descargassen en sus hombros. Quando el demonio le ponia aversion con alguna, recurria à Dios, y manifestandole su Magestad lo bueno que avia en aquella Religiosa, convertia en ternissimo amor el despego. Compadeciase mucho de las necesidades de los Seglares, y mas de las Animas de Purgatorio: Sabiendo la muerte de su padre, y presumiendo que estaria en èl, se ofreciò à padecer todas sus penas: dieronle luego vnos tan fuertes, y penosos bomitos, que se parecia bien ser trabajo correspondiente à los de la otra vida; duraronle siete años, sin que en todo este tiempo le diessen mas venia que desde las once de la noche hasta las tres de la mañana, ni ella vsasse otro remedio, que vn poco de agua caliente de la olla del fregado. Al cabo de este largo padecer la consolò nuestro Señor, mostrandole à su padre en el Cielo, con que diò por bien logrados sus dolores.

Su humildad, y desprecio.

7 Tan lexos estaba de ensobervecerse con estos exercicios, que andaba como avergonzada, y llena de confusion, juzgandose en el jardin de la Religion por arbol infructuoso, y esteril de buenas obras. Por esto no cessaba vn punto de trabajar, y como el concepto que de sì tenia era tan baxo, los oficios mas infimos reputaba por suyos, y no avia desaseo, ò indecencia en el rincon mas es-

eſcuſado de la caſa, que no juzgaſſe le tocaba el recogerlo. Para acompañar eſta exterior humildad con la interior, ſolia introducir con gran deſtreza ſus faltas, è imperfecciones en las converſaciones que ſe ofrecian, y dàr à entender que avia caìdo en graves culpas, todo à fin de que la deſeſtimaſſen, y trataſſen con deſprecio. Otras vezes pedia à la Prelada, que como à quebrantadora de la Regla, y Conſtituciones la reprehendieſſe, y caſtigaſſe en preſencia de la Comunidad: y hazialo, por ayudarla de todas maneras à la perfeccion, y alentar à las demàs con ſu exemplo. La caſtidad tuvo en tan alto grado, que ni aun los rebeliones de la carne la oſſaban acometer à campaña deſcubierta; con que viviò, y muriò en la preeminencia de virgen.

Alcances que tuvo en la oracion, y noticia de coſas futuras.

8 No fuera facil conſervarſe en tantas, y tan excelentes virtudes eſta dichoſa alma, à no ſer muy aficionada à la oracion, en que era tan perſeverante, que ni ocupaciones, ni cuidados la divertian. Tuvo dòn de lagrimas, y en recogiendoſe à la oracion eran ſus ojos dos fuentes. Honròla el Señor con el conocimiento de ſoberanos miſterios, y algunas vezes con luz de profeçìa. Supo antes que ſucedieſſe el dia en que le avian de faltar los bomitos arriba referidos; predixo la enfermedad de que muriò; y en otra que penſaron fueſſe la vltima, aſſegurò ſu vida, y ſalud, contra el pareçer de los Medicos. Apareciòſele Santa Tereſa en diverſas ocaſiones; y al fin en la oracion gozò de otros ſingulares favores, y regalos. Embidioſo el demonio de eſtas virtudes, y favores, le hazia guerra cruel, apareciendoſele en figuras horribles, y eſpantoſas; pero aviala concedido el Señor tal ſuperioridad ſobre ellos, que ni ſe alteraba, ni hazia otra demoſtracion que reirſe de vèr ſu necia porfia, deſpues de tantos deſayres.

9 Aviendo paſſado deſde el año de 1588. haſta el preſente de 1615. en eſta exemplar, è indiſpenſable vida, ſin remitir vn punto de ſu obſervancia, en ſalud, ni en enfermedades, la previno el Señor para la vltima: porque eſtando en oracion oyò vna voz, que le dixo: *Bonum, certamen certavi, curſum, conſumavi.* Aunque por entonces no entendiò el propoſito deſtas palabras, preſto ſe las declarò el Señor, aviſandola que yà avia llegado el fin de ſu carrera. Fue eſto dia de la Expectacion de Nueſtra Señora, y aunque yà eſtaba con la enfermedad, aſsiſtiò en todos los actos del Coro, ſin perdonar la diciplina, y Maytines, por mas que el dolor de coſtado eſtaba yà deſcubierto. No pudiendo levantarſe la mañana ſiguiente, pidiò à la Prelada, que ni le llamaſſe Mediço, ni hizieſſe gaſtos de Botica, ni la obligaſſe à poner lienzo, ni colchon, porque ſabìa del Señor la hora en que avia de ſalir de eſta vida. No diò lugar à todo lo que pedia la enfermedad, que agravandoſe por puntos, recibiò los Sacramentos, y pidiò perdon à la Comunidad con tanta ternura, que en todas la causò. La viſpera de Navidad les rogò que la conſolaſſen con dexarle ayunar, y comer vn poco de calabaza cocida: dieronle eſte guſto, pero no pudiendo paſſarla, obligò ſu flaqueza à que le hizieſſe vn piſto, y fue el primero que tomò en la Religion, con aver tenido tantas, y tan moleſtas enfermedades: exemplo digno de que las Hijas de Santa Tereſa lo conſerven en lo vivo de ſu corazon, y ſe confundan, acordandoſe que tuvieron vna Hermana en ſus Clauſtros, que primero dexò la vida, que el ayuno, y la abſtinencia. Acercandoſe al fin, eſtaba con tal ſeñorio, y ſuperioridad à la muerte, que no parecia ſer ella à quien eſpe-

Eſtà muy ſuperior à la muerte, y haſta aquel dia no comiò en la Religion coſa de carne.

ra-

raba, ſino vnas felices Paſquas, que comenzò à gozar Viernes veinte y cinco de Diciembre, como ella lo avia dicho.

CAPITULO XVII.

Nacimiento, vocacion, eſtudios, y oficios del M. R. P. Fr. Franciſco de la Madre de Dios, tercero General de la Reforma.

1616. 1 MUy aciago para la Religion entrò el año de mil ſeiſcientos y diez y ſeis, en que tambien entra la Hiſtoria, pues el primer dia de Enero le privò de vno de los mayores talentos que ha gozado, y à quien debe mucha parte de ſu luſtre, y obſervancia: porque ſi bien los primeros Generales Fray Nicolàs, y Fray Elias la puſieron en gran punto, y les coſtò mucho ſudor, por la dificultad que trae conſigo dàr forma à quien no la tiene; el zelo del P. Fr. Franciſco con leyes, con decretos, y obſervancias levantò, y aſſegurò ſu perfeccion, por lo qual es digno de que la Hiſtoria haga perpetuo ſu nombre. Naciò año de 1561. en la Coronada Villa de Madrid del Licenciado Rui Garcia, Protomedico de la Camara del Rey Don Felipe Segundo, y de Doña Maria del Caſtillo. Deſcubriò deſde la niñèz inclinacion à la virtud, y vna tan agradable modeſtia, que ſu aſsiento parecia muy de hombre: ſus gracias, aſsi de el cuerpo, como del animo, fueron muchas; y como el Señor le avia eſcogido para aſſumptos grandes, lo fue diſponiendo con vna eſpiritual, y grave capacidad, acompañada de vn feliciſsimo ingenio. Aviendo dado algunas mueſtras de èl en las primeras letras, paſsò à proſeguirlas à la Univerſidad de Alacalà. Oyò los Artes, y comenzando la Teologia, como fue la virtud la que primero ocupò ſu alma, y la que al preſente governaba ſus acciones, de tal manera le inclinò à dedicarſe à Dios, y huir del mundo en Religion, que menos (à ſu parecer) ſe embarazaſſe en ſus cuidados, que ſe reſolviò à pedir el habito en la nueſtra.

Nacimiento, educacion, y habilidades de N. P. Fr. Franciſco.

2 La fama que yà avia adquirido, y las habilidades que moſtrò en la pretenſion fueron tales, que avien-dole admitido en nueſtro Colegio de Alcalà, dixo el Padre Rector à los demàs Religioſos: Oy avemos dado el habito à vn General de la Orden; tan temprano le marcaron para el pueſto los que en ſu prudencia, en ſu gravedad, y autoridad humilde, y ſin artificio, ſe prometieron mas de lo que los ojos diviſaban; y eſta fue la cauſa de darle deſde aquellos principios el renombre de *Beda*: porque como à los ancianos las canas, à èl las calidades dichas deſde ſu juventud tambien le hazian venerable. Paſſando à Paſtrana à tener ſu Noviciado, abrazò con tanta perfeccion las obſervancias, y aſperezas de la Religion deſde el primer dia, que con aver muchos en aquel Santuario, que corrian con velocidad, nadie le ganò la palma. A los oficios de humildad, y trabajo (eſpecialmente à los de Enfermero, y Cocinero) ſe aplicò de manera, que aun en los pueſtos grandes que deſpues tuvo no los olvidò, ni dexò tal vez de exercitarlos. Hecha ſu Profeſsion à los veinte de Mayo de 1579. y el diez y ocho de ſu edad, lo bolvieron à Alcalà, adonde continuò la Teologia con tanto lucimiento, que el de ochenta y quatro le ſeñalaron para ſuſtentar concluſiones en el Capitulo Provincial, que el ſiguiente celebrò la Deſcalcèz en Lisboa. Si à los preſentes ſatisfizo la ſutileza del ingenio, Recibe el habito, ſu Noviciado, y eſtudios.

nio, mas las virtudes con que lo adornaba, y quedòse en aquella Casa por Maestro de Novicios. No durò mucho tiempo en esta ocupacion, porque presto bolviò à Alcalà à leer la Teologia Escolastica, en la qual se adelantò mucho, y tanto en la Moral despues, ayudado de su natural equidad, que pocos le aventajaron en su tiempo.

Ocupanle en oficios, y en todos es raro su exemplo.

3 Hallandole la Religion yà capàz para servirse dèl en otros empleos, el año de 1589. le encargò la fundacion del Convento de Osma, adonde estuvo algun tiempo por Vicario; vnos dicen primero de aquella fundacion, otros segundo. Descubriò en aquella ocupacion tantas prendas, que el de noventa y vno le passaron à Valladolid, Casa de Noviciado de las principales de Castilla la Vieja. Siendo su espiritu tan fervoroso, y corriendole tantas obligaciones, à vista de tantos como de el siglo se acogian à aquella escuela de virtud, no es facil el decir los alcances que en ella tuvo, como ni los aciertos, y prudencia de su govierno, con que hizo el yugo del Señor suave, y apetecible. Mucho dicen de esto los que fueron sus subditos entonces; pero todos vienen à concluir, que con ser tan alentadas las asperezas de aquel tiempo, y el rigor de este gran Padre superior à todas, era tal la apacibilidad con que las mezclaba, tan humano su proceder, y su exemplo tan eficàz, que quitaba la dificultad à los exercicios mas riguroso, y los hazia suaves: porque no ay subdito que juzgue el camino por imposible, quando vè que el Superior và delante.

Descubre grã corazon, y en Dios firme confianza, cõ que emprende grandes obras.

4 De Valladolid passò el año de mil y quinientos y noventa y quatro à ser Rector del Colegio de Alcalà, y con su assistencia (segun dixo Plinio à Trajano) recibieron espiritu, y sangre los estudios, alma las letras. Como en èl se avia cuidado tan poco de la comodidad temporal, hallò tan pobre, y desacomodada la vivienda, que le pareciò imposible que en ella pudiessen perseverar los Religiosos; queria remediarla, pero aun no tenia para el sustento ordinario; y como los Frayles eran los que en vez de animarle le desalentaban, luciò mucho su valor à vista de sus desmayos. Arrojò en Dios su confianza, y viendo que el sitio que al presente tenian en la Calle de los Colegios era muy estrecho, buscò el que oy posseen, que es mas capàz, y podia tener huerta. Comenzando la obra se diò tan buena maña, que en vn trienio diò acabado todo el edificio de casa, oficinas, y huerta, acudiendole à manos llenas el Señor, al passo que èl vencia las dificultades que le oponian los mismos à quien estaba beneficiando: porque los animos cortos juzgan que otros no podràn llegar adonde ellos no llegan. No por atender tanto à lo material ponia lo espiritual en olvido: porque le entràra el edificio muy en costa si diera toda la atencion à lo que es menos. Acordaba muchas vezes à los Colegiales ser el fin principal de sus estudios el de la virtud, y sus obras la predicacion con que avian de enseñar, y edificar à los Pueblos, que vno, y otro se conseguia con el frequente vso de la oracion, que à ella avian de ordenar las letras, y reformar primero en sì mismos, lo que pretendian reformar en los demàs.

Passa por Prior à Pamplona, y aumenta los fervores de aquella Casa.

5 Acabado el oficio de Rector, passò al Priorato de Pamplona, donde resplandeciò tanto en virtudes, que se hizo celebre en la Religion, atribuyendo el aprovechamiento de aquella Comunidad al Prelado, que con su exemplo lo influìa. Como los Religiosos

sos estaban tan bien dispuestos, y èl como alentado Capitan era el que en las batallas, por la mayor perfeccion se ponia à los primeros acometimientos, era tanto su fervor, que en los exercicios de humildad, silencio, retiro, y penitencia, parecia el Convento vn Noviciado. La oracion era continua, las vigilias largas, las mortificaciones frequentes, las de supererogacion muy apetecidas, y el trato de Dios exemplado de aquellos Monges antiguos, nuestros mayores, que diò el Jordàn, y el Carmelo. A este modo era el amor, y la caridad que tenian entre sì, sin la qual los Religiosos son eslabones sueltos, el cuerpo de la virtud està difunto, y sin forma. No avia quien pidiesse licencia para cosas de alivio, ni se trataba de otro, que de añadir rigores à rigores, y de acabar vn trabajo con otros mas crecidos. El gozo que esto causaba en el fervoroso Padre era tal, que no podia dissimularlo, y dando al Señor las gracias, solìa decir al Padre Fray Miguèl de San Fermin, Maestro entonces de Novicios, y gran Prelado despues en la Reforma, que no podia entender que Santo Domingo, ni San Francisco en su tiempo huviessen gozado de Comunidades, ni mas fervorosas, ni mas ajustadas que la suya.

Prosiguen las virtudes, y frutos de su govierno.

6 Como todos estos recibos de sus subditos los ponia èl à su cuenta, libraba en sus exercicios la satifacion, procurando cada dia serle à su Magestad mas acepto. Era muy continuo en la oracion, y el rato que le dexàban libre sus precisas ocupaciones, luego se entregaba à ella. De noche à costa de el sueño daba mas riendas à su devocion; y aunque recibiò del Señor grandes mercedes, y las supieron sus Confessores, èl nunca permitiò, antes procurò que no saliessen en publico, con que las calificò: porque el verdadero espiritu es poco hablador, y como dixo Aristoteles, quanto el caudal del Rio es mayor, corre con mayor, y mas profundo silencio. Era muy leìdo en las vidas de los Santos, y para provecho suyo, y de otros, en la hora de recreacion hazia memoria de sus raros exemplos, mezclandolos con tanta sal, que salian della los subditos no menos fervorosos, que alegres. Rara era la vez que salia de casa, y essa obligado de el oficio. Visitabanle muchos señores, aunque sabian que no avia de bolverles las visitas; y conociendo de donde procedia el no importunarlos en sus casas con peticiones, y limosnas, se las embiaban à la suya tan abundantes, que despues de tenerla abastecida de lo necessario, le sobrò para hazer algunas obras, con que juntamente dexò edificados à la Ciudad, y al Convento.

Visita à Cataluña, y es vno de los Delegados de el Pontifice para hazer las leyes.

7 De esta quietud quiso privarle el Difinitorio, haziendole Prior del Convento de Madrid, y escriviendole algunos aficionados suyos aceptasse la eleccion, eligiò antes quedarse en su retiro, que venir à probar los bullicios, è inquietudes de la Corte. No le valiò esta resistencia en el de Visitador de la Provincia de Cataluña; y si fue mucho su sentimiento, el fruto se lo templò, con que se diò por satisfecho de el trabajo. Bolviendo à dàr razon de su visita al Difinitorio General, le ocuparon en vna Junta, que por orden de su Santidad se hizo para revision de las leyes, quitando, ò añadiendo las que mas conduxessen à la conservacion del estado: entre seis que disponia el Breve, fue vno èl Padre Fray Francisco, y el vno en todo, porque su zelo, y entereza, sus letras, y capacidad le hizieron venerable en la Junta; en tres meses que durò tuvo muchas ocasiones en que lu-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

lucirlas, y particularmente en las seſsiones, en que se tratò de la estrecha pobreza, y riguroſa penitencia, herencia, y mayorazgo riquiſsimo de la Casa de Elias: porque aunque en todas materias hablò con grande espiritu, en estas añadiò tal ponderacion, y energia, que quando estos actos se huvieran celebrado en vn Concilio general de la Igleſia (dice el Secretario de aquella Junta) fueran muy alabadas sus sentencias. Asistian en ella los hombres mas eminentes en letras, virtud, y experiencia que avia en la Descalcez, y procuraron templar el sumo rigor à que el P. Fr. Francisco se inclinaba, con que poniendose en vn medio hizieron vnas prudentisimas leyes; mas como este gran Padre se viò General antes de publicarlas, mudò algunas, aumentando el espiritu de rigor: porque raro es el que no se cree mas à sì, que à los otros, aunque aya razon para creerlos. Pero las leyes que determinò esta Junta fueron como la fuente, y semilla, de que han salido las que oy (muchas vezes purificadas, y yà confirmadas del Pontifice) observa nuestra Reforma, y este Religioso Padre fue su principal defensor.

CAPITULO XVIII.

Es electo General; acciones, y virtudes, que le hizieron dignisimo del puesto.

Es electo General de la Descalcez, y su eleccion misteriosa.

1 ACabadas estas Constituciones, y Junta de los Delegados de Toledo, se convocò en la misma Casa Capitulo General, assi para aprobarlas, como para dàr sucessor à N. M. R. P. Fr. Elias. Temiòse alguna desvnion, por quanto los benemeritos eran muchos, y algunos de los Vocales poco afectos al Padre Fray Francisco, à causa de temer sus rigores, à que era algo inclinado; pero mostrando el Señor quanto lo es de las voluntades, entrando à votar à siete de Septiembre de 1600. dispuso de manera las cosas, que los mismos medios que los menos afectos pusieron para huir su eleccion, los puso en ella. Tuvose generalmente por del Espiritu Santo, que assi lo afirmò la Venerable Ana de San Bartolomè, y la Sacratisima Virgen ofreciò al milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, que ella assistiria al Capitulo (como yà se dixo en su lugar) y mostrò entonces lo vtil de los sucessos: porque si bien con el govierno pacifico, y amoroso de nuestro Padre Fr. Elias quedò mas aumentado, en el cuerpo de la Religion todavia se hallaban algunos, que vsando mal de la apacibilidad de el anteceſsor (que à imitacion de Christo, con halagos, mas que con rigores, pensò ganar à los flacos, è imperfectos) lo avian alterado de manera, que se temiò enfermasse de peligro. Para prevenir este daño nos dio el Señor por Medico en esta ocasion à nuestro muy Reverendo Padre Fray Francisco, que vsando de purgas fuertes, y remedios desabridos con los que estaban mal humorados, no solo dexò sano de los achaques contraìdos al cuerpo de la Religion, sino preservado de bolver à enfermar (quanto fue de su parte) en lo futuro.

Medios que tomò para aumentar la Reforma, y reprimir à los que la desapoyaban.

2 Para este fin tomò por vno de los principales medios elegir Prelados observantes, que con su doctrina amparassen la virtud, y fuessen forma viva con su exemplo. Y porque no bastaba sembrar buena semilla, si no se arrancaban algunos granos de cizaña, que el enemigo avia arrojado, tratò muy de proposito de purificar su hera. Ayudò no poco para esto el Breve que

que Sixto Quinto avia expedido en orden à las diligencias que se avian de hazer para las Profesiones de los Religiosos, anulando las yà hechas antes de tiempo, y sin otras calidades; y no menos el que su antecessor avia conseguido de Clemente Octavo, para que dentro de cierto tiempo bolviessen à renovarlas los que en la Religion tuviessen algun escrupulo, ò se declarassen los que de nuevo no quisiessen professar, para que juridicamente se tratara de sus nulidades. Era este el principal titulo que tenian, assi en la nuestra, como en otras Religiones, algunos sugetos libres, porque como no se tenian por Professos, ni temian à los Prelados, ni querian estàr à su obediencia. Para obligarlos, pues, à la Profession, ò expelerlos, puso Tribunal en el Colegio de Alcalà de Juezes graves, doctos, y experimentados de la Religion, señalò Fiscal, que hiziesse sus vezes, y los demàs Ministros necessarios, y nombrando Assessores de los mas doctos de aquella Universidad, se trataron, y ventilaron las causas de algunos inquietos, y perturbadores de la paz, y hallando ser nulas sus Professiones, fueron expelidos, con hazimiento de gracias al Señor, que à tal sazon avia abierto aquella puerta. No contento el zeloso Padre con esta diligencia, hallando que otros de los legitimamente Professos procedian menos ajustados, y yà por sus achaques, ò costumbres no se ajustaban al primitivo rigor, alcanzò Breve para que pudiessen passar à otras Religiones menos asperas, como lo hizieron algunos. Con lo qual, y con expeler à otros por incorregibles, y tenaces en su remission, renovò la Religion de manera, y la puso en estado tan feliz, que hasta oy le celebra por autor de sus aumentos.

3 Reformados yà los animos para la hermosura del edificio espiritual de la Religion, tratò de reformar tambien el material de los Conventos, de que en gran parte depende el concierto de la vida religiosa. No avia hasta entonces vniformidad en la disposicion de las fabricas, por mas que lo avia procurado introducir N. P. Fr. Elias. Cada Prior labraba el Convento en la forma que mejor le parecia, de donde se originaban grandes gastos, y mas sumptuosidad en los edificios de lo que pedia la moderacion Descalza. Para obviar estos inconvenientes juntò el P. General los Religiosos que sabian mas del arte, y mandandoles hazer vna planta acomodada de Iglesia, Claustro, celdas, y otras oficinas necessarias, ordenò, que por ella, y no por otra se rigiessen en sus fabricas, y edificios, con atencion à que en los lugares grandes, donde el concurso avia de ser mayor, tambien lo pudiesse ser la Iglesia, y lo assentò por Constitucion, que vniformemente se guarda desde entonces. Para ponerla luego en practica labrò, y acabò desde sus cimientos la Casa de Madrid; y aunque lo que de aquel tiempo oy permanece lo juzgamos por estrecho, y desacomodado, se tuvo entòces por tan magnifico, que fue necessario atender à que avia sido Corte, y lo bolveria à ser (como yà se platicaba) en la qual àvia de aver gran Comunidad, para que no lo tuviessen algunos por superfluo. Experimentò en la obra singulares providencias: porque empezandola à tiempo que los Monasterios de las demàs Religiones echaban de sì à sus Frayles, por no poder sustẽtarlos con sus rentas, fueron tantos sus recibos, que tuvo que repartir con el Colegio de Alcalà, y les acabò la Iglesia que tenian comenzada, porq̃ la esperãza en Dios es pozo sin suelo.

Reforma lo material de los Conventos, y haze planta para q̃ todos se edifiquen de vn modo.

4 Arrojò tambien su cuidado

à

No admite algunos Conventos; muda otros, en que no fue aplaudido su dictamen.

à lo que algunos juzgaron por dañoso, no queriendo admitir nuevos Conventos, y mudando otros de sitio, sacandolos fuera de las Ciudades. Para lo primero despidiò algunas fundaciones que se le pedian, no queriendo aumẽtar otras de nuevo, sino conservar en su perfeccion las yà hechas; intento muy digno de alabanza, si fundando nuevas Casas, el primer deseo se impidiera; pero en esto de torcer de su dictamen fue inflexible. Para lo segundo sacò algunos Conventos, que estaban yà fabricados, como fue el de Toledo, y otros, à Lugares mas apartados del bullicio de la gente, porque el buen olor de los Religiosos, manoseado de los Seglares, no cayesse de su punto. No tuvo en esta pretension sucessos tan favorables como le pintò su zelo, pues se experimentaron tantos inconvenientes en contra, que assi el de Toledo, como otros, obligaron à la Religion à mudarlos cerca, ò dentro de las Ciudades, assi por atender à la salud corporal de los Religiosos, que en Conventos retirados peligra, por lo mal que acuden los Medicos, y Ministros, como por otros inconvenientes, que escusan los que estàn en poblado, à vista de personas principales, y virtuosas. No puedo culpar la intencion de este gran Padre, pero ni tampoco negar que llegò à creerse mucho, pues quiso el Señor que en el Purgatorio (como despues se dirà) purificasse el zelo con que avia mudado algunos Conventos de sus primeros sitios, y desamparado otros, y yo he querido notarlo aqui, porque tengan en que escarmentar los sucessores.

Practica en su persona la perfeccion que enseña.

5 Dispuestos en lo material, y espiritual los Conventos, prosiguiò el zeloso Padre, practicando en sì lo que à otros enseñaba: y porque à los subditos lo que mas los aservoriza, y consuela es, que como es vna la regla, sea tambien igual en los Prelados el peso de la observancia, procurò observar la vida comun, sin admitir la menor excepcion, ni privilegio. Aunque como General tenia tantas, y tan graves ocupaciones, no por esto dexaba de seguirla, sin permitir que de su Rev. al mas infimo Hermano Donado huviesse la menor diferencia en cama, habitos, y comida, sino solo que la suya, y lo demàs de que vsaba fuesse siempre lo mas despreciado, y pobre. Por no tener dientes (que le faltaron muy temprano) solìa el Refitolero con alguna advertencia ponerle en su assiento el pan de mas migajon; reparò en ello, y le mandò no lo diferenciasse de los demàs, ni aun en cosa tan precisa. Sucediale algunas vezes estàr despachando hasta poco antes de las doce de la noche, y del banquillo, ò tarima, donde se recostaba vestido, solo vn rato, acudir el primero à los Maytines. Despues de ellos se quedaba en oracion con los Hermanos, y si tenia que despachar, lo hazia hasta que llamaban à la hora de oracion por la mañana: nacia esto de tener tan habituado el cuerpo à sus ordinarios, y virtuosos exercicios, que le hazia servir al espiritu sin repugnancia, y velar à costa del sueño, y del descanso, para que lo tuviessen sus subditos.

Su humildad fue rara, y no menor su entereza, sin aceptar personas.

6 En todos estados nos dexò de su humildad raros exemplos, pero mayores en el de General. Encubria el serlo por quantos caminos le era posible; y si en los que andaba se ofrecian ocasiones de aplausos, los huìa. En las posadas se retiraba del bullicio de la gente, y siendo tratado del Secretario como Fray-le particular, escusaba cumplimientos de los estraños. Aunque la gravedad humilde de su persona à muchos hazia reparar el verle andar en cavalleria tan pobre como yn ju-

mentillo, y tan sin viatico, ni ostentacion de compañeros, los deslumbraba. Hospedado en vn Convento de Religiosos Franciscos, templò el consuelo que les causò su edificacion la pena de no averle agassajado como quisieran, quando despues de ido supieron que era el Padre General. Los recibimientos solemnes de sus mismos Conventos la primera vez que llegaba à ellos, eran tan en contra de su natural modestia, que para escusarlos se detenia en los campos, y entraba à horas extraordinarias, quando yà estaban todos en silencio. Con los pequeñuelos era con estremo humilde, y acudia à sus menesteres, como si fuera vno de ellos. Diferente se portaba con los poderosos, porque como su humildad nacia de animo grande, se proporcionaba en la benignidad con los flacos, y en la fortaleza con los mas sobresalientes. Castigò à algunos Prelados, tenidos en la Religion por santos, y doctos, y otros se malograron, y aunque huvo de la justificacion varios sentimientos, y juicios, dexando para Dios la verdad, nadie empero puso dolo en su intencion, porque vna de estas sentencias la firmò estando muy de peligro en la cama, y se reconociò siempre superior à todo interès, ò afecto. No daba la dignidad al mayor amigo, ò al de mayor autoridad, sino al de mas aprobada virtud, y partes de govierno. Por esto en su tiempo fueron muy estimados los observantes, y zelosos, à quienes amparaba, y favorecia, sin despreciar à los que no lo eran, porque lo fuessen, y animabanse à serlo, viendo que era la virtud, y no el vicio, ni la parcialidad la que se galardonaba, porque como Propercio decia, el premio sirve à la virtud de lo que la espuela al cavallo.

Tenia corazõ tan dilatado, que no le alteraban cosas adversas, ni prosperas.

7 En la paciencia, y magnanimidad, virtudes propias de varon grande, fue tal, que pareciò de otra esfera: Jamàs le turbaron acaecimientos, ni casos repentinos, ni por agravios, ò sinrazones fue arrebatado de la colera, ò venganza: Sufria constante, y sereno los desayres de los subditos, quando de no hazerlo presumia mayores inconvenientes. Sossegado el impetu, aplicaba el remedio, conforme à la calidad de la llaga, practicando lo que decia Seneca, que en las enfermedades no ay cosa mas peligrosa que la medicina fuera de tiempo; pues aun las que por su naturaleza son salutiferas, aplicadas sin la proporcion debida, ni à tiempo conveniente, mas son veneno, que medicina: y viòse ser assi en algunos, que despues de aver desfogado bolvian reconocidos à sus pies, y recibian con amor la correccion que antes despreciàran colericos. Mostraba otrosi esta magnanimidad en tolerar sin muestras de acedia, no solo à los opuestos, sino à los que parecian amigos, que aviendo recibido dèl buenas obras, las pagaban con ingratitudes, censurando, y desacreditando su govierno. No pudiendo disimular tan vil correspondencia, se lo decian algunos de sus afectos, à quienes respondia: *No es posible, Padres, que en vida tan varia, y ocasionada como la nuestra estè todo tan ajustado, que no aya que sufrirnos vnos à otros. Si el Hijo de Dios no alcanzò de los hombres (estando entre ellos) que todos le amassen, como lo alcanzarè yo? Digan lo que quisieren, que quando se cansen lo dexarán; lo que à mi toca es sufrir, y no sacar daño de lo que me ocasiona provecho. Buen fin tendrán, y à Dios toca el bolver por la verdad, y à mi dexarme en sus manos.*

Eligiò por sucessor à quien sabia no le era afecto, por ser vtil al biẽ publico.

8 Aunque mostrò lo dicho en muchos lances, à todos excediò el procurar dexar por sucessor en su dignidad à quien sabia no le era el mas

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

mas afecto. Para lo qual (como yà se dixo en su lugar) quiso hallarse, y no à pequeña costa de su descanso en los Capitulos Provinciales de todas las Provincias, disponiendo en ellos los votos, y las materias, de suerte que se lograsse su intento. No dexaba de temer en el sugeto que pretendia elegir, desagradecimientos, nacidos de la poca confrontacion, no de voluntades, sino de dictamenes; mas como no buscaba sus conveniencias, sino la mayor gloria de Dios, todas las pospuso à la vniversal de la Familia: y assi dixo vn dia al Padre Fray Pedro de la Purificacion su Secretario: *Bien veo, Padre, que en procurar esta eleccion me expongo à grandes mortificaciones, y asperas correspondencias, porque conozco la condicion del sugeto, pero como no tengo de atender à mi gusto, sino al de Dios, y à lo que conviene à la Religion, he de procurar elegirle, porque juzgo (segun el estado presente) que ninguno es mas à proposito; venga despues lo que viniere, que à cuenta de Dios està el acudirme con su gracia para padecer, y sufrirle.* Bien la huvo menester el prudente Padre, porque aviendose hecho la eleccion en el que deseaba, la primera sobre que descargò el golpe de su zelo fue su cabeza, tomando por causa el trabajo que tomò en hallarse en los Capitulos Provinciales, alterando (aunque con parecer del Difinitorio) el tiempo fixo de ellos; accion que à todos pareciò mal, y no causò buenos efectos. Esta fuè la primera mortificacion, y la mayor culpa que se hallò en esta visita acerca de su govierno, y proceder: y aunque en el discurso del Capitulo, y de la vida experimentò otras mayores, que hizieron verdadero su discurso, todas las vistiò de gloria este exemplo (que ojalà dure lo que la Religion) pues procurò con tantas veras elegir por su-

Lib. 11. c. 38.

cessor à vn sugeto, que sabia le era opuesto en los dictamenes, solo por conocer que para el bien comun era à proposito.

CAPITULO XIX.

Retirase à Pamplona; eligenlo Provincial de Andalucia, y Portugal, y muere Prior de Madrid.

Retirase mortificado à Pamplona, y tiene nuevos toques su paciencia.

1 ACabado el capitulo de culpas, que si para la penitencia fueron sensibles, para su zelo glorioſas, se retirò al Convento de Pamplona, donde hizo vna vida santa, y exemplar, portandose en todo con tanta humildad, y encogimiento, como si fuera Novicio, y no huviera ascendido à mas honores. Seguia dia, y noche la Comunidad, sin faltar vn punto à ella, y en acabando con los actos comunes, se recogia à su celda, teniendola por su parayso. Aunque el Obispo, Virrey, y Oidores le visitaban muchas vezes, nunca les pagò las visitas, ni en tres años saliò à la Ciudad, sino vna vez, que fue à confessar las Monjas; tan estremado era su retiro. No tenia correspondencias, ni escrivia cartas, antes desnudando todos los respetos con la superioridad, de nada de lo que avia sido se acordaba. Permitiò el Señor que se acordassen de èl en este tiempo, y llamandole à Madrid para hazerle Prior de aquella Casa (porque quien lo era fue à Roma por Procurador General) le recibieron, assi el General, como todos, con singular aceptacion, y alegria; pero aviendose entendido el fin para que le avian llamado, se trocaron las cosas tan en breve, que tuvo bien en que exercitar su tolerancia. Mudòse el

afec-

afecto del General, ò le mudaron, y à eſte paſſo caminaban los ſubditos (como ſucede) tratandole todos con tal ſequedad, que ſolo el acariciarle era delito. Deſeſtimado, mortificado, afligido, ſe huvo de bolver à ſu Convento; pero tambien deſengañado de que no dàn mejor pago las criaturas.

Tiento, y prudencia cõ que ſe portaba por teplar la Provincia.

Hazenle Provincial de Andalucia, y admite con repugnancia el oficio.

2 Llegado el año de 1610. en que tuvieron principio las turbaciones de las Andalucias Alta, y Baxa, por aver reducido las que eran dos Provincias à vna, como en ſu lugar ſe dixo, juzgò el General que otro ninguno podia ſoſſegar tanta turbacion como el P. Fr. Franciſco, y nombròle por Provincial de ambos diſtritos, cerrando los ojos à muchos inconvenientes. Fue para èl la nueva amarguiſsima, tanto por perder ſu quietud, como por temer las olas de mar tan alterado. Repreſentò al Capitulo (que le hizo llamar para intimarle la obediencia) muchas razones para no admitir el cargo; la principal era, el aver ſido primer motor deſta vnion, que tantas deſvniones cauſaba à los Andaluces, y por eſta cauſa antes avia de alterar, que pacificar ſus animos. No baſtando eſta, ni otras razones, huvo de admitir el oficio, ſacrificandoſe à la obediencia del General, y à todas las mortificaciones que yà en eſta diviſaba. Antes que llegaſſe à la Provincia ſabian los Andaluces el Provincial que les iba; y ſi la vnion, y los pretextos que dieron para ella los aprehendieron por deſdoro, el embiarles por Medico aora al miſmo que los avia herido, y ſiempre le avian experimentado deſafecto, lo tuvieron por nuevo agravio, y mayor: con que de manera los deſazonò, que aunque fueſſe muy bueno el intento de la eleccion para el Provincial, y ſubditos, fueron los ſuceſſos amarguiſsimos.

Lib. 12. c. 12.

3 Procurò el zeloſo Padre quitarles el temor, entrando por las puertas del agrado, ofreciendoſe por amigo à los Prelados, por hermano à los inferiores, por ſiervo à todos. Portabaſe con ellos con tal ſagacidad, y cautela, que aun de los muy ſentidos, ſi no les ganaba la voluntad, mitigaba en gran parte el ſentimiento. En llegando à alguna Caſa, deſpues de viſitar el Santiſsimo Sacramento, y recibir à los Religioſos con amoroſas demoſtraciones, ſe iba à la cocina, y preguntando al Oficial, què tenia para darles en Refectorio, le enſeñaba como lo avia de ſazonar, para que mejor les ſupieſſe. Lo mimo hazia con el Enfermero, y los demàs Miniſtros, ſin deſdeñarſe aquel gran juicio de miniſterios tan humildes, por ſer indices del amor con que al alivio de todos atendia. Inquiria cuidadoſamente las neceſsidades de los deſvalidos, y acudiendoles con lo neceſſario, tacitamente reprehendia el deſcuido, ò falta de caridad à los Priores. Socorria à los Conventos pobres, y tenia tanta experiencia de que al paſſo que daba le daban, que ſolìa decir: *Dèmos mucho, para que nos dèn mucho*; y el quedarſe ſin nada era el medio de que ſolìa vſar quando queria obligar à Dios à vn gran ſocorro. En ſu perſona, no ſolo era moderado, ſino rigido, y en los Conventos, y caminos ſiempre vno, ſiempre obſervante, y penitente, ſin que negocios, ocupaciones, ni achaques le obligaſſen à declinar vn punto de ſu ordinaria entereza. En premio de eſtas virtudes, eſtando en el Colegio de Sevilla, y ſaliendo à decir Miſſa, viò vna perſona muy eſpiritual, que aſsiſtia en la Igleſia, que le acompañaban dos Angeles: y aunque entonces no le conocia, quando deſpues ſupo quien era, hizo de ſu perſona, y virtud el concepto que era juſto.

4 Finalmente tal fue el proceder

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

der de nueſtro Padre, que à aver governado aquella Provincia en mejor ſazon, huviera cogido colmadiſsimos frutos; y aunque los cogiò en el aprovechamiento eſpiritual de los Religioſos, nunca los acabò de ſazonar, porque el temor, y deſagrado con que lo miraban, por las razones dichas, tenia à los mas poco guſtoſos. De aqui naciò el deſtemple que hallò en algunos Conventos, el poco guſto con que le miraban los particulares, la poca llaneza de los Prelados, y el tratarle todos con eſtrañeza. Nada de eſto ignoraba el prudente Padre; pero paſſaba por todo con tal ſeñorio, que jamàs ſe le notò el menor deſtemple, ni que en palabra, ni accion alterada dieſſe la menor ſeñal de ſentimiento. Era como el Aguila Real, de quien dice Plinio, que entre las demàs aves, que al menor ruido ſe alteran, ella, ni grazna, ni murmura, ni ſe quexa: *Sola ſine clangore, ſola ſine murmure*, porque tiene ſu nido, y habitacion ſobre las mas firmes rocas. Algunos, que no ſe atrevian à decirle ſus quexas, ſe las proponian à ſu Secretario; y era de corazon tan puſilanime, que de todo hazia miſterio, y tràs cada eſquina veìa Frayles con carabinas, y en cada eſcudilla juzgaba que le daban veneno, con que llenò à Caſtilla de relaciones indignas, que eſcriviò ſu puſilanimidad con la tinta que le miniſtraba ſu miedo; ſiendo aſsi que el Padre Provincial (ſegun afirman en ſus dichos los Difinidores) en los dos años que governò, ni eſcriviò carta, ni diò quexa, ni dixo palabra en que ſignificaſſe temor, porque tenia librada en Dios ſu fortaleza.

Aunque lo recibieron los Andaluzes cõ poco guſto, en èl no ſe viò flaqueza de animo.

Plin. lib. 10

5 En eſta ſorda inquietud eſtuvo dos años la Provincia, haſta que mejoradas las coſas con el medio prudente que ſe tomò en el Capitulo de San Juan Baptiſta (de que yà ſe diò razon) donde ſe determinò que el Provincial fueſſe de la miſma Andalucia. Paſsò el Padre Fr. Franciſco à Portugal, con nombre de Vicario Provincial de las Caſas que avia en aquel Reyno. Gaſtò en ellas haſta que fue tiempo de partirſe al Capitulo General del año de 1613. en que nueſtro muy Reverendo Padre Fray Alonſo de Jeſus Maria acababa ſu Generalato. Rugiaſe entre algunos que lo dexaria por ſu ſuceſſor, y aviſaronle ſus familiares; mas el deſengañado Padre, que eſtaba mas en la materia, los deſengañò, y viniendo à Capitulo, ſe detuvo en Nueſtra Señora de Guadalupe algunos dias, ſuplicandole que le eximieſſe del peſo de aquel, y otros oficios. Quedò libre de ſer General en el Capitulo; pero no de ſer Prior de Madrid, en que le confirmaron, ſin admitirle replicas, ni renuncias. Hallò aquella Caſa en grande pobreza, porque enſeñandonos Dios en eſta ocaſion (como en otras) que no ſon nueſtras multiplicadas diligencias (fuera de las que dicen con la Profeſsion) las que ſuſtentan los Monaſterios, ſino ſu providencia paternal, y el ajuſtamiento à la Regla. Aunque el Prelado, y Miniſtros que le avian precedido, hazian varias diligencias, repreſentaba ſu neceſsidad à los devotos, y como otro Moyſes daban muchos golpes en la piedra de la chriſtiana piedad. Como eſte no era el medio por donde Dios queria que fueſſen ſocorridos, ni ellos ſe movian, ni ella daba ſus aguas; examinada la cauſa del prudente Padre, y conſiderando la largueza con que èl, y otros en aquella Caſa avian ſido ſocorridos del Señor, puſo ſu atencion en evitarla. Arrojò ſu confianza en Dios, moderò las ſalidas, atajò las correſpondencias menos neceſſarias, y todo andaba ſobrado.

Lib. 12. c. 23.

Pide à Dios no le hagan General; ſale Prior de Madrid, y acudele el Señor cõ abundancia.

Num. 20. verſ. 10.

Erigen à Portugal en Provincia, y paſſa à governarla.

6 Muchos fueron los caſos que en

Joſeph de Jeſus Maria.

en eſte tiempo experimentò, de que darè ſolo vno. Como de toda la Provincia ſuelen acudir los Hermanos por la Paſqua de Navidad à hazer proviſion de todo lo neceſſario à Madrid, concurrieron tantos la que precediò à ſu muerte, que todos penſaron avian de bolverſe ſin ſocorro, y por la voz que corria de la pobreza en que eſtaba aquella Caſa, en cuya ayuda todos venian confiados. Dilatando entonces mas ſu corazon el caritativo Padre, les pidiò la memoria de lo que avian de llevar, y entregandola al Religioſo que avia de aſsiſtir à la compra, le mandò que los deſpachaſſe à todos muy à guſto, ſin que ellos gaſtaſſen vn maravedi de ſus caſas. Alegando el Procurador la falta de dinero, y neceſsidad de la ſuya, le reſpondiò: *Tenga V. R. buen animo, y empeñe el credito de ambos, que por el Señor lo hazemos, que no nos dexarà morir en la carcel.* Rindiòſe el Miniſtro, deſpachò los hueſpedes, y Dios, que no dilata el deſempeño de ſu palabra, embiò el dia ſiguiente tanta limoſna gracioſa, que huvo para proveer el Convento, y ſatisfacer ſus alcances. Llamò à los Religioſos, que avian juzgado por demaſiada ſu liberalidad, y contandoles lo que paſſaba, dixo: *No vèn V. Rs. como paga Dios de contado lo que por èl ſe gaſta, y que no es empeñarnos, ſino dàr à logro ayudar à nueſtros hermanos?* Quando ſabia que avia enfermos en los Conventos pobres, y avian de padecer por falta de regalo, ſe los embiaba muy cumplidos. Siendo General, y hallandoſe achacoſo en Alcalà, le embiaron de diverſas partes muchos dulces, y conſervas. No acomodandoſe à gaſtarlas ſin repartirlas, mandò que ſe llevaſſen à los Hoſpitales de la Villa, y parte à los Monaſterios pobres; y eſto fue para èl ſu mas ſabroſo bocado.

Es mucha ſu caridad con los pobres, y Conventos, y todo le ſobra.

Cae en la cama, antes de cóvalecer acude à todo, y buelve à enfermar de peligro.

Pſal. 13. v. 2.

7 Todas eſtas excelentes virtudes, y obras tenian yà tan lleña de merecimientos el alma de nueſtro Padre, que como peregrina ſuſpiraba por la Patria Celeſtial, y colgados los inſtrumentos alegres del ſauce de ſu eſperanza (como hazian los Iſraelitas deſterrados) no ſe podia conſolar mirandoſe en tierra agena. El no deſcanſar vn punto, el ſeguir la obſervancia con teſon, el no poder ajuſtarlo todo como deſeaba ſu zelo, porque algunos grandes de la Religion ſe lo impedian, de modo le vinieron à deſazonar los humores, que en el mes de Agoſto de 1615 le derribaron en la cama. Convalecido algo, y bolviendo con pocas fuerzas à cargar grandes peſos ſobre sì, bolviò à ſer de ellos vencido. Diſsimulò el achaque el primer dia de Paſqua de Navidad, por no mezclar triſteza entre las alegrias eſpirituales de ſus hijos. No pudiendo yà el ſiguiente decir Miſſa, fue grande la pena que todos recibieron, viẽdole en la cama, y con enfermedad peligroſa, ſegun decian los Medicos. No ſe le encubriò al buen Padre, pues aviendo en otras enfermedades governado la Comunidad, en eſta deſde luego deſcuidò, por ſolo atender à ſu conciencia. Embiò à llamar al Padre Prior de Toledo Fr. Miguèl de San Fermin, con quien muchas vezes avia comunicado ſu alma; llegando viſpera de año nuevo, eſtuvo con èl, y le confeſsò muy de eſpacio, y aquella noche recibiò por Viatico al Santiſsimo Sacramento. Bolvieronſe à encerrar el dia ſiguente, gaſtando deſde las quatro à las ſiete de la mañana en diſponerſe en actos fervoroſos para aquel vltimo trance. Renovò los votos, ofreciò ſus dolores, y muerte à los de Chriſto, encomendandole con grande eficacia las neceſsidades de la Igleſia, y de ſu Religion, y las de aquellos de quienes avia recibido buenas, y malas obras, huyendo en eſ-

este acto la publicidad, por lo mucho que siempre avia procurado mas el ser de la virtud, que la apariencia.

Dispone se para su muerte, y la recibe.

8 Avisado que yà era tiempo de recibir la Extremavncion, se preparò para ella, y respondiò con los demas à las ceremonias, y oraciones; porque aunque el mal fue tabardillo, declarò aver alcanzado de el Señor, por medio de nuestra Santa Madre, lo conservasse en su entero juicio hasta el fin, como sucediò. Recogiòse con el General, y Provincial, que à la sazon estaban en aquella Casa, dixoles el deseo que siempre avia tenido de servir à la Religion, y conservar su observancia; pero que si como hombre avia faltado (que serìa en mucho) à ellos como à Padres, y Cabezas della pedia perdon, y que lo bendixessen, para que muriesse consolado. Enterneciòse, y enterneciòlos, y aviendose despedido tambien de su Comunidad, y repartidoles lo poco que tenia à vso, en demostracion de su afecto, pidiò que en frente de su cama le pusiessen vna Imagen de Nuestra Señora, y otra de Santa Teresa, y clavando en ellas, y en vn Santo Crucifixo, que las acompañaba, los ojos, con la paz, y sosiego que si estuviera en oracion, aquel gran Padre de la observancia, aquel amador de la penitencia, y aquel gran zelador de nuestra Descalcèz, les entregò el espiritu dia de la Circuncision, y primero de este año, con tanta quietud, y serenidad, que los mismos que le vieron morir lo dudaban.

Sienten todos su falta, y hazenle honras solemnes.

9 Fue general el sentimiento, y tal su falta, que con aver tantos Religiosos en la Casa, parecia no aver ninguno, porque todos juntos no podian llenar el vacìo que dexaba. Hizosele el entierro aquella noche con asistencia de muchas personas graves; celebrò el dia siguiente los oficios el Padre General, acudiendo los Prelados de las Religiones, y algunos con sus Comunidades à honrar al difunto, y pagarle con aquel vltimo reconocimiento lo mucho que les avia ayudado con sus exemplos, consejos, y beneficios, porque à todas se estendieron sus finezas. La Orden tuvo mucho que sentir, porque le tenia por caudillo de su perfeccion, y cada vno en el modo que podia celebraba su vida, ensalzaba sus virtudes, embidiaba su felicidad, creyendole yà en la Bienaventuranza. No fue tan presto, porque aquel Señor que examina nuestras justicias quiso refinar las suyas en el Purgatorio, y dandole licencia para que viniesse à pedir oraciones al Venerable Hermano Fray Martin de la Assumpcion, de los primitivos de la Peñuela, le dixo como estaba en èl, por causa de aver mudado algunos Conventos, y quitado à Dios aquel, y otros Santuarios. Despues apareciò à vn Pintor de Madrid, asegurandole, que de cierta deuda que èl debia, y por descuido no avia dexado declarada, serìa satisfecho, diciendole el modo con que serìa pagado, que fue harto singular, como èl mismo lo depuso. El año de mil y seiscientos y treinta y siete se trasladaron sus huessos al Convento de Pastrana, por determinacion de el Capitulo General de treinta y quatro, para que los siguientes lo tengan siempre à la vista.

Aparece en Purgatorio por aver quitado algunos Conventos.

)(§)(

CA-

CAPITULO XX.

Celebra N. M. R. P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria ſu Capitulo intermedio, y mueren dos Venerables Hermanos en el Convento de Paſtrana.

Duodecimo Capitulo General, y Generales que acudieron à èl

1 CUmplido el primer trienio de ſu Generalato, juntò N. M. R. P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria ſu Capitulo intermedio (que fue el duodecimo en el numero de los Generales) en San Pedro de Paſtrana. A los veinte de Abril deſte año entraron en èl N. P. General, con ſus Difinidores Fray Diego de San Joſeph, que vino por renuncia del Padre Fray Pedro de los Angeles, electo en el Capitulo paſſado; Fray Pedro de los Santos, Fray Franciſco de la Concepcion, Fray Angel de Jeſus Maria, Fray Bernardo de Jeſus, y Fray Antonio del Santiſſimo Sacramento. Los Provinciales fueron Fray Luis de la Madre de Dios, con ſus Socios Fr. Felipe de Jeſus, y Fr. Alonſo de la Madre de Dios por Caſtilla la Vieja. N. P. Fr. Alonſo de Jeſus Maria (que lo era por muerte del P. Fray Pedro de Chriſto) con ſus Socios Fray Elias de San Martin, y Fray Miguèl de San Fermin por la Nueva. Fray Gabrièl de Chriſto, con ſus Socios Fr. Franciſco de Santa Maria, y Fray Juan de Jeſus Maria por Andalucia. Fray Franciſco de la Virgen, con ſus Socios Fray Geronimo de la Aſſumpcion, y Fr. Eſtevan de San Joſeph por la Corona de Aragon. Fray Miguèl de la Virgen, con ſus Socios Fr. Pedro de la Purificacion, y Fray Pedro de Jeſus por la Provincia de Portugal.

2 Procediendo à las elecciones, las hizieron de Difinidores por la Provincia del Eſpiritu Santo en el P. Fr. Elias de San Martin, Rector de Alcalà. Por la de N. P. San Elias en el P. Fr. Antonio de Jeſus, Prior de Segovia. Por la de San Angelo en el P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, Prior de los Remedios de Sevilla. Por la de San Joſeph en el P. Fr. Geronimo de la Aſſumpcion, Prior de Barcelona. Por la de San Felipe en el P. Fr. Tomàs de S. Cyrilo, Rector de Coimbra: y por la de San Alberto en Indias en el Padre Fr. Diego de San Joſeph, Secretario de N. P. General, que por aver ſido electo poco antes, continuò el oficio otro trienio. Provinciales fueron de Caſtilla la Vieja Fray Pedro de los Angeles, Rector de Salamanca: de la Nueva Fray Alonſo de los Angeles, Prior de Ocaña: de Andalucia Fray Juan de Jeſus Maria, Prior de Granada: de Aragon Fray Eſtevan de S. Joſeph, Prior de Zaragoza: y de Portugal Fray Martin de la Madre de Dios, Prior de Burgos. Deſpues de las demàs elecciones de Priores ſe hizieron algunos decretos, y entre ellos fue vno, que ſe ſuplicaſſe à la Santidad de Paulo Quinto mandaſſe dàr remiſſoriales para la Beatificacion de N. V. Padre Fr. Juan de la Cruz, à quien el amor de primer Padre, y la ſantidad de ſu vida deſeaban verle honrado en la Igleſia con publicas demoſtraciones. Ajuſtaronſe del todo las Conſtituciones para la Provincia de Nueva Eſpaña, y las generales de las Monjas, con que ſe diò fin al Capitulo.

Eleccion de Difinidores, y Provinciales.

Decretos que ſe hizieron.

3 No puedo negar à la poſteridad vn exemplo, que nos dexaron los cinco Provinciales, que fueron electos en eſte Capitulo General, de quan deſengañadamente entraron en ſus oficios: porque en el Difinitorio que por el mes de Septiembre ſe celebrò en Salamanca, todos cinco re-

Renuncian al primer Difinitorio los cinco Provinciales electos.

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

renunciaron con tantas veras, que tuvieron en gran suspension à todo el Difinitorio; pero dando gracias à Dios de vèr en la Religion tal desengaño, y despego de Prelacìas, no quisieron admitirles las renuncias, y cumplirles sus deseos, sabiendo que ninguno es mas à proposito para governar, que el que teme el cargo, y lo rehusa. Moviò este exemplo de manera à los Priores, y huvo tantos que lo procuraron seguir, y embiarõ sus renuncias, que depone el Difinidor Secretario por exageracion, que fueron innumerables. O dure este exemplar siglos, y siglos, para que la ambicion, y afecto à las mayorias nunca pise los Clausstros de nuestra Descalcèz, y si los pisare experimente la confusion de este exemplo!

Elogio del H. Fr. Eliseo de San Juan.

4 Dèmos lugar en este capitulo à dos Venerables Hermanos Legos, à quien en lo antecedente dexò olvidados la Historia, y no es razon q̃ lo sean sus exemplos. El primero es *Fr. Eliseo de S. Juan*, natural de Alcugujate, cuya humildad, y obediencia que tuvo en el siglo à sus padres, en la Religion la ofreciò à sus Prelados con tal fidelidad, y teson, que en su muerte (como presto verèmos) le diò el Señor el premio de los obedientes, y humildes. Acudiò à los ministerios de la vida activa, que professò con tal cuidado, que nunca le vieron ocioso, ni con trabajar continuamente, quexarse de sus tareas, porque tenia por deleyte el trabajar por Dios, y por sus siervos: y assi aunque cocia el pan en el Convento, y en esta, y otras ocupaciones era excesivo su afan, nunca lo exagerò, ni pidiò à los Superiores qué le aliviassen del peso, cerrando los labios à las replicas, y escusas. Quando le daba lugar la ocupacion, era su vergel el Coro, donde dando largas à la oracion, recibia en su alma tantos conhortes del Señor, que redundaban al cuerpo, al qual con la penitencia tenia tan sujeto, que sin repugnancia obedecia sus impulsos, y mociones. Fue incansable en el acudir à sus Hermanos, las ocupaciones, y oficios no le estorvaban, y en avien dolo menester siempre le hallaban desocupado, y alegre, y en su caridad reconocian, que si el amor en la pintura es niño, en la verdad es hombre, y todo fuerzas, è ingenio.

Pide à voz q̃ se està muriendo le alcance de Dios salir de esta vida.

5 Enfermando de muerte el Hermano Fray Juan de la Purificacion su compañero en la ocupacion, se ofreciò por su enfermero. Acudiale con amor, serviale con puntualidad, y considerandole mas dichoso en irse antes à la Patria Celestial, se quexaba de que lo dexasse à èl en su destierro. Ofreciò el enfermo su intercesion en viendose delante de Dios, y aviendo espirado, negociò tan en breve, que à pocos dias cayò Fr. Eliseo en la cama; duròle vn año la enfermedad, y mas que la enfermedad la paciencia, porque siempre estuvo cõ vna boca de risa en medio de tan prolixos dolores. Aplicandole por remedio vnas ventosas saxadas, las recibiò con tal sufrimiento, y quietud, que con tener el Barbero la mano muy pesada, y ser el instrumento, no lanceta, sino vna navaja, con que era forzoso que las cisuras fuessen mas profundas, y sensibles, ni en la voz, ni en el rostro hizo la menor mudanza. Estrañaronlo mucho los Religiosos, y preguntandole vno muy confidente suyo la causa de aver estado tan insensible en trance donde otros tanto se sienté, y perturban, respondiò, q̃ como lo guardasse en secreto mientras èl viviesse, le diria lo que le avia passado. Ofreciòlo el Religioso, y entonces le dixo el paciente: *Ser la causa, que en medio de aquella carniceria se le apareciò la Virgen N. Señora, con cuya Celestial presencia, y vista estuvo tan consolado, que no sintiò los dolores.*

6 Cumplido el año de cama, en

que gozò de esta, y otras misericordias, experimentò la mayor, que fue llevarlo el Señor para sì con muerte tan dulce, y sossegada, q̃ la juzgaron por transito à vida mejor, aunque el año, y dia en que sucediò lo ignoramos. Al desnudarle para amortajar, le hallaron en el cuerpo vna grande llaga, que tuvo seis meses en la cama, sin que en tanto tiempo se quexasse; con lo qual se confirmaron en que fue heroyca su paciencia, pues no dexò hazer de las suyas al natural, con estàr tan aquexado; mas el Señor, que tiene ofrecido, que el varon obediente cantarà vitorias, quiso honrar à este su siervo con vna singularissima demostracion, despues de aver espirado. Fue aquel año tan achacoso, que murieron algunos en la Casa, y casi los demàs Religiosos enfermaron. Recelando el P. Prior Fr. Juan Bautista, que el clamorear, y mas de noche, causaria à los enfermos alguna afliccion, ò al Pueblo sospecha de que avia peste en el Convento, mandò, que aunque alguno muriesse entonces, no clamoreassen las campanas. Muriò de noche el H. Fr. Eliseo, y aunque los Religiosos cumplieron la obediencia con toda puntualidad, quando à la mañana saliò el Procurador con su compañero à la Villa, vnos, y otros le preguntaban què Religioso avia muerto aquella noche, porque en toda ella no avia cessado el doble de las campanas, y el modo del tañido, que era con mas pausa, y gravedad, les ponia deseo de saber quien era el difunto. Estrañaron los Religiosos el dicho de los Seglares, porque ni se avian tocado, ni oìdo las campanas por persona del Convento; mas viendo que eran muchos los que lo preguntaban, bolviendo à casa lo avisaron al Prior, y à los demàs, y comprobado el caso, concluyeron, que el Señor avia querido acreditar à su siervo con aquella demostracion, y

Tocanse milagrosamente las campanas del Convento la noche que espirò.

los Angeles clamoreado, para hazer sus exequias mas solemnes.

7 En el mismo Convento de Pastrana muriò el *H. Fr. Francisco*, cuyo sobrenombre (como otros exemplos suyos) el tiempo nos lo ha sepultado. Fue criado de la Princesa de Eboli, y su vocacion tan desengañada, que pudiẽdo admitir el habito de Corista, lo vistiò de Lego, y de tantas virtudes, que en breve le labrarõ la corona. No olvidando el fervor de su vocacion, lo llevò tan continuado todo el curso de su vida, que en la humildad, mortificacion, y exercicios de su Profession siempre pareciò Novicio; en el desengaño, perfeccion, y aliento con que desde el primer dia caminò, Professo de muchos años. Diòle la vltima enfermedad, y desempeñando Christo la palabra que diò à N. S. Madre para todas sus fieles, y verdaderas hijas, y que tambien passa à los Religiosos, como largas, y quotidianas experiencias lo comprueban (segun q̃ la Historia ha dicho, y declarado) de asistirlas, y defenderlas en la hora de su muerte, se le aparecieron en la suya al H. Fr. Francisco, con cuya compañia la tuvo muy sossegada, y feliz. No quiso la gloriosa Madre desamparar al hijo en las penas del Purgatorio, y assi saliendo à decir Missa por el difunto el P. Fr. Elias de San Martin, gran Prelado en la Religion: y à lo q̃ presumo, Maestro de Novicios, ò Prior entonces de aquella Casa, viò q̃ assistian en ella N. S. Madre, y el H. Fr. Francisco, que acababa de espirar, y que en acabãdola de decir se subieron ambos al Cielo. Tan en breve passò el alma à la eterna felicidad, y el cuerpo dando seguros de que à su tiempo la avia de acõpañar, quedò tan oloroso, que pegò sus fragrancias à la celda, y ella, y la cama en que muriò las conservaron muchos meses. Tan buenos olores tiene, y dexa quien se ajusta con su estado.

Vida exẽplar del H. Fr. Francisco.

En su muerte le assiste nuestra M. Santa Teresa, y à breve espacio se sube con èl al Cielo.

CA-

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

CAPITULO XXI.

Mueren Maria de Jesus en Sevilla, y Catalina de la Concepcion en Rioseco.

Desde niña desea ser Carmelita Descalza, y defiende su castidad con vna espada.

1 LA Madre *Maria de Jesus*, hija de Sebastian Lopez, y de Isabèl Ruiz de Ogeda, fue natural de Sevilla, desde su niñèz tan inclinada à la soledad, y penitencia, que con ellas tenia sus amores. Con estos deseos aspirò à la Religion, pero en Convento donde el vivir no fuesse comodidad, sino reformacion de la vida. Aunque sus aventajadas prendas le prometian muchas comodidades, si abrazaba el matrimonio, tan animosa lo resistiò, que aviendo cierto mancebo, que la pretendia, entrado por vna azotea à su casa, y penetrando en el silencio de la noche hasta su mismo aposento, le hizo tan valerosa resistencia con su aliento, y vna espada, que poniendole la punta à los pechos, y afirmandole, que por ella avia de llegar à los brazos de su cuerpo, mas nunca à los de su alma, le obligò à salir fuera, y confessar que no era de muger tal valor, ni tal arresto. Escarmentada deste tan peligroso accidente, tratò luego de pretender nuestro habito; mas como nuestras Descalzas dificultassen recibirla en aquel Convento, el amor de Dios, que en el pecho adonde mora (segun dice San Ambrosio) no està bien con las perezas, le diò vn arbitrio, para que venciendo la dificultad, diesse satisfacion à sus fervores. Fuese à la Porteria del Convento, y aguardando à que abriessen la puerta de su clausura, sacò debaxo del manto vn Santo Crucifixo, y con èl en la mano se entrò dentro, y tales razones les dixo, que mudando à las Religiosas el corazon, la admitieron vniformes, y à veinte y nueve de Junio de 1579. la professaron, no reparando yà en las razones que al principio las detenian, porque todas las allanò el Señor, que llevaba por su Patron, y Abogado.

Arbitrio con que se entra en el Convento de Sevilla.

Passa al de Granada, es Priora en San Iucar, buelve à Sevilla, y siempre exemplarissima.

2 Presto descubriò tanto caudal, y espiritu para empressas grandes de perfeccion, que fue vna de las que el año de 1582. eligiò N. S. Madre para la fundacion de Granada. Assi lo dicen las Relaciones de Sevilla, y debiò de llegar algun tiempo despues que las primeras: porque ni el Obispo Manrique, ni nuestra Historia la cuentan entre las demàs, que fueron à fundar aquel Convento. Aviendo gastado en èl algunos años, y probado la descomodidad, y pobreza que en sus principios padeciò, como yà experimentada, la passaron de Sevilla, donde yà avia buelto, à la fundacion de Sanlucar la mayor, donde despues de otros oficios fue Priora algunos años, hasta reducirse à su primer Convento de Sevilla. En este, y en los demàs fue su proceder tan ajustado, y su vida tan perfecta, que dexò gran nombre entre las mas religiosas, y observantes. En la guarda de las leyes era tan exacta, y puntual, como en la oracion favorecida del Señor, y regalada. Prorumpia algunas vezes en grãdes impetus de amor (llamas que salian del fuego que en su interior represaba) pero como en vna Comunidad, aunque todos sean de buen sentir, no suelen ser de vn mismo sentimiento, fueron varios los juicios que destas demostraciones hizieron, y no pocas las mortificaciones que se le originaron por ellas; la que guardò en la abstinencia fue singular; su amor à los trabajos rarissimo: nunca se vèia satisfecha de padecerlos: y assi agradecia à las Monjas que le dexassen los de sus oficios, teniendose por mas agradable à Dios, quanto

Joſeph de Jeſus Maria.

por ſu reſpeto vivia mas fatigada. El natural, que fue impetuoſo, reprimiò, haſta reducirlo à tan gran tranquilidad, que à coſta de ſus mortificaciones corriò plaza de pacifico.

Acude à las almas de Purgatorio y dexale el Señor que elija el ſuyo en eſta, ò en la otra vida.

3 Fue devotiſsima de las animas de Purgatorio, y todas ſus oraciones, obras, y exercicios los ofrecia por ellas; y ſi como à neceſsitadas les acudia, tambien les pedia ſu favor como poderoſas con Dios, y agradecidas. Por eſte piadoſo afecto le hizo el Señor vn particular cariño, que fue darle opcion, y poner en ſus manos la eleccion de padecer la pena de ſus pecados en eſta, ò en la otra vida. Eſcogiendo el padecer en eſta, fue fieramente combatida del demonio: y à lo que ſe entendiò, alcanzò ſobre ella mucha de la poteſtad que ſobre el Santo Job, ſegun fueron graves ſus dolencias, y martirios. Derribòla en la cama, embargòle el vſo de los miembros, cargòla de tantas, y tan varias enfermedades, que neceſsitò para no deſcaecer, de todo el favor de la gracia. Conociòſe luego ſer exercicio, y aunque le ayudaban con remedios, ſolo ſervian de refinarla mas en el amor, y manifeſtar el de ſus Hermanas, que con caridad le acudian. Conſumiòſe muy aprieſa el natural con lo ardiente de las calenturas, pegòſele la piel à los hueſſos, abrioſe la boca, cerraronſe los ojos, traſpillaronſe los dientes, y todo el cuerpo cubierto de vna como amarillèz, y ſombra de muerte, quedò tan exauſto, y ſin virtud, que parecia milagro el no deſencaxarſe aquella tan flaca, y dèbil arquitectura.

Padece grandes dolores cõ gran paciencia, y favorecela N. Señora.

4 Admiraban las Religioſas, en medio de tanto padecer, tanta conformidad en ſus dolores, y tanto cuidado en encubrirlos. Aunque el Señor no dexaba à tiempos de viſitarla, lo ordinario era permitir que el demonio la afligieſſe con dudas, y deſconfianzas, y algunas vezes con apariencias tan horribles, que le obligaban à dàr vozes, y llamar en ſu favor à Dios, y à las Religioſas. Fue recatadiſsima en hazer alarde de los favores Divinos; pero no pudo dexar de confeſſar algunos bien ſingulares: porque demàs de averſele aparecido, y conſolado Chriſto nueſtro Bien, la Virgen Santiſsima, y ſu devota Santa Inès, eſtando en ſu enfermedad, y no pudiendo, por ſu gran flaqueza, y repugnancia del eſtomago tomar vna bebida que le ordenaron, ſe le apareciò Nueſtra Señora, y levantandole la cabeza la confortò, para que ſin dificultad la paſſaſſe.

Mueſtrale el Señor lo que eſtima las Religioſas de aquella Caſa.

5 Raros fueron eſtos, y otros caſos, que ſe dexan, mas para ſu conſuelo preciſos: porque ſin ſu conhorte no pudiera tanto tiempo ſufrir tan recias enfermedades, ni aquel Señor, que veìa padecer à ſu amada, dexar de entretexer entre ſus penas conſuelos tan amoroſos. Agravòſe la enfermedad, y quando llegaba à lo vltimo ſe le cubriò el roſtro de vn reſplandor apacible: Pidiò à la Priora juntaſſe à las Hermanas, y exortandolas al amor, y ſervicio de ſu Eſpoſo, les dixo con humildad, que le avia dicho el miſmo Señor, agradado de lo bien que le ſervian: *Que todas las de aquella Caſa eran las niñas de ſus ojos.* Favor que ellas eſtimaron, y que (ſegun el fervor con que le ſirven) nunca lo han deſmerecido. La tarde antes de ſu muerte le diò vn extraordinario impetu, y bolviendo la viſta à vna, y otra parte, decia: *Hermanas, no vèn la Paloma? Què hermoſa! Què linda!* Dixeronle, que sì, por complacerla; y preguntandole la Madre Maria de la Encarnacion, que à què venìa aquella Paloma, reſpondiò: *A traerme la nueva de mi libertad.* Pidiò deſde entonces, que no la dexaſſen, pues yà ſu fin ſe acercaba; y aviẽdo recibido los Sacramentos con tier-

Vè vna celeſtial Paloma, que le anuncia el fin de ſu vida.

Gener. 5. P. Joſeph de Jeſus Maria.

tierna devocion, y gaſtado la noche en actos fervoroſos, el dia ſiguiente diez de Julio de eſte año bolviò à vèr la Paloma, y alegre con ſu viſta ſe fue con ella à la Bienaventuranza; aſsi lo afirmò la V. Beatriz de la Madre de Dios, primera, y ſantiſsima Religioſa de aquella Caſa, pues al punto que la Madre Maria eſpirò la viò ſubir derecha al Cielo, ſin entrar en Purgatorio, rodeada de la mucha gloria que le merecieron ſus trabajos, y virtudes.

Memoria de la Madre Catalina de la Aſſumpcion.

6 La Madre *Catalina de la Aſſumpcion*, hija de Catalina de Toloſa, que tanto, y en tantas ocaſiones nos ha dado que decir en eſta obra, fue la mayor de ſus hermanas, y la que por ſerlo en la edad no quiſo ſer menor en las virtudes. Recibiò el habito en Valladolid año de 1578. y como con el magiſterio de la madre venìa del ſiglo tan inſtruida en los exercicios de mortificacion, retiro, y obediencia, no ſe le hizieron dificiles, ſino faciles, y guſtoſos en la Deſcalcèz: porque el habito no cauſa ſolo facilidad en el obrar, ſino guſto. Viendola tan perfecta en tan poco tiempo, la embiò nueſtra Santa Madre à la fundacion de Burgos ſu patria, donde aprobò tan bien, que fue Priora muchos años. Ofreciendoſe la de Medina de Rioſeco el año de 1602. puſieron los Prelados en ella los ojos, para que lo fueſſe en aquella Caſa, fiando de ſu prudencia, y zelo, que plantaria en aquel vergèl grandes virtudes. Hizolo con tanto conato, que deſpues neceſsitò de algun temple, y moderacion, porque ſu eſpiritu rigido, y penitente no ſe contentaba con ſolo lo obligatorio. Para perſuadir con el exemplo lo que ſolìa con las palabras, no ſe perdonaba genero de rigor, y agravada de enfermedades, ni hazia caſo de ellas, ni las exageraba, ſabiendo que no guſta de padecer quien ſe quexa, ò deſea minorar ſu dolor quien le buſca lenitivos. Ponianſelo algunas vezes en eſcrupulo, y daba por reſpueſta, que era meneſter poco para cumplir con la neceſsidad, y nada baſta para tener contento al apetito. Por eſta cauſa era grande ſu cuidado en violentar el natural, y no permitir la menor quiebra, que deſpues amenazaſſe al eſtado. Ninguna imperfeccion juzgaba leve en eſta materia; porque decia, que aunque de preſente lo parezca, con el tiempo, y nueſtra flaqueza puede no ſerlo, y cobrando vna vez fuerzas, ſer ruina de nueſtra profeſsion, porque en las coſas humanas ſiempre lo mas tiene ſu principio en lo menos.

Sus exercicios en la Religiõ, y ſus oficios.

Recato, y mortificacion que tenìa en los ſentidos.

7 Aunque fueſſe arraſtrando acudia à los exercicios del Coro, y en catorce años ſolas dos vezes notaron que faltò, obligada de las ocupaciones preciſas del oficio. Deſde la niñèz fue recatadiſsima, y tan enemiga de fiar el alma à los ojos, que ſiendo doncella, y celebrandoſe en Burgos vna fieſta muy ſolemne, para que ſe avian aderezado las calles, y prevenido en ellas exquiſitas invenciones, las fue à vèr, importunada de ciertas parientas ſuyas; pero no queriendo dàr aquella licencia à ſus ojos, ſe echò el manto ſobre el roſtro, y paſſeando las calles, no quiſo mirar perſona, ni curioſidad alguna. Aumentò eſte recato quando Religioſa, y Prelada, pues ſiendo fuerza, por razon de los oficios, comunicar con muchas perſonas graves, nunca corriò el velo, ni deſcubriò el roſtro, ſin expreſſo mandato de la obediencia; la ſuya era tan puntual, que prevenia, no yà los ordenes expreſſos, ſino las inſinuaciones, y aunque fueſſen muy contrarias à ſu ſalud, las abrazaba. Dixole cierto Provincial ſerìa bien que las Monjas no vſaſſen de vino. Reſpondiò, que las que en ſu Convento lo vſaban no era por regalo, ſino por

por remedio, y esse tan tassado, y tan rara vez, que si no era faltando à la caridad, no podia ella negarselo. Padecia la Madre Catalina en la ocasion tan gran flaqueza de estomago, que ni vna hiema de huevo retenia sin èl; pero desde aquel dia se abstuvo con tanto teson, que hasta su muerte (que tardò diez y seis años) no lo probò, posponiendo su vida à la obediencia.

Entereza, y zelo en los oficios, que solo admitiò por obediencia.

8 No por cuidar assi del remedio de sus subditas dissimulaba en ellas imperfecciones; reprehendialas quando lo pedia la falta, y aplicaba con entereza el castigo, sabiendo, que quien no castiga la imperfeccion, la facilita, y aumenta; pero como tenian las Religiosas tan penetrada su intencion, y en todo la hallaban tan Madre, la eligieron cinco vezes por Priora. Eran para ella estos oficios penosissimos, y preguntandole en la vltima enfermedad cierta Monja si le daba pena el averlos tenido tantos años? Respondiò: *Ninguna, porque no tuve en ellos otro fin, que llevar mi cruz, y rendirme à la obediencia.* Era zelosa de la honra, y gloria de Dios, y con todo el mundo atropellaria, antes que menoscabarla vn punto. De sus passiones, y apetitos viviò tan señora, que en la casa de su alma sola la razon tenia llaves. Fue muy amadora de la pobreza, y en las alhajas comunes assi las introduxo en aquel Convento, que los Prelados de su Provincia sacaron dèl modelo para otros. Mortificabase mucho, y de muchas maneras, pero tan sin ruido, ni ostentacion, que no se podia conocer sin particular reparo. A este modo se huvo en los recibos del Cielo. Hablaba de Dios alta, y delicadamente, penetraba los mas menudos, y retirados movimientos de sus subditas: y à lo que se pudo entender, era governada con luz superior en muchas de sus acciones.

Recibe gran luz del Señor, y vase al Cielo, sin entrar en el Purgatorio.

Con esto la hallò la muerte tan bien dispuesta, que no la temiò, sino la abrazò con gusto quando vino: Despidiòse de sus hijas, exortòlas à la observancia en que las avia criado, y pidiendole se las llevasse consigo, lo ofreciò à vnas, y lo cumpliò. A otras dixo, que puestas en las manos de Dios trabajassen, porque aun no era tiempo. En llegando el de su transito, que fue à los veinte de Septiembre de este año, avisò para que los Confessores, y todas le assistiessen, y en presencia de todos, con gran quietud se despidiò de la vida. A la misma hora (que fue à las nueve de la noche) apareciò en Valladolid à su hermana, y esclarecida virgen Casilda de San Angelo, y la viò, que sin passar por Purgatorio se iba al Cielo con gran gloria.

CAPITULO XXII.

Patria, padres, y peregrinaciones de el V. Hermano Fray Juan de la Miseria, antes de ser Religioso.

Alteza, y legalidad desta vida del V. H. Fr. Juan.

1 POr corona deste año, texida de sus heroycas virtudes, darèmos en este lugar la vida del muy V. Hermano *Fray Juan de la Miseria*, vno de los dos primeros Religiosos, que por consejo de nuestra Santa Madre abrazò su Descalcèz en San Pedro de Pastrana. Su vocacion fue singular, su santidad conocida, sus profecìas ciertas, sus curas milagrosas, y todo èl vn compuesto, donde sobre su natural humilde, y sencillo mostrò la gracia con grande afluencia sus primores. Su vida, colegida de lo que escriviò por mandato, y orden de la obediencia, y depusieron los Religiosos que le trataron en las in-

for-

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

formaciones juradas, es la siguiente:

Su patria, padres, y cuidado con que desde su niñez lo cuida el Cielo.

2 Naciò Juan Narduch (assi se nombrò en el siglo) en Casar Chyprano, del Condado de Molizo en el Reyno de Napoles, aunque despues passò à vivir con sus padres à la Ciudad de Boyano. Llamabase su padre Angelo Narduch, su madre Dominga, pobres, temerosos de Dios, y tan devotos de Nuestra Señora, que viendose faltos de otras herencias, y possessiones, procuraron vincular la de su devocion en sus tres hijos. Siendo Juan de quatro años, y queriendo beber à la orilla de vn caudaloso Rio, se lo llevò la corriente tan sin sentirlo vna su hermana, que quando le quiso favorecer, yà no pudo. Diò vozes, acudiò luego la madre, y las dos acõpañadas de sentimientos, y lagrimas iban por la orilla del Rio, pidiendo al Señor las remediasse. En esta afliccion se les hizo presente vn venerable Varon, que entrando en el agua, sacò al niño, que estaba detenido en la tabla de vna puente: y aviendole puesto boca abaxo, para que echasse el agua q̃ avia passado, desapareciò. Tan temprano comenzò el Señor à tenerlo à su cuidado.

Como pobre busca el trabajo, y dasse temprano à la virtud.

Job cap. 5. num. 7.

3 Creciendo en la edad, crecia en el amor al trabajo, sabiendo que como el ave para bolar, nace para trabajar el hombre, segun dice Job por su experiencia. Ayudò à sus padres en la labor del campo, y perdiendolos quando yà era zagal, saliò de su casa à buscar suerte, y parò en vn lugar cerca de Roma, donde hizo assiento con vn Labrador, à quien servia, vnas vezes de arar los campos con bueyes, otras en apacentarlos. Con esto tenia ocasion de acudir algunos dias à vn Convento de Franciscos Recoletos, que estaba en soledad, donde frequentaba los Sacramentos, y oìa muchas doctrinas de edificacion de tan Religiosos Padres. Oyòles decir vna vez, que su Serafico Padre por vencer à su carne, y al demonio, se avia acostado desnudo entre vnas zarzas, y diòle tal deseo de imitarle, que retirandose à vn lugar espeso, donde las avia, se aligeraba de ropa, y se rebolcaba en ellas, con tanto gozo del alma, como era el dolor que le causaban al cuerpo aquellos mal mullidos colchones. Llevado de la devocion del Santo, quiso passar à Assis à visitar su santo cuerpo, y aunque el camio fue trabajoso, la dulzura del espiritu de manera se lo suavizò, que no sintiò en èl cansancio. Visitados aquellos santos lugares, le picò la obligacion de bolver à su tierra, por acudir al remedio de dos hermanas huerfanas, que dexò, y lo hizo algun tiempo con el jornal que ganaba; mas como el Señor lo huviesse destinado para su siervo especial, le diò tan fuertes impulsos de Religioso, que las dexò, y passò à Roma à pedir el habito de S. Francisco. Remitiendole à vn Convento alli cercano, le hospedaron (en tanto que venìa el Guardian, que estaba en Roma) en vna celda fuera del dormitorio. Fue tanta la bateria de los demonios, quitandole vnas vezes la ropa, otras levantandole la cama, otras maltratandole, y trayendole por el ayre, que aunque los Religiosos acudian à su consuelo, èl como nuevo en estas peleas concibiò tanto temor, que dexò el campo, y comutò los deseos de Religion en vna romeria à España, à visitar el cuerpo de nuestro Patron Santiago.

Intenta varias peregrinaciones, y persiguele el demonio.

Vistese de Ermitaño, viene à Compostela, y aconsejale Santiago se quede en España.

4 Para hazerla dexò crecer el cabello, y barba, vistiòse de vna tunica penitente, à modo de Ermitaño, descalzo de pie, y pierna, y cargado de silicios iba predicando à los que encontraba la muerte, y el juicio, la pena, y la gloria, para que la devocion que sentia en su interior

otros

otros la participaſſen. Entrando en la Francia, inficionada yà con la heregia, tanto le laſtimaba vèr las Cruces en los caminos, y las Imagenes en las Igleſias hechas pedazos, que no podia contener las lagrimas, ni ſoſſegar en los Pueblos. Recibiò de los Hereges muchos baldones, y en Mompeller le huvieran quitado la vida, ſi vn Barquero Catolico no le paſſara muy apriſa à la otra parte del Rio. Con la primera Cruz que encontrò en Eſpaña, grandemente ſe alegrò, y con ſu contacto reveſtido de nueva luz, le parecia que el Señor le avia infundido nuevo eſpiritu. La aſsiſtencia que ſentia de ſu Mageſtad, y de ſus Angeles era tan perceptible, que ſucedia muchas vezes pararſe à mirar à quien le aſsiſtia, y llevaba como en peſo, porque en las jornadas, con ſer largas, ni ſentia canſancio, ni flaqueza. Aviendo viſitado el ſepulcro de el ſagrado Apoſtol, ſe entrò en vna cueba ſolitaria, con intento de hazer alli ſu habitacion. Acometieronle la primera noche los demonios con tal furor, que como todavia viſoño, deſamparò el pueſto, y huvo de bolverſe à Compoſtela. Deſpidiòſe otro dia de el Santo, y llegando à Barcelona de camino para Italia, le dixo vn hombre (entonces no conocido, y que deſpues conociò ſer el miſmo Apoſtol Santiago, que agradado de ſu romeria, no quiſo ſalieſſe de ſu Reyno) que ſi buſcaba à Dios, donde le podia hallar mejor que en Eſpaña? Que ſe acordaſſe de los peligros de Francia, que el viage no le era conveniente, con que ſe reſolviò à quedar, y ſe dedicò à ſervir en vn Hoſpital à los enfermos.

Muda varios ſitios, no hallãdo en ellos ſatisfacion.

5 Como el Señor no le tenia deſtinado para eſte genero de vida, ni para otros que antes, y deſpues tuvo, aunque con ellos le procuraba entretener, no le ſoſſegaban el animo. Eſtando en Barcelona le diò deſeo de viſitar el Santo Chriſto de Burgos, y en Villanueva de los Ajos tal laſtima vna Ermita de Nueſtra Señora, que encontrò mal acomodada, que la pidiò para cuidar de ſu culto. Renovòſe alli en la devocion de la Virgen, è introduciendola en la Comarca, adelantò el edificio de la Igleſia, hizo rexa, puſo campana, mejorò ſus ornamentos, y la figura de la Santa Imagen, que por antigua, y carcomida eſtaba indecente, quiſo por sì miſmo renovarla, y aunque jamàs avia tomado inſtrumento, en breves dias la ſacò tan perfecta, que diò vida à la admiracion, y embidia al arte. Cobraron luego tanta devocion con ella aquel Pueblo, y los vecinos, por los milagros que hazia, y al devoto Juan, por el aſſeo con que la cuidaba, que no admitiendo ſu animo ſolitario tanta comunicacion, ſe determinò à dexar el ſitio. Paſsò de alli à Sahagun, deſpues à Palencia, donde algun tiempo ſe ocupò en aprender el Arte de Eſcultor, y en pedir limoſna para los pobres vergonzantes, à quien repartia tambien lo que adquiria con ſu trabajo. Yendo vn dia à oir Miſſa, ſe encontrò con èl vn viejo de roſtro venerable, y le comenzò à hablar con tanto eſpiritu, y ſuavidad, que el Hermano hizo concepto en ſu interior, que era Santo. Dixole entre otras coſas, que fueſſe à vèr la Santa Veronica de Jaen, que èl le acompañaria en el camino: Saliendo con guſto al viage, al punto que llegaron à la Ciudad, no viò mas al compañero. Aficiònoſe de ſu ſencillez vn Sacerdote, y lo llevò à ſu caſa: reconociendo en èl inclinacion al retiro, le ofreciò habitacion en vna heredad que tenia en Rehuchillo, media legua de la Ciudad, muy apacible, y abundante de agua. Admitiò con guſto la oferta, y en las entrañas de

de vna montañuela labrò ſu cueba, y diſpuſo ſu Oratorio, de donde venìa los Domingos à Jaen à pedir limoſna, y recibir los Sacramentos, en compañia de otro Ermitaño de ſu Nacion, que quiſo imitarle en aquel modo de vida.

Concibe deſeos de vivir en obediencia, y retiraſe al Tardon.

6 Con ſer eſta tan ajuſtada, y tan conforme à ſu deſeo, como el Señor le avia ſeñalado para la Religion, y con la mayor luz que iba comunicando à ſu alma, temieſſe los yerros de ſu propio parecer, y conocieſſe que la obediencia, y ſujecion es el camino mas cierto, y mas ſeguro, porque nueſtras obras tienen mas de Dios, que de noſotros, que en nueſtro obrar no ſomos rectos Juezes, no ſoſſegò haſta que con gran dolor del compañero ſe auſentò, y paſsò à Cordova, con intento de executar ſu propoſito. En aquella Ciudad le dixo vn Cavallero, que en el Deſierto de el Tardon, no lexos de ella, entre otros Ermitaños, vivia vno de ſu Nacion, por nombre Ambroſio Mariano. No huvo meneſter mas noticia para irle à vèr, y aviendoſe conocido los dos (porque en ſu mocedad le avia ſervido, y acompañado deſde Vitonto à Bolonia) y Mariano regalado al hueſped con la pobreza de ſu Ermita, ſe quedò en otra, creyendo ſer aquel el eſtado para que Dios le diſponia con tantas peregrinaciones, y traſsiegos. Si todos los Hermanos de aquella ſoledad ſe alegraron con ſu reſolucion, no el demonio, que comenzando aqui, como en otras partes à perſeguirle, no le dexaba à ſol, ni à ſombra; mas las experiencias paſſadas, y principalmente la gracia del Señor, yà le avian fortalecido de modo, que aunque fueron las baterias mas porfiadas, no le pudieron rendir, ni hazerle mudar el ſitio, como antes.

Dà la obediencia à Mariano, y retiraſe no lexos de Jaen.

7 Diòle à Mariano la obediencia, y por ella huvo de ſeguirle à Sevilla. Pidiendo la negociacion mas tiempo, ſe retiraron à vna Ermita de San Onofre, que aſsi por la fama, y letras de Mariano, como por la ſantidad del ſencillo Juan, comenzò à ſer mas frequentada: por lo qual ſuſpirando por ſu amada ſoledad de Jaen, huvo de bolverſe à ella, ſabiendo que en el bullicio de las Ciudades hazen compañia los hombres, y en la ſoledad es el Señor quien acompaña. Ofrecieronle los Labradores caſa, y tierras, con vn pedazo de viña, para que la cultivaſſe, y con ſus frutos tuvieſſe vna paſſadia moderada; mas el ſiervo de Dios, aunque eſtimò el ofrecimiento, no lo quiſo admitir, diciendo, que no venìa à buſcar bienes de tierra, ni huìa del mundo para aſſegurar en la ſoledad ſus intereſſes; que para ſuſtento le baſtaban los berros de vn arroyo que por alli paſſaba, y vn mendrugo de pan, que los Fieles le daban de limoſna, con que ſe quedò en ſu retiro, negociando con la carencia de todo lo que el mundo puede dàr, la quietud de ſu conciencia.

CAPITULO XXIII.

Paſſa à Madrid, habla con nueſtra Santa Madre, y recibe el habito de ſu Reforma.

Paſſa con Mariano à Madrid, y ſuavizale Dios el trabajo del camino.

1 NO pararon aqui las peregrinaciones del V. Hermano, porque el Señor que avia tocado la aguja de ſu corazon al imàn del eſtado Religioſo, le traìa en vn movimiento continuo haſta deſcubrir el norte que le avia ſeñalado en la Deſcalcèz Carmelita. Diſponialo con eſtos exercicios de ſoledad, para los que avia de profeſſar en el eſtado; y aviendo de ſer de los primeros Novicios, quiſo que en la

ora-

oracion, penitencias, y vigilias, vinieſſe muy hecho, para que deſde Novicio fueſſe à otros exemplar, lo qual diſpuſo el Señor por eſtos medios. Yà diximos como ſe ſaliò de Sevilla, ſin darle noticia à Mariano, y aviendola tenido de que aſſiſtia en Jaen, aviendole llamado el Rey à Madrid, ſe paſsò por aquella Ciudad, y llevò en ſu compañia. El aliento interior, y alegria de ſu alma era en el bendito Juan tan fuera de lo que eſperaba en el camino, que con ſeguir à pie, y ſiempre con ventaja el paſſo de la mula, iba tan aliviado, y ſin fatiga, como ſi por recreacion ſe paſſeaſſe. Dixoſelo à Mariano, que le reſpondiò: Alguna coſa grande de tu aprovechamiento quiere Dios ſacar de eſte viage, pues ſientes recreacion en el trabajo. Llegando à Madrid, ſe fue Mariano con ſu compañero à hoſpedar à caſa de Doña Leonor Maſcareñas, ſeñora nobiliſsima, y muy conocida ſuya, que moraba en vna contigua al Convento de los Angeles, que avia fundado, adonde les diò apoſento, y regalo algunos dias.

Eſtimale la Princeſa Doña Juana, y caſo que en Aranjuez le paſsò.

2 Paſſando de Madrid à Aranjuez, para donde el Rey (como en otra parte ſe dixo) le llamaba, porque quiſo valerſe de ſu induſtria, que fue grande, en ſangrar ciertas azequias del Tajo, para regar ſu Vega, conociò el bendito Juan à la Princeſa Doña Juana, hermana de Felipe Segundo, y madre del Rey Don Sebaſtian, real maravilla, por lo breve, de aquel tiempo. Como eſta ſeñora era tan real en la piedad, como en la ſangre, comenzò à guſtar tanto de ſu ſencilla devocion, y converſacion ſin artificio, que inclinando la grandeza de ſu Mageſtad, gaſtaba con el ſiervo de Dios algunos ratos, ſintiendo harian mas fruto en ſu Real animo aquellas palabras toſcas, que le decia, que las altas, y agudas de los mas ſabios del ſiglo. Por eſto no ſe deſdeñaba de hazer quanto el Hermano le pedia, ſabiendo que ſus peticiones eran ordenadas al beneficio de los proximos. Eſtando vn dia aſſomada à las ventanas de Aranjuez, acertò à paſſar por alli el Hermano Juan todo embebido en mirar vn pobrecito cubierta la cabeza de tiña. Llamòle la Princeſa, bolviò el Hermano, y deſpues de agradecer el favor, añadiò: Señora, quieres que te preſente vn ramillete de flores, muy mas oloroſas que las de eſtos jardines? Reſpondiòle, que sì. Y tomando entonces al niño de la mano, ſe lo llevò, y la dixo: *Hermana Princeſa, eſte es el ramillete: y mira que llegarà ſu olor haſta el Cielo, ſi hazes curar à eſte pobrecito, que eſtà deſamparado.* Holgòſe la ſanta ſeñora, y no ſolo ordenò lo llevaſſen à curar à Toledo, ſino que le dieſſen deſpues con que paſſar la vida.

Tom. 1. lib. 2. cap. 27.

En tanto que ſe deſocupan, Mariano haze que Juã aprenda el Arte de Pintor.

3 Viendo Mariano que la execucion de las trazas que avia dado en Aranjuez pedia mucho tiempo, y que el Hermano, ſobre ſer Eſcultor, deſeaba aprender el Arte de la Pintura, para no tener rato ocioſo, por orden de la Princeſa lo acomodò con Alonſo Sanchez Coello, famoſo Pintor del Rey, y aſsi por ſu ſangre, como por ſu virtud, tan eſtimado en la Corte, que por tenerle mas cerca ſu Mageſtad, le ſeñalò apoſento en la Caſa del Teſoro. Eſtimò mucho la dicha del criado, y por la fama de ſu ſencillèz, y bondad de ſuerte ſe le inclinò, que en poco mas de vn año lo ſacò razonable en la pintura. El tiempo que le ſobraba de ſu exercicio dedicaba à la oracion, y à enſeñar la doctrina Chriſtiana à las hijas del Maeſtro, y à vezes oyendole algunos muy corteſanos, y viendo aquel ruſtico tan ſabio, repetian lo que Aguſtino antes de ſu converſion. Què es eſto? Levantanſe los ignorantes, y nos arre-

S. Aguſt. libro 8. de ſus Confeſ. c. 8.

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

arrebatan el Cielo, y noſotros con nueſtras letras, y noticias no ſabemos deſenmarañarnos de los enredos del mundo? Su vida es reprehenſion de la nueſtra, ſu penitencia acuſa nueſtras delicias, ſu ſilencio reprehende nueſtro ſaber, y quanto vèmos en eſte ſiervo de Dios nos perſuade es engaño todo lo que el mundo adora.

Deſengaño con que mira, y habla de las coſas del mũdo.

4 Avia yà la Princeſa buelto à Madrid, y ſaboreada en los buenos ratos que avia gaſtado en Aranjuez con el bendito Hermano, guſtaba de converſar con èl largas horas. Tan venerable es la virtud, que aun las Mageſtades la buſcan, y en perſonas por sì tan deſpreciables alcanza veneracion. Eſtando vn dia en vn camarin de coſas muy curioſas, eſpecialmente de vidrios, al entrar el ſiervo de Dios derribò vno de los mas precioſos. Dixole la Princeſa: Hermano Juan, què es eſſo? *Yà lo vè, hermana* (reſpondiò) *aſsi ſon las coſas de eſta vida; todas duran poco, y al mejor tiempo nos faltan; no ay que poner el amor, ni la confianza en ellas.* Aſsi es, replicò la Mageſtad deſengañada: y proſiguiendo la platica ſobre el punto, como quien tan meditado lo tenia, la concluyò el ſiervo de Dios, diciendo, que ſi la avia de venir à vèr muchas vezes, avia de ſer para que le dieſſe alguna limoſna para los pobres; ofreciòlo la Princeſa, y por principio le derramò el bolſillo ſobre ſus manos, para que lo repartieſſe: con que èl ſaliò contento, y ella lo pudo quedar, por ſer efecto de la piedad el alegria.

Obra en el milagros la obediencia, y Dios le comunica ſus ſecretos.

5 Otros dos caſos le acaecieron en eſte tiempo; vno que declarò el merito de la obediencia, otro la luz profetica con que le iluſtraba el Señor. Hallòſe enfermo de vnas calenturas, en ocaſion que el Rey llamò al Eſcurial al Padre Mariano, y ſintiendo no fueſſe con èl, le dixo: Aora que yo te avia meneſter huviſte de eſtàr malo! Pues què importa (reſpondiò el ſencillo Juan) mandale tu à la calentura que ſe vaya, y no buelva, y veràs como luego me levanto de la cama. Hizolo aſsi Mariano con la ſatisfacion que tenia en la Fè de ſu obediencia, y al punto que la pronunciò deſapareciò la calentura, y le acompañò al Eſcurial con tan buen aliento, y ſalud, como ſi jamàs la huvieſſe perdido. El ſegundo caſo le ſucediò en caſa de Alonſo de Meſa, Mayordomo de Aranjuez, muy devoto ſuyo, y de Mariano. Tenia el Mayordomo vna hija doncella, que deſeaba mucho el ſer Monja, y aunque tenia yà convencida à la madre, en el padre hallaba gran contradicion, porque la amaba mucho, y no ſe dexa ſin gran dolor lo que ſe ama. Fueron vn dia à ſu caſa combidados, y deſpues de comer llamàron al ſiervo de Dios à parte madre, è hija, y aviendole propueſto ſu pretenſion, y llorado la reſiſtencia del padre, pidiò la doncella que la encomendaſſe à Dios, para que ſe efectuara. Ofreciòlo el Hermano, y no contentandoſe con eſto, ſiendo de repente iluſtrado de luz ſuperior, ſe entrò à otra pieza, donde eſtaba el Mayordomo con Mariano, y ſin mas preambulos, le dixo: *Señor, dà licencia à tu hija para que ſea Monja, pues es coſa tan ſanta.* Como el padre reſiſtieſſe, el Hermano proſiguiò: *Pues en verdad que ſi no lo hazes te ha de caſtigar Dios con vna enfermedad, que te pondrà à rieſgo la vida.* Caſo raro! Al tercero dia yà eſtaba en la cama el Mayordomo, y tan reconocido que era caſtigo de Dios, como el bendito Juan le avia anunciado, que lo embiò à llamar, y en ſu preſencia diò à la hija ſu licencia, y bendicion, con que deſde entonces mejorò, y el dia ſiguiente ſe ſintiò ſin calentura.

Trata à Santa Tereſa en Madrid, y pagaſe la Santa de ſus deſeos.

6 Yà en eſte tiempo vivia el Hermano Juan en caſa de Doña Leonor de Maſcareñas, adonde lo llevò para que le pintaſſe algunos lienzos de ſu mano. Durando en ſu exercicio, acabò Mariano tambien ſus obras en Aranjuez, y vinoſe à Madrid à caſa de ſu antigua bienhechora. Llegò en eſta ocaſion de Toledo para paſſar à Paſtrana nueſtra Santa Madre, à quien el Señor avia mandado que llevaſſe conſigo la Regla, y Conſtituciones, ſin deſcubrirle la cauſa. Hoſpedòſe en el Convento de los Angeles à ruego de Doña Leonor ſu grande amiga, la qual, aviendole dicho los hueſpedes que tenia, ſus deſeos, ſu determinacion, y quan conforme era la vida que hazian en el Tardon, à la que pedia la Regla que avia reſtaurado en Duruelo, la exortò à que no ſe fueſſe ſin hablarles. Picòle à la Santa el informe, eſtuvo con ellos de eſpacio; y ſi el gran caudal, è ingenio de Mariano le arrebatò la voluntad, la ſencillèz, y fervoroſo eſpiritu de Juan de manera ſe la cautivò, que le pareciò que en ſu poſſeſsion avia dado el lleno à ſus eſperanzas, y que no podia hallar otros ſugetos mejores para fundar el ſegundo Convento de Frayles, para que tenia licencia.

Ofrecenſe à abrazar ſu Reforma, y toma el habito en Paſtrana.

7 Si eſto le llenò el alma de gozo, no menos ſe lo aumentò el conſiderar la amoroſa providencia del Señor en decirle que traxeſſe conſigo la Regla, y Conſtituciones, porque conociò con claridad, que era Dios el que cuidaba la dilatacion de ſu Familia. Dioſelas para que los dos las leyeſſen, y notaſſen quan conforme era aquella profeſsion à la que ſiempre avian pretendido, y que ſin duda los llamaba para ella el Señor, pues à no anudarlos ſu Mageſtad no ſe podian vnir en vno tantos cabos. Leyeron la Regla aquella noche, conocieron que era la que mas les convenia, y hablando por la mañana à la Santa, ofrecieron ſus perſonas, y ſer los primeros en la nueva fundacion. Logrando la ocaſion, los llevò à Paſtrana conſigo, y ſabiendo que ſu Duque avia dado à Mariano la Ermita de San Pedro, no muy lexos de la Villa, quiſo que en ella ſe fundaſſe el Monaſterio. Coſiò la Santa los habitos, y el P. Fr. Baltaſar Nieto, celeberrimo Predicador de los Padres de la Obſervancia, ſe los viſtiò à los dos, y deſpues à sì miſmo (ſirviendo la Santa de Madrina) en el Oratorio del Principe Rui Gomez, año de 1569. à los trece de Julio, de donde los llevaron al Convento, ſegun ſe dixo en el Tomo 1. de eſta Hiſtoria.

CAPITULO XXIV.

Fervor con que el V. Hermano emprendiò la vida regular, y cumpliò los tres votos de obediencia, caſtidad, y pobreza.

Fervor con q̃ el H. Fr. Juan abraza el nuevo eſtado.

1 VIendoſe el V. Hermano *Fr. Juan de la Miſeria* (aſsi ſe quiſo nombrar) yà Religioſo, y hallando en vno los dos eſtados à que ſiempre anhelò, que eran vivir en ſoledad, y debaxo de obediencia, no cabia de conſuelo; y como ſi leyeſſe en los exercicios de aquella Comunidad lo que San Bernardo decia: *Que en la Caſa de Dios la puerta es la humildad, la paciencia la que diſpone, la caridad la que manda, la abſtinencia la que luce, la diligencia la que guarda, y quien triunfa la devocion*: procurò por eſta regla nivelar el edificio eſpiritual de ſu vida. Para dàr buen cimiento comenzò por la obediencia, ſolar glorioſo en que ſe fundan, y levantan todas las

S. Bern. lib. de Conſid.

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

las virtudes regulares, y assi ofreciò su libertad à la obediencia, su atencion à la castidad, su amor à la santa pobreza, ofreciendose à Dios en vn perfecto holocausto. Assi lo confirmò en la Profession que hizo por Julio del año siguiente de setenta, à que quiso assistir nuestra Santa Madre, y vino segunda vez desde Toledo à Pastrana, por dàr al Señor en el Venerable Hermano, y los demàs, las primicias de aquel ilustre Convento: pero vamoslo individuando en cada vna. Assentò tan vivamente en su alma, que el Superior representaba la persona de Christo, y Christo hablaba por èl, que tenia sus palabras por Divinas, y con igual estimacion las obedecia, como si el mismo Señor visiblemente se las huviera intimado. Los ojos son malos terceros en el punto de obediencia, y en no siendo la obediencia ciega como la Fè, pierde el merito, porque su causa ha de estàr superior à nuestros sentidos, y experiencias; valiase para aumentarlo de muchas, y devotas consideraciones, cuyos frutos assi los refiere èl mismo en la relacion de su vida.

Consideraciones con que se aforvorizaba.

2 *Sentia* (dice) *mucho aprovechamiento el dia que obedecia à mis Prelados, por dàr gusto, y contentamiento à Dios: porque en el obedecer hallaba la conciencia descargada, y el espiritu prompto en todas las cosas de el servicio de Dios, y paz interior del espiritu, y exterior con los proximos, y me hallaba fuerte, y armado contra los demonios: y quando iba à la oracion, luego se me ofrecia lo que avia de considerar, sin tomar yo trabajo de buscarlo, y algunas vezes se me ofrecia tanto, que no sabìa de que echar mano. Tambien hallaba, que los demonios se enflaquecian con el obedecer, y yo me fortalecia contra ellos; y el dia que obedecia de corazon por amor de Dios, me sentia con gran fervor de el amor del mismo Dios, y de su Santissima Madre Nuestra Señora. Quando el Prelado me mandaba alguna cosa, me parecia que de su boca salia fuego de amor de Dios, y que sus palabras encendian mi espiritu, teniendo en memoria las que Christo dice: Quien à vosotros obedece, à mi obedece. Y assi, esta santa obediencia he tomado por mi escalera, y por ella voy subiendo à Christo. Al contrario era el dia que no avia obedecido con esta promptitud, que todo el dia andaba desabrido, y afligido, y la conciencia cargada, y en la oracion no podia entrar à contemplar, antes se me distraìa el espiritu, y andaba muy disgustado con todos, y à mi mismo me era pesado, y no acertaba à hazer cosa buena, que todas me salian mal, por no tomar gusto en ellas, ni en que me hablassen otros. Todo lo qual venia de aver tenido aquel dia floxedad, y tibieza en el amor, y obediencia de mi Prelado, aunque no era por malicia de no querer obedecer, sino por floxedad, porque siempre he estado enamorado, y amigo de la santa obediencia.*

Estima que hazia del Prelado, y quan rendido estaba à la obediencia.

3 Poco despues prosigue: *Tenia yo tanto amor al Prelado, que no me hallaba quando no le veìa, pareciendome que era yo todo mio, y que hazia mi voluntad; y quando le veia se me alegraba el corazon, porque hazia cuenta que veìa à Christo, y esto era tan vivamente, como si le viera con los ojos de el cuerpo. Teniale tanta reverencia, que aunque en el Refectorio hazian señal para comer, no me atrevia à poner el bocado en la boca, hasta que el Prelado comenzaba à comer, pareciendome descortesia, que estando Christo assentado à la mesa, comiera yo primero que èl.* Esto es de el siervo de Dios, y el principio de los grandes alcances de su espiritu. Tenia tan assentada en èl esta doctrina, que solia decir, que assi como se trae al cuello el Rosario, quisiera èl traer la obediencia, para

Joſeph de Jeſus Maria.

que fueſſe el nivel, y regiſtro de todos ſus penſamientos, y acciones. Para probarle le ſolian mandar coſas muy dificultoſas, y hallandole tan prompto en las grandes, como en las pequeñas, ſolian paſſar à otras mas ſenſibles, y que no ſolo las podia ſentir el cuerpo, ſino el alma. Quitabanle algunas vezes la Comunion: ò quando preparado, le hazia ſeñas el Confeſſor, ò le mandaba el Prior que la dexaſſe. Como eſto era para ſu devocion tan ſenſible, y algunos Religioſos quiſieſſen interceder por èl, ſe lo eſtorvaba, diciendo, que mas valia obedecer, que ſacrificar; y mayor quietud, y conſuelo hallaba quando por obediencia dexaba la Comunion, qne quando por propia voluntad la recibia. Para examinar ſi la tenia en las curas milagroſas que hazia en los enfermos (de que ſe dirà deſpues) ſolìan mandarle que ſe retiraſſe à la celda, y hazialo con tal ſoſsiego, y ſerenidad, que jamàs ſalia de ella ſin expreſſa licencia de el Prelado. Aun la letra, ò linea comenzada (eſcriviendo, ò pintando) ſolìa dexar, quando llegaba la voz de la obediencia; y aunque el demonio, yà que no podia en la execucion, procuraba detenerle con vno, ò otro pretexto, nunca ſe quiſo valer de eſcuſas, ni epiqueyas, porque la ſuya ciega, ſencilla, y alegre, ſola la voz de ſu Prelado conocia.

De ſu caſtidad y pureza, que guardò toda la vida.

4 En la caſtidad, y pureza de alma, y cuerpo fue Angel. No sè quien dixo que lo caſaron ſus padres; fue imaginacion, y no aviendolo èl miſmo eſcrito en la Relacion que nos dexò de ſu vida, ni otro alguno à quien comunicò lo mas individual de ſus ſecretos, debemos creer, que nunca perdiò eſta joya. Deſde que ſaliò de ſu patria vivia tan cauteloſo, que andando entre tantas mugeres, yà en Ciudades, caminos, y hoſterias, à ninguna mirò al roſtro, ſabiendo que es como baſiliſco la muger, que emponzoña quanto mira. Huìa las ocaſiones, cercenaba las palabras; y ſi la obediencia, ò caridad le ponia en el lance, iba prevenido de cautela, y de recato. Sus platicas eran ſiempre de Dios, y ſi veìa que las de otros eran ocioſas, las procuraba atajar, ſi pegajoſas, las huìa. Nunca ſufria burlas en eſta parte, ſabiendo que en materia de caſtidad las burlas pàran en veras. Eſtando con el Padre Mariano en Baena, antes de tomar el habito, la hueſpeda de la caſa (à quien avian dicho quan recatado era el ſiervo de Dios en eſta parte) quiſo hazer vna prueba en èl, por modo de paſſatiempo. Llegòſe à èl, y echòle los brazos por las eſpaldas. Reconociendo que quien le abrazaba era muger, y ſu cinto, quanto mas blando, mas peligroſo, la ſacudiò de sì, como ſi fuera ſerpiente, y ſaliò de la caſa, y de la Villa con tal temor, que no parò haſta Ubeda. Alcanzòle vn hombre que embiò tràs èl Mariano; pero por mas ſatisfaciones que le diò, de que la accion de la hueſpeda no avia ſido malicioſa, no pudo recabar el que bolvieſſe. El demonio deſeoſo de vencerle en la parte que hallaba mas reſiſtencia, con repreſentaciones, y penſamientos lo traìa en vn perpetuo combate; mas el ſiervo de Dios, dandole en cara con ſu miſma vileza, le decia: *Miſerable de ti, que ſiendo puro eſpiritu, ſin mezcla de carne, y aviendote criado Dios tan limpio, y hermoſo, aora te rebuelcas como animal inmundo en el cieno de la ſenſualidad: huye de mi, que nì yo quiero, ni tu podràs manchar mi alma, mientras me amparare la dieſtra del excelſo.* Por eſto, aunque no le faltaron batallas para aumento de ſu perfeccion, las vitorias fueron ſiempre tan publicas, que los Con-

feſ-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

feſſores, y quantos de cerca le trataron, no dudaron de comparar ſu pureza à la que conſervan los Angeles en la Patria.

De ſu pobreza Evangelica.

5 Para librarſe de tan porfiado enemigo, tomò el aviſo del Apoſtol, que aconſeja: *El que en la batalla quiere ſalir vencedor, de todas las coſas ſe abſtiene.* Para que deſnudandoſe, y abſteniendoſe de ellas no dexe aſilla al contrario, para que en tierra le poſtre, como vſaban los luchadores antiguos. Por eſto el Venerable Fray Juan deſde que ſe diò à la virtud, abrazò la ſanta pobreza, que aunque pudo parecer preciſa en ſus principios, no fue ſino puramente Evangelica, pues todo lo que venia à ſus manos lo repartia à los pobres, y èl mendigaba para ſuſtentar la vida. Pudiendo tener las coſas neceſſarias, aun de eſtas ſe privaba por Dios, y aſsi reduxo ſu ajuar à vna tunica, vn baculo, y vna alforjuela. Si en la Religion acrecentò algo, inſtrumentos fueron todos de pobreza, y de rigor, como diciplinas, ſilicios, vna eſtampa de papel, y vnos anteojos viejos; y con eſta poquedad andaba tan ſatisfecho, y alegre, como ſi en el no tener tuviera ſus mayores teſoros. Vioſe con mas claridad en vna jornada que deſpues de Religioſo hizo à Italia, con la ocaſion que luego dirèmos. Hoſpedòſe en el Convento de la Obſervancia, y dandole licencia el General para que trabajaſſe en ſu Arte de Pintura, y ſe aprovechaſſe de ſus intereſſes para lo que huvieſſe meneſter en ſu perſona, y celda, le causò eſte permiſo tanto horror, que pareciendole eſtaba yà condenado, mudò de habito, y Regla, haſta que bolviò à ſu Deſcalcèz, en que Dios le avia librado ſu conſuelo.

1.ad Cor. 9. num. 25.

CAPITULO XXV.

Otras excelentes virtudes, que el ſiervo de Dios exercitò toda ſu vida.

Su esforzada y viva Fè.

1 LAs dichas podèmos decir que las exercitò (al menos con mas cuidado) eſtando en la Religion, mas las ſiguientes, deſde que tuvo advertencia: de ſuerte, que como dixo Tertuliano, que *el alma naturalmente era chriſtiana*, aſsi podèmos preſumir que la de eſte ſiervo de Dios naciò rodeada de virtudes. Tuvo lo primero en grado muy ſublime, la Fè, fundamento de la Religion Chriſtiana. Cautivò ſu entendimiento en obſequio de la mas minima ceremonia de la Igleſia, y proteſtandola en lo interior, confeſſaba lo heroyco de ſu obediencia con los actos exteriores. Por eſta cauſa era tal la pena que le daban las heregias, è indecencias de eſtos tiempos, que lo traìan como conſumido, repitiendo con David: *El zelo de tu Caſa me comiò*; y era meneſter advertencia para no tratar de ellas adonde èl eſtaba, porque le ſacaban de sì. Quando con ſu Confeſſor, ò con otras perſonas hazia propoſitos de ſervir à Dios en coſas grandes, no ſe podia acomodar à paſſar à tierra de infieles, no por falta de animo, y deſeo de ſu bien, q̃ ſiempre procurò ſu caridad, ſino por parecerle no podria ſufrir ſu corazon los deſacatos, y blasfemias contra Chriſto, ni el negar la obediencia al Sumo Pontifice, ſin que el dolor antes le quitaſſe la vida. Manifeſtaba eſta miſma Fè en la Religion con que veneraba las Santas Imagenes: porque en ellas fueſſe el Señor adorado ſe ocupaba en hazerlas ſiempre, y quando paſſaba por delante no

Tert. lib. de anim.

Pſal. 68. v. 12.

se contentaba con venerarlas, sino que les besaba los pies: y era tal su devocion, que se lo agradecia à los demàs, quando les veìa hazer lo mismo.

Singularizala mas cõ el Santissimo Sacramento.

2 Pero donde esto se descubria mas, era en el Santissimo Sacramento, con quien regalaba su alma. Qualquiera memoria suya le era mas dulce que la miel, y que el panàl. Gastaba en su presencia largas horas, y pareciendole que no creìa, sino que veìa, desafiaba à los Santos, y mas abrasados Serafines, al amor, y veneracion de este Misterio. Quando lo descubrian en las fiestas solemnes, era su gozo mayor, y manifestandolo à su modo con sus sencillas comparaciones, se encendia en actos fervorosissimos. Una era decir, que assi como los paxarillos en el nido, quando vèn à sus padres, que vienen à traerles alimento, de puro contento estàn aleando à la redonda de ellos, assi se alegraba su espiritu quando veìa aquel Soberano Pan, y de suerte se movian sus potencias à actos de Fè, y amor, que hasta el cuerpo venia à participar su gozo. Por esto ordinariamente le llamaba *mi Santissimo Sacramento*; y quando le preguntaban por què le llamaba suyo, siendo de todos? Respondia: *Que como los esclavos, aunque tuviessen vn dueño, todos dicen*, mi señor, *assi èl, que era esclavo del Santissimo Sacramento, le llamaba suyo: y tambien porque las mercedes que de su Magestad recibia eran tantas, y tan sobresalientes, que parecia no tenia otro hijo de quien cuidar, segun lo singularizaba en las finezas.*

De su esperanza firmissima.

3 De esta Fè tan viva del Venerable Fray Juan podèmos colegir la perfeccion de su esperanza, enseñado de sus continuas experiencias, con solo buscar en su Magestad el remedio de sus necesidades, y le hallaba: encontraba à cada passo las promessas, y palabras de las criaturas infieles, inciertas, las de Dios siempre seguras, è infalibles: y assi entregandose al cuidado de tan amoroso Padre, hallaban en lugar de la Mesa del Sol, que fingiò la antiguedad, prevenida la de Dios con todo lo necessario para passar el desierto de esta vida. Aunque se diò al trabajo, no tomaba del fruto parte alguna para sì, todo lo daba à los pobres; porque persuadido de que estaba al cuidado de Dios, nunca desconfiò de su amparo, ni del buen despacho en sus peticiones, y suplicas. Estando yà para salir à cierto viage su Maestro Fr. Joseph de San Francisco, los otros Hermanos sentian mucho su falta. Rogaron al siervo de Dios pidiesse à su Magestad no tuviesse entonces efecto. Hizolo el bendito Hermano, y durando en la oracion hasta que el Padre iba à subir en la mula, de repente mudò resolucion contra su esperanza, y la de otros. En el Tomo passado queda dicho como estando para morir el P. Fr. Gregorio Nacianceno, y llevado al Divino Tribunal à dàr razon del mucho tiempo que avia governado, se hallò entre mortales congojas. Acudiò el bendito Hermano à la oracion, orò, instò, y finalmente consiguiò la absolucion de el reo, con la qual en brazos de su antigua paz se despidiò de la vida. *Tom. 3. lib. 10. cap. 23. num. 10.*

Amor de Dios en que ardia el santo Hermano.

4 Vengamos à su caridad, cuyas dos alas son de fuego: vna con que buela el alma à Dios; otra con que acude à sus proximos. Comenzando por la primera, en dos cosas se conocia su fervoroso impulso: La primera, en las obras que emprendia, porque prendado de dueño tan amable, no avia imposible que no lo abrazasse su amor con sumo gusto. Lo mas aspero, y dificultoso de la vida se le hazia tan facil, que solìa decir muchas vezes, que por amor de Dios los trabajos le *Cant. 6. v. 8.*

eran

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

eran dulces, las tribulaciones descanso, el golpe de la diciplina consuelo, el ayuno deleyte, y la reprehenſion muſica de Angeles. La ſegunda en que ſe veìa ſu amor, con ſer inviſible, era ſu lengua, que caldeada con el fuego del eſpiritu, en vez de palabras arrojaba centellas, que manifeſtaban el fuego en que ardia el corazon; todas avian de ſer para gloria de Dios, y edificacion de las almas; y aunque el eſtilo no era limado, por el poco eſtudio en la colocacion de las palabras, yà Italianas, yà Eſpañolas, lo hazia dulçe la eficacia de ſu eſpiritu, que ora fueſſen doctos, ò ignorantes los que le oìan, ſiempre era con guſto, y aprovechamiento. Lo mas del dia gaſtaba con ſu Mageſtad en platicas amoroſas, y añadiendo leña al fuego del corazon, ardia en amoroſos incendios, con que pareciò que la caridad lo avia transformado en sì miſma.

Creciã ſus llamas con el Sacramento, y fuego del Altar.

5 En lo que mas ſe avivaba era en la frequencia del Santiſsimo Sacramento. Conſiderando la ſuma dignacion con que quiere ſu Mageſtad venir de el Cielo à hazernos compañia, que es el fuego que vino à poner en la tierra de nueſtros corazones, todo queria arder en amor ſuyo. Atendiendo à ſu devocion, le dieron licencia para comulgar todos los dias; y era entonces ſu humildad tan profunda, ſu caridad tan reverente, y tan tierna ſu devocion, que como para el manà antiguo previno Dios de vno, y otro rocìo, que le firvieſſe de recibo, y de cubierta, aſsi el ſiervo de Dios con vno, y otro rocìo de ſus lagrimas lavaba, y purificaba ſu interior, para recibir, y conſervar el Pan del Cielo. Era eſto tan perceptible, que afirma el miſmo ſiervo de Dios, que al recibir la Forma ſentia entrar en ſu pecho la aſqua encendida que hallò el otro Serafin, que no ſolo le purificaba los labios, ſino de ſuerte le inflamaba el corazon, que no pudiendo evaporar ſu ardor con ſuſpiros, ni dàr vozes (por no ofender ſu modeſtia) traìa en ſu corazon vn incendio. Para templarlo en parte, y obligarle à que pidieſſe al Señor con mas inſtancia el remedio de algunas publicas neceſsidades, el Maeſtro le ſolìa mandar no comulgaſſe, haſta alcanzar de Dios lo que pedia. Obedecia reſignado; pero le era eſta mortificacion tan ſenſible, que ni de dia, ni de noche ſoſſegaba. Conocian los Religioſos en lo ſobreſaltado de el ſemblante el entredicho, y azechandole à deshoras en la Igleſia, les ſervia de no menos guſtoſa, que provechoſa recreacion, vèr las lagrimas, las ternuras, y amores con que acudiendo, yà al Santiſsimo Sacramento, yà à ſu Paloma (que aſsi nombraba à la Virgen) les pedia el ſocorro, para que ſiquiera compadecidos de ſu dolor, le pudieſſen levantar tanta cenſura. Era tan cierto el acudir el Señor à ſus peticiones, que ſi la neceſsidad era de agua, al ſegundo, ò tercer dia la daba el Cielo; y aſsi en otras materias, de que ſe pudieran referir muchos ſuceſſos.

Luc. cap. 12 num. 49.

Exod. 16. num. 13.

Caridad que tenia con los proximos.

6 La ſegunda ala de ſu caridad, que batia al bien de el proximo, tuvo los efectos mas viſibles. Quando peregrinaba por Eſpaña no avia de faltarle à ſu alforjuela la proviſion, no para ſu regalo, ſino para ſocorro de los pobres caminantes que encontraba. Admirò mucho la caridad que experimentò en Italia, eſpecialmente deſpues de Religioſo, porque à porfia ſalian de ſus caſas, ofreciendole hoſpedage, y quien le podia llevar ſe tenia por dichoſo; mas èl, eſtimando ſu piedad, ſe recogia à los Hoſpitales, ſi los avia en los Pueblos, aſsi por el afecto à ſu deſcomodidad, como por euidar

de los pobres que acudian. Si era Invierno, se prevenia en el camino de vn haz de leña, que llevaba al ombro, para hazerles lumbre, y enjugarles la ropa, quando la traìan mojada. Si Verano, iba prevenido de yervas campesinas, y sazonandolas su caridad, hazia el plato à los pobres, repartiendoles tambien el pan, y vino que le avian dado de limosna. Tal era su caridad con el proximo, y su mayor deleyte, que à costa de su abstinencia quedassen los demàs satisfechos.

Como la practicaba corporal, y espiritualmente.

7 Estos eran beneficios corporales; pero siendo los espirituales de mayor interès, los procuraba executar con mas cuidado. En hallando compañia introducia sus platicas, tan sencillas, como espirituales, y conforme la disposicion de los presentes, los exortaba à la perfeccion de la vida. A los Seglares, à que con frequencia confessassen, y comulgassen; à que sus lenguas las moderasse el freno de la razon; que no hiziessen à nadie injusticia; que traxessen ante sus ojos la muerte; y acordandose que la pena, ò la gloria avia de ser eterna, de tal manera tuviessen ajustados sus passos, que en la hora del mayor temor passasse à dichosa possession su confianza. Con los pobres era con quienes se acompañaba de ordinario, y como mas necesitados de doctrina, ponia mayor cuidado en su instruccion. Aconsejabales que llevassen con paciencia sus trabajos, que la pobreza forzosa, y mas vezes la forzada, es madre de los insultos, estrago de las costumbres, fuente de la desverguenza, fomento del interès, y causa de la destemplanza; pero essa misma tolerada por Dios, es desembarazo de cuidados, libertad del alma, alas para el Cielo, puerto de seguridad, y finca cierta para pedir à Dios sus socorros. Poniales tambien por exemplar à Christo, que teniendo todos los tesoros de la Divinidad, vino à la tierra à ser pobre, y les podia decir con S. Bernardo: *Plateemos, pues, nuestras alas con la conversacion de Christo, como los Santos martyres las estolas en su passion. Imitemos en quanto nuestras fuerzas alcanzan al que amò la pobreza con tal estudio, que aunque estaban en su mano los terminos de la tierra, no tuvo en que reclinar su sagrada Cabeza; y tanto, que leemos aver venido à tal estremo de hambre los Discipulos que andaban con èl, que passando por los sembrados, desmenuzaron vna vez las espigas del trigo.* S. Bernard. serm. 4. Advent. Assi negociaba el bien de sus hermanos nuestro bendito Fray Juan, assi se atemperaba con todos para ganarlos à todos, y mirandolos como miembros de tal exemplar, no los amaba menos que à sì mismo.

CAPITULO XXVI.

Pureza, y candidèz de su alma, penitencia, y rigor con que trataba su cuerpo.

Cuidado, y atencion con que cuidaba su alma.

1 ARdiendo el siervo de Dios en este fuego serafico, quedò tan purificado, y libre del peso de sus apetitos, y passiones, que parecia vn espiritu celestial, ò vn hombre solamente visible, para que su santidad pudiesse alegrar nuestros sentidos. Su hablar era mesurado, su rostro igual, su trato apacible: nadie le viò colerico, ni perturbado, y con experimentar por muchos años grandes desconsuelos, y sequedades en su interior, no se notò que en el cielo de su alma traveseassen los meteoros, ni exalaciones impuras, que ofuscan su hermoso aspecto. No obstante tanta pureza, siempre procurò que ni la palabra mas ligera, ni el descuido

mas

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maz ria.

mas leve, como viessen la serenidad de su animo; y si tal vez caìa en alguna imperfeccion, no sossegaba hasta que en el Sacramento de la Penitencia, y con muchas rigurosas que hazia despues, tomaba satisfacion de su descuido. Con esta atencion no solo huìa las ocasiones de inquietud, sino sus sombras, segun se viò en este lance. Entrò vn dia con Mariano en casa de vn Maestro de harpas, y vihuelas; levantò el sencillo Juan los ojos, y viendo muchos de estos instrumentos en la pieza donde estaba, se saliò con toda prisa à la calle: siguiòle Mariano, è ignorante de la causa, se la preguntò, y èl le dixo: Como vi tantos instrumentos de musica en aquella sala, me sali huyendo, porque la muerte no me hallasse entre vihuelas, y harpas.

Su trato sin malicia, y sin doblez.

2 De esta pureza de intencion nacia la sencillèz de su trato; era la suya de vn niño sin malicia, sin doblèz, sin cautela, porque mirando en el espejo de su alma las agenas, de nadie presumiò engaño. Viòse esto en algunos casos que le sucedieron en Sevilla, y que despues con su mucha gracia, y discrecion referia el Padre Mariano. Estando en la Ermita de San Onofre (de que yà tratamos) tenia vn huertecillo en que criar algunas verduras, y para sacar agua de vna noria vn jumentillo. Llegò vn pobre viejo, y tan enfermo, que no podia llegar por su pie al Hospital, adonde iba à curarse. Detuvole el caritativo Hermano, y desatando el jumentillo de la noria, le subiò en èl, y dixo, que en llegando al Hospital le rodeasse al cuello el cabestro, y le soltasse, que èl se bolveria à su casa. Ofreciòlo assi el enfermo, y quando lo supo Mariano celebrò mucho la inocencia del compañero, y con mas razon sus escusas. Presto lo desengañò el Señor, pues à cabo de dos horas assomandose el Hermano à la puerta, viò venir al jumento con su cabestro arrastrando. Fue alegre à decirlo à Mariano, el qual considerando lo distante que estaba el Hospital de la Ermira, y aviendo de bolver por tantas calles, y tan dificultosas, sin traer persona que lo guiasse, alabò al Señor, y dixo al Hermano: Verdaderamente es facil à la caridad el obrar maravillas, y con la presente ha mostrado el Señor, que tu buena intencion le es agradable.

Casos cõ que se confirma lo mismo.

3 Como era tan publica en aquella gran Ciudad, todos le veneraban, y acudian largamente con limosnas; mas èl, por no hazer à la piedad tercera del ocio, no las queria admitir, diciendo, que en el trabajo de sus manos, y no en el ageno tenia librado el sustento de su vida. En llegando à comprar alguna cosa, daba lo que le pedian, y aunque le reñia por ello Mariano, era la enmienda el reincidir en la culpa, por no poderse persuadir, que nadie le pidiesse mas de lo justo. Encontrandolo cerca de la puente vn Mercader devoto, y muy su conocido, le preguntò, què buscaba? Dixole, que vn poco de pescado para comer aquel dia. El Mercader disimulandose dixo, que si se lo pagaba, èl se lo venderia, y mandò à vn criado le traxesse vn grande sabalo, que acababa de comprar para su casa. Llegando al precio, pidiò por èl vn real; mas el sencillo Juan, acordandose entonces de las reglas de Mariano, dixo, que vn real era mucho, que medio le daria. El piadoso vendedor, mostrando que se le hazia de mal el darselo tan barato, tomò el medio real, y el siervo de Dios muy contento con su sabalo, se fue à Mariano, y le dixo: Dices que no sè regatear, mira què sabalo traigo por quatro quatos. Coligiò lo que podia ser el avisado Padre, y aviendole dicho como el sabalo valia

mas,

mas, entrò el ſencillo Juan en eſcrupulo, y buſcando dos reales, bolviò al pueſto, por reſarcir ſu agravio al vendedor. Eſtaba alli vn hombre no conocido, y ſabiendo ſu ſencillèz, y à lo que bolvia, le dixo: No ſe canſe en buſcar à quien le vendiò el ſabalo, mi amigo es, y yo le darè el dinero. Entregòle el ſencillo Juan los dos reales, ſin otro examen, y bolvióſe à ſu Ermita muy contento. Encontrando otro dia el Mercader à Mariano, le refiriò lo que le avia paſſado con el Hermano Juan, y refiriendo èl tambien lo que deſpues avia ſucedido, àmbos alabaron al Señor, que avia criado alma tan ſin doblèz en ſiglo de tanta malicia.

Su penitencia y rigores con que ſe martirizaba.

4 Por no perder eſta candidèz practicò el conſejo del Apoſtol, y caſtigaba ſu cuerpo, para que ſirviendo al eſpiritu, nunca paſſaſſe los limites de ſu obediencia. Fue rara la penitencia que hizo en los eſtados varios de ſu vida, como aora irèmos individuando en cada vno. En el de Peregrino, y Ermitaño anduvo deſcalzo de pie, y pierna, y con paſſar por caminos, por montes, por tierras fragoſas, en las quales le laſtimaban, yà lo duro de las piedras, yà lo agudo de los abrojos, no ſe detenia à curar las crietas, y heridas con otra medicina, que rociarlas con polvo. Tomaba la paciencia por mejor medicamento, y con la memoria de los dolores de Chriſto, en ſu enfermedad hallaba ſu mejorìa. Cubria el cuerpo con vn habito de buriel toſco, la cabeza no, porque participaſſe la inclemencia de los temporales. Pan, y agua era ſu comida de ordinario; y ſi añadia tal vez vnos berros, ò hinojos, era vna particular indulgencia. Los Domingos, y Fieſtas grandes, que entraba en los Pueblos à oir Miſſa, admitia vna taza de caldo, mas por importunacion, que por guſto; y rara vez probò el vino, aunque lo avia meneſter, y ſiempre lo llevaba en los caminos, para dàr à los pobres que encontraba.

Proſigue lo miſmo.

5 Eſte rigor de vida no nacia de neceſsidad, ſino de eleccion voluntaria, pues eran tantas las limoſnas que le daban, que podia ſuſtentar con ellas muchos pobres. Sabia que la naturaleza (como dice el Chryſologo) ha meneſter poco para ſu conſervacion; y el apetito por odio de la abſtinẽncia ha introducido la ſuperfluidad de los manjares, la deſtemplanza de las meſas, tanto, que (como dixo gallardamente Tertualiano) ſomos tan peſados al mundo con nueſtras demaſias, y exceſſos, que ni la fortuna, ni la naturaleza baſtan à ſatisfacer nueſtra hambre. Al paſſo de ſu abſtinencia, y deſnudèz era en el bendito Hermano el trato de ſu perſona. Las diciplinas eran ordinariamente con abrojos, y otras vezes con inſtrumentos, que ſin ſacar ſangre, no menos le atormentaban. Los ſilicios inventados por ſu fervor, deſconocian los rallos, las cardas, y no deſpreciando eſtos, ſervian todos de tormento à la carne curtida, y trabajada. Veſtido de vno de hoja de lata paſsò à Italia, ſiendo yà Religioſo, y no lo apartò de sì haſta la buelta, queriendo que en las batallas de el eſpiritu eſtos le ſirvieſſen de armas: porque no defienden tanto al Soldado las cotas azeradas, como al Juſto ſus rigores. Con la miſma eſtima, y amor recibia las mortificaciones que le daba ſu Maeſtro. Acudiendo con los demàs Novicios en Madrid al capitulo de culpas, y poniendole algunas el Maeſtro, y exagerandolas mucho, por ſaber quan bien las aprovechaba, ſolìa, quando poſtrado recibia la reprehenſion, levantar de quando en quando la cabeza, y decir à ſu Maeſtro: Echa roſas, echa roſas, que por tales tenia las repre-

hen-

henſiones, y penitencias que le daba.

Cama pobre en que dormia. y conſideraciones q̃ vſaba.

6 La cama que por deſcanſo à la noche prevenia, era el ſuelo deſnudo, ſirviendole vna piedra de almohada; y porque el dolor preſente le avivaſſe mas la conſideracion de los de Chriſto, vſaba el capacete de eſpinas. Gaſtaba en eſta conſideracion algunas horas, y figurando el Calvario en ſu celda, procuraba ſeguir al Redemptor con algunos penoſos exercicios, y eſtaciones: vnas vezes ſe ataba las manos atràs con vn cordel, por conſiderar mas al vivo como eſtaba el Señor atado à la coluna: otras ſe cargaba de vn madero en lugar de Cruz, y andaba con èl por la celda de rodillas: otras, como San Andrès, ſe abrazaba con ella, y eſtimando ſu ignominia por honor, le decia ſus amores. Con vna piedra heria otras vezes los pechos, à exemplo de San Geronimo, cubria la cabeza, y roſtro de ceniza, y procurando con eſtos medios, y principalmente con ſus lagrimas, impetrar el perdon de ſus pecados, gaſtaba la mayor parte de la noche en vigilias fervoroſas.

Aumentò eſtas virtudes quando ſe viò Religioſo.

7 No deſcaeciò de eſtos rigores, que comenzò Seglar, quando ſe viò Religioſo; antes continuandolos por el curſo de ſu vida, los procurò aumentar con nuevas artes. Diò à entender que la taza de legumbres que ſe daba en aquellos principios le era dañoſa. Entrado mas el tiempo, con el miſmo pretexto eſcusò los huevos, y el peſcado, reduciendo ſu comida à ſolas yervas, no de la huerta, ſino agreſtes, como hortigas, hojas de higuera, y otras. Decia ſer eſtas mas conformes à ſu ſalud, y tan opueſto à ſu eſtomago el azeyte, vinagre, y ſal, con que pudiera ſaborearlas, como quien ponia ſu guſto en lo que mas podia diſguſtarlo. Lo miſmo hizo del vino; y porque del agua no queda ſoſpechoſa ſu abſtinencia, ſe privò de la clara, y dulce, contentandoſe con beber la amarga que las yervas cocidas le dexaron. Si en las enfermedades le mandaban comer carne, vſaba la miſma eſcuſa, y no la queria admitir: lo mas que en eſte tiempo ſe podia recabar con èl, era, que las yervas ordinarias ſe las guiſaſſen en caſa de ſu amigo el Conde de Salinas, Virrey que fue de Portugal, y eſtaba à la ſazon en la Corte, el qual con ſu hijo venian à hazerſelas comer, ſirviendole algunas vezes de rodillas, y otras eſtando en pie, y deſcubiertos, venerando en aquel vaſo quebradizo el teſoro de ſu alma. Y ſe debe advertir (dice ſu Enfermero) que el no comer carne, ni otros regalos, no era (como èl decia) por no abrazarlos ſu eſtomago, ſino por mortificar el guſto: porque viendole yo muy deſcaecido, algunas vezes mezclaba la ſubſtancia de ave con vn poco de caldo de huevos, y con eſto lo engañaba, y tomandola, no ſolo no le hazia daño al eſtomago, ſino le daba fuerzas, y calor.

CAPITULO XXVII.

Eſpiritu de profecìa con que el Señor iluſtrò al Venerable Hermano Fr. Juan, y vitorias que alcanzò del demonio.

Dones con q̃ lo iluſtrò el Señor, eſpecialmente en la profecìa.

1 AViendo diſcurrido haſta aqui en las virtudes del bendito Hermano, aunque con mayor brevedad que merecian, en eſte capitulo tratarèmos de los medios con que quiſo calificarlas el Señor, para que conozca el mundo como ſabe honrar ſu Mageſtad à quien le honra. Comenzando por el eſpiritu de profecìa, huvo de èl tantas, y tan cla-

claras experiencias, que se pudieran llenar muchos pliegos, à no obligarnos esta brevedad à llevar la pluma tan ligera. Hallandose viudo, y sin hijos el Conde de Salinas, Marquès de Alencher, Don Diego de Silva, puso los ojos para segundo casamiento en Doña Mariana Sarmiento, hermana de la Condesa difunta, heredera de su Estado, y persona de prendas sobresalientes. Temiò la concesion del Pontifice, por los pocos exemplares que avia, y deseando tener alguna seguridad, antes de salir al empeño diò cuenta al siervo de Dios, à quien por otras experiencias sabìa averle fiado el Señor la llave de sus secretos. Aviendolo encomendado à su Magestad, dentro de breves dias le dixo, *lo intentasse, porque aunque avria algunos embarazos, y dificultades, todos se vencerian*, como despues el sucesso comprobò.

Confirmase con otros sucessos.

2 La estimacion que con esta profecìa concibiò el Conde, creciò mas con la segunda. Passados algunos años, se hallò indispuesta la Condesa, mas tan lexos de peligro, al parecer, que no lo barruntaban los Medicos. Temialo la Condesa, y embiando à llamar al V. Fr. Juan, y rogandole pidiesse al Señor le diesse salud, èl ofreciò que lo haria. Retirandose al Oratorio, le revelò el Señor en la oracion el riesgo de la Condesa, y que moriria sin duda. Con esta noticia saliò de su oracion, y encontrando al Conde, le dixo: *Señor, gran trabajo te viene, porque aunque el mal de la Condesa no parece nada, morirà de esta enfermedad, porque yà està dada la sentencia; y pues Dios te visita, y lo ordena assi, aprovechate de este golpe, y conforma tu voluntad con la suya.* Esta nueva causò al Conde gran dolor, y de nuevo pidiò al bendito Hermano, que si sus culpas eran causa de aquel castigo, procurasse aplacar à Dios, para que no le castigasse, quitandole prenda tan del alma. Repitiò la suplica el Hermano, y aunque comenzando la cura los Medicos, la facilitaban, porque el accidente no era entonces mas que vn dolorcillo en la cadera, el Conde, que esperaba mas en las oraciones de el siervo de Dios, que en la ciencia de Galeno, le preguntaba muchas vezes lo que con el Señor negociaba; y entendido repetidamente del Hermano, se desengañò el Conde, y presto viò cumplida la prediccion, porque sobreviniendo à la Condesa vnas viruelas, muriò con gran dolor suyo, y de su casa. Pegandose à vna hija suya, que quiso assistirla en la enfermedad, llegò à lo vltimo de la vida. Entrò à verla el Venerable Fray Juan, y haziendo en el Oratorio su oracion, saliò de èl, y dixo al Conde: *No es de muerte la enfermedad, no tenga pena*, y presto se levantò buena del todo.

Casos que le acaecieron en el Convento de nuestras Religiosas.

3 Otros dos casos le sucedieron en el Convento de nuestras Religiosas. Estaba en èl la M. Francisca de las Llagas, hija de los Marqueses de Almazàn, con tan fuertes calenturas (demàs de estàr etica, y echar por la boca mucha sangre) que la desauciaron los Medicos, y ordenaron, que dispusiesse su alma. Entrò vn Religioso nuestro à confessarla, llevando por compañero al V. H. Fr. Juan; y en tanto que el Confessor hazia su oficio, se quedaron algunos Religiosas con el Hermano, y pidieron las encomendasse à Dios, y les dixesse si la enferma moriria? El entonces, recogiendose brevemente en su interior, les respondiò: *No tengan pena, que la enferma no morirà, porque la guarda Dios para mayores cosas.* Todo se cumpliò; porque cobrando entonces la salud, passò poco despues à la fundacion de Consuegra, adonde fue Priora, con mucha vtilidad del

Con-

Convento. Entre las Monjas que en eſta ocaſion aſsiſtian al Venerable Fray Juan, vna ſe quedò algo apartada, porque no la dexaban llegar mas vnos interiores ahogos; conociòlos el ſiervo de Dios, y arrojòle vna palabra tan conforme à ſu neceſsidad, que reconociendo venia de ſu Mageſtad por medio del ſanto Varon, pidiò licencia para hablarle, y deſcubrirle ſu pecho. Apartaronſe vn poco mas, y antes que ella le comenzaſſe à hablar, le dixo el bendito Hermano: *Yà sè que me quiere dezir eſto, y eſto*, declarandole todo lo que por ella paſſaba. Confortòla con razones tan del Cielo, que al punto deſaparecieron ſus dudas, y confuſiones.

Fruto que hizo cõ eſta luz en algunos Religioſos.

4 No menos ſe experimentò eſta luz en los Conventos de Paſtrana, Sevilla, y Madrid, el tiempo que eſtuvo en ellos. Quando el demonio tentaba algunos Novicios para que dexaſſen el habito, los Maeſtros ſe los entregaban por vltima diligencia, para que lo que ellos no avian podido alcanzar, lo alcanzaſſen por ſu medio. Recibialos con agrado, hacia por ellos oracion, y manifeſtandole el Señor las cauſas de ſus tentaciones, de tal manera ſe las deſvanecia, y los confortaba en ſu primer propoſito, que ſe vieron mudanzas milagroſas. A vno muy grave (dexando otros muchos) à quien ni ruegos, ni amoneſtaciones baſtaron à reducir, dixo en los Remedios de Sevilla: *Pueſto, hermano, que eſtàs determinado à bolverte al ſiglo, vete; pero ſabe que no paſſaràn tres dias, quando los caſos que te han de ſuceder ſeràn tales que te obliguen à bolver con muchas lagrimas à pedir el habito de la Virgen mi Paloma: y al tiempo, que es tan corto, doy por teſtigo.* No ſe cumpliò el dia tercero, quando, con ſer yà hombre muy hecho, y republico, como ſe dixo en otra parte, aviendo experimentado todo lo que le dixo el Venerable Fray Juan, bolviò à pedir el habito con muchas lagrimas, y lo profeſsò, aunque por ſu poca ſalud ſe paſsò à los Padres Obſervantes, con nombre de Fr. Vicente de Torregroſa.

Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

Tom. 2. lib. 8. cap. 58. num. 1.

Guerra que le hizo el demonio, de que ſaliò vencedor.

5 Eſtas luzes, y privanza que tenia con Dios eran tan enojoſas à Satanàs, que publicò guerra tan porfiada contra el bendito Fr. Juan, que le durò lo que la vida. Yà diximos como le perſiguiò quando fue à tomar el habito de San Franciſco, y ſe recogiò à vna cueba, cercana à Compoſtela, quando fue à viſitar à nueſtro Santo Patron, y por ſer novicio en la milicia eſpiritual, huyò eſtas primeras batallas; pero aviendo fortalecido la gracia ſu eſpiritu, ſiempre ſaliò vencedor en las ſiguientes. Quando andaba en habito de Ermitaño llegò à vn rio, que iba muy caudaloſo, no hallando puente, le dixo el demonio, valiendoſe de la ocaſion: Santo eres, y aſsi puedes entrar en el rio, que no te hundiràs, como otros Santos experimentaron; antes te ſuſtentaràn ſus aguas. Conociò con ſuperior luz al tentador, y reſiſtiendole con actos de humildad, buſcò la puente, y lo dexò burlado. Quando de noche ſe recogia à tener oracion, con ſilvos, ò bramidos le inquietaban. Otras, que ſe recoſtaba algun poco para deſcanſar de los trabajos de el dia, contrahazia la voz de Mariano, quando era Seglar, ò la de ſus Prelados, ò Confeſſores, quando era Religioſo; y aunque al principio dudaba, deſpues reconociendo ſer trazas de ſu enemigo, no hazia caſo. Sintiendo èl mas eſte deſprecio, que ſu reſiſtencia, lo ſolia atormentar con tantos golpes, y azotes, que lo hallaban molido, y deſfigurado à la mañana.

Tentaciones con que el enemigo le moleſtaba, y favor con q̃ el Cielo le acudia.

6 Valiaſe tambien el fuerte armado de otras armas inviſibles, que eran

eran las tentaciones, en que fue porfiadiſsimo. En algunas ocaſiones ſentia, aunque no veìa, que era acometido de muchos, otras de pocos, y que en todas arrojaban las ſaetas de ſus tentaciones con tal vehemencia, que parecia le forzaban al conſentimiento; mas entonces el Señor le daba tal valor, que haſta en lo exterior moſtraba el corage con que los reſiſtia, y ofendia. Lo que le afligia mas eran las tentaciones de blaſfemia contra el Santiſsimo Sacramento, y la Santiſsima Virgen, que eran los blancos de ſu fervoroſa devocion, y como los tenia tan en el alma, ſentia que por eſte lado el enemigo intentàra los abances: doblaba en eſtas ocaſiones las armas, y con actos fervoroſos de Fè, y amor llamaba al Señor en ſu ſocorro; y buelto à San Miguèl, como à Capitan de la Milicia Celeſtial, le decia: *Miguèl mio, eſcriveme en el libro de la pelea, porque yo quiero ſer de tu vando, y Soldado tuyo, para pelear en la tierra contra eſtos enemigos de Dios, como voſotros peleaſteis en el Cielo.* Con lo qual (confieſſa èl miſmo) cobraba animo tan ſuperior, que le parecia, no ſolo podia pelear con todo el infierno junto, ſino ſentia quedar los demonios tan poſtrados, que le reconocian vaſſallage: y aſsi ſolia deſafiarlos, y tratarlos de floxos, y cobardes, porque preſumia que todo lo podia en Dios, à quien poſtraba ſus triunfos.

Profigue Satanàs la guerra, y Juan ſus vitorias.

7 Vencido, pero no rendido el demonio, que toma nueſtro daño por alivio de ſus penas, otras vezes le acometia con mas paliadas tentaciones. Levantòſe el ſiervo de Dios vna mañana, para vèr lo que le mandaba el Prelado, y darle cuenta de lo que le paſſaba en ſu interior. Valiendoſe el demonio de eſte reſquicio, tan fuertemente le tentò, perſuadiendole que tenia à Dios muy enojado, porque debiendo ocultar las mercedes que le hazia en lo ſecreto del corazon, daba à otros parte de ellas, y eſto por ambicion ſecreta de ſer aplaudido, y eſtimado, que dexò al bendito Fray Juan rodeado de congoxas. Bolviòſe à Dios, y à los rayos de ſu luz reconociò ſer el demonio el autor de aquellas nieblas, que pretendia apartarlo de la obediencia, por donde caminaba ſeguro, y dixole con gran valor: Que Dios era el Autor del camino de la obediencia, y que no podia errar quien ſeguia la voz de ſu Prelado, y mas aviendo dicho: *Quien à voſotros oye, me oye à mi.* Ni podia aconſejar lo contrario, ſino el que quiſo mas ſer padre de la ſobervia, que reconocer à ſu Criador, como èl lo hazia. Sintiò tanto eſta repulſa el malvado, que le diò tan fiero empellon, que à no averle detenido el Señor, afirma el Santo Varon que lo huviera hecho pedazos; pero coligiò de ſu rabia quanto ſiente eſte padre de ſobervia, que los ſubditos deſcubran à los Prelados ſu interior, y no quieran governarſe por sì miſmos. *Luc. 10. n. 16.*

Pretextos cõ que el enemigo le procuraba divertir.

8 No paraba en eſto ſu malicia, antes viſtiendola de mas diſsimulacion, procuraba en otras ocaſiones, que à titulo de virtud faltaſſe à ella, y à los actos de Comunidad que le ordenaban ſus leyes. Para ſacarle de la oracion le proponia coſas muy neceſſarias, y ſer forzoſo cumplirlas en aquel tiempo. Si oìa Miſſa, le acordaba que no avia quitado los colores de la tablilla; y el no ir entonces à quitarlos era contra la pobreza de la Orden. Si le llamaba el Prelado, le perſuadia que ſe detuvieſſe vn poco mas, para concluir lo que tenia entre manos. Si eſtaba en la celda, le impelia à ſalir fuera para deſahogar el natural, y bolver à la oracion mas fervoroſo. Y finalmente eran pocas las acciones en q̃ mas, ò menos encubiertas, no

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

no le armaſſe nuevas trampas, para hazerle caer, ò deſcaecer de ſus fervores. Mas el ſiervo de Dios reconociendo en eſtas conveniencias ſu daño, ni à la obediencia, ni al Coro, ni al retiro de ſu celda faltaba, como ſuelen hazer muchos, à quienes ſaca el demonio de el Coro, de la celda, y aun del Convento, con eſtos pretextos aparentes, perſuadiendoles que agradaràn mas à Dios, atendiendo entonces à diligencias, que ſe pueden cumplir en otros tiempos.

Irriſion, y burla que el ſiervo de Dios hazia de ſu contrario.

9 Eſtas eran las bregas que tenia el demonio con el Venerable Fray Juan; pero no eran menores las afrentas con que el Varon de Dios le trataba, y reſpondia. No contento con reſiſtirle (que para vn ſobervio es gran baldon) le hazia grandes eſcarnios: para eſto tenia en ſu celda (como diximos del ſanto Hermano Fray Franciſco del Niño Jeſus) vna figura horrenda del demonio, y quando le traìa alguna tentacion, le azotaba, le eſcupia, y echandolo en el ſuelo lo cargaba de denueſtos, y baldones. Otras vezes le pintaba en vn papel, y en comenzandole à moleſtar con penſamientos torpes, le arraſtraba primero, y arrojandole en los lugares inmundos, le decia: *Eſte es tu lugar, beſtia inmunda, deſpues que por tu ſobervia fuiſte lanzado de el Cielo. Mejor eſtaràs aì, donde pagues tu merecido, que haziendo guerra à los corazones caſtos.* Eran eſtos oprobios tan ſenſibles para el demonio, que no pudiendolos diſsimular, ſe le quexaba algunas vezes, y decia: *Fray Juan, què te hago, que tanto me perſigues?* Pero el ſiervo de Dios, menos confiado de sì, quando el miſmo enemigo confeſſaba ſus vitorias, libraba ſus ſocorros en Dios, y contra el demonio cobrò tal ſuperioridad, que no hazia mas caſo de èl, que ſuele hazer vn gran ſeñor de vn vil eſclavo, moſtrando con ſu experiencia, que ſolo es animoſo Satanàs con los que ſiente cobardes.

Lib. 12. c. 11. num. 7.

CAPITULO XXVIII.

Devocion que tuvo el Venerable Hermano con la Santiſſima Virgen, y maravillas que obrò con vna Imagen ſuya, à quien llamaba la Paloma.

Devocion eſpecialiſsima tuvo con N. Señora.

1 EN todos los empleos de devocion fue aventajado el Venerable Fray Juan; pero en la de la Virgen Nueſtra Señora excedido de muy pocos. Favoreciòle mucho eſta Señora, y reconociendoſe deudor à ſus favores, librò ſu ſatisfacion en ſervicios, afectos, y palabras. No era en èl mas continua la reſpiracion, que ſu memoria, y como con ella andan juntos el entendimiento, y voluntad, todas las empleò en diſcurrir, y amar à eſta gran Reyna. Eſcriviò varios aſſumptos en ſu alabanza, que ſu devocion le dictò, y ſobre qualquiera punto, ò coſa que veìa formaba diſcurſos, y levantaba penſamientos, yà con menos, yà con mas propiedad, con que celebraba ſus blaſones. En todo el dia no dexaba de ſus labios el nombre de ſu Paloma (eſta era ſu advocacion) y à eſte blanco miraban ſus afectos, y converſaciones, y como experimentaſſe nuevos frutos en la continuacion, los aumentaba cada dia. El primer favor de que ha quedado noticia lo recibiò en Sevilla por modo bien milagroſo. Eſtaba en San Onofre enfermo de vnas recias calenturas, y añadiendo de devocion lo que le faltaba de fuerzas, pidiò à Mariano le dexaſſe viſitar à Nueſtra Señora de la Fuen-Santa, en ſu Ermita, donde

Joſeph de Jeſus Maria.

era venerada de los Fieles. Concediòlo Mariano, aunque con alguna repugnancia, por verle tan flaco, y deſcaecido. Llegò à la Ermita ſin fuerzas, y caſi reſpiracion; mas apenas hizo oracion à la Santiſsima Virgen, quando ſe hallò ſin calentura, y ſe levantò tan bueno, y alentado, que lo tuvieron por milagro los preſentes.

Quanto ſe quiſo ſu Mageſtad, y lo honrò.

2 Conſervò ſu vida la Santiſsima Virgen, porque la eſtimaba tanto, que no ſolo hizo alarde, y como eſtimacion de averle traido à ſu Orden, ſino diò à entender que por reſpeto de ſu Fray Juan otros avian de gozar ſus beneficios. De lo primero es prueba (como en otra parte ſe dixo) lo que revelò al Padre Fray Juan Baptiſta Mantuano, que viniendo à Eſpaña con deſeos de abrazar nueſtra Deſcalcèz, le dixo la Santiſsima Virgen, que yà tenia en ella dos hijos de ſu Nacion, que la profeſſaſſen, de los quales le moſtrò en viſion al Venerable Fray Juan de la Miſeria. Confirmò eſto lo que tambien ſe eſcriviò de la eſclarecida virgen Catalina de Jeſus, fundadora de Veas, que en aquel concurſo, ò proceſsion de Carmelitas, que eſtando en oracion le moſtraron, ſolo al Venerable Hermano Fray Juan ſeñalò entre los hijos, como lo comprobò años deſpues, en que el ſiervo de Dios paſsó por aquella Villa. De lo ſegundo ſon apoyo dos ſuceſſos ſingulares: el vno lo hemos de eſcrivir preſto en el cap. 30. refiriendo la vida de la Madre Catalina de la Concepcion, y por otro nombre *la ſanta Portugueſa*, adonde ſe podrà vèr, pues eſtà tan inmediato. El ſegundo es el ſiguiente: Juan Guerra, vecino de Madrid, hallandoſe con vna enfermedad incurable, que padecia de fluxo de ſangre, y llagas penoſas en las tripas, pedia con inſtancia à Nueſtra Señora, que le deparaſſe el remedio en eſta afliccion; oyò vna voz, que en ſu interior le decia: *Fray Juan*; èl dudando quien fueſſe, y bolviendo à ſuplicar à la Virgen ſe lo declaraſſe, oyò otra voz: *Carmelitas Deſcalzos*. Cayò entonces en la cuenta, embiò à llamar al Venerable Hermano, el qual aſſegurando la ſalud, ſi tenia mucha Fè, y devocion con ſu Paloma, lo ſantiguò con ſu Imagen, y la gozò tan cabal, que à los nueve dias ſe levantò ſano, y bueno, y reconociendo que la Santiſsima Virgen avia hecho al benditoHermano atajea, y canal de ſus favores.

Labra vna Imagen de eſta Señora, y ſiempre la trae conſigo.

3 Correſpondiale el ſiervo de Dios con la afectuoſa devocion que le tenia, y no dandoſe por ſatisfecho (como dixeron à la Eſpoſa Santa) con traerla impreſſa en ſu corazon, quiſo acompañarla con alguna inſignia exterior, que avivaſſe ſus memorias. Para eſte fin, ſiendo Novicio en Paſtrana, labrò vna Imagen de Nueſtra Señora, con el Niño Jeſus en los brazos, de haſta ocho à diez dedos de alto, que oy eſtà colocada con decencia en el Altar colateral de nueſtra Igleſia de Madrid, que cae al lado de el Evangelio. Eſta Imagen, como ſaludable pictima, adornada decentemente, traia ſobre el corazon, y con ella eran ſus regalos, ſus coloquios, y el medio con que en los enfermos obrò ſingulares maravillas. Por la mayor tengo las demoſtraciones que hizo la miſma Imagen con eſte ſu ſiervo fiel, pues aviendoſele perdido muchas vezes, bolvia milagroſamente à ſus manos. Bolviendo de Alcalà en vna ocaſion à Paſtrana, ſe le perdiò en el camino: echandola menos, quiſo bolver à buſcarla, mas detuvole el Padre Mariano, diciendo, que la Imagen le buſcaria, como avia ſucedido otras vezes. Soſſegòſe con eſto aquella noche, y à la mañana tocaron muy apriſa à la

Cantic.8.

Por-

Porteria del Convento ; abriendo el Portero , entrò vn hombre de buena , y venerable eſtatura , y encontrando con el Hermano Fray Juan, que con Mariano acertò à eſtar alli cerca , le diò la Santa Imagen, y ſin decir palabra ſe fue. No le conocian los preſentes , ni jamàs en Paſtrana, ni en otra parte le vieron, con que le dixo Mariano , lleno de admiracion: Verdaderamente , que la Paloma Nueſtra Señora tiene buen altar en tu pecho , y no quiere dexar de andar en tu compañia , pues ha obrado eſte caſo , que tengo por milagroſo.

Perdida, ù olvidada, la viene à buſcar la Santa Imagen.

4 Aun mas ſingular fue el que le acaeciò en otro viage. Caminaba el ſanto Varon à pie , con ſu Roſario en la mano , y en el pecho la Imagen de ſu Paloma ; quando iba mas ſolo, à ſu parecer , vieron vnos ladrones , que eſtaban no lexos del camino , eſperando hazer alguna buena ſuerte en los que paſſaban, que vna doncella muy hermoſa iba en compañia de el Hermano. Juzgando que era alguna muger que el Frayle la llevaba hurtada, acudieron todos muy diligentes , con intento de robar la muger , y al Frayle quitar la vida ; mas quando llegaron, y ſin averlo perdido de viſta, le vieron ſolo ; entre ſuſpenſos , y temerarios le dixeron , donde eſtaba aquella muger que traìa conſigo? Reſpondiendo èl , que venia ſolo; y replicando ellos , que lo avian viſto venir acompañado , les moſtrò el Roſario en que venia rezando , y la Imagen de nueſtra Señora , y dixo , que aquella era ſu compañia en caminos, y en poblados, y que no traìa , ni queria otra. A eſtas palabras cogidos de vn ſagrado pavor, y cayendo en tierra , no ſolo adoraron la Santiſsima Virgen , ſino dixeron , que ſin duda la que le venia acompañando era la Sacratiſſima Virgen , à quien le rogaban los encomendaſſen , para que Dios les perdonaſſe ſus culpas ; con lo qual dando al ſiervo de Dios vna limoſna , ſe fueron aſſombrados , y compungidos.

Caſo ſingular en que caminando le acompaña N. Señora.

5 De eſta devocion nacia el amor que tenia al habito de la Virgen, y quando le obligaron à que lo mudaſſe con el motivo ſiguiente, viviò en vn continuo llanto. Sucediò en lo creſpo de la contradicion, que la Deſcalzez padeciò en aquellos primeros años , que irritado contra ella el Nuncio Sega , armò à los Padres Obſervantes de graves cenſuras , y excomuniones , para obligar à los Deſcalzos à que les dieſſen la obediencia. Intimaronlas en el Colegio de Alcalà, donde reſidia el bendito Hermano , el qual oyendo la voz de cenſura , y excomunion, y à los Padres , que ſi no la obedecia eſtaba excomulgado, y era apoſtata, cobrò tanto horror , que tomando la capa ſe fue à Madrid, y de alli à Roma à dar la obediencia al General. Recibiòle con mucho agrado , mandòle que ſe viſtieſſe el habito de la Obſervancia, y que en ſu celda exercieſſe el Arte de Pintor , aprovechandoſe de lo que le rindieſſe ſu trabajo. No acomodandoſe à la Regla mitigada , el que en la primitiva comenzò , ni acertando à componer ſu eſtrecha pobreza con el tener propiedad , no le aſſentaba aquella templanza de vida : y aſsi encontrando al Reverendiſsimo Fr. Franciſco Gonzaga, General de los Padres Franciſcos, gran conocido ſuyo, y refiriendole la peña que tenia por verſe en aquel habito , le ofreciò el de ſu Religion , y ſacando Breve del Papa, ſe lo diò con mucho guſto.

En los trabajos de la Deſcalcez muda de habito.

6 Aunque con èl ſe viò libre de el dinero , y retirado à vn Convento de ſoledad, tambien del bullicio de la gente , traìa el corazon tan inquieto, por hallarſe auſente de

Soſſegadas las coſas, buelve al habito de la Virgen, y à ſu quietud.

ſus Deſcalzos, que eran ſus ojos dos fuentes. Aquella ſoledad le acordaba la de Paſtrana, que perdiò, y ſirviendo la memoria de verdugo, el miſmo guſto paſſado le entriſtecia. Crecia mas eſte dolor quando bolvia à mirar à ſu Paloma: porque (ſegun èl eſcrive) ſentia decirle en lo ſecreto de el alma: *Fray Juan, por què dexaſte mi Orden? Por què mudaſte mi habito Carmelita? Yà los Deſcalzos eſtàn en paz, y tu la tuvieras, ſi huvieras tenido conſtancia como ellos; buelvete à Eſpaña, pues ſoy tu Madre, y Paloma.* Eſtas, y otras palabras oìa en ſu interior, que quanto mas amoroſas, le herian mas vivamente; por lo qual confieſſa, que eran tantas ſus lagrimas, que eſtaba ronco de làs que vertia, y de los ſuſpiros que daba, y como tortola ſolitaria, que perdiò ſu amada compañera, ò como polluelo ſin madre (ſuyas ſon las comparaciones) que todo es piar por bolver al abrigo de ſus alas: aſſi gemia, y piaba por dar guſto à ſu Paloma, y bolver al habito de ſus Deſcalzos. Diſpuſolo eſta Señora ſuavemente, porque caminando el Hermano à vèr vna hermana ſuya, que vivia cerca de Napoles, y encontrandoſe en el camino con nueſtro Padre Fray Nicolàs Doria, que avia paſſado à Italia, le alentò, y confirmò en el deſeo de bolver à ſu Reforma. Remitiòle à Genova con cartas para ſu Hermano Juan Baptiſta Doria, pidiendo le tuvieſſe conſigo en tanto que èl daba la buelta. Partiòſe à Sena à hablar con el Padre General de los Franciſcos, y eſcriviò à Roma à ſu primo el Cardenal de Genova alcanzaſſe licencia de el Sumo Pontifice, para que el Hermano bolvieſſe à ſu Deſcalcez, que à todo atendiò aquel gran Padre, por eſcuſar à la Religion Serafica qualquiera ocaſion de ſentimiento. Con las letras del Pontifice llegò à Eſpaña vn año deſpues de la muerte de nueſtra Santa Madre, y como algunos Religioſos reparaſſen en bolverle à dar el habito, diciendo que avia ſido apoſtata, ſe apareciò la Santa en Veas à ſu Venerable fundadora, y virgen eſclarecida Catalina de Jeſus, y la dixo: *Dì al Provincial que buelva à recibir al Hermano Fray Juan de la Miſeria, que èl fue à buſcar la obediencia, y ſu quietud, y no avia ſido apoſtata.* Con cuya calificacion todos vniformes lo reſtituyeron al habito.

Aboga por èl Santa Teresa desde el Cielo.

7 Viendoſe yà con el de ſu Paloma, no es decible el alegria que ſintiò. Creciò en ſu devocion, y tanto en la eſtimacion de el Pueblo, que todos le veneraban por ſanto, y como à tal pedian ſu interceſsion en ſus neceſsidades, y anguſtias. Acudian à que los bendixeſſe innumerables enfermos, y porque no ſe atribuyeſſen à èl los efectos maravilloſos, los bendecia con la Imagen de ſu Paloma. La forma era hacer ſobre ellos tres Cruces en nombre del Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, y la quarta en nombre de ſu Paloma, que era la Santiſsima Virgen, con que ſe vieron caſos, que no ſe pudo dudar ſer milagroſos. Como eran tantos, entrò en eſcrupulo el humilde Hermano, y comunicò con el Nuncio Cayetano, y el General Fray Elias de San Martin, ſi era ſervicio de Dios los proſiguieſſe. Como ambos tenian tanta noticia de lo que paſſaba, y de la ſencillez, y verdad con que procedia el Hermano, no ſolo le aſſeguraron, ſino le dieron por eſcrito ſus licencias, que deſpues tambien revalidò el Cardenal Gymnaſio. Con eſto de manera creciò el concurſo de los enfermos que acudian, y la importunacion de los que por no poder acudir le llamaban, que entrando à ſer General nueſ-

Crece en la devocion de la Virgen, y obra con ſu Imagen maravillas.

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

nueſtro Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios, muy rigido, y recatado en eſtas materias, quiſo atajarlo del todo, por atender à la quietud del Hermano, y del Convento; mas mucho preſume quien en el govierno humano preſume que todo lo puede atajar con ſu prudencia. Solo ſirviò el mandato de que ſe reconocieſſe mas el deſaſimiento, y reſignacion del V. Fr. Juan, tan poco aſido à ſus devociones, y tan rendido à la obediencia, que entrò la de ſu Prelado en el corazon, y ſe encerrò con gran ſerenidad en ſu celda; pero las perſonas que acudian eran tantas, y algunas tan poderoſas, que no pudiendo negarlo, hizo tantas curas, y tan admirables, que ſe formò vn proceſſo dellas en tiempo de N. P. Fr. Elias, de las quales ſe diràn algunas en los numeros ſiguientes.

Profiguen las curas milagroſas que obra en Madrid.

8 Eſtando en dias de parir la Condeſa de Salinas Doña Marina Sarmiento, llegò el parto, y fue tan dificultoſo, que deſpues de quedar ella caſi mortal, muriò tambien la criatura. Creciò con eſto en los padres el deſeo de la ſuceſsion, y pidiendo al V. Hermano le alcanzaſſe de el Señor, ſegunda vez ſe ſintiò ocupada la Condeſa. Comenzò el parto con los miſmos rigores que el primero; ſi yà el peligro paſſado no los hazia mayores. Temiò la muerte, diò vozes para que le traxeſſen al Hermano, y aviendole echado la bendicion con ſu Paloma, apenas ſe ſaliò à otra quadra, quando ſin peligro, y antes con facilidad, pariò à Don Rodrigo Sarmiento, que ſucediò en el Eſtado. Tuvo eſte Cavallero en ſu crianza muchas enfermedades, y las mas de ellas tan peligroſas, que le deſauciaban los Medicos. Sus padres, y abuela, fiando de el V. Hermano ſu conſervacion, le pedian, que pues era hijo de ſus oraciones, con ellas alcanzaſſe del Señor la ſeguridad de aquella vida. Iba à verlo quando le aviſaban que eſtaba mas peligroſo, y convirtiendo ſu temor en alegria, vnas vezes lo dexaba bueno del todo, y otras tan alentado, que ſe reconocia la mudanza entonces, y preſto la mejoria. Sucediò eſto tantas vezes, que les pareciò à eſtos ſeñores no cumplir con lo que à Dios, y al Venerable Hermano debian, ſi no lo deponian (como lo hizieron) con declaracion autentica, la qual tengo en mi poder, firmada con juramento.

Otra con el Duque de Veraguas.

9 No menos ſingular fue lo que le paſsò à Don Nuño Colon y Portugal, Duque de Veraguas. Diòle à eſte Señor vna enfermedad tan mortal, que los Medicos le deſauciaron. La Duqueſa ſu muger Doña Aldonza Portocarrero, afligida ſumamente, embiò à llamar al V. Hermano: acudiò, y hallando al Duque yà mortal, y ſin ſentido, le ſantiguò con ſu Paloma. Dexandoſela ſobre el pecho, el ſiervo de Dios ſe puſo en oracion, y à breve rato dixo à la Duqueſa: *De vida es el Duque, no ay que tener pena.* Bolviò à ſu oracion, y eſtando en ella abriò el Duque los ojos, puſolos en el ſiervo de Dios, *y al miſmo paſſo* (dice en ſu declaracion) *que le iba mirando, iba ſintiendo en mi nuevos alientos, y muy apriſa tanta mejoria, que vine à quedar del todo bueno en aquella, y otra viſita que deſpues me hizo.* En el miſmo aprieto ſe hallaba D. Luis Manrique, Cavallero principal, y Alguacil mayor de Cordova, eſtando en Madrid yà deſauciado de los Medicos por vnas tercianas dobles, que le privaban de juicio, embiò à llamar al ſiervo de Dios, el qual bendiciendolo con ſu Paloma, à la ſegunda viſita lo dexò bueno de el todo.

Reſumenſe otras en diferentes perſonas.

10 Son tantas las curas de eſte genero, que ſe hallan circunſtancia-

ciadas, que fuera prolixidad irnos deteniendo en todas: y aſsi algunas reſumirè brevemente. A vna niña, hija de Diego Rodriguez Pintor, y Juana Gonzalez, eſtando con calentura, y recio dolor de coſtado, con ſolo ſantiguarla, como ſolìa, ſe hallò libre de vno, y otro accidente. Abierto tenia el caſco de la cabeza Doña Franciſca de Morales, muger del Licenciado Leon, y quando no hallaba remedio la medicina, ſe lo diò cumplido la bendicion del Venerable Hermano con la Imagen de ſu Paloma. Doña Catalina del Corral tenia vn bulto tan grande, y tan peligroſo en el pecho, que los Cirujanos dixeron ſer zaratàn. Sentia en èl tantos dolores, que no le dexaba aplicar los veſtidos; mas viſitandola el V. Fr. Juan, y haziendo en èl la bendicion acoſtumbrada, el bulto que le avia durado mas de vn año, ſe reſolviò, y no ſintiò mas ſus ahogos. A vn niño de Doña Franciſca de Aguilar ſe le hizo vna apoſtema en la garganta; y no hallando remedio en la medicina, ſe lo diò la bendicion del V. Hermano, con que la arrojò por la boca. Llegando otra vez à la Porteria dos mugeres, de las quales vna padecia vn penoſo fluxo de ſangre, y otra tenia vn brazo baldado, con ſantiguarlas dos vezes, y confirmarlas en la Fè de ſu Paloma, bolvieron con la ſalud. Otras maravillas ſe pudieran referir, mas para Hiſtoria general baſtan las dichas.

CAPITULO XXIX.

Muere el V. H. Fray Juan entre deſamparos, y favores, y acreditale el Señor con milagros, è incorrupcion de ſu cuerpo.

No deſea que Dios le haga favores, ſino que en eſta vida le dè penas, y trabajos.

1 COmo à muy ſu amigo tratò Dios al V. Fr. Juan de la Miſeria, ò ſea porque à los mas intimos les dà mas lleno el caliz, que ſu Mageſtad bebiò en eſta vida, ò porque le cumpliò el deſeo que ſiempre tuvo de ſerle muy ſemejante, y no querer para de preſente los favores, y dulzuras con que ſu Mageſtad ſuele azucarar los trabajos. Mas me inclino à eſto ſegundo, porque èl miſmo afirma, que comenzando el Señor à manifeſtarſele en viſiones, y raptos publicos, le ſuplicò que le guardaſſe para el Cielo eſtos favores, y en eſta vida, guiado de la Fè, lo llevaſſe por el camino recto de los Santos, que ſolo le pedian trabajos ſobre trabajos, y ſudar aora en la viña, para gozar deſpues el denario merecido. Lo primero le concediò en parte ſu Mageſtad, y tan cumplidamente lo ſegundo, que caſi dia alguno viviò, que no lo paſſaſſe con deſamparos, y penas, con las quales, no ſolo el cuerpo, ſino el alma, bebiò de ſu caliz con tanta abundancia, como nos dirà ſu Maeſtro el Padre Fray Joſeph de San Franciſco.

Dice ſu Maeſtro los muchos que padeciò.

2 *Padeciò mas de quarenta años de los mayores trabajos, y apreturas interiores, y deſamparo de Dios, que yo he oìdo jamàs, y en todos ellos terribiliſsimas tentaciones, y de muchas maneras, eſpecialmente de blaſfemias contra Dios, y ſu Santiſsima Madre, de quien fue devotiſsimo, y le duraron haſta poco antes de morir: porque eſtando yo con èl la miſma noche que muriò, y preguntandole como le iba, me dixo muy laſtimado: Ha Padre, ſi eſtos tormentos que padezco interiormente, y eſtos deſamparos de Dios no igualan à los del infierno, no sè que puedan ſer mayores! porque todo ſe me ha eſcondido, y eſtoy pueſto en vn gran deſamparo de Dios, de mi Paloma, y de todos los Santos.* Aſsi lo ſentia el ſiervo de Dios; pero no con menos valor lo toleraba, ſabiendo (como dixo Seneca en el caſo de

Senec. de Provid.

Ca-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

Caton) que tiene Dios sus teatros, donde se pone à mirar como representacion gustosa, luchar à vn Varon fuerte con sus trabajos, y esto tan gustoso, que no se contenta con mirarlo sola vna vez, sino muchas.

Quan bien los aprovecha ba, y valor cõ que el Señor lesocorria.

3 Sabia el siervo de el Señor aprovechar tan bien los suyos (que con mas, ò menos intension le duraron el tiempo que se ha dicho) que libraba en ellos sus ganancias: de suerte, que afirma su Maestro, que con hallar notable consuelo en comunicarselos (porque al punto se sossegaba) solia dexar passar quatro, y cinco dias sin comunicarle, por padecer mas à solas, y ofrecer à su paciencia aquel buen rato, hasta que la fuerza de la afliccion le obligaba à revelar à su Confessor lo mucho que padecia. Despues de algun tiempo, en que estas pruebas duraban con tal intension, daba el Señor lugar à que conociesse el provecho que iban haciendo en su alma, y que el exercitarle assi, no era desamor, sino fineza. Hacianse le con esto suaves los rigores; pero como duraba poco la luz, y tanto la obscuridad, y tedio para las cosas espirituales, llegaban à pũto que lo derribaban en tierra, y consumian el natural (segun decia David) hasta los huessos. Su recurso en estos tiempos era el exercicio de la Fè, abrazarse con la Imagen de su Paloma; clamaba à Dios dia, y noche; buscabale en el Santissimo Sacramento, y como ni en vna, ni otra parte hallasse consolacion, le parecia estar desamparado de Dios, y todos sus trabaios perdidos. En esta lucha se hallaba vna noche, quando bolviendo los ojos à vna santa Veronica, oyò que le decia en lo interior de su espiritu: *No temas, no te he desamparado, contigo estoy.* Huyeron con esto las tinieblas, las dudas, los recelos, y cobrando nuevas fuerzas el alma, se vistiò de mayor aliento, para sufrir aquellas ausencias de Dios, tan desabridas.

Psal. 140. vers. 7.

Derribale Satanàs por vnos escalones, quiebrale la caña de el muslo, y lleva la cura con rara paciencia.

4 Despues de tenerle assi purificado el Señor, y rica el alma de virtudes, llegò à estar tan viejo, tan sin vista, ni fuerzas, que solo las tenia para ir desde su celda à la Iglesia; alli delante del Santissimo Sacramento gastaba las mañanas en oir Missas, las tardes, y mucha parte de la noche en oracion, y coloquios con su Paloma. Viniendo vna vez à este exercicio, cayò, ò le derribò el demonio, que no gustaba de èl, por vnos tres escalones, que estàn al baxar de su celda à la puerta del Claustro, adonde le hallaron caìdo los Religiosos; pero tan sin turbacion, ni sentimiento, que en vez de quexas daba al Señar agradecimientos, porque le hallaba digno de que padeciesse por su amor. Venido el Algebrista, hallò la caña del muslo tronchada por medio, y viendo que con el tacto, y bueltas que le diò, el Hermano no se quexaba, dixo que aquello no podia ser, si Dios milagrosamente no assistia, porque no pudiera sufrir tanto el natural, sin su socorro. Quarenta dias estuvo sin menearse en la cama, y en la cura con tal paciencia, y conformidad con la Divina voluntad, que à todos les era de igual admiracion, que enseñanza.

Sobrevienenle vnas calenturas, desaparecen las penas interiores y con gran paz se parte al Cielo.

5 Quando al parecer iba mejor de esta cura, le sobrevino vna calentura mortal, dia de la Cruz, y dandole el Señor à sentir por despedida los desamparos que su Magestad en ella passò, coronò de gloria sus dolores. Pedianle el Enfermero, y otros, varias cosas, que les negociasse en el Cielo, cuyo buen despacho experimentaron en sì, y en los de afuera; pero el Señor para manifestar, que à los que ama para la eternidad, solo en esta vida los aflige, yà que estaba para pisar los

Joſeph de Jeſus Maria.

vmbrales de la eterna, le deſapareciò los temores, las dudas, y recelos de ſu conciencia, y dexò en vna paz, y tranquilidad tan deſvſada, que (deſpues de recibir los Sacramentos) bañandole del corazon al roſtro, ſin baſcas, y ſin fatigas, à las diez de la noche entregò el alma en brazos de ſu Paloma, dia octavo de ſu glorioſa Natividad, quince de Septiembre deſte año de 1616. teniendo mas de noventa de edad, y cerca de quarenta y ſiete de habito, que recibiò, como ſe ha dicho, en la fundacion de Paſtrana. Luego que eſpirò repartieron por reliquias ſus pobres, y pocas alhajas, y deſeando vn Religioſo tenerla mas propia, aquella noche aguardò lance, y le cortò la punta de vna oreja; comenzò à correr ſangre, como ſi eſtuviera vivo, y recogiendola en vnos lienzos, los eſtimaron deſpues mucho los ſeñores Preſidente de Caſtilla Don Franciſco de Contreras, y el Conde de Salinas. Diſpueſto el entierro para el dia ſiguiente, y acudiendo muchos Señores, Cavalleros, y gran numero de la Villa, ſe hizo con gran eſtimacion, y alabanzas del difunto, porque cada vno repetia las maravillas qne por ſu interceſsion en sì, y en otros avia experimentado.

Entierranle con gran cõcurſo, y ſolemnidad.

Maravillas q̃ obraron ſus alhajas, y reliquias.

6 Continuaronſe deſpues de muerto, por medio de ſus reliquias, de las quales ſolas quatro referirè, depueſtas debaxo de juramento. A la Marqueſa de Mondejar Doña Beatriz de Cardona, retirada deſpues de viuda al Convento de Conſtantinopla en Madrid, le cupo la correa del V. Hermano. Llegò à eſtar tan de peligro vna Monja de aquel Convento, que puſo en cuidado à las demàs; pero aplicandoſela la Marqueſa, la reſtituyò tan luego la ſalud, que dando las gracias à Dios, y al ſanto Hermano, lo dexaron jurado por cura milagroſa. Lo miſmo ſucediò con vna capilla ſuya, que tenia Don Franciſco Mena, Oidor del Conſejo Real. Eſtando deſahuciado vn vecino ſuyo, y dados los Sacramentos, ſe la aplicò aquella noche; y à la mañana le hallaron los Medicos con tan no eſperada mejoria, que afirmaron ſer milagro, y lo depuſieron por tal. A vn page de D. Alvaro Suarez de Quiñones, Caſtellano de Perpiñan, le diò en la garganta tal inflamacion, que igualmente temian la enfermedad, que la cura, mas aplicandole vn poco de carne del bendito Hermano Fray Juan, ſe le quitò la inflamacion, ſin neceſsitar de otro remedio. Con otro pedazo de la miſma carne, que tenia Franciſco Zaldebar, aplicada à vn niño, hijo de Franciſco de Monteſinos, que eſtaba muy quebrado, de repente ſe le cerrò la rotura, y dexò agradecidiſsimos à ſus padres.

Perſevera haſta oy ſu cuerpo incorrupto.

7 Concluyamos con el que obrò el Señor, y ſe mueſtra en la incorrupcion de ſu cuerpo. Enterraronle en el entierro de los Religioſos, aunque algo apartado, y echaronle encima mucha cal, que ſiendo en los Religioſos deſcuido, en Dios fue myſterio, para que ſe declaraſſe mejor la maravilla; eſperabanla muchos, y acuciados deſte deſèo, deſpues de veinte meſes deſcubrieron el venerable cuerpo, que los ſaludò con vn maravilloſo olor, y quitandole la cal, y los habitos deshechos, ſe hallò tan entero, tan freſco, y tan tratable, que todos le conocieron por el roſtro, y con poca ayuda ſe tenia en pie, como ſi eſtuviera vivo; no le falta ni vn pelo de la cabeza, ni barba, ſola la punta de la nariz tiene menos, y dos dedos, vno de vna mano, y otro de vn pie, que le cortaron los devotos, y de vn muſlo vna poca de carne, que obrò las maravillas referidas. Corriendo la voz, acudieron Religioſos, y Seglares,

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

res, y comprobada su incorrupcion, determinaron ponerle con mas decencia. Labraron vna caxa aforrada de damasco encarnado, y pagizo, con vna almohada de la misma tela, con sus trenzaderas, cerraduras, y aldabones dorados, y poniendole en ella con vna guirnalda de flores, lo depositaron en vna Capilla de nuestra Madre Santa Teresa, donde muchos Religiosos le han visto varias vezes, y afirman permanece con la misma incorrupcion que se ha dicho. Labrada de nuevo la Capilla con la magestad que oy se vè, por Don Francisco Antonio de Alarcon, Presidente de Hazienda, se colocò en ella con otros tres Venerables Religiosos, estando el Venerable Hermano à la entrada de la Capilla en el lado de la Epistola, y en vna lauda de piedra, de color serpentino, reducida su memoria (que durarà lo que su virtud) à este Epitafio, que puesto en el Latin en el Tomo 2. de esta obra aqui lo pondrèmos en Romance.

(.?.)

A DIOS BONISSIMO, Y GRANDISSIMO.

Este Obelisco es casa permaneciente en los siglos, hasta el tiempo predefinido del Padre, para la comun Resurreccion.

Epitafio à su sepulcro.

EL V. Hermano Fr. Juan (dicho por su humildad) de la Miseria, nacido en el Reyno de Napoles, fue muy amado de la Virgen Teresa, de cuya mano recibiò el habito, y cuya Efigie pintò, digno de ser tenido por esto, nobilissimo en el Arte. Fue exemplar insigne de todas las virtudes, y especialmente de la oracion, y obediencia, y continuo venerador del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, de la Beatissima Virgen Maria, que llamaba mi Paloma, y con cuya Imagen obrò grandes cosas, singular devoto. Aun difunto todavia manifiesta la integridad de su pureza, que siendo vivo amò, con el dòn de la incorrupcion de su carne, y milagros; muriò de mas de noventa años en Madrid el de 1616. à quince de Septiembre.

CAPITULO XXX.

Vida de la Venerable Catalina de la Concepcion, por otro nombre la Santa Portuguesa.

Vida rara, y singular de la Venerable Catalina.

1 RAros son los caminos de los Santos, raros los modos que tiene Dios para hazerlos; pero rarissimo el que vsò con la Venerable Catalina de la Concepcion (cuya vida nos entra en el año de 1617. 1617.) por los altos, y baxos que reconocerèmos en ella. Escriviòla con el acierto que las demàs, Don Miguèl Baptista de Lanuza, en cuya fee (porque le daba esta Historia parte de su honor) y de otros originales, dirè aqui lo que baste para nuestra edificacion, y su alabanza. Fue esta bendita Religiosa hija de Don Diego de Pizaña, Cavallero del Avito de Christo, y nieta de el Almirante de Portugal por parte de su madre, à lo que entiendo. Faltandole, aun quando no avia dexado el pecho del ama, y ausente el padre (casado yà segunda vez) à tierras estrañas, por violencia de la suerte, quedò Doña Catalina en poder de sus hermanos, tan desamorados, que para sacudirla de sì la entregaron presto à la condicion inhumana de vna de sus suegras, que residia en Tanger. Tratòla con tanto rigor, y tan sin respeto à su sangre,

gre, que la hizo ſervir en los miniſterios viles de vn horno, que tenia en frente de ſu caſa. No contenta con tratarla mal de palabra, y darle muchos golpes, à vezes ſe enfurecia de manera, que le eſcupia el roſtro, y le mordia los brazos. No ſentia eſto tanto la honeſta doncella, con ſer tanto para ſentir, como la eſtrema deſnudèz con que andaba, à los ojos de tanto como en el horno, y calle la veìan. El recurſo, ò cama, que para los trabajos del dia hallaba à la noche, era vnos hazes de leña, que avia en el colgadizo de vn corral, junto al peſebre de vnos bueyes, alli era ſu habitacion, alli ſu cama, en que ſe recoſtaba, deſpues de aver rezado el Roſario de Nueſtra Señora por los nudos de vn cordel. El ſueño era poco, porque tocando à Maytines los Padres Franciſcos, que eſtaban cerca, ſe levantaba à media noche, y pueſta de rodillas pedia al Señor con muchas lagrimas, no que la libraſſe de aquellos tratamientos, ſino que como le doblaba el dolor, le aumentaſſe la paciencia. Viò muchas vezes el efecto de ſu oracion en los ſocorros Divinos que experimentaba, porque ſucedia abrirſe el Cielo, y cercandola de vna hermoſa luz, la dexaba llena de alegria, y con nuevas fuerzas para continuar ſu trabajo. Portòſe en èl con tanta igualdad, que ni mueſtras diò de ſentimiento en tan deſapiadados exceſſos, ni formò quexa contra quien la trataba tan indignamente; antes mirandola como inſtrumento de la Divina diſpoſicion, ſiempre hazia por ella oracion, ſin olvidarla en el largo diſcurſo de ſu vida.

Trabajos que paſsò en ſu crianza.

2 Queriendo ſu Mageſtad ſacarla de aquella tan penoſa, deſpues de quince años de paciencia inſuperable, diſpuſo que llegaſſen à aquella Ciudad vnos Cavalleros de Lisboa, que creyendo hallarla en caſa de ſu hermano, y con la decencia conveniente à ſu calidad, venian à valerſe de ſu interceſsion para ciertas pretenſiones; quando la hallaron en la baxeza del eſtado en que la avia pueſto la fortuna, è inhumanidad de aquella gente, quedaron admirados, y atonitos. Dieron luego orden de deſpacharla à Lisboa, donde fue recibida de ſu madraſtra, y parientes con demoſtraciones de regocijo, y dando gracias à Dios por ſu hallazgo, y libertad, trataron que Don Alvaro de Bronches ſu tio la llevaſſe à Madrid para Dama de la Princeſa Doña Juana. Hoſpedòla en ſu caſa, como à prima, la Condeſa de Palma, de quien, y de ſu hija la Marqueſa de Almazàn fue muy acariciada, y no menos de Doña Leonor Maſcareñas, Aya del Rey Don Felipe, y ſeñora de las calidades que en otra parte ſe han dicho. Alli la comenzò el Señor à abrir los ojos, para que conociendo entre tanta grandeza la vanidad en que ſe fundaba, la aborrecieſſe, y aſpiraſſe à la eternidad con mas conato. Dioſe à la frequencia de los Sacramentos, à tratar perſonas eſpirituales, y comunicando en caſa de Doña Leonor al Padre Mariano, y al Hermano Fray Juan de la Miſeria, à tal perfeccion de vida la alentaron, que aſpirò à la Religioſa. Paſſando por Madrid en eſte tiempo nueſtra Santa Madre à la fundacion de Paſtrana, tuvo ocaſion Doña Catalina de verla en el Convento de los Angeles, y cobròla tanto amor, que la pidiò la recibieſſe en vno de ſus Conventos. Conociò preſto la Santa el talento, y partes de la pretendiente, y dandola el sì, la aconſejò que aprendieſſe à leer, en tanto que ella bolvia de la fundacion de Paſtrana.

Paſſa à Madrid, donde trata à nueſtra Santa Madre.

Quiere aliviarla el Señor, y traela de Tanger à Portugal.

3 Muy contenta quedò Doña Catalina, y no menos cuidadoſa en ſu lectura; mas aunque no dexaba el

Alcanzale la Santa la gracia de leer Latin, y toma el habito.

el libro de las manos, era sin vtilidad, porque esperaba el Señor hazerle esta merced por medio de su Esposa Teresa. Bolviendo de Pastrana, despues de algunos meses, y viendo que apenas conocia las letras, tomò la Santa el Breviario, pusosele en las manos; mandò que leyesse el Psalmo *Beatus vir; &c.* è hizolo de repente tan bien, que la Santa le vistiò el habito en presencia de Doña Leonor; y otras deudas suyas, y la llevò consigo à Toledo. Encomendòla à la V. Isabel de Santo Domingo, para que la llevasse en su compañia à Pastrana, donde la embiaba por Priora. Partiendo las dos, sucediò à la Madre Catalina de la Concepcion (assi se nombrò en la Orden) vn sueño misterioso, que la introduxo en la devocion de la Santissima Virgen, de que debia vivir descuidada. Pareciòle ver à esta Soberana Reyna, que con rostro severo, y su Hijo en los brazos, la ponia el pie sobre la garganta. Afligida ella, la pedia no la castigasse con tanto rigor, y haziase sorda. No desistiendo de su peticion, oyò poco despues, que mirandola yà con ojos mas benignos, la decia: *Por mi hijo Fray Juan de la Miseria te admito por hija*, que era el que en Madrid tratò, y yà Religioso en Pastrana, siempre la tenia à su cuidado. Quedò con esta merced, y con la amorosa bendicion que le echò al despedirse, tan llena de consuelo, y con deseos tan fervorosos de cumplir con las obligaciones de hija de tal Madre, que toda su vida procurò que no la excediesse ninguna.

Passa de Toledo à Pastrana, y con vn caso singular crece en la devocion de N. Señora.

4 Hecha la profession à los veinte y dos de Septiembre del año 1570. quedò su alma llena de vna nueva, y celestial luz, para conocer la dignidad del estado para que el Señor la escogia. Abrazò la observancia de los tres votos con tan valerosa resolucion, que nunca sintiò la menor dificultad en su cumplimiento. Empleaba la salud, y fuerzas corporales en el riguroso tratamiento de su persona; afligiala con asperos silicios, macerabala con rigurosas, y extraordinarias disciplinas: y no contenta con ser ella el ministro de su dolor, à imitacion de su Venerable Prelada, se hazia atar à vn poste, y que otra Religiosa la azotasse sin piedad, persuadida à que el amor propio no la dexaba à ella descargar los golpes con mas brio. Dormia tan poco, que los veinte años vltimos no passaba de hora y media. A este passo era su templanza en la comida, y bebida, y con ser en todo tan corta, fue tan larga en la oracion, que despues de ser la primera que por las mañanas acudia al Coro, no salia de èl hasta hora de comer, si no la sacaba primero la obediencia. Alli se regalaba con el Señor, oyendole, y contemplandole en las Missas; alli se deshazia en lagrimas, y à vezes hallaban tan encendido el rostro, y bañado el cuerpo de resplandores, que no podia encubrir las mercedes que la hazia el Señor, aunque mas lo procuraba.

Desea los exercicios de la Religion cõ raro aliento.

5 Hallandose vn dia congojada en la oracion, por averse mirado à tanta luz tarda, y remissa en el empleo de las virtudes, la fue mostrado vn monte alto, y descollado, en cuya eminencia avia vna grande amenidad, y variedad de hermosas flores, entre ellas viò muchas Religiosas virgenes, coronadas, que cortejando en Coros al Cordero Celestial, manifestaban en su alegria, y hermosura, las delicias de aquel sitio. Cebada en tan maravillosa vision, forcejaba por subir al monte para hazerles compañia; mas no pudiendo sus pocas fuerzas vencer la aspereza, y fragosidad del camino, se asia de vnas, y otras matas, para ganar tierra, q̃ luego iba perdiendo, hal-

Alientala el Señor en ellos

haſta que durando en ſu exercicio, oyò las palabras ſiguientes: *Cayendo, y levantando han llegado donde las vès, y eſte prado de tanta hermoſura, y variedad de flores ſignifica el de las virtudes, en que ſe exercitaron por mi amor.* Eſtas palabras del Señor dexaron el afligido corazon de ſu Eſpoſa con tal esfuerzo, y valentia, para caminar à lo mas arduo, y dificultoſo del eſpiritu, que de ſus miſmas imperfecciones, que antes la deſmayaban, ſacaba aliento, y motivos para cada dia mejorarſe, y alentar à los demàs à que aſpiraſſen al premio, que ſolo conſiguen las fervoroſas.

Su caridad cõ los proximos, y promeſſa q̃ le hazeChriſto.

6 Una de las virtudes que mas exercitò en Paſtrana, Segovia, y Zaragoza, donde muriò, fue la caridad. Deſeaba con entrañable afecto, no ſolo el alivio eſpiritual de ſus proximos, ſino el corporal, aunque fueſſe à coſta de tomar ſobre sì ſus penalidades. Sentia mucho las ofenſas que ſe hazian à Dios, y las almas que por ellas ſe perdian. Pediale al Señor con lagrimas las atajaſſe, y que ſi para eſto era neceſſario padecer ella todas las penas del infierno, eſtaba prompta. Un dia en Segovia ſe afervorizò mas que lo ordinario en eſta oracion, y apareciendole Chriſto, le dixo con amoroſa afabilidad: *Que admitia ſu buena voluntad, y que ſu gloria la queria para ella.* Viſtiòla de luz tan clara, y reſplandeciente, qual ſi fueſſe la del Sol, y en eſte eſtado la hallò arrobada, y fuera de los ſentidos Ana de la Trinidad, que echandola menos en Refectorio, fue en ſu buſca. Supo eſtando en Zaragoza, que entrando à bañarſe al Ebro tres Religioſos Aguſtinos, ſe avian ahogado. Afligiòla de manera eſte ſuceſſo, que con deſeo de ſu ſalvacion pidiò al Señor le dieſſe à ella las penas que en el Purgatorio debian padecer, para que con brevedad paſſaſſen al deſcanſo. Moſtrò el efecto aver ſido admitida la peticion, porque pegandoſele al punto vna ardentiſsima fiebre, la tuvo tres dias como en vn horno de llamas; y aunque daban priſa las Religioſas à llamar al Medico, ella la diò mayor para que no lo llamaſſen, aſſegurando que no duraria mucho el accidente, como de hecho ſe viò.

Acriſolala el Señor cõ feas y graves tentaciones.

7 Antes de llevarſela el Señor quiſo darle la vltima mano, y por largo tiempo refinar el oro de ſu pureza en el criſol, y fuego eſpantoſo de horribles, y feas tentaciones. Avia paſſado el reſto de ſu juventud tan ſin reſabios de muger en eſta parte, que no tuvo que acuſarſe, ni de el mas leve movimiento. Mas porque ſu corona no careciеſſe de eſte tan precioſo eſmalte, ni ſu virtud de tan glorioſa vitoria, diò licencia al demonio en los ſeis, ò ſiete años vltimos de ſu vida, con tanta furia, y variedad de repreſentaciones feas, è impuras, que la ponian en eſtremo de muerte. Pareciale vèr junto à sì gran numero de beſtias fieras, que la eſtaban cercando, y hozicando, y vn muchachuelo negro, y ſucio, que en todas partes, y en todas ocaſiones le hazia geſtos, arrojando à ſu caſtiſsimo corazon ſaetas de tentaciones. Padecia el trabajo con gran conformidad; pero con tal deſconſuelo, que ſolo el tiempo en que ſe reconciliaba recibia algun conhorte. Al cabo de eſte tan largo padecer, viendo el Celeſtial Eſpoſo la fortaleza invencible deſta puriſsima virgen, y quan fielmente avia peleado, mandò que ceſſaſſen los vientos de improviſo, con que el mar pacifico de ſu corazon, bolviò à gozar ſus antiguas, y apacibles mareas. Harto admirable fue vna, que ſe advirtiò en eſte tiempo: Notaron las Religioſas, que aviendo perdido la viſta en eſtos vltimos años con los malos tratamientos, y continuas pe-

Eſtando ciega diſpẽſa ſu Mageſtad para que lo vea en la Hoſtia.

penitencias, siempre se ponia cerca de la rexa del Coro, diciendole, que por què no la dexaba libre para las demàs, pues ella ni veìa al Santissimo Sacramento, ni podia, les respondia con gracia: *Madres mias, si yo no lo veo à èl, èl me vè à mi.* Y era el caso, que corriendo el blanco velo de los accidentes, se le descubria su Magestad, y hazia patente en la Hostia: y aunque ella lo encubria con este disimulo de palabras, lo manifestaban los afectos, que eran tan sensibles, que las Monjas solian retirarla del Coro, porque no se notassen en la Iglesia.

Muere con gran paz, espira suaves olores, y entierranla cõ aclamaciones de santa.

8 Despues de passados quarenta y ocho años de Religion, cinco en Pastrana, catorce en Segovia, y veinte y nueve en Zaragoza, le diò la vltima enfermedad à diez de Febrero de este año, cumpliendose en ella lo que le avia profetizado su gloriosa Madre, de que se avia de ir al Cielo riyendo. Passò diez dias en la cama con tanto regocijo, y jùbilos, que con la risa en los labios se fue al Cielo à los veinte dias de Febrero. En testimonio de la gloria que yà gozaba el alma, quedò el rostro tan hermoso, que pudo justamente causar admiracion à las que sabian quan arrugado, y menos apacible se lo avian puesto sus muchos años, y penitencias. Sintiòse juntamente en la celda, y en cada parte de la ropa que le avia servido, tal fragrancia de lirios, de violetas, y otras flores, que esparciendose por la Casa, è Iglesia, coligiò Doña Beatriz de Alagon, hija de Don Artal, Conde de Sastago, que yà la Madre Catalina era muerta. Convocòse al entierro toda la nobleza de la Ciudad, con su Virrey el Marquès de Gelves, y aclamandola à vna voz por santa, le tocaban los Rosarios, y pedian sus reliquias, con la fee, y devocion que si fuera canonizada.

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

9 No contentandose el Señor con estas demostraciones en honor de su sierva, permitiò que à la misma hora de su transito apareciesse muy alegre, y resplandeciente en Avila à la Venerable Isabel de Santo Domingo, que avia sido su Maestra, y Prelada, dandole à entender subia al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Llegando nueve meses despues à Zaragoza nuestro Padre General Fray Joseph de Jesus Maria, muy afecto à la Venerable Catalina, por la experiencia que tenia de su santidad, quiso vèr su cuerpo, y le mandò sacar de la bobeda; y con estàr el ataud, y habitos podridos, por la grande humedad, le hallò tan entero, y cabal, que se sustentaba en pie con poco arrimo. En esta ocasion sucediò vn caso de los muy raros que en las Historias se leen, y que confirma la pureza, y honestidad de su dueño. Enseñaronsele las Religiosas, y al descubrirle, aunque con toda decencia, puso la difunta vna mano en sus partes naturales, y la otra sobre los pechos, queriendo poner mas velos à su honestidad. Pasmò el General, y los demàs, del sucesso, y juzgando su incorrupcion por sobrenatual, ordenò la viessen quatro Medicos; hizose la Junta, y ponderadas varias circunstancias, no solo aprobaron su sentir, sino afirmaron con juramento ser la incorrupcion milagrosa. Con esto estendida mas la fama, que yà corria por la Ciudad, fue necessario para acudir al consuelo de las personas principales, que pedian reliquias, hazer algunos escapularios de las partes de sus habitos, que las Religiosas avian reservado, siguiendo la honra en muerte, à quien la despreciò quando viva.

Luego que espira aparece en Avila à su V. Maestra.

Caso rarissimo, en fee de su honestidad que se vió quãdo la mejoraron de sepultura.

10 Uno de estos cupo al Conde de Fuentes Don Carlos Fernandez de Heredia. Saliendo à passearse fuera de la Ciudad con otros amigos,

Maravillas q̃ obrò con su invocacion, y reliquias.

gos, diò à viſta ſuya tan fuerte caìda vn Carretero, que echando gran cantidad de ſangre por oìdos, y narizes, lo juzgaron por muerto. Laſtimados de la deſgracia, procuraron que ſe confeſſaſſe, y eran en vano las diligencias, por eſtàr privado de los ſentidos, y ſin ſeñales de vida. Acordòſe el Conde del Eſcapulario que llevaba, y de quan poderoſa era con Dios la interceſsion de ſu dueño; quitòſele, y diciendole à la V. Catalina, que pues tanto avia deſeado la ſalvacion de las almas, cuidaſſe de la de aquel hombre, haziendo que no murieſſe ſin confeſsion, y ſe lo puſo ſobre el pecho. Coſa prodigioſa! A poco eſpacio bolviò tan en sì, que pudo, no ſolamente confeſſar, ſino proſeguir ſu viage, con digna admiracion de quantos aſsiſtieron, y notaron el milagro. En la miſma Ciudad de Zaragoza avia vn Hidalgo, llamado Juan de Eſcarate, muy ſiervo de Dios, y por ſerlo, muy querido de la V. Madre. Viſitabala algunas vezes, y en todas le pedia, que le ayudaſſe en la hora de ſu muerte, de que ſiempre vivia temeroſo. Ofrecìòſelo, y eſtando pocos años deſpues de la muerte de la ſierva de Dios en la Ciudad de Borja, falto de ſalud, aunque no con enfermedad que le obligaſſe à hazer cama, ſe le apareciò tres dias conſecutivos, que fueron los vltimos de ſu vida. Avifandole (à lo que ſe entendiò) de ſu cercana muerte, ſe diſpuſo para ella, y aviendo confeſſado, y comulgado el dia poſtrero, y diſpueſto las coſas de ſu conciencia muy à ſu ſatisfacion, bolviendo de la Igleſia à ſu apoſento, y rezando en èl el Pſalmo *Miſerere*, ſe quedò muerto de rodillas. Otros ſuceſſos ſemejantes ſe pueden vèr en el erudito Don Miguèl Baptiſta de Lanuza.

*** (o)§(o) ***

CAPITULO XXXI.

Vida de la Venerable Eſtefania de los Apoſtoles, haſta que recibiò el habito en Valladolid.

1 ESTrañas ſon las propiedades que puſo la naturaleza en vna planta, ò flor, que dicen Tripolion (aunque Plinio le errò el nombre) y digna de recomendacion, y alabanza, por la diverſidad que tiene en ſus calidades, y eſtados; pues ſus hojas con el freſco de la mañana ſon blancas, y reſplandecientes, que parece que deſde ſu niñez, y principios tiene la candidez, y pureza: al medio dia, que es en lo robuſto de ſu edad, viſte ſu color de purpura; y à la tarde ſe diviniza mas, viſtiendoſe del color celeſte, en ſignificacion, que eſta flor, aunque naciò en la tierra, pone ſu mira en el Cielo; ſimbolo muy conforme à los tres eſtados de la V. Eſtefania, pues en ſus primeros años gozò la candidèz, y ſinceridad de vna niña: en medio de ſu edad ſe viſtiò la purpura, que à manos de ſu rigor texieron ſus penitencias: y à la tarde, y eſtremos de ſu edad la color celeſte que le dieron la comunicacion, y favores de ſu Eſpoſo, ſegun nos dirà la relacion de ſu vida. Fueron ſus padres Fernando Gallo, y Maria Sanchez, naturales de Pedraza de Campos. Previnola el Señor tan temprano para empleo de ſus amores, que llegando à adivinarlos el demonio deſde el viètre de la madre, procurò enterrar en èl à la criatura. Incitabala vnas vezes à que ſe dieſſe golpes, para abortar el preñado: otras, que ſe arrojaſſe al Rio, para ahogarſe, y ahogarla, haſta que bolviedo ſus padres de Segovia à Pedraza, donde vivian, naciò en aquel lu-

Symbolo proprio de la V. Eſtefania de los Apoſtoles en la flor del Tripolium.

Plin. lib. 21 cap. 7. Calep. 5. Tripol.

Sus padres, nacimiento, y preſagios de ſu ſantidad.

lugar Eſtefania (que aſsi la llamaron) à veinte y ſeis de Diciembre de mil quinientos y quarenta y nueve años, no ſin circunſtancias milagroſas. A la hora del parto ſe hallò ſola la madre, por auſencia de ſu marido, y de vna muger que la ſervia. Quando eſtaba mas deſconſolada, por no tener quien la aſsiſtieſſe, ni dieſſe de mamar à la niña, entrò de repente en ſu caſa vna muger loca, y ſin mas preambulos, la dixo: Diz que tienes vna niña muy linda, y no tienes que comer, ni quien te acuda? Sacò entonces algunas coſas q̃ traìa prevenidas, y dandoſelas, ſin decirle otra palabra, ſe ſaliò corriendo à la calle. Aſsi atajò el Señor eſta traza que avia tramado Satanàs, como tambien otra, que le coſtàra à Eſtefania la vida, à no averla ſu Mageſtad prevenido. Llegò à ſu puerta en forma humana; y viendola ſola en la cuna, la arrojò contra la pared; mas poniendo ſu mano el Señor, no la hizo daño alguno, porque en la pretenſion de Eſtefania primero madrugò Dios, que ſu contrario.

Apareciòſele Chriſto, y robala para sì, aunque ſus padres la mortifican, no conociendo la cauſa.

2 Declaròſe eſto mas, quando à los quatro años, en que yà ſabia las oraciones, aunque no las entendia, ſe le apareciò Chriſto muy hermoſo, y de ſuerte le arrebatò el corazon, que divertida en ſus memorias, quanto traìa ſe le caìa de las manos, por lo qual la llamaban ſus padres la deſgraciada, y la caſtigaban mucho. La niña, por no declarar la ocaſion, todo lo ſufria con paciencia, y en medio de ſus ocupacioncillas, hazia lugar para rezar ſus devociones, y à la noche retirandoſe à la cavalleriza, con las riendas de las cavalgaduras ſe daba muchos azotes, los quales, como le doliеſſen mucho, lloraba, mas no los interrumpia, porque entre la delicadeza de la carne [illegible]taba ſu eſpiritu fervoroſo. Sentia tanto el demonio eſta anticipacion, que con ruidos procurò atemorizarla, y ella como no tenia advertencia, llamaba à los padres en ſu favor, penſando que eran ladrones; mas como ellos hallaſſen quieta la caſa, y vieſſen en la niña acciones tan de muger, conocieron ſer trazas del enemigo, en que ſe confirmaron vna noche, en que delante de ellos la diò el demonio vna recia bofetada, è inferian, que en aquella niña encerraba Dios vn gran teſoro. Veìan que antes de ſaber què era virtud, era virtuoſa; antes de tener razon, prudente; y ſin conocer los pecados, penitentiſsima; y cotejando con eſto algunas maravillas que en ella obraba el Señor, la tenian por ſanta, y por milagroſa. Sucediò que queriendola caſtigar ſu padre, la niña llamò à nueſtra Señora, y ſin ſaber como, ſe hallò en otra pieza muy diſtante, ſin aver ſalido por la puerta, coſa que al padre causò profunda admiracion. En otra ocaſion, teniendo vn combidado, y no hallando con que regalarle, eſtaba el padre cuidadoſo; conociò ſu pena Eſtefania, y pidiendo à Dios la remediaſſe, ſe le vinieron à la mano vnas palomas, llevòlas à ſu padre, con que la falta ſe remediò, y todos dieron las gracias à ſu Mageſtad por el preſente.

Nuevas pruebas que confirman el amparo del Señor con pruebas milagroſas.

3 Con eſtas, y las virtudes que por dias iba aumentando, llegò à la edad de doncella; y por dàr lo que era ſuyo à la edad, con otras iguales ſuyas ſe iba al bayle; coſtumbre muy recibida en los Pueblos. Eſtando baylando vn dia, ſucediò, q̃ le manifeſtaſſe el Señor à todos los preſentes como difuntos, y à sì miſmo en Cruz; y todo vertiendo ſangre. Con ſu viſta al punto ſe le cayeron los brazos, y reconociédo en ella lo q̃ pretendia el Señor, propuſo no bolver jamàs à ſemejante exercicio. Para eſcuſarlo ſe quitò las galas, y viſtiò en abito honeſto; era airoſa en el

Llamala el Señor à mas deſengaño, con vna viſion ſingular.

Joſeph de Jeſus Maria.

el talle, hermoſiſsima en el roſtro, y lo comenzò à deſcuidar. Coſio à vnos corpezuelos muchos cordeles anudados por la parte interior, y con vna ſoga de eſparto ſe ceñia, y apretaba las carnes. Cada dia tomaba dos diciplinas, y los ayunaba todos, y por diſsimular ſu abſtinencia daba ſu porcion à algunas vecinas pobres, lo qual podia hazer con diſsimulo, porque como tenia el govierno de la caſa, y repartia la comida à los demàs, podia quedarſe ſin ella. Las tardes de fieſta ſe iba à la Igleſia, y las gaſtaba en oracion, y las noches en ſu caſa, y con el riego que en ella le comunicaba el Señor, crecian en ſu alma las virtudes, como arboles en las riberas.

Quieren ſus padres caſarla, y haze voto de caſtidad y dexa el Pueblo.

4 La fama que ſu hermoſura, ſu honeſtidad, ſu modeſtia, le merecieron, y el ſer de lo mas granado de la Villa, deſpertaron à muchos para procurar ſu caſamiento. Deſeabanlo ſus padres, y tambien vn tio ſuyo, que era Cura del Lugar, y aviendo dado el sì à vn mozo principal, à quien los demàs embidiaron por dichoſo, le diò el Señor el aviſo à Eſtefania. Ella no queriendo por Eſpoſo mas que à Dios, hizo al punto voto de caſtidad, y tal reſiſtencia à ſus parientes, que huvieron de dexarla, por no aumentar ſu diſguſto. Agradò tanto eſta reſolucion à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, que el Hijo la traìa como enagenada en ſu amor, y la Madre con ſus viſitas tan fervoroſa, que con apariencias de muger, gozò propiedades de Angel. No ceſſando otros mancebos en la pretenſion, ni ella en la reſiſtencia, por huir de vno que moleſtamente la perſeguia, tratò de irſe à Medina de Rioſeco; hoſpedòſe en caſa de vna hermana ſuya, y paſſando poco deſpues à la de Doña Maria de Veſgas, ſeñora de gran virtud, luego conociò la ſantidad de Eſtefania, y ofreciò tenerla conſigo, y deſpues darla dote para Monja. En todo vino la ſierva de Dios; pero como el mancebo que la perſeguia en Pedraza, en Medina la ſiguieſſe, pidiò à Doña Maria la entraſſe en el Convento de Santa Clara, para que en compañia de vnas Religioſas parientas ſuyas ſe pudieſſe librar de aquel peligro. Admitieronla con guſto, y con provecho, porque eſtando vna de ellas enferma, y muy de peligro, la Venerable Eſtefania con ſu oracion la ſacò de èl, y dexò ſana, y buena.

Và à Medina de Rioſeco, ſiguela el pretendiente, y ella ſe retira à vn Convento.

Deſcubre alli ſus muchos dotes, y ſus padres la buelven à ſu caſa.

5 A pocos dias ſe diò à conocer à las Monjas, porque la hermoſura de ſu cara, la apacibilidad de ſu condicion, la ſencillèz de ſu eſtilo, y ſobre todo, las virtudes con que reſplandecia traìan en pos de sì todo el Convento. Admiraban la ſinceridad de ſu proceder, ſus palabras ſin afeyte, ſus obras ſin artificio, la alegria en el trabajo, la perſeverancia en la oracion, y toda ella tan hecha al guſto de la Comunidad, que aun ſiendo Seglar la tenia el Convento por Maeſtra. Intervino entre Doña Maria, y ſus parientas cierto diſguſto, y quitòles à Eſtefania, que fue quitarles à ellas el conſuelo, y la edificacion à la caſa; ſabiendolo ſus padres, la bolvieron à la ſuya; mas como el Señor no la queria en ella, à muy pocos dias la dixo: *Vete à Valladolid.* Replicando ella, que à què avia de ir, ſi no conocia à nadie? Añadiò ſu Mageſtad: Pregunta por los Padres de la Compañia, y executa lo que ellos te dixeren. Con eſte aviſo pidiò licencia à ſus padres, y alcanzada, deſpues de vencidos algunos inconvenientes, paſsò à Valladolid con titulo de vna feria, donde ſe diò à conocer al Padre Maeſtro Ripalda, el qual conociendo la gran perfeccion

Mandale el Señor que vaya à Valladolid, y haga lo que le dixeren los Padres de la Compañia.

de

de Eſtefania, la acomodò en caſa de aquella grande, y exemplariſsima ſeñora Doña Maria de Acuña, y èl por ſu cuenta tomò ſu direccion, teniendo por cierto no ſe perderia la labor en tierra tan bien diſpueſta.

Imponenla en toda virtud, y aconſejan que ſea Monja Deſcaiza.

6 Impuſola en nuevos exercicios de penitencia, y como la mas ſenſible para nueſtro natural es la negacion propia, cargò en eſta ſu cuidado. Alcanzabanſe vnas pruebas à otras, y entre muchas, vn dia le mandò que fueſſe à la Porteria de el Colegio à pedir limoſna. Tenia prevenido al Portero, para que en llegando la trataſſe con aſpereza, y dixeſſe, que pues era moza, y tenia buenas fuerzas, ſe aplicaſſe à ſervir, que andaba engañando al mundo; y otras razones, que llenaron aquel humilde corazon de tanto gozo, que ſe bolviò riyendo à ſu caſa; mas el prudente Confeſſor, dandole ſegunda mano, le quitò la ocaſion de vanidad, y ſe confirmò en que en aquella alma tan ſin doblez nunca avia hallado cabida. Continuaronſe en eſta Caſa las mercedes del Señor, y contradiciones del demonio, que embidioſo de lo que la favorecia ſu Mageſtad, tal vez la arrojò de vna eſcalera, donde à la mañana la hallaron ſin ſentido. Llegando la noticia de ſu virtud à nueſtras Religioſas, aſsi por ſus Confeſſores, como por Doña Maria de Acuña, que acudia mucho al Convento, y ſabiendo los deſeos que tenia de ſer Monja, à la primera propueſta la admitieron, porque demàs de ſu calificacion, en ſus obras, y palabras llevaba la mayor Eſtefania. Embiaron à pedir licencia à nueſtra Santa Madre, à quien el Señor moſtrò la ſantidad de eſta ſu ſierva, pues no aviendola viſto jamàs, con la licencia embiò à decir à las Monjas, que la recibieſſen, porque era ſu eſpiritu muy ſeguro, y no avia viſto perſona que tuvieſſe coſas mas verdaderas que las ſuyas: con que entendieron que la Santa tuvo noticia ſuperior, y ſe la diò ſu Mageſtad, como tambien el conſuelo de vèr que con aquel Angel queria aumentar el numero de ſus hijas.

Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

CAPITULO XXXII.

Recibe el habito de Lega, y adornale con maravillo-ſas acciones, y virtudes.

Recibe el habito, y adornalo de grandes virtudes.

1 AUnque entrò en el Convento el dia de S. Marcos de 1572. no recibiò el habito haſta el dia de la Viſitacion de nueſtra Señora, y diòſele el Señor Obiſpo D. Alvaro de Mendoza, ſirviendo de madrina Doña Maria de Mendoza ſu hermana. Celebrò con lagrimas del corazon verſe entre las hijas de la Virgen, y para merecerlo con ſu proceder, deſde luego fue vn milagro de obſervancia. Probabanla en la obediencia, y hallabanla ſin voluntad; en la mortificacion, la abrazaba con guſto; en el trabajo ſe aventajaba à todas. Sus palabras eran libro donde aprendian la virtud, ſus obras las que mas las alentaba en el camino de la perfeccion, y nada ſe hallaba en eſta virgen, que no la predicaſſe por ſanta. Puſo ſu atencion en afear el roſtro, que tuvo con ſingular hermoſura (que es lo vltimo que deſprecia vna muger) lavandoſelo, y poniendoſe al Sol, y lo conſiguiò en parte, porque no huvieſſe en ella calidad que agradaſſe à ojos humanos. Era por eſto tan acepta à los Divinos, como lo moſtrò el dia de la Transfiguracion del Señor del año ſiguiente de ſetenta y tres, en que hizo la Profeſsion; y llegando deſpues à comulgar, ſe le manifeſtò tan glo-

Profeſſa, y pide al Señor ſea ſu Maeſtro, y lo conſigue.

glorioſo ſu Mageſtad, que detenida la devocion del reſpeto, ſe hallò embarazada mas que Pedro en el Tabor entre aquel reſplandor, y ſu ventura. Revalidò alli ſu ſacrificio, y deſeando hazerle muchos de ſu vida, le pidiò que fueſſe ſu Maeſtro, para que con ſu gracia, y direccion ſiempre fueſſen bien guiadas ſus acciones.

Doctrinas que le dà ſu Mageſtad.

2 Pareciò ſer oìda ſu deprecacion, pues deſde entonces gozò tan continua ſu enſeñanza, que ni ella dexaba de oir ſu leccion, ni ſu Mageſtad de enſeñarla lo que debia hazer en el cumplimiento de ſus obligaciones. Siendo la mortificacion vna de las mayores de vna Carmelita Deſcalza, lo primero le leyò la materia de penitencia, y en eſtas palabras le dixo ſu vtilidad: *Para entrar en el Reyno de los Cielos has de ſer molida como el grano de trigo.* Eſtando otra vez en oracion, y diciendole à ſu Mageſtad: Quien rogarà por eſta pecadora? Le reſpondiò: *Las lagrimas, y la penitencia.* Y porque entendieſſe, que eſta avia de ſer propia, y no querer (como muchos) que con ſolo pedir à otros que los encomienden à Dios tener ſegura ſu ſalvacion, le dixo vn dia: *Tu pecaſte, tu has de hazer penitencia, tu has de rogar que te la dexen hazer.* Tambien quiſo quitarle el temor con que el amor propio ſe eſcuſa, creyendo que le haràn daño à la ſalud tantos rigores, y aſsi le dixo: *Yo doy vida al alma, y fuerzas al cuerpo.* Con eſta doctrina, y ſeguridad entablò vn modo tan riguroſo de vida, como aora dirèmos para nueſtra confuſion.

Emprende vida penitentiſſima.

3 En los primeros años en que hizo aparceria con la Venerable Catalina Evangeliſta, de quien tratarèmos adelante, no comiò mas que pan, y agua, y mezclado muchas vezes con agenjos amargos, y del pan no tomaba mas que tres, ò quatro bocados al dia: otras vezes ſe paſſaban dos, y tres ſin probarlo, quitando al cuerpo, para dàr al eſpiritu, nuevas fuerzas. En ſu poſtrera edad, deſpues de aver hecho voto de no comer carne, fuera de las enfermedades, huevos, frutas, ni leche, añadia al pan vnas yervas. En las diciplinas no ſe taſsò tanto, porque cada dia las tomaba, yà con abrojos, yà con puntas de vidrio, con que derramaba tanta ſangre, que llevaba prevenida vna ſabana en que recogerla, por no dexar nota en el ſuelo. Todo el cuerpo traìa cargado de ſilicios deſde la cabeza à los pies: para la cintura, y muslos tenia vnos rallos, y cadenillas de puas; para el pecho, y eſpaldas otras Cruces, que ſolia variar con vn ſaco de cerdas anudadas; para la garganta vſaba de vn argollon, otro para apriſionar la lengua, ſin otros inſtrumentos que inventaron ſus fervores. El pie traìa deſcalzo por la tierra, las mas horas de la noche las gaſtaba en oracion, y quando avia de tomar algun ſueño, era entrarſe en vn eſcriño, como ſepultura, y en vna celdilla tan breve, que no cabia el cuerpo, ſino encorbado, aunque para ella era la de mas eſtimacion, por vna ventana que tenia al Santiſsimo Sacramento, adonde perſeveraba la noche, hallando en ſu comunicacion el dia de ſus delicias. Eſtos eran ſus exercicios ordinarios de penitencia, ſin otros que ſu amor le deſcubria, porque como tenia en ellos la aprobacion del Señor, no ſabia buſcar otro camino.

Con igual teſon abraza otras virtudes.

4 Aſſegurabanla en èl las demàs virtudes, en que reſplandeciò, de que ſe pudiera decir mucho, ſi nos huvieramos de detener en cada vna. En la obediencia, no ſolo à las Preladas, ſino à las menores de el Convento, era promptiſsima: en la pobreza, aſsi en habitos, como en lo demàs que traìa à vſo, ſingular: en la

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

la caſtidad, Angelica; pues eſtuvo tan lexos de ſentir las rebeldias de la carne, que del todo las ignorò. El ſilencio fue guarda de ſu juſticia, y tal la compoſtura de ſu perſona, y lo venerable de ſu roſtro; que no levantaba los ojos de la tierra; parte procedia eſto de andar en preſencia continua del Señor; parte de el conocimiento de ſus culpas; que peſaban tanto en ſu humildad; que ſe juzgaba indigna de que la tierra la ſuſtentaſſe. De aqui le nacian las lagrimas, y ſuſpiros, quando llegaba à confeſſar; que eran tan continuos, y veementes, que con aver depueſto ſus Confeſſores; que no perdiò la gracia que recibiò en el Bautiſmo, juzgaba que tenia mas culpas que todos los pecadores: llorabalas, y ſentialas con tal viveza, que huvo vez, que llegando à confeſſarſe, la dexò ſu confuſion ſin ſentido: y otras era meneſter echarle preſto la abſolucion, porque el ſentimiento no le quitaſſe la vida; ſeñal evidente de que las mercedes de el Señor eran ciertas, y ſeguras, pues la conſideracion dellas no la deſnudaron del temor que piden eſtos recibos, porque ſi bien las perſonas diſcretas al paſſo del amor, ſuelen medir la confianza; las ſantas en vn miſmo andar juntan la ſatisfacion, y el recelo.

Singularizaſe mas en la caridad, y Dios le avita para que la exerſite.

5 A todas eſtas virtudes diò forma la caridad; à quien entregò todas ſus obras, y acciones. No parece avia nacido ſino para ſervir, y agradar à ſus Hermanas. Olvidada de sì, toda ſe dedicaba à ſus oficios; doliaſe con la enferma, lloraba con la triſte, acudia à la meneſterosa, y haziendoſe muchas para aliviar en cada vna el achaque, à todas las aplicaba el remedio. Otras vezes ſe lo aviſaba el Señor, como ſucediò vn dia en que le dixo ſu Mageſtad: *Lleva vn trago de vino à tu Hermana*, que era vna enferma, que no ſe atrevia à pedirlo, y no aviendolo en caſa, diſpuſo ſu Mageſtad, que ſin ſaber quien le embiò, lo encontraſſen en el torno. Aviendoſe quedado otra Monja dos dias en ſu celda por fuerza de vn accidente, permitiò el Señor que dos dias ſe olvidaſſen de llevarle la comida, porque ni ella la pidiò, ni las demàs repararon. Reparò el Señor, y por tres vezes le dixo à la Venerable Eſtefania: *Vè, y ſocorre à tu Hermana; que eſtà con neceſsidad.* No ſolo moſtraba eſta caridad en ſus obras, ſino tambien pegaban fuego ſus palabras, y en ellas ſe notò, que no eſtaba el de Dios menos encendido en ſu corazon, que el material en ſu eſfera, con el qual obrò maravillas ſingulares. Por tal ſe tuvo (ſiendo Seglar) la reduccion de vn hombre, que eſtando ſentenciado à quemar por ſus delitos, duraba tan obſtinado, que muchos Varones doctos que acudieron, no le podian reducir à confeſſarſe. Tuvo noticia Eſtefania, y tomando por ſu cuenta el reducirlo, fue à la carcel, y tales razones le dixo, que le abriò los ojos del alma, y deſpues de vna verdadera confeſſion, no le deſamparò haſta el ſupliçio, en el qual, agradecido el paciente, le diò à Dios, y à Eſtefania las gracias. Obrò el Señor en premio de eſta caridad, y de lo que le avia agradado, vna ſingular maravilla, y fue hazerla inviſible à ſu padre, y los demàs del Pueblo, que aſsiſtian, pues con ir todos, y ella al lado del reo, diſponiendole para aquel trance, ninguno la conociò. Siendo yà Monja, hizo otra reduccion en vn Religioſo de cierta Orden Calzada, que viniendola à vèr, ella le hablò tan al alma, que entrandole en ella el deſeo de reformacion, la causò tal en ſu vida, que deſde aquel dia fue à todos de grande exemplo. A los que no podia con palabras, acudia con deſeos; y es ſingular lo

Aſsiſte en eſpiritu en la carcel, y reduce à vn reo obſtinado.

que

que refiere el V. P. Fray Geronimo Gracian, que quando se trataba de ir à la conversion de los Reynos de Congo, era tan extraordinario el fuego del espiritu por la conversion de aquellas almas, que para poder vivir vistiò en habito de Negras, y Negros vnas figuras, y haziendo cuenta que estaba en el Reyno de Congo, de donde avia venido carta de los que los nuestros bautizaban, gastaba muchos ratos del dia en enseñarles la doctrina, y cosas de la Fè, afervorizandose en esto, como en la contemplacion mas elevada.

Su oracion continua, y elevada.

6 La oracion de esta sierva de Dios podèmos decir que fue casi continua, pues desde los quatro años en que el Señor la previno con las bendiciones de su amor, jamàs faltò à su exercicio; gastaba en èl largas horas, y aunque en ellas le ocupaba la obediencia en acciones exteriores, en ellas la continuaba, porque las reliquias de los pensamientos santos que alcanzaba en la oracion, celebraban (como dice David) vna fiesta continuada, y muy solemne en el templo de su alma. Mostrabalo assi el traer frequentemente enclavijadas las manos, y aunque los ojos baxos, tan levantadas las cexas, como quien tenia delante de sì la presencia de quien pedia sumo respeto. El modo de su oracion era sin modo, porque passando de la de discurso, assi se engolfaba en el mar de los Divinos atributos, y perfecciones, que con vna sencilla consideracion, perdiendose, se ganaba, y navegando con las velas de su contricion, y lagrimas (que muy de ordinario tenia), quedaba con tal sossiego, y quietud, que le solia ocupar largos espacios. De aqui passò à otro modo superior, que dexamos apuntado, en que teniendo à Dios por Maestro, sin ruido de palabras, gozaba en su interior sus Divinas instrucciones.

Psal. 75. v. 11.

Modos con q habla Dios à las almas.

7 Dos modos de hablas distinguen nuestros Padres Santa Teresa, y San Juan de la Cruz, con otros escritores hijos suyos; à vnas llaman *substanciales*, à otras *formales*. Las primeras que dice el Señor al alma en lo secreto de su corazon, son tan eficazes, que obran lo que significan; de modo, que si Dios le dice: *No temas*, queda con gran confianza, y sin temor. Si le dice: *Sè justa*, con la voz le infunde tambien la justicia. Las formales son las que dice su Magestad por modo de doctrina, para enseñar à las almas, è instruirlas en el cumplimiento de su estado, y obligaciones. De vnas, y otras gozò tan frequentemente Estefania, que parecia estàr siempre assentada (como otra Magdalena) à los pies del Señor, logrando su magisterio. El fruto de las primeras yà lo hemos visto en las virtudes desta sierva de Dios, que dexamos referidas. De las segundas se pudieran decir tantas, que hizieran prolixa esta narracion; solo baste decir en comun, que no parece hazia accion en que el Señor no la instruyesse, y enseñasse. Unas vezes, ofreciendole su ayuda, y alentandola con el premio al amor de las virtudes: otras enseñandole el modo que avia de tener en obrarlas, y à tiempos reprehendiendole hasta los mas leves descuidos; con que de todas maneras enseñada, y favorecida, llegò à ser vna de las almas, à quien llamò David Bienaventuradas, porque Dios las enseña por sì mismo.

Psal. 93. v. 12.

CAPITULO XXXIII.

Acreditala el Señor con visiones admirables, y honrala con el Dòn de profecìa.

Visiones admirables que tuvò del Señor.

1 NO pararon en favores de solas palabras, aunque tan subs-

ſubſtanciales, los que hizo Chriſto à ſu Eſpoſa; gozò tantas vezes ſu viſta, que apenas venia feſtividad en que no la viſiſtaſſe, ò para favorecerla, ò para conſolarſe à sì miſmo de los deſagrados que hallaba en otras criaturas. Una noche de Carneſtolendas ſe le apareciò, y dixo con voz laſtimada: *No vès que me huellan, por què no me ayudas? No vès que me crucifican, como duermes?* Levantòſe la ſierva de Dios, y haziendole compañia con ſu compaſsion, procurò aplacar ſu juſticia. Un Domingo de Ramos, mientras cantaban la Paſsion, ſe puſo à conſiderarla, y à ſentir, que ninguno le huvieſſe combidado à comer, deſpues de averle recibido en Jeruſalèn con tanta fieſta; y reſpondiòle: *La comida que yo quiero es, que me acompañes, ſufras, y padezcas haſta la muerte.* Ofrecioſe à ello, y viò à Chriſto nueſtro Bien, que como amoroſa madre tenia los pechos llenos de Divina leche, con anſias de hallar quien quiſieſſe recibirla. Si la dexò penada la conſideracion de la ingratitud humana, tambien ſe hallò ſumamente agradecida de vèr à Chriſto cubierto de ſangre, y que preſentando al Eterno Padre ſus llagas, pedia perdon para ſus miſmos ofenſores.

Favorecela N. Señora, y otros Santos.

2 De los Santos tambien mereciò muchos favores, y ſobre los demàs, de la Santiſsima Virgen, à quien tiernamente amaba, y con eſpecialidad en los dias de ſus feſtividades; en el de ſu nacimiento la viò ſalir de ſu Madre Santa Ana, mas pura, y hermoſa que el Sol. Otro dia de la Encarnacion le moſtrò al Niño Dios en ſus entrañas. Oyendo la Salve, que ſuele decirſe los Sabados, y viſperas de Nueſtra Señora, la viò ricamente veſtida, y muy alegre por el culto que le ofrecian ſus hijas. Muy triſte, y veſtida de luto la viò en otra ocaſion, y como eſtrañaſſe el trage, le dixo ſu Mageſtad, *era por las muchas almas que ſe ſalen de la Igleſia.* Eſte cuidado, que es tan propio de la Santiſsima Virgen, por ſer Madre de ella, es muy eſpecial con ſu Religion del Carmen: y aſsi acabando vn dia de Comulgar por el acierto del Capitulo General, viò à Nueſtra Señora pueſta de rodillas delante de ſu precioſo Hijo, y poco mas apartados à nueſtros Padres San Joſeph, y Santa Tereſa, que hazian la miſma ſuplica; el qual Capitulo fue ſin duda el que ſe tuvo en Toledo año de 1600. pues ofreciò eſta Señora al Venerable Padre Fr. Domingo de Jeſus Maria, que aſsiſtiria en èl, como alli dexamos eſcrito. Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

Viſiones que tuvo del Juicio, Purgatorio, è Infierno.

3 Del Juicio, Purgatorio, è Infierno tuvo muchas viſiones, de las quales dirè algunas, que pueden ſer de enſeñanza. Un dia viò vna proceſsion de Prelados, y ſubditos, que iban al Juicio de Dios; pero todos muy confuſos. *Los Prelados* (dice) *por aver quebrantado con libertad los eſtatutos de Dios, y de los Santos, què dexaron en ſus Ordenes; y los ſubditos, parte porque los imitaban, y ſe congraciaban con ellos, y parte por no aver ſeguido à los penitentes, y que avian cumplido bien con ſu Regla.* Eſpectaculo digno de que vnos, y otros le meditemos. En otra ocaſion viò muchas Religioſas de cierta Orden, que vnas iban al Tribunal de Dios muy alegres, cargadas de buenas obras, que avian hecho con recta intencion de agradarle: y otras triſtes, y con pocas en las manos; y viendo juntamente que à las primeras les dieron vn Angel que las llevaſſe à la gloria, y arrojaron fuera à las demàs, quedò con tan gran turbacion, como deſeo de obrar, de ſuerte, que no fueſſe del numero de las necias. Aſsi viò algunas perſonas, à quien los demonios

Joseph de Jesus Maria.

nios atormentaban, entre las quales vió vna, à quien dos demonios cortaban la lengua con vn cuchillo de fuego, y entendió que la de el murmurador es leña de aquella llama.

Del estado de su Religion.

4 De el estado de su Religion tuvo muchas ilustraciones; mas porque es singular la que se sigue, la dirè con sus palabras: *Un dia en llegando al Coro, harto cansada, vi à todos los Religiosos, y Religiosas de nuestra Orden, que estaban alabando à Nuestro Señor, y que decian vn verso, como si estuviessen todos en vn Coro, y todos los Religiosos de nuestra Orden, que estàn yà gozando de Dios en la vida eterna, respondian otro verso, y assi se juntaban las alabanzas en vno; que aunque se hazian algunas faltas, las suplian los Bienaventurados de allà, de nuestro habito, y con esto llegaban puras las alabanzas à la Divina Magestad, y para los Religiosos de nuestra Orden avia vn Coro de por sì en el Cielo.* Estando otra vez orando ante Nuestra Señora, se le ofreciò como no avia en la Descalcèz los Obispos, Maestros, ni Catedras publicas, que en otras Religiones? Y respondiòle estas palabras: *Mi Orden ha de lucir debaxo de la tierra, cabando, y orando, y assi lucirà en todas las Naciones.* Y al mismo tiempo viò à muchos Religiosos, que estaban cabando, sacar vnos tèxos de oro, y que muchos venian à pedirlos. Diòsele à entender ser el oro del buen exemplo, que buscan los que reciben su habito, ò aprovechan su enseñanza. En otra ocasion le representaron vna viña, que la estaban cabando muchos Religiosos, vnos con fervor, otros con tibieza, y viò que à los primeros los consolaba el Señor, y limpiaba el sudor del rostro, y dexaba à los segundos, porque ellos se aliviaban.

Sus profecias.

5 Con otras mas publicas demostraciones quiso el Señor honrar à su sierva, no solo en Valladolid, sino en Medina de Rioseco, donde passò el año 1603. à la fundacion de aquella Casa. Bolaba su fama por la Corte, visitabanla los Reyes, consultabanla los Obispos, y viendo ser mayor la verdad de su virtud, que su fama, crecia la estimacion con el trato. Los Prelados por assegurar la humildad de su subdida, la embiaron à la fundacion de Rioseco; pero los Reyes, y Principes, que la veneraban por organo del Espiritu Santo, pidieron à la Orden la bolviesse à Valladolid, como lo hizo, vn año, poco mas, que faltò de aquella Villa. En ambas partes resplandeciò con el dòn de profecìa, segun se comprobò en varios lances. Supo que vna hermana suya venia à ser Religiosa, y lo dixo en el Convento, quando lo ignoraban en su casa; mas la verdad probò ser cierto su vaticinio. Tuvo noticia de la enfermedad, y muerte de su padre, y dando aviso à su madre antes que vna, y otra sucediessen, se verificaron puntualmente como Estefania las dixo; mas con afirmar despues, que lo avia visto en el Cielo, templò en sì el dolor natural, y en su madre, que lo avia perdido, las lagrimas. Un bienhechor del Convento deseaba que vna hija suya fuesse Monja; ni ella lo queria, ni le ayudaba la salud; mas en estos desalientos conociò la Venerable Estefania, que Dios la queria para Monja, y afirmò que lo serìa quando menos lo pensassen. Fue assi, que entrando acaso vna tarde en la clausura con Doña Maria de Mendoza, de repente se hallò tan mudada, que no quiso salir mas del Convento. A cierto Prelado Eclesiastico le dixo la sierva de Dios, que se procurasse reformar, y disponer bien sus cuentas, porque le esperaba vn juicio riguroso; y fue por averle revelado su Magestad lo in-

interior de su conciencia. Salióle fructuoso el arbitrio, porque sobreviviendo tres años, assi ajustó la vida à su obligacion, que despues de muerto lo vió coronado de gloria.

Prosigue lo mismo.

6 Son tantas sus profecias, y tan ciertas, que no podèmos dexar de añadir otras. En el Capitulo del año 1585. se juntaron los Descalzos à elegir segundo Provincial de la Reforma; encargó la Priora à la Venerable Hermana pidiesse al Señor saliesse electo el P. Fr. Nicolàs de Jesus Maria, Doria. Obedeciò Estefania, y descubriendole el Señor los votos que avia de tener el Padre Fray Nicolàs, y como en èl avia de caer la eleccion, lo refiriò à la Prelada, la qual guardandolo en silencio hasta que vino la nueva, hallaron en todo conformes la prediccion, y el sucesso. Estando vna Religiosa con vna grande tentacion de desconfianza, saliò à deshora de su celda, pareciendole que yà no tenia remedio. Ilustrò entonces el Señor à Estefania, y saliendole al passo, le dixo sin mas informes: *Què lleva, Hermana? Consuelese, que es tentacion lo que imagina, que ha de ir à pisar Estrellas al Cielo.* Quedò la Monja tan admirada, como alegre, considerando, que siendo su pena tan interior, era Divino el consuelo que le traxo la Hermana Estefania. Tuvo repetidos avisos, que nuestras Religiosas avian de ir à la Francia, y quando mas lo dificultaba el General, y las circunstancias parece que lo impedian, le dixo el Señor escriviesse de su parte al Prelado concediesse la licencia, porque avia de ser de mucha gloria suya aquel viage; hizolo la Hermana, assegurando, que aunque mas lo resistia entonces el General, Dios saldria con su intento, como yà queda dicho en el Tomo 3. de esta Obra.

CAPITULO XXXIV.

Obra el Señor por su medio algunas maravillas; dispone la para la muerte, y muestrala gloriosa en el Cielo.

Acreditala el Señor cõ singulares milagros siendo Seglar.

1 POr otro camino quiso tambien el Señor acreditarla, que fue el de los milagros; testimonio que declara bien averla tomado por instrumento de su poder, pues solo Dios los puede obrar como causa principal, segun enseñan comunmente los Teologos. Reconocióse esta gracia en ella muy temprano; pues (como yà se dixo) siendo muy niña obrò aquel de hallarse à la otra parte de su aposento, el venirsele à las manos las palomas, y curar à la Monja de Santa Clara, à quien no podian los Medicos. Mas como en lo restante de su vida obrò tantos, serà conveniente referir algunos en este lugar, para gloria de el Señor, y de su sierva, por hallarlos depuestos por testigos fidedignos.

Prosiguen los que obrò en la Religion.

2 Siendo Cocinera, y teniendo sobre las trevedes vna cazuela de barro, al irle à echar las especias se le cayò de la mano el almirez (que era bien grande) y cayò dentro, con que era forzoso hazerse pedazos, y verterse la vianda; la sierva de Dios al golpe acudiò à su Magestad, y le dixo: *Padre Eterno, que no tienen que comer vuestras Esposas.* Cosa rara! Mirò la cazuela, y la hallò del todo sana, con admiracion suya, y de otra Monja, que se hallò presente al milagro. Estaba enfrente de su celda vn arbol, que le impedia vèr el Cielo, y como la bendita Hermana tenia en èl su atencion, por contemplar en èl à su Esposo,

dixo

dixo à vna Religiosa: *O si fuesse su Santissima voluntad, que este arbol se secasse!* Desde aquel instante se notò, que con estàr muy verde, y lleno de hojas, se fue secando con tal brevedad, que à pocos dias lo cortaron para el fuego. Tenia vna Novicia tan mal oìdo, que en vez de ayudar en el canto à las Monjas, notoriamente les desentonaba el Coro. Sentia ella, y las demàs el embarazo; mas vna noche de San Pedro estando en Maytines, se llegò al oìdo la V. Estefania, y la dixo: *Abra la boca, y cante como las demàs.* Hizolo assi la Novicia, y cantò con voz tan regulada, que nadie pudo dudar ser maravilla, que sus oraciones le merecieron.

Añadense nuevos casos.

3 Como de todo lo que veìa sacaba provecho para su alma, y motivos de alabar à su Esposo, le diò vna vez deseo de coger vnos paxarillos, que andaban bolando por la huerta; oyòla el Señor, è hizo que los paxarillos se le viniessen luego à las manos. Tomòlos, y dandoselos à la Prelada, le mandò que los llevasse à vn gran siervo de Dios, que estaba en el Locutorio. Obedeciò puntual, y como el bienhechor le preguntasse como los avia cogido, le respondiò con su estilo, y sinceridad acostumbrada: *A la he hermano, que me diò gana de cogellos, y ellos se me vinieron à las manos.* Con que èl quedò admirado del caso, y no menos las Religiosas que assistian, alabando al Señor, que assi acude, no solo à la necessidad, sino à la recreacion, y gusto de sus amigos. Si no fue mayor, fue mas repetido el siguiente: Para sacar agua de vna noria tenian las Monjas vn macho en la huerta; pero era tal su furia, que parecia vn demonio, si yà no lo era, para perturbar la Casa. Solia soltarse muchas vezes, y no solo las Monjas no le podian coger, pero ni algunos hombres, que solian trabajar en la huerta. Mandò la Priora, que quando se soltasse lo fuesse à coger la Hermana Estefania, y era cosa que à todas admiraba el vèr, que en descubriendola el macho, se detenia, y dexaba coger de la sierva de Dios, como si fuera vna oveja. Otros muchos se pudieran decir, que obrò por la eficacia de su oracion, assi de curas milagrosas que hizo, como de bienes espirituales, y corporales, que alcanzò; pero bastan los dichos para Historia general, y veamos como el Señor la fue disponiendo à su transito.

En medio de estos favores la exorta el Señor à que estime los trabajos.

4 Entre los favores que quedan referidos nunca le dexaba el Señor de acordar, que el camino de el Cielo es de trabajos, y que los favores son como el refresco que toma el passagero en la venta para caminar con nuevos brios. Por lo qual para declararle su importancia, en vna ocasion le mostrò vn arroyo ancho, y largo, y viò al mismo Señor, que esperandola con las manos abiertas, le decia: *Salta, salta, que yo te recogerè.* Dandole à entender, que este arroyo son las dificultades, y trabajos de esta vida temporal, y assi se avia de animar à sufrirlos, para saltar à la eterna. En otra ocasion se hallò en vn camino muy angosto, y por los pocos que iban por èl, reconociò era el del Cielo: tenia dos varandillas por los lados, y eran bien menester, porque despues de ellas estaban dos lagos muy obscuros, y à qualquiera parte era la caìda peligrosa. Entendiò que aquel camino era el del Cielo, y que mediante las virtudes, y Divina proteccion que las varandillas significaban, lo andaria con seguridad, sin caer en los lagos de la condenacion, que entre aquella obscuridad divisaba, con que se afervorizò à caminar con mas prisa, y mas confiada en Dios, hasta salir de aquel riesgo.

Genor. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

Llena de enfermedades continùa los de su profession.

5 Ayudò el Señor à su disposicion con largas enfermedades, y aviendole embiado vnas quartanas dobles, le aquexaron de manera por todo el vltimo año, que no la dexaban comer bocado en todo el dia, y à la noche tomaba vn poco de pan, y vnas passas, porque aunque el Medico, y Prelada le ordenaron mejorasse de manjar, estaba yà el estomago tan debil con los ayunos, que no detenia cosa de substancia. Pero ò sumo Poder de la gracia! Aquexada de tanta enfermedad, no dexò de baxar à la cocina, y acudir à todo el servicio de la Casa, como si estuviera con entera salud; porque considerando que trabajaba por Dios, las mismas fatigas la aliviaban. No se descuidaba el Señor de consolar à su Esposa, y entre estas penalidades se viò vn dia en el Cielo cercada de vn Sol resplandeciente, à cuya luz le parecieron flores sus trabajos. Sobreviniendo à los dichos, y à otros que padecia interiores, vn recio tabardillo, desde luego descubriò su malicia, con que al tercer dia recibiò con ternissima devocion los Sacramentos. Dispusose con fervientes actos, y jaculatorias, y quedando suspensa despues de aver comulgado, se le puso muy sonroseado el rostro. Bolviendo en sì, estuvo todo el dia con igual dolor en el cuerpo, que serenidad en el alma, y mostrando vno y otro en las acciones en que lucian su paciencia, y conformidad con la voluntad Divina, al salir el Sabado à los once de Junio de 1617. entregò el alma à su Criador, para que reyne con èl perpetuas eternidades.

Consuelala el Señor, y lleva sola al descanso.

6 Saliendo la voz de su muerte à la Ciudad, fue en ella general el sentimiento, por reconocer el exemplo, y el amparo que en aquella Santa (assi la llamaban) todos avian perdido. Aunque por la misma causa acudiò luego el Obispo D. Francisco Sobrino à darles el parabien à las Religiosas de la nueva Hermana, que tenian yà en el Cielo: acudieron tantos à pedir sus remiendos, que no pudiendo cumplir con todos, se tuvieron por dichosos los que alcanzaban alguna reliquia suya. El argolla que solia traer al cuello, se embiò al Rey Felipe Tercero, debido acuerdo à la devocion que siempre tuvo à la Venerable Hermana. Pero no es para olvidar vna maravilla de su paciencia, que se descubriò al amortajar su cuerpo. Quedò claro, tratable, y tan hermoso, como si fuera de alabastro, y notaron las Monjas, que el hueso de la cadera estaba desencaxado, y tan fuera de su lugar, que tuvieron como por milagro los Medicos, que huviesse podido padecer, y disimular el dolor por tantos años: porque aunque lo avian notado las Monjas, no creyeron era tanto, como averiguaron despues: y assi el Doctor Martinez Polo lo depuso, admirado de que lo huviesse sufrido, y tomado tantas disciplinas sobre aquella parte, y acudido à sus exercicios, no queriendo declararse porque no la aliviassen sus Hermanas, ni la curassen los Medicos; pero quien desea padecer por Dios, en el mayor trabajo halla su mayor deleyte.

Entierranla con aclamaciones de Santa, y reparten sus alhajas por reliquias.

7 No tardò el Señor en manifestar la gloria que le avia dado por ellos. Estandola amortajando la esclarecida Virgen Teresa de Jesus Vela (cuya vida, llena de raros exemplos, sacò à luz el señor D. Miguèl Baptista de Lanuza) media hora despues de su muerte, la viò llena de singular gloria, y resplandores Divinos, y que entrandola Dios en sì, vivia en èl, como en su centro. Despues, dia de todos Santos, bolviò à vèr à la V. Estefania entre aquellas santas virgenes, que vàn en pos del Cordero, con vna vestidura de

Manifiestale el Señor poco despues en mucha gloria

Gener.5.F. Joseph de Jesus Maria.

raſo morado, y oro, y que alegremente danzaba, y ſe regocijaba con ellas. Reparando la V. Tereſa, como ſiendo virgen traìa veſtidura morada, y no blanca? Le dixeron, que por el amor grande que viviendo tuvo à Dios (de que aquel color es ſimbolo) con que quedò muy alegre, viendo en tanta gloria à ſu Hermana. Otra maravilla ſe manifeſtò deſpues: porque aviendo compueſto el cuerpo con muchas roſas, y flores, vn Hermano que entrò al entierro reſervò algunas, y deſpues de algunos años las hallò tan freſcas, y fragrantes, como ſi entonces ſe huvieran cortado de la mata.

CAPITULO XXXV.

Levantanſe algunos emulos contra el Eſcapulario de N. Señora del Carmen; defiendelo en Roma la Sacratiſſima Virgen, y confirma ſu verdad con milagros.

Opunenſe algunos en Portugal al Eſcapulario Carmelita, y llevaſe la cauſa à Roma.

1 PAra clave del libro preſente he reſervado el referir la contradicion que por eſtos años ſe levantò en Portugal contra nueſtro Santo Eſcapulario, y en el antecedente de mil y ſeiſcientos y trece ſe decidiò en Roma, por intervencion de la Sacratiſſima Virgen, que no ſolo aſsiſtiò à la deciſion de eſta cauſa, ſino la confirmò entonces, y ſiempre la favorece con evidentes milagros; lo qual ſe trazò, y concluyò en eſta forma: Aviendo el Sumo Pontifice Paulo Quinto anulado, y revocado muchas indulgencias, concedidas à las Religiones, porque el ſer tantas cauſaban confuſion, y poca eſtima, algunos emulos en Portugal inſtaron, y negociaron en la Inquiſicion de aquel Reyno, que ſe prohibieſſe à nueſtra Orden el predicar, y publicar las ſuyas, eſpecialmente el privilegio ſingular de la *Bula*, que llamamos *Sabatina*, confirmada por tantos Sumos Pontifices. Sintiò toda la Religion eſte golpe, y por rebatirlo acudiò à Roma en defenſa de ſu cauſa, para que examinada, ſin emulacion, ſe dignaſſe ſu Santidad de conſervarles el privilegio, que la Santiſsima Virgen avia merecido, y alcanzado para ſu Religion, y ſus predeceſſores tantas vezes la avian confirmado. Remitiò ſu Santidad la cauſa à la Congregacion de la Santa, y Romana Inquiſicion, donde viſtas, y examinadas las Bulas de Juan XXII. de Alexandro Quinto, de Clemente Septimo, de Gregorio Decimotercio, de Pio Quinto, y Gregorio Decimoquarto, en que todos, ò mencionan, ò ſuponen la revelacion, y la aprueban, y otros muchos inſtrumentos, y autoridades, la inclinaron mucho à nueſtro patrocinio; mas como ſon tantos los negocios de aquel Supremo Tribunal, y eran muchas las objecciones que con mano eſcondida miniſtraba la paſsion, la tuvieron ſuſpenſa mucho tiempo.

Cuida la Religion de defender ſu verdad, y la Santiſsima Virgen dà por cierta la victoria.

2 Como la cauſa era comun, conſpiraron en ſu defenſa todos los Prelados mayores de los Obſervantes, Mantuanos, y Deſcalzos, de ambas Congregaciones Eſpañola, è Italiana. Entre los demàs, ocupados en hazer todas las diligencias humanas, y eſpecialmente las Divinas por medio de la Sacratiſsima Virgen, el Procurador General de los Padres Mantuanos pidiò à Sor Laura, Monja Aguſtina del Convento de San Cayo, junto à Florencia (à cuya Congregacion eſtà ſujeto) y en toda Italia era tenida por alma de inſigne ſantidad, que encomendaſſe al Señor, y à ſu San-

tiſ-

Gener. 5. P. Joſeph de Jeſus Maria.

tiſsima Madre, el buen ſuceſſo de ſu Religion Carmelita. Hizolo la ſanta Religioſa, y poniendo por medianero al iluſtre Martyr San Lorenzo, nueſtro Eſpañol, de quien era devotiſsima, el Santo ſe le apareciò, y de parte de la Santiſsima Virgen la dixo: *Dixeſſe al Procurador de los Mantuanos, que ella defenderia la cauſa de ſu Orden en la Curia Romana, donde experimentarian ſu patrocinio, y favor.* Conſoladiſsima quedò Sor Laura, y aviendolo dicho al Padre Procurador, y èl à los demàs Prelados, tuvieron por tan ſeguro el ſuceſſo, como lo experimentaron muy en breve; pues informado de la Sacra Congregacion, hizo ſu Santidad el Decreto ſiguiente, en que confirmò à la Religion el privilegio de la Bula Sabatina (que era donde puſieron mas fuerza de contrarios) y en ella la particular proteccion de la Sacratiſsima Virgen, que experimentan, y gozan todos los que viſten, y cumplen las leyes de ſu Santo Eſcapulario. Darèlo en nueſtra lengua, trasladado fielmente de la Latina.

Decreto de la Santidad de Paulo V.

3 *A los Padres Carmelitas ſe les permita predicar, que el Pueblo Chriſtiano puede piamente creer del favor de las almas de los Religioſos, y Cofrades de la Hermandad de la Beatiſsima Virgen Maria de el Monte Carmelo; es à ſaber, que la Beatiſsima Virgen à las almas de los Religioſos, y Cofrades, que mueren en gracia, los quales en vida traxeren el Eſcapulario, y ſegun ſu eſtado guardaren caſtidad, y rezaren el Oficio menor, y no ſabiendolo rezar, guardaren los ayunos de la Igleſia, y tuvieren abſtinencia de carne los Miercoles, y Sabados, ſino es viniendo en eſtos dias la Natividad del Señor: con ſus continuas oraciones, y plos ſufragios, y merecimientos, y con eſpecial proteccion, deſpues de ſu muerte, principalmente en el Sabado (el qual dia por la Igleſia eſtà dedicado à la Virgen) ha de ayudarlos.*

4 Eſte fue el Decreto, y tan milagroſo, que los miſmos ſeñores Cardenales, que lo hizieron, lo eſtrañaban, y preguntaron à los Religioſos, ſi avian hecho algunas particulares oraciones à la Santiſsima Virgen? Y reſpondiendoles, que ſi, confeſſaron, que atendiendo al color de que algunos de ellos eſtaban, antes de la deciſion, era milagroſo el impulſo que los avia movido, para hazerla con tanta vniformidad, y concordia. Saliò à veinte y tres de Febrero de mil y ſeiſcientos y trece, y en los ſiguientes ſe publicò, y eſtendiò por toda la Chriſtiandad, con gran gloria de la Religion, y confuſion de ſus èmulos. Añadieronſe à eſto muchas maravillas, que la Madre de Dios, y nueſtra, ſe dignò de obrar, para que todos entiendan quan vigilante aſſiſte à nueſtro patrocinio, y quan cuidadoſos, y fieles la debemos ſervir, para que lo proſiga, y continue, de los quales milagros, y maravillas en eſte lugar referirèmos algunos.

Tieneſe por milagroſo, y crece en todos la devocion.

5 Al miſmo tiempo que ſaliò à luz eſte decreto, en el lugar de Turuleque, Aldea de la Villa de Conſuegra, le diò la enfermedad, de que murió, à Catalina Garcia, Hermana, y Cofrade que era de Nueſtra Señora de el Carmen, cuyo Eſcapulario traìa, y veneraba con puntual obſervancia de ſus leyes. Eſtando muy agravada de calenturas ardientes, tuvo vn paraſiſmo, que le durò caſi dos horas; bolviendo de èl, muy cuidadoſa comenzò à tentar, y menear la ropa con las manos. Dixole ſu madre, y otras vecinas, què buſcaba? Y reſpondiò, que ſu Eſcapulario. Pidieronle las preſentes, que lo dexaſſe, porque le daria gran calor; à que la enferma reſpondiò, que ſe lo avia de poner, aun-

Caſo ſingular en que muestra la Virgen, que quien la viſte nunca la ha de apartar de ſi.

Joſeph de Jeſus Maria.

aunque toda ſe abraſaſſe, y dando ſu razon, dixo: *Que eſtando en el paraſiſmo que todas avian viſto, fue llevada al Cielo, adonde le avia reprehendido la Virgen Sacratiſsimà, porque iba ſin ſu Eſcapulrrio, y dicho, que ſi no lo traìa puesto, no la reconoceria por hija.* Con eſto ſe lo bolviò la madre, que ſe lo avia quitado, y ella ſe lo puſo, con grande eſtimacion, y ſeguridad de experimentar el patrocinio, y filiacion de la Santiſsima Virgen, como ſe coligiò de la feliz muerte que tuvo. De todo ſe hizo averiguacion juridica, en que depuſieron debaxo de juramento todo lo que ſe ha referido, con que ſe confirmaron en la devocion de el Santo Eſcapulario todos los que ſe hallaron preſentes.

Finezas con q̃ la Virgen cuida de lo miſmo.

6 Siendo, pues, el Eſcapulario ſeñal de ſu hermandad, y filiacion, no quiere (como hemos viſto) que ni en ſalud, ni en enfermedad, de dia, ni de noche lo dexemos, ayudando eſta Celeſtial Señora à nueſtra devocion, y reprehendiendo tambien à quien la olvida. Para lo primero ſon notables dos acciones, que ſucedieron al V. Franciſco de Yepes, hermano carnal de nueſtro Padre San Juan de la Cruz, y eſpiritual del Orden Tercero de Nueſtra Señora del Carmen. Eſtando en Medina le llamaron en vna ocaſion de Olmedo, y viſtiendoſe de prieſa, por ſalir muy de mañana, ſe le olvidò el Santo Eſcapulario. Llegò à Olmedo, y quando ſe iba à acoſtar, y viò que le faltaba, grandemente ſe afligiò, y pidiendo à la Sagrada Virgen perdon de ſu inadvertencia, le obligò à dormir el canſancio del camino. Quando deſpertò à la mañana, viò cerca de ſi ſu Eſcapulario, y convirtiendoſe à Nueſtra Señora, dixo con admiracion: Quien, Señora, en lugar del caſtigo que mi deſcuido merece, me ha

Mich. à Fõte in Comp. Scapul.

hecho tanto beneficio, y favor? A que la Sagrada Virgen reſpondiò: *Yo, hijo, lo he traìdo de Medina, donde ſin reparar lo avìas dexado.* En otra ocaſion, al tiempo de deſnudarſe ſe le quebraron las cintas, ù ombrillos, con que el Eſcapulario quedò dividido en dos partes. Afligido entonces, por no tener con que bolverlas à juntar, ſe las aplicò al pecho, y ſe durmiò; mas al deſpertar por la mañana, las hallò yà pegadas, y coſidas: y porque no dudaſſe quien avia ſido el Oficial, le dixo la Sagrada Virgen: *Yo, hijo, lo hè coſido, y remendado; cuida de que muchos lo viſtan: y el agrado que me dàn los que lo viſten, y guardan con devocion, yo lo premiarè à ſu tiempo.* Con eſto quedò enſeñado, y de nuevo fervoroſo, para no apartar de sì eſta Inſignia de la Santiſsima Virgen, viendo las maravillas que obraba, porque no la apartemos de noſotros.

Rigor cõ que el Cielo, y Santa Tereſa, yà glorioſa, lo zela.

7 No fueron menores las demoſtraciones de rigor con quien lo aparta de sì, ò por poca eſtimacion, ò por buſcar ſu alivio, ò conveniencia. Aſsi lo experimentò en nueſtro Convento de Ajo, cerca de Burgos (que yà dexò la Religion) el P. Fr. Geronimo de la Reſurreccion, en el ſiglo Parladorio, Religioſo de mucho talento, y caudal, porque eſtando vna noche de Verano acoſtado, y ſintiendo gran calor, ſe quitò el Eſcapulario pequeño con que duermen los Religioſos, para aliviar ſu fatiga; mas al punto que ſe lo quitò, viò ſobre ſu cabeza vn brazo con vn puñal en la mano, que le amenazaba de muerte, con que turbado, y temeroſo ſe lo bolviò à poner, y deſapareciendo el brazo, le quedò impreſſa en el alma la eſtimacion que èl, y todos debemos tener de tan ſagrado veſtido. Bien conociò nueſtra Santa Madre ſu importancia, y temiendo que algunas de ſus hijas ſe lo quitaſſen,

de noche, le mandò à la Madre Geronima del Eſpiritu Santo, Priora de Malagon, que todas las noches, deſpues de eſtàr acoſtadas, las viſitaſſe en ſus celdas, y ſi hallaba alguna ſin el Eſcapulario, la caſtigaſſe con entereza, y rigor; hazialo la Priora, pero con mas blandura que la Santa procurò, porque con ſolo aſſomarſe à las puertas, no hazia mayor reparo. En vna ocaſion de eſtas, en que yà la Santa avia muerto, ſe le apareciò, y al tiempo que la Priora las iba regiſtrando deſde la puerta, la cogiò de la mano, y la entrò dentro, reprehendiendola por que no ponia mas cuidado en coſa tan conveniente, como era el que velando, y durmiendo no olvidaſſen que eran hijas de la Santiſsima Virgen; lo qual no ſolo fue reprehenſion, ſino recuerdo de lo que la Igleſia eſtableciò en dos Decretos, que refiere nueſtro doctiſsimo Lezana, de que ni Religioſos, ni Monjas ſe acueſten, ni duerman ſin el habito eſſencial de ſu Religion, que en los Carmelitas es el Santo Eſcapulario.

Lezan. t. 1. de Regul. cap. 13. n. 7.

Intereſſes corporales, y eſpirituales de los q̃ lo vſan, y eſtiman.

8 Demàs de ſer obligacion eſta obſervancia, es cauſa tambien de crecidos intereſſes, y aunque de los que ofreciò la Virgen al tiempo de darnos ſu Santo Eſcapulario, ſe tratò yà en las Flores del Carmelo, eſcriviendo la fieſta de Nueſtra Señora del Carmen, aqui añadirèmos otros caſos, aſsi porque ſon innumerables los que eſtàn comprobados, como porque nunca ſobra lo que puede afervorizarnos mas en la devocion de la Santiſsima Virgen. Dixo eſta Celeſtial Señora: *Que ſu Eſcapulario era ſeñal de ſalud, y ſalud en los peligros de alma, y cuerpo, y todos la gozarian, ſi con puntualidad, y fervor cumplieſſen las leyes que les avia ſeñalado.* Comenzando, pues, por què es *ſeñal de ſalud, y ſalvacion*, referirèmos algunos caſos, en que por virtud de el Santo Eſcapulario, tres hombres alcanzaron lugar para confeſſar ſus culpas, quando no lo podian conſeguir por modo humano. Yendo coſteando vna Nao, que de las Filipinas paſſaba à las Islas Malucas, mandò el Capitan à vn Soldado, que con vnos Grumetes Gentiles de aquellas Islas ſaltaſſen en tierra à vèr ſi encontraban alguna agua, de que iban neceſsitados. Entrando la tierra adentro, y viendoſe los Grumetes lexos de la Nao, deſeoſos de ſu libertad, dieron al Soldado de puñaladas, y ſe huyeron. Como el Capitan vieſſe que ſe tardaban, levantaron velas, y dexaron (aunque con dolor) al Soldado, el qual viendoſe mortalmente herido, ſolo, y ſin tener amparo en la tierra, acudiò al de el Cielo, è invocando à Nueſtra Señora del Carmen, cuyo Eſcapulario traìa, la ſintiò tan favorable, que no ſolo por eſpacio de catorce, ò quince dias lo conſervò vivo con las heridas mortales, y ſin comer, ni beber (que fue otro nuevo milagro) ſino que le diò aliento para llegar à la marina, donde viendo que paſſaba vn Navio de Chriſtianos, hizo ſeñas con vn pañuelo blanco, y acercandoſe el Navio, ſaltaron algunos en tierra, y entre ellos vn Sacerdote del Orden de la Santiſsima Trinidad, à quienes aviendo referido el ſuceſſo, y como ſe le avia aparecido Nueſtra Señora del Carmen, y conſervadole por tantos dias ſin comer, ni beber, pidiò al Sacerdote que le oyeſſe de Penitencia, y aviendole dado la abſolucion, eſpirò en preſencia de todos. Tambien fue publico el caſo ſiguiente en Tlaxcala. A vn vecino de eſta Ciudad le dieron tantas puñaladas, que ſin remedio muriò; mas vna India, movida de compaſsion, le puſo ſobre las heridas el Santo Eſcapulario, y al inſtante que le tocò vieron los preſentes,

Gen. 5. Fra Joſeph de Jeſus Maria.

Guarda milagroſamẽte la vida à vn Soldado, para que no muera ſin confeſsion.

Segundo ſuceſſo, y no menos notable.

tes, que el difunto bolviò à revivir, y tuvo lugar para que aviendo confeſſado, y recibido los demàs Sacramentos de la Igleſia, bolvieſſe al Señor el alma que le preſtò para ſu mayor beneficio. Muy ſemejante fue lo que ſucediò à vn criado del Mariſcal de Caſtilla Don Triſtan de Luna (no de Acuña, como por yerro de Imprenta ſe puſo en las Flores del Carmelo) à quien aviendole quitado la vida à puñaladas, ſin que el Padre Preſidente de San Franciſco Fray Rodrigo Alonſo le hallaſſe capàz de abſolucion, ni la gente que acudiò pudiera ateſtiguar el que la huvieſſe pedido. Uno de los preſentes, quitandoſe el Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen, que traìa, lo echò ſobre el cuerpo herido, ò yà difunto, y dixo à vozes: *Virgen Santiſsima, favoreced à eſte miſerable, para que no muera ſin confeſsion.* Coſa rara! Al miſmo inſtante bolviò en sì, y confeſsò con el dicho Religioſo, y acabando de recibir la abſolucion, ſe deſpidiò de la vida, mereciendoles à todos tres la de ſu alma, la virtud que puſo en ſu Eſcapulario la Sacratiſsima Virgen.

Libra tambiè de rieſgos del cuerpo.

9 En rieſgos del cuerpo tambien la ha manifeſtado, y dexando los muchos que ha librado de eſpadas, de valas, de arcabuces, y aun piezas de artilleria, y de la furia de los rayos, los quales dando en ſus cuerpos con gran furia, no les hizieron daño alguno: referirè dos de los muy ſingulares. Eſtando en Salaya la muger de Juan de Villalpando, gran devoto de nueſtra Religion, derritiendo vna cantidad de manteca, para embiar à nueſtro Convento, vn niño hijo ſuyo, que andaba traveſeando junto al perol, cayò dentro, y dando vozes con el gran dolor que ſentia, friyendoſe en la manteca, acudiò à ellas ſu padre, y ſacandole del perol, decia:

Caſo primero. Libra la Virgen de el fuego à quien tiene ſu Eſcapulario.

Virgen Santiſsima del Carmen; pues como, ſiendo yo, y todos los de mi caſa tan devotos vueſtros, y de vueſtro Santo Eſcapulario, y eſtando aora ocupados en ſervir à vueſtros hijos, aveis permitido que ſuceda al mio eſta deſgracia? Acudiò tambien la madre à las vozes, y deſnudando al niño, le hallò bueno, y ſano; y lo que mas es, tan ſin leſion, ni ſeñal del fuego, como ſi no huviera caìdo en èl, ſino en vna agua muy tibia, y muy templada: con que dando gracias à la Santiſsima Virgen, crecieron en la devocion de ſu Santo Eſcapulario. Por los años de veinte tambien moſtrò ſu virtud en nueſtro Convento de Atriſco. Eſtaban fundiendo vna campana, y aunque avian dado ſuficiente fuego al metal para que ſe derritieſſe, todavia eſtaban enteros muchos pedazos, y los que aſsiſtian à la fundicion muy afligidos. Uno de ellos, que tenia mas devocion con Nueſtra Señora del Carmen, ſe llegò al Hermano Fray Alonſo del Eſpiritu Santo, y cortandole vn pedazo de ſu Eſcapulario, lo echò con grande Fè en medio del horno, y luego ſe viò palpablemente derretirſe los pedazos que faltaban, con que ſin mas dilacion ſoltaron el metal, y ſe formò la campana, que con razon tuvieron por milagroſa.

Caſo ſegũdo, de lo miſmo.

10 No menos que en el fuego ha lucido en el agua ſu virtud, el mas publico milagro (dice la relacion) que ſe ha viſto en Nueva-Eſpaña, fue el que ſucediò al Maeſſe de Campo Vicente de Zaldibar, el qual eſguazando el Rio del Norte, con ſu Exercito, à viſta de todos, y armado de punta en blanco, ſe hundiò èl, y ſu cavallo, y deſpues de dos horas, que eſtuvo debaxo del agua, el cavallo pareciò ahogado, y al dicho Maeſſe de Campo lo hallaron aſſentado, ſin aver recibido daño, ni leſion alguna. Preguntandole como ſe avia podido eſcapar

Dos caſos, en que libra tambien de los peligros de agua

de

de aquel peligro? Reſpondiò, que vna Señora bella, y hermoſiſsima, que era la Virgen Maria del Carmen, le tuvo pueſta ſu mano debaxo de la barba, eſtando èl con ſu Santo Eſcapulario pidiendole ſu favor, para que no ſe ahogaſſe. Todó lo qual, aſsi como paſsò, à viſta de todo ſu Exercito ſe tòmò por fee, y publico teſtimonio en Zacatecas. Caminando en vna Nao del Puerto de Acapulco para Filipinas, cayò en el Mar vn muchacho de trece à catorce años, y por aver recio viento, y alteracion de Mar, no le podian vèr, ni ſocorrerlo; pero movidos mas de piedad, que de poderlo conſeguir, viraron ſobre el muchacho, y vieron que iba delante de la Nao, y aſsi le cogieron, y entraron dentro, hallandole ſolamente con el Eſcapulario de Nuestra Señora del Carmen. Y preguntado, como avia andado tanto ſin ahogarſe? Reſpondiò, que la Virgen Maria, cuyo era aquel Eſcapulario, le avia ſuſtentado, y librado de las olas; obligado à cuyo favor, luego hizo voto, y poco deſpues lo cumpliò, de ſer Religioſo nueſtro.

Suceſſo admirable en la ſalud de vna enferma.

11 No tienen numero los que tambien ha obrado en la ſalud de diferentes enfermos, que eſtaban yà deſeſperados, è incurables; pero atendiendo à la brevedad, no es juſto omitir vno ſingulariſsimo, y lo pondrè con las miſmas palabras con que lo refiere el Padre Fr. Lucas de la Cruz, que era entonces Suprior de nueſtro Convento, y aſsiſtiò à ſu calificacion, que fue muy publica. * Acerca del milagro (dice) que ſucediò en eſta Ciudad de Mexico en el Convento de Religioſas de San Franciſco, llamado San Juan de la Penitencia, digo, que ſiendo yo Suprior de eſte Convento de Mexico, ſucediò por el mes de Enero de 1625. que eſtando vna Religioſa de edad de veinte y ocho años, natural de eſta Ciudad, muy enferma, con dos, ò tres enfermedades recias juntamente, vino à tal diſpoſicion, que eſtaba ſorda, tullida de los pies, y muda, que avia tres dias que no hablaba palabra, ni avia abierto la boca para comer coſa alguna, ſino por la cabida, ò eſpacio que hazia la falta de vna muela, con vna fiſtula de vidrio, le daban algunas ſubſtancias, y caldo esforzador, eſtando yà deſauciada de los Medicos, y dexada yà ſin remedio, y al parecer tenia yà quebrado el vn ojo. Eſtando todas las Religioſas en la celda, eſperando por momentos quando avia de eſpirar, y los Oficiales del Convento preparando lo neceſſario para el entierro, ſe llegò à la cabecera de la enferma vna Monja amiga, y devòta ſuya, y dandola vozes, la decia, que invocaſſe el auxilio de ſus Santos devotos, y que llamaſſe à San Antonio de Padua, de quien ſabia era muy afecta. Otra decia, que llamaſſe à San Nicolàs, y otras à otros Santos, y à todo eſto la enferma no hizo movimiento alguno, ſolo vieron quando le dixeron eſtas coſas, que ſe alborozò, y alegrò algun tanto, y como podia, eſtando ciega, ſorda, tullida, y muda, juntaba la ſabana blanca con el habito de ſu Orden; pero no la entendian, antes algunas Monjas juzgaban llamaba algun Santo de ſu Religion; ſolo vna eſtuvo algo advertida en que juntar la ſabana blanca con el habito aſsi pardo, debia de querer decir le traxeſſen la Imagen Santa de la Virgen Maria del Carmen, de quien la enferma era muy devota, y la que tenia cuidado de veſtirla, y en aquella ſazon, debia eſtàr en la Igleſia, ò en el Coro. Por lo qual eſta Monja le dixo, ſi queria que le traxeſſen la Imagen de Nueſtra Señora del Carmen, y la enferma aſsi como oyò el nombre de la Virgen del Carmen, ſe

se alegrò, y diò mueſtras de que eſſo era lo que queria. Fueron apriſa por la Santa Imagen, y ſe la traxeron en preſencia de todo el Convento, que es de muchas Religioſas, le llegaron la Sagrada Imagen à la enferma; y fue coſa prodigioſa, que al punto que la tocò la Santa Imagen, de repente, à viſta, y oìdos de todos, oyò la ſorda, hablò la muda, viò la ciega, y la tullida ſe hallò ſin impedimento alguno, y en ſeñal de ſu mejoria ſe abrazò con la Santa Imagen, y hablò à las Religioſas, que alli eſtaban, convirtiendo ſus lagrimas de dolor, y ſentimiento en lagrimas de placer, y gozo. Pidiò la enferma de comer, y luego ella miſma ſe viſtiò, ſin tener neceſsidad de ayuda, mientras ſe ordenò vna proceſsion por el Clauſtro, llevando en ella la Imagen, y acompañandola con las demàs Monjas la reſucitada de tantos males, con ſu candela encendida en la mano, delante de la Virgen Maria del Carmen. Y preguntandole yo, què alborozo avia ſido el que avia ſentido quando las Religioſas le decian invocaſſe à ſus Santos devotos, y de ſu Sagrada Religion? Me reſpondiò, que entonces ſe le avia repreſentado Nueſtra Señora del Carmen, y le dixo: *Como aviendo ſido tan devota mia, y trayendo mi Eſcapulario, no me llamas en eſta neceſsidad?* Y que con la preſencia de la Virgen Santiſsima, y ſus palabras ſe avia regocijado tanto, que lo avia manifeſtado, y dado à entender. Finalmente, los padres de la Religioſa, tan milagroſamente ſana, hizieron en ſu Igleſia vn Colateral, donde ſe puſo la Sagrada Imagen de Nueſtra Señora del Carmen, y ſe le hizieron eſpeciales fieſtas, y cantaron vn novenario de Miſſas, y es tenida eſta Sagrada Imagen de Nueſtra Señora del Carmen en gran veneracion de toda la Ciudad, deſpues del milagro referido. * Haſta aqui la Relacion, con que cerrarèmos con llave de oro eſte libro.

LIBRO

LIBRO DECIMOQUINTO,

CAPITULO PRIMERO.

FUNDAN LOS DESCALZOS EL CONVENTO DE SANTA Teresa de Belèn, en la Ciudad de Antequera.

Fundacion en Antequera, y calidades de esta Ciudad.

1 EN pocas Ciudades de España ha sido tan bien recibida nuestra Religion, como en esta de Antequera: y assi es justo, que en reconocimiento del beneficio, digamos aqui algunas de sus muchas calidades. Su primera fundacion no fue en tiempo de los Arabes, como escrive Abrahan Hortelio, sino de Hercules Egypcio, ù de las gentes, que viniendo à España con Tubal, la poblarón con nombre de *Singilia*, que trasladada al sitio que oy posee, los Romanos para declarar su mucha antiguedad, la llamaron *Antiquaria*; segun se lee en muchas piedras, que trae el erudito Ambrosio de Morales. Ilustròla con su predicacion el Apostol, y Patron de España Santiago, cuyos Discipulos en publica disputa de la Religion vencieron à Cornelio Proculo, y à Cornelio Baso, Sacerdotes Idolatras, y Pontifices de los Cesares, cuyas memorias oy permanecen en la puerta que nombran de los Gigantes. Por sus ricos minerales fue muy estimada de los Romanos, y por su sitio alegre, y suelo fecundo, beneficiado de dos Rios, tan apetecida de los Moros, que quando se la quitò el Infante Don Fernando, que llamaron de Antequera, hijo de Don Juan Primero de Castilla, y Rey que despues fue de Aragon, diò por perdido su Reyno el de Granada. Intentò restaurarla muchas vezes; pero los Christianos acaudillados de su Alcayde el valeroso Don Rodrigo Narvaez, le dieron tantas rotas, que desistiò de su intento, y la Ciudad (sin recibir socorro de nadie) se defendiò por si misma con tan singular valor, que se mereciò las muchas franquezas, y privilegios que goza. Creciò en trato, en vecinos, en Conventos, y en tantas Casas de Cavalleros ilustres, que Sevilla (à quien pertenece) tiene pocas que le puedan igualar en su Reynado.

Buen recibo de los Religiosos, y sitio en que fundaron.

2 Viendo la Religion el buen afecto de la Ciudad, y quanto deseaban todos vèr en ella nuestro habito, admitiò con gusto la fundacion. Aviendo dado el Difinitorio la licencia, y prevenido las de la Ciudad, y señor Obispo de Malaga Don Luis Fernandez de Cordova (à quien Antequera pertenece en lo Eclesiastico) tomò la posseision el Padre Fray Juan de Jesus Maria, Provincial de ambas Andalucias, à los cinco de Octubre de este año, dia en que entòces se celebraba la fiesta

de

de nueſtra Madre Santa Tereſa. El ſitio fue vna venerable Ermita de Nueſtra Señora de Belèn, que eſtaba à la ſalida de la Ciudad, en el camino real que và à Granada. En eſte ſitio es tradicion, que quando la tenia cercada el Infante Don Fernando, ſe dixo la primera Miſſa. O ſea por eſta cauſa, ò por otra, que ſe ignora, el Licenciado Franciſco Gavilan, Presbytero, por los años de mil quinientos y treinta labrò en èl eſta Ermita, donde colocò vn quadro muy devoto, y al parecer muy antiguo, donde Nueſtra Señora ſobre vn jumentillo, y San Joſeph, que lo llevaba del dieſtro, repreſentan el camino que hizieron à Belèn, de quien tomò la Ermita el apellido. La novedad deſpertò la devocion, y eſta creciò tanto, que dos años deſpues fue conſagrada por Don Fernando de Roxas, Obiſpo de Alexio, ſiendolo de Malaga Don Ceſar Riario, Patriarca Alexandrino; y ſiempre ha crecido con las maravillas que experimentan las mugeres en ſus partos, por cuyo patrocinio le hazen frequentes novenas.

En eſte ſitio toman la poſſeſsion, y traſladan à èl el de S. Juan Bautiſta.

3 Por devocion de eſta Santiſsima Imagen ſe aficionò el Provincial à ſu Ermita, y concertada en treinta ducados con Franciſco Rodriguez de Morales, à cuyos mayores dexò por herederos el Licenciado Gavilan, tratò de traer los Religioſos. Al tiempo que la Orden admitiò eſta fundacion, decretò trasladar à ella la Caſa de Deſierto, que tenia en la Sierra de Cordova, fundada à los ocho de Abril año de mil quinientos y noventa y ſiete, con titulo de San Juan Bautiſta, por ſer aquella Caſa enferma, y aver en aquella Provincia dos Caſas de Deſierto, y vna ſola en las demàs. Por eſto determinaron los Prelados traſladar à eſta, no ſolo los muebles, ſino tambien los mas de ſus Religioſos. Era Prior el Padre Fray Chriſtoval de San Alberto, y Suprior el Padre Fr. Luis de la Concepcion, y en compañia de los Padres Fr. Alonſo de San Alberto, Fray Pedro, y Fray Franciſco, ambos de la Encarnacion, vinieron à Antequera à continuar ſus oficios; con que ſucediò eſta Caſa à la de San Juan Bautiſta, aſsi en el derecho de la antiguedad, como en todos los demàs que le tocaron; y ſi oy no eſtà en ſu poſſeſsion, yo no lo he ſabido, ni quiero ſaber ſu cauſa. Diſpuſieron la vivienda, no en la Ermita, que no era capàz, ſino en vn molino de azeyte, y vn zumacar, que por mil ducados les vendiò Don Pedro Laſo de la Vega, adonde comenzaron à diſponer ſu edificio, dexando lo demàs para huerta. En eſte ſitio perſeveraron haſta labrar parte dèl; pero el tiempo declarò ſer tan enfermo, y contrario à ſus moradores (de que ſoy teſtigo) que fue preciſo el mudarſe, y perder lo edificado. Hizieronlo el año de mil ſeiſcientos y quarenta, à la calle de las tres Cruzes, y aunque no les faltò contradicion por parte de vn Convento cercano, como toda la Ciudad, y con mas empeño el Corregidor D. Bartolomè Morquecho, Oidor de Granada, y Don Alonſo de Roxas, Cavallero del Avito de Santiago, lo deſeaban, y la Juſticia en el Tribunal del Señor Nuncio los favoreciò, vinieron à vencerſe todas, y oy gozan pacifica poſſeſsion, aunque la fabrica, por las neceſsidades que padece la Monarquia, camina con mucho eſpacio.

Sale el ſitio enfermo, y años deſpues lo eligen en la Calle de las tres Cruzes.

4 En la de ſus almas la hizieron muchos Religioſos, de los quales entreſacarèmos algunos, que piden nueſtra memoria. De los primeros fundadores fue *el Padre Fray Franciſco de la Encarnacion*, natural de Cazorla, y Profeſſo de Valladolid, y tan fervoroſo entre los demàs,

Es depoſito eſta Caſa de algunos Religioſos exemplares, y doctos.

Del P. Fray Franciſco de la Encarnaciõ.

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

màs, que se alzò en la Ciudad con el renombre de Santo. Merecieronle este titulo sus obras, y sus virtudes, porque fueron heroicas. Aprendiò en la oracion à descuidarse de sì, por acudir à sus hermanos, y de suerte lo cumpliò, que no acordandose de sì, sino para tratarse con rigores, y asperezas, era vna llama de caridad, con que se consumia, y gastaba en beneficio del proximo. Su exercicio principal fue el Confessonario, donde ganò para el Señor tantas almas, que en confessarlas, è instruirlas gastaba mañanas, y tardes, conociendo sus provechos. No contento con las que le venian à buscar, èl salia à buscar muchas, en especial à los enfermos, y pobres de la carcel, en cuya instruccion, y consuelo solia gastar largas horas. Tambien tuvo dòn para adelantar las muy aprovechadas, por la experiencia que tenia del trato espiritual, y no solo sus palabras, sino sus cartas, ò villetes tenian fuerza tan reservada, que à las personas enfermas, ò atribuladas les eran de medicina, y consuelo. En estos exercicios le hallò la muerte por Octubre de 1632. y para mostrar la Ciudad en ella lo que en vida le avia estimado, y el concepto de Santo en que le tenia, acudiò tan fervorosa al Convento à pedir sus pobres alhajas por reliquias, à besarle los pies, y tocarle sus Rosarios, que ni se pudo cumplir con tantos, ni darle sepultura con la autoridad que pedian sus virtudes, porque la devocion comun, encargandose de hazerle los oficios, lo que no podian los Religiosos supliò con sus aclamaciones, y lagrimas.

gran Religioso. Aunque su vocacion era mas para el trabajo, que para el Coro, su fervor supo componer estos estremos de suerte, que tuvieron en èl vn temple muy sazonado. Todo el dia gastaba en los exercicios corporales, con tanta fidelidad, y tal teson, que ni perdonaba afan, ni lo recompensaba despues con el alivio. Tenia poca salud, pero nunca la tomò por privilegio, antes quando los Prelados se los concedian, sabia escusarse con tal discrecion (por tener en su exercicio mas que ofrecer al Señor) que se conocia bien, que solo en servir à su Magestad tenia librado su alivio. El que tomaba à la noche era assistir à los Maytines, y quedandose hasta la mañana en oracion, hazia tan cumplida la provision para passar todo el dia en las memorias del Señor, que podia decir (como San Elias su Padre) que siempre estaba en su Divina presencia. De este exercicio renacian sus virtudes. En la castidad fue tan Angelico, que afirma su Prelado no aver tenido movimientos contra ella. En la pobreza tan estudioso, que en su habito no se conocia el primer origen, porque todo lo traia de remiendos. Hablaba de Dios con tal eficacia, que afervorizaba à todos, y haziendo lo mismo, quando à los sesenta años de edad, y veinte y seis de habito se viò cercano à la muerte, la tuvo tan pacifica, y alegre, que todos la tuvieron por principio de su gloria. Muriò à los diez y seis de Diciembre de 1633. mas quedò con tantos privilegios de vivo, que en vez de causar horror, conhortaba à los que en vida, y muerte le veneraron. 3. Reg. 17.

Del Hermano Fr. Sebastian de la Madre de Dios.

5 En este primer sitio muriò tambien *Fray Sebastian de la Madre de Dios*, Lego de profession, y natural de Albacete. Professò en los Remedios de Sevilla, y viviò en aquella Provincia con nombre de

6 En el sitio presente acabaron otros dos, que merecen elogio muy cumplido; y aunque el *Padre Fray Alonso de San Hilarion* lo tiene en la fundacion del Convento de Jaen, donde professò, se lo debe esta

Del muy docto P. Fr. Alonso de S. Hilarion. Tom. 2. lib. 8. cap. 5.

Casa,

Joseph de Jesus Maria.

Casa, que merece sus cenizas, y yo muy especial, porque me diò el habito, y profesion, siendo Prior de Granada. Fue natural de Carcabuey, hijo de su Alcayde Juan de Trillo, y de Doña Catalina Suarez, hermana del Padre Doctor Francisco Suarez, gloria de la Compañia de Jesus. Aviendo professado en Jaen, y llenado la Provincia de esperanzas, las comenzò à desempeñar en los estudios, en que descubriò ingenio sutil, profundo, y capacissimo, con que leyò Artes, y la Teologia muchos años. Passando de las Catedras à los oficios, governò las Casas de Jaen, Granada, Sevilla, y passò à Difinidor General, donde assi en el Pulpito, como en las Juntas, y otras ocasiones de credito, lucieron mucho sus prendas. No dexò de examinarlas el viento de la adversidad, porque en el monte estàn mas expuestos à su rigor los arboles que mas descuellan; pero venciendole con su grande caudal, y tolerancia, las deseò premiar la Provincia con hazerle su Prelado. Partiendo à Capitulo Provincial desde Velez Malaga à Alcaudete, donde el año de 1642. se celebrò, le atajò los passos vna fuerte dissenteria, con que reducido à este Convento de Antequera, y prevenido de los Santos Sacramentos, y actos de sus virtudes, comenzò mas largo camino, con sentimiento de los que saben ponderar lo mucho que pierde vna Religion en perder sugetos tan relevantes. Dexò escritos vn Tomo de Sermones de Quaresma, otro de Sermones varios, que predicò en gravissimos Pulpitos de España; vn curso de Artes, que leyò en Ecija, y vnos ilustres Comentarios à la 1.2. de Santo Thomàs, donde mostrò su grande sabiduria, y fueran de grande vtilidad, si se gozàran impressos.

Principios del V. P. Fr. Andrès de Jesus.

Z Muy dilatado lo pedia el *Padre Fray Andrès de Jesus*, Varon verdaderamente Israelita, y digna copia de vn Carmelita Descalzo. Desde niño tuvo inclinacion à nuestro habito, y recibiendolo en Granada, donde era natural, y tuvo por padres à Gonzalo Fernandez, y à Doña Josepha de Herrera, lo professò à los veinte y vn dias de Diciembre de 1603. con mucho consuelo suyo, y de la Comunidad, que en las flores de su devocion se prometiò grandes frutos. Sin olvidar la virtud se diò à las letras, y especialmente se aventajò en las Morales, que leyò cõ grande aprobacion, en Sevilla: y à las Misticas, que toda su vida exercitò, con fruto de muchas almas. Del cuidado de la suya jamàs apartò los ojos; y sabiendo que en la Comunidad està la de vn Religioso mas segura, jamàs se eximiò de sus actos, ni por achaques que tuviesse, de los manjares, ayunos, y diciplinas, que son comunes à todos. A los dias que no eran de diciplina para la Comunidad, èl la añadia; las cenas eran raras aun en tiempo que no era de ayuno, las cadenillas continuas, su cama la mas pobre, y nada se veia en èl, que no estuviesse predicando penitencia. Si no era obligado del oficio, ù de la caridad, jamàs salia de casa, y como persuadia à los demàs lo mismo que practicaba, las Casas que governaba mas parecian soledades, que Conventos. Juzgaban algunos que ayudaba à este retiro el natural; pero la experiencia los desengañò, porque en las conversaciones era alegre, entendido, prudente, y amigo de recrear à la Comunidad en todo lo que permitia el estado. No eran en èl menos sensibles los rigores, que en otros; pero encubrialos con tal disimulo, y cautela, que siendo en èl mas, todos los juzgaban por menos. Diciendole vn hijo de confession, como no trataba de curarlos?

Le

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

reſpondiò con gracia, y con verdad, yà ſe aplicaba polvos de piedra azufre, que era el remedio mas eficàz de quantos avia hallado en las Boticas.

Sus virtudes, y aviſo de ſu muerte.

8 En los ſentidos fue grande ſu mortificacion, y coronò ſus años con ella, ſegun nos dirà eſte exemplo: Un año antes que murieſſe cayò malo en Antequera, y entrando à verle vn confidente ſuyo, le dixo, ſe recrearia mucho con vnos jazmines, que ſubiendo de vn patinillo por la pared de la celda, tocaban en la ventana. A que reſpondiò con gran liſura: *Mire mi ignorancia, y quien ſoy yo; ſi me tomaran juramento, no jurara que tal coſa avia viſto en eſſa ventana, de todo el tiempo que ha que eſtoy en eſta celda.* Eſto dixo deſpues de aver caſi tres años que vivia en ella, de lo qual ſe debe colegir quan mortificados tràia ſiempre ſus ojos, y quan ocupados en la viſta de ſu alma. Hizieronle Prior de la Caſa del Deſierto dos vezes, de Aguilar, Andujar, y Granada, con gran repugnancia ſuya, y le huvieran encomendado la Provincia, ſi no le tuvieran por tan rigido, porque aun de mayores pueſtos eran capazes ſus prendas. Retiròſe à eſta Caſa para prevenir ſu fin, que ſiempre tràia preſente; y queriendo el Señor hallarle à todas horas como ſiervo vigilante, vn dia le llamò à la porteria vna muger tapada; diòle al Portero vn papel cerrado, para que ſe lo llevaſſe al P. Fr. Andrès; llevòlo à la celda del P. Prior, como es coſtumbre; eralo el P. Fr. Chriſtoval de la Cruz, y dixo al Portero, que ſe lo dieſſe al Padre, y reſpondieſſe à lo que en èl le decian. Abriòlo el P. Fr. Andrès, y hallò, que ſolo contenia eſtas palabras: *Padre Fr. Andrès, en el Deſierto no ay muerte repentina.* Entre la turbacion que pedia el caſo, y la ſeguridad que le daba ſu conciencia, acudiò à la Porteria, y no hallando à la muger, bolviò al Prelado, y refiriò lo ſucedido. Reſpondiòle el P. Prior, que fueſſe muger, ò Angel, el aviſo era ſaludable, y aſsi, procuraſſe lograrlo. A que añadiò: *Por la miſericordia de Dios, yo eſpero que en ninguna parte me cogerà la muerte de repente, porque deſde que viſto eſte habito no ha avido inſtante que no la eſtè aguardando, y deſeo morir con brevedad, por no ſer moleſto à mis Hermanos.*

Muere prevenido, y ay aviſo de ſu gloria.

9 Preſto le cumpliò el Señor ſus deſeos, porque aviendo confeſſado, dicho Miſſa, y aſsiſtido con los demàs al Coro, y Refectorio, fueron à la recreacion de medio dia, y eſtando hablando le comenzò vna apoplexia, que le turbò la lengua, y el ſentido. Llevaronle à la celda, y bolviendo mas en sì, le preguntò el Prelado, ſi queria reconciliarſe? Reſpondiò, que por la miſericordia de Dios no tenia coſa que le dieſſe cuidado. Dieronle el Sacramento de la Extremavncion, y bolviendoſe à privar de ſentido, eſtuvo aſsi vn dia, haſta que Viernes à las ocho de la noche veinte y cinco de Abril de 1653. diò el alma à ſu Criador. Perſona de todo credito, y muy eſpiritual, depone averle viſto algunos dias deſpues cercado de reſplandores, y el habito ſembrado de Eſtrellas, y que eſtàdo ſu muger muy moleſtada de vn parto, le puſo vna diciplina del ſiervo de Dios, y lo tuvo feliciſsimo, lo qual tengo por muy cierto, porque conoci mucho de ſu ſantidad en el Deſierto, y en Aguilar, donde mereci ſer ſu ſubdito. Dexò, entre otros eſcritos, vn tratado del valor infinito de la Miſſa, vna expoſicion breve de los Cantares de Salomon, y ſobre el Pſalmo 44. la Analogia entre Chriſto, y N. M. Santa Tereſa, de los quales ſolo ſe imprimiò en Sevilla el año de 1652. vna ſuma, y declaracion de las Moradas de N. Santa Madre, como quien tanto las avia frequentado.

10 Cerremos eſte capitulo con vn ſervicio que hizo eſte Convento à la Ciudad, en recompenſa de los muchos que de ella ha recibido. El año de 1649. en que la peſte fatigò mucha parte de ambas Andalucias, tocò tambien à Antequera. La anguſtia era comun, y poca la ayuda de los Miniſtros; pero la caridad echando fuera el temor, aſsi inflamò à quatro Religioſos (con ſer tan pocos los de la Caſa, por ſerlo de tranſlacion) que abrazaron animoſamente el peligro. Al principio fueron dos al Hoſpital, y aſsi ſe dedicaron al trabajo, que en breve conſumaron ſu carrera. El primero fue el Hermano Fr. Franciſco del Santiſsimo Sacramento, Subdiacono, natural de Alcalà la Real, y Profeſſo de Cordova, que à doce de Julio conſumò ſu ſacrificio, como yà ſe dixo en otra parte. Quatro dias deſpues le ſiguiò el P. Fr. Manuel de S. Joſeph, natural, y Profeſſo de Granada, hijo de Don Rodrigo de Herrera, y de Doña Geronima de Xauregui, perſonas de notoria calidad, que aviendo procedido ſiempre muy exemplar, y en eſta ocaſion con encendidos deſeos de dàr la vida por ſus Hermanos, fue al Hoſpital, donde confeſſando, ſirviendo, y alentando à los heridos, èl lo quedò, y muriò muy conſolado, dexando al Hermano Alonſo de Jeſus Maria, natural de Galicia, y Profeſſo de eſta Caſa, que muriò curando à los Religioſos. El pueſto de los primeros ocuparon en el Hoſpital el P. Fr. Joſeph de San Lorenzo, y otro Religioſo Coriſta, de quien ſe ha perdido el nombre. Aunque no ſirvieron con menor fervor, no fueron tan dichoſos, pues los conſervò el Señor la vida, haſta que dexando limpio el Hoſpital, bolvieron à ſu Belèn, con grande eſtimacion de la Ciudad, que quedò, y oy lo eſtà muy agradecida al beneficio.

Servicio que eſte Convento hizo à la Ciudad en la peſte del año de 1649.

Lib. 8. cap. 66. num. 6.

CAPITULO II.

Nacimiento, vocacion, eſtudios, y goviernos del Venerable P. Fr. Juan de San Baſilio, natural de Lopera.

1 ENtre los hijos inſignes del Convento de Sevilla fue tan ſeñalado el *P. Fr. Juan de S. Baſilio*, natural de Lopera, hijo de Juan de Montoro, y Juana Martinez, honrados, y virtuoſos Labradores, que annq̃ ſe hizo dèl memoria en aquella fundacion, ſe ofreciò para eſte año mas cumplida, por pedirlo aſsi la celebridad del ſugeto. Aplicòſe tanto al eſtudio deſde la niñez, que el deſeo de aprovechar lo llevò à la Univerſidad de Baeza, rica entonces de varones, no menos aventajados en virtud, que en ſabiduria. Conociendo algunos ſu grande ingenio, y que yà lo comenzaba à divertir, procuraron tirarle la rienda, y fue ſin fruto, porque los impetus primeros del natural no reconocen dominio, y cordura, y pocos años no ſe avienen bien, ſi el Cielo no los enlaza. Era entre los de ſu edad el que mas ſobreſalia, el que llevaba tras sì los condiſcipulos, el que los entretenia con chiſtes, y con gracejos; y ſiendo autor de muchas traveſuras, à toda la juventud arraſtraba. Reprehendianle aſperamente los Maeſtros, por el daño que podia hazer en la gente moza: porque ſi bien ſus traveſuras tenian mas de ingenioſas, que de nocivas, como con ellas ſe divertia, y divertia à los demàs de la atencion à las letras, era darles el veneno en copa dorada, y entregarlos à la ocioſidad, madre de todos los vicios.

Natural, y primeros eſtudios del P. Fr. Juan de S. Baſilio.

De

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

2 De los que mas insistieron en su bien fue el Doctor Ogeda, tan insigne en el Pulpito, como cèlebre en la Cathedra. No pudiendo acabar con èl, que asistiesse à sus Sermones, tomò muy à pechos el negociarlo con Dios, y oyòle sin duda su Magestad, segun declarò el sucesso. Predicando en vna de las Iglesias de Baeza, acertò Juan de Montoro à cruzar por ella muy acaso; fue en ocasion que el Apostolico Padre daba doctrina provechosa à su auditorio, y dixo (ò con impulso propio, ò del Cielo) Estudiantillo, Estudiantillo, oye, que contigo hablo. Fueron estas palabras vn trueno, que de tal manera le cogiò el corazon, y le atemorizò, que sin poder dàr passo, se dexò caer sobre vn vanco de la Iglesia. Prosiguiò el Predicador su Sermon, ponderando la gravedad del juizio que esperaba à los que con sus profanidades, y vida libre eran escandalo de aquella Universidad tan reformada, el peso de que se cargan los que pecan sin empacho, pues (segun dize San Isidoro) nacen de vna accion dos culpas, y aun muchas: porque no solo ofende à quien la comete, sino à quantos con su mal exemplo le imitan, y todas corren por cuenta del escandaloso, como tambien las penas con que en todos debe el Señor castigarlas.

Vocacion, y medio singular con que Dios lo trae à la virtud.

S. Isid. lib. de summ. bono, cap. 2

3 Como à nuestro Estudiante le pareciesse que aquellas razones iban dirigidas à èl, y que no era hombre, sino Angel el que se las predicaba, hizieron tal mudanza en su corazó, que sus mayores amigos lo admiraban, y desconocian. Dexò los corrillos del Claustro, la publicidad de las conversaciones, las sales con que entretenia à los amigos, y con vno que tenia muy intimo gustaba de salirse al campo, por redimir el tiempo con platicas fructuosas. Recogido otras vezes en sì mismo, ponderaba muy à solas las palabras, ò saetas, que le atravesaron el alma; y como tenia tan agudo ingenio, y con èl divisasse (como otro San Antonio) lleno al mundo de lazos, y de redes, quiso como ave recatada bolar al desierto de la Religion para escaparlos. Rehusaba el natural la cinta de Religioso, y el aver de malograr las esperanzas que su estudio, y capacidad le prometian; pero era tal la confusion que sentia de los divertimientos passados, y tal el deseo de satisfacer al Señor, que atropellando todas las dificultades que el demonio, el mundo, y el natural le proponian, pidiò el habito en nuestro Colegio. Aviendo negociado por èl su mudanza de vida, y buen talento, se lo dieron los Religiosos, y remitieron al Noviciado de Sevilla, donde probada su vocacion con muchas, y extraordinarias mortificaciones, hallaron ser verdadera. Las que se oponian à la limpieza, y asseo eran para èl las mas sensibles, y por esto era en lo que mas lo exercitaban. Hazianle vestir los habitos mas sucios, y asqueroso, y hasta verse enterrar la mitad del cuerpo en vn muladar, por muchas horas, lo sufriò, sin dàr señal de sentimiento. Embestido del demonio con varias tentaciones, eran sus armas la oracion, el silencio, la diciplina, y con ellas se dispuso para la Profession à treinta de Mayo de mil quinientos y ochenta y tres, sacrificando al Señor, no solo la voluntad, sino la honra, en vn heroyco propossito de no bolver por sì, ni disculparse, aunque sin causa, ni razon lo culparan.

Recibe el habito en Baeza, y passa al Noviciado de Sevilla.

Efectos desta mudanza.

4 Embiaronle luego à proseguir sus estudios, donde aprovechò tanto, q̃ aun oyendo Teologia en Baeza, le consultaban los Doctores mas graves, especialmente de Escritura.

Prosigue sus estudios, y muestra su grande, y universal ingenio

Paſsò por las materias con tanta facilidad, y preſteza, que apenas ſe conociò la diferencia entre el principio, y la conſumacion. Las dificultades mas profundas de la Teologia Eſcolaſtica ſe le hizieron tan faciles, que como otro Aguſtino, paſsò por ellas ſin detenerſe. Fue excelente en la Moral, inſigne en la Eſcritura, admirable en lo Myſtico. En variedad de lenguas, en Hiſtoria, en Poeſia, en Matematicas, y en todo genero de erudicion Sagrada, y Secular, eminentiſsimo; pero eſpecialmente en la lengua Hebrea aſsimiſmo ſe aventajò, con que enriqueciò, y engalanò la propia, ſin ſacarla de ſu decoro: de manera, que era recreacion, y fervor oìrle hablar de Dios. Sobre vna palabra Hebrea hazia muchas, y profundiſsimas platicas eſpirituales, ſin agotar ſus altas, y diferentes ſignificaciones. Llegò con eſto à tanta eſtimacion con los mayores talentos, que predicando en la Igleſia mayor de Cordova el Doctor Alvaro Pizano, cèlebre Eſcriturario de ſu edad, y viendole entrar en ella, dixo, quitandoſe el bonete: *Hagan V. ms. lugar à la mayor capilla que tiene Eſpaña.* Proſiguiò (deſpues de averle acomodado) ſu diſcurſo, y explicando en èl vn lugar dificultoſo de Eſcritura, añadiò: Eſte es el vnico ſentido, y no tiene otro. Fue el dia ſiguiente à viſitar al Padre Fray Juan, que era Prior de ſu Convento, y preguntandole, què le avia parecido aquella expoſicion, le diò el gran Padre doze, ò trece explicaciones al miſmo texto: con que el Doctor quedò paſmado, como èl miſmo lo depuſo; y ſi haſta entonces le tenia en concepto ſuperior, deſpues lo tuvo en altiſsimo.

Singularizaſe eſta general opinion con lo que le ſucediò en Valencia.

5 De eſtos caſos le ſucedieron tantos con hombres conſumados, q̃ ſiendo fuerza reducirnos à breve-

dad, ſolo valdrà por todos el que años deſpues (como dirèmos) le paſsò en Valencia. Hallabaſe en aquella Ciudad à tiẽpo que el ſeñor Patriarca Arzobiſpo D. Juan de Rivera, zeloſoſiſsimo de la gloria de Dios, y pureza de ſu Santa Fè, hizo vna graviſsima Junta (entre otras que ſe hizieron en diferentes años) para conſultar à la Mageſtad de Felipe Tercero, ſobre la reduccion de los Moriſcos, y darle ſus conveniencias. Concurriò entre los demàs Prelados de las Religiònes el Prior de nueſtro Convento, y por ſu compañero el P. Fr. Juan de S. Baſilio, recien llegado à aquella Ciudad. Aviendo dicho todos con graviſsima ponderacion lo que ſentian, y quedando como indeciſa la materia, deſpues de ventilada, dixo el P. Prior, que el compañero que traìa era perſona de tanta ſupoſicion, y caudal, que ſi ſe le daba licencia para decir ſu parecer, podria ſer de provecho. Pidiòle el ſeñor Patriarca que hablaſſe, y ſubieſſe arriba, donde todos le pudieſſen oìr (porque como humilde, y no conocido, eſtaba en el lugar mas retirado) eſcusòſe al principio, pero inſtado ſegunda vez, obedeciò. Comenzò à proponer el punto con tanta energia, à reſumir vno por vno los pareceres de todos, à referir ſus razones, à añadir à las dichas otras mas eficaces, que ſi con eſto dexò à todos admirados, quando llegò à proponer ſu ſentir (opueſto al del Patriarca, à quien los mas ſeguian) con tantas razones, y conveniencias, los dexò tan atonitos, que mirandoſe vnos à otros, y enmudeciendo como Diſcipulos à viſta de ſu Maeſtro, dixeron, que el parecer del P. Fr. Juan era el mas ſeguro, y conveniente, y que en la materia no avia, ni ſe podia dezir mas; con que lo firmaron todos.

Deſpues de las Catedras le ocupan en varios oficios

6 Deſpues de regentar las Catedras, le ocupò la Religiõ en los oficios

cios de Prior de Cordova, y Sevilla, y deſpues en Provincial de Andalucia la Baxa, de donde paſsò à ſer Viſitador de Caſtilla. La aprobacion de vnos, y otros oficios ſon ſus virtudes. Aunque con los ſubditos era afable, blando, cortès, caritativo, fue para conſigo tan rigido, y tan auſtero, que parecia avia en ſu proceder dos hombres encontrados. Por no quitarſe de encima los ſilicios, las cotas, y rallos, no obligandole las enfermedades, le ſoliàn llamar *el Frayle armado*. Quando las tentaciones (de que fue combatido) le acoſaban mas, ſoliа echar los ſilicios de hierro ſobre las braſas, y encendidos bolverſelos à poner, por hazer aſsi (como èl decia) mas obra. En las diciplinas era tan riguroſo, como frequente, y no avia de paſſar dia ſin tomarla extraordinaria: Su comer, à medida de ſu ſueño, fue muy poco, y pobriſsimo: Su trato con Religioſos, y Seglares ſiempre de Dios, y para bien de ſus almas, aprendido en la eſcuela de la oracion, en que era muy continuo. En los actos de la Comunidad, y Coro fue inmobil; en los de la caridad con enfermos, y deſconſolados, incanſable; y en todo genero de virtud, y obſervancia religioſa tan exemplar, que aun los mas fervoroſos hallaban en ſu preſencia de que ſer reprehendidos.

Rara humildad que moſtraba entre ſus prendas.

7 No fue menos en la humildad; ni los muchos aplauſos que los mayores hombres le hizieron, ni el talento, y partes ventajoſas, de que todos le alababan, pudieron jamàs deſvanecerlo; antes mirando ſus prendas como dones del Señor, ſe quedaba con la aprehenſion de que era deſagradecido. Hablaba, y ſentia de ſus coſas baxiſsimamente; reputabaſe por el mas perverſo de los hombres, y haziendo eſpejo de ſus culpas, decia, que el no lanzarle Dios cada dia à los abiſmos, era exceſſo de ſu gran miſericordia: y à eſte modo otras exageraciones, todas ſignificativas de ſu profunda humildad, y que con eſte conocimiento les daba mayor realce: *Grande, y rara virtud es* (decia San Bernardo) *que quien obra coſas grandes las ignore; que quando todos conocen ſu ſantidad, èl no la vea; y quando le aclaman por admirable, ſe ponga à los pies de todos; lo qual excede ſin duda aun à las miſmas virtudes.* Tal era el concepto de eſte Varon admirable, que ſe tenia por ignorante, ſiendo tan maeſtro; por digno de deſprecio, quando ſe llevaba las eſtimaciones; è indigno de ſubir al Pulpito, quando en èl à todos admiraba. Moviale à eſto reconocer, que para exponer, y explicar la Divina Eſcritura (ſegun ſintiò altamente Teodoreto) ſe requiere el animo puro de toda mancha, la viſta del entendimiento, perſpicaz para entrar por la letra à lo interior de ſu eſpiritu, grande la comprehenſion, expedita la lengua, y el eſtilo proporcionado para explicarla, conforme à ſu dignidad: y juzgando como humilde, que de todo carecia, y que el interpretarla era ocupacion digna de vn Geronimo, ò Baſilio, ò otro Doctor de la Igleſia, temblaba de exercitar tan dificultoſo miniſterio; y ſi no era inſtado de la caridad, ò llamado de la obediencia (como Iſaìas dice de los Evangelicos Predicadores) no queria vſurpar aquel oficio.

8 Muchos eran los que à la fama de ſanto, y docto acudian à buſcarle, y no pudiendoſe negar, yà à las conſultas de negocios graves, yà à las comunicaciones de eſpiritu, y confeſſonario, procuraba quando ſalia de la celda, no bolver à ella, ſin traer en las manos algun dòn (como los Partos vſaban con ſus Reyes) que ofrecer al Señor en reconocimiento de ſer ſu vaſſallo, y Miniſtro.

Fruto que haze en las almas de algunos Alumbrados.

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

Serm. 13. in Cant.

Theod. Præfat. in Cantic.

Iſaì. cap. 61. Ad Roman. cap. 10.

Del provecho que hizo en este exercicio se podian enriquecer muchas planas, mas para nuestra brevedad bastarán dos, ò tres casos. Cierto Sacerdote, tan embustero, como iluso, tuvo engañadas en Sevilla mas de treinta personas, vnas entendidas, ottas ignorantes, y todas bachilleras. Hizoles entender por algun tiempo que era el Mesias prometido, y cierta Beata su corresponsal la muger de el Apocalipsi, vestida del Sol, y coronada de Estrellas: y afirmò antes de morir, que su resurreccion seria al tercero dia. Guardaron el cuerpo con decencia, y viendo que nada sucedia al tiempo señalado, comenzaron à temer, y resolvieron todas descubrirse en confesion à vn hombre docto. Informadas que lo era el Padre Fray Juan Basilio, Lector entonces, y Vice-Rector del Colegio, se echaron à sus pies, y aviendo el docto Padre dispuesto lo que debia en la materia, las dexò reducidas, y dissueltos los argumentos, con que aquel Sacerdote Alumbrado las avia pretendido encandilar como à ciegas mariposas.

Apoc. cap. 12.

Ataja la correspondencia de vna Monja, y el complice intenta quitarle la vida.

9 En cierto Convento de Monjas avia vna, cuyos aventajados dotes à muchos servian de red, y especialmente à vn Cavallero, que con escandalo publico la servia, sin poderlo estorvar Prelada, ni Superiores, porque tal vez puede menos la razon, que los respetos del mundo. Pidieron ella, y ellos al Padre Fray Juan les hiziesse algunas platicas, fiando de su energia, y espiritu el quitar aquel tropiezo. Acudiò à su consuelo, y prendada la Monja de la agudeza, y discreto modo de decir, mas que de su desengaño, y espiritu, quiso confessarse con èl, y vn dia lo llamò al Confessonario. Viendola el discreto Padre con buena disposicion para lo que pretendia, fue la eficacia que Dios puso en sus razones tan suya, que la reduxo à vida, no solo retirada, sino penitente, y exemplar à todo su Monasterio. Viendose el Cavallero repudiado, resolviò matar al que avia sido la causa; mas à lo que se pudo entender, por las oraciones del bendito Padre, le trocò Dios los intentos. Llegò vn dia al Colegio con gran turbacion, y saliendole à recibir el siervo de Dios, muy sossegado, le dixo: *Mucho animo tiene v.md. pues viene à quitarme la vida, teniendo yo tantos que la defiendan.* A esta voz (como à la de Christo en el Huerto) el Cavallero cayò turbado à sus pies, pidiòle perdon de su pecado, y retirandose à vna celda, se quedò en ella por ocho dias en exercicios espirituales, y haziendo vna confesion general, mudò en edificacion de la Ciudad el escandalo.

Nuevas pruebas de su zelo.

10 Avia otro en la misma Ciudad tan carnal, y de tan depravada conciencia, que solo lo que no apetecia no executaba. Estando vn dia pensando en cierta pretension, que se le avia frustrado, à pesar de sus diligencias, se enfureciò tanto contra sì mismo, que comenzò à llamar à los demonios, para que dèl tomassen venganza. Empezò luego à estremecerse el aposento, y à levantarse en alto la cama, en que estaba recostado. Abriò los ojos, lleno de pavor, y saliendo huyendo de su casa, no parò hasta llegar à nuestro Colegio. Preguntò por vn hombre docto, y llamandole al Padre Fray Juan, y queriendole confessar, ni por palabras, ni por señas pudo. Conociendo el siervo de Dios ser el demonio quien le enmudecia, hizo por èl oracion, y mandandole escrivir (yà que no podia pronunciar) algunos actos, le desatò con ellos la lengua. Entrados en la confesion, declarò tantos, y tan feos delitos, tan torpes, y bestiales inclinaciones, que le diò por consejo el retiro

de

dè toda criatura, y de manera le obedeciò, que tomando el habito de la Cartuxa, perſeverò en ſu ſoledad haſta la muerte. Semejante à eſta mudanza fue la que otra muger no menos perdida hizo en Cordova, por medio de vna platica ſuya. De otra que le oyò Lope de Vega, aquel gran ingenio de nueſtra edad, quedò tan trocado, que de Seglar ſe hizo Eccleſiaſtico, y de profano Eſcritor paſsò à Divino. A vn famoſiſsimo Herege, gran Maeſtro, y defenſor de ſu ſecta, reduxo en Valencia al conocimiento de la verdad; y de eſtas hojas ſe pudieran añadir mas à la palma de ſu ſabiduria.

CAPITULO III.

Perſiguele el demonio; afligenle las criaturas; llevaſelo Dios al Cielo, y dà indicios de ſu gloria.

Examina Dios ſu virtud con varias perſecuciones.

1 EN la noche del Verano no lucen las Eſtrellas con la claridad que en el Invierno, en que el viento, y el frio dexan mas deſcombrado, y puro el Orizonte. Ni los varones grandes ſe dàn tanto à conocer en lo quieto de los favores, como en lo recio de los contraſtes, y encuentros, donde como en noche de Invierno lucen las Eſtrellas de ſu virtud, y caudal con mas puros reſplandores. Vimos à eſte gran Padre con fama de docto, ſanto, y prudente ſuperior, aplaudido en toda Eſpaña, veamosle aora en la noche fria de la contradicion, y le hallarèmos ſufrido, callado, humilde, y reſignado, lucir en el Cielo de la Religion, con reſplandores, quanto mas purificados, mas hermoſos. El primer criſol previno el demonio, que ofendido del ſiervo de Dios, por las muchas almas que con ſu predicacion, y conſejos libraba de ſus cadenas, procurò echarlas à la ſuya. Hizo que vna ſeñora de prendas ſe le aficionaſſe, y ella obedeciò tan puntual, que llamandole vn dia al Confeſſonario, le declarò (aunque con algunos rodeos) ſu dolencia; èl reconociendo el veneno à las primeras palabras, vsò de cautela, y pidiò que ſe detuvieſſe vn poco. Llamò à dos Religioſos graves, y poniendolos por teſtigos de la parte de adentro, bolviò à la platica. Apenas huvo la muger derramado ſu ponzoña, quando tomando èl la mano, la diò tan ſevera reprehenſion, que llena de rabia, y aumentando la enfermedad con el remedio, ſe fue derecha al Santo Tribunal, y diò ſu querella con tan feas circunſtancias, que otro dia le llamaron los Juezes. Llevò conſigo los teſtigos, refirieron lo que paſſaba, alabaron aquellos ſeñores ſu prudente prevencion, y crecieron en la eſtimacion que de èl tenian. En otra ocaſion, eſtando enferma vna perſona muy eſpiritual, à quien el ſiervo de Dios governaba, ſe le apareciò el demonio, y dixo: Bien penſaràs que has de bolver à vèr tu Confeſſor? Pues yo lo ahogarè en el camino. Y ſi lo hiziera, ſi el Señor milagroſamente no le libràra de vna grande profundidad, donde èl, y la cavalgadura cayeron.

Aficionaſele vna ſeñora principal, y el ſe reſiſte con ſingular cautela.

2 Fruſtrado eſte lance, le armò otro el enemigo. Siendo Prior de Cordova, tentò el demonio à vn Novicio, para que le quitaſſe la vida; mas reconociendo la tentacion, el miſmo Novicio ſe la declarò con muchas lagrimas. No debiò de ſer la tentacion tan ſecreta, que no ſe rugieſſe, y ſabiendola algunos, inſtaron al Prior, que para que no ſucedieſſe otra vez, le quitaſſe luego el

Intenta en Cordova quitarle la vida vn Novicio, y Dios lo ataja.

el habito. O *que mal acuerdo* (reſpondiò) *No harè tal. Mucho mas hizo èl en reconocer la culpa, que yo en perdonarſela. Profeſſarà, y ſerà buen Religioſo; que no por mi ha de quedar deſacreditado nadie.* Aſsi miraba por el honor de ſus ſubditos. Siendo Viſitador de Caſtilla llegò cierto Cavallero à referirle grandes eſcandalos de vno de ſus Religioſos, por ſatisfacer aſsi el enojo de averle privado de vna torpe correſpondencia en que vivia. Oyòle atentamente, y en acabando, le dixo: *Señor, yo agradezco à v.md. el zelo que mueſtra del buen nombre de la Religion; pero diez y ocho años ha que conozco à eſſe Religioſo, sè ſu modo de vivir, y no es poſsible que en mi haga mas peſo vna hora de mal informe, que tantos años de experiencias. Crea v.md. que ha ſido mal informado.* Deſpidiòſe el Cavallero; pero como los Confeſſores, y conciencia le apretaſſen, bolviò à poco tiempo confuſo, y con encontrada informacion retractò lo que avia dicho. Reſpondiò el prudente Padre: *Para conmigo, Señor, en nada quedò deſacreditado eſſe Religioſo, porque ſiempre crei, que lo que ſe le imputaba era falſo; pero v.md. eſtime de oy mas à los que con ſanto zelo procuran apartarle de las ocaſiones de perderſe, y no pague vn favor con vna injuria.*

Caridad con q̃ miraba por el honor de ſus ſubditos.

3 Haſta aqui le avia tirado el demonio al alma, y à la vida, reſtaba que le perſiguieſſe en la honra, y en eſta logrò mejor ſus artes. Para eſto tomò aſilla de la gran caridad, y blandura con que ſe portaba en los oficios, particularmente en el de Viſitador, y Provincial, de donde naciò el quererle los ſubditos con tanto eſtremo, que diò ocaſion à los demaſiadamente zeloſos para imponerle, que hazia quadrillas de gente moza, y que favorecia à los flacos, y menos obſervantes, como ſi no fuera eſſa la condicion de Dios para ganarlos; y como eſte era el eſpiritu que le governaba, y la doctrina que aprendia en la oracion, en el Evangelio, y en los Santos, ni las advertencias, ni los dichos, ni las murmuraciones le deſmayaban. *No tienen* (decia) *neceſsidad de medicina los ſanos, ſino los enfermos; ni vino Chriſto à buſcar los Juſtos, ſino los pecadores. Si no comiera con los Publicanos, ni comunicara ſino con los perfectos, no ſiguieran tantos ſu doctrina, ni fuera tan glorificado ſu nombre.* Llegò eſta nota à los Superiores, y aunque alababan el eſpiritu, y la doctrina, no los exceſſos que decian avia en la practica, porque no todos vſaban bien de ſu blandura; con que ſiendo entonces el General algo rigido, y no muy afecto al Padre Fray Juan, por la razon que ſe apuntò en otra parte, no huvieron meneſter mas algunos mal contentos, ò que el ſiervo de Dios avia mortificado, para que añadiendo à los inconvenientes dichos, otros, que ſobrepuſieron à ſu perſona, ſe vieron obligados los Superiores à retirarle de los oficios, y mandarle que eſperaſſe el fin de ſu viſita en vn Convento diſtante.

Toman aſilla deſta afabilidad para perſeguirle en la honra, y retirarle de los oficios.

Tom. 3. anno 1600.

4 Aqui fue donde la virtud de eſte gran Padre luciò mas, y en medio de las nubes obſcuras, ſe moſtrò el Sol de ſu caridad mas agradable. Actuada la viſita, reſultaron de ella algunos cargos, y llamandole para que ſatisfacieſſe à ellos, eſtuvo tan en sì, y tan atento al propoſito que hizo al Señor el dia que profeſsò, de no diſculparſe, aunque le culpaſſen ſin cauſa, que permitiò ſe amancillaſſe ſu honor, por no manchar el de otros, cuya paſsion, cuyas fraudes avia de revelar en ſu diſculpa. O Varon, verdaderamente grande! Que pudiendo, ſin faltar à la caridad, alegar por tu juſticia, quiſiſte mas, eſtando ſin culpa, perder tu honor, que en la defenſa juſta hazer

Luce aqui el voto que hizo de no diſculparſe, aunque injuſtamente le culpaſſen.

que

1617. que lo perdiessen los culpados. Verdaderamente te apoyas de Discipulo de Christo, pues pagas tu lo que otros pecan: no obres mas, ni mas prediques, que esta accion es corona de tu vida, y esta caridad principio de tu eterno galardon; mas aunque ella sola bastaba para credito de su inocencia, juzgaron los Juezes que debian passar adelante, para satisfacer lo actuado. Mandaronle que del Convento de Valencia, adonde se retirò por los años de 1605. (poco mas, ò menos) passasse al de Tortosa, en el qual esperasse la resolucion de su causa. Llegando en aquel Convento à notificarle la sentencia, despues de muy preparado con oracion, y resignado en la voluntad de Dios, y de sus Superiores, respondiò: Que si no era de expulsion, ò privacion del habito de la Virgen, la daba por oìda, y admitida: y diciendole, que no, tomò la pluma, y la firmò con tal serenidad, y paz de su conciencia, como lagrimas de los mismos que se la intimaban.

Retiranle à vna celda estrecha, donde afligido le visita el Señor, y le consuela.

5 Retirado à vna celda estrecha, ofreciò à Dios su trabajo; mas el demonio, que no perdia lance, le comenzò à combatir con tan importunos pensamientos, que se hallò en vna estrema congoja. Acordabale los puestos que avia merecido en la Religion, las Catedras que avia regentado, la veneracion en que le tenian las Provincias, la classe en que le ponian los doctos, la edificacion con que procediò desde Novicio: y mirando desde la cumbre de tantas prendas el valle profundo à que le avia arrojado la fortuna, y que no le acusaba la conciencia de aver dado causa para la prision, è infamia presente, se viò sumergido en tanta angustia, y tristeza, que presentandola à Dios, pidiò su auxilio. O suma misericordia! Al mismo punto oyò en lo secreto del alma: *Basilio, pues yo no te basto?* Y como, Señor (respondiò) que bastais, y sois, no solo suficiente, sino eficàz para todo, y pues os tengo por compañero en mi tribulacion, desde luego renuncio todos los consuelos humanos. No quiero compañia de criaturas, teniendoos siempre à mi lado: no espero honra, pues en la deshonra gozo de vuestras caricias: no deseo libertad, pues preso el cuerpo, posseo el alma mas libre: no apetezco luz, pues no serà la primera vez que habitais en estas nieblas; ni quiero mas ayuda que la de vuestra gracia, pues con ella, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez me podràn apartar de vos, en quien libro mi consuelo. Estas, y otras razones dixo, agradeciendo al Señor el averle visitado, y en confirmacion de su proposito pidiò, que vna ventanilla alta que la pieza tenia, para que le entrasse alguna luz, se la cerrassen, y sin mas compañia que la Sagrada Biblia passò seis meses de riguroso padecer, tan visitado de el Señor, que sintiò mas el fin de su reclusion, que su principio.

Libre de su reclusion, le mudan à Corella, sepultando en su paciencia sus agravios.

6 Aviendo cumplido su penitencia, le mudaron al Convento de Corella, donde passò lo restante de su vida, ò mortificacion, hecho vna forma perfecta de observancia. Era el primero en el Coro, en los actos de Comunidad, y de trabajo. El retiro de la celda, como de hombre que yà no vivia en este mundo; alli ocupado en oracion, ò leccion de santos libros, era Maestro de todos los Religiosos, y en qualquiera materia que entraban à consultar, salian satisfechos, alegres, y de nuevo alentados al camino de el espiritu. Negòse à todo consuelo humano, y alivio del natural, porque quedò tan saboreado en los trabajos, que no se hallaba sin ellos. Comunicabanle tambien algunas personas de afuera, porque como buen olor de

Chris-

Christo en todo lugar, era su virtud conocida. Lo que mas notaron los Religiosos fue el silencio perpetuo en que enterrò sus trabajos, pues jamàs se oyò en su boca la menor quexa contra quien se los avia ocasionado; y aunque huvo en la Orden diversos sentimientos de su origen, èl siempre disculpò à los Prelados, y en los demàs alabò el santo zelo, è intencion, enojandose conocidamente con quien llegaba à decirle lo contario. En estos santos exercicios llegò el año de 1617. y queriendo el Señor coronar con eterno galardon su carrera, dos meses antes de su muerte le diò el aviso. Alegre con èl, pidiò licencia para despoſſeerse de sus trabajos, y papeles, diciendo, que yà no los avia menester, porque estaba cerca su fin, y queria emplear en èl todo su estudio. Quedandose en la celda con solo vn *Contemptus mundi*, *vn Arte de servir à Dios*, *y vna calavera*, puso en ella la consideracion dia, y noche, sabiendo que el saber morir es la mayor hazaña, y la mas feliz vitoria.

Tiene aviso de su muerte, y como se prepara.

7 Dandole el dia antes de la fiesta de nuestra Ma dre Santa Teresa (que entonces se celebraba à cinco de Octubre) la vltima enfermedad, dixo el Padre Fray Gregorio de San Cyrilo: Bueno serà, pues tenemos en casa la camisa de nuestra Santa Madre, que tantas maravillas haze en los enfermos de afuera, la traigamos para que por su medio alcance V. R. la salud. *No Padre* (respondiò) *no haga V. R. tal, desde aqui la venero como es justo: no quiero que con su presencia me saltee algun deseo de la vida: haga su Magestad en mi lo que fuere servido.* Con esta resignacion pidiò los Sacramentos, y estando yà para recibirlos, dixo à la Comunidad que le asistia: *No sè, Padres, por la misericordia infinita de Dios, que en los trabajos que por tantos años he padecido, aya tenido, ni contradicion, ni repugnancia que confessar contra los que me las han ocasionado, porque siempre tuve por cierto que les movia santo zelo; pero si acaso, como hombre, huviere faltado en algo, à todos, y à V. Rs. pido perdon, y ruego à Nuestro Señor Jesu Christo, que supla en mi su sangre preciosissima lo demàs.* Con esto, y pronunciar muchas vezes los Dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria, à los ocho de Octubre deste año les entregò el alma, que llevaron al Cielo en la carroza que le avian fabricado su caridad, y paciencia.

Resignase èn las manos de Dios, y disculpando à todos, se despide de la vida.

8 En corriendo la voz fue grande el concurso que de todos estados acudiò à besarle los pies, y cortar lo que podian de sus habitos, sin perdonar los dedos de las manos. Antes de su entierro obrò el Señor algunas maravillas; y entre las demàs fue muy notoria à toda la Villa (yà Ciudad) el quedar cierta persona libre de vnos envejecidos, y fuertes dolores de cabeza, con solo llegar à sus pies. Repartieron entre sì los Religiosos lo que antes de esto pudieron reservar, y tal fue la pena, que ni las lagrimas, ni los sollozos les dexaba acabar los Oficios: *Pero què mucho* (dice vno de los presentes) *que fuera tal nuestro sentimiento, si teniamos todos en èl padre, hermano, amigo, maestro, consuelo, y consejo en nuestras necessidades, y en perderle lo perdimos todo?* Enterraronle entonces en el Clauſtro; pero hallandole à los nueve meses incorrupto, fresco, y oloroso, despues lo trasladaron, y pusieron debaxo del Altar mayor en la Iglesia nueva, donde espera la comun resurreccion. De la gloria de su alma huvo luego en la Orden algunos avisos, entre los quales es digno de este lugar el que tuvo en Sevilla la Venerable Beatriz de la Ma-

Sentimiento de los Religiosos, y Seglares.

Trasladan su cuerpo, que hallaron incorrupto, y revela Dios la gloria de su alma.

1617. Madre de Dios, primera, y ſantiſsima Religioſa de aquella Caſa, cuya vida nos eſcriviò nueſtra Madre Santa Tereſa en el Libro de ſus fundaciones, y en eſte Tomo nos ha de decir la Hiſtoria. Era la Priora muy hija del Padre Fray Juan, y ſabiendo ſu muerte, ordenò, que ſe le dixeſſen muchas Miſſas. Apareciòſe entonces à la Madre Beatriz cierta Monja, que avia vn mes que avia muerto, y dixole: *Dixeſſe à la Madre Priora de ſu parte, que las muchas oraciones, y Miſſas que ofrece por el Padre Fray Juan de San Baſilio, las ofrezca por mi, que tengo mas neceſsidad; que èl no las ha meneſter, que antes le ſobran, porque eſtà muy rico.* De ſus eſcritos, que fueron muchos, y precioſos (aunque no para todos, por las cifras, y variedad de lenguas de que vſaba) parte recogiò con vn precepto nueſtro Padre General Fray Joſeph de Jeſus Maria, parte retuvieron otras perſonas doctas, que de lexas tierras vinieron à venerar ſu ſepulcro. Fueron los que eſcriviò, y de que tenemos noticia: Dos Tomos de Platicas, y Sermones; vna Expoſicion del Padre nueſtro (que preſumo es el que anda inſerto en las obras de nueſtra Santa Madre) otro tratado de las Ceremonias de la Miſſa; vn Iſagoje à la Sagrada Eſcritura, y dos iluſtres Comentarios, vno ſobre Iſaìas, y otro ſobre el Apocalipſis de San Juan.

Lib. 16. c. 51.

Eſcritos que dexò.

De lexas tierras vienen à venerarle.

9 Entre los demàs que acudieron à venerarle, fue ſingular vn Religioſo grave de San Geronimo, que deſde San Bartolomè de Lupiana (Matriz de ſu Religion) fue à Corella, ſolamente (como èl dixo) à decir vn reſponſo ſobre la ſepultura de ſu Santo Padre (eſte nombre le daba) y beſar la tierra que èl piſò en los vltimos plazos de ſu vida. Derramò en ella quatro dias que ſe detuvo, muchas lagrimas. Referia grandes coſas, y aunque no declarò las particularidades que à tan gran jornada le avian movido, por ſer muy ſecretas, mucho dixo con afirmar avia tres años que inſiſtia con los Prelados por la licencia; y ſi como fueron quarenta leguas de diſtancia, fueran quatrocientas, las diera por bien logradas. Lo miſmo ſucediò à otra perſona Eccleſiaſtica, que deſde el Reyno de Valencia paſsò à Navarra con el miſmo deſeo, y por llevar alguna coſa que el ſiervo de Dios huvieſſe traìdo à vſo. A la devocion de ambos acudieron los Religioſos, deſpoſſeyendoſe de lo que tenian, por embiarlos alegres.

Gen. 5. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

Juicio de eſta vida, dexando à Dios la concluſion.

10 Eſto es lo que de la vida, virtudes, y meritos de eſte gran Padre ſe ha juntado con toda legalidad. De ſus trabajos (como yà ſe dixo) huvo varios ſentimientos, y oy los ay; pero dexando la vltima reſolucion para el ſupremo Juicio, pueſto que baſtantemente acreditan ſu ſantidad las acciones, y caſos de ſu vida, que quedan referidos: y que la Religion procediò en ſu cauſa juſtiſsimamente, ſegun lo alegado, y probado por teſtigos, que ſegun èl dixo, obraron con buen zelo, ò lo preſumian; ſolo colijo de los ſuceſſos ſe verificò en eſte caſo el de el Evangelio, quando en la cura de el Ciego reſpondiò Chriſto à los que le preguntaban, ſi èl, ò ſus padres avian pecado? Que ni èl pecò, ni ſus padres, ſino que aquel trabajo lo avia permitido Dios para manifeſtar ſu gloria en el remedio: y aſsi, ni pecò eſte gran Padre, pues ſu vida, y muerte lo acreditan de Santo, ni los Prelados, que obraron rectiſsimos en la cauſa, ni los teſtigos, que ſe movieron con recta intencion, ſino el Señor, que tomando por inſtrumentos vnos Santos, labra otros; por medio de ſus Hermanos labrò à eſte Venerable Padre la corona.

Ioan. cap. 9.

So-

Joseph de Jesus Maria.

Solo no debo omitir la declaracion del Padre Fray Miguèl de Jesus Maria, Religioso muy docto, que aviendole confessado por espacio de siete años, en que sucediò su mortificacion, afirmò debaxo de juramento, en presencia de el Medico (porque assi convino) y Comunidad de Corella, que no avia pecado, no yà mortal, sino ni aun gravemente, en lo que se le avia processado.

CAPITULO IV.

Vida, y muerte exemplar del Padre Fray Juan de los Santos, en el Convento de Toledo.

Nacimiento, y vocacion de el P. Fr. Juan de los Santos.

1 FUe este Religiosissimo Varon natural de Salinillas, Dioceſis de Calahorra, hijo de Rodrigo de Briñas, y de Maria Vallejo, personas de virtud, y calidad conocida. Aviendo aprendido las primeras letras en su patria, passò à continuarlas à Miranda de Duero, Cabeza de aquel Partido. El temor de vn tio de fuerte condicion, en cuya casa estaba, lo trasladò presto de aquella Villa à la de Alcalà de Henares, donde acabados con aceptacion de la Universidad los cursos de Artes, y Teologia, por principio de mayores pretensiones, fue à oponerse à la Beca de vn Colegio ilustre de Siguenza; pero en el fervor de su negociacion le llamò el Señor con fuerza tan eficàz, que dando de mano à todo, pidiò el habito en San Pedro de Pastrana, donde lo recibiò con mucho consuelo suyo, y de el Convento. Comenzò desde luego vna vida tan austera, y fervorosa, que fue espanto de aquellos primitivos espiritus. Era hombre robusto, y de buena salud; mas diòse tanto à la penitencia, à la oracion, à las vigilias, y diciplinas de sangre, que antes de cumplir su Noviciado, la perdiò, y quedò casi sin vista. No por esto dexaron de darle la Profession à ocho de Noviembre de 1586. los que pagados de sus prendas, y edificados de sus costumbres, juzgaron quan bien la merecia, y que sin vista la podia dàr à los demàs con su exemplo.

Como entrò docto en la Religion, le mandan que lea Artes; èl se finge dementado.

2 Para lograr este designio tratò el Padre Provincial Fray Nicolàs de Jesus Maria de embiarle à leer Artes al Convento de Genova; mas como el siervo de Dios era humilde, y nada aborrecia mas que la honra, no hallò otro medio mas conveniente, ni eficàz para huirla, que fingirse como dementado, con que por entonces huvo de cessar la platica. O accion ilustre! *Assi amò Dios al mundo* (dice San Juan) *que le diò à su Unigenito Hijo*, à quien nombra San Agustin *Noticia*, y Tertuliano *Razon*: y assi amò à Dios este gran Padre, que le diò su razon, y su noticia, para que le despreciasse el mundo. Porque atendiesse al remedio de su enfermedad, le remitieron al Convento de Toledo, donde viendose yà fuera del peligro, bolviò à su prudente, y assentado proceder, deslumbrando à los que avian creìdo no ser ficcion, sino verdad, lo que avia hecho. Lastimados los Padres de aquella Casa de que sugeto tan cabal se hallasse inhabil para las ordenes, por la cortedad de la vista, no sabian què medio tomar para que el Examinador, que era riguroſissimo, lo admitiesse, à que ayudaba su humildad, por la razon dicha; pero mandandole el Provincial en obediencia, que ni encubriesse su habilidad, ni replicasse, huvo de hazerlo, y ofreciendose al Señor, mereciò que al tiempo de tomar el Libro en las manos, le restituyesse la vista tan clara, que antes tuvo necesidad de apartarlo de los ojos, que

Ioan. cap. 3.

Llega casi à perder la vista, y Dios se la restituye quando llegò à examinarse.

que de acercarlo para leer lo que le avian señalado. Sabiendo el Canonigo Perez (que era el Examinador, y Obiſpo deſpues de Segovia) lo que paſſaba, le cobrò tan grande afecto, que olvidado de ſu riguroſa condicion, no ſolo le aprobò, ſino por ſu reſpeto à otros, y deſde aquel dia le venerò como à Varon ſanto.

Hazele Maeſtro de Novicios, y aumenta las penitencias.

3 Hizieronle Maeſtro de Novicios, y ſi haſta alli avia ſido ſu vida admiracion de los mas fervoroſos, y penitentes, en el oficio fue paſmo. Armòſe de varios, y riguroſos ſilicios de cardas, de rallos, de cadenas, y de vn jubon de eſparto anudado, que traxo inmediato à la carne, ſin que de dia, ni de noche ſe lo quitaſſe, por eſpacio de treinta años; coſa que à no eſtàr tan comprobada, pareciera increible en aquellos Gigantes de la ſoledad, los Hilariones, y Arſenios. El refrigerio en tiempo de grandes calores era afloxarlos vn poco, porque de ordinario los traìa tan metidos en las carnes, que las tenia llenas de agujeros, y de llagas. Aplicandole en cierta enfermedad vn medicamento, le hallaron vna cadena de pùas tan hundida en la cintura, que por aver crecido mucho la carne entre los eslabones, fue forzoſo averla de cortar para arrancarla, con no menos horror, que compaſſion de los Miniſtros que lo executaban. Llegando à noticia del Prelado el exceſſo, le mandò en penitencia, que no ſe la bolvieſſe à poner, que para ſu fervor fue la mas ſenſible. No obſtante que en ſalud jamàs faltò à la diciplina comun, lo mas ordinario tomaba dos, y tres entre dia, y noche, y tan riguroſas, que eſtremecia las piezas, y Religioſos que las oìan, conſiderando aquella piadoſiſsima impiedad con que mortificaba ſu cuerpo, ſiempre rendido à los ordenes del alma.

4 Fue ſu comer de veinte y quatro à veinte y quatro horas, y entonces no mas que lo preciſo para ſuſtentar la vida, y tan poco ſu dormir, que con ſer tañedor continuo de Oracion, y Maytines, no faltaba à ellos. La camà vna tabla de tercia de ancho, donde no era poſsible rebolverſe, cubriendoſe con vna mantilla vieja: de eſta ſe deſpojaba en el Invierno para ſentir mas el frio, y en el Verano ſe cargaba de ropa, para ſentir mas el calor. Quando ſàlia de caſa llevaba la cabeza deſcubierta al agua, à la nieve, al Sol, por no dexar de ofrecer à Dios continuas penalidades. Todo lo que era rigor, ò mortificacion apetecia con las veras que otros los alivios: y el no tomarlo en nada lo cumpliò con tal teſon, que le acompañò lo que la vida. No ſatisfecho con eſte fervor (que en todas las edades fue vno) eran tales los deſeos, tales las anſias de padecer mas, que ſolìa repetir: *O quien con garfios de hierro ſe deshiziera en menudas partes por amor de Jeſu Chriſto, y vengarſe en algo de eſte cuerpo!* Acudiendo el Señor à ſu peticion, le diò grandiſsimos dolores, y muchas enfermedades ocultas, que llevò con gran ſilencio, porque llegando à noticia de los Superiores, no le eſtorvaſſen los demàs exercicios. Para todo le daban conhorte las comunicaciones en la oracion, y eſpecialmente los ſentimientos de la Paſsion Santiſsima de Chriſto Nueſtro Señor, en cuya meditacion ſus ojos eran fuentes de lagrimas.

Nuevos rigores con que trataba ſu perſona.

Su obſervancia en los actos comunes.

5 En la obſervancia regular fue puntualiſsimo, y tal el fervor con que aſsiſtia à ſus actos, que lo pegaba al reſto de la Comunidad, con ſer muy fervoroſa, con ella, y con cada vno de los particulares traìa vna ſanta emulacion ſobre

el cumplimiento mas puntual de su instituto, en lo qual (segun confiessan muchos) todos le daban la palma. Si venìa de camino, ù de la Ciudad con lodos, con frios, ò calores, el alivio era plantarse en medio del Coro, donde estaban los demàs, porque en el arbol de sus virtudes, jamàs encontrò à la epiqueya. No admitia despues el hospedage, ni excepcion que la ley permite à los huespedes. De la celda no salia sino à negocios inescusables, ò à los dispuestos por la obediencia, porque en el retiro de todo tenia sus ganancias mayores. Uno de los exercicios mas ordinarios en ella, era vnas vezes colgarse de los estremos de vna Cruz, que tenia prevenida, por contemplar mas al vivo el dolor que Christo nuestro Redemptor passò en la suya, y abrazado alli de su Señor, le entregaba su espiritu entre suspiros, y lagrimas. Tendiase otras vezes en la tierra, è igualando los pies, compuestas las manos, y haziendo actos de Fè, Esperanza, y Caridad, como suelen los enfermos, que yà columbran su fin, rezaba la recomendacion de el alma, ensayandose à morir, y muriendo en vida muchas vezes, para morir vna de el modo que deseaba.

Veneracion q̃ tenia à los Prelados, y modo que vsa para que lo desestimen.

6 Veneraba à los Prelados como à Dios, y conforme al nombre era el respeto. Nunca se le oyò replica à sus mandatos, y aquellos estimaba mas, que mas se oponian à sus dictamenes. De vno que le mortificò mucho solìa decir: *O que bueno, ò que santo Prelado! Dios me le guarde; eterno avia de ser en esta Casa, y hasta los pensamientos quisiera adivinarle, para que antes de su mandato pudiesse cumplir su obediencia.* En la humildad se adelantò tanto, que pareciò no ordenar sus exercicios à otro fin, que à desestimarse, y à ser despreciado de todos. Hablaba muy poco, y con tal estudio, que mezclaba de ordinario palabras que causaban risa, y ann duda si tenia entero el juicio; y aunque no cayeron en ella los prudentes, que de cerca le trataban, y veìan la destreza con que se portaba en negocios de mucho porte, no faltò algun Superior, que creyendo mucho à su prudencia, le quitò por algun tiempo las licencias de confessar, que muchos años exercitò, con conocidos provechos. A la sentencia dèl Prelado (por quien està la presumpcion de la verdad) siguieron algunos, juzgando que sus muchos años, y penitencias le avian hecho descaecer de su mejor razon; mas por la verdad, que estaba en contrario, salieron todos, afirmando, que el no manifestar lo que sabìa avia sido procurar èl mismo su desprecio, y negociar à costa de su credito, que todos le desestimassen. Confirmò esto el vèr, que en vez de quedar sentido, mostrò tan poco sentimiento contra el dicho Superior, que en apoyo de su dictamen, publicaba, que por idiota, è ignorante le avian privado de aquel sabio ministerio. Firme en este concepto, que tenia de sì, à quantos oficios humildes, y trabajosos que avia en la Comunidad se dedicaba. Veinte y quatro años continuos tuvo à su cargo el limpiar los vasos inmundos, en que la Comunidad, por falta de oficina, acudia à las necessidades corporales, baxando, y subiendo mas de setenta escalones, sin que para esto, ni prevenir el agua que avia menester en su ministerio quisiesse admitir compañia.

Caridad encendida con el proximo.

7 De su caridad, en que fue de los muy singulares, se pudiera decir mucho: Exercitabala con los Religiosos por quantos modos podia; serviales en sus desconsuelos, y enfermedades, y nunca dexò de ha-

hazer cosa que entendiesse ser de su vtilidad, y gusto (no siendo contra el de Dios) haziendo propia la comodidad agena. Procurò siempre sujetar su dictamen al de otros, ni porfiar en cosa, aunque la supiesse de cierto, teniendo por vitoria el quedar vencido en casos semejãtes. A los que veìa fervorosos estimaba, y acariciaba; à los que no, procuraba alentar con exortaciones, y exẽplos. El mismo estilo guardò con los Seglares, y para acudirles con instrumentos de devocion tenia prevenidos silicios, diciplinas, y otras mortificaciones, con que algunos llegaron à tener la verdad, y fama de virtuosos. De los desamparados era como padre comun, acudian à èl en sus necesidades, y con la mucha mano que con los ricos, y poderosos tenia, pocos bolvian sin socorro. No reparaba en poner su vida à riesgo (que es el vltimo grado de la caridad) quando à su bien espiritual, ò temporal convenia, verificandose en su caridad lo que San Ambrosio celebrò de la Justicia, que naciendo, no tanto para sì, quanto para el bien comun, à todos comunica la virtud, y esplendor de sus influxos. Experimentòse esto en la peste de los años de noventa y nueve, y seiscientos en la Puebla de Montalvan, donde se ofreciò à trabajar, y de manera trabajò, que perpetuò su nombre, y assi se alegraban, y acudian à venerarle despues, como si fuera algun Angel. Tras los grandes pecadores se le iban los ojos, y era tanto lo que afanaba por sacarlos del mal estado en que vivian, que le llamaban en Toledo *El Ganapan de las almas.*

Lib. 1. de offic. cap. 28.

8 Entre otras conversiones, fue muy notable la de cierta doncella principal, à quien vnos poderosos Genoveses avian sacado de casa de sus padres en Madrid, y depositado en otra de Toledo. Acudiò vn dia à la fama del siervo de Dios, y representandole el estado peligroso de su alma, para sacarla de èl dispuso que se retirasse al Convento, que alli llaman de la Reyna. Sabido por los Cavalleros, y quien avia sido el autor de aquel arbitrio, partieron de Madrid resueltos à darle la muerte, que assi trata el mundo à la inocencia. Previno el Señor aquella noche à su siervo, mandandole, que aunque le llamassen no salieesse del Convento, porque estaba su peligro en la salida. Llegaron à deshora los Cavalleros, llamaron à la Porteria, y respondiendo el Venerable Padre (que esperaba las doce para tocar à Maytines) le representaron el gran riesgo en que aquella moza quedaba por vn repentino accidente que le avia sobrevenido, y que si queria hallarla viva fuesse presto, porque libraba en esto su cõsuelo, y no queria admitir otro Confessor. Escusòse por algunos rodeos, porfiaron, amenazaron las puertas, y no aprovechando su disimulo, se huvieron de bolver, dexando para mejor ocasion la venganza. Llegando el dia siguiente, fue el Padre Fr. Juan al Convento de las Monjas, hallòlas sobresaltadas; preguntòles la causa, y respondieron, que se pusiesse en cobro, porque aquellos Cavalleros andaban por quitarle la vida. A que respondiò: *No seré tan venturoso, que merezca darla por el bien de vn alma, y gloria de Jesu Christo.* No faltò quien diesse cuenta à la Justicia, y agravando ellos el delito, con aver pretendido escalar el Convento para sacar à la dama, los prendieron, y el mayor solicitador de su libertad, en seis meses que estuvieron en la carcel, fue el Venerable Padre, de que quedaron tan edificados que en saliendo se echaron à sus pies, y ella tomando el habito en vn Convento

Caso apretado en que se halla, por aver apartado à vna doncella del trato de vn Cavallero.

de Madrid,viviò,y muriò con grande exemplo.

Ayuda à diſponer à los moribundos,y ve ſus fines, yà deſgraciados,yà felices

9 Donde mas lucìa ſu caridad era en aſsiſtir, y ayudar à bien morir à muchos que en aquel trance le llamaban. Conocia en algunos el fin de ſus enfermedades,en otros el eſtado de ſus almas, deſpues de ſalir de ſus cuerpos, de que referirè (dexando otros)tres caſos bien ſingulares. Eſtando en la Puebla de Montalvan, le llamaron para que confeſſaſſe à cierta perſona rica, que eſtaba muy de peligro; hizolo muy à ſu ſatisfacion, recibiò los Sacramentos, y ſintiendoſe el enfermo à prima noche algo aliviado, y con eſperanzas de vida, le bolviò el accidente, con el qual antes de amanecer eſpirò. Aviſaron al ſiervo de Dios à la mañana, y fue luego à encomendarle à Dios en la Miſſa. Al ſalir de la Sacriſtia reveſtido ſe le apareciò el difunto,cercado de horribles, y eſpantoſas llamas. Preguntòle, ſi le conocia? Reſpondiendo el Venerable Confeſſor que ſi, le declarò el difunto como eſtaba en el infierno. Admirado el ſiervo de Dios, replicò: Pues como? No confeſſaſte bien? No recibiſte los Sacramentos en gracia? Si (añadiò el deſdichado) pero en aquella breve mejoria me repreſentò el demonio vna torpe amiſtad que avia tenido, y tanto me complaci en ſu memoria,que reſolvì en cobrando ſalud bolver à continuarla. Cogiòme en eſte eſtado la apreſurada muerte, y no dandome lugar para el arrepentimiento, *Eſtoy condenado para ſiempre, y aſsi no te canſes de ofrecer por mi ſacrificios.* Con eſto deſapareciò,y fue tal el eſpanto del Venerable Padre, que todos le tuvieron por muerto; quiſo diſsimular la cauſa, mas no pudo tanto, que no ſe les traslucieſſe, y èl deſpues de algunos años la declarò con intimidad à las perſonas que la depuſieron. Eſtando otra vez enConſuegra,le aviſaron muy à priſa,que vn hombre,à quien avia cogido vn carro, neceſsitaba de ſu ayuda.Partiò à toda diligencia, mas parandoſe à la mitad del camino,dixo con grande dolor: *No paſſemos adelante, que yà el triſte es muerto.* Averiguòſe ſer aſsi; y ſegun la triſteza, y deſconſuelo que entonces moſtrò, y no pedir nunca que le encomendaſſen à Dios,tuvieron todos por cierto, que el fin del Carretero no era para tenerle embidia. Al contrario le ſucedia en otras ocaſiones, viendo las almas de los enfermos à quien aſsiſtia ir al Purgatorio, ò ſubir al Cielo. Vna deſtas fue la M.Franciſca de las Llagas,hija de los Marqueſes de Almazan, en cuya muerte,como en el tomo 3. ſe dixo,viò que N. Señora recibia ſu alma, y la preſentaba à ſu Hijo, en premio de la devocion que le tuvo eſta iluſtre, y Venerable Religioſa. *Tom.3.lib. 11.cap.34. num.11.*

Diſponeſe para ſu muerte, y aſsiſtenle N. Señora, San Joſeph, y N. M.Santa Tereſa.

10 Llegandoſe yà el tiempo de coronarle el Señor, entre las ordinarias indiſpoſiciones le embiò vna enfermedad muy penoſa. Eſtando afligida la muy V. Maria de Jeſus, Religioſa de nueſtro Convento de Tóledo, y de la ſantidad que el Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Acoſta, del Orden de San Aguſtin, nos dixo en el libro de ſu vida, le dixo ſu Mageſtad (ſegun ella miſma refiere en vna Relacion que tengo de ſu mano) como ſe lo queria llevar,y que la enfermedad ſeria ſu purgatorio, y para acompañarle al Cielo le aſsiſtirian ſu Mageſtad, ſu Madre Santiſsima,San Joſeph, y N.M.Santa Tereſa. Las virtudes que en el diſcurſo de ſu enfermedad exercitò, no acaban de alabar los que ſe hallaron preſentes. Los temores de la muerte, que ſiempre avia tenido, huyeron; las anſias encendidas de Dios llegaron à termino, que ſe le hazian ſiglos las horas, y nada deſeaba mas que verſe deſatado deſte

que

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

que llamamos cuerpo, y es carcel. Doce dias antes del vltimo hizo componer vn lio de su pobre habito, diciplina, y silicios (que no tuvo otras riquezas) y lo embiò al Prelado, para que à su gusto lo dispusiesse. Llegada la hora, y no queriendo partirse al Cielo sin el merito de la obediencia, la pidiò para morirse; y alcanzada, se compuso decentemente, y puestos los brazos en Cruz, diò el alma al que en ella le redimiò, à los diez y seis de Octubre de este año. Cortaronle luego vnos, y otros del cerquillo, y dedos de las manos por reliquias; y publicada su muerte en la Ciudad, igualò à su estimacion el mucho sentimiento, y en especial en los Conventos gravissimos de Santa Fè, y San Clemente, donde las Religiosas le tenian por oraculo.

Honrale todos, y aparece coronado de flores, y obran sus reliquias milagros.

11 Hizose el entierro con toda solemnidad, y assistencia de los devotos, y manifestando el Señor la gloria en que le tenia, luego que espirò le viò la Venerable Maria de Jesus rodeado della, en certificacion de lo que su Magestad le avia prometido. Apareciosele segunda vez con guirnalda de rosas, y azucenas de grande hermosura, y vna Cruz resplandeciente en la mano, dandola à entender, que la guirnalda era premio de su pureza, y de la caridad que en vida exercitò con los pobres: y la Cruz, por aver sido tan seguidor, y amador della. Oyòle dàr tambien muchas gracias à Dios, por averle hecho Carmelita Descalzo, è hijo de la Virgen, por cuyo medio afirmò averle sido concedidas las virtudes, que le acaudalaron tanta dicha. Honròle juntamente el Señor con algunas maravillas, que obrò por medio de sus reliquias. Con vna que aplicaron al Padre Fr. Diego de San Alberto quedò de repente bueno de vna perlesia, y encogimiento de nervios, y tan robusto en la salud, que comenzò à comer de Comunidad, de que le tenian excluido sus achaques. Lo mismo experimentò otra persona Seglar en vn recio dolor de costado, porque aplicandole vn pañuelo, que avia vsado el siervo de Dios, cessò el dolor, y el peligro. A otra tambien apareciò, y animandola à padecer algunos trabajos que le avian de venir, por entonces la dexò libre de vna grave enfermedad que padecia.

CAPITULO V.

Fundacion del Convento de Religiosos en la Villa de Lerma, con advocacion de nuestra Madre Santa Teresa, y sugetos ilustres que en èl reposan.

Fundacion de Religiosos en Lerma, y afecto del Duque su Fundador.

1 MUchas vezes haze agraviado el amor, lo que no hiziera gustoso: porque (como dixeron San Geronimo, y Claudiano) obra mas fervoroso, y activo en la repulsa, y en la resistencia despide mas activos sus ardores. Viòse esto en el Excelentissimo Duque de Lerma Don Francisco Gomez de Sandoval, que aviendo experimentado algunos desvios, y repulsas de la Religion, como fuè en la fundacion de vn Convento de Religiosos en Madrid, que quiso labrar dentro de sus mismas Casas, y la Orden no admitiò, por aver yà otro en aquella Villa. Quedò tan picado en nuestro beneficio, que aviendo hecho la fundacion de nuestras Religiosas en su Villa de Lerma con la magnificencia que se dixo en su lugar, quiso hazer otra para los Religiosos, assi para que las Madres tuviessen Confessores de su profession, como la Villa el exemplo que da-

daban en todas partes los Carmelitas Descalzos. Propuso en el Difinitorio General su determinacion, y admitiendola con gusto, fue tal el deseo de su Excelencia, que assi porque se executasse con brevedad, como por hallar la Casa en que las Monjas entraron al principio, bien dispuesta, hizo apresurar la ida de los Religiosos, difiriendo para despues el labrarles casa, imponerles renta, y acudirles, segun la grandeza de su afecto, y devocion, con todo lo necessario. Para que la entrada fuesse con toda la pompa que de tal Principe se esperaba, combidò para los veinte y cinco de Octubre de este año à la Magestad de Felipe Tercero, al Principe D. Felipe, con su muger Doña Isabèl de Borbon, y à los Infantes Don Carlos, y Don Fernando, con cuya assistencia, y de los demàs Señores, que les hazian Corte, se dixo la primera Missa, se colocò el Santissimo Sacramento, y quedò por Titular nuestra Madre Santa Teresa, y por primer Vicario, y Prior el Padre Fr. Joseph de San Pablo, con otros nueve Conventuales.

2 Quedò el Duque tan gozoso de vèr vna Casa mas, en que se sirviesse al Señor, que no podia dissimularlo; visitabala frequentemente las temporadas que residia en Lerma; gustaba de comer con los Religiosos en el Refectorio comun, acompañabalos en el Coro, admiraba la perfeccion con que vivian, tan contentos en medio de sus rigores, y embidiando mas su sayal, que la purpura, exclamaba muchas vezes: *O que tarde conoci esta Sagrada Religion! Estos si que son verdaderos amigos! O quien fuera vno de ellos!* A este aprecio igualaban las ansias de acomodarlos; pero las assistencias, y atenciones de su ocupacion, yà con la jornada del Rey à Portugal à jurar al Principe, yà con la enfermedad de su Magestad, y poco despues con su muerte, y nuevo estado que tomaron las materias, de suerte las baraxaron, que à pesar de los deseos de este gran Principe (yà Cardenal) quedò sin arrimo permanente la fundacion, y la Comunidad en gran pobreza. Previniendo su amor el reparo que los Prelados podian hazer, escriviò al Difinitorio General la carta siguiente, en que mostrò quanto estimaba à la Religion, y deseaba el descanso de sus hijos.

Gozo del Duque con la fundacion, y estima que haze de sus Descalzos.

CARTA DEL SEÑOR DUQUE CARDENAL à nuestro Difinitorio.

Carta que escrive al Difinitorio en prueba de su deseo, y de nuestrro amparo.

3 *PAdres, y señores mios, si segun mi deseo huviera sucedido el poder executarle, tuviera yo vna cosa de harto consuelo para mi, que fuera tener vn Convento de essa Sagrada Religion, à quien yo debo tanto, y estimo: y añado el gozo que me dà vèr el consuelo, y satisfacion que tienen mis vassallos de Lerma, y sus Comarcanos, del exemplo, y edificacion que les dan los Religiosos que ha avido, y ay de presente, y tambien à los otros Monasterios de Frayles, y Monjas, que puse en Lerma. Por todo esto, y lo que debemos estimar aquellas señoras Religiosas de la Encarnacion de Lerma, adonde entrò por Monja la Hermana Catalina mi sobrina, y la enseñaron, y educaron en su Noviciado, de manera, que creciò aprisa en tanta Religion como mostraron sus virtudes, y muchas buenas partes, con que alcanzò de Nuestro Señor vn bienaventurado fin, y brevemente el premio de lo que dexò, y renunciò por entrar à ser Religiosa Carmelita Descalza, con vna de las grandes vocaciones que hemos visto. Yo, Padres mios, espero que su Magestad, Dios le guar-*

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

guarde, me hará merced de darme lo que espero de su grandeza, y piedad, como se lo he suplicado, y procurado merecer, como está entendido, y el primer empleo que deseo hazer es componer el Monasterio de Santa Teresa, y su dotacion, y la Casa, de manera, que se vea mi devocion con esta Santa gloriosa, aunque no alcanzará à lo que se le debia, y yo particularmente, por las mercedes que me ha hecho, y confio que he de recibir, y de su santa Religion; pero alcanzaré à lo que pudiere, suplico à V. Ps. acepten mi animo de cumplirlo, y mantengan el Priorato de Lerma, y su Comunidad, y que dexen alli por Prelado al Padre Fray Bartolomè del Santissimo Sacramento, por su virtud, y Religion, y por averle yo cobrado grande aficion, y ayudarme à consolar, encaminando al servicio de Nuestro Señor, para que yo acuda à èl, y descargue mi conciencia, y por aver visto quan bien recibido està en aquella Villa, y sus vecinos, que en todo recibirè el favor que espero de V. Ps. y les suplico tambien me manden, si pudiere yo servirlos en algo; que lo harè; y cumplirè con bonissima voluntad. Dios guarde à V. Ps. como deseo, y para mucho servicio de Dios. En Valladolid à 26. de Marzo de 1625.

El Cardenal de Lerma.

Muere el Duque, y no dando renta los herederos, dexan la Casa los Religiosos.

4 Aunque su Eminencia cuidaba tan atento el remedio de esta Casa, y en su vltimo codicilo mandò que se les diesse à los Religiosos los mil ducados de renta que ofreciò, y se les labrasse Iglesia, y Convento, teniendo esto antelacion à todas las mandas graciosas, en cuya disposicion murió à los veinte y cinco de Mayo. Con la muerte de este Principe se frustrò esta vltima disposicion, ò sea porque los herederos son muy olvidadizos, ò porque salieron tantas deudas anteriores, assi de obras pias, y fundaciones de Monasterios, como de otros acreedores, que en vez de conseguir la manda, faltaron tambien los alimentos que daba el Duque à los Religiosos, en tanto que les imponia la renta, con cuya falta, y la de las limosnas no podian conservarse. Instaron à los Testamentarios cumpliessen la voluntad de su Patron, y viendo que perdian tiempo, y diligencias, trataron los Superiores que desamparassen el Convento, y repartieron los Religiosos por otros de la Provincia. Sintiò esto mucho la Villa, y tanto las Religiosas, que con continuadas suplicas, y procesiones no cessaron de instar al Señor, hasta que à sus ruegos (como se entendiò) facilitò su Magestad la materia, y reduciendose los Testamentarios à dar las cantidades que assignò el señor Duque Cardenal para la obra, y sustento del Convento, bolvieron los Religiosos à Lerma à los veinte y dos de Octubre de mil seiscientos y treinta y tres, despues de año y medio que la avian desamparado, donde han labrado parte del edificio, y estàn estimados en la Villa, y sus Comarcas.

Instan las Mójas con Dios, los herederos se allanan, y buelven los Padres.

Caso exemplar de como premia Dios la limosna.

5 Un caso hallo aver sucedido en esta Casa, en que mostrò el Señor el fruto de la piedad, y como toma por su cuenta el premiar al limosnero. Cierta doncella de aquella Villa, que en casa, y servicio de vnos Señores Titulados avia perdido la salud, se bolviò à casa de sus padres, que no tenian menos honra, que pobreza. Viendose la doncella afligida, por no poder acudirles, determinò proponer su necessidad al Padre Fray Bartolomè del Santissimo Sacramento, que era Prior, el qual le mandò dar vnos quartos. Como bolviesse otras vezes, y llamasse al

Pa-

Joſeph de Jeſus Maria.

Padre Prior, èl vn dia ſe eſcusò, por no aver mas que dos reales en el arca. Inſtò ſegunda vez la doncella, y bolviendo el Portero à proponer ſu neceſsidad, mandò el Prelado le dieſſe los dos reales, diciendo: Deſelos V. R. à eſſa ſeñora, que mejor nos eſtà à noſotros tomar la capa, è ir à mendigar por las puertas, pues ſomos pobres de profeſsion, que à eſſa doncella honrada, que tan falta eſtà de remedio. Eſto ſucediò à medio dia, y ſaliendo el Prior con el Portero aquella tarde, encontraron à vn hombre no conocido, que les diò docientos reales de limoſna gracioſa; con que vno, y otro alabaron la puntual correſpondencia del Señor, que tan preſto deſempeñò lo que prometiò en ſu Evangelio, de dàr ciento por vno, pues por los dos que avian dado les diò docientos reales.

Elogio del P. Fr. Joſeph de S. Pablo, que fue el primer Prior de eſta Caſa.

6 Entre los Religioſos que vivieron, ò murieron en eſte Convento, los tres ſiguientes por muy nobles, y obſervantes ſon mas dignos de memoria. El primero fue el *Padre Fray Joſeph de San Pablo*, primer Vicario, y Prior. Era natural de Pontevedra en Galicia, y ſu alcuña Don Lope de Montenegro. Su ingenio ſuperior, aſpirando à mayores aſcenſos, lo entrò en vn Colegio mayor de Salamanca, en cuya Univerſidad, entre otros eſtudios, ſe hizo Juriſconſulto tan inſigne, que los demàs pagaban admiracion à ſus prendas, y embidia à ſus eſperanzas. Mejoròlas el Señor, porque en el fervor de ellas le llamò à nueſtra Deſcalcèz, con tàn eficàz deſengaño, que el año de 1602. la profeſsò en nueſtro Convento de Valladolid. Como venia yà tan Maeſtro, en breve lo bolvieron à Salamanca, para que leyeſſe Teologia en nueſtro Colegio. Hizolo algunos años, en que cayendo ſobre ſu gran talento el conocimiento de eſtas, y otras facultades, llegò à ſer vn varon vniverſalmente docto, y conſumado. Admitida eſta fundacion tan iluſtre, lo embiaron por ſu primer Vicario, y Prior, porque le dieſſe autoridad con ſu talento, y aſsiento con ſu obſervancia. Poco durò en eſta ocupacion, pues el año de 1619. lo eligio el Capitulo por Difinidor General, y paſſàra haſta el ſupremo de la Orden, ſi la muerte, embidioſa de ſus prendas, el año ſiguiente, y ſegundo de ſu oficio, con ſolos cinquenta años de edad no lo huviera hurtado à nueſtros ojos en San Pedro de Paſtrana.

Del P. Fray Alonſo de la Madre de Dios

7 El ſegundo fue *el Padre Fray Alonſo de la Madre de Dios*, que muriò Prior de eſta Caſa. Su apellido en el ſiglo fue, Don Alonſo de la Silla, ſu patria Sabiñan en la Comunidad de Calatayud, y ſu virtud tan conocida, que diò claros realces à la nobleza notoria de ſu ſangre. Movidos D. Alonſo, y vna hermana ſuya por perſuaſiones de ſu Ayo, que tambien fue Religioſo (como queda dicho en el Tomo antecedente) à dexar el ſiglo, lo executaron, entregando con ſus haziendas ſus perſonas, Doña Ana en el Convento de Calatayud, con nombre de Ana de la Madre de Dios, donde viviò, y muriò con opinion de muy obſervante: y Don Alonſo en el de San Joſeph de Zaragoza. Correſpondiò tan bien à la vocacion, que deſpues de ſus eſtudios le ocupò la Religion en los Prioratos de Tudela, Logroño, y Lerma, y le puſiera en otros, ſi la priſa en acaudalar virtudes no lo huviera en breve coronado. Honròle el Señor con la fama de Santo entre Seglares, y Religioſos, y con el dòn de profecìa, ſegun ſe colige de lo que al Padre Fray Franciſco del Eſpiritu Santo le ſucediò en el Colegio de Segovia. El año de 1631. huvo en èl muchos enfermos, y diciendo el

Lib. 10. c. 10. num. 8.

Pa-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

Padre Fray Francisco, como yà parecia estàr fuera de peligro, respondiò el Padre Fray Alonso: *Es assi que lo estàn; pero antes que V.R. y los Estudiantes vayan à oìr su Teologia à Salamanca, han de morir tres.* Preguntòle, como lo sabia? Y añadiò: *Assi me lo han dicho, y verlo ha.* Entrò en cuidado el Padre, y observando la palabra, por la veneracion en que lo tenia. *Hallè* (dice) *que con averla dicho en Agosto, quando todos mis Condiscipulos estaban buenos, y sin rastro de enfermedad, antes que saliesse Septiembre faltaban yà tres, porque los dos murieron alli, y el otro en vn Lugar de la comarca.* Quien mereciò esta luz del Señor, no ay duda que gozaria otras muchas, con que iluminada su alma, à los seis de Febrero de 1638. se partiò à la eternidad, siendo Prior de esta Casa.

Del P. Fr. Luis de la Madre de Dios, Riaño.

8 El tercero, que desde ella tambien la fue à gozar, fue el Padre *Fray Luis de la Madre de Dios*, en el siglo Riaño, por ser hermano del señor Don Diego Riaño, à quien despues conocimos Presidente de Castilla. Naciò en Burgos, y desestimando las esperanzas que le prometian sus buenas prendas, y calidad, recibiò el habito en Valladolid, y con èl todos los de Religioso. Tenia excelente talento, amable condicion, rara prudencia; y aunque por ellas le hizieron Prior desta Casa, y de otras, como su principal atencion se la ocuparon las letras, y desengaño, se retirò à este Convento, por darse del todo à ella, sin embarazo de otras ocupaciones: Escriviò tres Tomos sobre la vida, y doctrina de nuestra Santa Madre, que por ser la letra dificil de leer no se han dado à la Imprenta, aunque la merecia su grande erudicion, como lo testifican algunos à quienes el mismo Autor los avia declarado. En esta tarèa le hallò la muerte con cincuenta y seis años de edad, y veinte y ocho de Religioso, y como los nuestros no tenian entonces Iglesia, lo llevaron en procesion al Convento de nuestras Monjas, haziendo el Cabildo de la Santa Iglesia los oficios de la sepultura, en prosecucion de lo mucho que en vida le avian estimado.

CAPITULO VI.

Nacimiento, y vocacion maravillosa de la V. Madre Ana de la Encarnacion, que muriò en el Convento de Granada.

Nobleza, y originales seguros de esta vida.

1 A No escrivir en Historia general la vida de esta Venerable Religiosa (con quien anduvieron igualmente prodigas la gracia, y naturaleza) espacioso campo nos ofrecian las Relaciones para dilatar la pluma, y entrar con felìz pie en el año de 1618. à que la nuestra ha llegado; mas aviendonos de ceñir en esta (como en las demàs) irèmos entresacando lo que puede servir à nuestra edificacion, y à su alabanza. Naciò en la Ciudad de Pamplona año de 1550. fueron sus padres Don Juan de Arbizo, y Doña Maria de Arbizo, parientes de los Duques de Naxara, que fueron Virreyes de aquel Reyno. Teniendo hijos, y deseando con ansias vna hija, les concediò el Señor esta, en premio de su piedad, y oraciones. Quedando presto huerfana Doña Ana (que assi la nombraron en el Bautismo) se encargò de su crianza vna tia suya, que como madre la cuidò hasta el año de 1560. en que llegando à aquella Ciudad, de passo para Madrid, la Reyna Doña Isabèl, que llamaron de la Paz, por la general que causò entre España, y Francia, casando con Don Felipe el Segundo, la fue aquella señora à visitar, lle-

1618.

Nace en Pamplona, y viene à Madrid por Menina de la Reyna.

Joseph de Jesus Maria.

llevando consigo à la niña. Pagòse tanto la Reyna de sus donayres, que la pidiò para Menina, y mandò à Doña Luisa Maria (Aya que fue de las Infantas) la tuviesse à su cuidado.

Descubre singular ingenio, y dotes con que el mundo la pretende, y Dios para sì.

2 HizoloDoña Luisa con afecto, y Doña Ana con tal atencion, que con la politica, y terminos cortesses de Palacio, aprendiò con eminencia muchas de las gracias, y habilidades, que no solo en mugeres, sino en varones, son de estima. Era gran lectora, excelente Latina, superior musica de instrumento, y voz. Dibuxaba, bordaba, y pintaba con tal arte, que los mayores Maestros tenian que aprender en sus primores. Hizose con estas gracias, con su discrecion, y agudo entendimiento, trato afable, bizarria, y hermosura natural, tàn amada de todos, que los Reyes, los Principes, las Señoras, no apartaban de ella los ojos. Passò en compañia de la Reyna à Bayona de Francia el año de 1565. en la qual jornada dicè averle acaecido algunos sucessos mysteriosos, en que dandole el Señor luz, y à vezes retirandosele, la iba disponiendo poco à poco al amor de la eternidad, y renunciacion de las delicias, y esperanzas que se prometia en Palacio. Bolviò à Madrid, creciò en edad, y barruntando Satanàs el aprovechamiento de su alma, ò el que otras avian de alcanzar por su medio, procurò con amenazas, y representaciones horribles, que ella misma se quitasse la vida, por cortar de raìz aquel hermoso arbol, que plantado à las corrientes de la gracia, avia de ofrecer à Dios sus dulces frutos.

Trazas con que el demonio la pretende engañar, y vn Santo Christo la defiende.

3 Para la execucion (despues de vna fuerte bateria, le puso vn cordel en las manos, y aconsejò que se ahogasse. Estando yà casi vencida, viò Doña Ana salir del Oratorio de Doña Luisa vn Santo Christo, que en èl tenia, de talla, y atajandole los passos, le quitò de las manos el cordel, y se lo echò à su sagrado cuello. Suspensa la dexò tan dulce proteccion, y quedò (para recuerdo sin duda de esta merced) la señal de la cuerda tan impressa en el Santo Crucifixo, que estrañandola Doña Luisa, y no pudiendo averiguar la causa, porque Doña Ana la callò, hizo que se tomasse por testimonio. Los efectos que esta maravilla dexò en su alma, borraron presto los divertimientos de la edad, las lisonjas de los Señores, las adulaciones de Palacio, y sobre todo las mercedes, y cariños de la Reyna, que aviendola yà hecho su Dama, la antepuso à muchas en la estimacion. No por verla assi desvanecida, el que tan misericordiosa, como anticipadamente, la previno con bendiciones de paz, dexaba de llamarla, yà con vozes secretas de amor, yà con publicas de amenaza. Solia referir, que saliendo vna noche à vn balcon con pensamientos harto vanos, oyò que la dixeron: *Juizio, Juizio; mira que ay Juizio.* Bolvieronla atràs estas palabras, llenaronla de espanto, y traxeron algun tiempo compungida; pero como el amor de Dios no fuesse tal entonces, que le diesse fuerzas contra el del mundo, y este le tirasse con vn sabroso, aunque tirano imperio, era penosissima la guerra que en el campo de su inquieta conciencia traìa, sin atreverse à triunfar del vno, ni darse por vencida del otro. Bolviendo à buscar otra noche algun desahogo de esta pena en la contemplacion de la hermosura, y latitud de los Orbes Celestiales, se le hizo vna, y otra tan nueva, como si nunca las huviera visto; y estandolas mirando, oyò que le dezian: *Aprende, ama, y aborrece.* Al relampago de esta luz cayò en tierra, y buelta en sì, se hallò

Llamala à sì con vozes de espanto, y de dulzura.

en

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

en todo tan trocada, que no pudo dudar ſer Dios el que de Saulo la convertia en Pablo.

Queda con ellas, no ſolo agradecida, ſino con gran dolor de ſus vanidades.

4 Quedò deſde eſte punto con vn dolor, y conocimiento tan profundo de ſus pecados, que ſolo tenia por conſuelo el llorarlos, y para templar ſu dolor, el aumentar ſus dolores; comenzò à veſtir debaxo de las galas aſperos ſilicios, à tomar rigoroſas diciplinas, à gaſtar largas horas en oracion, y porque ninguna de las partes que avian ſervido à la vanidad dexaſſe de ſervir aora à ſu mortificacion, haſta las plantas de los pies exercitaba con ſuelas de rallo. Regiaſe por el conſejo de Don Luis Manrique, Limoſnero mayor del Rey, y Padres de la Compañia de Jeſus, à quienes, como à Confeſſores los tenia dada la obediencia. Aviendo gaſtado algo de la dulzura, y ſuavidad del Señor, no podia llevar en paciencia, que para mas encenderla ſu Mageſtad, ſe le auſentaſſe algunas vezes; y como vn dia, llevada de ſu pena, le dixeſſe: Valgame Dios, Señor, què muro tan fuerte es eſte que eſtà entre vos, y mi? Le reſpondiò: *Hija, tu lo puſiſte con tus pecados antes que me conocieras.* Y repreſentandoſelos en figura de feas, y horribles ſabandijas, la dexò tan llena de humildad, como de agradecimiento. Para arraigarla mas en eſtas dos virtudes, ſe le apareciò otra vez llagado, y la dixo: *Tus vicios (hija) fueron los que à tanto eſtremo de amor me llegaron; amame, que ſoy de amar.* Y à modo de exclamacion: *O ſi todos los hijos de los hombres acabàran de conocerme, y de diſponerſe para recibir mis miſericordias, como ſeria largo con ellos, como lo ſoy contigo!* Ni eſtos, ni otros favores, que de eſte amoroſiſsimo Señor recibia, deſpertaron en ſu alma deſeos de Religioſa; antes la repugnancia que tenia à eſte eſtado era tan eficàz, que no oſſaba pedir à las perſonas eſpirituales la encomendaſſen à Dios, temeroſa de que las oyeſſe, y la inclinaſſe à ſer Monja. Muerta la Reyna à tres de Octubre de 1568. quedò en Palacio, cuidando de la niñez, y regalo de las Infantas Doña Iſabel, y Doña Catalina, haſta el de ſetenta, en que bolviò la quarta vez à caſar el Rey en Alemania.

Halagala de nuevo el Señor.

Dale conocimiento de lo temporal, y eterno, y cobra tedio à las galas.

5 Eſtando entonces en Aranjuez entreteniendo vn dia la viſta en tanta variedad de objetos como alli ſe ofrecen, y todos admirables, le ſobrevino de repente tan ſoberana luz, y conocimiento tan claro de la diferencia entre lo eterno, y temporal, que deſconociendoſe à si, y haziendo la eſtima que debia de tan diſtantes eſtremos, ni pudo dexar de amar al primero, ni poner ſu voluntad en el ſegundo. Bolviò à Madrid, y libre yà de los afectos, y temores de tierra, que la avian detenido, echò de si todas las galas, y veſtida de vn habito honeſto, hizo voto perpetuo de caſtidad, en preſencia de Nueſtra Señora de Atocha, con tales demoſtraciones, que pareciò eſtar llena del vino que ordena la caridad. Tratò luego de retirarſe à vn Deſierto, à imitacion de la ſanta D. Catalina de Cardona; mas comunicando con ella el intento, la repreſentò como experimentada los graves inconvenientes à que ſe exponia vna muger de ſus prendas, con que deſiſtiendo de eſte aſſumpto, comenzò à deſear la Religion mas eſtrecha, y aſpera para encerrarſe en ſus Clauſtros. Tuvo noticia del Convento que la Princeſa de Eboli avia fundado en ſu Villa de Paſtrana, è informada de ſu religioſo proceder, la rogò dieſſe orden para que ſin declarar quien era la admitieſſen, y ſu Excelencia entre tanto la recibieſſe en ſu caſa, porque perſeverar mas en Palacio, le era como impoſsible. Tuvolo la

Deſea retirarſe à vn Deſierto, como la M. Cardona, y concierta ſe que ſea Monja en Paſtrana.

Prin-

Princesa à favor, y señalandole quarto, se vino à èl, sin esperar licencia de los Reyes, ni parecer de los deudos, con que à todos los dexò desazonados, y de los primeros perdiò el dote, y de los segundos la gracia, porque nunca mas la vieron. Causò gran novedad en la Corte determinacion tan repentina, y en Doña Ana Felix de Guzmàn, Señora del Adelantamiento de Cazorla, gran pena, porque aficionada de su virtud, y estima que con los Reyes avia adquirido, deseaba emparentar con ella, y con este pensamiento le avia hecho donacion *inter vivos* de ocho (ò segun otro papel dice, de doce) mil ducados de renta; mas con todo atropellò, y haziendo pedazos la escritura, se cortò el cabello, para no bolver atràs en el proposito.

Dale plaza la Princesa, y toma el habito, aunque no fue criada suya.

6 Deseando la Princesa acompañarla à Pastrana, y que se ofreciesse ocasion en que la Santa la pudiesse dàr el habito, la iba entreteniendo, y el Señor regalando con tantas comunicaciones, y sentimientos suyos, que le era carga pesada quanto en el siglo se detenia, y del todo no se entregaba à aquel Señor, que la prendò con finezas tan de Esposo. Passò ocho meses en este duro martirio (que no lo ay mayor que el que causa vn deseo no cumplido) y muriendo al fin dellos el Principe Rui Gomez à los veinte y nueve de Julio de 1573. y resolviendo la Princesa retirarse à su Convento con los intentos que dixo la Historia en su lugar, partieron las dos à Pastrana, donde la Princesa le diò plaza, y el dia siguiente recibiò el habito con titulo de criada suya, por averlo assi prevenido su humildad, y en esta confianza aver repartido en limosnas quanto sacò de Palacio. Deste principio, y del cuidado que siempre puso en encubrir quien era, y quienes avian sido sus padres, y principalmente en no aver reparado en los papeles de aquel tiempo, tomaron algunos ocasion para publicarla por tal en sus escritos; mas lo dicho es lo cierto, assi por contextar en ello cinco Relaciones antiguas, como porque tratando nuestra Santa Madre, y el señor Obispo Yepes, de quando se le diò el habito à la Princesa, con aver sido dos las que con ella se lo vistieron, solo hazen mencion de la vna, que fue la criada, callando, y no sin misterio, el nombre, y circunstancias de la otra, que fue Doña Ana; y presumo que à estos Autores engañò el aver leìdo que Doña Ana saliò de Casa de la Princesa; y esta señora le diò la plaza, y axuar para ser Monja, despues que renunciando sus esperanzas con el Palacio Real, abrazò por Christo ser desconocida, y pobre.

Tom. 1. lib. 3. cap. 28.

Yep. lib. 2. cap. 22.

Suavizala el Señor los rigores de la Religion, y sufre el zelo de vna Religiosa sencilla.

7 Vestida yà del sayal Doña Ana, y trocado el nombre paterno por el de la *Encarnacion*, no le cabia en sì el alegria, con que corria por las asperezas del estado. Aviase criado en gran regalo, y delicias, y por esta ocasion dudaron algunas de su perseverancia; pero tal saynete le puso Dios en la comida pobre, y mal sazonada de la Religion, que juzgando por de carne vn potaje de coles, que el primer dia le dieron, y que el comerla no decia con el rigor que venìa buscando, dixo entre sì: *Si esto es de carne, no anochezco en el Convento.* Informòse despues, y sabiendo lo que era, se riyò de sì misma, y con gran fervor comenzò su Noviciado. Acomodòse à todo lo que era observancia, de manera, que al trasladar las Monjas de Pastrana à Segovia el año de 1574. mandò la Santa que la llevassen consigo, por la relacion que tenia de sus virtudes, repudiando à la criada, que lo avia sido de la Princesa. Aviendola alli tratado, se pagò tanto de su cau-

caudal, y buen eſpiritu, que no ſe hallaba ſin ella, y en las quartanas que en aquella Caſa padeciò era la que mas la aſsiſtia. Partiendo la Santa de aquel Convento, no faltò vna Monja, que disfrazando lo impertinente con lo recatada, dixo, que no convenia Profeſſarla, por la mucha gente corteſana que vendria en buſca ſuya. Mas eſcrupuloſa era eſta Monja, que prudente, pues por ſola ſu imaginacion queria privar à la Religion de alma tan perfecta. O ſi ſirviera de cautela para otras, y ſe perſuadieran, que con la capa del zelo tambien el natural ſe eſconde, y la paſsion ſe diſsimula, y dizfraza muchas vezes! Era de muy contrario parecer la Venerable Priora Iſabèl de Santo Domingo, y rogando al Señor deſengañaſſe à aquella Monja, lo hizo ſu Mageſtad por medio de vna viſion, en que le moſtrò lo mucho que en adelante avia de ſer la Novicia, con que quedò deſengañada la zeloſa.

Quiere Profeſſar para Lega, y N. Santa Madre lo eſtorva.

Llegando el tiempo de ſu Profeſſion, pidiò que ſe la dieſſen para Lega, è inſtò tanto, que conſultada la Santa, reſpondiò: Que ſi no la queria de Coriſta, la deſpojaſſen de el habito; con que huvo de rendirſe, y Profeſſar à veinte y ocho de Octubre de 1574. Aſsiſtieron en la celebridad de aquel acto Chriſto, y ſu Santiſsima Madre, y porque le dixeron pidieſſe mercedes, pidiò la ſalvacion de diez almas pecadoras, que luego le fue concedida, y ella moſtrò ſer digna de el talamo para que el Señor la eligiò, pues como notò San Juan Chryſoſtomo de Rebeca, la caridad es la mejor diſpoſicion para merecer el titulo de Eſpoſa ſuya.

Chryſ. in Geneſ. homil.

*** *** *** ***

CAPITULO VII.

Eligenla para nuevas fundaciones, y en todas reſplandece con virtudes admirables.

1 LA eficàz vocacion de eſta Venerable Religioſa, los dones con que el Señor mas, y mas la enriqueciò, le dieron ſabiduria tan alta, que preſto conocio la Santa Reformadora, que avia de ſer de grande vtilidad à ſu Inſtituto, y tratò de embiarla por piedra fundamental à otras Caſas. Aviendo perſeverado en la de Segovia haſta lo vltimo del año ſiguiente à ſu Profeſsion de mil quinientos y ſetenta y cinco, paſsò à Carabaca, donde ſe hizo la fundacion el de ſetenta y ſeis, primero dia de Enero; en ella viviò con tanto exemplo, con tanta rectitud, con tal obſervancia, aun en las coſas menores, que fue confuſion aun de las mas fervoroſas. Tomaba de ordinario duras, y largas diciplinas, y pareciendola que ſus manos no eran tan crueles como apetecia ſu amor, pedia à las Novicias, que deſnudandoſe de toda piedad, ſe las dieſſen mas ſangrientas. Uſaba de ſilicios aſperiſsimos, y de comida tan parca, que parecia milagro poder paſſar con tan poco. Con eſto, y la continua oracion vino à perder de manera la ſalud, que vivia en vn martirio. Gota coral, y otras enfermedades, que por tiempo de ocho años la duraron, de tal ſuerte purificaron, y diſpuſieron ſu alma para los recibos, y comunicaciones Celeſtiales, que fueron innumerables las que tuvo en eſte tiempo.

Comienza à manifeſtar ſus prendas, y ſus fervores, y và à la fundaciõ de Carabaca.

2 Decia à la Madre Maria de el Sacramento (intima depoſitaria de ſus ſecretos) que la eran en cierto mo-

Muestrala le Señor grandes viſiones, y exercitala cõ recias enfermedades.

Joſeph de Jeſus Maria.

modo tan patentes las coſas de la otra vida, como las de eſta. Soliala llevar el Señor en eſpiritu à diferentes partes, yà del mundo, yà del Cielo, yà del infierno, moſtrando en vnas, y otras, y por sì miſmo lo que à ſu mayor perfeccion, y bien de otros convenia. En la Hoſtia ſe le aparecia vnas vezes glorioſo, otras dolorido: vnas niño, otras man cebo, dexandole en todas el alma tan herida, y abraſada en ſu amor, como deshecha, y aniquilada en sì miſma. Haziale preſentes muchas coſas venideras, manifeſtabale los interiores de las perſonas que trataba, ſu aprovechamiento, ò deſmedro en el camino del eſpiritu, la gloria, ò pena de los que ſalian de eſta vida, los que eſtaban, ò no predeſtinados, los pecados graves, y los que los cometian, para que rogaſſe por ellos, y tambien las faltas propias, con que à viſta de tantas, y tan regaladas mercedes, nada ſe atribuìa à sì, ſino al Señor, de quien deſciende todo perfecto dòn, y toda dadiva buena.

Iacob.epiſt. Canon.cap. 1.num.17.

Deſpues de ocho años de enfermedad cobra ſalud, y và à Granada por Supriora.

3 Al fin de los ocho años de enfermedad le alcanzò milagroſamente ſalud nueſtra Madre Santa Tereſa, y fuele moſtrado, que en compañia de otra Monja de aquella Caſa avia de hazer vn largo viage, y que ella ſe quedaria en vn Convento del camino. No entendiendo el miſterio por entonces, y eſperando la Divina diſpoſicion, llegò preſto orden de nueſtro Padre San Juan de la Cruz, Vicario Provincial de Andalucia, para que ella, y la Madre Maria de San Pablo ſalieſſen à la fundacion de Malaga. Conociò entonces la verdad de la profecìa; y ſi las Monjas de Carabaca lloraron mucho el perderla, tanto ſe alegraron las de Granada, viendola entrar en ſu Convento, que la pidieron al Santo Padre para Supriora, y Maeſtra de Novicias. Exercitò ambos oficios con el acierto que ſe prometieron; y como aviendo recibido algunas al habito dudaſſe ſi avian de ſer tales como ella deſeaba, la dixo el Señor, que sì, con que ſe conſolò, y lo viò deſpues por experiencia. Acabado el oficio de Maeſtra, entrò en el de Priora año de mil quinientos y ochenta y nueve; y ſi no fue la primera en aſſentar la mucha Religion de aquella Caſa, fue la que en ella mas la confirmò, y haſta oy con ſu exemplo, è interceſsion la conſerva.

Deſpues de ſer Priora paſſa à ſerlo de Sevilla.

4 Cumplidos los tres años de ſu Priorato, el de mil y quinientos y noventa y dos la ſacò nueſtro Venerable Padre Fray Antonio de Jeſus de aquella Caſa, para que fueſſe à governar la de Sevilla. Hizolo con tanta prudencia, con tanta edificacion, y conſuelo de las Religioſas, que no hallan palabras para lo ſignificar, porque à toda ponderacion excediò el hecho. Conociòſe en eſta ocaſion, como en otras, el dòn que el Señor le comunicò de govierno, y la eſpecialidad con que en ſus acciones le aſsiſtia. Era muy de ordinario el advertirle lo que avia de hazer, lo que avia de advertir à las demàs, el modo con que las avia de llevar, ſin ocultarle ni lo mas ſecreto de ſus almas; con que en todas eran conocidos los provechos. Recibiò en eſta Caſa muchos favores, y tan extraordinarios, que porque no quedaſſen en memoria quemò vn papel en que los tenia eſcritos. En el rigor conſigo fue eſtremada, y deſeando introducirlo en las demàs, no perdia ocaſion en que con ſu exemplo no procuraſſe ſacarlas mas perfectas. Juzgando vna Quareſma ſer de mucho alivio las dos horas de recreacion que les dexò ſu Santa Fundadora, propuſo en el Capitulo el que dexaſſen la vna. Como en vna Comunidad ay po-

De las dos horas de recreacion quita la vna, y la Santa la manda que eſtè à lo eſcrito.

pocas qué ſe atrevan à contradecir à vna Superior, y mas en punto donde la que ſe atreve queda con ſoſpecha de relaxada, vinieron todas en lo que ſe les proponia, y puſoſe luego por obra. Apareciòſe luego la ſanta Legisladora, y la mandò con ſeveridad, que ſe ajuſtaſſe à lo eſcrito, ſin innovar en nada, aunque pareciеſſe mas perfeccion; y entendieſſe nunca llegarà à la que pide el govierno, quien por ſu eſpiritu quiere governar à las demàs.

Llevanla por Fundadora à Ubeda, quieren detenerla en Granada, y aſſeguralas que vendrà à morir à ella.

5 Aviendo efectuado los Prelados la fundacion de Ubeda, año de mil y quinientos y noventa y cinco la ſeñalaron por Priora. Para eſte camino tomò la buelta por Granada, para llevar compañeras; y ſintiendo las Religioſas no ſe les quedaſſe alli, las conſolò, y dixo: *No les dè pena, yo bolverè, porque tengo de morir en eſta Caſa.* Y partiòſe à toda priſa. Con ella llegò à Ubeda à los nueve de Junio, y quiſo que aquella miſma noche ſe tomaſſe la poſſeſsion, y lo hizo à las dos de la mañana; à las ſiete ſe dixo Miſſa, y entonces ſe fue à deſcanſar de ſu camino. Llegò luego aviſo como à las nueve avia eſpirado el ſeñor Obiſpo de Jaen Don Franciſco Sarmiento, que concediò la licencia, y entendieron las Monjas ſer eſta la cauſa de la priſa con que deſde Sevilla avia venido, y que ſi antes de ella no tomàra la poſſeſsion, ſeria deſpues dificultoſo alcanzar otra. Plantò en eſta Caſa, ſiete años que en ella aſsiſtiò, aquel fervoroſo, y penitente eſpiriru en que ſe avia criado: y porque en ella, y la de Granada, donde deſpues bolviò à ſer Priora, es donde mas aſsiento hizo, y donde las Religioſas con el deſeo de imitar ſus virtudes, pudieron hazer tambien mayor reparo, reſumirèmos aqui algo de lo mucho que nos declaran ſus Relaciones.

Gener. 5. P. Joſeph de Jeſus Maria.

6 En la aſsiſtencia al Coro era tan continua, que no la ſacaban de èl, ſino la violencia de las enfermedades, ò neceſsidad de ſus Monjas. En la oracion tan perſeverante, que aun durmiendo le parecia que no ſe apartaba de ella. Era ſu mas dulce empleo el Miſterio inefable de la Trinidad, donde de tal manera ſe anegaba en ſus luzes, y conocimiento altiſsimo, por medio de vna eſtrechiſsima, y caſi continuada vnion, que ni acertaba, ni caſi podia ſalir de ellos. Al paſſo que conocia mas de Dios, notaba en sì mas defectos, con que andaba ſiempre corrida, è igualmente temeroſa. No ſe atrevia à deſear coſa alguna alta, ni baxa, por no ſalir vn punto de la dependencia Divina. Decia ſer las virtudes, ſer las mercedes del Señor vn rico teſoro, que lo gana la humildad, y lo conſerva el recelo, y de entre las manos ſe les huye à los demaſiadamente confiados. Sus palabras eran pocas, y humildes, ſu proceder encogido, y retirado, y para hazer logros en el propio deſprecio, con abundantes lagrimas decia en publico ſus faltas, è imperfecciones, ofreciendo à Dios lo mas amable de nueſtro natural, que es el credito. Aborrecia los oficios de honra, y tanto los de Prelada, que era neceſſario mandarſelos admitir con precepto, y tal vez ſe fingiò de corta capacidad, para que la ocupaſſen menos, y la deſpreciaſſen mas, por tener vna como hambre de padecer, y ſer deſeſtimada, à imitacion de ſu Eſpoſo.

Obſervancia, y virtudes que plantò en eſta fundacion.

7 En la penitencia fue rara. Oyò, ò leyò en vn Libro, muy al principio de ſu converſion: *Si en todo quieres agradar à Dios, nada dexes por hazer.* Y aſſentòle de modo, que lo practicò toda ſu vida. En las penitencias fue tan extraordinario ſu fervor, que pudo ſer eſ-

Su penitencia y mortificaciones.

espanto de las que la procedieron. El corto sueño que tomaba era en el suelo, sin mas colchon que vna piel; y avia de ser muy grave la enfermedad para que admitiesse otro alivio. Fue en el siglo (como yà se dixo) de grande estomago, y amiga del regalo, pero de tal manera castigò el natural apetito en la Religion, que reduxo su comida (despues de grandes ayunos) à vn poco de pan, y vna sardina. Erale esto (con ser tan poco) penosissimo; porque por mas de treinta años la quitò el Señor que en nada hallasse gusto, sino en padecer, como ella repetia. Con esta abstinencia se le vino à atenuar de suerte el natural, que quedò como en los huessos, y con algunos accidentes tan penosos, que la hazian echar mucha sangre por la boca. No por esso remitia el teson de la observancia, y quando el rigor de los achaques no daban lugar al de la penitencia, lo procuraba recuperar con mortificaciones tan horribles al natural, que descubria bien quanto podia, y obraba en ella la gracia. Solìa ir al Coro, y limpiar con su lengua las salivas que hallaba en el suelo, alcanzando tantas vitorias, como rebeldias avassallaba de su natural limpio, y delicado. En otras ocasiones, acordandose del tiempo que en el siglo solìa gastar en curar, y blanquear las manos, las entraba en las vasijas, y lugares mas asqueroſos; y tal vez derribando sobre ellas el rostro, estuvo largo espacio recibiendo el mal olor, y vengandose de la vanidad que avia tenido: y à este modo vsaba de otras mortificaciones, y tales, que las remiten las deposantes al silencio, porque la cortedad de nuestra Fè, no las tenga por dudosas.

Caridad que exercitò con las Monjas, y los pobres.

8 La caridad con las Religiosas exercitaba por todos los caminos que podia, y como las queria tiernamente, con el amor con que acariciaba à las fervorosas, reñia à las negligentes, sabiendo que es amor perjudicial dexar sin correccion las imperfecciones publicas, pues el disimulo suele ser licencia para que se repitan, ò se cometan otras mucho mayores. Para hazerlo con mas prudencia tomaba sobre sì el castigo de algunas, quando despues de la culpa las hallaba flacas para recibirlo, con que las hazia fuertes. Estando vna convaleciente, mostrò enfado con la comida, y deseò de que otra, y no la Enfermera se la dispusiesse, y sazonasse. Vista por la zelosa Prelada, despues de aver ponderado el mal exemplo, se preparò para recibir vna fuerte diciplina, mandando à la Supriora se la diesse sin piedad. No menos exercitaba esta virtud con los pobres, y menesterosos, dabales (sin faltar à la obediencia) siendo subdita, quanto le venia à las manos, cercenando en salud, y enfermedad, de su comida, para aumentarles el plato. Solicitaba à las Preladas la permitiessen para vestirlos el despojo de sus habitos, y ropa interior, y de estos, como de los remiendos y desechos de las demàs, les hazia vestidos, ò xergones, con que nunca estaba ociosa.

CAPITULO VIII.

Caridad que tenia à las Animas del Purgatorio, mercedes que recibiò del Señor, hasta llevarla consigo.

Devocion cõ que acude à las Animas de Purgatorio.

1 NO fue menos solicita su caridad con las Animas de Purgatorio, antes reconociendo que

que es menos intereſſal el afecto con ellas, que el que ſe las tiene quando eſtàn en eſta vida, dedicò todas ſus obras, y meritos para ſacarlas de ſu duro carcelage: y como ſabian ellas lo mucho que merecia con Dios, venian muchas à pedir ſus ſufragios, y oraciones. Entre otras ſe le apareciò en terribles penas la de vn Maeſtro de Obras, que avia hecho la de ſu Convento de Granada, y diciendole, que las padecia por la poca fidelidad que en ella avia tenido, le rogò le alcanzaſſe perdon de las Religioſas, y no ceſſaſſe de encomendarlo à Dios, pues era tan compaſsiva. Causòle tal laſtima, que ſe ofreciò à ſatisfacer por èl, y diòle vn tan repentino, y fuerte dolor de hijada, con otros accidentes, que llegò al eſtremo. En acabando de ſatisfacer ceſſaron todos, y el alma bolò à ſu deſcanſo. No fue ſola eſta la que ſe valiò de ſu ſocorro, viòla deſpues en el Cielo. La de cierto Religioſo de la Orden viò entrar por la Igleſia dando vozes: *Santo, y fuerte Dios de los Exercitos, aved miſericordia de mi.* Hizo oracion por èl, y viòle deſpues en compañia de nueſtra Santa Madre con corona de flores, y le dixo la Santa *Ser aquella la inſignia de los que dignamente llevaban el nombre de Religioſos.*

Caſos que le ſuceden en ſu exercicio.

2 Apareciòſele otro Eccleſiaſtico muy eſpiritual, pidiendole el alivio de ſus oraciones en las penas que padecia, yà de fuego, yà de hielo, por la remiſsion que en los tiempos de fervor, y ſequedad avia tenido. De otra perſona eſpiritual dixo, *No ſaldria de las penas en que eſtaba, haſta que naciesſe vn nieto ſuyo.* No teniendole à la ſazon, ſino vna hija doncella, dudò del vaticinio la Madre Maria de el Sacramento; mas preſto ſe verificò, porque caſandoſe la hija, y muriendo recien bautizado el primer hijo, tuvo revelacion la Venerable Madre de la gloria de ambos, y que la del abuelo, aunque pecador, era mas aventajada que la del nieto inocente. El conſuelo que ſentia con eſtas viſiones, y las de otras muchas almas, que viò ſalir de Purgatorio, trocaban en pena muy amarga las de otras, cuya infelicidad quiſo que tambien vieſſe en el infierno, y entre ellos la de tres, que aviendo ſido de las mayores del mundo, ſu miſma dignidad mal adminiſtrada las avia echado al abiſmo. Pero la que mas efecto le hizo fue la de vna perſona, à quien avia conocido en eſtado muy perfecto, y viò deſpues en el infierno, y que embeſtida de terribles llamas, llegaban como à darle paz en el roſtro diferentes ſabandijas mayores, y menores, diciendo eſtas: *Por noſotras comenzaſte.* Aquellas: *Por noſotras fuiſte en aumento, y te perdiſte.* Sacò de aqui mas viva, y mas menuda ponderacion para sì, y para ſus ſubditas de las faltas pequeñas, por ſer diſpoſicion para las grandes, y motivo juntamente de humildad, viendo lo poco que ay que fiar de la virtud mas fundada.

Manifieſtale el Señor los interiores, y neceſsidades de ſus ſubditas.

3 Haziale patentes el Señor (como yà apuntamos) las interiores neceſsidades de ſus ſubditas, para que las remediaſſe. Deſpertaronla vna noche eſtando durmiendo, y aviſandola de vna gran porfia, y tentacion en que à vna la tenia el demonio, fue en ſu buſca; hablòla con amor, afeòla ſu puſilanimidad, declaròla el origen, y ocaſion que la avia traìdo à tal aprieto, y exortandola à la pelea, y perſeverancia en el bien, la ofreciò ſus oraciones, y eſto con entrañas tan de madre, que la dexò no menos enmendada, que agradecida. Haziendo oracion por otra con deſeo de que el Señor la libraſſe de algunas fuertes tentaciones, por eſcuſar

los desmedros que le ocasionaban (à su parecer) en el alma, se la mostrò su Magestad muy junto à sì, sacandole del corazon vnas espinas muy largas, de las quales vnidas, y entretexidas vnas con otras, hizo vna hermosa, y resplandeciente guirnalda, y la dixo: *De las faltas que à ti te parece nacer de las tentaciones de essa alma labro yo corona para mi cabeza, por lo mucho que la humillan, y mejoran.* Con lo qual quedò consolada, y deseosa de tolerar las espinas, y tentaciones, pues sufridas por Dios, son flores que le coronan.

Vè de la manera que las tentaba el enemigo.

4 Veìa algunas vezes de la manera que el demonio tentaba à las demàs, yà influyendoles torpes, y feos pensamientos, yà desasosseegandolas con hazerles entender los avian consentido, de que se mostraba muy alegre, y yà procurando (quando mas no podia) que en el Confessionario, de manera exagerassen sus faltas, que passando los limites de sencilla informacion, se inclinassen al estremo contrario, como sucede à los demasiadamente escrupulosos. Notò vn dia, estando en el Coro, que en figura de espantosa serpiente iba de vna en otra derramando su ponzoña, segun hallaba en ellas mayor, ò menor disposicion, y que enredandosele despues en las gargantas, las llenaba de porfiados escrupulos. Compadecida de ellas, y buelta al Santissimo Sacramento, le dixo: Señor, què culpa tienen estas pobres para que permitais sean afligidas? *Si tuvieron* (le respondiò Christo) *en no aver resistido al principio, y acudido à mi con sus pensamientos.* Y pareciendole no serle concedido mas à la flaqueza humana, se hallò tambien enlazada en la misma cadena. Reconociò entonces su falta de Fè, acudio à Dios por su remedio, huyò el enemigo, y quedaron libres de su molestia.

Tienta la tambien à ella, y refidencia la, ponièdola muchos cargos.

5 La que le daba à ella algunas vezes, yà con representaciones, yà con baterias, vnas de vanagloria, otras de desconfianza, era terrible. Viòle venir vn dia, estando en oracion, con vn lio de papeles: desembolviendolos todos en su presencia, y la de vn Angel, comenzò (como quien tenia por cierta la vitoria) à leer muy alegre, no solo los pecados de la vida passada, sino los descuidos, y defectos de la presente. Hizo gran ponderacion de tres en particular. El primero, que estando en Refectorio divertida de la leccion espiritual, y consideracion de la mesa eterna, à que debia atender, tal vez gustaba de mirar los gatos que por èl cruzaban. El segundo, que en los dias de Comunion tenia tanto cuidado, y advertencia en tomar el lugar que por su antiguedad le tocaba, por llegar primero à la ventanilla del comulgatorio, que se olvidaba del Señor que recibia en la Hostia. El vltimo, que quando hazia labor, sin purificar la intencion, gustaba de que le pareciesse bien à la Priora, como si esperasse de ella el galardon: y solìa guardar de vnas vezes para otras el hilo, ò la seda en los emboltorios, que alli presentaba por testigos. Estas, y cosas tales de tal manera agravò, que para que del todo no desvaneciesse aquella alma, fue necessario que el Angel mandasse callar al demonio, y la alentasse à ella con la misericordia del Señor, y exercicio de nueva penitencia, con ser tanta la que hazia.

Dà por su medio el Señor avisos à otras personas.

6 Otras vezes la tomaba por instrumento para avisar à algunas personas de lo que les importaba, sacando doctrina para sì de essas mismas advertencias. Mandòle vn dia, que dixessen de su parte à cierta Hermana, que la tenia para el infierno (condicional fue sin duda la conminacion, pues segun la suma

pie-

piedad de Dios dudan algunos Teologos la llegue à hazer abſoluta.) Mucho ſintiò el llegar con eſta nueva; pero dandoſela, la hallò tan reſignada, que le reſpondiò: Bendito ſea Dios, que ſe acuerda de mi. No pensè era digna de eſtàr en ſu memoria, y pues lo eſtoy, y guſta de echarme al infierno, cumplaſe ſu voluntad enhorabuena. Bolviendo al Señor con la reſpueſta, la dixo ſu Mageſtad: *Hija, para tu exemplo he permitido eſto, y tanto me obliguè con la humildad, y reſignacion de eſſa alma, que por ella tendrà tanta gloria, quanta ni ojo viò, ni oreja oyò, ni pudo caber en el corazon humano.* De dulce, y agrio tuvo otra merced, que recibiò vna Paſqua del Eſpiritu Santo, en que trataba el Convento de elegir Priora. Viò en medio de la Comunidad vn niño hermoſiſsimo, y alado, y que de las alas le ſalian tantos rayos dorados, quantas eran las Religioſas, en cuyas bocas ſe terminaban, llevando por remate vna rodaxilla, que las hazia deſtilar ſangre, dandole à ella el ſuyo, no en la boca, ſino en el corazon, y oyò que la dixo: *Advierte, hija, que en lo poco te aviſo.* Entendiò en eſto, que de aquella manera purificaba el Señor las lenguas de las Monjas, no tan ajuſtadas en la eleccion de Priora, que tenian entre manos, y à ella el corazon, por el encuentro natural que ſentia con la que deſeaba elegir la parte mas ſana de los votos.

Favores que goza de Chriſto Sacramentado.

7 La tierna, y afectuoſa devocion con el Santiſsimo Sacramento le pagaba ſu Mageſtad, moſtrandoſele muchas vezes en la Hoſtia, y hablandole otras. Dixole vn dia, acabandole de recibir: *Mira como fulana no ha querido recibirme, queriendola yo tanto! Mira como me dexa!* Ignorante del caſo, y enternecido el corazon por el terniſsimo modo de aquella quexa, comenzò à deshazerſe en lagrimas. Supo deſpues, que eſtando para comulgar aquella Religioſa, lo dexò de hazer por vn leve eſcrupulo. Y no acababa de ponderar la ſuma bondad del que aſsi deſea morar en nueſtros pechos, como el tono triſte en que ſignificò la pena de no verſe admitido. Aun pareciò mayor demoſtracion de ſu piedad lo que à ella le paſsò. Trabajando toda la noche de vn Miercoles Santo en componer el Monumento, pidiò licencia para beber vn trago de agua. Entendiendo deſpues, que eran yà dadas las doce, y no podia comulgar à la mañana, llorò ſu deſatencion, teniendola por caſtigo de ſus culpas. Aſsiſtiendo el Jueves, deſpues de las tinieblas, al Santiſsimo Sacramento, ſe quedò dormida, y recordando en breve, ſe hallò con Chriſto en los brazos, tan deſfigurado, y arroyado de freſca, y reciente ſangre, que le llagò toda el alma. Dixole entonces: Como, Señor mio, permitiſteis que me quedaſſe oy ſin recibiros? Y reſpondiòle: *Porque me recibas aora: aqui eſtoy, comeme.* Y paſſando adelante en los favores, deſapareciò. A eſte modo ſe pudieran referir tantas coſas notables de eſta Venerable virgen, que fuera alargarme mas de lo juſto el detenernos en todas; mas porque eſpero que alguno lo harà en libro aparte, me contentarè con añadir à lo dicho algo de ſus profecìas, en que el Señor la iluſtrò ſingularmente.

Profecìas con que la iluſtrò.

8 Llegandoſe à confeſſar con cierto Prelado Eccleſiaſtico, le dixo Chriſto, que dentro de vn mes ſe lo avia de llevar, que ſe lo aviſaſſe aſsi en ſu nombre. Hizolo, y cayendo en la cama diez dias antes del plazo, contò lo que paſſaba à ſu Confeſſor, y cumplido el mes, muriò con mucha paz, y conſuelo. Pidiòle en Carabaca Maria del Sacramento, que encomendaſſe à Dios al Padre Rector de la Compañia, afligido mu-

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

mucho, porque le obligaban con poca ſalud à perſeverar en el oficio, reſpondiò: No le dè cuidado, que preſto ſe verà libre. Preguntòle, de què manera? Y la Venerable Madre añadiò: Porque ha de morir preſto: y aſsi fue; y aunque muy eſpiritual, y exercitado en trabajos, no ſe librò de Purgatorio. El que padecia cierta ſeñora con el deſeo de ſucceſsion en ſu Caſa, è impoſsibilidad de tenerla, por las enfermedades del marido, trocò en gozo la oferta que le hizo de vn hijo, y deſpues de otros, en faltandole el primero. No diò eſtas eſperanzas à dos recien caſados, à quienes la edad, la ſalud, y buenas complexiones ofrecian muchos: porque deſauciandolos deſde el principio, contra lo que prometia ſu buena ſalud, y edad, en vno, y otro caſo ſaliò ſu profecìa verdadera. A Maria de San Pablo la afirmò en ſu mocedad, que ſerìa Prelada muchas vezes. De otra, que padeceria grandes enfermedades, y afliciones de eſpiritu; pero que de todo ſaldria con ganancia. De Franciſca de Jeſus, vna de las principales doncellas, que procuraron la fundacion de Carabaca, que bolveria al habito, que dexò por ſus enfermedades, y que ſerìa gran Monja. A otra, que le parecia eſtàr muy cercana à ſu fin, conſolò, aſſegurandola por mas de veinte años la vida. De vna perſona Seglar predixo, que no ſe levantaria de la cama; de otra, que moriria fuera de ſu tierra: y de sì miſma en Granada.

Aviſale mucho antes del tiempo en que ha de morir.

9 Para que ſe cumpliera aſsi diſpuſo el Señor, que aviendo gaſtado ſiete años en Ubeda, la eligieſſe por Priora el Convento de Granada, año de 1602. Lo primero que dixo en entrando, fue: *Yà yo ſabia, hijas, que avia de bolver à eſta Caſa, porque tengo de morir en ella.* El modo, y quando, lo declarò deſpues de algunos años à la Madre Luiſa de San Joſeph, noble por ſangre, y Religioſa de ſuperiores talentos. Aviendola hecho Priora de aquel Convento, el de 1618. con mucha pena ſuya viò à la Venerable Ana de la Encarnacion, tan alegre, y llena de jùbilos, que eſtrañando la novedad, le preguntò la cauſa. Reſpondiòle: *No ſe eſpante, hija, ſe alegre tanto quien ſe contempla ya en el fin de ſu deſtierro. Sepa, que ſiendo yo Priora de Sevilla, y V. R. bien de poca edad, me dixo el Señor, que vna doncella de ſu linage (y aun me la moſtrò) avia de entrar en eſta Caſa de Granada, adonde yo avia de bolver, y en llegando à ſer Priora, ſerìa vna de ſus primeras acciones el darme ſepultura. Recibiò V. R. el habito, veola yà en el oficio; y aſsi, pagueme el amor que la he tenido con alegrarſe en mi gozo, y en darle gracias à Dios de eſta gran dicha que eſpero.* Eſto, y el decir muchas vezes, que ſu muerte ſerìa en vn rincon de los mas deſechados de la Caſa, y tan apreſurada, que no daria lugar para que la deſnudaſſen, y ſubieſſen à la celda, las traìa ſobreſaltadas, y en particular à la Priora. Pero todo (como ella miſma dice en ſu depoſicion) ſe cumpliò tan à la letra à nueve de Febrero de eſte preſente año, que en el Sermon de ſus honras, que predicò el Padre Fray Gaſpar de Santa Maria delante del Arzobiſpo, y todo lo granado de la Ciudad, ſe publicò por coſa de que todas las Religioſas de aquella Comunidad fueron teſtigos. De la gloria de ſu alma lo fue en el de Ubeda Catalina de San Alberto, que eſtando muy penada por la muerte apreſurada de la V. Madre (que fue de vna apoplexia) ſe le apareciò glorioſa, y dixo, que aunque avia ſido tan repentina ſu muerte, para ella no lo fue, porque la hallò con ſu lampara encendida, y muy deſpavilada.

Muere con brevedad, y tierra, y Cielo la acredita tan.

CA-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

CAPITULO IX.

Vida del Venerable Padre Fr. Diego de la Concepcion, y su muerte preciosa en el Convento de Jaen.

Felices, y virtuosos principios del P. Fr. Diego de la Concepciõ en Carabaca.

1 NO ha sido agravio de este Venerable Padre (pues con los loores que goza en la eternidad, todos los de la tierra son menos) sino de la Religion, que se honra con la santidad de sus hijos; ò por decirlo mejor, de la misma virtud, que vive en ellos gloriosa, el aver ocultado à la posteridad gran parte de sus exemplos; viven algunos à merced del tiempo, cuyo norte son los ojos, que contentos con lo presente, miran lo por venir como ageno, y assi no cuidan su lustre. Porque lo poco que ha quedado no perezca, lo procurarèmos reducir à este Capitulo, aunque sus virtudes eran merecedoras de muchos. Naciò el Padre Fray Diego en Carabaca de Gabrièl Perez, è Isabèl Lopez, gente de mediana suerte, y siendo escogido para la de Dios, ni en sus niñezes quiso dàr al mundo parte alguna. Tratò de estudiar para recogerse à la Iglesia, y en estado de Sacerdote ser de vtilidad à las almas, partiendo con ellas el pan del desengaño, que tanto estimaba la suya. Aviendose yà Ordenado, y juntado buen caudal en los estudios, hasta graduarse de Doctor en Teologia, hazia empleos en Confessonario, y Pulpito, con que assi por su virtud, como por su doctrina, era de suma edificacion à su patria. No tenia entonces llamamiento, ni aun inclinacion al estado Religioso; antes viendo à su alma crecer con tan Apostolicos exercicios, lo miraba con cierto genero de desagrado, à que sin duda ayudaba secretamente el natural, que temeroso de sujetarse à otra voluntad, canonizaba las acciones de la propia, que (aunque bien governada por la razon) sufria el vivir enfrenada, à trueque de confessar que ella governaba su freno; mas el Señor, que queria aquilatar su virtud, y ponerle en el crisol de la obediencia, donde se descubre si es preciosa, ò aparente, ordenò que entrasse à ser Capellan, y Confessor de nuestras Monjas, porque aun no avia en Carabaca Descalzos.

Siendo su Cõfessor desean las Monjas q̃ sea Religioso.

2 Con el trato, y espiritu que en èl descubrieron desearon mucho las Religiosas que recibiesse su Descalcèz, pareciendoles que alma tan ilustrada ayudaria mucho à su estimacion, y credito. Adelantòse en esta pretension Juana de San Geronimo, Religiosa insigne entre las de aquel Convento; y para declararle el Señor que avia admitido la suplica, le mostrò al Doctor Diego Perez (assi se llamaba en el siglo) en vn Coro de Carmelitas Descalzos, assentado en el lugar de Prior, con vn Breviario en las manos, y vn Cordero, que sobre el mismo Breviario tenia, puestas las suyas, y daba su bendicion à los demàs que assistian en el Coro. Con el gozo de aver conseguido el despacho, lo comunicò à la Prelada, la qual, aunque tenia gran satisfacion desta sierva de Dios, hallandose en la vigilia de Navidad para dàr la Profession à vna Hermana Lega muy espiritual, y fervorosa, la mandò muy encarecidamente, que en aquel acto le pidiesse muy de veras al Señor aquel sugeto. Hizolo la Hermana con las veras que se le avia encargado, y luego se conociò el efecto de su peticion. Acudiò el Doctor aquella noche à Maytines para cantar la primera Missa, y estando en el primer memento se le apareciò la Sacratissima Virgen con su precioso

Velo vna Religiosa con el habito, y que se lo viste N. Señora.

Hijo

Hijo en los brazos, y moſtrandole mucho cariño, le viſtiò el habito de ſu Religion Carmelita. Al ponerle la Capa blanca, ſe acordò de la merced que eſta Señora avia hecho à San Bernardo, y preſumiò era ſu habito aquel que le veſtìa; pero reſpondiòle la Virgen, no era ſino de ſu Orden del Carmen, donde queria que fueſſe Religioſo Deſcalzo. Tierno, regalado, y tan otro le dexò el favor, que acabada la Miſſa fue à dàr parte à las Monjas de ſu repentina mudanza, y comenzò à diſponer los medios para recibir el habito, y entrar en el numero de los hijos de eſta Celeſtial Señora.

Pidele, y ſiente gran contradicion en ſu Pueblo.

3 Publicandoſe ſu determinacion, ſe le opuſieron muchos, que es penſion de los intentos grandes. El Pueblo, intereſſado en tal Maeſtro, ſentia mucho el perderlo: el natural, temiendo el ceñirſe à la nueva, y mas riguroſa profeſsion, bregaba por no admitirla; y el demonio, que fomentaba vnos, y otros pretextos, à proponerle tantos inconvenientes, que moſtrò quan contra el agua camina nueſtro natural al puerto del deſengaño. Alborotòſe el mar de ſu corazon, antes pacifico; conjurò contra èl vna tempeſtad de recelos, y temores; obſcureciòle el cielo de la razon con nubes eſpeſas, el diſcurſo con perplexidades, la conciencia con eſcrupulos, y levantando ſegundas olas en brazos de las primeras, en la miſma ſeguridad hallaba eſcollos. Creciò mas ſu congoja, quando partiendoſe à Granada para recibir el habito, ſintiò que los temores que el demonio le avia pueſto para eſtorvar ſu primera determinacion, aora los aſſeſtò contra ſu perſeverancia. Perſuadiòle que no podia durar en aquella vida penitente, que el rigor que abrazaba era ſuperior à ſus fuerzas; que ſi perſeveraba avia de ſer continuo martyrio; ſi deſcaecia, irriſion: y en vno, y otro lance, propio peligro y deſdoro. Afligido ſe hallaba nueſtro pretendiente, quando proſiguiendo ſu camino, cercado de tantas anguſtias, ſe le apareciò el Señor, y deshaziendo los nublados de ſu interior, le dixo, *Conforta ſſe ſu corazon, y fueſſe diligente en ſu ſervicio, que el ſacarle bien de todo corria por cuenta ſuya.*

Experimentala tambien del demonio, y el Señor le anima, y conſuela.

Llevanlo al Noviciado de Granada, y deſde Novicio es ſanto.

4 Alentado con tal patrocinio, ſe le retirò el demonio, deſaparecieron los nublados, ceſſaron las congojas, y quedando tranquilo el mar de ſu corazon, recibiò el habito en Granada, y paſſado el año de Novicio, la Profeſsion à los quatro de Mayo de 1584. con aprobacion, y alegria del Convento. Comenzò el alma ſerena à abrazar con tanto fervor las virtudes religioſas, que con aver tenido en el ſiglo nombre, y eſtimacion de ſanto, parece que comenzò à ſerlo con la nueva Profeſsion, ſegun lo manifeſtaba en todos ſus exercicios, y acciones. Luciò mucho en la pobreza, y en la caridad con tan activos reſplandores, que todos llegaban à calentarſe à ſus llamas. Miraba de fuerte por la honra de ſus Hermanos, que (ſegun deponen los teſtigos) jamàs dixo palabra que deſdoraſſe ſu opinion. A todos hazia buenas auſencias, engrandecia ſus prendas, y ſus virtudes, y ſiendo de ſus talentos humilde venerador, tenia por propio interès el verlos celebrados, y aplaudidos. No deteniendoſe en las palabras ſu caridad, paſſaba tambien à las obras: y eſtando morador en el Santuario de la Peñuela, y Calvario, ſalia à predicar à los Pueblos de la Comarca, ſiempre à pie, ſiempre ayuno, ſiempre penitente, imitando al Gallo, de quien afirma Durando es ſimbolo de los Predicadores, que antes que rompa el ſueño à los mortales, èl miſmo con ſus alas

Dur. lib. 1. cap. 1.

ſe

Gener. 5. P. Joseph de Jesus Maria.

se azota, y despierta para el canto, porque no se juzgue antes acusador, que castigado, ni primero persuada con la voz, que con las obras.

Sus rigores, y paciencia.

5 Raro fue este fervoroso Padre en la penitencia, pero en la paciencia rarissimo. Tuvo vn brazo muy impedido, y por esso le llamaban el *Manco*; pero el sufrimiento tan cabal, que jamàs le oyeron quexarse, con ser mucho lo que le aquexaba el dolor, y la falta que le hazia para las acciones muy forzosas. Ni este, ni otros achaques destemplaron el tenor de su observancia, que siempre siguiò tan puntual, que subdito, y Prelado se hizo celebre entre los mas fervorosos de aquel tiempo. Como el caudal era mucho, y de muchos años su virtud, à los tres de Professo lo embiò nuestro Padre San Juan de la Cruz, Vicario Provincial de Andalucia, à la fundacion de Carabaca por primer Vicario. Tomò la possession, y con su assistencia, y la veneracion en que todos le tenian aumentò mucho el Convento, cumpliendose entonces la revelacion que tuvo la Venerable Juana de San Geronimo, quando, como yà se dixo, la viò en el assiento de Prior cercado de su Religiosa Comunidad, y vn Cordero, que tenia las manos puestas en su mismo Breviario.

Virtudes con que honrò la Religion siendo subdito, y Prelado.

6 Con tan dulce proteccion, no solo en este Convento, sino en los de Cordova, Guadalcazar, y Andujar, donde fue Prior, se hizo tan acepto, y fructuoso, que à no faltarle la salud, muchas vezes le huviera dado su govierno la Provincia. Bien conocia su importancia nuestra glorioſa Madre, pues viendole en Granada yà dexado de los Medicos, por ser incurable su enfermedad, con solo aplicarle vna manga de la tunica que la Santa traxo à vso, le restituyò milagrosamente la salud, como el mismo Venerable Padre confiessa en vn papel que nos dexò escrito, y firmado de su mano. Negociaba en la oracion sus aciertos; y como tenia tan cerca aquel Divino Cordero, era blando, apacible, amoroso, y vigilante en su encomienda. Aviendo assistido à los actos de Comunidad entre dia, quando à la noche dexaba recogidos à los Religiosos en sus celdas, se bolvia al Coro, y sin dexar ninguna, por solemne que fuesse, tomaba vna rigurosa diciplina, y las mas noches no salia de èl hasta las tres de la mañana. Quando el sueño le vencia, recostaba la cabeza sobre vn vanco, y assi pagaba à la naturaleza aquella forzosa pension, que en el disgusto, y tassa con que lo hazia mostraba bien que se la pagaba à pura fuerza. Haziasela suavissima el Señor, llamandole à lo interior de su trato, en que tuvo tantos recibos como en esta continuacion se descubren; pues à no tratar tanto con Dios, no pudiera mortificar con tanto rigor su cuerpo, ni este durar en sus rigores, si su Magestad en la oracion no se los convirtiesse en dulzuras.

Mercedes, y luzes que recibiò del Señor.

7 Mucho dicen en comun las Relaciones de las mercedes que recibia en la oracion; mas pocas individuan, dexandonos con la pena de su brevedad, y silencio; mas de las dichas se puede colegir la alteza de las que olvidaron, à las quales añadiremos dos, que nos pueden ser de enseñanza. Avia vna Religiosa de virtud muy conocida, à quien llevando el Señor por el camino de los fuertes, la probò tres años con enfermedades, y tentaciones gravissimas. Entre otras, vna era tan grà desconfianza de su salvacion, que la traia muy congojada, sin que Prelados, ni Confessores pudiessen aliviar su desconsuelo. Confessando vn dia con el Venerable Padre, le pidiò que la encomendasse à Dios,

Joſeph de Jeſus Maria.

y en la Miſſa le pidieſſe que vſara con ella de ſu miſericordia, y le dieſſe alguna oracion con que poder ſufrir tantos ahogos. Hizolo el Padre, y eſtando diciendo Miſſa le moſtrò ſu Mageſtad la grande aflicion de aquella alma, y como para ſu mayor bien la tenia en tan riguroſo examen. Pidiòle entonces la diſpuſieſſe para tener oracion, con la qual pudieſſe ſufrirlo, è hizole el miſmo Señor eſta pregunta: *Dime, ſi los trabajos que vn alma padece, acordandoſe de los que yo tuve, los lleva con paciencia, y conformidad con mi voluntad, y me los ofrece en reverencia de los mios, tendrà eſta alma oracion?* Reſpondiò el bendito Padre: Señor, sì. Y añadiò ſu Mageſtad: *Pues eſſa alma tiene oracion, y me es muy agradable, diſelo.* Hizolo el ſiervo de Dios, y deſde aquel punto ceſsò en ella la tentacion de deſconfianza, y ſufriò ſus penas con gran conſuelo, reconociendo, que es oracion muy alta la conformidad con la voluntad de Dios, pues eſſe es el fin, y blanco à que la oracion ſe ordena.

Proſiguen.

8 Eſtando en otra ocaſion diciendo Miſſa, le moſtrò el Señor otro favor que hizo à vna Religioſa muy perfecta, à quien confeſſaba el Venerable Padre. Avia tres años que tenia eſta Religioſa por exercicio pedir à ſu Mageſtad con grande afecto le quitaſſe ſu corazon, y no contenta (como pedia David) con que criaſſe en ella otro nuevo, y mas puro, le ſuplicaba que le dieſſe el ſuyo, para que todas ſus obras, como nacidas de tan buen principio, fueran à ſus Divinos ojos agradables. Concediòſelo en eſta ocaſion el Señor, y moſtrandoſela al Padre Fray Diego en la Miſſa, viò que ſu Mageſtad ſacaba de ſu Divino coſtado el corazon, y ſe lo daba à aquella alma, con que deſde aquel dia comenzò à crecer tanto en las virtudes, que el bendito Padre la deſconocia; mas como ſabìa la cauſa de ſu renovacion, procurò poner la miſma diſpoſicion, para entrar à la parte de ſu dicha.

Pſal.50.v. 11.

9 A eſto ayudò el Señor, dandole vna enfermedad de aſma, tan penoſa, como prolixa, la qual, no ſolo ſufriò con paciencia, ſino con ſumo deleyte, eſtimandola por el principal de ſus favores. Aviaſe retirado al Convento de Jaen, donde olvidado de oficios cumplia los de ſu profeſsion. Llegandoſe yà el vltimo, que (ſegun Seneca) juzga de los demàs, y los corona todos, ſe le agravò tanto la enfermedad, que viſitandole el Medico, le dixo, como ſe acercaba ſu fin. Fue tanto el gozo que recibiò con la nueva, que prorrumpiò en eſtas vozes alegres: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi.* Y en pago del aviſo que le avia dado, combidò al Medico à comer el dia ſiguiente. Confeſsòſe generalmente, y deſcubriò en la confeſsion tal pureza, tal diſpoſicion, que admirado el Confeſſor, no acababa deſpues de ponderar la ſantidad, y virtudes del V. Padre, el qual entre fervoroſos actos, y deſeos de vèr à Dios, en eſte año (aunque no conſta del mes, ni dia) le entregò tambien el alma, dexando en los preſentes templado el dolor, con la certeza que les quedò de ſu dicha, y acreditada la veneracion que merecia ſu ſantidad, con el fervor que hizieron reliquias de ſus alhajas, y habitos.

Enferma, recibe la muerte con alegria y veneranle por Varón ſanto.

Pſal. 121.

CAPITULO X.

Fundan los Religioſos en Oporto, y Viana de Portugal, y mueren tres Religioſos en diferentes Provincias.

Funda la Provincia de Portugal el Cõvẽto de Oporto.

1 ENtrò con tan buen pie nueſtra Reforma en el Reyno de Portugal, que deſeoſas las Ciuda-

Gener. 5. F. Joseph de Jesus Maria.

dades, y Villas mas principales, de gozar su compañia, à porfia llamaban los Religiosos, ofreciendoles con sus corazones sus haziendas para nuevas fundaciones. La primera de tres, que el año de 1616. concediò el Rey nuestro Señor en el Consejo de Portugal, fue en Oporto, Ciudad por la antiguedad de su fundacion, riqueza de sus vecinos, y por el trato, y comercio de las Naciones, en todas de claro nombre. Con la licencia del Rey se animaron los Religiosos, y hallando grato recibo en su Governador el muy ilustre señor Diego Lopez de Sousa, despues Conde de Miranda, y de no menor nobleza, que piedad, los admitiò, y ayudò con tanto empeño, que èl mismo se hizo solicitador de la fundacion, y ablandò los animos de algunos, que por hazerse nombrados, hazian contradicion, hasta que logrò el efecto. Conseguidas, pues, las licencias, assi de la Camara, como de el Obispo Don Fray Gonzalo de Moraes, à quien ablandò el piadoso Governador, que allanò esta, y mayores dificultades, à los catorce de Julio del año de 1617. se tomò la possession, y dos despues, que fue dia de la Commemoracion de Nuestra Señora del Carmen, se puso el Santissimo Sacramento, quedando esta Celestial Señora por Titular, y el Padre Fray Pablo de la Trinidad por su primer Vicario.

Fundan tambien en la Villa de Viana.

2 La segunda fundacion se executò este año de 1618. en la muy noble Villa de Viana, distante quatro leguas de Evora, y assi por su nobleza, y antiguedad, como por lo fertil de su Comarca, de gran estimacion en aquel Reyno. Movida de su piedad, solicitò la fundacion de vn Convento, y haziendo instancias à la Religion, lo alcanzò, adonde entraron los Religiosos, y tomaron la possession à los veinte y siete de Junio de este año. Dixo la primera Missa el Padre Fray Antonio del Santissimo Sacramento, Prior que era de Evora, y quedò por primer Vicario el Padre Fray Bautista de la Trinidad, y tambien por Titular del Convento Nuestra Señora del Carmen. No tuvo Patron, pero la diligencia de los Religiosos, y la piedad de los Fieles lo ha suplido, con que se halla con buena comodidad, y muy à proposito para el consuelo, y salud de sus Conventuales, que les pagan muy bien la piedad con su doctrina, y exemplo.

Milagros del Santo Escapulario, que sucedieron en esta Villa.

3 Dos casos hallo que obrò Nuestra Señora del Carmen, Patrona de este Convento, que son muy dignos de Historia. Francisco Gomez tenia vna Nave, con titulo de Nuestra Señora del Carmen, cuya Imagen, pintada en vn lienzo, traìa puesta en la popa. Viniendo del Brasil, y encontrando otras Naves Olandesas, la apresaron, con tanto dolor de los Catolicos, como gozo de los Hereges. Entrando en la Nao, y quitando el lienzo de Nuestra Señora, con vn genero de escarnio, dixo el Capitan Herege al Catolico: Por què tu Maria no te librò à ti, y à tu hazienda? Respondiò con zelo, y verdad Christiana: Pues no me ha librado, sabe que este sucesso importa para mi salvacion. Tomò entonces el Herege la Imagen, y arrojòla al mar; mas al punto que llegò à las aguas, la misma Imagen se bolviò à la plaza, ò combès de la Nave. Bolviò à arrojarla segunda vez, y sucediò lo mismo. Arrojòla tercera, y tercera vez subiò arriba la Imagen, con tanta admiracion de los Fieles, como rabia del sacrilego, que haziendo el lienzo pedazos, luego que perdiò la forma de Imagen, dexò de continuar la maravilla, no queriendo continuarla la Sagrada Virgen, comprobada yà la obstinacion de

los que assi desconocieron las primeras. Bolviendo el mismo Capitan de otro viage, se encontrò con vnos Pyratas. Previnose à la defensa, llamando en su ayuda à Nuestra Señora del Carmen, y prometiendo sus presentallas, y votos si les era Protectora. Oyòlos la piadosissima Virgen, y aviendo entrado vna vala, y quitado los haros, y abrazaderas à vna sola cuba de agua, que traìan de provision, y quedar las duelas desencaxadas, no se saliò ni vna gota; con que escapando el riesgo, y notando la maravilla despues, dieron à su Patrona las gracias, y bolviendo à Viana, colgaron la vala en nuestro Convento, para recordacion de la merced recibida. Esto es lo que toca à esta fundacion, digamos aora las muertes de tres exemplares Religiosos.

Elogio del Padre Fray Miguèl de la Resurreccion.

4 El mismo dia, y año que se hizo la de Viana, enterraron en nuestro Convento de Mexico al *Padre Fray Miguèl de la Resurreccion*, con tanta fama de santidad, como pedian sus meritos: porque si bien no tuvo los milagros, y revelaciones que otros, en la virtud, y teson de vna vida perfectissima, à muchos, y aventajados excediò. Naciò en Tudela de Navarra, y Ordenado de Sacerdote, sirviò en la Iglesia mayor con grande edificacion de toda ella. Llamòle el Señor à la vida Religiosa, y èl no queriendo endurecer su corazon à la voz, y llamamiento Divino, pidiò el habito. Presumiendo el Maestro que traeria algunos de propia voluntad, y satisfacion, le tratò con gran desprecio; mas èl como tierra fertil, que rompida, y lastimada dà el fruto mas abundante, rindiò tantos de virtud, que al tiempo de su Profession yà daba ciento por vno. Presto le passaron à las Indias, adonde fue Vicario de algunos Conventos, y Maestro de Novicios, y de todos lo podia ser, porque su semblante, y proceder era catedra de desengaños. Su rostro enseñaba modestia, sus ojos honestidad, sus palabras devocion, y todas sus acciones observancia. Plantabase de rodillas en medio del Coro, adonde perseveraba largas horas, como si fuera de marmol. Fuera dèl, mostraba los frutos que alli cogia, con que entre dia andaba tan abstraìdo del trato de las criaturas, como si la ocupacion interior no le dexasse atencion à otros cuidados. Aunque toda la vida de Christo le era dulce, los Misterios de su Pasion, y Cruz de manera le regalaban, que siempre los avia de mezclar con los demàs, como gustoso saynete al paladar de su espiritu, tomando por consejo lo que S. Bernardo decia: *Si tienes entendimiento, imitaràs la prudencia de la Esposa, y no permitiràs que se aparte de tu pecho, ni por vna hora siquiera este hazecico de mirra tan amable, conservando en la memoria continuamente, y rebolviendo con perpetua meditacion todas aquellas amarguras que padeciò por ti, para que tambien puedas decir: Mi Amado es para mi vn hazecico de mirra, que siempre andarà entre mis pechos.* *Ser. 43. in Cantic.* *Cant. 1. v. 12.*

Prosigue, y muere en Mexico.

5 El considerar à este Señor tan humilde, tan pobre, tan subordinado à la voluntad, no solo de su Padre, sino de sus enemigos, le obligò à negarse tanto à la suya, que se obligò con voto à no tenerla en cosa alguna, à desposeerse de las que aun parecen forzosas, à mortificar su carne, y traerla tan ajustada, que en cosa le diesse gusto. Por esta abstraccion, y penitencia le juzgaron algunos riguroso; pero quando la caridad, ù obediencia lo pedian, lo experimentaron tan activo en servir à sus Hermanos, y especialmente à los enfermos, que en aviendo alguno de peligro, ò de grave enfermedad, no consentia que otro le llevasse

Gener.5.F. Joseph de Jesus Maria.

la palma. Encargabaſe de ſus curas, y haziendoſele breve para acudir à ſu alivio, el mas largo tiempo, los procuraba diſponer, ò para el ſufrimiento, ò la partida. De la obediencia, pobreza, caſtidad, y otras excelentiſsimas virtudes, dexò tantos exemplos, que tendrà bien en que emplear ſu caudal el que ſe ha encargado de eſcrivir la Hiſtoria de aquella ſanta Provincia. Para la nueſtra baſta añadir, que deſpues de veinte años de Religioſo, empleados en mucho ſervicio del Señor, y bien de las almas, le llamò al premio à los quince de Julio, viſpera de la ſolemne conmemoracion de Nueſtra Señora del Carmen. Embidiaron mucho los Religioſos la paz, los jùbilos con que celebrò ſu tranſito, y ellos, y los Seglares eſtimaron ſus remiendos por reliquias. Dandole ſepultura à la mañana, entrò à parte de la fieſta, porque en el Sermon de Nueſtra Señora del Carmen, dixo el Padre Diffinidor Fray Nicolàs de San Alberto muchas alabanzas ſuyas; y no menores honras ſe le hizieron en Eſpaña, donde llegando la nueva de ſu muerte à la Ciudad de Tudela, le hizo ſolemnes honras la Igleſia mayor, en que predicò, y dixo muchas de ſus virtudes el Padre Fray Tomàs de San Vicente, Provincial que avia ſido de las Indias, adonde le conociò, con que pudo decir mucho de lo que experimentò del ſugeto.

Muerte del Padre Fr. Eſtevan en Pamplona.

6 Por eſte tiempo ſe mejorò de eſtado en el Convento de Pamplona *el Padre Fray Eſtevan de San Joſeph*, natural de Alfaro, de cuyas virtudes, agraviadas de el tiempo, hablan con eſtimacion en ſu Provincia. Pocos huvo à quien debiò mas ſu habito, y Profeſsion, porque en todas ſus acciones ſiempre mirò à ſu eſtimacion, y decoro. Siendo exemplariſsimo para con los Religioſos, y Seglares, en la obſervancia regular fue tan continuo, que eſtando con ſalud, y en caſa, jamàs faltò à los Maytines de media noche, ni actos de Comunidad, deſde que emprendiò la vida penitente de Deſcalzo. Siempre caminò à pie, guardando la abſtinencia, y ayunos de la Orden, rezando, y teniendo la oracion mental à ſus tiempos, ſin valerſe de motivo que lo eximieſſe de los exercicios comunes. Amò con eſtremo la caſtidad, aſſegurandola con la guarda de los ſentidos, y penitencias con que macerò ſu cuerpo. La pobreza luciò en ſu perſona, celda, y habitos, y ſobre todo la obediencia con que ſe deſapropiò de ſu parecer, y dictamen, teniendo el del Superior por el moſtrador en el relox de ſu eſpiritu. Rico con los habitos deſtas virtudes, y otras, lo diſpuſo el Señor para ſu fin, dandole anticipado el aviſo. Fue raro el fervor con que lo procurò aprovechar, y los demàs eſtrañaron el nuevo fervor que puſo en el retiro, ſilencio, y penitencias, con que ſe aventajò à lo paſſado, con aver ſido ſiempre tan exemplar. Acabando de concluir en vn Pueblo cierta diligencia, bolviò con la vltima enfermedad à ſu Convento: agravandoſele recibiò los Sacramentos, y poco deſpues, aſsiſtiendole vn Religioſo, le viò quedarſe en rapto, que le durò por mas de hora, del qual como bolvieſſe, clavando los ojos en el que le aſsiſtia, le dixo: *O Padre, ſi ſupieſſemos quan à lo delgado vàn las coſas en el otro mundo, muy otro ſeria el cuidado de ſervir con puntualidad à Dios, del que tenemos!* Aunque no le pudo ſacar mas de lo dicho, el Religioſo conjeturò, que el Señor le avia moſtrado ſu Juicio, y Tribunal, y juntamente que ſaliò bien deſpachado, porque luego ſe comenzò à regocijar, è invocando à la Santiſſima Virgen, como quien la eſtaba mi-

Joſeph de Jeſus Maria.

mirando, repetia: *Maria Mater gratiæ, Mater miſericordiæ*, en cuyas dulces clauſulas eſpirò, moſtrando que ſu muerte eſtaba mas veſtida de gloria, que de pena.

En Sevilla el P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria.

7 En el Convento de Sevilla murió *el P. Fr. Joſeph de Jeſus Maria*, en el ſiglo D. Rodrigo de Herrera, hijo de el Licenciado Pedro Rodriguez de Herrera, Oidor de aquella Audiencia, y de D. Mencia de Cordova. Tomò el habito en eſta Ciudad donde naciò, y paſſando à la de Sevilla à tener ſu Noviciado, deſpues de Profeſſar, y concluir ſus curſos, ſaliò Religioſo amable por ſu virtud, y admirado por ſus letras. Faltòle la ſalud, porque en la caſa de la ſabiduria (como trasladò Tertuliano) ella miſma es verdugo de ſus hijos: *Sophia iugulavit filios ſuos*, con que ſus padres naturales, y èl vivian deſconſolados, ellos por vèr à ſu hijo ſin ſalud, y èl por no tener fuerzas para cumplir lo que antes profeſsò. Eſtaba en ſervicio del Duque de Lerma vn hermano ſuyo, y valiendoſe de la gracia que con èl tenia, alcanzò para ſu hermano vn Obiſpado en Indias, acudiendo à reparar ſu ſalud por eſte medio. No dexò de acudir el Religioſo à la pretenſion, ni Dios de dàr à entender que ſe diſguſtaba de ella: porque ſi bien el deſear Obiſpado (ſegun dice el Apoſtol) es obra buena, otras buenas obras buſca en los hijos de nueſtra Deſcalcèz, que ha pueſto ſu ſantidad, no en buſcar los honores, ſino en deſpreciarlos. Diòle en eſta ocaſion la enfermedad de la muerte, y ſintiendoſe agravado, hizo llamar à la Comunidad, y en ſu preſencia rompiò la cedula que tenia de Obiſpo, pidiendo à todos perdon del mal exemplo que avia dado en admitirla, ſin noticia de los Prelados, con que yà mas quieto murió en paz.

Prov. cap. 9. verſ. 1.

1. ad Timoth. c. 3.

CAPITULO XI.

Elogio de quatro inſignes Religioſas, que murieron eſte año en diferentes Conventos.

Memoria de la M. Franciſca de S. Eliſeo.

1 LA primera, ſegun el tiempo, fue *Franciſca de San Eliſeo*, natural de Valdemoro, hija en el ſiglo de Alonſo Fernandez de el Rincon, y Franciſca de Pinto: y en la Religion, de el Convento de Cuerba, adonde recibiò el habito de la Sacratiſsima Virgen. Luego que ſe lo viſtiò deſcubriò tal prudencia, y dotes de govierno, que deſde el Noviciado la marcaron las Monjas para ſu Prelada, y Superior, porque ſu talento, y virtud yà pronoſticaban ſus aciertos. Para que à ſu tiempo los tuvieſſe la previno el Señor con la repreſentacion de ſu tremendo Juicio, y viendo en èl la cuenta eſtrecha que le avia de pedir de todos ſus paſſos, y acciones, los traxo tan medidos con la razon en el reſto de la vida que ninguna ſe viò mas humilde, mas rendida, ni mas fervoroſa en ſu Convento. Siendo Priora deſempeñò las eſperanzas que concibieron para deſpues, deſde ſus primeros años, acudiendo à ſus obligaciones ſolicita, deſvelada, caritativa. No obſtante, porque no le faltaſſe el merito de la contradicion, experimentò de algunos Prelados mortificaciones muy agrias, las quales ſufridas con ſilencio, y con valor, añadieron los retoques vltimos à ſu corona. Para que la llegaſſe à gozar la embiò el Señor vn recio dolor de coſtado, que ſiendo precurſor de ſu fin, ſe diſpuſo para èl con los Santos Sacramentos. Eſtando en las vltimas congojas, bolviò de ellas con ſingular alegria, y diciendo:

Que

Gen. 5. Fra. Joſeph de Jeſus Maria.

Que me voy, que me voy, ſe fue al Cielo con algunas ſantas virgenes, que (ſegun ella declarò) vinieron à acompañarla. Al punto que eſpirò, que fue à los primeros de Julio de eſte año, y à los cinquenta de ſu edad, ſe apareciò à la Venerable Mariana de Jeſus, de la Tercera Orden de San Franciſco (cuyo cuerpo yà elevado goza de culto particular) adornada de joyas, y vn precioſo collar, y la afirmò que ſe iba al Cielo, ſin entrar en el Purgatorio.

De Ana de San Joſeph en Avila.

2 Natural de Avila, y hermana de la Madre Antonia del Eſpiritu Santo (cuya vida dimos en el Tomo antecedente) fue *Ana de San Joſeph*, y tan parecida à ella en las virtudes, que ſe aſſemejaron mas en ellas, que en la ſangre. Recibiò el habito en Valladolid, y por ſu humildad, rendimiento, y obediencia muy querida de nueſtra Santa Madre, viendola tan dada à la oracion, y trato con ſu Celeſtial Eſpoſo, la concediò que tuvieſſe en la celda vn Niño Jeſus de talla, con quien eran ſus coloquios, y de quien recibiò muchos, y regalados favores. Entre otros ſe cuenta, que eſtando en ſu celda haziendo labor, y teniendole à ſu lado, divirtiò el penſamiento de ſu Mageſtad, poniendole en lo que tenia entre manos, le dixo el Niño Jeſus: *Mira que me dexas ſolo.* Reconociò ella ſu falta, y pidiòle perdon con tierno agradecimiento. No lo hazian confiada eſtos cariños, antes la dexaban tan humilde, y receloſa, que en cada favor veìa vn caſtigo, ſi no lo procuraba agradecer. Conſultaba con ſu Mageſtad ſus dudas, y ſalia enſeñada, repreſentabale ſus oraciones, y luego veìa el deſpacho. Eſtando muy al cabo Maria Magdalena, la turbò la enfermedad de fuerte, que advirtiendole ſu peligro las demàs, reſpondiò, que no avia de confeſſar ſi no la baxaban al Confeſſonario. Afligieronſe todas, y la Priora mandò à la Madre Ana pidieſſe al Niño Jeſus puſieſſe en razon à la enferma; hizolo la ſierva de Dios, y luego gozò el efecto, porque bolviendo en sì la enferma, pidiò que llamaſſen al Confeſſor, porque vn Niño de vna ropa morada (que era el que la Madre Ana tenia) le avia mandado que lo hizieſſe. Con tan buen lado, y Maeſtro creciò tanto en las virtudes, que con eſtàr ciega en los vltimos años, eſtaban en ella los ojos de la obſervancia, en cuyo culto à los diez y ſeis de Agoſto del corriente, con la paz de Angel, que ſiempre conſervò, ſe deſpidiò para el Cielo, con ſetenta y quatro de edad, y los cinquenta y vno de Monja.

De Inès de San Pedro en Medina de el Campo.

3 No con menos años, y meritos, del Convento de Medina del Campo (donde fue natural, y tuvo por padres à Bernardino de Cabrera, y Franciſca de Medina) ſubiò al talamo Celeſtial la *Madre Inès de San Pedro*, vna de las primeras à quien diò el habito nueſtra Santa. Aſſentòle tan preſto, y tan bien el de las virtudes, que en breve las pudo enſeñar. En el oficio de Sacriſtana enſeñò la atencion, y reverencia que ſe debe à Dios, y à ſu culto; en el de Maeſtra de Novicias la humildad, el rendimiento, y penitencia que han de practicar en ſu nueva Profeſsion: y en el de Supriora la vigilancia, caridad, y exemplo, que las Superiores deben dàr, con que en todas ſus ocupaciones vino à ſer muy fructuoſa. El trato de Dios no ſolo la aficionò à la penitencia, ſino la dilatò tanto el corazon, para no ſentir el mal pago que ſuelen dàr las criaturas, que ſobre llevar ſus deſayres con ſerenidad, los abrazò tambien con gran conſuelo. Eligiòla el Convento por Priora, y deſpues de averſe publicado en la Villa

ſu eleccion, no quiſo el Provincial confirmarla; pero ella lo ſufriò con tanta paz de ſu conciencia, que edificò, y aprovechò mas con eſta accion, que con ſer Prelada muchos años. Fuelo ſiempre en la eſtimacion comun, porque ſus virtudes la hazian muy reſpetada, y queriendo premiarlas el Señor, la embiò vn dolor de coſtado, que eſte año à los diez y ocho de Septiembre la deſnudò de ſu mortalidad, con tanto gozo del Cielo, que Monjas, y Confeſſores oyeron luego vna muſica tan extraordinaria, y celeſtial, que ſe perſuadieron la daba el Señor en abono de ſu ſierva.

Muere prevenida de nueſtra Madre Sãta Tereſa.

De Doña Guiteria Davila.

4 A eſte año (aunque ſucediò dos, ò tres antes) añadirèmos la muerte de *Doña Guiteria Davila*, porque ſi bien ſe bolviò à ſu Convento de la Encarnacion, viviò algun tiempo con las Deſcalzas, y ſiempre lo fue en el afecto, y tan devota de nueſtro Padre San Elìas, y Madre Santa Tereſa, que mereciò ſus favores. Fue natural de Avila, y de la iluſtre Caſa de Velada; pero llamandola el Señor temprano à la Religion de ſu Madre, la profeſsò en el Religioſiſsimo Còvento de la Encarnacion, donde paſsò algunos años con nueſtra Madre Santa Tereſa. Quando deſpues la Santa, ſiendo Priora de aquel Convento, ſaliò à trasladar à mejor ſitio la Caſa de Salamanca, llevò à Doña Guiteria conſigo, y ella quedò tan afecta, y tan declarada por la Deſcalcèz, que el Provincial de la Obſervancia la embiò por Priora à la Caſa de Medina, y la Santa no lo eſtrañò, por conocer que ſu mucha perfeccion ſe podia hazer lugar entre las muy reformadas. No ayudando ſu ſalud à ſus deſeos, con la bendicion de la Santa bolviò à ſu primer Convento, pidiendole por deſpedida, que ſi moria antes, avia de pedir al Señor licencia para venir, y aviſarle del dia de ſu muerte, porque ſe preparaſſe con tiempo. Ofreciòſelo la Santa, y deſpues de muchos años que Doña Guiteria viviò, y la Santa yà avia muerto, eſtando vna ſieſta (à los veinte y cinco de Agoſto) recoſtada en ſu cama, la ventana entornada, y el apoſento con poca luz, viò entrar vna Monja con mucho tiento, y ſin hablarla palabra. Ella preſumiendo que la Monja no la hablaba, por entender que dormia, la dixo: Hermana, deſpierta eſtoy, ſienteſe aqui conmigo. Hizolo à los pies de la cama, y aunque Doña Guiteria la mirò con cuidado, no la conociò; antes eſtando como ſuſpenſa, viò que ſin decirle palabra ſe deſvaneciò de improviſo. Con el ſuſto llamò à las Monjas, y aunque la procuraron divertir, ella quedò tan turbada, que pidiò que la noche ſiguiente no la dexaſſen ſin luz, y aſsi ſe hizo. Quando yà ſe queria dormir, viò que entraba la miſma Monja, y aſſentandoſe donde la primera vez, la dixo: *Hermana, de oy en ſiete meſes has de ſalir de eſta vida*, con que deſapareciò. Y Doña Guiteria acordandoſe de la promeſſa que la Santa la avia hecho, comenzò à diſponerſe con nuevos, y nunca viſtos fervores.

Aſsiſtela tambien nueſtro P. San Elias.

5 Aunque ſiempre avia ſido muy religioſa, muy obſervante, y en caſi noventa y mas años no parecia en ſeguir ſu Comunidad ni aun de cinquenta, deſde eſte dia tanto ſe adelantò en el retiro, oracion, y penitencia, que pareciò tibieza lo paſſado. Quitò el lienzo de ſu perſona, y cama, echò de la celda quanto avia tenido à vſo, los ſocorros, y regalos que la embiaban los Marqueſes ſus deudos, los daba à la Comunidad, ò los repartia à las Monjas. En eſto gaſtò los ſiete meſes, y el dia que los cumplia aviſò à la Priora, y pidiò la dieſſen los Sacramentos. Avia tenido eſpecialiſsima

de-

devocion con nueſtro Padre San Elìas, cuya fieſta celebraba todos los años, y cuya conmemoracion decia todos los dias, y la repetia muchas vezes. Movida deſta devocion, ſolìa decir, que haſta vèr à ſu Santo Padre, y recibir ſu bendicion, no avia de ſalir de eſta vida. Durando en eſta Fè, el ſegundo dia que eſtuvo en la cama vieron el Confeſſor, y las Monjas, que la enferma ſe incorporò en ella, y viſtiendoſele el roſtro de vna nueva hermoſura, y alegria, eſtuvo en vna dulce converſacion algun eſpacio, al fin de la qual inſtada de los preſentes, dixo con tierno agradecimiento como le avia aparecido ſu Padre San Elìas, y echadole ſu bendicion, con que yà partiria conſolada: y aſsi fue, porque à poco tiempo eſpirò, dexando à las demàs gran parte de ſu conſuelo.

CAPITULO XII.

Nacimiento, vocacion, y oficios del muy Venerable Padre Fr. Bartolomè de San Baſilio, Ermitaño perpetuo de Bolarque.

Dos generos de Ermitaños, q̃ ay en nueſtros Deſiertos, perpetuos y temporales.

1 DOs generos, ò modos de vida Eremitica admiten las Conſtituciones de nueſtros Deſiertos. El primero de Ermitaños temporales, que voluntariamente ſe dedican, pidiendolo, y mereciendolo, por vn año, ò mas, ſegun ſu devocion. El ſegundo de perpetuos, que ſe concede à menos, y deſpues de examinar los Prelados ſu vocacion, y fuerzas. Fue eſte vno de los penſamientos mas principales que tuvo el Padre Fray Tomàs de Jeſus, quando tratò de la fundacion deſtas Caſas: porque ſi ſu obſervancia eſtrivàra en ſolos los primeros, facilmente deſcaeciera con la continua mudanza, y olvido de los vſos antiguos; pero ſuſtentanla con gran vigor los ſegundos, aviſando à los nuevos lo que deben hazer, y dando lengua con ſu exemplo à las Conſtituciones mudas. Por eſto ſon tenidos por colunas firmes, y zeladores perpetuos de las leyes, y coſtumbres deſtas Caſas. Muchos han ſido los que de eſte genero avemos conocido en los Deſiertos de Eſpaña, pero el Capitan, el que ſe ofreciò primero, y el que con ſu exemplo abriò puerta à los demàs, fue el *Venerable Padre Fray Bartolomè de San Baſilio*, nueva emulacion de los Eſtilitas, è Hilariones. Yà en el Tomo primero ſe advirtiò, como haſta deſpues de diez y ocho años de ſu muerte no ſe hizo diligencia para juntar las acciones exemplares de ſu vida, à cuya cauſa, y aver gaſtado diez y ocho años en ſoledad, fue poco lo que ſe juntò; mas ſiendo forzoſo referirla en eſte lugar, dirèmos lo que en vna infotmacion juridica ſe ha podido calificar, que es lo ſiguiente:

Gener. 5. F. Joſeph de Jeſus Maria.

Los dos mõdos abrazò el V. P. Fr Bartolome de San Baſilio.

Lib. 3. cap. 9. num. 9.

Su nacimiento en Caracena, y eſtudios en Alcalà.

2 Naciò eſte gran Varon en Caracena, raya que divide la Andalucia de Eſtremadura, año de 1548. de Alonſo Sanchez Navarro, y Beatriz Rodriguez, gente hazendada, y principal, y tan virtuoſa, que dexaron en ſu proceder vna rica herencia à ſus hijos. Tuvo en ella Bartolomè grandes mejoras, porque deſeando moſtrar la gracia ſus primores, le diſpuſo el natural para que no falieſſe los terminos de ſu obediencia, con que ſiempre vivieron los dos muy vnidos, y conformes. Deſde ſus primeros años deſcubriò tanta inclinacion à las letras, que para dedicarſe à Dios en el ſervicio de ſu ſagrado culto, paſsò à la Univerſidad de Alcalà à proſeguir las que en ſu patria avia comenzado. Alli del Colegio Artiſta paſsò al Teologo, donde ſe Ordenò, y graduò de Licenciado. Deſcubriò en los

Joſeph de Jeſus Maria.

los eſtudios grande ingenio, y memoria tan feliz, que lo que le encomendaba vna vez, tarde, ò nunca lo perdia, con que era enſeñanza, y conſuelo oirle citar entonces las queſtiones, y deſpues las colunas de la Sagrada Eſcritura, y Santos Padres, de cuyas ſentencias era ſu memoria vna abundante oficina.

Trata de bolver con ſus padres, y Dios le llama à la Religion, y le obedece.

3 Llegando à ſus padres la fama de quan aprovechado avia ſalido en todos ſus eſtudios, y deſeoſos de gozarle mas de aſsiento, le labraron en ſu caſa vn quarto, que adornaron con alhajas de eſtimacion, y embiaron dineros, y cavalgaduras para que bolvieſſe à Caracena, donde èl viviria con mas quietud, y ellos con mayor conſuelo. Eſtos eran ſus intentos, pero diferentes los de Dios, que executò en eſta forma: Quando yà diſponia ſu viage, ſupo como otro Colegial de ſu miſmo Colegio, y tambien Andaluz, tomaba nueſtro ſanto habito (que en èl ſe llamò Fr. Juan de la Madre de Dios) y quiſo acompañarle al nueſtro de San Cyrilo. Aſsiſtiendo al abrirle la Corona, le trocò el Señor de manera, que diciendole el Barbero en riſa, que como avia de permitir que el compañero fueſſe ſolo al Noviciado, que ſe aſſentaſſe, y tambien le abriria la Corona, reſpondiò: Dice V.md. muy bien; y ſin mas dilaciones, llamando à los Religioſos, y dandoles noticia de ſu vocacion, quedò admitido. Veleidad pareceria eſta à los ojos del mundo, pero no à los de Dios, que por caminos tan deſcaminados lleva à sì à los que le place, y por eſſo, no ſolo es admirable, ſino admirabiliſsimo en ſus Santos. Con mucha razon afirma el Divino Dionyſio, que *el eſpiritu de Dios es vivo, agil, preſuroſo*, y vemoslo en eſte Padre, à quien con tanta preſteza, y agilidad traxo à ſu Caſa.

4 Aſſentaronle tan bien los exercicios del Noviciado, que llegando el tiempo de la Profeſsion, la hizo con gran conſuelo ſuyo, y de la Comunidad, à los ocho de Mayo de 1578. diò luego tales mueſtras de ſu aventajado eſpiritu, de ſu mucho fervor, de ſu puntual obſervancia, y eſpecialmente de el trato con Dios, y perſeverancia en la oracion, que con mucha razon pronoſticaron, que de eſte principio, y raiz avian de nacer en ſu alma todas las virtudes, y hazerle Maeſtro conſumado en eſta ciencia; porque como dixo San Juan Chryſoſtomo: *Aunque todas las virtudes deben reſidir en el alma, para que èl hombre alcanze la eterna ſalud, la oracion ha de ſer la raiz, y la baſa ſobre que carguen, y ſe funden; y de la manera que el laſtre en la nave, y el cimiento en el edificio, es la ſeguridad con que aquella camina por las ondas del mar incierto, y eſte ſe levanta por el ayre en fabrica ſumptuoſa; aſsi el eſtudio de la oracion es el fundamento de nueſtra vida, y la que tanto la fortalece, que ſin ella nada nos puede ſuceder bien, ni llevarnos à la dicha que deſeamos.* Eſto que dà por documento el Santo Doctor, lo tuvo eſte ſiervo de Dios por exercicio tan continuo, y familiar, que de èl dimanaron la obediencia à los Prelados, la humildad con los iguales, la fortaleza contra los demonios, conſigo los rigores, y con los demàs la caridad: y finalmente el hablar de Dios con tal magiſterio, y eficacia, que nadie le oìa, que no quedaſſe mas aprovechado.

Sientanle bie ſus exercicios, profeſſa, y daſe mucho à la oracion.

Lib. 2. de orand. Deũ

Paſſa à Granada por Maeſtro de Novicios, y crialos con gran prudencia.

5 Conociendo con brevedad nueſtro Padre San Juan de la Cruz, grande y peritiſsimo lapidario, los fondos de eſte precioſo diamante, lo llevò conſigo el año de 1582. al Convento de Granada, donde le ſeñalò por Maeſtro de Novicios, en cuya ocupacion fue no menos raro el exemplo, que el provecho que cau-

cauſò en aquellas tiernas plantas. Con ſer tan auſtero, y retirado, era muy prudente en criar à los que de nuevo venian à la Religion, è ir poco à poco deſarraigandolos del ſiglo, no queriendolos perfectos en vn dia, ni que paſſaſſen de vn eſtremo à otro en vn inſtante. Con eſto aguardaba tiempo para ſus reprehenſiones, y tal vez las ſolia enmendar mejor con el diſsimulo, y tolerancia. Deſtemplaronſe en vna ocaſion dos Novicios; y quando por llegar à noticia del Maeſtro juzgaron que los deſpojaria del habito, ò daria tal reprehenſion, que no la ſintieſſen menos que el deſpojo, los fue ganando con tanta blandura, y amor, que los dexò, no ſolo enmendados de ſu imperfeccion, ſino confuſos: y aſsi era axioma ſuyo, que el Prelado con el rigor ſujeta al ſubdito exteriormente, pero con el amor exterior, è interiormente lo apriſiona. Con el oficio de Maeſtro fue juntamente Suprior, y como en auſencias del Prelado governaſſe el Convento algunas vezes, y entonces ſe hizieſſe la obra, experimentò de la Divina piedad grandes ſocorros; pues no teniendo con que pagar los Oficiales, ni el conocimiento en la Ciudad para buſcar dineros, ſe los embiaba el Señor por medio de perſonas no conocidas, y ſolo en aquella cantidad que era entonces neceſſaria.

Mandale que vaya à ſu tierra, y milagro que obra Dios en premio de ſu abſtraccion.

6 Por eſte tiempo le ſucediò vn caſo milagroſo en ſu tierra. Deſde que ſe viſtiò el habito ſe deſnudò tanto del amor de ſus parientes, que no pudieron acabar con èl bolvieſſe à Caracena, ni que les eſcrivieſſe ſiquiera, ſi no fue rariſsimas vezes, teniédo por traicion que hazia à Dios, que aviendo dado à ſu Mageſtad el corazon, ocupaſſe en el ſiglo ſu memoria. Valieronſe ſus padres, y parientes de los Prelados, los quales reconociendo ſu mucha razon, le embiaron à mandar en obediencia, que fueſſe à ſu Lugar, y conſolaſſe à ſu madre, que ſobre ſus muchos años, y achaques, avia quedado ciega. Obedeciò el ſiervo de Dios, y queriendo ſu Màgeſtad premiar aſsi el merito de ſu abſtraccion à coſas tan propias como la reſignacion que tenia à los Prelados, renovò el milagro que obrò con la madre de San Simon Eſtilita, quando le fue à viſitar, pues entrando el Venerable Padre en ſu caſa, recobrò la viſta ſu madre; y porque conſtaſſe que fue eſte el motivo de tan grande maravilla, aviendo durado todo el tiempo que el ſiervo de Dios ſe detuvo en Caracena, al punto que ſaliò bolviò à quedar ciega como antes.

Embiale à Malaga por Prior, y renúncia con grande inſtancia.

7 De eſte Convento paſsò por Prior al de Malaga, donde puſo admiracion à los Seglares, y eſpanto à los Religioſos, vèr à vn hombre tan olvidado de que lo era. No pudiendo recabar de ſu humildad el verſe en pueſtos de mayorìas, no ſoſſegò haſta que ſacudiò de sì el peſo. Rehuſabanlo al principio los Superiores, y viendo la porfia del ſiervo de Dios, temeroſo de la Prelacìa, y queriendo dàr vn corte, le ſacaron algunos Conventuales, y dixeron, que bien podia governar, pues no le dexaban mas que ocho en el Convento. No mas que ocho? (reſpondiò el bendito Padre) pues ſi à vn Angel no le encargò Dios ſino vn alma, como podrè yo dàr razon de tantas? Si Chriſto para nueſtra enſeñanza, luego que ſe encargò de tres Diſcipulos, ſudò ſangre, como yo con ocho no entrarè en mortales agonìas? Con eſto le admitieron la renuncia, y nueſtro Padre San Juan de la Cruz lo bolviò ſegunda vez à Granada por Maeſtro de Novicios, y luego el Padre Provincial con oficio de Vice-Rector al Colegio de Baeza. Alli fue tal el concepto que la Ciudad hizo de ſu vir-

Matth. 26. num. 17.

virtud, por las muchas que veìa en ſu perſona, y Sermones llenos de celeſtial eſpiritu que predicaba, que à vna voz le llamaban el Santo, y como à tal, aviendoſe de partir en compañia de otros para la Corona de Aragon, ſe convocò à venerarle, y llorarle por las calles, y caminos, ſiendo ſeñal de lo que eſtimaba ſu poſſeſsion, el dolor que moſtraba por ſu auſencia.

Eligèlo Prior de Madrid, y tambien lo renuncia: và al Deſierto, y buelve por Difinidor General.

8 Llegando à Madrid, le embargò nueſtro Padre Fray Nicolàs de Jeſus Maria, para que con ſu preſencia edificaſſe la Corte, y con ſu prudencia encaminaſſe el Noviciado. Encargòle poco deſpues el govierno de la Caſa, y fue ſu ſegundo Prior. A la fama que de ſus letras, y eſpiritu ſe divulgò, eran tan frequentes las viſitas de perſonas graves de vna, y otra calidad (porque la novedad es muy venerada en las Cortes) que con repetidas renuncias ſe procurò eximir del oficio, y de la inquietud, y trafago de aquella apetecida Babilonia. No le permitiò la Religion gozar mucho de ſu amado retiro, y en el Capitulo General que el año de 1591. celebrò en la miſma Caſa de Madrid, lo eligiò por Difinidor ſegundo. Perſeverò en el oficio haſta el de 94. y en el de Maeſtro de Novicios (en que le entraron ſegunda vez) haſta el de 97. poco mas, ò menos. Viendoſe libre en el Capitulo de aquel año (à fuerza de oraciones, y penitencias) de Prelacìas, y cuidados agenos, y ſiendole yà como inſufrible la comunicacion, y trato de los hombres, para entregarſe todo al de Dios, y de ſus Angeles, ſe acogiò à la quietud de Paſtràna, donde para Chriſto avia renacido, y donde viviendo à tiempos en la Comunidad, y à tiempos en las Ermitas, paſsò haſta el año de 1600. en que del todo ſe retirò al Deſierto de Bolarque, como deſpues dirèmos. Eſta es en ſuma la relacion de las principales acciones de ſu vida; oygamos aora la de ſus heroycas virtudes.

Retiraſe à la Caſa del Deſierto.

CAPITULO XIII.

Virtudes en que reſplandeciò el bendito Padre Fray Bartolomè de San Baſilio.

Virtudes que en ſu vida practicò, y ſu cõtinuada penitencia.

1 QUien deſde ſu principio comenzò el camino de la virtud, y la fue aumentando mas apriſa que los años, muy rico avia de llegar à ſu termino con quarenta de Religion, y muchas avia de dexarnos, ſi no huviera igualado al cuidado con que èl las obrò, el deſcuido que en conſervarlas tuvieron los ſuceſſores: y aſsi dirèmos ſolamente las que el tiempo ha reſervado. Aunque en materia de penitencias no fue notado de exceſſos en los ojos de los hombres, fueron raras las que hizo en los de Dios, y yo hallo, que ſu modo regular de mortificacion, lo fue ſin duda por la ſuma dificultad que tiene el continuado rigor, aunque ſea moderado. No contento ſu eſpiritu con el comun de la Religion, tomaba riguroſas diciplinas à horas extraordinarias, y en lugares retirados, aun quando ſus años, y enfermedades eran muchas. Pero el Varon de Dios temeroſo ſiempre de sì, nunca dexaba el azote de la mano, y caſtigabaſe, no con menos recato, que fervor, para que ſu mortificacion tuvieſſe mas de virtud, que de eſtruendo. Su comida ordinaria era vna eſcudilla de potage, ò yervas, y por ſeguir Comunidad (à quien ſiempre venerò) vn bocado de peſcado. Si por deſcuido no le daban eſto en el Refectorio, ò no le proveìan de lo neceſſario en las Ermitas, ſe paſſaba ſin ello, ſin jamàs inſinuar que le faltaſſe; antes de-

deseaba estos descuidos, por tener mas que ofrecer à la abstinencia.

Su obediencia puntual.

2 En la obediencia fue tan puntual, que en llegando la voz de la campana, ò del Prelado, dexaba la letra comenzada, porque la detencion no le pudiera acusar de inobediente. Siendo Maestro, y Difinidor General, ni à echar vna cuerda en las alpargatas se atrevia sin especial licencia, y hasta en la respiracion quisiera poder hazer aquel acto de subordinacion al Superior, à quien veneraba como à Christo: y en este sentido explica el siervo de Dios en sus escritos el *Benedicite*, que dicen los Religiosos quando piden licencia à su Prelado, reparando, que no dicen *Benedic* en singular, sino *Benedicite* en plural, como quien habla con muchos, porque à la verdad, no solo es el Prelado à quien obedecemos, sino en èl tambien à Christo. Con esta consideracion, no solo al Superior se humillaba, y obedecia, sino à los iguales, è inferiores, porque considerando en todos al Señor, los hallaba dignissimos de veneracion, y respeto.

Su pobreza Evangelica.

3 En la pobreza llegò à ser estremado. Aunque era muy limpio, y asseado en lo que vestia, porque no està en el desaliño la virtud, siempre buscaba lo mas aspero, y despreciado, y en la celda ni vna hebra de hilo permitia, que no fuesse actualmente necessaria, y à este respeto echaba de ella lo demàs. Por hecho pedazos que estuviesse el vestuario interior, no lo pedia, y à lo mas que se atreviò en la vejez (movido del escrupulo, por la falta que le hazia para su salud, y achaques) fue decir al Ropero (quitandose vna almilla, sin forma yà de serlo) que la presentasse al Prelado, sin decirle otra palabra. Llevandole otra vez vnas hebras de hilo que avia pedido, dixo: *Aguarde vn pooo, y consultarèmos à Dios si se pueden escusar.* Hizolo, y mandòle, *que se las bolviesse.* Si para responder à algunas cartas forzosas, siendo Difinidor, pedia algun papel, media hoja que sobrasse la bolvia. Con ser hombre docto, y aver escrito algunos tratados curiosos, no tenia en la celda libros, y solia decir: Que en el desquadernado, y roto (que era Christo Crucificado) eran sus estudios, y de su leccion sacaba estos, y otros provechosos documentos.

Lo que le desagradà las cosas menos necessarias.

4 Lamentabase mucho de la curiosidad que tuvo en el siglo, procurando que sus libros fuessen buenos, y curiosamente enquadernados, y como si fuera culpa muy grave, pedia à los Religiosos le alcanzassen perdon de ella. Entrando vna vez en la libreria de el Desierto, se quedò como espantado, y con vna grande exclamacion, dixo: *Jesus! Jesus! Para aprender à amar à Dios, y al proximo tantos libros? Vanidad, vanidad.* No menos que en los Religiosos le pareciàn mal las superfluidades, aun en los Seglares. Siendo llamado en Alcalà de vna señora principal, fue por obediencia à visitarla, y como viesse vna sala de colgaduras razonables, la reprehendiò por ellas. Escusandose en que no le avian costado mas de mil reales, dixo: *Mil reales de vanidad? Vno sobra para perderse el mundo.* Su castidad, y pureza igualò à las mas aventajadas, huyendo aun las sombras de ocasiones en que pudiesse peligrar, y el saber nuevas, y acaecimientos que pudiessen perturbar la serenidad de sus potencias.

Retiro, y amor que tenia à la celda.

5 Fue tan amigo de la celda, que al retiro de ella, establecido por ley, reducia todas las demàs virtudes Monasticas, y discurria sobre esto alta, y provechosamente. No siendo muy precisa, ò forzosa la ocupacion, jamàs le hallaban fuera; y siendo Difinidor, nunca acudia al Difinitorio hasta que los demàs

màs ſe juntaban, por no carecer aquel eſpacio breve de ſu centro. Quedandoſe en el Coro à horas eſcuſadas en oracion, hizo eſcrupulo, y por ajuſtarſe mas à la Regla, y eſcuſar el reparo en los demàs, la iba à tener en ſu celda. Eſcriviendo en vn corredorcillo, que eſtaba cerca de ella, vna carta, reparò, y dixo: *No eſtamos aqui bien, vamos à acabarla adonde Dios manda.* En la oracion, y preſencia de Dios fue mas Angel, que hombre, porque à quanto ſe pudo entender de ſus palabras, y ſemblantes, nunca ſe apartaba de ella. De ordinario andaba tan elevado, y tan fuera de sì, que ni percibiò lo que hablaban, no ſiendo de Dios, ni èl quèria, ni aun acertaba à hablar de otra materia. Huìa de las criaturas, y de ſus converſaciones, y porque no le entraſſe por los oìdos eſpecie que le robaſſe la atencion interior, con pelotillas de algodon los traìa ſiempre tapados.

Huye de oir nuevas, y novedades de el ſiglo.

6 Era enemigo de oir nuevas, ò acaecimientos del ſiglo. Dandole vna carta de vna hermana ſuya, ſanta, y muy eſpiritual, no la quiſo abrir, y repitiendo eſtas palabras, que tenia por proverbio: *Que me importa à mi ſaber nuevas, ni viejas?* la arrojò à vn Rio, diciendo con el otro Monge, que refiere Caſiano aver echado en el fuego vn pliego de cartas, que recibiò de ſus parientes: *Andad penſamientos de mi patria, y ahogaos con eſtos papeles, porque no intenteis bolverme à las coſas que tanto tiempo ha que las he huido, y renunciado.* Refiriendo cierto Religioſo vna loa de coſas indiferentes en la recreacion de vnas Paſquas, ſe levantò, y ſe retirò al ſagrado de ſu celda. Calificò preſto el Señor aquella accion, al parecer demaſiadamente eſcrupuloſa, pues con ſer de feliz memoria el Religioſo, de tal manera ſe le olvidò, que jamàs pudo bolver à recitarla. No ſe le viò reir en ocaſiones que otros lo hazian, llorar ſi muchas vezes, por ſer oficio propio del Monge, como dixo San Geronimo. Traìa los ojos ſiempre en el ſuelo, ſin levantarlos à vèr roſtro de muger, ni de hombre: y lo que mas es, ni los campos, fuentes, rios, ò edificios, porque decia: *Que el humilde ſiempre avia de vivir con temor, y huir los peligros, y ocaſiones.* De aqui naciò, y de ſu eſtrechiſsimo ſilencio, que no ſolo no ſe le notò en el diſcurſo de tantos años pecado venial, pero ni aun imperfeccion, ni palabra ocioſa. De las culpas graves ſe eſtremecia tanto, que dixo varias vezes, que *Solo el cometer vna, baſtaria para hazerle caer muerto.* Por eſto, y el temor grande que avia concebido de deſcontentar à Dios, ſolìan decir algunos Religioſos no aver viſto hombre à quien tanto debieſſe ſu alma.

Caſian. en ſus flores, cap. 5.

Predicaba, no por inclinacion, ſino por obediencia, y aſsi era el fruto.

7 Rehuſaba quanto le era poſsible ſalir à predicar fuera del Convento, pero hazialo con tanto fervor, quando la obediencia le obligaba, que aun à los Seglares comunicaba la doctrina de los muy eſpirituales, y los exortaba à ſerlo. Iba, y bolvia ſiempre à pie à los Lugares de la Comarca, ſin admitir cavalgadura, aunque ſe la ofrecieſſen. Para eſcuſar la detencion, y comunicacion en los Pueblos, ſolia comer en el campo lo que el compañero llevaba del Convento, ò le daban de limoſna. En los Sermones con la fuerza del eſpiritu derramaba de ordinario muchas lagrimas, y como en èl vèian exemplo, era la doctrina ſaludable. Llegando vn dia à cierta Igleſia, donde vn Predicador poco ſabio daba algunas doctrinas, no muy corrientes à la gente ſencilla, fue tal el zelo de que ſu eſpiritu ſe reviſtiò, que en viendole baxar del Pulpito, ſe ſubiò à èl, y bolviendo à referir las miſmas propoſiciones, les declarò el ſentido en que ſe avian de

de entender, para no ser hereticas. Estimòlo mucho el Pueblo, y el Predicador conociendo su ignorancia, dixo ser aquel el Evangelio, con que quedò corregido, y los demàs desengañados.

Como era tan espiritual procuraba que lo fuessen sus Novicios.

8 Las platicas que siendo Maestro hazia à los Novicios, todas eran de espiritu, y desengaño; y en orden à esto, les solìa decir: *Hijos mios, ò espirituales, y desengañados, ò bolverse à sus casas.* Exercitabalos de ordinario en exercicios santos; enseñabales como se avian de aver en las ocasiones; como avian de sacar espiritu de todas las cosas que oìan, ò veìan; y sobre esto hizo vn Tratado espiritual, reducido à ciertos puntos, de que les tomaba cuenta. Pediales con encarecimiento rogassen à Dios le embiasse muchos trabajos, que le hizitsse muy pobre, y adornasse de otras virtudes, que su alma tenia en possession, y su humildad en deseo. Era tan zeloso del honor del proximo, que porque vn Novicio dixo en vna ocasion *Don Pedro el Cruel*, le diò vna reprehension rigurosa delante de los demàs, y le mandò hiziesse en Refectorio vna mortificacion extraordinaria, pidiendo perdon del mal exemplo. A otro, natural de Ubeda, porque nombrò su tierra, le puso vna mordaza; y porque otro traxo vnas nuevas le castigò con rigor. Fue tan amigo de la justicia, y de que nadie fuesse defraudado, que siendo Vicario en Granada, porque el Procurador comprò vna barreta de hierro por quatro reales, diciendo que valìa ocho, se la mandò bolver, ò que diesse el justo precio. Lo mismo le sucediò con vn Hermano Donado, que aviendo cogido vnas allozas en la huerta de vn bienhechor, le obligò, despues de reprehenderle, à restituirlas, y confessar la culpa à su dueño.

9 Deseaba tanto la salud espiritual de los proximos, que ofreciera la suya corporal por cada vno, y como fuesse ordenada à este fin, ninguna diligencia perdonaba. Tanto como consigo era rigido, era compassivo con los demas. Zelaba mucho en todos, siendo Prelado, el cumplimiento de las propias obligaciones, y al mismo passo el que se les acudiesse con lo necessario: porque decia, que en la Comunidad mas pobre, y reformada no dexa de aver vno, ù otro Religioso de tan poco cotazon, *que vn alfiler que le falte basta para traerlo desabrido; y por consiguiente, para que no tenga quieta, ni pacifica oracion.* Lo qual, aunque no se verifica en los perfectos, que quanto mas necessitados, viven mas alegres, se verifica en los demàs, que en las Comunidades componen el mayor numero, y assi atendia à todo el bendito Padre, reparando en que no tendria titulo para mandar que acudiessen al Coro, à la diciplina, à la oracion, si no les acudia en la mesa, y vestuario. Su estilo era tambien de padre, llamabalos hijos, y amigos, y nunca se oyò en èl voz, que sonasse à imperio, ò mayoria. En el Coro, y presencia del Señor assistia con tanta atencion, y recogimiento, que lo causaba en los demàs. No permitia que en los Oficios Divinos le llegassen à dàr recaudos, ni que facassen de ellos à los Religiosos para cumplimientos, ni visitas de Seglares. El Sacrificio de la Missa celebraba con tal pausa, que se conocia bien los favores que en ella recibia, y en las gracias no sabia acabar, porque siempre se las andaba dando.

Para que ellos acudiessen à Dios, èl les acudia, y cuidaba.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XIV.

Retiraſe à vna Ermita en Bolarque, donde eſtà catorce años, y el Señor por varios modos le acredita.

Retiraſe à vna Ermita de Bolarque, para tratar mas à ſolas cō Dios.

1 AViendo vivido en eſta rectitud deſde el año 1578. en que profeſsò, haſta el de 1600. como queda dicho, deſeando mas ſoledad, y menos humana comunicacion (aunque era tan poca la que tenia en San Pedro de Paſtrana) y oyendo ſin duda decir à San Bernardo: *O ſanta, y religioſa alma, procura eſtàr ſola, para que te guardes para ſolo aquel Señor, à quien entre los demàs eſcogiſte por Eſpoſo! huye la publicidad, huye de los miſmos de tu caſa, apartate de los mas intimos, y amigos, y aun de aquel que te acude, y dà lo neceſſario.* Procurò, no ſolo retirarſe al Deſierto de Bolarque (à cuya primera inſtitucion ayudò mucho, haziendoſe vn cuerpo con nueſtros Padres Fr. Tomàs de Jeſus, y Fr. Alonſo de Jeſus Maria, quando concibieron ſus primeras ideas) ſino encerrarſe en la eſtrechèz, y ſoledad de vna Ermita, donde careciendo de todo conſorcio humano, experimentaſſe lo que decia San Aguſtin, y embidiaba à los antiguos Anacoretas: *Bienaventurado el que en el retiro, y ſoledad haze aſsiento, y alli en ſilencio, y quietud vela dia, y noche ſobre la guarda de ſu corazon, para que viviendo en eſte fragil cuerpecillo, pueda en alguna manera gozar de tu dulcedumbre ſuaviſsima.*

Ser. 40. in Cant.

S. Auguſt. c. 37. Confeſ.

Dura en ella catorce años, teniendo à ſolo Dios por compañero.

2 Conſiguiò la pretenſion deſpues de muchas inſtancias, y no ſolo entrò en el Deſierto, ſino tambien alcanzò Patente de Ermitaño perpetuo, y fue el primero que huvo en aquella ſanta Caſa. No ſatisfecho ſu eſpiritu con aquella abſtraccion, ſilencio, y penitencia que guardan por ley ſus Ermitaños, ſe retirò, y ſepultò en vna eſtrecha, y deſacomodada Ermita, que llaman del Nacimiento, ſegregado del comercio, y trato de la Comunidad, donde perſeverò por tiempo de catorce años, tan del todo entregado à Dios, que yà no le era poſsible atender à las criaturas. Condenòſe à no admitir alivio, aun de los muy permitidos, ni darſelo en coſa alguna al natural: por lo qual cerrando puerta, y ventana, ſin gozar del freſco en Verano, ni del Sol en Invierno, aſsiſtiò ſimpre à la de ſu alma, no permitiendo entraſſe en ella quien la manchaſſe ni aun con el vſo licito de los ſentidos. El gozo del alma en la negacion total dellos, los conſuelos Divinos en la carencia de los temporales, las viſitas que en la oracion recibia del Señor, què pluma podrà eſcrivirlos? Què entendimiento ſondarlos? Si el llevar Dios las almas à la ſoledad (ſegun dixo por Oſſeas) es medio para hablarles al corazon, y declararles ſu pecho, quien mas diſpueſto para recibir eſtos favores, que nueſtro ſolitario? Verdaderamente creo que los recibiò muy ſuperiores, y que por no fiarlos à nueſtra cortedad, los negò à nueſtra noticia.

Oſſeas 2. na 14.

Exercicios en que ſe ocupaba.

3 Los exercicios con que los mereciò fueron en eſte tiempo oracion, y contemplacion, eſcrivir algunos Tratados doctos, y eſpirituales, que la obediencia le encargò, predicar à las aves, y à las plantas, provocandolas, y deſafiandolas à las alabanzas continuas de Dios, y tratar con ellas con la familiaridad que pudiera, ſi fueran racionales. No fueron pocas las vezes (ſegun refiere Zacharias Lipelo aver ſucedido à S. Autberto Obiſpo Cameracenſe) que muchos paxaros de diverſos generos venian à acompañarle en la meſa, y comian con

Die 13. Decembr.

con èl; y como el ſanto Varon con la candidèz de que vſaba, dixeſſe algunas al Prelado, que en ſu meſa tenia vnos hueſpedes muy veſtidicos, y aderezados, reparò, y quiſo examinar aquella palabra, juzgandola por miſterioſa. Mandò à dos Religioſos, que à la hora de comer le azechaſſen deſde alguna parte oculta, y lo podian hazer, porque el bendito Padre ponia ſu meſa en vna puertaventana, y aſsi podian deſde afuera regiſtrarlo. Aviendolo executado los exploradores, vieron que venian muchos paxaros, y ſe le ponian ſobre la meſa, y èl les daba ſu racion, ſin que los paxarillos huyeran, ni ſe inquietaran, y deſpues de comer los deſpedia, haziendoles primero vna breve exortacion, para que à ſu modo agradecieſſen al Señor el beneficio de averlos veſtido de pluma, dado ligereza, y aquel dia, y los demàs de comer tan ſin cuidado. Y eſto ſucedia tantas vezes, que lo deponen los teſtigos por maravilla ordinaria.

Zelo, y caridad en que ardia.

4 De los tres, ò quatro primeros años ocupò algunos ratos de las tardes en platicas, ò diſputas, muy fundadas, con vn pino, que èl miſmo avia plantado en el jardin de la Ermita; repreſentò en èl al principio vn gran Herege, que contra la Fè, y dogmas ſantos de la Igleſia le arguìa, oponiendoſe èl miſmo, como tan docto en la Teologia, y Eſcritura, las razones, y argumentos que en ſu favor pudiera alegar el Herege, à los quales bolvia luego con los ſuyos à redarguir, y deshazer con tanto eſpiritu, y energia, como ſi fuera delante de vn Concilio. Quando yà le tuvo convencido, le comenzò à catequizar, dandole à entender lo que avia de creer, y cõfeſſar, como verdadero Catolico. Propuſole deſpues todos los eſtados de la Igleſia, el bien, y el mal de cada vno, para que eligieſſe el que le eſtuvieſſe mejor; y aviendo eſcogido el de la Religion por mas ſeguro, le inſtruyò, y diò reglas de como avia de cumplir ſus obligaciones, como venceria las paſsiones, como ſe avia de exercitar en las virtudes: y finalmente, como podria conſeguir vn fin dichoſo. Eſte rato, que parecia perdido, era para el ſiervo de Dios muy ganancioſo, porque exercitando en èl el zelo de la Fè, el bien del proximo, y la renovacion de ſus religioſos ſentimientos, y virtudes, todo le era ſaludable.

Viſitanle algunas vezes los Religioſos, y buelven edificados.

5 Solia en eſte tiempo acudir à algunas fieſtas ſolemnes al Convento: pero hallando en ello algun eſtorvo para ſu quietud, obtuvo licencia para no ſalir de la Ermita. Ibanle à vèr à ella algunos Religioſos nueſtros, y de otras Ordenes, y à la fama de ſu ſantidad tantos Seglares, y Eccleſiaſticos graves, que les fue preciſo à los Prelados diſpenſar en la ley del eſtrecho ſilencio de los Yermos, para que le pudieſſen hablar, y no bolvieſſen deſconſolados. No fue eſta para el ſiervo de Dios pequeña Cruz, pero abrazòla con tanto guſto, y à vnos, y otros recibia con tanta afabilidad, como ſi lo tuviera grãde en ſus viſitas. Dàbale el Señor muchas vezes particular iluſtracion para conocer el eſtado de cada vno, y la neceſsidad que en ſus almas tenian; y en orden à eſto, antes que ellos le deſcubrieſſen ſus llagas, ſe las hazia patentes, y les aplicaba el remedio. Entre otros caſos es notable el que refiere de sì el Padre Fray Franciſco de Santa Maria, por las palabras ſiguientes: * Entrando vna vez con otro Religioſo en ſu Ermita, deſeoſo de oìrle alguna coſa de edificacion, el Padre Fray Bartolomè me preguntò de què materia queria que me trataſſe: yo, porque à la ſazon era Eſtudiante en Alcalà, le pedì que me dixeſſe como avia de eſtudiar con eſpiritu, y apro-

Joſeph de Jeſus Maria.

vechamiento? El comenzò por aquel lugar de Job: *Ecce timor Domini ipſa eſt ſapientia, & recedere à malo intelligentia.* Y luego à pocos lances mudò la platica, y me comenzò à tratar de lo que yo tenia mas neceſsidad, ſin yo averle hablado palabra, ni dado à entender en manera alguna la paſsion, y tentacion que à la ſazon padecia, que era de eſcrupulos, y me traìan muy afligido: y aſsi la platica fue de eſta materia, de que yo quedè admirado, y alentado, viendo que al parecer avia penetrado mi interior, ò Nueſtro Señor dadole à entender mi neceſsidad, para alentarme, y ſocorrerme en ella.*

Iob.cap.28

Deſpide luces quando enſeña, y viſitale Felipe Tercero en ſu Ermita.

6 Ayudaba mucho à los buenos efectos que en algunos ſe vieron, la fragrancia, y como reſplandor Celeſtial, que de ſu cuerpo, y roſtro en eſtas ocaſiones veìan ſalir, y no menos la experiencia que tenian de la eficacia de ſu oracion, cõ que bolvian vnos, y otros, deſpues de averle oìdo, tan admirados, como edificados, publicando ſer mayor el hecho, que la fama; y por conſiguiente no aver excedido à ſu abſtraccion la de los Anacoretas antiguos. Llegando eſta voz à los oìdos del religioſiſsimo Felipe Tercero, aviendo ido à vèr aquel ſanto Yermo, quiſo viſitarle en ſu Ermita, hablòle con mucha afabilidad, y amor, y el bendito Padre à ſu Mageſtad con tanto reſpeto, y eſpiritu, que abrazandole à la deſpedida, deſpues de averle encomendado los negocios de ſus Reynos, dixo al Duque de Lerma: *Eſte ſi (Duque) que es amor, y enamorado.* El miſmo recibo que à ſu Mageſtad, hizo à los demàs Señores, y Principes, cuya eſtimacion pagò con ſaludables conſejos.

Maravillas q̃ obra el Señor por ſu interceſsion.

7 Muchos ſuceſſos milagroſos afirman las Relaciones averſe experimentado en eſte tiempo, aſsi de alma, como de cuerpo, por medio del V. Padre, y dexando los primeros por juſtos reſpetos, referirè algunos de los ſegundos brevemente. Llegando à viſitarle vn dia el Excelentiſsimo Marquès de Mondejar (retirado entonces en vn boſque ſuyo, cercano al ſitio) le dixo como dexaba à ſu muger muy apretada de vn dolor de oìdos, para que la encomẽdaſſe à Dios, y bendixeſſe vnos algodones que traìa. Hizolo el ſiervo de Dios, y embiandolos luego el Marquès con vn propio à la Marqueſa, al inſtante que ſe los aplicò, ceſsò del todo el dolor de los oìdos. Hallandoſe con vna fuerte calentura vn mozo del Convento, llamado Ventura, ſe fue à la Ermita en buſca del ſiervo de Dios, y con ſolo echarle ſu bendicion, de repente quedò ſano. Aviendo padecido diez y ocho tercianas muy fuertes Juan Pato, criado tambien del Convento, embiò à mandar el Prior al Venerable Padre, que vinieſſe à dezirle vn Evangelio, y bendecirle; obedeciò, y al ſalir del apoſento, dixo no le bolveria mas la terciana, y aſsi fue. A Fulano Roldan, vecino de Sayaton, diò vna mala herida vn javalì; acudiò al Venerable Padre por remedio; bendixole èl con agua bendita, que es medicina Apoſtolica, y bolviò ſano.

Proſiguen

8 Hallandoſe nueſtro P. General Fray Franciſco de la Madre de Dios apretado de vnas calenturas en Alcalà, embiò al Deſierto por el ſanto Varon, ſolo para que lo bendixeſſe; hizolo aſsi, y ſirviendo de medicina ſu oracion, deſde entonces le ceſſaro. Eſtando con otras muy penoſas en el miſmo Deſierto el Padre Fr. Bernardo de la Concepcion, Provincial ſegunda vez electo de Andalucia, y entrandole à viſitar el Padre Prior en lo mas riguroſo de la terciana, dixo al Padre Fray Bartolomè, que eſtaba con el

en-

1618. enfermo, como V. R. no pide al Señor que dè salud al Padre Provincial, para que se vaya à su Provincia? Respondiò: *Mandemelo V. R. y verà lo que passa.* Mandòselo, y puesto de rodillas, comenzò con tal fervor à conjurar la terciana, que de repente se la desapareciò, y dexò tan bueno, que se pudo retirar vnos dias à vna Ermita, y luego ponerse en camino. Todas estas curas fueron tan repentinas, y notorias, que ni su modestia las pudo ocultar, ni los Religiosos, y Seglares dexar de ponerlas por milagros. Pero oygamos otras dos, no inferiores à las dichas.

Libra à vn hombre de el fuego de vna calera, y apaga el que le enciendeen el sitio.

9 Quemando en el sitio de el Yermo vna calera, pocos dias despues que se le dexò de dàr fuego, se subiò encima para quitar vnas piedras vno de los Oficiales de la obra, y cayò dentro. Creyendo todos que estaria, ò ahogado entre el polvo, ò abrasado con el fuego, acudieron à llamar al bendito Padre, à quien antes de llegar à su Ermita, vieron que venìa à toda prisa (avisado sin duda del Señor) y les dixo: *No tengan pena, no tengan pena.* Pidiò vna soga, y llegando à la calera, la arrojò al que estaba dentro, con que saliò libre, y sin lesion, dexando abrasados en testimonio de la maravilla las medias, y zapatos, que traìa nuevos. En diez y nueve de Septiembre de 1612. se encendiò vn tan furioso fuego à la media noche en el monte de Buendia (confinante con el de Bolarque) que puso en gran cuidado al Padre Prior Fray Juan Damasceno, y à todos los demàs, temiendo, segun era recio el ayre que soplaba, y estaba el sitio vestido de muchos robres, pinos, y malezas, que abrasasse vno, y otro. Despachò luego vn Propio à la Villa, y al Padre Fray Bartolomè vn Religioso, para que de parte suya le mandasse hazer oracion. No passò vn quarto de hora, despues que se le notificò la obediencia, quando repentinamente cessò el ayre, y el fuego por sì mismo se fue supurando; cosa que se juzgò por gran milagro, y mucho mas quando en acabandose de apagar bolviò el viento con mas furia. A este modo se pudieran referir otros casos.

CAPITULO XV.

Persiguele el demonio, dispònele el Señor para la muerte, aparece glorioso, y sus remiendos obran maravillas.

Persiguelè, y maltratale el demonio, y traenle al Convento.

1 DEspues de catorce años passados en esta soledad, y en exercicios, que ni à la pluma, ni al discurso se permiten, llegò à estàr el Venerable Padre tan descaecido con las continuas penitencias, vigilias, y oracion, que apenas se podia tener en pie, ni tocar la campana de la Ermita, quando (como es costumbre) se toca la del Convento. Impaciente el demonio de tantos sinsabores como le daba, quiso en èl satisfacerlos con tantos golpes, y tan crudos, y sensibles tratamientos, que muchas vezes los oìan los que andaban por el monte. Teniendo vna noche mas licencia que otras, le quitò con furia el vanquillo sobre que estaba assentado, y haziendole dàr vna gran caìda, le asiò de los pies, y arrastrò por las escaleras, hasta quebrarle vna costilla, dexandole el cuerpo como descoyuntado. Quiso el Señor viniesse à parar al pie de la soga de la campana, y tocandola como pudo (por ser hora desacostumbrada) entendieron los Religiosos era mucha su necessidad, acudieron del Convento, y le traxeron à èl en vna manta. Quedò

Joſeph de Jeſus Maria.

tal de la cura, que pareciendoles rigor dexarle bolver à la Ermita (aunque èl mas lo procurò) le mandaron los Prelados ſe quedaſſe en la Comunidad, y obedeciò, ſujetando ſu inclinacion à la obediencia.

Dura quatro años cõ grandes dolores, y tentaciones.

2 Encerròſe en vna celda de la Enfermeria, adonde perſeverò, ſin ſalir de ella mas que à decir Miſſa, y à otras preciſas funciones. Quatro años paſsò de eſta manera, empleados en la Divina contemplacion en dulce, y tranquila paz; pero queriendo el Señor darle la vltima mano, le entrò en el fuego que en cada vno dexò el primer pecado, arrojandole horribles, y feos penſamientos contra la pureza de ſu cuerpo, y de ſu alma. Sentia en ſu ſoledad lo que San Geronimo en las de Syria, donde conſumido el cuerpo, arrojaba la concupiſcencia vivos incentivos, y ardores. Veìaſe como otro Ethna, de quien eſcriven los naturales, que eſtando cubiertas de nieve ſus faldas, en ſu corona, y cumbre arroja las llamas, que concibe en ſu interior, compitiendo los dos ſobre quien ha de quedar vencedor, y quien vencido. Y aſsi el caſto Varon, viendo entre la nieve de ſus canas, y ſus años arder el fuego de la ſenſualidad, y entre los miembros frios de la edad traveſear ſus llamas, ſe anegaba en ſu miſma confuſion, y ſabiendo que nadie puede ſer caſto, ſi Dios no ſe lo concede, llamaba à las puertas de ſu piedad, para que compadecido de ſu flaqueza lo libraſſe de sì miſmo.

Solin. cap. 11.

Agravaſe la enfermedad, y ceſſan todas.

3 Mucho le coſtò al ſiervo de Dios el combate, muchas lagrimas la corona, y aviendola conſeguido, quedò tal el natural con la reſiſtencia, y otros accidentes, y calenturas que le ſobrevinieron, que le fue neceſſario hazer cama. Llamò al Padre Prior Fray Juan Damaſceno, y pidiòle no dieſſe lugar para que entraſſen en ſu celda mas que los Enfermeros ſeñalados, porque à ſolas queria diſponerſe para ſu muerte, de que años antes avia tenido revelacion, y ſabido que ſu Reverencia avia de darle ſepultura. Dixole tambien del modo que le avia de ayudar à bien morir, los actos, y recuerdos de Dios, que avia de hazer para que el alma eſtuvieſſe ſiempre alerta, y no la ſirvieſſen de confuſion las altas, y muchas vozes que algunos ſuelen dàr con mas fervor, que prudencia. Agravandoſe la enfermedad, y al miſmo paſſo los dolores, notaron en èl vna tan grande ſerenidad, como ſi nada padeciera, y vna tan firme confianza en Dios, como ſi yà le gozàra.

Sobreviene el mal de piedra, y alegraſe de que ſe acerca ſu fin.

4 Entrandole vn dia à vèr el Prelado, advirtiò en el ſemblante alguna mudanza, del temple ordinario, que le hizo reparar, y preguntandole la cauſa, la encubria; mas obligandole con obediencia à que la declaraſſe, dixo, que eran vnos intenſiſsimos dolores en la orina. Queriendo los Enfermeros acudir al remedio, reſiſtiò deſcubrirſe, con que ſolicitò mayor cuidado en ellos. Vencido de ſu importunacion, hallaron vna piedra muy grueſſa, que no podia deſpedir, aunque eſtaba algo ſalida. No era ſu fortaleza de piedra, pero lo era ſu paciencia, pues ſiendo tan intenſo el dolor, y no permitiendo que por las quexas ſe manifeſtaſſe, fue meneſter que adivinaſſen los demàs lo mucho que padecia. Aſsi callaba aquel puriſsimo, y Evangelico Job, dexando eſpantados à los circunſtantes, y enſeñados à los oyentes de aquel ſiglo, y los futuros. Diciendole ſer yà tiempo de recibir el Viatico, en eſtremo ſe alborozò, y mucho mas con la Extremavncion, por verſe yà mas vecino à ſu deſeado fin. En acabandola de recibir, ſe reconcentrò tanto en sì, que en diez y ocho horas que deſpues viviò, no diò mueſtras

Iob 6. verſ. 12.

de

de apartarse vn punto de vna serena, y pacifica tranquilidad, repitiendo algunas vezes los actos de Fè, Esperanza, y Amor, con que su encendido corazon mas se inflamaba.

Zelo de la observancia q mostrò en aquella hora.

5 Sucediò vn caso singular en este tiempo. Estando yà mortal, y los ojos quebrados, huvo entre los Enfermeros alguna porfia, sobre cierta cosa de su ministerio; y como el siervo de Dios avia siempre zelado tanto qualquier genero de imperfeccion, ò falta de caridad, no quiso ni aun entonces dexar de corregir el exceso, y dixoles con esfuerzo mas que suyo: *Hijos, dexen essa altercacion, que es muy agena de Religiosos, aunque parezca tan justa.* Con que quedaron ambos confundidos. Llegandose mas la hora en que aquella purissima alma avia de ser desatada, para darnos à entender quan fundado partia en la misericordia, y clemencia del Altissimo, repitiò tierna, y amorosamente: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur; à modo iam dicit spiritus, vt requiescant à laboribus suis. Opera enim illorum sequuntur illos.* Con cuyo vltimo acento durmiò en el Señor à los 18. de Noviembre de 1618. teniendo sesenta y seis años de edad, y de Religion quarenta y vno. Quedò su cuerpo tan tratable como si estuviera vivo. Repartieron sus pobres habitos por reliquias entre los Religiosos, y Seglares devotos, y acudieron de Pastrana à cantarle la Missa de cuerpo presente el Padre Difinidor General Fray Francisco de la Virgen, y à predicar el Padre Fray Pedro del Santissimo Sacramento, que por el estrecho conocimiento pudo decir del difunto grandes cosas. Poco tiempo despues las confirmò el Señor con la manifestacion que hizo de su gloria. Tuvo el Venerable Padre vna hermana en el siglo, llamada Beatriz Martinez, muger de tan

Muere en paz y ay noticias de su gloria.

aventajada virtud, que oy permanece su nombre, como si fuera viva, la qual à la hora de su muerte declarò averle visitado dos vezes su hermano Fray Bartolomè, con que ella muriò en paz, y nos assegurò de la dicha de su hermano.

Maravillas q le confirmaron por medio de sus reliquias.

6 Ni dexò el Señor de continuar despues de su muerte algunas de las maravillas que avia comenzado en vida, de que solas referirè quatro, ò cinco. El Hermano Francisco de la Cruz, Religioso de mucho credito, y Ermitaño que fue muchos años en aquel Desierto de Bolarque, afirma, que llegando à Ontoba, Lugar dos leguas distante de Pastrana, supo que vn cuñado del Hermano, que en su casa hospedaba à los Religiosos, estaba apretadissimo de vn dolor de hijada. Embiòle la correa de el Venerable Padre, que èl avia guardado, y aplicada con Fè, quedò instantaneamente libre. Lo mismo sucediò en Pioz, con otro que padecia el mismo accidente, con vn pedazo de dicha correa, que el Hermano Francisco avia dado al Cura de aquel Lugar, y fue tal la estima que de ella hizo, que dixo se despossederia primero de su hazienda, que de joya tan estimable. Partiendose à su tierra el Hermano Francisco de la Purificacion (que era el Moral) llevò como prenda preciosa el baculo del siervo de Dios, y lo entregò à sus padres, para que con veneracion lo guardassen; aplicaronselo luego à vn enfermo, y cobrando milagrosamente salud, fue tan grande la devocion del Pueblo, que à todos se lo llevaban, y en todos se veian efectos maravillosos, por lo qual le hizieron vna caxa, en que con veneracion se colocò. Uno de los Enfermeros que al bendito Padre sirvieron en la enfermedad, era tan fuertemente molestado de tentaciones contra la pureza, que notablemente

le

le traìan afligido ; viſtiòſe vna de las tunicas interiores, de que el ſanto Padre vſaba, y pidiendo el remedio al Señor por ſu interceſsion, quedò libre, y ſoſſegado, y lo miſmo afirma aver ſucedido à otras muchas perſonas. Aviendo de trasladar cierto Conventual de Bolarque algunas de las coſas aqui referidas, ſe hallò tan indiſpueſto, que lo juzgò por impoſsible : procurò animarſe, por el afecto que tenia al ſanto Varon, y como iba eſcriviendo, iba recobrando la ſalud, haſta quedar bueno del todo ; efecto que le embidio mucho para el alma, y eſpero que por aver eſcrito ſu vida le tendrè en el Cielo propicio. Los Libros, y Tratados que el Venerable Padre eſcriviò, los refiere el Padre Fray Joſeph del Eſpiritu Santo, nueſtro Deſcalzo, en ſu Cadena Miſtica, que aora ha ſalido à luz.

CAPITULO XVI.

De dos inſignes Religioſos, cuyos cuerpos perſeveran incorruptos, vno en el Convento de Sevilla, y otro en el de Milàn.

Vocacion, y primeros procederes de el P. Fr. Marcos de Santa Maria.

1 EN eſte miſmo año ſe mejorò de vivienda, paſſando de la terrena à la patria Celeſtial, el *Padre Fray Marcos de Santa Maria*, que en Cantillana, cinco leguas de Sevilla, tuvo por padres à Alonſo Martin Caravallo, y Catalina Garcia, y en la Religion à la Santiſsima Virgen, à quien como à Madre ſirviò con ſingulares finezas. Prevenido de ſu temprana devocion, luego que eſtuvo ſuficiente en la Gramatica, tratò de veſtir nueſtro habito, y lo fue à pedir al Convento de Nueſtra Señora de los Remedios en Sevilla. Saliendo de ſu Lugar con eſta reſolucion, ſe le juntò vn hombre en el camino, el qual preguntandole donde iba, y ſabiendo ſus intentos, ſe los afeò grandemente, y dixo tantos males de la Religion, que lo dexaron, ſi no arrepentido, perplexo. Deſpidieronſe en el Arenal, y nueſtro pretendiente, ſin apartar dèl los ojos, hallò que el hombre ſe le avia deſaparecido de repente, con lo qual, y la inquietud que le avia cauſado ſu converſacion, reconociò que avia ſido el demonio ; y pidiendo favor à la Sacratiſsima Virgen, de nuevo ſe alentò, y llegando à ſu Caſa pidiò el habito, que à los veinte y cinco de Agoſto de 1588. profeſsò con gran quietud de ſu alma. Reſpondiò tan fiel à ſu vocacion, que ſin eſtrañar las penalidades que hallò en la Religion, deſde el primer dia las abrazò con tanto guſto, y las continuò con tal teſon, que ſe hizo venerable. Dexò con el ſiglo ſus memorias, y correſpondencias, de modo, que jamàs eſcriviò carta à Seglares, ni pidiò licencia para ſalir de caſa. Teniendo la Ciudad por carcel, y la ſoledad por paraìſo, ſe retirò muchas vezes à la Caſa del Deſierto, y en las demàs donde le ſolìan embiar, para que con ſu exemplo les afervorizaſſe, vivia tan retirado, que jamàs le veìan, ſino en los actos comunes. Fue en eſtos tan incanſable, que en treinta años ſola vna noche faltò à Maytines, por eſtàr malo de vna pierna, y aun entonces fue menester que el Prelado ſe valieſſe de ſu juriſdicion, para que ſe fueſſe del Coro. Profeſſa, y ola vida al ſiglo.

Sus virtudes, y devocion con N. Señora.

2 En las demàs virtudes no fue menos alentado. Fue raro en la humildad, rariſsimo en el ſilencio, eſtremado en la obſervancia : nadie le oyò palabra deſtemplada, ni colerica, ni de murmuracion : poniaſe à los pies de todos, y como à ſuperiores ſuyos, y mejores los veneraba.

Acu-

Acudia à ſervirlos con corteſia, y agrado, y no viò ocupacion en que pudieſſe exercitar la caridad, que la omitieſſe, aſsi en el Confeſſonario, à que acudiò con gran fruto, y à muchos que le llamaban, movidos de ſu ſantidad, como en el Convento à ſus Hermanos. Fue pobriſsimo en ſu perſona, y celda, y en ſu trato tan riguroſo, y penitente, que no ſe le caìan del cuerpo los ſilicios, ni las diciplinas de la mano; pero en lo que mas ſe eſmerò, fue en la devocion con la Santiſsima Virgen, à quien como ſirviò con atenciones de hijo, mereciò que ſe le moſtraſſe amoroſiſsima Madre. Lo mas del dia, yà en ſu celda, yà en la Igleſia, ò en otras partes, donde veìa ſus Imagenes, y Retratos, le hallaban hincado de rodillas, diziendola mil requiebros, ò repitiendola muchas, y devotas poeſias, que la avia compueſto (porque fue excelente en eſte Arte) tan llevado de ſu devocion, q̃ no reparaba en ſi le veìan, ò eſcuchaban. Hazianlo algunos, que azechandole en ſu celda, oyeron muchas vezes, que la converſacion era de muchas perſonas, q̃ eſtaban entre sì platicando. Enterados de que eſtaba en eſtas ocaſiones à ſolas, coligieron, y èl tal vez lo confeſsò, que (como diximos en la vida de nueſtro Padre San Alberto) la Sagrada Virgen con el Coro de las demàs era la que le texia la converſacion, y regalaba con ſu amoroſa preſencia. Demàs de lo que todos los dias hazia en ſu veneracion, los Sabados ayunaba, y aunque tan achacoſo, ſe abſtenia del vino, paſſando con ſu fervor adonde aun no llegaban ſus fuerzas.

Favores que deſta Señora reçibiò.

3 Eſta devocion à Nueſtra Señora, y tenor continuado en las virtudes, le avecindaron al premio; pero diſponiendo el Señor, que à quien en ellas nos avia dado tal exemplo, lo dexaſſe mayor en ſu muerte, para que ſabiendo que en vn tan gran ſiervo ſuyo caſtigò ſu demaſiada confianza, noſotros teniendola en el Señor, nos prevengamos con tiempo. Sucediò, que aviendole deſahuciado vn Medico, y dos Cirujanos, vn Lunes, en que diſpuſieron le dieſſen los Sacramentos, aviendo recibido el Viatico, llegò, poco deſpues el Enfermero (que es quien lo depone) y le dixo, que pues yà eſtaba tan cierta, y cercana ſu partida, recibieſſe tambien la Extremavncion; à que el enfermo, ſalteado del amor de la vida, reſpondiò: Que tiempo avria deſpues; y aſsi durò haſta otro dia, en que al ſalir de Viſperas bolviò el Enfermero, y hallandole con el Chriſto en la mano, y à otro Hermano que le ayudaba à bien morir, aviſò à la Comunidad, para que le dieſſen la Extremavncion; mas aunque la traxeron à toda priſa, antes que la acabaſſe de recibir eſpirò; queriendo el Señor perdieſſe la gracia de aquel Sacramento, porque ſe prometiò el tiempo que no era ſuyo: y aviſando à los demàs el peligro à que ſe ponen, dexando para lo vltimo de la enfermedad lo que ſe ha de hazer à los principios. Fue ſu muerte à los diez y nueve de Junio de eſte año, y dos deſpues manifeſtò el Señor, que ſi caſtigò en ſu ſiervo eſte leve deſcuido, no dexaba ſin premio exterior ſu ſantidad, ordenò, que abriendo ſu ſepultura para enterrar à otro difunto, le hallaſſen tan entero, y lleno de carnes como el dia en que muriò, ſiendo aſsi que ſobre ſer hombre grueſſo, y aver muerto de hydropeſia, avia entrado el rio, è inundado ſu ſepultura por dos vezes, queriendo ſu Mageſtad para credito de que ſu vida le avia ſido muy agradable, que contra ſu natural complexion, y extrinſecos accidentes duraſſe incorrupto, y entero.

Su muerte, y exemplo que nos dexò.

Dura ſu cuerpo incorrupto.

Del

4 Del ſegundo Religioſo que ofrecimos, nos dexò eſcrita vna breve Relacion vn noticioſo Padre de la Congregacion de Italia, aſsiſtiendo en la Corte de Madrid, y es la ſiguiente: En el Convento de Milàn ay dos cuerpos ſantos de Religioſos nueſtros, que murieron alli, llamado el vno *Fray Alonſo de Santa Maria*, y el otro Fray Hilarion de Santa Maria Madalena, eſte Genovès, y aquel Eſpañol, natural, y Profeſſo de Paſtrana, el qual aviendo paſſado à Italia, y ſido Prelado en ella, fue tambien Prior del Convento de Milàn al principio de ſu fundacion. Tuvo en aquella Ciudad gran nombre, mientras viviò, de ſiervo de Dios, y por amigo eſtrecho à vn Canonigo, natural de Calahorra, donde deſpues ſe vino à morir. Los exemplos de virtud, y edificacion, que dexò eſte Padre, fueron muchos en materia de oracion, y penitencia, en la qual fue tan rigido, que oy dia ſe mueſtra en ſu cuerpo incorrupto muy llagada, y gaſtada, y como deshecha aquella parte donde ſolia azotarſe, y recibir los golpes de la diciplina.

Memoria del P. Fr Alonſo de Santa Maria, natural, y profeſſo de Paſtrana.

5 De ſu oracion, y confianza en Dios ſe dize, que teniendo el Convento neceſsidad de vn pedazo de ſitio para la Igleſia que ſe iba edificando, y no queriendole dàr el dueño menos de dos mil ducados efectivos, los quales ni tenian los Frayles, ni eſperanzas de donde los aver, dixo el Padre Fray Alonſo con grande Fè, que no paraſſe la obra, que el Señor daria preſto quien remediaſſe la neceſsidad, y aſsi fue; porque muriendo dentro de breves dias vna perſona muy rica, dexò vna gran manda à cierto Hoſpital, con obligacion que dieſſe luego de contado dos mil ducados à los Carmelitas Deſcalzos, los quales ellos recibieron, y ſin entrarlos en caſa los entregaron al dueño del ſitio, con que quedaron ſeñores dèl, y pudieron continuar la obra de ſu Convento; y haſe de advertir, que eſta limoſna vino ſin que intervinieſſe en ello diligencia alguna, ni noticia de los Religioſos, ſino ſolo por particular mocion que el Señor puſo en aquel hombre.

Es Prior de Milàn, y acudele Dios con eſpeciales providencias.

6 Aviendo, pues, muerto eſte ſanto Religioſo, y el otro que ſe ha dicho, los enterraron en la primera Igleſia de aquel Convento, cubriendolos de tierra, como ſe acoſtumbra à los demàs. Paſſados cinco años, y queriendo trasladar los hueſſos de todos los difuntos de aquella Igleſia à la nueva, hallaron el cuerpo del Padre Fray Alonſo entero, y ſano, y poco mas adelante, de la miſma manera el del Padre Fray Hilarion. Sacaronlos de alli, publicòſe en la Ciudad, y concurriò à verlos mucha gente, porque aviendolos limpiado, y veſtido de nuevos habitos (por eſtàr podridos los que tenian) parecia eſtàr vivos, con las carnes muelles, blancas, y llenas, de ſuerte, que poniendo en ellas el dedo, ſe hundian, y bolvian à levantar. Hizoſe junta de Medicos, y Cirujanos, y todos convinieron en que aquello era milagroſo. Eſto no obſtante, para huìr los Religioſos el ruido, y aſſegurarſe mas de la maravilla, retiraron los ſantos cuerpos à vn deſvan, donde el ayre les pudiera ſecar la humedad. Eſtuvieron alli dos años, al cabo de los quales los bolvieron à hallar tan enteros, freſcos, y blandos, como de antes, y mucho mas hermoſos, por averles enjugado el tiempo la humedad, que los afeaba. Entonces, viendo yà que Nueſtro Señor deſcubria ſer aquella obra ſuya, los baxaron à la Igleſia, y en vna parte de la pared de ella los acomodaron decentemente en vna arca, adornada con vidrieras por encima, para que ſe puedan vèr. Deſpiden de sì vna gran-

Permanece incorrupto, y mueſtraſe à perſonas de reſpeto.

grande, y celestial fragrancia, y no se muestran, sino à personas devotas, teniendolos lo demàs del tiempo cubiertos.

Ha obrado muchos milagros.

7 Ha hecho Nuestro Señor por ellos algunos milagros, y entre otros se cuentan dos, obrados en dos enfermos, de enfermedades incurables, y de muchos años: porque llegando con la demas gente en vna ocasion que los mostraban, se encomendaron con gran Fè à ellos, y subitamente quedaron sanos à vista de todos los circunstantes, que alabaron mucho al Señor. Diò el vno en agradecimiento del beneficio vn excelente quadro de pintura, que valdrà trecientos ducados, el qual con su inscripcion puso en la parte misma de la Iglesia, donde avia recibido la salud. Otros casos tambien se refieren, de los quales, y de los sobredichos ay particular, y autentica noticia en el Convento. Hasta aqui la Relacion, à que añade Don Diego de Aedo en el viage que hizo à España la Reyna Nuestra Señora, que passando por Milàn le mostraron estas venerables reliquias.

CAPITULO XVII.

Vida de la Madre Petronila Bautista, hija del Convento de Avila.

Petronila Bautista, natural de Avila.

1 UN presente hizo la Religion al Cielo este año de 1619. en que nos entra la Historia,

1619. que recibiò con mucho gusto, por aumentar con èl el numero de sus virginales Estrellas, que tal fue la Venerable *Petronila Bautista*, cuya vida, y vocacion singular escriviò (entre otras Religiosas de su Convento) la muy Venerable Ana de San Bartolomè, tan conocida en el mundo por sus virtudes, como admirada por sus obras. Fueron sus padres Andrès de Orejon, y Doña Maria de Mercado, vecinos de la Ciudad de Avila. Entrada yà en edad, y reconociendo en sì los dotes de hermosura, riqueza, y calidad, con que avia sido à muchas preferida, comenzò à aficionarse tanto à las galas, à las vanidades, y divertimientos locos del siglo, que para tenerla con gusto, ni ella trataba, ni la avian de tratar en otra cosa. Ofrecianse le muchos casamientos; pero la obediencia del padre ausente, y el parecerla que nadie la merecia (cebo con que suele el Señor prender las almas que reserva para sì) la detuvieron, y sirvieron de custodia à su virginidad, porque solo su Magestad con su infinita ciencia sabe sacar derechos los renglones, escriviendo en las reglas torcidas de nuestro natural descaminado.

Modo admirable con que la trajo el Señor à la Religion.

2 Quedandose vna noche dormida con esta tan altiva presuncion, la pareciò hallarse dentro del Convento de San Joseph, poco antes fundado por nuestra Santa Madre, y con su habito tambien, como las demàs Religiosas. Fue tal el susto quando recordò (porque ni aun soñada le parecia bien la clausura) que no cabìa en sì de turbacion, y mas quando en medio de aquella resistencia se sintiò (sin saber como) inclinada à lo mismo que aborrecia, que fue el efecto de la vision precedente. Luchando vna noche con estos opuestos, y prevaleciendo el natural, representandole, y complaciendose en los muchos grados que para subir à gran fortuna le ofrecian sus muchas gracias, y dotes, la pareciò abrirse subitamente la tierra, que tragandose todo quanto antes miraba, se avia resuelto en sombra, y humo. Aunque esta representacion la ocasionò mucho desengaño, no fue tan eficàz, que la obligasse à desasirse, y aborrecer

las

Joseph de Jesus Maria.

las vanidades del siglo, aunque amaba la virtud, y la agradaba. Estando vna vez con esta lucha interior, el Señor, que yà mas poderosamente la queria traer à sì, se la representò por vision imaginaria. Admirò en èl vna inmensa claridad, y llamandola tres vezes con la mano, se sintiò de repente tan herida de su amor, y deshecha en lagrimas, que no pudo dexar de ofrecerse toda à su servicio, y en este Convento de S. Joseph darle la mano de Esposa. No dandole lugar las ansias para mayor dilacion, tratò luego su entrada con nuestra Santa Madre; recibiòla con los brazos abiertos, y diò cuenta à sus hijas de la prenda, las quales tambien gozosas, acordaron (aunque sin beneplacito del padre, que la queria tiernamente) de vestirla el habito, antes que el amor, ò flaqueza natural hiziesse de las suyas.

Persigue la Satanàs; pero assistela su Esposo.

3 Al fervor con que comenzò el Noviciado se opuso tan porfiadamente el demonio, llenandola de desconsuelos, y tentaciones, que à no fortalecerla el Esposo con su amorosa vista, y representacion de lo que por ella avia padecido, muchas vezes descaeciera. Animada con este regalo, y la Profession que hizo à los quince de Agosto de 1568. entrò en la carrera del espiritu, tan sin acordarse que era de carne, que mereciò presto el premio de sus fervores en los regalos, y mercedes del Señor, que nos dice vn calificado testigo: *Otra ay alli* (escrive la Santa Madre Ana de San Bartolomè, hablando del Convento de Avila, y de esta bendita Religiosa, que aun vivia) *casi de las primeras, que se llama Petronila Bautista, de los principales del Lugar, que su vida, y costumbres son muy loables, y de grande exemplo; hazela Dios grandes mercedes, y tiene tan continua oracion, que es menester traerla en oficios, y divertirla, para que no la dañe à la salud, aunque ha sido muy sana, y penitente; mas la fuerza del espiritu la dexaba à vezes tan acabada, que parecia se moria. Es alma muy exercitada en mortificaciones, y en muchas tentaciones, y de todo sale bien, y con vida, que la tiene en sus obras, para ayudar à los que la han menester en sus necessidades. Parece que tiene à Dios en la manga, y assi ha acaecido darle luz de necessidades de proximos, hartas leguas distantes, y que estaban en manos de enemigos, y librarlos por su oracion; esto confessado por los mismos à quienes sucediò.* Hasta aqui la Venerable Madre, cuyo testimonio debe ser de estimacion, assi por ser suyo, como por lo mucho que nos dice en estas breves palabras.

Como à los vivos, favorece su caridad à los difuntos.

4 No menos que à los vivos aprovechaba à los difuntos con sus fervorosas oraciones. Tomò muy à su cargo el encomendar à Dios cierta señora, que muriò en aquella Ciudad; tuvo con ella en el siglo familiaridad muy estrecha, y en todo lo que toca à galas, y vanidad (sin llegar à culpa grave) fueron muy amigas las dos, y queriendo mostrar, que no se acaba con la vida la amistad, si es verdadera, hizo grandes penitencias, y oraciones para aliviarla, si acaso padecia en Purgatorio, y ayudar à la satisfacion de algunas faltillas, que à estas amistades acompañan. Passados algunos meses, se la apareciò en vna nube tenebrosa, dandola à entender la quedaba poco tiempo para salir de aquel penoso, y (como le llama el Cardenal Belarmino) honrado carcelage. Con esto avivò mas las diligencias, y à pocos dias se la bolviò à manifestar rodeada de resplandores, y entre dos Angeles, que la subian al Cielo. Entrando en duda de si era, ò no cierto lo que avia visto, se la descubriò el dia siguiente mas à la clara dentro del mismo Cielo, asse-

Gen. 5. Fr. Joseph de Jesus Maria.

assegurandola de su eterna felicidad, y juntamente que con vna profunda, y reconocida genuflexion le agradecia el mucho bien, que con sus oraciones le avia merecido.

Cuida la paz de su Comunidad, y tal vez muy à su costa.

5 No por excitar la caridad con los de afuera se negaba à las de adentro. Amaba, servia, y acudia al alivio, y consuelo de las Hermanas con vn afecto entrañable: nunca se le oyò quexa, ni murmuracion contra ellas, nunca se escusò quando la avian menester: para todas era vna, y como las miraba con ojos puros, y sencillos, hasta sus faltas la parecian virtudes, con que en su opinion sola ella era la mala, y defectuosa. Tenia especial gracia en componer disgustos, que entre subditas, y Preladas se suelen ofrecer, aunque despues (como sucede à los que entran à poner paz, y à ella tal vez le sucediò) descargasse el golpe en su cabeza. Llegò à consolarse con ella cierta Religiosa, tan tentada contra la Priora, que necesitò de todo su caudal para hazerla deponer de sus aprehensiones, con que la dexò sin repugnancia. No encubriendosele à la Prelada la junta (ò porque tiene largos ojos el Superior, ò porque la beneficiada echò las bulas à la medianera) hizo concepto que Petronila, que hazia sus partes, era la opuesta, con que la comenzò à mortificar tan agriamente, que en la Comunidad causò reparo. Sufriòla Petronila Bautista algun tiempo, y tan sin dar satisfacion de sì, que obligò à Dios à que la diesse por ella, aclarando la verdad, que por ofrecer mas à su Magestad avia disimulado la paciente. Postròse entonces la Priora à sus pies, pidiòla perdon de lo passado, alabò su mucha cordura, y quedando con aquella accion mas acreditada su virtud, nos diò exemplo de lo que en tales ocasiones debemos hazer, para adelantar la nuestra.

Mortificaciones que ella toma por su mano.

6 Era tan esforzado su aliento para las obras, y exercicios de penitencia, que à la comun de la Religion añadia otras mayores. Mortificaba el sentido del gusto de varios modos, yà mezclando axenjos amargos en quanto comia, y bebia, yà trayendolos de ordinario en la boca para recuerdo de la hiel, y vinagre de la Cruz, y yà privandose de lo que mas conformaba con su gusto. Mereciò con esto, y con el afecto que tenia en las cosas de trabajo, y obediencia, que el Señor le cuidasse los alivios. Hallandose vn dia con cierto oficio tan postrada en las fuerzas, como vigorosa en la voluntad, se le apareciò Christo, destilando del costado gran copia de sangre, y con ella, y el aliento que sintiò en su Divina presencia, se hallò por mucho tiempo con tal conhortacion, que no se conocia. Aviendo sido otra vez molestada de vna grave tentacion, que resistio con valerosa constancia, se sintiò subitamente (como en premio de la batalla) con vn amor de Dios tan encendido, y suave, que parecia vn rio impetuoso, que bañaba, y anegaba su alma en soberanos deleites. Tuvola este favor tan absorta por tres dias, que ni pudo comer, ni dormir, participando en cierta manera (tan posseida quedò de aquella soberana luz) algo de lo que yà gozan los Bienaventurados. No fue menos operativa la merced que se la hizo vn Viernes Santo, porque llegando la Madre Priora Maria de San Geronimo à cantar en la nona leccion de los Maytines (que es de la Epistola de San Pablo à los Hebreos) aquellas palabras: *Cum clamore valido*, fue de improviso arrebatado su espiritu, en cuya suspension se le comunicaron tantos, y tan altos secretos de la Beatissima Trinidad, y de lo

Suavizaselas el Señor con sus favores.

Joſeph de Jeſus Maria.

que Chriſto obrò por noſotros en la Cruz, que no pudo ſondar abiſmo tan profundo.

Enferma de peligro, y curanlanueſtros Santos Padres Elias, y Eliſeo.

7 De eſtas mercedes fueron tantas las que recibiò, que aun de las pocas que ſe pudieron entender fuera larga la relacion, ſi ſe refirieran todas. Una empero, que hallo mas calificada, no puedo eſcuſar, aviendoſe yà impreſſo en otras partes, y ſiendo manifeſtacion del amoroſo, y regalado cariño con que el Señor cuidaba de ſu ſierva. Uno de los exercicios con que mas la purificò, fueron las enfermedades: hizoſela vna apoſtema ſobre vn ojo, y de tan mala calidad, que deſpues de averſela abierto, y ſobrevenidola vnas recias calenturas, la deſahuciaron los Medicos. Eſtandola vna noche velando la Enfermera, que era la Venerable Madre Ana de San Bartolomè, viò (quedandoſe algo dormida) que llegandoſe à la cama de la enferma nueſtros Santos Padres, y Profetas Elìas, y Eliſeo en el habito, y forma de Carmelitas Deſcalzos, la comenzaron à curar, aplicandola el vno los medicamentos, y miniſtrandolos con gran diligencia el otro, y oyò que la dixo nueſtro Padre San Elias: *De eſta manera, y no con la tibieza que tu lo hazes ſe han de curar las enfermas.* Deſpertò entonces, hallò à ſu enferma ſana, admirò el caſo, y celebrandole todos el dia ſiguiente por milagroſo, añadiò el Cirujano: *Si tal mano ay en caſa, eſcuſada es la mia; yà eſtà ſana la enferma, y no puede ſer ſin milagro.* Aſsi lo refiere la miſma Venerable Madre. Y es de ponderar, que con poner (como ella confieſſa) todo el esfuerzo, y cuidado poſsible en la cura, y aſsiſtencia de aquella Religioſa, por ſu virtud, y por lo mucho que la queria, fue reputada por negligente, para aviſarnos quanto es el fervor, quanto el deſvelo con que quiere el Señor ſe cumpla el miniſterio de la caridad, ſi ha de merecer alabanza. Tambien es muy digno de reparo el amor del Señor para con eſta ſu Eſpoſa, pues pudiendo de otros Miniſtros, no fia ſu cura, ſino de vn Elias, y de vn Eliſeo, Padres ambos, y Fundadores de eſta Religion, como en teſtimonio de que ella era verdadera hija, è imitadora ſuya, y que por ſerlo cuidaban ſu ſalud como verdaderos Padres. La vida que deſpues tuvo, que fue muy larga, la gaſtò en loables, y provechoſos exercicios, que la ſubieron à vna tan ſabroſa, y dulce tranquilidad, que la parecia no apartarſe de la vnion eſtrecha de ſu Amado. En eſte eſtado feliz la hallò la muerte, ò por decirlo con mas propiedad, la vida de que empezò à gozar à los ochenta y ocho años de ſu edad, y cinquenta de Religion, en el preſente de mil ſeiſcientos y diez y nueve, el ſegundo dia del mes de Abril.

CAPITULO XVIII.

Celebraſe Capitulo General, y es ſegunda vez electo nueſtro Padre Fray Alonſo de Jeſus Maria, y mueren tres Religioſas exemplares en diferentes Conventos.

Capitulo decimotercio, y Vocales que ſe hallaron en èl.

1 CUmplidos los ſeis años de el Generalato de nueſtro Padre Fray Joſeph de Jeſus Maria, juntò ſu Reverencia à los veinte dias del mes de Abril en San Pedro de Paſtrana, Capitulo General, que es el decimotercio de los que ha tenido la Reforma, para dexar en ſu oficio ſuceſſor en-

1619. entraron en èl los votos, y ſugetos ſiguientes: El Padre General yà nombrado, con ſus ſeis Difinidores, Fray Elias de San Martin, Fray Antonio de Jeſus, Fray Pedro de la Madre de Dios, Fray Geronimo de la Aſſumpcion, Fray Diego de S. Joſeph, y Fray Tomàs de San Cyrilo. De Caſtilla la Vieja vino el Padre Provincial Fray Pedro de los Angeles; Socios Fray Luis de la Madre de Dios, y Fray Tomàs de San Vicente. De la Nueva el Padre Fr. Alonſo de los Angeles; Socios Fr. Alonſo de Jeſus Maria, y Fray Gabrièl de el Santiſsimo Sacramento. De Andalucia el Padre Fray Juan de Jeſus Maria; Socios Fray Gabrièl de Chriſto, y Fray Alonſo de la Madre de Dios. De Aragon el Padre Fray Eſtevan de San Joſeph; Socios Fray Luis de San Joſeph, y Fray Antonio de el Santiſsimo Sacramento. De Portugal el Padre Fray Martin de la Madre de Dios; Socios Fray Gabrièl de la Trinidad, y Fray Joſeph de la Trinidad, que por todos fueron veinte y dos, porque los de Indias, ò no llegaron à tiempo, ò el Secretario los olvidò.

Gen. 6. Fr. Alonſo de Jeſus Maria.

Oposicion pacifica de los Vocales.

2 Examinadas las vocatorias, como es coſtumbre, y paſſando à la eleccion de General, aunque entre los ſugetos de que el Capitulo ſe componia, avia muchos capaces, y de quien con ſeguridad podia fiar la Religion el grave peſo de ſu govierno, en dos ſe dividieron los Vocales. La experiencia del grande valor, y religioſos procedimientos del Padre Fray Alonſo de Jeſus Maria, la primera vez que lo ocupò, el ſaber quan zeloſo era del mayor luſtre, y perfeccion del eſtado, quan bien recibido del Rey, quan venerado de los Principes, quan intrepido para oponerſe à vnos, y à otros, quando de no hazerlo podia temer alguna ſombra de relaxacion en ſu Familia, de tal manera inclinò à muchos, que les pareciò no aliviaban ſus conciencias, ſi no ſe lo encargaban ſegunda vez, pues las experiencias paſſadas apoyaban ſus intentos. Otros, por el contrario, no queriendo fueſſe herencia el Santuario de Dios, y que nadie entraſſe à governar, ſolo con titulo de que avia governado, ſe inclinaron al Padre Fray Felipe de Jeſus, que avia paſſado por los mayores oficios de Provincial, y Difinidor, con gran opinion de Prelado prudentiſsimo, y entonces era Prior de Batuecas. Como cada qual era tan merecedor del puеſto, no ſe pudieron los votos convenir, y llegando à la eleccion, ſolo por vn voto mas ſaliò electo en General nueſtro muy Reverendo Padre Fray Alonſo, y fue el ſexto que ha tenido la Reforma, porque aunque eſta fue ſegunda eleccion de vn miſmo ſugeto, los tiempos fueron muy diverſos, y diſtantes.

General ſexto N.P. Fr. Alonſo de Jeſus Maria.

Las demàs elecciones.

3 Paſſando à las demàs elecciones, los Difinidores fueron por la Provincia de Caſtilla la Nueva el Padre Fray Pedro de la Purificacion. De la Vieja el Padre Fray Joſeph de San Pablo, Vicario de el Convento de Lerma. De Andalucia el Padre Fray Juan Bautiſta, Prior de los Remedios de Sevilla, que todos eſtaban auſentes. De la Corona de Aragon el Padre Fray Luis de San Joſeph, Prior de Barcelona. De Indias el Padre Fray Diego de Jeſus, Salablanca, Prior de Toledo; y de Portugal el Padre Fray Antonio del Santiſsimo Sacramento, Prior de Evora. Los oficios de Provinciales ſe dieron à los Padres Fray Felipe de Jeſus, Prior de Batuecas, Fray Miguèl de la Virgen, Conventual de Paſtrana, Fray Alonſo de la Madre de Dios, Socio de la Andalucia, Fr. Gabrièl de la Trinidad, Rector de Lerida,

Alonſo de Jeſus Maria.

y al Padre Fray Luis de la Madre de Dios, que lo era de Salamanca, cupo el ſerlo de Portugal, con que paſſaron à elegir Priores de los Conventos, donde es digno de notar el deſengaño de los Padres, que aſsiſtieron à eſte Capitulo, pues quedandoſe muchos de ellos ſin oficios, los dieron à los auſentes. No hallo otra coſa memorable que advertir en eſta Junta; porque aunque ſe hizieron algunas declaraciones, y actas, todas ordenadas al mayor, y mas exacto cumplimiento de las leyes; el ſer menudas, y ordinarias en todos los Capitulos obliga à no ſingularizarlas en eſte. Paſsèmos à otros ſuceſſos.

Memoria de Iſabèl de Jeſus.

4 En tiempo que ſe juntaba eſte Capitulo muriò en Toledo *Iſabèl de Jeſus*, alma tan favorecida de N. M. S. Tereſa, que como conſta de ſu dicho, ſobre el articulo octavo de las informaciones que ſe hizieron para ſu canonizacion, deſde los diez y ſeis años la eſcogiò para hija ſuya. Fue natural de Buitrago, y ſus padres Miguèl Diaz, y Doña Maria Maldonado. Tuvo deſde aquella edad deſeos de ſer Religioſa Franciſca; pero repugnandolo ſu padre, y repreſentando ella à N. Señora la contradicion que la hazia, ſe la apareciò N.S.Madre en ſu Habito de Carmelita Deſcalza (à la qual, ni al habito jamàs avia viſto) y como la cauſaſſe novedad, la preguntò quien era, y què queria? Reſpondiòla la Santa: *Hija, yo ſoy Tereſa de Jeſus, no eſtès deſconſolada, que tu deſeo ſe te cumplirà, y ſeràs Monja de eſte habito.* De todo el conſuelo que eſte aviſo la causò la privaron ſu padre, y ſus parientes, que inſiſtiendo en ſu primera determinacion, la obligaron à que tomaſſe eſtado de caſada. Sintiò, y llorò el nuevo eſtado, porq̃ la impedia el de nueſtra Religion; pero apareciendoſela otra vez la Santa, la dixo: *No deſconfies, que tu deſeo ſe cumplirà, y preſto.* Negociòlo como lo dixo la Santa, porque à vn mes de caſada ſe llevò Dios al marido, de alli à dos à ſu padre, y à vn hermano, que eran los que la hizieron la contradicion, con que viendoſe libre, bolviò à ſu antiguo deſeo. Para mas facilitarlo, viò en la Igleſia de ſu Lugar à vn Religioſo de nueſtro Convento de Paſtrana, y conociendo entonces el habito, le hablò, y con ſu noticia fue à Alcalà, por averſela dado de que en aquella Villa avia Convento de Religioſas Deſcalzas. En el camino ſe la apareciò la Santa con vna proceſsion de ſus hijas, y abrazandola, la confirmò en que ſeria vna de ellas. Aſsi lo experimentò, porque paſſando à Toledo, donde recibiò el habito, y profeſsò à ocho de Septiembre de 1588. la aſsiſtiò la Santa à la profeſsion; favoreciòla en algunas tentaciones que la traìa el demonio, librò la milagroſamente de algunas enfermedades peligroſas, y aſsiſtiendola caſi frequentemente en todas las acciones de ſu vida, la coronò de virtudes, haſta que à los veinte de Marzo de eſte año, ſe la llevò conſigo à la Bienaventuranza.

Su vocacion, y profeſsiò en Toledo, donde muriò.

5 Poco deſpues la ſiguiò en el Convento de Madrid *Maria de la Preſentacion*, en el ſiglo Doña Maria Ladron de Guevara, hija de Juan Ladron de Cegama, Señor de vaſſallos, y de la Caſa de Cegama, en la Provincia de Guipuzcoa, y de Doña Angela Mendez de Guevara. Muerto el padre, que la queria como à mayorazgo de ſu Caſa, no ſolo en nacimiento, ſino tambien en los talentos de hermoſura, y diſcrecion, que en el mundo mas ſe eſtiman, y de que el Cielo con liberalidad la avia enriquecido, quedò eſta ſeñora en poder de la madre, que con empeño la aborrecia, por aver puеſto ſu aficion en Doña Juana, ſu hija menor, para quien deſeaba el mayorazgo; frenesì

De la Hermana Maria de la Preſentacion.

1619.

or-

1619. ordinario de mugeres,en quien mas que las deudas de la naturaleza, y derechos de la sangre pueden las inclinaciones del afecto. Este fue tan contrario à Doña Maria, que despues de muchos disgustos con que la martirizò, porque con su talento obscurecia el de su hermana (como si fuera en ella delito el tener gracias mas sobresalientes) la encarcelò, por obligarla à ser Monja; estado à que entonces no tenia inclinacion; nuevo desconcierto, y que el Señor disimulaba, por traerla à la Religion con medio tan duro, y extravagante; pero tal vez dispuesto, ò permitido de su Magestad para desamorar à las almas de los halagos del mundo.

Trabajos que padeciò hasta recibir el habito en Madrid.

6 Los parientes, y vassallos, poniendose de parte de la razon (aunque pocas vezes lo vsan) hablaron por la que no podia hablar, y acudiendo al Consejo de Castilla, ganaron provision para traer à Doña Maria à Madrid à que defendiesse sus derechos. Mucho se alterò la madre quando supo la negociacion, viendo desvaratadas sus trazas, porque avia librado su interès en las penas de la hija. Pero Dios la mejorò sus deseos à lo humano, por mejorar en lo Divino à Doña Maria con mayorazgo mas rico, y mas permanente. Oyò vn Sermon al Padre Maestro Castaniza, Monge Benito, y de tal manera la trasegò el alma con sus fervientes vozes, y tanta luz la comunicò entre sus perplexidades, que cayò luego interiormente à los pies del Señor, que la heria tan amoroso, que con la misma herida la sanaba, y con ella cayeron tambien los idolillos de nobleza, riqueza, y gallardia, à quien antes tenia inclinado el corazon, por estàr en la mayor lozanìa de los años. Avia dado lugar en su alma à la devocion con nuestra Santa Madre, y viniendola al pensamiento su Descalcèz, decretò el vivir entre sus hijas, y gozar de su rica pobreza, dexando à la hermana menor su caduco mayorazgo. Pidiò el habito en el Convento de Santa Ana, y reconociendo las Religiosas quien era, y quanto su desengaño, y fervor, se lo dieron, con gran consuelo de todas, el dia de la Presentacion de Nuestra Señora, en veneracion de cuya festividad quedò con el sobrenombre.

Fervores con que abrazò el nuevo estado.

7 El impetu de la primera vocacion fue tan valiente, que nada se la ponia delante, por arduo, y dificultoso que fuesse, que no lo abrazasse con gusto. Tuvole tan grande en el desprecio de sì, que en obras, y palabras pretendiò assentar que era simple, y de ningun provecho à sus Hermanas; pero el talento como noble dòn, entre los disimulos, y desaliños afectados relampagueaba, y todas conocian que era superior el suyo, pues saber disimular vna muger que tiene entendimiento, y discrecion, es ser dos vezes discreta. Solia entrarse en las mangas algunos pedazos de pan, y à vista de las demàs los dexaba caer en el Coro, para negociar con esta traza su mortificacion, y con este arbitrio, que todas la despreciassen. No perdia por esta, ni otras semejantes su debida estimacion, antes en su ausencia la Maestra la ponia por exemplo à las demàs, tomando de su humildad motivo à sus alabanzas. Professò à 25. de Noviembre de 1596. con tan extraordinario fervor, que doblando de alli adelante los desprecios, las penitencias, y todo lo que conducia à la mayor observancia de su profession, se le originaron de ellos muy penosos accidentes. Ocupòla la Obediencia en el Torno, por la gran sasisfacion que tenia de su religioso proceder, y en èl exercitò la caridad con los pobres, la afabilidad con los negocian-

Alonſo de Jeſus Maria.

ciantes, y ſu prudencia con todos; y ſin faltar à ſu ocupacion tambien las continuaba en los actos del Convento, librando ſu alivio en trabajar por Dios, y por la caridad à todas horas.

Su alegria en padecer, y noticia que la dà el Señor del dia de ſu muerte.

8 Tuvo vna enfermedad, que neceſsitò de Cirujano, y era eſte tan ignorante (con ſer de la Corte) que la curaba las llagas, y ſaxaduras, echandola la ſal à puñados. Con eſto eran tan vehementes los dolores de la cura, que temblaba la carne, mas no el animo, pues para deſahogar ſu dolor no quiſo deber à la flaqueza natural la menor quexa. Mejoròla el Señor, y bolviò à ſus exercicios de caridad, y humildad, y tan vivas anſias de morir, que quando oìa doblar por algun difunto, moria, por no aver muerto. Si oyera eſtas anſias Euripides, dixera, *Que eran locura*; mas en almas tales, el tenerlas es diſcrecion, è interès, porque el ſeguro de la eſperanza de lo que han de hallar en la muerte, les haze penoſa la vida. Entendiòſe averla conſolado el Señor con decirla el dia de ſu tranſito, porque eſtando con las demàs en la recreacion, las dixo, que en eſte año de diez y nueve avia de morir en Jueves Santo. Paſsò eſte dia, y las Religioſas, entreteniendoſe con ella, la decian, que aquella profecìa mas avia ſido de ſu devocion, que del Señor, pues avia ſido incierta. Llegò el Jueves de la Aſcenſion, y partiòſe con ſu Mageſtad al Cielo, conſiderando ſu Confeſſor el Padre Fray Joſeph de San Franciſco, que eſte Jueves de la Aſcenſion ſe llamaba antiguamente el Jueves Santo, como el otro el Jueves de la Cena, conocieron que avia hablado con noticia ſuperior, y aſsi de nuevo la veneraron.

Apud Stob. ſerm. 118.

Aparece deſpues de ella con veſtidos de gloria.

9 Aviala encomendado la Priora, que era la Venerable Juana Evangeliſta, que quando ſe vieſſe delante de Dios le ſuplicaſſe las embiaſſe vn buen ſugeto para que ocupaſſe ſu plaza: ofreciò lo haria con todas veras; pero como paſſaſſen dos años, y no huvieſſe ninguna pretendiente, juzgò la Prelada que la difunta lo avia pueſto en olvido. Apareciòſela vna noche la difunta, y aunque la Priora no tenia mucho animo, no ſolo no la causò temor, ſino ſintiò gran conſuelo, viendola venir con tantas luzes, y galas. Reconociò que traìa veſtidos muy precioſos, los cabellos tendidos, el roſtro muy hermoſo, y riſueño, y vna Corona Real en ſu Cabeza. Llenòla el alma de gozo, y dandola confianza el verla tan glorioſa, la preguntò: Como no la avia alcanzado del Señor las embiaſſe la Novicia que ofreciò para que ocupaſſe ſu plaza? Reſpondiòla: *Que preſto vendria vna Vizcaìna que les embiaba ſu Mageſtad, y que avia de ſer muy buena Monja.* Eſtaba entonces eſta perſona caſada, mas preſto enviudò, y à los tres meſes entrò à ocupar el lugar de la Venerable difunta.

Memoria de Ana Maria de la Reſurreccion en Barcelona.

10 Tambien fue maravilloſa la vocacion de *Ana Maria de la Reſurreccion*, Religioſa del Convento de Barcelona, hija de Geronimo de Saſirera, y de Doña Franciſca de Saſirera, Señores de Sanguin, de la Plana del Obiſpado de Vique en la Saguarra. Crioſe deſde niña en el Real Monaſterio de Sixena, que es de la Orden del Avito de San Juan, pero tan ſin intento de recibirle, que con ſer licitas à aquellas Señoras (aun deſpues del Concilio) las ſalidas de la clauſura, ſuſpiraba por mayor libertad, y deſahogo. Viendoſe yà fuera, y celebrada en Barcelona por ſus donayres, y chiſtes, creciò mas la opoſicion con el encerramiento, y tanto con el de las Deſcalzas, por el riguroſo, y eſtrecho de ſu profeſsion, que propuſo el no ver-

verlas. Oyendo vn dia Miſſa con eſta determinacion, ſe hallò, ſin ſaber como, entre ellas, y en ſu Monaſterio, y la fue dicho, que avia de profeſſar aquella Regla, quedò deſde entonces tan aficionada à èl, y opueſta al eſtado de Seglar, que diò priſa por dexarlo. Deſde luego ſe conociò ſer Dios el Autor de ſemejante mudanza, porque aſsi abrazò el exercicio de las virtudes, como ſi en èl ſe huviera criado. Diòſe mucho à la Divina contemplacion, y ella la traìa tan mortificada, tan humilde, tan abſtraìda, y dentro de sì, que pareciò no empezerle coſa de tierra, y que yà ſu habitacion era en el Cielo; aſsi lo afirmaban ſus Confeſſores, aſsi lo confeſſaban las Monjas, aſsi lo daban à entender ſus obras, y palabras, todas ſantas, todas puras, y por eſſo de gran fruto. Hizoſe con eſto muy amada de ſu Comunidad, y ella la correſpondiò, procurando no deſcaecieſſe por ſu parte el nombre de Obſervante, de Religioſa, y ajuſtada; que oy conſerva. Entre las devociones de los Santos fue muy ſingular la de ſu Madre Santa Tereſa: cupola en ſuerte à los principios del mes de Octubre, y como no eran otras ſus anſias, que vèr à Dios, y deſatarſe de la carne, no pudo contenerſe, y exclamò: *Ay Santa mia, ſi me llevaſſedes eſte mes!* Hizieron reparo las Religioſas, diòla à pocos dias la enfermedad, que fue vn dolor de coſtado, y refinandoſe en ella ſu virtud, ſe fue à recibir el premio à los veinte y tres de Octubre.

Gener. 6. F. Alonſo de Jeſus Maria.

CAPITULO XIX.

Fundacion de el Convento de Religioſas en la Ciudad de Toro, y noticia de algunas de ſus exemplares hijas.

Fundacion de las Religioſas en Toro.

1 GOmez de Elada, vecino, y Regidor de la Ciudad de Toro, vna de las principales de Caſtilla, y muy celebrada entre las demàs, por la piedad, y nobleza de ſus moradores; aficionado à los Carmelitas Deſcalzos que veìa en ſu Ciudad, deſeò fundar otro Convento à ſus Monjas; previnole la muerte, y dexòlo en ſu teſtamento ordenado; pero demàs de ſer poca la renta que ſeñalò, quedò tan enredada la hazienda, que en muchos años no pudo llegar eſta manda à execucion, haſta que allanandoſe en el preſente los herederos, dieron tres mil reales de renta, y noventa y dos cargas de trigo, con obligacion de algunas Memorias, y preſentacion perpetua de vna plaza en perſona de ſu linage. Con eſta conceſsion, Don Franciſco Vallejo cediò en el Convento el derecho que tenia al Patronato, ſegun conſta de la eſcritura que hizieron eſte Cavallero, y las Monjas. Convenidas las partes, y prevenidas las licencias para la fundacion, vinieron à ella las Madres Elvira de San Angelo, de Medina del Campo, à quien ſeñalaron por Vicaria; de Alva Ana de San Eſtevan; de Calatayud Catalina de la Cruz; de Palencia Maria de San Antonio; de Rioſeco Maria del Eſpiritu Santo; de Calohorra Ana de los Apoſtoles; y de Valladolid Maria de la Purificacion, y diſpuſoſe el tomar la poſſeſsion con toda ſolemnidad Dominn-

Alonſo de Jeſus Maria.

mingo veinte de Octubre deſte año de 1619. Salieron en proceſsion de la Igleſia de nueſtros Religioſos, acompañadas de los dos Cabildos, de toda la Nobleza, y Ciudad, y llegando à ſu Caſa, puſo el Santiſsimo Sacramento el ſeñor Abad, predicò el Padre Fray Juan de San Eliſeo, y dandole por Titular à nueſtro Padre San Joſeph, fue vn gran dia para todos.

Deſcomodidades del ſitio, y obſervancia deſte Convento.

2 Lo reciente, y humedo del edificio, lo enmarañado, y poco de la renta, à cauſa de andar en pleytos, el retiro, y ſilencio de las Religioſas, no queriendo hazer publica ſu neceſsidad, las acarrearon tanta falta de ſalud, que ſe minorò mucho el numero de las Monjas, queriendo antes perder la vida, que deſamparar el Convento. Pudiera con mas razon llamarle Santuario, pues afirmaron algunos, que en entrando en èl, ſe hallaban devotos, y recogidos; y otro que padecia vna recia tentacion ſenſual, depuſo, que ſe le quitaba con ſolo entrar en ſu Igleſia, ò Porteria. La abſtraccion, y retiro que tienen de Seglares es tal, que dixo vn Medico: Veinte años ha que paſſo por eſta Caſa, y no sè ſi ay gente en ella. No ſon menos à los ojos de Dios, que à los del mundo; antes agradado de la virtud que obran en ſu retiro, y zeloſo de no vèr en ſus Eſpoſas la mas minima imperfeccion, caſtigò vna, en que cayeron dos Religioſas, con vna demoſtracion muy notable. Afligidas del trabajo, y pobreza que ſe paſsò à los principios, deſearon dos dellas que ſe deshizieſſe la fundacion, y aun eſcrivieron ſobre ello à los Superiores; reſiſtianlo las demàs, porque ſu paciencia no hallaba tantos defectos. Paſſando el zelo à ſer deſagrado entre vnas, y otras, acudiò la Vicaria à pedir à Dios el remedio, y viò por dos vezes que vn Santo Chriſto, que eſtaba bien fixo en el Altar mayor, ſe bolviò àzia la rexa del Coro, dandola à entender como èl veìa aquella falta de caridad, y ſentia mucho el verlas tan divididas. Con eſte aviſo, remitiendo à las dos à ſus Conventos, quedaron las demàs vnidas en caridad, y alentadas à padecer ſu pobreza.

Elogio de algunas de ſus Fundadoras, è hijas.

3 Lo mucho que padecieron las Fundadoras de manera acriſolaron el oro de ſu virtud, como aora verèmos en algunas, aunque cada qual pedia mayor volumen. El primer lugar ſe debe à la *Madre Elvira de San Angelo*, que governò eſta Caſa cinco años, con oficio de Vicaria, y de Priora; mas porque ſu relacion pide mas eſpacio, la dexarèmos para el año de ſu muerte, que fue el de 1624. à los veinte y quatro de Octubre. La ſegunda fue la Madre *Ana de San Eſtevan*, natural de Villacaſtin, y de la Caſa de los Condes de Molina. Adornò de tanta ſantidad ſu noble ſangre, que tiene merecida eſta memoria. Deſamparada de la fortuna, que no ſiempre favorece à la virtud, ni à la buena calidad, recibiò de ſu primo Don Pedro Mexia de Tobar el dote para profeſſar en Alva, con tanta contradicion del demonio, que el dia que recibiò el habito oyeron ſus parientes tantos eſtruendos, que juzgando eran ladrones, ſalieron à la defenſa, y no hallando à nadie, ſe perſuadieron era el enemigo comun quien los cauſaba. Aviendo crecido en la Religion, y exercitado el oficio de Maeſtra de Novicias, y virtudes en que ſe moſtrò perfectiſsima exemplar, declarò el Señor à dos de ſus Diſcipulas los muchos trabajos con que la avia de exercitar, moſtrandolas à vna vn Caliz, y à otra vna Cruz, y dandolas à entender, que la Venerable Ana avia de llevar la Cruz, y beber el Caliz, como preſto lo viò por experiencia. Agravò el cuerpo con tantas

De la Madre Ana de S. Eſtevan.

en-

enfermedades, que la tuvieron algunos años tullida en vna cama, y el alma con tales desamparos, y sequedades, que exercitaron sumamente su paciencia, con que quedò mas agradable à sus ojos. De este crisol salieron su caridad, su resignacion, su humildad, tan puras, que la merecieron el dòn profetico, con que conociò, y predixo el estado de muchas almas en esta, y en la otra vida, y despues de ayudar con sus oraciones à las que estaban en Purgatorio, que venian à darla las gracias por lo que las avia aliviado. Para que ella lo quedasse de las que passaba en esta vida, despues de aver estado casi once años en este Convento de Toro, el mismo Señor la diò el aviso, manifestandola vna Estrella, que estando al principio fixa en el lugar donde estaba enferma, despues saliò por la puerta, y parò en el lugar adonde despues la enterraron. Con este aviso se previno para su dichoso transito, que fue Viernes cerca de las doce de la noche à los diez y nueve de Julio de 1630. en cuya hora se llenò todo el Convento de vnas mariposas blancas; y lo mismo sucediò en el de Alva, adonde tomò el habito, y professò; con que se persuadieron las Monjas de ambas Comunidades, que avian correspondido los fines de su virtud à sus principios.

De Isabèl de los Angeles.

4 *Isabèl de los Angeles*, natural, y professa de Segovia, logrò tan bien en aquel Convento la enseñanza de nuestro Padre San Juan de la Cruz, que fue toda su vida vna forma perfecta de observancia. Confundia à las demàs su penitencia, admirabalas su humildad, afervorizabanlas sus vigilias, y levantandose à oracion mucho antes que la Comunidad, era el Coro el jardin de sus deleytes. Sentia mucho el demonio el verla con tanto fervor, y levantandose vna vez à abrir la ventana de su celda, antes que amaneciesse, se la apareciò en forma de vn monstruo abominable, pretendiendo espantarla con esta vision, y que el temor de su vista echasse fuera el amor, con que à costa de su sueño anticipaba la oracion, y prevenia sus horas. Ayudaba el Señor à su aprovechamiento, assi por medio de nuestro Santo Padre, à quien revelaba su Magestad lo mas secreto de su conciencia, pues tal vez (como se refiere en su vida) la acordò vna imperfeccion que tenia olvidada, y la avia cometido en sus niñezes, como tambien por sì mismo, segun experimentò en su enfermedad postrera. Diòla vn fuerte tabardillo, y caminando mas aprisa de lo que el Medico juzgaba, ordenò el Señor, que vn Angel tomando la forma del Sacristàn de las Madres, fuesse tres vezes à llamar al Confessor al Convento de nuestros Religiosos. Vino el Padre Prior Fray Juan de la Resurreccion, diòla los Sacramentos en toda su advertencia, y juntandose à la enfermedad vn profundo letargo, perdiò en breve los sentidos. Averiguòse despues, que no avia ido el Sacristàn à avisar al Convento, con lo qual se persuadieron que fue Angel el que diò el aviso al Confessor, para que durando en su advertencia, pudiesse la enferma recibirlos; y especial misericordia del Señor, que la quiso disponer por aquel medio para llevarla à su gloria, à los veinte y quatro de Agosto de 1629. teniendo de edad cinquenta y seis años, y de Religion quarenta.

De Antonia de el Espiritu Santo.

5 A las tres referidas, que vinieron por Fundadoras à este Convento, añadirèmos dos de sus Discipulas, que tambien murieron con fama de santidad. La vna fue *Antonia del Espiritu Santo*, de quien el Padre Fray Sebastian de S. Joseph, Reli-

Alonso de Jesus Maria

Religioso muy docto, y espiritual, que la confessò muchos años, nos dexò vna relacion exemplarissima. Fue natural de Medina de Rioseco, de padres muy honrados, aunque no nos dicen sus nombres. Previnola el Señor tan temprano, que desde niña amò los empleos de la virtud, con que caminò tan aprisa en la penitencia, en la oracion, y amor à la castidad, que en su mas florida edad cogio los frutos de vna perfeccion admiriana. Entendiendo que la Religion es el huerto cerrado, donde se conservan, y mejoran las plantas de las virtudes, recibiò en este plantel el habito, en el qual se diò tanto al silencio, y retiro de criaturas, que presto se hallò en la soledad que busca Dios en las almas, para hablarlas al corazon, y franquearles el manà de sus favores. No por esto dexò su Magestad de exercitarla con recias, y continuas enfermedades; pero era tal el teson de su observancia, que nunca las tomò por escusa, ò privilegio, porque segun decia el Apostol, antes se hallaba mas fuerte quando con menos salud, y mas fiel quando para probarla el Señor à tiempos se le retiraba. En otros, atendiendo à su fidelidad, la favorecia tan amoroso, que llegò à recibir (segun escrive su Confessor) muchas de las mercedes que suele hazer à sus mas finas Esposas. Por la mas fina, y mayor tuvo la que le hizo à los fines de la vida, porque mas inmediatamente la dispuso al recibo de la eterna, y fue, que vn mes antes que muriesse se la apareciò el Niño Jesus, y gastando con ella largo espacio, la dexò tan inflamada en su amor, que no le cabia el corazon en el pecho; antes como ave aprisionada deseaba desatarse de èl, para vivir, y dàr entera satisfacion à sus ansias. Aumentò su Magestad el favor quando la diò la vltima enfermedad, que fue vn dolor de costado, porque bolviendosele à manifestar con singular hermosura, y afabilidad, por tres vezes la abrazò, y la diò la nueva de su partida. Creciò con ella el amor, creciò el deseo, y por dos vezes la confortò su Magestad con vna musica suavissima que la dieron los Angeles, con la qual alegre, y consolada se desatò de la carne à los diez y seis de Enero de 1634. y passò al premio de la eternidad, lo qual tengo por casi evidente, pues depone el dicho Padre Fray Sebastian de San Joseph, que generalmente la confessò, que no perdiò la primera gracia que recibiò en el Bautismo.

De Ana del Santissimo Sacramento antes de tomar el habito.

6 No solo al edificio espiritual, sino al material de esta Casa ayudò mucho *Mariana del Santissimo Sacramento*, con su exemplo, y con su hazienda; y assi es justo ponerla en este Catalogo. Naciò en esta Ciudad de Andrès Martin, y Ana Casado, personas honradas, y ricas; pero faltando la madre à los dos años, y passando à segundas bodas el padre, se criò en tanto dolor, por el mal tratamiento de la madrastra, que se viò obligado vn tio suyo à llevarla à su casa, por no vèr martirizar à vna inocente. No cessaron con esto, porque casandola su tio à los doce años con Juan de la Guia, quedò viuda à los veinte, despues de aver experimentado gran menoscabo en su hazienda. Casò segunda vez con Don Francisco de Bustillo, noble, y rico mayorazgo; pero ahogandose presto en vn Rio, conociò que no la queria Dios para casada, pues hallaba en aquel estado tantas hieles. Bolviò su mente à la eternidad, y estando pidiendo al Señor delante de vn Santo Crucifixo, que fuesse su consuelo en aquella soledad, pues assi la quitaba los humanos, viò que la Sagrada Imagen inclinaba la cabeza, dandola interiormente à entender, que lo seria.

Con

Con este seguro, y vn gran desengaño de las esperanzas del mundo, que dexò en su corazon esta merced, resolviò el entrarse Religiosa, y con grandes penitencias, y largas horas de oracion, comenzò à ensayar su Noviciado. Pretendiò atemorizarla el demonio con ruidos espantosos, y visibles; pero fortalecida del Señor, cobrò nuevas fuerzas, y reconociò que la convenia seguir aquella profession, que daba tan en rostro à su adversario. En tanto que lo disponia se dedicò al amparo de los pobres; haziales grandes limosnas, acudia à los Hospitales, componiales las camas, barriales las piezas, ministrabales la comida, y tal vez les chupò la materia de las llagas con sus labios. Dispuesta con estos exercicios, recibiò el habito à los quatro de Marzo de 1640. con tantas lagrimas de los pobres, que perdian su amparo, y sentimiento de toda la Ciudad, que echaba menos su exemplo, como rabia de Satanàs, que lo procurò estorvar de mil maneras.

Enviuda, y pidiendo al Señor delante de vna imagen suya, la traiga à la Religion, su Magestad le inclina la cabeza.

7 Fue el premio de tantas victorias el hallar en la Religion mas bienes de los que en su idea imaginò, y à Dios tan propicio, que la anegò en el mar de sus dulzuras. Diòla tan gran despego de todas las cosas del siglo, como si no las huviera vsado jamàs, y tanto fervor en los exercicios penosos de la Religion, que libraba en ellos su consuelo. Para mostrar el que tenia à nuevo estado, ofreciò toda su hazienda à la Religion, y con ella quiso que se labrasse la Iglesia, que faltaba à aquel Convento. Acabòse estando yà Professa, y de sus joyas, y plata mandò labrar vna lampara, para que ardiesse delante del Santissimo Sacramento, y la dotò, sin otras muchas alhajas que diò para la Iglesia, y Convento, con que lo dexò muy reparado; pero entre tantas dadivas, la mayor fueron sus exemplos, y virtudes, con que à sì, y à todas fue de grande conveniencia. Era humildissima en su trato, modesta en su conversacion, constante en los actos de Comunidad, y tan observante de su celda, que siendo tan apacible, y amable, la juzgaron los que no conocian su virtud por muy estraña. Nacia esto de la ocupacion interior con que andaba de ordinario en medio de las criaturas, sola, y à vista de la Comunidad retirada, pero en vna, y otra ocupacion tan atenta al Señor, que regia su interior, que para atender à las exteriores se avia de hazer grande fuerza. Continuò el demonio la guerra que la solìa hazer quando Seglar, atormentandola tan à lo visible, que lo sentian las Monjas, y acudian à su amparo. Sucediò tal vez, estando para tomar vna disciplina, querersela quitar de la mano; pero ella confiada en el Señor, no solo la defendiò, sino le diò con ella recios golpes, con que desapareciò avergonzado. Asistiala el Señor con gran frequencia, y como veìa que de los males del cuerpo sacaba tantos bienes para el alma, la diò en el pecho vn zaratàn, de que padeciò seis meses recisissimas curas, y cauterios, con que coronada de paciencia, à los doce de Julio de mil seiscientos y quarenta y nueve bolò al talamo, à tiempo que diciendo Missa en nuestro Convento el Padre Fray Luis de Santa Ana, Religioso muy espiritual, le mostrò el Señor su alma en forma de vna nubecita, y diò à entender que se la llevaba al Cielo. En sabiendo su muerte acudiò toda la Ciudad, aclamandola por santa, y tal lo parecia en la hermosura con que su cuerpo quedò, y sus obras manifestaron, pues aviendola encomendado algunas Religiosas las alcanzasse del Señor el remedio de algunas afliciones que

Halla en la Religiò la paz que no dà el mundo.

Ayudala mucho cõ su hazienda, y observancia, y llevasela el Señor al Cielo.

Alonso de Jesus Maria.

que padecian, antes de enterrarla sintieron el efecto deseado.

CAPITULO XX.

Mueren en Sevilla el muy Venerable Padre Fray Bernardo de Santa Maria, y en Granada el Padre Fray Inocencio de S. Andrès.

1620. 1 ESte año de 1620. à que ha llegado la Historia, nos ofrece las vidas de estos dos insignes Religiosos; y si es honra de la madre el hijo sabio, estos dos pueden dàr à su Madre la Religion crecido honor, y alabanza. El primero es el muy Venerable *Padre Fray Bernardo de Santa Maria*, en el siglo Bernabè de Grimaldo, natural de Fuente la Encina, adonde tuvo por padres à Francisco de Toledo, è Isabèl de Grimaldo, personas honradas, y virtuosas. Siendolo muy temprano Bernabè, presto se arrostrò con el siglo, y aviendo estudiado con esta inclinacion la Gramatica, y mas sin arte la virtud, luego tratò de dexarlo, y fue à recibir nuestro habito à San Pedro de Pastrana. Aprobò tan bien, que cumplido el año le dieron la Profesion à primero de Febrero de 1584. juzgando que se le daban à vn Angel, pues tal lo parecia ser en sus acciones. Con estos barruntos le embiaron à que estudiasse en Alcalà, prometiendose que seria muy vtil à la Religion quien desde el Noviciado daba tales resplandores. Prosiguiò en esta ocupacion tan sin quexa de su espiritu, que antes mostrò ser de los mas asistentes al Trono de Dios, y de los que con mayor amor arden en su Divina presencia. No se puede decir lo que en poco tiempo aprovechò en el trato interior, sino refiriendo los efectos que en èl se divisaban, y veìan, segun los depone el muy Venerable Padre Fray Angel de la Resurreccion, persona de las calidades, y prendas que verèmos adelante, y era entonces (como tan semejantes en la santidad) su intimo Secretario. *Lib. 18. c. 8.*

Principios, Noviciado, y estudios de el P. Fr. Bernardo de Santa Maria.

2 *Vivi* (dice) *en su compañia en Alcalà vn año, poco mas, ò menos; la comunicacion entre los dos fue rara, y de cosas muy intrinsecas. Supe de personas que le comunicaban muy de cerca (que yo entonces no era Confessor) que tenia como San Antonio de Padua vn Niño Jesus en el corazon, que le trataba tan familiarmente, que durmiendo, y comiendo le governaba con especial providencia, tassandole el sueño, y comida con que se sustentasse la naturaleza, llamandole, despues de lo suficiente en lo corporal, al trato espiritual consigo; y esto con tanto cuidado, que aviendole la Obediencia encomendado las llaves de la Porterìa, tenia llamamiento del mismo Niño à la oracion, asseurandole que el cuidado de la puerta estaba al suyo, y que quando fuesse tiempo iria à su ministerio con gran puntualidad. Teniale con esto con grande regalo en aquel exercicio, mostrandole en èl cosas maravillosas por visiones, y particulares misericordias.*

Descripcion de sus virtudes, y mercedes del Señor.

3 *Una tarde, despues de aver cumplido con su ministerio, entre ocho y nueve, poco mas, ò menos, se despidiò de mi, por darle el Niño gran priesa, y poniendole en el exercicio acostumbrado de la oracion, lo dispuso muy en breve para raptos, y extasis; y segun me dixo, fue su alma regalada con musica de Angeles, y con la vista del Señor de los Angeles. Durò mucho en este Divino trato, del qual se le pegò vna devocion entrañable al Santissimo Sacramento; y no es mucho huviesse grandes exterioridades, pues le dexò este Divino Señor en vna comu-*

ni-

nicacion tan cautivo de sus amores, que con dificultad se alexaria de ellos; y en testimonio de esto salia vna cadena de oro, esmaltada con grande pedreria, desde el Santissimo Sacramento hasta su corazon, el qual quedò tan eslabonado con èl, que, ò no se descuidaba de su presencia, ò la tenia tan viva à la continua, que aunque huviera cien paredes delante, en abriendo el Arca del Santissimo Sacramento, lo veìa, y no avìa quien detuviesse el impetu de sus passos; y lo que me admira es, que con ser tal la riqueza interior, la sabìa tan bien disimular, y encubrir, que con imperfecciones muy menudas deslumbrabà à otros, y à sì mismo confundia.

Passa à Andalucia, y es Prior en muchas Casas.

4 *Despues ordenò la santa obediencia, que ambos hiziessemos vn viage à Sevilla, con intento de passar à las Indias; estorvòse la jornada, por enfermar los dos; à lo vltimo me bolvi yo à Alcalà, y èl se quedò en Sevilla, donde fue tan acepto, que vino à ser Prior de los Remedios, y con gran gusto de todos Provincial de aquella Provincia, donde (pues avrà muchos que conocieron sus heroycas virtudes) se podrà hazer averiguacion de ellas, que yo por la distancia de los lugares, y años muchos que han passado no puedo decir mas.* No es poco, ni poco raro lo que este Religiosissimo Padre nos ha dicho; pero ni menos admirable lo que despues obrò en Andalucia, y Portugal, donde fue Provincial, y Prior de muchas Casas. Manifestò tan aprisa los dotes, y virtudes, de que el Cielo le adornò, que presto tratò de ocuparle la Provincia, esperando grandes frutos de su exemplo. Hizieronle Vicario de Alcaudete, donde mostrò tal prudencia, tal capacidad, que le passaron à los Prioratos de las Casas de Cordova, y Sevilla, donde pudieran lucir mas sus virtudes, y talentos. Era muy prudente en sus acciones, afable en su condicion, amoroso en su trato, y tan continuo en el de Dios, que traìa su Comunidad fervorosissima. Acudiales con largueza, corregialos con amor, y instruìalos con el exemplo, y en todas sus acciones, dissimulando la superioridad de Prior, solo manifestaba entrañas de amorosissimo Padre.

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

Passa à Portugal, y mercedes que recibe del Señor siendo Prior en Cascaes.

5 Como en aquellos principios las Casas de Portugal tocaban à la Provincia de la Andalucia Baxa, no quisieron los Padres Portugueses carecer de su govierno, y negociaron se lo diessen por Prior de Cascaes, esperando que Prelado que no era para sì, seria de mucha vtilidad para sus subditos; y el efecto mostrò, que no fue presumpcion, sino cierta prediccion, que podian colegir de su experiencia. Nacian en èl estos aciertos de su continua oracion, con la qual, no solo procuraba mejorar su alma, sino tambien las de sus inferiores, haziendolos devotos, retirados, contemplativos, y al fin verdaderos Carmelitas, que sabiendo la ciencia de la circuncision, la procuraban aplicar à sus inclinaciones, y afectos. Traìa con esto tan concertada su Comunidad, que mereciò vn dia, estando con ella en Maytines, que al tiempo que en el *Te Deum laudamus* cantaba aquel verso, *Et benedic hæreditati tuæ*, viesse à Christo nuestro Bien que les echaba su bendicion, agradado de la mucha devocion con que cantaban. Como vnos, y otros cuidaban principalmente el Reyno de Dios, su Magestad les añadia lo temporal, y por medios claramente milagrosos. Llegando el Comprador vn dia de San Joseph à buscar pescado para la Comunidad, y sin el dinero bastante que le pedian por èl, se bolvia à su casa sin pescado, y sin consuelo: saliòle al passo vn hombre venerable, y entrandole en la mano el dinero

Alonſo de Jeſus Maria.

que le avian pedido, le dixo, que bolvieſſe por el peſcado, y lo llevaſſe para ſu Comunidad, lo qual èl hizo, no menos admirado, que perſuadido no era hombre de la tierra, ſino algun Angel, ò el glorioſo San Joſeph, quien tan ſin humana noticia, ni prevencion le daba aquella limoſna. En otra ocaſion, afligido el Padre Prior de no poder pagar vna deuda de ſeis mil reales, porque le apretaban mucho, llegò vn mancebo no conocido, y dandoſelos al miſmo Padre Prior, y diciendole, que vna ſeñora ſe los embiaba, ſe deſpidiò, ſin decir quien era, ni pedir otro recibo; con que ſe entendiò que el mancebo era Angel, y la ſeñora, cuyo nombre callò, Nueſtra Señora de la Piedad, Patrona de aquel Convento.

Acudele el Señor por modos milagroſos.

6 De eſte de Caſcaes paſsò el año de mil ſeiſcientos y nueve por Prior al de Lisboa, adonde entonces eſtuvo poco tiempo, porque por muerte del P. Fr. Juan de Jeſus Maria, *Arabales*, le eligieron Provincial de Andalucia haſta el Capitulo del año ſiguiente de ſeiſcientos y diez, que lo bolvieron à reelegir en Prior de Lisboa, y Vicario Provincial de las Caſas que avia en aquel Reyno, haſta que el de doce vnidas las dos Andalucias en vna, ſe erigiò otra nueva en Portugal, y lo eligieron en Provincial abſoluto. Siendo, pues, Prior de aquella Caſa, y Noviciado de Lisboa, diò à ſu virtud nuevos realces, porque no ſolo à los Padres graves enſeñò con ſu obſervancia, ſino à los Novicios con ſu humildad, haziendoſe niño entre ellos, y enſeñandoles con ſu exemplo lo que ſu Maeſtro hazia con la doctrina, ſegun lo comprobò vn caſo, que pondrè en eſte lugar, porque en vna accion deſcubre muchas virtudes. Tomò el habito vn mancebo principal, y como no ſe paſſa de vn eſtremo à otro, ni de la vanidad del ſiglo à la humildad de la Religion en vn inſtante, aun no avia cumplido veinte dias, quando el Maeſtro le ocupò en limpiar los vaſos inmundos de la Comunidad, de que el Novicio (por ſerlo) tanto ſe ſintiò, y de manera lo eſtrañò, que trataba de dexar la Religion, tomando por afrenta, que à perſona de ſu calidad ocupaſſen en exercicios tan baxos. Andando con eſta inquietud en ſu exercicio, le encontrò el Padre Prior, que acertò à eſtàr en la huerta, y dandole el Señor luz de ſu trabajo, le dixo: *Dexe, Hermano, eſſos vaſos, que à mi me pertenece hazer eſſe oficio, que quanto mas humilde es en sì, es mas eſtimado entre noſotros.* Limpiòlos el ſanto Prior, y dixole al entregarſelos: *Hermano, digale al Padre Maeſtro, que eſtos exercicios humildes, que la Religion aprecia como rico teſoro, no los encomiende à vn Novicio de quince dias, que no tiene ojos para vèr, ni conocer los muchos bienes, y honra que ſe encierra en eſta humildad, y mas à los que aun no ſe han olvidado de las vanidades del ſiglo.* Fueron eſtas palabras para el Novicio ſaeta de fuego, que atraveſandole el corazon, le conſumiò todo lo que le quedaba de vanidad, y deſde aquel dia deſeò mas ſer eſcoba, y eſtropajo en la Caſa del Señor, que habitar en los Tabernaculos de los altivos, y vanos.

Siendo Prior de Lisboa deſcubre mas ſu prudencia, y humildad.

7 En el oficio de Provincial no fue menos obſervante, ni dichoſo, pues ſiendo tan varios los guſtos, y los dictamenes de vna Provincia, ò Comunidad, como lo ſon los ſugetos, y no mas faciles de curar que los cuerpos humanos los achaques, pues lo que à vno aprovecha, à otro daña, fue tal ſu deſtreza, y comprehenſion, que à todos los ſupo curar, y dexar con cabal, y entera mejoria. Mezclaba lo dulce con lo vtil, con que diò punto cabal à ſu gobier-

Siendo Provincial es mas padre, que Prelado.

vierno; y ſiendo entero con el altivo, blando con el humilde, piadoſo con el flaco, è inflexible con el pertinaz, à todos aplicaba ſu mas ſaludable medicina, alabando la mano, y ciencia del Medico. No ſolo atendiò al conſuelo, y paz de los ſugetos, ſino al aumento material de las Caſas, con que crecieron en comodidades, y edificios. El aparato con que iba à ſus viſitas era vn pobre jumentillo, ſin prevencion, ſin alforjas, continuando la pobreza que en ſu Noviciado aprendiò. En llegando à los Conventos luego ſe incorporaba con la Comunidad, y era el primero en el ſeguir ſus rigores. Con eſte exemplo tenia tan edificada, y guſtoſa à ſu Provincia, que quando llegò el año de 1613. en que aſsiſtiò al Capitulo General, llenò à los Conventos de lagrimas. Solo para èl fue de guſto, porque deſpedido de los oficios, ſe retirò à los Remedios de Sevilla, donde atendiendo ſolo à ſu alma, gaſtò haſta el año preſente, hecho vna perfecta forma de ſantidad, y cauſandola en todos con ſu viſta, y ſus conſejos, la qual coronò (aunque no conſta de el dia, ni de el mes) con vna muerte tan feliz, como lo avia ſido ſu vida, dexando las alabanzas de toda la Religion por blandones de ſu tumulo.

Muere en Sevilla con eſtimacion de Santo.

8 Preſto le ſiguiò en la Caſa de Granada el *Padre Fray Inocencio de San Andrès*, natural de la Villa de Tafalla en el Reyno de Navarra, y profeſſo de Paſtrana. Fue de los primitivos de la Religion, y paſſando de aquella Caſa à nueſtra Andalucia vno de los Fundadores de el Calvario, y de Baeza; y en vna, y otra parte el que al lado de nueſtro Padre San Juan de la Cruz corriò el palio de la perfeccion con ſingular alabanza. En todas las virtudes fue aventajado, eſpecialmente en la penitencia: traìa continuamente vn aſpero ſilicio, y tan apretado, que todas las vezes que ſe mudaba la ropa, hallaba el Oficial, que aquella parte que tocaba à la cintura eſtaba llena de ſangre, por las llagas que le hazia. La comida era yervas, y agua ſola, ſin vſar en ella de vino; y aunque por muchos años padeciò vn graviſsimo achaque, que le impedia el retener la comida en el eſtomago, no quiſo diſpenſar en ſu abſtinencia. Fue muy obſervante del ſilencio, y como ſi fuera Novicio ſe valia de las ſeñas. En la oracion tuvo tan copioſo dòn de lagrimas, que ſus ojos eran dos fuentes, y ſiendo muy mancebo, por la mucha copia dellas tenia como hechos callos, y arrugado el roſtro. Era tan recogido en sì, y tan atento à la preſencia de Dios, que era ineſcuſable la vez que le veìan fuera de ſu celda. Al tiempo de la oracion ſe plantaba en medio del Coro de rodillas entre los Novicios, y eſte teſon conſervò haſta el dia de ſu muerte. Fue hombre de grande paz, de ſingular manſedumbre, y de tanta pureza, è inocencia, que parecia de maſa muy diferente. Con los alcances que tuvo en la oracion ſaliò tan gran Maeſtro, y tan Miſtico, que aſsi en la Fuenſanta, donde fue Prior, como en Baeza, y Granada, donde atendiendo al bien de las almas, le venian à comunicar, dexò muy eſpirituales, y aprovechadas à muchas. Para que otras lo fueſſen, imprimiò vn libro de Theologia Miſtica, que yo he viſto, y leìdo muchas vezes, aunque ſaliò en nombre de vn Sacerdote amigo ſuyo, porque ſu humildad ſiempre huyò las alabanzas. Fue por Socio de nueſtro Padre San Juan de la Cruz al Capitulo de Alcalà, ſiendo Conventual de Baeza, y paſſando deſpues à Granada, y durando en eſtos exercicios con nombre de ſanto entre Religioſos, y Seglares, cayò

Memoria del P. Fr. Inocencio de S. Andrès.

Gen. 6. Fr. Alonſo de Jeſus Maria.

Sus penitencias, y obſervancias.

Sus eſtudios, y muerte feliz.

Alonso de Jesus Maria.

cayò enfermo de tabardillo,y ordenando el Medico que recibiesse los Sacramentos , le avisò el Prelado que se preparasse para morir, que la enfermedad era grave ; à que respondiò: *Padre nuestro , por la bondad de Dios,treinta y tres años ha que me preparo para esta hora.* Prevenido con esta disposicion, que (segun dixo Seneca) para morir sin dolor, no ay otra mejor que el aver prevenido la muerte mucho tiempo , importunò al Prelado le dexasse dezir Missa, por ser dia de Todos Santos, declarando en esto su mucha devocion , y espiritu , pues no queria faltar al oficio del Altar , teniendo su muerte à la vista.No se la concediò , ni pudo , porque en breve con grande paz se fue al Cielo.A la voz de santidad se juntò mucha gente, procurando hazer reliquias de sus habitos , y algunos le cortaron cabellos del cerquillo , sin que los Religiosos lo pudieran defender , porque al recato venciò la devocion , y con ella protestaron la estimacion que debian à sus grandes meritos.

CAPITULO XXI.

Vida , y virtudes de la Madre Inès de Jesus , hija de el Convento de San Joseph en Zaragoza.

Nacimiento, y vocacion de la M. Inès de Jesus.

1 EL quarto sugeto que para esta Historia nos ofrecen , de seis que dieron à la Religion el Doctor Francisco de Casanate, è Isabèl de Espees, nobles , y piadosos Ciudadanos de Tarazona (como en otras partes se ha dicho) es la Madre *Inès de Jesus* , cuya vida escriviò Don MiguèlBautista de Lanuza , y aqui darè mas en compendio, valiendome (yà que no puedo de su mucha erudicion) de sus noticias , porque son muy puntuales. Naciò Doña Inès en Tarazona, y el exemplo de sus padres hizo en ella tanta impresion , que desde la niñez descubriò averla formado el Cielo para empleos de la gracia.Era agradable,compuesta , agradecida, de claro entendimiento , y tan solicita en acaudalar meritos para la eternidad , que porque supo que otra hermana suya cuidaba del regalo de vn pobre , y le curaba sus llagas,tuvo traza para hurtarsele , y exercitar con èl el mismo oficio. El cuidado fervoroso que mostraba en esta ocupacion , y otras propiedades,y prendas que la madre en ella descubria, la obligaron à dezir en varias ocasiones : Inès es buena para el mundo; à que ella con donaire respondia : *Pues yo espero que he de ser buena para Dios* , y tratò de entregarle sus afectos. Crecia en la virtud mas aprisa que en los años,y como llegando à los trece viesse à sus hermanas que se retiraban à vn Oratorio à hablar de Dios,y à exercicios de penitencia, y que à ella la excluìan, las dixo : *No parece , hermanas , sino que ellas solas se han de alzar con el Cielo ; pues yo fio en Dios , que aunque ellas no me admitan à sus exercicios , el Señor me admitirà , y harà mercedes.* Viendo su fervor, la admitieron , y dandola para prueba vn aspero silicio, se hallò con èl tan indispuesta à otro dia, que muy contra su voluntad se lo huvieron de quitar , por los fuertes desmayos que le causaba.Para vengarse del natural , que avia mostrado flaqueza , se lo bolviò à vestir despues , y à mortificarse de manera , que obligò à la carne à que obedeciesse en todo al imperio del espiritu.

Lib.4. cap. 19.

Enferma de amores de la Religion, y la abraza.

2 Despertando con estos exercicios ansias impetuosas de Religiõ, enfermò de amores de las Carmelitas

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

litas Descalzas. Viendo el Padre que la dolencia passaba adelante, y con sus resistencias ponia à peligro la hija que tanto amaba, y que el remedio vnico para su salud era condescender con sus deseos, la diò palabra de hazer que la recibiessen en el Convento de San Joseph de Zaragoza. Con este permisso casi de repente recuperò la salud, y admitida por aquellas Religiosas, de manera ajustò el natural à la nueva Profession, que ellas dieron gracias al Señor por averlas embiado tal sugeto, y ella tambien las diò, por verse en tan santa compañia. Para hazer mayor examen de su vocacion, la dieron à entender, antes que la professaran, que no merecia la Profession, con que todo el gozo de el corazon lo vertiò en lagrimas, juzgando ser verdad lo que las Religiosas la dezian, porque su humildad no hallaba en su proceder sino demeritos. Si fue grande el golpe, por serlo yà el amor que à la Religion tenia, no fueron pequeñas las demostraciones de su reconocimiẽto, con que no solo obligò, sino enterneciò à las Religiosas, y la dieron la Profession, que ella hizo con gozo singular de su espiritu. Fue el Viernes en que se rezaba de la Corona de Espinas, y como deseaba desposarse con Christo, le suplicò la hiciesse su Esposa de sangre, y de espinas, no de anillo, ni regalos, porque, en todo queria ser su semejante. Oyòla su Magestad, y lo que en aquel acto la passò, y ella disfrazò en la carta que escrive à su hermana Ana de la Madre de Dios, Religiosa en su Convento de Tarazona, y trae el erudito Lanuza, fue ponerla el Señor vna corona de espinas, sintiendo en su cabeza vn excessivo dolor, y certeza de que la tomaba por su Esposa, cuyos dolores se aumentaban los dias de Comunion, y los Viernes, como dias, y misterio en que se representaban mas al vivo los de su Sagrada Passion, quando coronandole la Sinagoga de espinas, el amor las bolviò en rosas, que por esso llama dia de su desposorio, y de la alegria de su corazon, al de sus mayores penas.

Pide al Señor la haga Esposa de sangre, y al tiempo de professar se lo concede

Cant. 3. vs. 11.

3 Admitida al talamo virginal, corriò como gigante por la senda de sus obligaciones, procurando hazer cierta su nueva eleccion con lo heroyco, y perfecto de sus obras. Como era tan intimo el trato que assentò con su Magestad en la oracion, fue tambien altissimo, y muy sobrenatural el conocimiento que tuvo de los divinos Mysterios; hablaba de ellos con tanta delicadeza, que admiraba à los Varones mas sabios: y el Doctor Gaspar Ran, insigne Catedratico de la Universidad de Huesca, y Arcipreste despues de Daroca, la solia oir de rodillas, y con tan venerable estimacion, como si sus palabras no fueran de muger, sino de vn Angel. A esta noticia seguia tambien el afecto: como estaba tan prendada del Señor, luego dexò en su alma vna intima desnudèz, y desprecio de todo lo visible, vna suma conformidad con la Divina voluntad, y vnos deseos ardientes de la salud espiritual de los proximos. Olvidaba los trabajos, y enfermedades que padecia, porque no los padeciessen los demàs: y assi hallaban en ella las Religiosas enseñanza, los seglares compassion, y todos consuelo; y siendo sus consejos llamas, que en breve consumian la escoria de sus desconsuelos, ò imperfecciones, se vieron efectos, y mudanzas notables en algunos.

Como obra, y habla en materias de espiritu.

4 Quien mas experimentò, y gozò de esta gracia el tiempo que la salud la tuvo en el oficio de Maestra, fueron sus Novicias. Usaba con ellas vn tan suave modo, que sin dexarlas nada por reprehender, las traìa alegres, y fervorosas. Fuele co-

Con esta luz aprovecha mucho à sus Novicias.

comunicado para su espiritual direccion el conocimiento de sus interiores, y assi las prevenia antes q̃ ellas la pudiessen dar razon de lo que passaba por ellos. En el tiempo de las tentaciones, las fortalecia contra el demonio, en el de los regalos las conservaba en el conocimiento de su fragilidad; y con afirmar los Confessores, que nunca ofendiò à Dios mortalmente, era tal su humildad, que no acababa de ponderar sus culpas, y desagradecimientos: estos dezia ser tantos, y tan pocas las virtudes, que aun no avia llegado à conocerlas. Para obligar por vna parte, y por otra satisfacer al Señor, escogiò el medio aspero de la penitencia. Seguia (aunque eran muchos sus achaques) el riguroso teson de la observancia, y passando à otras particulares demonstraciones, en todas daba exemplos rarissimos. Nunca en los trabajos espirituales, ò corporales se la conociò alteracion de semblante, siempre le traìa alegre, siempre modesto, por lo qual la llamaban las Monjas *nuestra Cordera*, y su Angel la podian llamar, porque en la pureza lo era, y lo parecia.

Mercedes que recibiò de su Esposo.

5 No se quedaron (aun en esta vida) sin premio estas virtudes; las mercedes que recibiò del Esposo fueron muchas, demàs de las que ella refiere en su elegantissima carta. Regalabala siempre que entraba en el Coro con vn rayo de luz, que veìa salir del Sagrario, y terminarse en su corazon; favor tanto mayor, quanto mas vezes repetido: Haziendo oracion por su salud, que estaba en gran riesgo el Doctor Gaspar Ran, varon verdaderamente Apostolico, le assegurò el mismo Christo, que presto sanaria; y añadiò: *Si me buscares, en el corazon de Inès me hallaràs.* Un Domingo de Quasimodo, acabando de Comulgar, la dixo Christo: *Hija, yo te baño con mi sangre*; y al mismo tiempo sintiò llena su boca de la preciosissima de Christo, con que la dexò de nuevo enamorada. Con los Santos Angeles era su devocion, y familiaridad tan estrecha como la de vn amigo con otro; esto la hazia gustar tan poco de los deleites, y gustos de la vida, que los tenia por amargos; solo en Dios, y en los trabajos descansaba, y no satisfaciendose con los que padecia, aunque eran muchos, deseaba otros mayores. Para cumplirla el Señor este deseo, y palabra que la diò de ser Esposa de sangre, la embiò vna tan recia enfermedad, y con accidentes tan extraordinarios, que se juzgò moriria; diòla en ella à entender que la quedaba mucho que padecer; y en otra ocasion, en que llegò à adorar vna Cruz, la dixo: *Que mostrasse valor, porque era grande la que su Magestad la preparaba.* Presto la sintiò Inès, y la conociò otra Religiosa, que la assistia en su enfermedad, porque estando à la ventana de su celda mirando al Cielo, viò en èl vna Cruz, y en medio de ella à la enferma, con que se persuadiò, que el Señor la queria examinar, y como à fiel Esposa suya poner sobre sus hombros (como dixo Isaìas) las insignias de su Imperio. *Isai.9.n.6.*

Para paciencia en sus enfermedades.

6 No le pareciò à la Madre Inès que era pesada, porque à su amor todo se le hazia suave, y alegre de que se la huviesse fiado para morar como Paloma en la rotura de sus llagas, y hazer nido en los agujeros sangrientos de su Cruz, suspiraba siempre por ella, persuadida que en sus brazos avia de encontrar los de su Esposo; padeciòla seis meses, que la tuvieron en la cama vnos fuertes dolores, que se la recrecieron sobre sus antiguos achaques, y las curas (como suele suceder) aumentaron. Treinta, y mas navajadas recibiò en su cuerpo para alivio de

de vna grande inflamacion, que en lo interior de las entrañas padecia. Siguiòse por refrigerio vn fuerte labatorio de vinagre, y sal, y vn causticò tan mordaz, què vna sola gota que cayò en parte sana la hizò otra llaga de nuevo; quitaronla despues la carne con vnas pinzas, ò hierros, como de vn paño se suelen quitar las motas, y en todo este padecer, que requeria largo espacio, estuvo aquel Angel tan en sì, que pudo decir à su Confessor: *Padre, mucho padece el cuerpo; pero gracias à Dios, el alma està siempre en vn sèr, y tan prompta para ofrecer la cabeza al hierro, como las demas partes què han cortado.* Eranla tan dulces estas penalidades, con ser tan excesivas, què reprimia los deseos de la gloria, porque no se la acabassen, y decia: *Aora si que me hazen buena cara los trabajos, por ser grandes, no antes, quando no lo eran.* Y otras vezes: *Toda mi vida aborrecì à mi cuerpo, y le tuve por capital enemigo; pero yà le quiero mucho, por ser el instrumento por cuyo medio se cumple en mi la voluntad Divina.* Ordenando los Medicos que la saxassen vn dia las espaldas, la pareciò à cierta Religiosa se escusasse el remedio, por ser infructuoso; à que la enferma replicò: *Nò, Hermana, que esta sola parte me quedaba por padecer*, y tratò que al punto se le aplicasse.

En su muerte se oye vna musica celestial.

7 Llegado yà el plazo de sus dichosos dias, de que se creyò aver tenido aviso vn año antes, recibiò la nueva con tanta conformidad, que diò al Medico las gracias. Alegròse mucho quando recibiò los Sacramentos, y abrazando à cada vna, se despidiò, con singular cariño de la Comunidad, y poco despues de la vida, à los diez y ocho de Junio de este año. Quedò su cuerpo muy hermoso, y venerable; assistiò mucha gente à su entierro, y avien-

do predicado sus alabanzas el Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, cuyo cuerpo està oy, y dura incorrupto en nuestro Convento de Madrid, se notò vna cosa muy singular al tiempo de darle sepultura. Venìa vna Religiosa por el Claustro al Coro, para assistir con las demàs al Oficio, y reparando en el acento de muchas, y delicadas vozes, que cantaban, creyò que assistia en la Iglesia la Capilla de la Catedral; aunque por averla oìdo otras vezes, estrañò entonces lo extraordinario de la melodia, y dixo entre sì: Parece que todos son tiples los que cantan. Llegò al Coro, y advirtiendo que no avia Musicos en la Iglesia, y que las vozes eran dentro de la bobeda, donde se depositaba el cuerpo, entendiò ser fineza del Esposo Celestial, que assistia, ò mandaba celebrar las exequias de la Venerable difunta.

Revela el Señor su mucha gloria.

8 De la gloria à que la trasladò huvo muchas, y diferentes noticias. Diciendo Missa el mismo dia de su transito vn Padre Ermitaño de nuestro Desierto del Cardon, se le apareciò cercada de resplandores, y le dixo, mostrandole varias Coronas de flores que traìa: *Yo soy Inès de Jesus, diràs à nuestro Padre Fray Estevan de San Joseph, que assi premia Dios los trabajos.* No la conocia este Religioso; pero sì el Padre Fray Estevan, que siendo Prior, y Provincial la avia tratado mucho en Zaragoza, y sabìa sus claros merecimientos. Tres vezes dixo Doña Esperanza de Casanate, hermana suya, que se la avia aparecido. La primera muy gloriosa el dia en que falleciò: La segunda despues, estando en oracion, para la qual la diò avisos importantes; y la tercera haziendola saber que moriria presto. Quedò Doña Esperanza con tanta certidumbre de estas apariciones, especialmente de la vltima, que estando con

Alonso de Jesus Maria.

con perfecta salud, se fue à despedir de su hermana Ana de la Madre de Dios, asseguràndo à ella, y à las demàs, que no las bolveria à vèr, como se verificò à pocos dias, en que esta señora muriò de vn sobreparto. Otras apariciones refiere Don Miguèl Baptista de Lanuza, como tambien algunas maravillas que obrò por medio de sus alhajas, y habitos, adonde se pueden vèr, que à mi me basta aver visto sus virtudes para entender que fue alma milagrosa.

CAPITULO XXII.

Vida del Padre Fray Sebastian de la Cruz, Ermitaño perpetuo de Batuecas.

Principios del P. Fr. Sebastiã de la Cruz, Ermitaño perpetuo de Batuecas.

1 DE lo apacible de las Ciudades bolvemos otra vez à la quietud de los Yermos, à vèr en el de Batuecas vn nuevo Pablo, vn nuevo Elias en el *Padre Fray Sebastian de la Cruz*, que lo habitò muchos años, y se fue al Cielo en el

1621. presente de 1621. à que ha llegado la Historia. Viviò tan olvidado de todo lo que era mundo, y tan atento à que naciò para Dios, que alcanzò nombre de extatico, porque de tal manera vivia, como si su alma no dependiesse en su obrar de los sentidos, ni ellos tuviessen mas funcion que guardarle el sueño, para que

Cant.2.v.7. no la perturbassen las criaturas. Naciò en Valladolid de Francisco Perez, y Ursola Lopez, gente de mediana fortuna; pero de tan aprobadas virtudes, que la madre se las diò en la leche, y èl con tal afluencia las bebiò, que al passo de la gracia andaba la naturaleza, sin que se apartasse jamàs de su guia, y magisterio; tanto importa la buena educacion en la niñèz, porque el primer olor que recibe el vaso del corazon, siempre lo espira, y conserva. Sus inclinaciones desde aquella edad salieron tanto de el comun orden, que le merecieron el nombre de santo, que la voz publica le daba, y le tenian merecida sus devotos exercicios. Su ocupacion era el Rosario, sus visitas la Iglesia, su recreo la soledad, y su continuo cuidado huir de los parientes, y amigos, que quanto mas miran por las conveniencias del cuerpo, ponen al alma en peores contingencias. Era muy sincero de condicion, humilde, encogido, casto, y tan opuesto à todo genero de vicio, que se tuvo por constante entre sus Confessores aver passado la carrera de la vida desde su principio, hasta su fin, sin aver jamàs apagado la luz de la primera inocencia.

Sus niñezes virtuosas en el siglo.

Recibe el habito en Valladolid, y passa à los estudios, sin mudar de sus rigores.

2 Reconociendo con la de la razon, y las que de nuevo encendian sus virtudes, que assi como el arbol plantado junto al camino, no llega à dàr los frutos con sazon, porque los caminantes los cogen antes de tiempo; assi el Justo no puede dàr sus frutos sazonados quedandose en el camino, y la ocasion donde pueden manosearle las criaturas, y assi procurò dexarlos, y buscar su seguridad en la Descalcèz del Carmelo. Pidiò el habito en el Convento de Valladolid, y aviendole professado à cinco de Noviembre de 1589. le señalò el Padre Provincial para los estudios de Artes, y Teologia, pareciendole que sobre tan buena disposicion harian las letras buen assiento. No se engañò, porque era grande su capacidad, pero como yà el amor de Dios, y el odio santo de sì le tuviessen possèido, y no le dexassen eleccion para atender à otros cuidados, que solo el aprovechamiento de su alma precisamente atendiò à lo Escolastico, en quanto le ayudaba para vnirse

mas

mas con Dios, que era el blanco principal de sus estudios. En la celda, en el aula, en las ocupaciones le solìan hallar tan absorto, que ni sabia donde estaba, ni què hazia. No era assi en las asperezas, y rigores con que continuamente se macerava, porque el amor de Dios es muy advertido, y buscando lugares, y horas desacostumbradas, representaba en sì vn espectaculo dignissimo de que le mirassen los hombres, y lo admirassen los Angeles.

Embianle à la fundacion del Desierto de Batuecas.

3 Comunicandole en Valladolid (donde se avia retirado despues de acabar sus estudios) el Padre Provincial Fray Tomàs de Jesus, se satisfizo tanto de su espiritu, que le pareciò aver hallado vna gran coluna para la Eremitica perfeccion, que acababa de plantar en el santo Desierto de Batuecas. Informòle de la vida celestial de aquella Casa, donde todo era retiro, todo abstraccion de criaturas, y continuo trato con Dios, y hallandole en todo conforme al espiritu de penitencia, y soledad que deseaba, de tal manera le quadrò, que le diò gracias por la eleccion, y por ser preferido à tantos fervorosos como en aquella Provincia salian à la demanda. Entrò en ella con tan buen pie, que perseverò en Batuecas por espacio de veinte años que le durò la vida. La que en aquel Yermo hizo, las virtudes que exercitò, la abstraccion, y olvido de lo criado, que tuvo, su penitencia, su pobreza, su candidèz, se entenderà en parte de lo que el Padre Fray Juan del Espiritu Santo (gran Ermitaño entonces, y despues en Andalucia Prior de Guadalcazar, y Cordova, que llamaron el Vizcaìno, por ser natural de Vizcaya) dexò escrito en su relacion, en que conspiran otras muchas de aquel tiempo.

Descripcion de la vida que alli hazia.

4 * Ay en aquel Desierto (dice hablando del tiempo en que aun vivia el Padre Fray Sebastian) vn Religioso muy santo, muy mortificado, muy penitente, y de la mayor pureza, y sinceridad que yo he tratado; vive como muerto à las cosas del mundo, y tan abstraìdo, y olvidado de las de su comodidad, que hasta de las necesidades naturales de su cuerpo se olvida, y se olvidàra de comer, à no andar con los demàs. Tiene muy grandes ansias de Dios, y por el amor intenso con que le ama siente en sì grandes impetus, è impaciencias amorosas, nacidas de el mismo tierno amor. Anda de ordinario llorosso, compungido, y tan fuera de sì, que queda como extatico, y se olvida de lò que và à hazer. Entrase, pensando que es en su celda, en las agenas, y sientase en ellas, hasta que se lo advierten, y llevan à la suya. No se le puede encomendar cosa de ocupacion exterior, porque à lo mejor se suspende, y olvida de todo. En siete años y medio que viviò en mi compañia, jamàs le vi faltar à ningun acto de Comunidad, ni pedir licencia para cosa de alivio; y con no ser muy fuerte, por la mucha abstinencia que guarda, tiene buena salud. Nunca haze caso de males, ni dolores del cuerpo; antes es menester particular cuidado para mandarle tomar algun alivio de sueño, ò de comida, porque nunca significa, ni dà à entender que le falta nada. En Refectorio finge que come, y de ordinario se levanta con poquissima refeccion; por esto solìa yo llevarle à la Enfermeria vna, ò dos vezes al año, y mandarle que durmiesse sobre algun colchon, y comiesse vn par de huevos, por ocho, ò diez dias, con que se reparaba algo la naturaleza.

Prosigue sus rigores, y penitencias.

5 Estuvimos los dos en sendas Ermitas (como es costumbre) y sucediale levantarse à Maytines (aunque siempre està levantado, porque nunca se desnuda, ni cubre, aunque ha-

haga riguroſos frios, mas que con la capa) y eſtabaſe en oracion haſta que era muy de dia, que reparaba que no avia rezado. Iba yo de propoſito à decir Miſſa muy tarde à ſu Ermita, por acordarle que era hora de comer; poniale la ſervilleta, vn banquillo con pan, y agua (que pocas vezes bebe vino) y haziendole en algunas fieſtas vnas migas, ò torrijas en azeyte, lo hazia aſſentar, y ſe las ponia delante para que las comieſſe. Ibame con eſto, y ſucediòle eſtarſe ſin comer, ni acordarſe de ello, haſta que la campana grande del Convento le bolvia de la ſuſpenſion quando tocaba à Nona, ò Viſperas. Una vez llegò à las once de la noche à nueſtra celda, como huyendo; y preguntandole la cauſa, reſpondiò: Vengo à V. R. Padre, como à mi Prelado, à defenderme de los demonios, que me azotan, y maltratan, y aora me querian ahogar. No tiene malicia mas que vn niño; es muy limpio, amado de todos, y con no tener mas de treinta y ſeis años, eſtà con los muchos trabajos tan blanco el pelo como vna Paloma. Tiene por celda en el Convento el hueco de vna eſcalera, por donde ſuben y baxan todos, tan eſtrecho, y baxo, que aun aſſentado no puede eſtàr ſobre la tarima; alli, ò en la Igleſia paſſa las noches, y dias en oracion, ſin ſalir à refrigerarſe al campo, por mas que le aflijan los calores, ò atormenten los frios. Con la Comunidad ſale los dias que acoſtumbra juntarſe, y los arboles, las plantas, las Ermitas ſe le hazen tan nuevas, como ſi jamàs las huviera viſto: y pregunta, què arbol es eſte? Què Ermita es aquella? Con que los Padres ſe edifican, y entretienen. En llegando à hablar de Dios reſponde con mucha afabilidad à todos; de lo demàs ſolo lo que es meneſter para no contriſtarlos.

6 Què dirè de ſus trabajos interiores! Què de las perplexidades, y obſcuridades con que el Señor le exercita! Pudieraſe de eſto eſcrivir tanto, que fuera alargar demaſiado eſta relacion. No halla, ni ſiente conſuelo en coſa humana, ni divina: ni con los exemplos, ni con las razones de Confeſſores, ni Prelados entra en ſu alma vn minimo rayo de luz: y aſsi ſuele decir quando ſe las quieren dàr: *Padres, no ſe canſen, que todo es mayor tormento, y obſcuridad.* Preguntado otras vezes del eſtado en que ſe halla, reſponde con Jeremias: *Concluſit vias meas lapidibus quadris*, haziendo mucho reparo en aquella palabra *quadris*, para ſignificar quan cerradas ſiente (à ſu parecer) las puertas de la miſericordia. Afirmò vn dia à cierto Religioſo, que à no decirle la Fè la terribilidad, y eternidad de los tormentos del infierno, juràra que yà lo padecia en los ſuyos, y que no podian aquellos ſer mayores que eſtos. Eſta es la cauſa (como dixe) de eſtàr tan cano como ſi fuera de mucha edad, aunque es tan mozo; y lo que à todos mas admira, es, que con traer en lo interior eſte tan eſpantoſo, y amargo exercicio, no ceſſa vn inſtante del exterior, mortificando quantos guſtos, quantos deſeos, ò apetitos ſe le ofrecen, con que toda ſu vida es vna cruz, y èl vn hombre crucificado. *

Sequedades con q̃ le probò Dios en la oracion.

Ierem.lam. cap.3.

7 De eſta manera eſcriven los teſtigos, y principalmente el Padre Fray Juan, yà referido, que tan intimamente le tratò, las virtudes, y perfeccion de vida que el ſiervo de Dios continuò por tantos años; à lo qual añade el Padre Fray Juan de Jeſus, que tambien refiere lo miſmo, y le comunicò haſta el dia de ſu muerte, que al cabo de veinte años de eſte tan conſtante, y como prolixo padecer, y ſer aquel corazon vno como blanco donde el Señor aſſeſta-

Profigue lo miſmo.

taba sus saetas, le añadiò otra penalidad, que para èl fue la mas terrible. Avia sido desde su niñez purissimo en todo estremo, y hallòse, sin saber como, tan combatido de horribles, y feos pensamientos contra la castidad, que no cessaba vn punto de clamar à Dios, pidiendole auxilios, y armas, por verse en tan peligroso combate, que los mismos reparos de su defensa servian de trincheras à su enemigo, y le assestaba las mayores baterias en sus mismos baluartes. Entrò assimismo en grandes dudas, y perplexidades de su salvacion, y oprimido con la interior congoja, prorrumpia en vnos tan profundos, y tristes gemidos, que causaba à los demàs Religiosos igual espanto, que compassion, viendo padecer aquella alma inocente, y fundando recelo de su salvacion en el ageno. *Es posible* (solìa repetir) *que contra el hombre, que es vna hoja tan debil, que se la lleva el viento, ha de jugar Dios la hoja de su espada? Que todo ha de parecer en su Tribunal, y de todo pedir cuenta? Que nada ha de quedar sin castigo? Pues què serà de mi, que he vivido como vn bruto? Quien serà mi valedor en aquel trance? Què descargo podrè dàr à tantos cargos?* Apretabanle de manera estas aflicciones, que del todo vino à perder el apetito, y ganas de comer, y à trocar lo poco que llegaba al estomago. Pusose en breve como vn esqueleto, y aunque cayendo, y levantando, no faltaba al Coro, y actos de la Comunidad, el no poder despues de dos años sostenerse yà en pie, le obligò à tomar cama de enfermo.

Dale la vltima enfermedad, y Dios noticia de el dia de su muerte, y gloria que le espera.

8 Viendo el Padre Fr. Joseph de la Trinidad, tan excelente en el siglo por la medicina, como en la Religion por sus virtudes, que aunque sin calentura, iba caminando muy aprisa, le dixo, que yà se acercaba su fin, y que se dispusiesse para recibir los Sacramentos. A esta nueva, aquella alma, que por tàtos años avia vivido tan oprimida de dudas, y desconsuelos, de improviso se serenò, y entrando en vna tranquilidad, raras vezes vista, comenzò à alegrarse, y à dàr tantas demostraciones de su gozo interior, que no trataba, ni queria que otros le tratassen de otra cosa, que de la muerte, que tenia tan en deseo. Preguntaba muy à menudo, quando serìa? Y diciendole, que à mas tardar, el dia siguiente, exclamò regocijado: *Valgame Dios! que mañana se ha de acabar mi destierro? Que mañana me tengo de vèr engolfado en el mar inmenso de mi Dios? Es posible que mañana? Jesus, Jesus, tanta dicha!* Passando todo aquel en estas dulces admiraciones, y soliloquios, y en bendecir al Señor por tan grande merced, entrò en el dia de San Sebastian, en que avia nacido para el mundo, y para la Religion, y tambien avia de renacer para el Cielo.

Muere con grau paz, y vense subir al Cielo.

9 Avisandole entonces que era llegada su hora, y mirandole de hito en hito, sin pestañear, ni hazer demostracion de que moria, entregò el alma à su Criador con tantos indicios de que le iba à gozar, que lo tuvieron todos por vna como evidencia. Mucho sintieron perder tal exemplo aquellos benditos Padres; pero mucho se alegraron con la esperanza que de su intercession se prometian en el Cielo. Llegandose à confessar el dia siguiente en Burgos cierta persona de singular virtud, y credito con el Padre Fray Juan de la Resurreccion (que despues muriò Prior de aquella Casa) le dixo: *Padre mio, ayer saliò vn gran santo del Desierto de Batuecas para el Cielo.* Creyeron èl, y el P. Prior, à quien diò cuenta de lo que le avian dicho, que serìa el Padre Fray Pedro de los Angeles, que en aquella soledad estaba enfermo; pero llegan-

gando à pocos dias la nueva de la hora, y punto en que avia espirado el Padre Fray Sebastian, entendieron que èl era à quien la sierva de Dios viò entrar en el Cielo con tantos resplandores de gloria.

CAPITULO XXIII.

Mudanza de goviernos en la Iglesia, y en Espaùa.

Mudanza de govierno en la Iglesia, y en Espaùa.

1 GLoriosa quedò la muerte en este año, pues sobre la de este pobre, aunque santo Religioso, logrò su jurisdicion en las dos mayores Cabezas, que la Iglesia, y el mundo veneraban, en cuya execucion se confirmò con quanta verdad dixo vn Gentil, y experimentamos todos, que con igual pie, y facilidad toca, y derriba las Torres Coronadas de los Reyes, y Palacios de los Pontifices, que las cabañas humildes de los pobres, pues assi las Tiaras, como las Coronas, le rinden sucesivo vassallage. A veinte y ocho de Enero muriò Paulo V. Pontifice Maximo, y à los treinta y vno de Marzo el Catolico Felipe Tercero, vno, y otro nacidos para delicias del Orbe, para amparo de la Iglesia, para colunas de la virtud, para terror de los Hereges, y serà los siglos futuros motivo de perpetuas alabanzas. Lo que ambos favorecieron à nuestra Religion fue tanto, que dexò empeñado nuestro agradecimiento à sus memorias, y por esta atencion harèmos vna breve conmemoracion de sus virtudes, reduciendo à nuestra brevedad lo que tantos han escrito, y celebrado.

Orat. 1 carmin. od. 4.

Elogio de Paulo V.

2 Paulo V. en el siglo Camilo Burgesio, naciò en Roma de las Familias Burgesia, y Estella, nobles, y antiguas en Italia. Llenò de colmadas esperanzas los primeros resplandores, y desempeñandolas con la edad, se comenzaron à manifestar desde la juventud en su persona (gustosa adulacion de los ojos) vn natural amable, vn seso maduro, vn ingenio capàz, vn animo noble, y vn corazon generoso, y liberal, amador de lo justo, estimador de lo santo, y que manifestaba el serlo en sus acciones. Adornado de la Jurisprudencia, subiò por las menores dignidades à la Suprema; con que se conociò, que no la fortuna, sino la experiencia de sus meritos se la avian merecido; consiguiòla el año de 1605. por muerte de Leon XI. con tanto gusto del Sacro Colegio, que estando antes dividido en el Conclave, tan repentina, y tan milagrosamente se vniò, y le dieron los votos con tanta vniformidad, que como por adoracion le aclamaron. Celebròle Roma por beneficio singular, y toda la Christiandad, como feliz pronostico de que en Paulo V. (que assi se quiso llamar en su assumpcion) avia de gozar el siglo de oro, como lo gozò en su tiempo. Pedia narracion prolixa lo heroyco de sus obras, y virtudes: las fabricas sumptuosas que hizo en Roma, y fuera de ella; el zelo con que defendiò la inmunidad, y libertad Eclesiastica en la conmocion de los Venecianos; los gastos con que ayudò à los Principes Christianos contra los enemigos de la Fè; lo mucho que honrò las letras, y la santidad; las inmensas riquezas que expendiò en limosnas, y obras pias; mas porque esto toca al cuidado de pluma superior, solo dirèmos lo que pertenece à la nuestra.

Amor que tuvo à nuestra Descalcèz, y favores que la hizo.

3 Profesò estrecha amistad en Roma con nuestros Descalzos, y especialissima con los Padres Fray Pedro de la Madre de Dios, Fray Juan, Fray Domingo, y Fray Joseph, todos tres de Jesus Maria, Fray Fer-

Ferdinando de Santa Maria, y Fray Tomàs de Jesus, todos Españoles, y de superior talento; de los quales al primero conservò en la dignidad de su Predicador, que yà tenia. Al segundo estando enfermo lo visitò muchas vezes en su celda. Al tercero embiò por su Legado à Alemania. Al quarto, siendo electo en General de España, le escriviò vna carta amorosissima. Al quinto, siendo General, embiò en su nombre à varios negocios, y legacìas, y al vltimo le diò honorificos Breves, para la extension de su Orden. A todos los estimaba como si fueran iguales, y à los tres primeros ofreciò el Capelo, que huvieran gozado, à no resistirlo su humildad, como yà ha dicho, y dirà la Historia en sus lugares. Con el trato de tales hijos creciò en la estima de su madre la Religion, y no solo en Roma les fundò vn Seminario para las Misiones del Oriente, sino les diò letras comendaticias para introducirla en Francia, Flandes, Alemania, Polonia, y otros Reynos; concedièles quince Breves muy favorables, que por estàr en el libro de nuestros privilegios dexo aqui de referir, en los quales reconocerà el Lector quan hija fue de su amor nuestra alabanza. Pero la mayor que le deben nuestros pechos, es por lo mucho que honrò à nuestra Madre Santa Teresa, à quien à los veinte y quatro de Abril de mil seiscientos y catorce beatificò, y los siguientes estendiò su Rezo à casi todas las Provincias de España. El de diez y siete pidiò vna reliquia suya, y llegada à Roma, no quiso llevarla à su Palacio, como pretendian los Religiosos, sino ir su Santidad en persona al Convento de la Escala, donde la venerò con tierna devocion, ofreciendo su solemne Canonizacion, si le acompañaba la vida.

4 Aviendola coronado con tantas obras heroycas, especialmente en los quince años, y cerca de nueve meses, que governò la Nave de San Pedro, y florecido en ella por su direccion la paz, la justicia, y la abundancia, reconociò que estaba cerca su fin. Avivò entonces las diligencias, frequentò las Basilicas con mas fervor, y deseoso de desatarse del lazo de su mortalidad, y estàr con Christo, visitaba à menudo el lugar de su sepultura. No tardò mucho en ocuparla, porque despues de vn ligero letargo que le diò, à los veinte y ocho de Enero, cercado de Cardenales, Religiosos, y Sacerdotes, y prevenido de los Santos Sacramentos, sin movimiento de dolor, ò espanto, trocò la vida temporal por la eterna. Depositaronle en el Vaticano, mientras que en Santa Maria la mayor se acababa vn sumptuoso sepulcro, adonde fue trasladado con singular pompa del Clero, y Corte Romana, aviendo hallado su cuerpo en esta ocasion incorrupto. El Clero de Santa Maria le puso vn merecido epitafio, que pueden leer los curiosos en la quinta parte de la Pontifical de nuestro Fray Marcos de Guadalaxara. Para darle sucessor entraron en Conclave los señores Cardenales, y por su Confessor nuestro Padre Fray Ferdinando de Santa Maria (no de la Madre de Dios, como trasladò Cherubino) natural de San Romàn en Asturias, y à los ocho de Febrero, por adoracion (tal lugar le hizieron sus meritos) fue puesto en la Silla de San Pedro Alexandro Ludovisio, Cardenal, y Arzobispo de Bolonia, con nombre de Gregorio XV. con cuya assumpcion reverdecieron las esperanzas de Roma, que marchitò la muerte intempestiva de Paulo.

5 Poco tiempo despues entrò el camino real, de toda carne (que assi llamò David à la muerte) el pia-

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

Disposicion con que muriò, y aplauso de su govierno.

Gregorio XV.

3. Reg. 2. vbi Hugo.

Alonſo de Jeſus Maria.

doſo, y ſanto Don Felipe Tercero, Rey de las Eſpañas, y ambos mundos, en quien el ſer hijo del prudente Felipe Segundo, y de Doña Ana de Auſtria, iluſtriſsima rama de aquel arbol, no fue lo mas, comparado con las flores, y frutos con que las adornò, y adelantò ſus raìzes ſiempre Auguſtas. En la Villa de Madrid viò ſu luz primera año de mil quinientos y ſetenta y ocho, à los catorce de Abril, y con la etimologia de eſte mes, que ſe tomò de abrir las flores, comenzaron à lucir las de ſus virtudes, deſde el boton de ſu cuna, por anuncio feliz de las muchas con que avia de iluſtrar, y exceder à ſus paſſados. La hermoſura de ſu roſtro, digno dote de vn Imperio, la apacibilidad de ſu condicion, la piedad, la devocion, la liberalidad en que comenzò à crecer deſde ſus primeros años, obligò à ſu padre à que à los ſeis le juraſſen por Principe de tanta Monarquia, librando en la poſſeſsion de ſus eſperanzas las de el Orbe. Cultivado el ingenio, que el Cielo le concediò, con las Artes eſtudioſas, que conducian à ſu natural, y eſtado, llegò el año de mil quinientos y noventa y ocho, en que la muerte de ſu prudente padre le dexò en las manos las riendas de tantos Reynos, y èl los comenzò à governar à los veinte de ſu edad, con tanta veneracion, como aplauſo. Previnole el Cielo para conſorte, ſemejante en todo à ſu perſona, à la eſclarecida Doña Margarita, que fue la piedra mas precioſa que de las canteras del Auſtria, y Babiera cortò el Señor para la Catolica Eſpaña, cuyo blando, y amoroſo lado aſsi le apretò en ſus caricias, que ni caſado, ni viudo reconociò, ni ſu fineza, y virtud quiſieron reconocer otros brazos. Deſpues de aver premiado el Señor ſu caſtidad (por las oraciones de los hijos de nueſtra

Elogio de nueſtro Catolico Rey Felipe Tercero.

Sagrada Familia, como yà ſe dixo en otra parte, con la ſuceſsion numeroſa, que à Eſpaña, Alemania, y Francia ha dado tantos Principes, ſin otros que ſe malograron con ſu temprana muerte, y con la vida que nos prometian ſus años, daban mayor ſeguridad à las de Europa.

6 Deſde el principio de ſu Reynado, ſe moſtrò, como en el renombre, en las obras tan Catolico, que toda ſu vida fue vna eſcuela de religion, y piedad. La aſsiſtencia à lo ſagrado, la devocion en los Oficios Divinos, el reſpeto al Sumo Pontifice, y otros Prelados inferiores, ſobre muchos le hizo Rey, venerable ſobre todos. Igualò à ſu devocion el zelo en defender la Fè, ſin que ſu liberalidad reparaſſe en los inmenſos gaſtos con que amparò, y defendiò à la Igleſia, y à ſus hijos, echando de ſus tierras las oruras Africanas, que hazian obſcura ſombra à la luz de nueſtro Imperio, y privandoſe del interès de innumerables vaſſallos, por gozar mas puro el renombre de Catolico, à coſta de ſus propias conveniencias. Gozaron los verdaderos ſu proteccion en todas las partes del Orbe, y con grueſſos Exercitos hizo reſpetar los Eſtandartes de la Fè en ſus mas remotos angulos: conſervò la guerra ſolo por aſſegurar la paz, à que le llamaba ſu blando, y real genio; y con la miſma ſerenidad con que jugò la eſpada ſupo deponerla, coronada de menos golpes, que triunfos. Governò ſus Reynos con benignidad, ſiendo mas padre, que Rey de ſus vaſſallos. Uniò en admirable concordia dos reñidas enemigas, la modeſtia, y la potencia. Eſtableciò ſu Imperio mas con la magnificencia de beneficios, que con la fortaleza de las armas, dando à la Chriſtiandad por el diſcurſo de muchos años la paz mas glorioſa, que infinitos trofeos, pues la hizo reſpirar con feliz repoſo

Prendas, y virtudes Reales, que le hizieron eſtimable.

à

à la sombra de vna templanza tan moderada, que le limitò los confines de la Monarquia, quando el poder se los ofrecia mas estendidos.

Modestia con que vsò de su poder, y liberalidad con que enriqueciò sus Reynos.

7 En la possession de tantos Reynos, desnudandose de todo afecto de ambicion, no vistiò su animo de otros deseos, que de poseerse à sì mismo. No queriendo triunfar de los demàs, triunfo de sus passiones, con tanta rara novedad (si no la llamamos milagro, como lo fue el detenerse el Sol en medio de su carrera) que supo suspender sus victorias, quando sobre Berceli las tenia mas seguras, y dexar caer à instancia de su modestia vitoriosamente las armas, enseñando al mundo, que bien podia, pero no queria vencer las fuerzas de otras Naciones, que à muchos eran de espanto; por lo qual

Muerte de Enrique IV. de Francia.

mereciò que el mismo Dios peleasse por èl, quando se armò contra èl toda la Europa, y con la muerte de vno solo conservò la vida de su dilatado Imperio. Dexòlo aumentado en muchas, y nuevas plazas, que añadiò, ò recobrò para su Corona, ò la de sus amigos en Flandes, Alemania, Italia, Africa, y la India, dando terror à todos sus enemigos, no tanto con su poder (con ser el mayor) como con su modestia, y templanza. Inundò à sus vassallos de favores, y mercedes, hasta dexar dudoso si su liberalidad passò à ser prodiga. Las que hizo à nuestra Religion fueron tan publicas, que demàs de las veras con que procurò la Beatificacion de nuestra Santa Madre, y aver deseado darle el patrocinio de sus Coronas, estendiò esta devocion à su familia, hasta llegar en Madrid, Toledo, Valladolid, y Lerma à comer con ellos en su pobre Refectorio.

Su vltima enfermedad, y causa de sus temores.

8 Quando tantas virtudes hazian su vida mas apetecible, le quiso mejorar el Señor, y darle en el Cielo otra mas segura, è inmarcesible Corona: y assi bolviendo de Portugal de jurar al Principe nuestro señor à los fines de Octubre de mil seiscientos y veinte, en que se avecindaba à su Corte, le diò en Casarubios de el Monte vna tan grave enfermedad, que puso en gran peligro su vida. Entre otras diligencias, y oraciones, que se hizieron por su salud, de quien dependia la publica, eran muy fervorosas las de la Venerable Casilda de San Angelo, Religiosa santissima de nuestro Convento de Valladolid, y en los favores del Señor muy privilegiada. Tratòla mucho su Magestad quando alli estaba la Corte, y ella en correspondencia de su amor, sabiendo el riesgo que en esta ocasion le amenazaba, le representò al Señor el peligro de España, y de la Iglesia, y dixole con grande afliccion: Señor, què sera si el Rey muere? A que respondiò su Magestad: *Sera lo que fue con Eliseo, por falta de Elias.* Con lo qual la dexò consolada, y cierta, que en su Augusto sucessor dexaba duplicado el espiritu, y las virtudes Reales, con que avia governado. Recobrada en parte la salud, aunque no su natural alegria, al principio de Quaresma del año de mil seiscientos y veinte y vno le sobrevino vna erisipela, y con ella vna melancolìa tan mortal, que huvo varios juicios de su causa. Sirvieronle estas angustias, y temores de crisol, y de motivo para tan cordial arrepentimiento, y desengaño, que alentandole su Confessor con decirle, que Dios queria darle por la temporal eterna Corona en el Cielo, respondiò: *En otro tiempo assi lo entendia yo, quando no veia tan cerca mis pecados; aora no hallo cosa que me aliente. No prediqueis en el Sermon de mis honras, sino este espectaculo que veis; decid, que digo yo, que*

Alonſo de Feſus Maria.

que no ſirve el ſer Rey, ni Roque en eſta hora mas que para atormentar el averlo ſido. Quien huviera vivido eſtos veinte años en las Thebaydas! que eſtoy à rieſgo de tormentos eternos. Entre eſta humildad, y contricion caminaba ſu vida, y la enfermedad, y rayando entre ſus ſombras la luz, y devocion que tuvo à Nueſtra Señora, cuya Inmaculada Concepcion, y culto tanto procurò adelantar, ſe hallò tan alentado, que dixo: *Yà ſe fue la tentacion, y ſiento en ſu lugar, que me aſsiſte la Virgen Nueſtra Señora; dadme ſu Imagen para adorarla.* Aſsi lo hizo, y tomando poco deſpues el Santo Chriſto, con que murieron ſu abuelo, y padre, y diciendo con mas devocion, que fuerzas: *En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu*, lo entregò en las del Señor, Miercoles à las nueve y media de la mañana, à treinta y vno de Marzo de eſte año 1621. teniendo quarenta y tres de edad, menos diez y ſeis dias, y veinte y dos de Reynado.

Quint. Hiſt. de Mad. lib. 3. cap. 54.

Su Purgatorio, y paſſage à la Bienaventuranza, aſsiſtido de N. M. Santa Tereſa.

9 De lo que en ella paſsò, y en ſu tranſito del Purgatorio à la Bienaventuranza, nos dexò vn iluſtre teſtimonio el Padre Fray Sebaſtian de San Joſeph, Religioſo docto, y veridico, Confeſſor que fue de la Venerable Caſilda, en la relacion que eſcriviò de ſus virtudes: *El dia de la Converſion de la Magdalena* (dice) *Jueves antes del Domingo de Ramos, eſtando en ſu celda en oracion, ſuplicando à ſu Mageſtad la perdonaſſe, y abſolvieſſe de ſus culpas, como avia hecho à la glorioſa Magdalena; en vna Imagen pequeña que tenia en la celda, ſe le apareciò Chriſto nueſtro Bien, como quando andaba predicando en el mundo. Moſtròſele veſtido con vna ropa morada hermoſiſsima, con los tres dedos de la mano, con que ſe ſuele echar la bendicion, que los tenia baxos. Afligiòſe la ſierva de Dios, viendo que no levantaba la mano para echarla la bendicion, y ſuplicò à Chriſto nueſtro Bien, que yà que ella no merecia ſu bendicion, ſe la echaſſe al Rey Felipe Tercero, que eſtaba à la muerte en Madrid. En diciendo eſto, viò al Rey arrimado al pecho de Chriſto nueſtro Bien, que ſu Mageſtad le apretaba mucho con ſus brazos Santiſsimos, y aunque entendiò que era el Rey, no le viò el roſtro, ſino vn bulto negro, y entendiò que era muerto, y eſtaba en Purgatorio. Eſto fue Jueves primero de Abril de 1621. el Rey avia muerto el dia antes, por la mañana; y el Jueves que tuvo la revelacion la Madre Caſilda, en todo el dia no ſe ſupo de ſu muerte en Valladolid, de que yo ſoy teſtigo, que eſtaba entonces alli. Deſpues el Jueves en la noche, y el Viernes ſentia en ſu celda vna como ſombra, dabaſele à entender que era el anima del Rey, que pedia hizieſſe oracion por èl para ſalir del Purgatorio. El Domingo de Ramos por la mañana, quatro dias deſpues de la muerte del Rey, viò à Chriſto nueſtro Bien, que le tenia abrazado, como antes le avia viſto, y luego viò, que llegò la Virgen Santiſsima, y le ſubiò al Cielo, y le puſo entre los Carmelitas Bienaventurados, y ellos hizieron con èl grandes regocijos.* Aſsi le pagò el Señor el zelo con que defendiò la Fè, la Virgen lo que honrò à ſu Religion, y los Carmelitas los favores que avian recibido. Sucediòle en la Corona, como en la devocion, y piedad para con eſta Familia, Felipe IV. el Grande, en quien ha experimentado (como los Iſraelitas en Eliſeo por la auſencia de Elias) doblados los beneficios, y favores, cuyos elogios ſeràn ſiempre nueſtros humildes, y reconocidos animos, en tanto que el tiempo ofrece ocaſion, para que como aora nueſtro amor, deſpues nueſtra Hiſtoria los publique.

Don Felipe IV.

10 Muy à los principios de ſu Rey-

Reynado ſucediò la priſion, y deſpues la muerte del Marquès de Siete Igleſias Don Rodrigo Calderon, al principio adulacion, y deſpues eſcarnio de la fortuna. El fin de ſu vida pertenece à nueſtra Hiſtoria, por aver ſido nueſtra Santa Madre, y ſus hijos los que le aſsiſtieron en el trance en que los mas obligados, y amigos le faltaron. Conſta de las comunes aver ſido los Libros de Santa Tereſa los que de tal manera le fueron aclarando los ojos, y trocando el corazon, que antes perturbò lo grande de ſu caìda, que totalmente ſe lo ſoſſegò con ſu lectura, y entre las ſombras de la felicidad, è infelicidad humana, le diò à vèr la luz de la eternidad, y de ſuerte la amò, que ſuſpiraba por ella; y ſi antes ſentia ſu priſion, yà beſaba ſus priſiones, teniendo por beneficio del Señor lo que el mundo reputaba por deſdicha. Con la devocion de la Santa, y de ſu Religion quiſo valerſe de ſus hijos, y eſcogiò por Confeſſor al gran Padre Fray Franciſco de la Anunciacion, natural de Baeza, que en letras, y capacidad era el oraculo de la Corte, y con ſu conſejo, y direccion purificò muy de eſpacio ſu conciencia, diòſe mas à la oracion, multiplicò las penitencias, y de manera diſpuſo ſu jornada, que quando le intimaron la ſentencia, y ſaliò à ſu execucion, ſe hallò tan alegre, que dixo (tal era la ſerenidad que llevaba en ſu conciencia) *Eſto es morir? No es ſino Reynar.* Y aſsi lo moſtrò en el hecho, pues ſin turbacion, ſin congoja llegò al cadahalſo, aſsiſtido en lo exterior de quatro Religioſos nueſtros, y en lo ſecreto de nueſtra Madre Santa Tereſa, à la qual viò cierta perſona graviſsima, y muy eſpiritual, que deſde que ſaliò de la carcel, y llegò à executar ſu golpe el Miniſtro, le fue acompañando, y aſsiſtiò en el tablado, haſta que muriendo, la Santa deſapareciò, llevando el alma conſigo. El cuerpo, que quedò en la tierra, llevaron nueſtros Religioſos al Convento, adonde entonces le depoſitaron, y años deſpues lo trasladaron à ſu propia ſepultura.

Muerte de Don Rodrigo Calderon, cõ aſsiſtencia de la Santa, y de ſus hijos.

Ceſp. Hiſt. de Felipe IV.

CAPITULO XXIV.

Principios de la vida de la Venerable Madre Ana de Jeſus, haſta que recibe el habito.

1 NO ſolo fuera atrevimiento en mi, ſino agravio de eſta eſclarecida virgen el querer eſcrivir de propoſito ſu vida, aviendolo intentado, y felizmente conſeguido el Rmo. P. M. Fr. Angel Manrique, Catedratico de Salamanca, General que fue de la eſclarecida Religion de San Bernardo, y deſpues Obiſpo de Badajòz, en la Hiſtoria que el año de 1632. nos diò impreſſa, con menos renglones, que aciertos. Como el motivo de tomar à ſu cuenta eſte graviſsimo Prelado obra tan grande (quando las ocupaciones de veinte y ſeis años de Catedra en Salamanca, los Anales de ſu Orden, y otras graviſsimas ocupaciones, y conſultas, lo pedian todo para sì) fue tan ſuperior, como la obediencia de la Sereniſsima Infante Doña Iſabèl Clara Eugenia, que ſe lo embiò à mandar deſde Flandes, puſo tanto cuidado en la averiguacion de la materia, tantos ojos en aclarar ſus dificultades, y tanto ajuſtamiento en las Cronologias de los años, y ſuceſſos, que dexò poco que añadir à nueſtra diligencia. Por lo qual, ſiguiendo el aſſumpto, aunque no el modo del P. M. Fr. Placido Arbieto, del miſmo Orden, que reduxo à compendio, no las materias, ſino las palabras de la Hiſtoria original, entre

Originales de que ſe compone eſta vida de la V. Ana de Jeſus.

treſacarè de ſus palabras, y materias lo mas provechoſo, y notable, llevando por norte ſus luzes, ſin perder de viſta algunas noticias no menos ciertas, que guardan nueſtros Archivos.

Su patria, padres, y nacimiento.

2 Medina del Campo, Villa entonces cèlebre en toda Eſpaña por ſus aſsientos, y tratos, oy en todo minorada, aunque no en ſu nobleza, y piedad, fue patria de eſta Venerable Religioſa, y ſus padres Diego de Lobera, y Doña Franciſca de Torres, aunque no ricos ſegun ſu calidad, de nobleza tan conocida, que el padre deſcendia de la Reyna Loba, que en Galicia hoſpedò las reliquias de nueſtro Sagrado Patron Santiago: y la madre de la antigua familia de los Torres, original de Vizcaya. Tuvieron por frutos del matrimonio vn hijo, y vna hija; el niño ſe llamò Chriſtoval, que à ſu tiempo profeſsò en la Compañia de Jeſus (ſeguro Noviciado para el Cielo) adonde viviò con tal perfeccion, que deſpues le viò ſu hermana entrar en ſu poſſeſsion, ſin paſſar por Purgatorio. La niña fue nueſtra Doña Ana, que ſaliò à luz año de 1545. dia de Santa Catalina Martyr, à los veinte y cinco de Noviembre, de quien, aunque pudieran darle el nombre, le puſieron no ſin miſterio el de Ana, porque (aprobando el vſo comun) juzgaron que avia de tener el nombre de ſu ſanta abuela, quien naciò para ſer tan hija de Maria. Con el gozo de la niña pudo conſolar Doña Franciſca ſu viudèz, que la experimentò à los dos años; pero no el dolor de vèr que llegò à los ſiete ſorda, y muda. Saliò ſu pena de madre, y con continuas rogativas, y oraciones vino à alcanzar del Señor el oido, y habla de la hija, y à entender, quando la oyò hablar con tal cordura, y diſcrecion, ò que avia ſido ſu ſilencio, no defecto de la edad, ſino pronoſtico de ſu prudencia, ò que no lo quiſo romper antes de llegar al vſo de la razon, porque no ſalieſſen ſin ella ſus palabras.

Durò muda haſta los ſiete años, pronoſtico de que comèzò à hablar con la razon.

3 Poco le durò à ſu madre eſte gozo, como tambien à la niña, pues à los dos años que recuperò ſu ſalud, ſe hallò huerfana, y al cuidado de ſu abuela, madre de Doña Franciſca, que como tal la criaba con ſu hermano. Pero no queriendo fiar à la ſangre lo principal de ſu ſuerte, acudiò à la Santiſsima Virgen, y ſobre el titulo de eſtàr deſamparada, le ſuplicò que la admitieſſe por hija. Para merecer con ſus finezas la adopcion, añadiò à la devocion comun de rezar el Roſario, y el Oficio menor todos los dias, no deſpertar de noche vez alguna (y las penalidades con que dormia la ſollà muchas deſpertar) que no ſe levantaſſe à ſaludarla con la Angelica ſalutacion, que ſiempre la rezaba de rodillas. Creciendo en la devocion mas que en la edad, à los diez años le conſagrò con voto perpetuo ſu pureza, juzgando que daba poco ſi à sì miſma no ſe daba, y eſto con tanto teſon, que ſabiendolo ſu abuela, y que era el voto irritable, por la poca edad en que lo avia hecho, ſe lo dixo; à que la niña con reſolucion bizarra reſpondiò: *Pues yo lo irè renovando cada dia, haſta que llegue à edad, que no ſe irrite.* Algun tiempo duraron vna, y otra en eſta pretenſion, la abuela en que avia de caſarla de ſu mano, y la nieta en que ſolo à Chriſto avia de tomar por Eſpoſo. Para lograr aquella ſu intento, le fue juntando vn grueſſo dote, que ſobre ſu noble ſangre, hermoſo aſpecto, amable condicion, y otras prendas ſingulares, la hizo tan apetecida, que ſe deſcubrieron muchos, y nobles pretendientes. Terrible batallon fuera contra Doña Ana eſta noticia (porque pueden mas las liſonjas, que las ar-

Queda huerfana, y pide à la Santiſsima Virgen le ſea Madre, y obligala con ſus devociones.

Haze voto de virginidad à los diez años.

Gener. 6. P. Alonſo de Jeſus Maria.

armas, y para las mugeres el verſe de muchos pretendidas, y rogadas es el hechizo que mas les inmuta el corazon) à no tenerla en ſu encomienda la gracia, que la queria toda para sì, al tanto que era mas querida de los hombres. Ella, que como prudente miraba por embarazo, y peligro tantas anſias, todas las quiſo deſmayar con vna accion. Lababaſe el roſtro, y ſin enjugarlo ſe ponia al Sol, y al ayre, para afearlo, y curtirlo (que ſolo quien ſabe lo que cuidan ſu cara las mugeres ſabrà ponderar eſte valor) pero no logrò ſu intento, pues los deſcuidos en ella hazian aun mayor ſu beldad, que pudieran en otras ſus cuidados.

Muda de trage, y dexadas las galas ſe pone en habito honeſto.

Paſſa de Medina à Plaſencia, y con la muerte de vna amiga ſuya ſe confirma en ſu propoſito.

4 Hallabaſe en eſte tiempo Doña Ana de quince años, y recelando el peligro, quiſo poner tierra en medio, y auſentarſe de Medina, porque en batalla donde el vencer es huir, no ay valentia tan grande como el miedo. Correſpondiendo à eſte deſeo los de ſu abuela paterna, que anſiaba por vèr à ſus nietos en Plaſencia (deſpues de vencidas muchas dificultades, que opuſo la que en Medina los avia criado) ſaliò con vn tio ſuyo, y con ſu hermano à la jornada. Como llevò conſigo ſus muchas gracias, y dotes, ni en Plaſencia le faltaron codicioſos; pero queriendo el Señor entrar mas prendas de deſengaño en ſu corazon, la quitò vna amiga ſuya, moza, hermoſa, entendida, en quien avia eſtrenado en Plaſencia ſus cariños, y teniendo por aviſo aquella muerte, y que la convenia ſacar de aquel exemplar la reforma de ſu vida, procurò ajuſtarla de manera, que el vivir, y el morir la fueſſen igualmente meritorios. Tratò de dexar el mundo, y quanto en èl poſſeìa, ſabiendo, que ſiendo enemiga de èl, tendria à Dios por amigo. Para lograr mejor ſu reſolucion aguardò la ocaſion de vna Miſſa nueva, que cantaba vn ſu pariente, para cuya fieſta, y comida eſtaban combidados los demàs en caſa de ſu abuela, y entre ellos vn primo ſuyo, que por pretendiente de ſus bodas eſperaba hallar, no tanto en la meſa, como en la viſta de ſu prima, el mejor plato. Aſſentados todos, ſolo aguardaban à que ſalieſſe Doña Ana; mas quando la vieron ſalir veſtida de vn mongil de paño negro, cortados à cercen los cabellos, vna toca haſta las cejas, y otra de honeſtidad ſobre ſu cara, quedaron todos tan llenos de eſpanto, y turbacion, con aquel tan nuevo, como devoto, eſpectaculo, que dando la lengua à los ojos ſu exercicio, lo que ella no pudo con la voz, ellos dixeron, y explicaron con las lagrimas.

Haze voto de entrar en Religion, y dudas q̃ le oponia el natural.

5 Logrò eſta reſolucion lo que no pudieran muchas replicas, pues la abuela no ſe atreviò à contradecirla mas, el primo ſe diò por deſpedido, y todos por aviſados de que alli andaba el dedo de Dios, pues con impulſo menos eficàz no pudiera atropellar tantos reſpetos. Fuelo ſin duda, pues con la mudanza del trage la dexò el corazon tan mudado, que hizo voto de entrar en la Religion que la pareciеſſe mas eſtrecha, y penitente, y vn firme propoſito de que en toda ſu vida no ſe avia de dàr guſto en coſa alguna: reſolucion tan heroyca, que ella miſma que la tuvo la eſtrañò, y quando la conſideraba, ſe decia: *Es poſſible que en mi vida no me he de dàr en nada guſto? Que todos han tenido, y todos han de tener algunos permitidos, y ſola yo no he de permitirme ninguno?* Comenzò por ſu propia voluntad, y para negarla en todo, ſe ofreciò por hija, y ſubdita al Padre Pedro Rodriguez, que en la Compañia de Jeſus fue Varon muy ſanto, y penitente, y le rogò ſe encargaſſe de ſu alma, y procuraſſe arran-

car

Alonso de Jesus Maria.

car de su corazon las malas yervas que brotaba el natural, y plantasse las virtudes, que fiaba en Dios lo hallaria dispuesto à su cultura. Manifestòle el estado de su conciencia, su vocacion, sus propositos, y cooperando Doña Ana à la labor, assentò sus penitencias, y exercicios de esta forma.

Al rigor del vestido exterior excedió el interior.

6 Siendo el vestido exterior tan moderado, procurò que el interior fuesse mas aspero, y penitente, y assi, no satisfecha con traer vna camisa de estopa, se ponia otra mas interior, que era vn silicio de cerdas, que trocaba por rallo de hoja de lata en la Quaresma, y vigilias. Usaba de cadenillas, mallas de hierro, y sogas de esparto para la cintura, brazos, y muslos, y tan apretadas, que la hazian rebentar la sangre, de que se velan en su cuerpo las señales. La cama parecia de dia que era vn colchon sobre que ponia de noche vna tabla, y en ella se acostaba, los brazos en cruz, sin admitir dispensacion, ni aun en las noches mas frias. Passaba la mayor parte de ellas en oracion, desde las nueve que se recogia, hasta las once, y desde las tres de la mañana hasta las siete, interrumpiendo à vezes su quietud con rigurosas disciplinas, que todos los dias tomaba, en las quales vertìa tanta sangre, que solìa poner debaxo vn corcho para que se empapasse en èl, y no lo notassen, ò su abuela, ò las criadas. Con este compàs media tambien la comida, en la qual cercenando siempre la cantidad, solìa echar agua fria en la poca que dexaba, para dàr vn buen rato à su abstinencia, y la que apartaba à los pobres. La mañana la passaba en la Iglesia, en que todos los Domingos, y dias de Fiesta comulgaba. Muchas tardes en visitar, y servir à las personas enfermas, yà en el Hospital, yà en las casas particulares, y hazialo con tanto espiritu, y amor, que les era la mas vtil medicina. Las demàs ocupaba en labor de manos para el servicio de los Altares de Iglesias, ò para remendar à los pobres, sin dexar instante en que como argumentosa abeja no recogiesse nuevas flores, para aumentar el panal de sus santos exercicios.

Ayuda el Cõfessor à sus fervores, y à todo corresponde fervorosa.

7 Esta era la labor de Doña Ana; pero la del prudente Confessor, como mas interior, pareciò mas primorosa: porque no hallando en ella culpas que quitar, puso todo su cuidado en arrancarla las inclinaciones, aunque no fuessen debiadas. Era muger de gran punto, y para que no lo fuesse la solìa mandar, que aviendo visitas en casa, fuesse à dàr agua à las cavalgaduras: otras vezes con la mantellina de vna criada fuesse à la carniceria por carne. Si avia combidados, la solìa ordenar, que comiesse en el suelo, y no en la mesa, ò que traxesse la saya manchada de vna criada de la cocina. Todo esto la mandaba el prudente Confessor, aunque no dexaba que todo lo executasse, porque en aviendo cogido el fruto de su resignacion, daba treguas al arado. Mandola tambien, que en todo obedeciesse à su prima Doña Maria de Lobera (hija tambien del Padre Rodriguez, y Monja Descalza despues) y como à superior suya la fuesse à decir sus faltas, y en acabando de confessar besasse los pies à sus tias en la Iglesia. Estas, y otras mortificaciones se dicen, que no creo de la prudencia del Confessor permitiesse que en publico las executassen vnas doncellas tan honestas, y conocidas. Tiene cada estado sus particulares exercicios, y virtudes, y el besar los pies, recibir bofetadas, que se alaba en vna Religion, entre los Seglares, ò se tiene por risa, ò por escandalo. Hazia estas pruebas en su casa, donde la prima vsando de

de su jurisdicion, se las diò vna, y otra vez en las mexillas, culpandola de que faltaba à la presencia de Dios, ò estaba muy divertida en el rezado. Pero recibiòlas la resignada virgen con tal serenidad, y agradò tanto al Señor su humilde rendimiento, que al mismo instante se la apareciò Christo Nuestro Bien, y levantandola del suelo, la passò las manos por la cara, y la estuvo favoreciendo con particular cariño, con cuya vista, y favor quedò tan pagada, y tan gozosa, que no trocàra aquella humiliacion por todos los aplausos del mundo.

Apareceselà Christo, y alaba su resignacion, y humildad.

Estorva con luz superior vn peligro, q amenaza à la Ciudad.

8 Fue este favor principio de otros muchos, como tambien aumento de la oposicion con que yà el demonio la miraba: porque viendose tan prendada del Señor, afervorizò la oracion, se refinò en la humildad, purificò mas su alma, y creciendo de virtud en virtud, llegaba con tantas à la Sagrada Comunion, que padecia dulces, y frequentes arrobos. El demonio embidioso de esta familiaridad, diò en perseguirla tan à lo descubierto, que apareciendosela en figuras espantosas, la obligaban à salir de el Oratorio en busca de sus primas, à quienes eran tambien patentes los ruidos. Era este miedo del natural, no del animo, y por esso bolvia animosa al campo, y armada con vna Cruz de lata ancha, y grande, que la servia al cuerpo de celada, consiguiò de su enemigo grandes triunfos. Avialos yà ganado en los corazones de Plasencia, porque su notoria virtud la negociaba (sin diligencia suya) las estimaciones con que todos venian à Doña Ana (à quien llamaban la Reyna de las mugeres) por consejo, y por remedio. Acudia con limosnas, y consejos à pobres, enfermos, y encarcelados: à algunas mugeres sacò de su mal vivir, y à otras impuso en la carrera del espiritu, de que se pudieran referir sucessos muy particulares, porque como vnica bienhechora, à todos estendia sus influxos; pero dirè vno, que por general fue mas notorio en Plasencia. Tenian sus Cavalleros dispuestas vnas fiestas, en que avian de correr toros, y jugar cañas, para los quales estaban conmovidas todas las Ciudades del contorno; Doña Ana, aunque no solìa atender à fiestas semejantes, estas la dieron tan en rostro, que desde su principio mostrò disgusto en que se hiziessen, temiendo que en ellas avian de suceder muchas desgracias. Llegò la vispera, y viendolas mas de cerca, escriviò apretadamente al señor Obispo vn papel, en que le avisò, que importaba mucho no se hiziessen aquel dia, porque avia en lo contrario gran peligro. La opinion, y nombre de Doña Ana fue tan venerable con el Obispo, que juzgando era noticia del Señor (como de verdad lo era) mandò con pena de excomunion mayor, que se detuviessen aquel dia que tenian señalado, con admiracion de toda la Ciudad, que comenzò à fluctuar en juicios diferentes; pero descubriendose aquella tarde minadas las casas de la plaza (diligencia, à lo que se entendiò, de los Moriscos, que yà trataban su rebelion en el Reyno de Granada) y à trechos barriles de polvora, para bolarlas todas en el fervor del festejo, tuvo el Obispo por del Cielo el aviso de Doña Ana, y èl, y los demàs que lo supieron la estimaron por comun protectora de Plasencia, pues à no avisarla Dios del peligro de la Ciudad, fuera general su estrago.

Embidiala el demonio, y comienza à perseguirla.

***

*** *** ***

*** ***

***

CA-

CAPITULO XXV.

Renueva los deseos de Monja, recibe el habito en Avila, Professa en Salamanca, donde resplandece en virtudes, hasta que passa à la fundacion de Veas.

Acuerdase de el voto q hizo de Religion, y entra Carmelita Descalza.

1 LOs aplausos que esta, y semejantes obras la avian grangeado en Plasencia desde el año de 1560. que entrò en ella, hasta el presente de 69. la acordaron el voto que avia hecho de entrarse en Religion, sirviendola las honras solamente de motivo para mas despreciarse, y despreciarlas. No hallando en Plasencia la Religion estrecha que buscaba, la diò aviso el Padre Pedro Rodriguez (que yà vivia en Toledo, donde avia conocido à nuestra Santa Madre, y à sus hijas) de que aquella reformacion era la que mas armaba con su vocacion, y espiritu. Como el prudente Padre tambien conocia la resignacion de Doña Ana, desde luego informò à la Santa de los deseos, y prendas de la pretendiente, y ella quedò tan pagada del sugeto, que sin recibir carta suya le escriviò, *Como desde luego la admitia* (assi facilita Dios lo que concierta) *y que advirtiesse, que no la recibia tanto por subdita, quanto por compañera, y para que la viniesse à ayudar en el negocio de sus fundaciones; que se diesse prisa à estàr buena, y en estandolo abreviasse su jornada.* Quien duda que fueron profeticas estas razones, y que las consultò la Santa con Dios para escrivirlas? Assi lo mostrò el sucesso, pues fue esta venerable virgen la que mas ayudò à la Santa en la extension de la Reforma, y entonces tambien, pues en recibiendo el aviso le faltò la quartana, y recobrò la salud, en que reconociò, que los milagros son frutos de la obediencia.

Singular maravilla con q aprueba el Señor su vocacion.

2 Aunque la pretendiente estimò los favores de la Santa, mucho la turbò el que en su carta la dixesse, *Que no la recibia por subdita, quanto por compañera.* Con que llegò à dudar si era aquella Religion la que mas la convenia, pues la insinuaba quien podia mandar, que harian algun caso de ella, quando solo venia à buscar la humiliacion, y el desprecio. Escriviò sobre esto al Padre Rodriguez, y èl lo refiriò à la Santa, que estimando la humildad de Doña Ana, satisfizo à sus temores, y asseguròo, que la admitiria meramente por Novicia. Con este seguro comenzò à disponer su viage, y no pidiendola la Santa mas dote que su persona (porque vn buen sugeto vale mas que mil tesoros) quiso ir prevenida de otro para sì, mas estimable. Pidiò à vna prima suya, que la trasladasse vnas cartas del Padre Maestro Juan de Avila, y algunos avisos que la diò por escrito el Padre Rodriguez, quando se fue de Plasencia. Encerraronse las dos vna noche en su aposento, con quatro pliegos de papel, y vna vela, que podia durar hasta las doce; y comenzando su obra, se hallaron à la mañana con cinco pliegos escritos, y los quatro, que solo avian prevenido, en blanco, y tan entera la vela como quando se encendiò, multiplicando el Señor ambas cosas, para mostrar lo que se agradaba en sus santas prevenciones.

Aparecesele el Señor al partir, y despues en el viage.

3 Dispuesta su partida con general sentimiento de la Ciudad, por lo mucho que la estimaba, entrò en su aposento à pedir al Señor que dirigiesse sus passos. Estabanla esperando los que la avian de acompañar, y todo prevenido; por ella tan ocu-

Gener.6.F. Alonſo de Jeſus Maria.

ocupada en ſu oracion, que no reparaba en que ſe paſſaba el tiempo, haſta que llegando ſus primas à llamarla, las detuvo vn grande reſplandor, que vieron iluſtrar, y ſalir del apoſento; y fue la cauſa (ſegun ſe ſupo deſpues) averſela aparecido el Señor, y aſſegurado que èl la aſſiſtiria en ſu camino. Con eſte conhorte ſaliò Doña Ana, bañado el roſtro con lagrimas de gozo, y con la luz que avia recibido del Señor: al abrazar à ſu prima Doña Maria de Lobera, la dixo, que preſto la llevaria à ſu caſa; y à las demàs, que el Señor las remediaria, y no paſſaria mucho tiempo, con que dexando los preſentes ſentidiſsimos, diò principio à ſu viage. A pocas leguas de camino (tan preſto cumpliò el Señor ſu promeſſa) ſe la apareciò ſu Mageſtad en forma de vn mancebo, al parecer de treinta años, buen talle, el roſtro grave, y apacible, pero tan mal tratado, y roto el veſtido, que deſcubria vn brazo, y hombro, muy llagados, y à la parte del codo vn pedazo de carne magullada. La riſa, y moſa que hizieron los criados, fue en Doña Ana compaſsion, y riñò animoſamente los baldones que decian al mancebo, el qual mirandola con ternura, aunque no la hablò palabra, fue mucho lo que la hablò con los ojos, dexandoſelos tan impreſſos en el corazon, que no ſe la pudieron borrar en muchos años. Deſapareciò el mancebo, y à poco eſpacio la ſaliò al encuentro vn anciano venerable, en trage de Paſtor, que reprehendiendo à los criados, les dixo: *Quien penſabades que era? Algun hombre perdido, ò vagabundo?* Quedaron compungidos, y llenos de confuſion, ſin que pudieſſen vèr mas al mancebo, ni al anciano; ſolo Doña Ana lo veìa todos los dias à horas diferentes, haſta que llegò à Avila, adonde conociò lo que aquella viſion ſignificaba: luego que entrò en el Monaſterio, y la llevaron à vèr la Caſa, y las Ermitas, viò en vna el Santo Chriſto à la Coluña, que hizo pintar nueſtra Madre Santa Tereſa, y al punto reconociò por el roſtro, y por las ſeñas ſer el mancebo que la veniа acompañando en ſu viage, y juntamente que el anciano que apareciò en figura de Paſtor, avia ſido nueſtro Padre San Joſeph, con que la dexò ſegura de ſu aſsiſtencia.

Recibe el Habito en Avila con gran guſto de las Mõjas.

4 Era Doña Ana quando entrò en el Convento de veinte y quatro años, ocho meſes, y ſeis dias, mas alta, que abultada, el talle ayroſo, el roſtro aguileño, y blanco, los ojos raſgados, los labios algo grueſſos, las manos grandes, y toda ella animada de valor, con que veniа à componer vn todo muy perfecto. No lo componian menos las virtudes de ſu animo, ni era meneſter mas que los ojos para diviſar muchas de ellas, por lo qual à la primera viſta ſe pagaron tanto las Monjas del ſugeto, que el miſmo dia que llegò (que fue à primero de Agoſto, dia de San Pedro Advincula del año de 1570.) trataron de que recibieſſe el habito, y mudaſſe el de Lobera en el ſobrenombre de *Jeſus*, como la Santa deſde Toledo lo embiò à mandar, porque fueſſe Ana de Jeſus en todo. Deſde el primer dia ſe hallò tan natural en las coſas de la Orden, como ſi deſde niña las huviera profeſſado. En el tiempo era Novicia, y Profeſſa de muchos años en el fervor con que ſe portaba en todos ſus exercicios. Era la primera en el Coro, en la oracion, en el trabajo, obrando en todo con tal eſpiritu, y alma, que aun los lugares mas divertidos eran para ella eſpiritual oratorio. Comenzò el Señor à ſuavizarla el rigor de la Deſcalcèz, con darla en la oracion muchos conſuelos, y para que entendieſſe no eran de eſtado, la permi-

mitiò vna grave tentacion, que la moleſtò algunos meſes; eſta fue de hambre, y tan apretada, que pudiera ponerla en el eſtremo, ſi los alientos que recibia del Señor no ſuplieran lo poco de la comida, porque no en ſolo pan ſabe Dios ſuſtentar à ſus amigos.

Viene la Santa à Avila, y conoce à ſu Novicia.

5 Eſtando nueſtra Santa Madre en Toledo, y concertandoſe la fundacion de Salamanca, vino à Avila, adonde era Priora, à prevenir lo neceſſario, à que ſin duda ayudò tambien el deſeo de tratar mas de cerca à ſu Novicia; hallòla en todo tan aprovechada, que pudo dàr el parabien à ſu Religion, viendo el cumplimiento de ſu profecìa, pues ſi admitiò à Ana de Jeſus, no tanto por Novicia, quanto por Coadjutora, experimentò, que no ſe avia engañado en el concepto. Admiraba ſu humildad, alababa ſu obediencia, veneraba ſu virtud; y conociendo que eran efectos del trato intimo que tenia con el Señor, no ſolo la entrò en ſu corazon, ſino quiſo que entonces la acompañaſſe en ſu celda, y deſpues à Salamanca, adonde la llevò con otras Religioſas, y cumpliò ſu Noviciado. Paſſando por Mancera, conociò à nueſtro Padre San Juan de la Cruz, de quien la Santa la avia dado individuales noticias, y hallandolas con el trato aſſeguradas, trabò con èl la ſanta familiaridad que por toda ſu vida continuaron. Fundado el Convento de Salamanca dia de Todos Santos del año 1570. (como dexò averiguado la Hiſtoria) quedò en èl nueſtra Novicia tan ſingularizada en los cariños de ſu Santa Madre, como merecian ſu virtud, y ſu talento.

Llevala à Profeſſar à Salamanca, y eſtimala con grã fineza.

Viſion que tuvieron las dos en eſta Caſa.

6 Entre otros indicios de eſta vnion es el mas fiel la comunicacion de los eſpiritus, en la qual fueron tan à vna las dos, que haſta en los favores de Dios iban à medias. Eſtando las dos cierta noche à vna ventana, hablando de vna ſierva de Dios ſeglar, y virtuoſa, y por eſſo de ambas muy querida, y pidiendo al Señor la tuvieſſe de ſu mano, por verla en ſu mejor edad, y cercada de ocaſiones, vieron vna Eſtrella, al principio de luz, deſpues de fuego, que cayendo del Cielo, adonde eſtaba, ſe eſcondia en el profundo, en que ſe les diò à entender, que aquella perſona avia de dàr vna gran caìda, y deſdecir de la perfeccion de ſu eſtado. Grande fue en las dos el ſentimiento, y en la Novicia (por ſerlo tambien en ſemejantes exceſſos) tan ſenſible, que ſe la rompiò vna vena del pecho, de que padeciò muchos meſes. No queriendo el Señor dexar à ſus dos ſiervas en tanto deſconſuelo, vieron poco deſpues que la Eſtrella ſe bolvia à levantar, y reſtituìa al Cielo poco à poco. Moſtrò el ſuceſſo la verdad de la viſion, porque aviendo caìdo aquella alma en graves culpas, deſpues (en que las oraciones de ambas tuvieron mucha parte) aſsi ſe reduxo, y levantò, que dexando el mundo ſe entrò en Religion, en la qual llorando ſus liviandades, caſi vino à cegar de puras lagrimas. Eſta experiencia, y otras, que la Santa tuvo de la perfeccion de la Venerable Ana, la obligò à que partiendoſe à Medina, la dexaſſe elegida por Maeſtra, y dieſſe à la Prelada, como por aſſeſſora en ſu oficio, ſegun lo hallò en los efectos, que ſiendo Novicia pudo ſer Maeſtra de Novicias, y ſiendo ſubdita, de alivio, y de conſejo à la Prelada.

ompeſele vna vena del pecho, Profeſſa, y quedaſe arrobada en la rexa.

7 Llegandoſe yà el tiempo de la Profeſsion, ſe la detuvo la vena, que en la ocaſion referida ſe le rompiò, de que llegò à eſtàr deſahuciada; pero aviendo convalecido, y recobrado ſus fuerzas, procurò profeſſar para Lega, temiendo, como humilde, que en Religion tan nueva,

y

y de tantas fundaciones, avian de ſerla ineſcuſables los oficios, haſta que la Santa la eſcriviò, que hizieſſe ſu Profeſsion para el Coro; nueva que ella recibiò con muchas lagrimas. Diſpueſta con ellas, y mas con la humildad, y devocion, de donde procedian, llegò el dia, que fue el veinte y dos de Octubre de 1571. Como entonces era coſtumbre hazer en el publico la Profeſsion, y repetirla tres vezes, aviendola dicho yà las dos primeras, al tiempo de la tercera, que la comenzò à repetir, ſe quedò arrobada en la miſma rexa del Coro, à viſta del Prelado, y otra gente, que aſsiſtia à la parte de la Igleſia. A deſmayo (por la falta de la ſangre) quiſo atribuirlo la modeſtia de las Monjas; y paſſara por tal con los Seglares, ſi el reſplandor que deſpedia del roſtro, y con ſu claridad los deslumbraba, no les dixera, que como otro Moyſes avia aprendido en èl las leyes, que avia de enſeñar en ſu Religion, y recibido el caudal con que avia de governar tantas almas. Eſte accidente, que en ella fue confuſion, y en las demàs alabanza, ſirviò à la Religion de cautela para hazerle, y de que no ſe dieſſe en publico la Profeſsion, por no exponer à la publicidad los favores que ſuele hazer Dios à ſus hijas.

Pruebala el Señor con favores, y deſvios.

8 Viendoſe yà en el centro de ſus anſias, que era la Profeſsion de el eſtado, corriò tan veloz el camino de ſus obligaciones, que la merecieron de el Señor frequentes favores, y raptos; padecialos en la Porteria, en el Coro, Refectorio, y celda, ſin aver lugar, ni tiempo en que pudieſſe reſiſtir à la amoroſa violencia de el Criador, que del todo la queria apartar de las criaturas, por vnirla mas conſigo. Mas porque no cobraſſe en ſus cariños poſſeſsion, y alegaſſe con ella algun derecho, la examinò por tres meſes con tal deſamparo, y ſequedad, que como tan humilde, ſin preſumir que era examen, lo atribuìa à caſtigo, y humillandoſe al Señor, ſe ſujetaba al imperio de ſu mano poderoſa. Purificada yà con eſte examen, y con muchas lagrimas, con que llorò ſus defectos, bolviò à favorecerla el Señor, y nueſtra Santa Madre à Salamanca. Aunque entonces aprobò ſus arrobos por ſeguros, hizo grandes pruebas para examinarlos mejor, y la diò aviſos de como ſe avia de portar en ellos, para no impedir ſus operaciones, quando el Señor queria arrebatarla. Retiròla de la Porteria, donde para deſahogarla la avia puesto, y continuando el oficio de Maeſtra de Novicias, recibiò en eſta ocaſion à ſu prima Doña Maria de Lobera, que con el dinero que traxo ſe hizo la translacion del Convento, à ſitio mas conveniente, y con las virtudes en que reſplandeciò lo dexò tambien edificado. Aſsi ſe cumpliò la prediccion de la Venerable Ana, quando la aſſegurò que la traeria conſigo: y aſsi ſe logrò ſu Magiſterio, pues eſta, y las demàs Novicias que eriò fueron de las mas exemplares.

Aprueba ſu eſpiritu la Santa.

CAPITULO XXVI.

Llevala nueſtra Santa Madre por Priora à Veas, y con exemplos, y milagros haze milagroſas à ſus ſubditas.

Llevala conſſigo à la fundacion de Veas, donde queda por Priora.

1 COntinuando la Venerable Ana ſu oficio haſta los principios del año de mil quinientos y ſetenta y cinco, admitiò nueſtra Santa Madre la fundacion del Convento de Veas, que la milagroſa virgen Catalina de Jeſus (en el

ſiglo Doña Catalina Godinez y Sandoval) avia ſolicitado, para cuyo efecto eſcogiò la Santa algunas Monjas de los Conventos de Avila, y Medina, y embiò à Salamanca por Ana de Jeſus, à quien avia de dexar en Veas por Priora, ſuplendo por treinta años que tenia de edad, y aun no cumplidos, y quatro y medio de habito, muchos ſiglos de cordura, de capacidad, y prudencia, que entre otras mas ancianas la hazian venerable. Grandemente ſintiò eſta eleccion, y la procurò eſtorvar por varios medios; pero la Santa no los admitiò, enſeñandola, que el rendimiento à la obediencia dà fuerzas, y ninguna es mas aptà para governar, que la que aprobada por las demàs, ella ſola ſe juzga inſuficiente. Viendoſe en eſto fruſtrada, y llegando à Toledo, adonde ſupo, como aſsiſtiendo la Santa alli, aſsiſtiò en eſpiritu en Salamanca à la muerte de Iſabèl de los Angeles, la pidiò, que no la deſamparaſſe en la ſuya; à que la Santa reſpondiò: *Yo ſe lo prometo, ſi Dios me diere licencia, que eſſo no eſtà en mi mano, ni puedo hazerlo, ſi no es quando èl lo ordena.* Con eſte ſeguro, que experimentò à ſu tiempo, proſiguieron ſu viage con las maravillas que nos dice ſu noble Hiſtoriador, y en el Tomo primero nueſtra Chronica.

Manr. lib. 2. cap. 11. Tom. 1. lib. 3. cap. 33.

2 Llegando à Veas, las eſtaban eſperando en el camino lo granado de la Villa, la Clerecìa en la Igleſia, con ſus Sobrepellices: y las dos hermanas Doña Catalina, y Doña Maria Sandoval, con lo reſtante del Pueblo. Luego que Doña Catalina viò el habito de las Monjas, ſe acordò de la viſion que avia tenido antes de ſalir à luz nueſtra Reforma, quando andaba con deſeos de fundar vn Monaſterio de vida muy eſtrecha, en que ella, y ſu hermana profeſſaſſen, la qual ſucedio de eſte modo: Viò como entre ſueños (aſsi ſe lo parecia) que iba por vn camino angoſto, y tan lleno de deſpeñaderos, y roturas, que cada paſſo era vn peligro. En eſta confuſion viò vn Religioſo Deſcalzo de nueſtro habito, que guiandola blanda, y amoroſamente, la dixo: *Hermana, vengaſe conmigo, que yo la moſtrarè lo que buſca.* Llevòla à vn llano, donde avia vn Monaſterio, y en èl gran numero de Monjas, que à la luz de vnas velas encendidas, que traìan en las manos, conociò que eran del miſmo habito que el Religioſo. Preguntòlas, què Orden era aquella, que no avia viſto jamàs; y no era mucho, pues aun no avia comenzado. Todas callaban, haſta que alzando los Velos, la moſtraron los roſtros muy alegres; llevaronla al Coro, y levantandoſe vna de ſingular hermoſura (era la Santiſsima Virgen) y abrazandola, y acariciandola, mandò que las demàs hizieſſen tambien lo miſmo; y llegando à vna de ellas (que deſpues conociò era nueſtra Madre Santa Tereſa) la dixo: *Eſta es tu Madre, y ſu Regla es la que has de guardar, y todas eſtas ſon tus Hermanas, porque eſta es mi Orden.* Leyeronla luego la Regla, y Conſtituciones, que traìan conſigo, que eran conformes à lo que Doña Catalina deſeaba. Con eſta noticia ſe llegò à ella otra Monja (que tambien conociò deſpues ſer la V. Ana de Jeſus) y tomandola de la mano, la dixo: *Hija mia, para aqui la quiero yo*; ſignificandola, que aquella era la Orden, y Regla que buſcaba; con que ceſsò la viſion, y ella deſpertò llena de gozo.

Conoce entonces la Fúdadora à las Monjas, que en vna viſion la avia moſtrado el Señor años antes.

3 Paſsò algunos años entre dudas, y eſperanzas, y llegando el preſente, en que avian de ſer deſatadas y cumplidas, luego que ſe deſpidiò la gente, y quedaron Doña Catalina, y ſu hermana con las Madres, y levanta-

Proſigue lo miſmo.

Gener.6.F. Alenſo de Jeſus Maria.

taron los Velos, fue Doña Catalina, reconociendo à todas por el roſtro, y aſsi gozoſa, y admirada llegò à la V. Ana de Jeſus, à quien en la viſion la avian ſeñalado por Priora, y ſin mas dilacion la diò luego la obediencia. Reſpondiò la ſierva de Dios con alguna turbacion! *No ſoy yo, alli eſta* (ſeñalando à Santa Tereſa) *nueſtra Madre Fundadora.* Y Doña Catalina: *Aſsi lo creo; mas V. R. es à quien Dios mè ha dado por Prelada*, con que creciò entonces la ſuſpenſion, à que ſucediò el gozo; quando ſupieron todos las circunſtancias de la viſion tan anticipada que tuvo; y la Santa ſe certificò quan del guſto de Dios avia ſido la eleccion que avia hecho en la V. Ana; pues antes que ella lo penſara, yà Dios la tenia pueſta en el oficio. Tomòſe la poſſeſsion dia de S. Matias de 1575. y el miſmo ſeñalò la Santa à la Venerable Madre por Priora del Convento, y dando exemplo à las demàs, fue la primera que llegò à darla la obediencia. Viſtiò tambien el habito à las dos hermanas Fundadoras, y en tres meſes que eſtuvo en aquel Lugar, à otras quatro Novicias, y todas ſeis las entregò al magiſterio de la V. Ana, à quien encargò ambos cuidados, con que ſe partiò à Sevilla, ſegura que en el exemplo, y doctrina de tal Priora, y Maeſtra, aſſeguraba la mayor perfeccion de aquel Convento.

Mueſtra ſu gran capacidad en el govierno.

4 Moſtrò ſerlo la bendita Madre en el eſtado de ſubdita, y para ſerlo tambien quando Prelada, comenzò à exercitar altamente las virtudes que pide, y ha meneſter el govierno; dotòla el Cielo de animo grande, è ingenio ſuperior, y de corazon tan generoſo, que para ella, ò no avia dificultades, ò ſi las encontraba, las vencia con igual deſahogo, que valor. No la afligian las neceſsidades de los tiempos, ni de los lugares, porque haziendo con el Señor contrato de compañia, todo ſe la hazia tan facil, que ſolia decir, que el cuidado de lo temporal no la embarazaba el tiempo, ni el eſpiritu. Mezclaba eſte ſeñorio con tanto amor, y humildad, que era ſu govierno apetecible, y aſsi de las caricias, como de las reprehenſiones, que alternaba con ſus ſubditas, cogia colmados frutos. Aunque como prudente ſe ajuſtaba à los ſugetos, y caudales, ſu entereza los queria à todos robuſtos, y que no ſe vieſſen en ſus Monjas las ternuras, los melindres, y deliquios de mugeres. A eſte fin las exercitaba en exercicios penoſos de mortificacion, y enſayos de martyrio, ſabiendo (ſegun dice Filon) que como el cuerpo ſe fortalece con el manjar, aſsi el eſpiritu engorda con el trabajo.

Dà eficacia à ſu voz con el exemplo.

5 Para eſtos, y otros favores ſervian de eſpuelas ſus vozes, y ſus exemplos. Era en todo la primera, y quanto mandaba, ò aconſejaba à ſus ſubditas, antes lo daba en sì miſma executado. Acudia antes de las demàs al Coro, y ſu preſencia en èl era de tanta vtilidad, que oyendo rezar à ſus Monjas vn Religioſo de la Orden de Santo Domingo, llegò à decir: *O que las Monjas eran Angeles, ò los Angeles las acompañaban en el Coro.* En la humildad hazia exceſſos, y ſacaba lagrimas, quando entrando cubierta de ceniza, ò eſtiercol en el Refectorio (y ſolia entrar muchas vezes) exageraba con grande ponderacion ſus culpas, è imperfecciones. Al rigor de ſus penitencias igualaba el numero, y agotando en sì miſma los rigores, en las demàs empleaba las dulzuras. Acudialas con amor, reprehendialas con reſpeto, ſervialas con largueza, y hecha en todo vna forma de ſu eſcogido rebaño, à todas ganaba para Dios, y para ſervirle con ſervor,

y gusto en su casa. Singularizaba su atencion en adelantar el cumplimiento de sus votos; criabalas muy desasidas de todo lo que podia ofender à la santa pobreza, y no consentia que prendassen el corazon con alhajas, y niñerias, que importando poco, dañan mucho. Para conservar la pureza escusò las palabras cariñosas, las amistades singulares, como enemigas suyas, y principio por donde esta virtud suele desdecir de su decoro; pero en lo que mas se esmerò, fue en exercitarlas en la santa obediencia, alma de la vida Religiosa. Solìa tal vez mandarlas, que mudassen de vna parte à otra vn monton de piedras, y que luego las bolviessen à su lugar, sin decirlas el motivo. Preguntandoselo vna vez cierta subdita, la respondiò: *Para que sepa, hija mia, que à la obediencia no se busca razon, sino callar, y hazer lo que la mandan.* A otra mandò que cosiesse vna saya, y despues de acabarla con asseo, que bolviesse à deshazerla: hizo esto por seis vezes, sin que en ninguna de ellas mostrasse la subdita desazon, con que llegaron à experimentar milagros en lo que la Venerable Madre las mandaba.

Virtudes en que las exercita.

Singular milagro q̃ obrò en vna Monja enferma.

6 Aviendo caìdo la Venerable Catalina de Jesus de vna escalera, se quebrò vna pierna por tres partes, de que entonces quedò sin sentido, y despues de seis meses de cama, desauciada de la salud, porque la crugian los huessos de su cuerpo, como si fuera vn costal de ellos, à que se recrecieron otros penosos achaques. Llegò vn dia la Priora, y dixola: *Hija, venga, y nos ayudarà à cantar en el Coro.* Ay Madre (respondiò) gran consuelo fuera para mi, si me lo permitieran mis huessos. Replicòla, si tendria Fè para obedecer? Y respondiendo la enferma, que sì, favoreciendola Dios con su gracia, la Venerable Madre añadiò, tomandola de la mano: *Pues en nombre de Jesu Christo, y por obediencia la mando que se vista.* Comenzò luego à vestirse delante de algunas Religiosas, y vestida, fue andando, arrimada à la pared de la celda. La Prelada viendo la maravilla, para que fuesse mas publica, la dixo: *Desarrimese, no ande como niña.* Obedeciò al punto, hallandose con tales fuerzas, que no la quedò reliquia de la caìda, ni de los demàs accidentes. No fue menor la maravilla que obrò en Luisa del Salvador, que con quince meses de cama se hallaba desauciada de los Medicos, por muchas enfermedades juntas que tenia. Mandò la Prelada vna noche de Navidad à Catalina de San Alberto (como yà se dixo en otra parte) que mientras cantaban Maytines se quedasse con la enferma; esta deseosa de oìr à sus Hermanas, pidiò à la compañera la llevasse à la Tribuna, que estaba mas cerca del Coro; no atreviendose ella, por aver mandado el Medico no la meneassen, fue à decirlo à la Priora; estrañò la peticion, sabiendo el estado de la enferma; pero confiada en la virtud de ambas, la dixo: *Vaya, hija, y mire, que tambien la mando, que me la trayga al Coro sana.* Caso raro! Bolviò con el recado à la enferma, dispuso vnos colchones cerca de la Tribuna, y passando à ellos, se puso la Enfermera en oracion, para pedir al Señor la salud de aquella Religiosa, como se le avia ordenado. Cada instante que oraba, la enferma se sentìa mejor, y à pocos se hallò tan sana, que dexando los colchones, comenzò à dàr saltos de placer por la pieza; la Hermana San Alberto, viendo la maravilla, la llevò al Coro, y presentò à la Priora, y Comunidad, que pasmadas del sucesso, añadieron brasas de devocion

Tom.3.lib. 9. cap. 20. num. 7.

Otro no menor por medio de la obediencia.

al

al fervor con que cantaban. Y de eſtos caſos ſe pudieran decir muchos.

Enſeñala el Señor en el oficio.

7 Al olor, y fama de tanta ſantidad vinieron muchas à pedir el habito, y fue la primera vna doncella de buenas fuerzas, y edad; pero de natural tan torcido, y opueſto à aquel modo de vida, que ni la enſeñanza de la Maeſtra, ni el exemplo de las Condiſcipulas la podian reducir à coſa de Religion, juzgando (tanto la hazia creer ſu natural) que ella ſola iba bien encaminada, y las demàs muy fuera de camino. Afligiòſe la Venerable Madre, y proponiendo à Dios ſu afliccion, oyò interiormente que la reſpondia: *Quitala el habito ſi no es la que conviene, que por eſſa te darè otras quatro de mi mano.* Hizolo aſsi la Venerable Priora, y correſpondiendo el ſuceſſo à la promeſſa, dentro de poco tiempo las embiò quatro Novicias, que moſtraron en ſu proceder averlas eſcogido ſu Mageſtad para gran bien de aquel, y otros Conventos. Pero quanto eſtimaba el Señor à eſte de Veas, ſe viò en el caſo ſiguiente: Como ſu Igleſia era vna ſala pequeña, pidieron à los Clerigos que les permitieſſen abrir vna ventana con ſu rexa para oìr los Sermones, y Oficios Divinos en la Igleſia Parroquial. Vinieron los mas con guſto en lo que pedian las Monjas, ſolo Alonſo de Montalvo ſu Mayordomo ſintiò tanto que huvieſſen pueſto la rexa, que partiendo à Madrid, è informando al Conſejo de Ordenes, alcanzò decreto (ſin citacion de partes) para que ſin dilacion ſe cerraſſe la ventana. Entrò en Veas muy ovante vn Sabado en la tarde, y el Domingo por la mañana dixo en la Igleſia los recaudos que traìa. No faltò vn afecto à las Religioſas, que dixo al Mayordomo: A mucho ſe atreve v.md. en deſconſolar à eſtas ſiervas de Dios, quitandoles el

Caſtiga el Señor à quien ſe opone à ſus Eſpoſas.

que oygan ſu palabra. Como atrever? (reſpondiò el deſdichado) *Dentro de tres dias han de eſtàr cerradas las rexas, ò ſe cerraràn mis ojos.* Refirieronlo à las Madres, y acudiendo todas à Dios, las reſpondiò ſu Mageſtad por medio de ſu Venerable Priora: *Ana, podràn los que hazen eſſo obſcurecer la lumbre de mis ojos?* No Señor, dixo ella turbada de alegria; y luego Chriſto: *Pues tu, y tus Monjas ſois la lumbre de ellos, y no prevaleceràn contra voſotras.* Coſa rara! Aquella miſma tarde en que avia de notificar la proviſion, diò al Mayordomo vn recio dolor de coſtado, y el Miercoles quando ſe cumplian los tres dias, le cubrieron de tierra los ojos; con que las rexas ſe quedaron abiertas, el Pueblo eſpantado, y todos con nueva veneracion de las Monjas, ſegun pedia el ſuceſſo.

Echa al demonio de la celda de vna Novicia, que ſe le apareciò en forma de lobo.

8 Correſpondia el Señor lo mucho que le procuraba ſervir la Venerable Madre, y era tal la privanza que tenia con ſu Mageſtad, que llegò à obrar milagros en ſocorro de ſus hijas. Eſtando la noche antes que avia de Profeſſar Franciſca de la Madre de Dios (vna de las quatro Novicias que el Señor la embiò) preparandoſe en ſu celda, viò en vn rincon della al demonio, en figura de vn lobo de extraordinaria fiereza, y que arrojaba fuego por la boca, y por los ojos. Fue tal ſu afliccion, que apenas pudo dàr la voz, y llamar à ſu vecina: quando vino la hallò toda aſſuſtada, y pidiendo à toda priſa que la llamaſſe à ſu Maeſtra, que era la bendita Madre; eſcuſabalo la compañera, por ſer tan à deshora; pero al miſmo punto la vieron entrar por la puerta medio deſnuda, y llegando à la Novicia, la dixo: *Què tiene, hija, que la veo eſtàr muy fatigada?* Reſpondiò, que queria irſe con ſu Reverencia, y quedandoſe à ſolas las dos, la Madre

Alonso de Jesus Maria.

dre le preguntò segunda vez, què sentìa? A que la Novicia respondiò: Mire V. R. à aquel rincon, y verà lo que me assusta. Bolviò à mirar, y viendo al demonio en la misma figura que la Hermana, sin turbarse le dixo con grande imperio: *Què bazes aqui, bestia maldita? En virtud de Jesu Christo te mando, que te vayas al infierno.* Al momento obedeciò, y llevandose à la Novicia à su celda, la assegurò de parte del Señor, que no se veria mas en conflicto semejante. Yendo esta misma Religiosa à enderezar vna gran pila, se la resvalò de las manos, y la desmenuzò los huessecillos de los dedos. Dexòla sin sentido el dolor; pero sintiòlo la Venerable Priora, aunque estaba en lugar harto distante, y acudiendo presto, con solo tomar la mano entre las suyas la dexò tan buena, como si tal no la huviera sucedido. Lo mismo acaeciò à Isabèl de Jesus, que aviendose atravesado el dedo pulgar con vn assador, que queria acomodar en vna escoba, y en parte donde aunque diera vozes no podian oirlas las Hermanas, avisò el Señor à la Venerable Madre, que estaba orando en el Coro, para que acudiesse à remediarla. Hizolo, y lo mismo fue sacarle ella el assador, que cerrarsele la herida, sin que apenas quedasse señal alguna en el dedo.

Sana à esta Religiosa, y à otras de varios achaques

Beneficia tãbien à la Villa.

9 Estrecha fuera su caridad, si contenta con beneficiar à su Convento no se estendiesse tambien à los de afuera. Procurò estorvar algunos pecados que avia, casi publicos, en la Villa. A vnos librò de manos de la Justicia, por imputarles (estando inocentes) algunos delitos feos, à otros assegurò su salvacion por medios bien singulares, à los quales sucessos, que refiere mas dilatadamente su sabio Coronista, se siguiò la translacion que nuestros Religiosos hizieron del sitio de la Peñuela al del Calvario, en la qual no hemos de seguir las relaciones que dieron al Padre Maestro, sino las mas legales, que sigue el Padre Fray Francisco de Santa Maria en el Tomo primero, tratando de la fundacion de esta Casa, porque no fue la Venerable Madre la que buscò el sitio (ni pudiera, siendo estraña en aquella tierra, y encerrada) ni la que diligenciò los quatrocientos ducados que se tomaron à censo, aunque como tan hija de la Religion, no dexò en lo que pudo de acudirles, como lo hizo en compañia de la Venerable Catalina de Jesus, buscando fiadores à satisfacion del Clerigo que los diò, hasta que viniendo vn pretendiente à recibir el habito, ofreciò quatrocientos escudos que tenia, con que redimieron el censo. Lo mismo se ha de entender de lo que el Padre Maestro escrive en el capitulo 13. y 15. donde trata de la ida que hizieron nuestros Descalzos à Roma, y atribuye à la Venerable Madre el aver dado el arbitrio de la separacion, buscado el modo, y pareceres para ir en habito disimulado, averles juntado de su casa todo el dinero para el camino; y lo que mas es, que despues de conseguido el Breve, embiò la Religion por Capitulo dos Religiosos à darle las gracias, como los de Betulia à Iudic, por la vitoria que alcanzò de los Assyrios. Todo lo qual, fuera de ser injurioso à nuestra Santa Madre, con quien solo se consultaban esta, y semejantes materias, y con quien no hizo el Capitulo tan ruidosas demostraciones, y à las Cabezas de la Religion, llenas de autoridad, y de letras, y à otras Religiosas insignes de aquel tiempo, que no se mostraron menos fieles, ni finas con su Orden, es contra lo que guiada de mas puros originales nos ha dicho en sus lugares la Historia: y assi juzgo que son hyperboles, de

Manr. lib. 3. cap. 4.

Tom. 1. lib. 3. cap. 52.

No tanto à la Religion como alguno ha publicado.

Tom. 1. lib. 5. cap. 9.

que

Gen.6. Fr. Alonso de Jesus Maria.

que no neceſsitan las virtudes de la Venerable Madre Ana de Jeſus, pues para ponderarlas dignamente, mas neceſsitan de Hiſtoriador, que de Panegyriſta.

CAPITULO XXVII.

Determinaſe la fundacion del Convento de Granada; và la Venerable Madre por Priora, y con iguales maravillas acredita ſu govierno.

Repugna el demonio eſta fundacion, y el Cielo la patrocina.

Señalala la Santa por Fũdadora de el Convento de Granada.

1 COrria yà el año de 1581. en que la Venerable Madre, cumplido el ſegundo trienio de ſu eleccion, gozaba ſubdita el conſuelo, y ſeguridad de ſu celda; mas como el Señor la avia eſcogido para Coadjutora de la gran Tereſa en la extenſion de ſu Orden, quiſo que poſpuſieſſe ſu comodidad à la comun, y ſalieſſe à la fundacion de nuevas Caſas. Aviendoſe concertado en eſte tiempo la de Granada (ſegun la Hiſtoria dixo en ſu lugar) fue ſeñalada la Venerable Madre por ſu Fundadora, y Prelada. Avia la dicho el Señor, que eſta fundacion la avia de coſtar mucho: y aſsi en tanto que eſperaba à nueſtra Santa Madre para que vinieſſe à hazerla, y deſpedida la Santa, por eſtàr de camino à la de Burgos, la embiaba algunas Monjas con nueſtro Padre San Juan de la Cruz. Negociaba la Venerable Madre con el Señor, que facilitaſſe las contradiciones que tenia; comenzòlas à experimentar en el Arzobiſpo de Granada, que no queria conceder la licencia; pero mucho mayores en el demonio, que temiendo lo mucho que perderia en aquella fundacion, procurò por varios caminos eſtorvarla. Eſtando en oracion oyò vn gran rumor, como de triſtes vozes, y ahullidos, y entendiò, que las daban los demonios por la fundacion de Granada, y porque yà el Propio llegaba con los deſpachos à Veas, causòla, aunque no en ſu animo, en ſu natural, tal conmocion, y deſmayo, que acudiò à la Madre Priora (que yà lo era la Venerable Catalina de Jeſus) y las demàs en ſu ayuda; pero la Madre Ana como pudo las diò à entender, que no neceſsitaba de confortativos, ſino de que fueſſen al Torno, y recibieſſen los deſpachos que venìan de Granada; hizieronlo aſsi, al tiempo que llegaba al Torno el menſagero. Recibieron las cartas, y patente del Vicario Provincial, en que la ordenaba, que luego ſe partieſſe con ſus Monjas, porque yà eſtaba todo prevenido. Mas el demonio, añadiendo fuerza à fuerza, levantò tan grande tempeſtad de agua, y piedra, que temieron que la Villa ſe anegaſſe, y à la Venerable Madre la diò tan grave, y repentina enfermedad, que la tuvo en la camà haſta el Domingo, y con tales accidentes, que la juzgaron por vltima.

Caſos que lo comprueban.

2 Empero la luz que el Señor la diò para conocer que todas eran trazas del demonio, de ſuerte la animò à no temerlo, que diſpuſo para el dia ſiguiente la jornada, à cuya reſolucion el enemigo huyò, y la Venerable Madre bolviò à ſu ſalud, porque en las del ſervicio de Dios, el buen animo es la mejor medicina. Saliò Lunes al amanecer à ſu camino, y el aliento con que venciò las lagrimas de las hijas, que en Veas dexaba, ſe lo premiò el Señor con obrar por ſu medio maravillas. Por tal tuvieron todos la ſalud que diò à vn hombre, que la acompañaba, porque cayendo de la cavalgadura, y quedando en tierra como muerto, con ſolo hazer oracion la Venerable Madre, y ſus Monjas, ſe le-

Alonſo de Jeſus Maria.

levantò luego con tan buena ſalud, que proſiguio, como antes, ſu camino. Si aqui fue milagroſa, en Guadahortuna fue profeta, diciendo à ſus Religioſas, que en aquel Lugar avia vna doncella, que preſto tomaria el habito en el Convento que iban à fundar en Granada. Favoreciòlas el tiempo haſta llegar à Daifuentes, y eſtando en aquel Lugar recogidas, ſe aborraſcò el ayre, y entre otros, deſpidiò vn rayo tan deſcomunal, que pareciò ſe venìa el Cielo abaxo. Atribuyòlo à rabia del demonio, y tambien à providencia de Dios, quando en Granada reconociò ſus efectos favorables: porque cayendo en caſa del Arzobiſpo, ſobre quemarle algunas piezas, lo derribò en la cama, y en ella reconociò ſer caſtigo, por la reſiſtencia que hazia à la nueva fundacion. Aſsi lo comprobò el ſuceſſo, porque aviendo entrado las Monjas en la Ciudad, y halladoſe ſin la caſa prevenida (porque el Jurado que la alquilò ſe faliò afuera, ſabiendo que era para Convento) y recogidas en vn quarto, que el Oidor Don Luis de Mercado, y ſu hermana Doña Ana de Peñaloſa les ofrecieron en la ſuya. La Venerable Madre por la mañana (contra el parecer de todos) embiò vn recaudo al Arzobiſpo, pidiendo les vinieſſe à dàr ſu bendicion, y à decir la primera Miſſa, porque ſin ſu orden (es la corteſìa muy hermana de la ſantidad) no la oìrſan, aunque era dia de precepto. Coſa rara! El que avia hecho razon de eſtado de no rendirſe à tan poderoſas interceſsiones, aqui rendido à la de la Venerable Madre, la reſpondiò con ſuma corteſìa, que por ſu falta de ſalud no podia ir à verlas; pero que embiaba à ſu Proviſor para que les dixeſſe la primera Miſſa, como ſe hizo à veinte y vno de Enero de 1582. con que ſe tomò la poſſeſsion con gran concurſo de la Ciudad, y admiracion de quantos avian viſto tan rebelde al Arzobiſpo, y en eſta ocaſion tan favorable, porque alabaron à Dios, que con ſoplos de ayre humilla à los poderoſos.

Sucesſos de ſu camino à Granada.

Rindeſe el Arzobiſpo, y toman la poſſeſsion.

3 Duraron en aquella Caſa ſiete meſes con ſuma pobreza, aſsi en las camas, como en la comida; pero con alegria tan ſuperior, que ocultaban ſu neceſsidad, y deſabrigo, porque no las acudieſſen, aſsi ſus nobles hueſpedes, como otras perſonas devotas. Era la cauſa principal vna aſsiſtencia, y compañia que les hazia el Santiſsimo Sacramento, como ſi viſiblemente gozàran al Señor, y en ella tanto conſuelo, que tenian por gloria la pobreza, por abundancia la neceſsidad, y por el deſprecio que buſcaban, la fama de ſu gran Religion, que aſsi corria por la Ciudad, que ſe dice llegaron las pretendientes à docientas. Eſcusò el recibirlas entonces, por no tener caſa propia, haſta que teniendola por Agoſto alquilada junto al Pilar del Toro, recibiò ſeis doncellas de grandes prendas, y vocaciones. Procuraba criarlas como primicias que avia de dàr à Dios de aquel Convento; y como vn dia le ſuplicaſſe, que las hizieſſe muy ſuyas, la dixo ſu Mageſtad: *Amoldalas tu, que yo las doraré*, en que reconociò, que ſi en ſus obras ponia Dios la vltima mano, ſaldrian grandemente primoroſas. Como era tanto el trabajo de cuidar la caſa, y las Novicias, y ſu fervor, acompañado de la obligacion, no perdonaba ninguno, la diò vna recia enfermedad, de que à los quatro de Octubre llegò à eſtàr deſahuciada. Aviendola Sacramentado aquella noche nueſtro Padre San Juan de la Cruz, pidiò que la dexaſſen ſola. Hizieronlo aſsi, y à pocas horas ſe la apareciò vna Religioſa de ſu habito, cercada de reſplandores, que la deſlum-

Sienta la obſervancia, y recibe grandes Novicias.

Enferma, y ſanala Santa Tereſa yà glorioſa.

lumbraban la vista, y aunque la pareciò que la conocia, no se pudo determinar à quien era por entonces. Estuvo con la Venerable Madre algun espacio, y se persuadiò à que la venìa à avisar que se moria, hasta que à la mañana se hallò buena del todo, con que atribuyeron los Medicos à milagro tan repentina salud; y à pocos dias que llegò el aviso de la muerte de nuestra Santa Madre, y cotejò la hora de su aparicion con la misma en que la Santa espirò, reconociò por suya la visita, y la agradeciò el beneficio.

Traenla de Alva algunas reliquias suyas, y obran maravillas.

4 Con esta ocasion escriviò à Alva, de donde la embiaron algunas reliquias de la Santa, y vinieron à tan buen tiempo, que luego comenzaron à manifestar su milagrosa eficacia. A Don Juan de Guzmàn, Marquès de Ardales, casado con Doña Ana de Cardona, hija de los Duques de Sessa, le diò en Baena tan recia enfermedad, que le desauciaron los Medicos. La Duquesa no menos cuidadosa de su salud, que confiada en la santidad de la Venerable Madre, y su Convento, la hizo vn Propio à Granada, refiriendola su pena, y lo mucho que fiaba en sus santas oraciones. La Venerable Priora estimando tanta piedad, la embiò vn pedazo del Habito de su santa Madre, y à decir como quedaban todas pidiendo al Señor su mejorìa; alcanzòla el Mar quès tan presta, y tan milagrosa, que al punto que le aplicaron la reliquia se sintiò del todo sano, y lo estuvo en adelante. Quedò la Duquesa tan agradecida à Santa Teresa, y à sus hijas, que sabiendo no tenian casa propia, las embiò à ofrecer las del Gran Capitan, para que se entrassen en ella, y assentassen su fundacion, porque con menos dadiva no la pareciò que pagaba bien el beneficio. Admitiò la oferta la Venerable Madre, y tomando à cuenta de su valor, y autoridad vencer las dificultades que huvo hasta efectuar la compra, tomò la possession, y assentò en ellas la observancia con tanto credito suyo, y de su Comunidad, que ha sido, y es de los Conventos mas Religiosos que tiene aquella grande Republica. De la que obraron sus hijas dirà la Historia en sus lugares, y en este vn milagro, en que la Venerable Madre comenzò à abrir sus fundamentos. Estando derribando parte del antiguo edificio, llegaron al hueco de vna pared (mansion, à lo que se entendiò, de vn mal espiritu) de donde saliò vn ayre tan recio, y espantoso, que apagandole la luz, diò en tierra con vno de los Oficiales, y le quebrò vn brazo por junto de la muñeca; hallòse presente la Venerable Madre con otras Religiosas, y atandole en el brazo vn panizuelo suyo de estameña, se le soldò el hueso de forma, que no le tuvo mejor antes de dàr la caìda; con que bolviò à continuar su exercicio.

Compra la casa del Gran Capitan, y funda, experimentando milagros.

Guerra que les haze el demonio, y dominio cõ que lo sujeta.

5 Sentido el demonio de lo que hazia la Venerable Madre, quiso vengarse della, y de sus hijas con horribles apariciones. Estando vna noche la Comunidad en Maytines, se apareciò en medio del Coro en forma de vn fiero culebron enroscado. Turbaronse grandemente las Monjas; pero conociendolo la Venerable Madre, mandò à vna, que asiendo à aquella culebra infernal, la arrojasse por la ventana; la obediencia parece infundiò animo en el corazon de la subdita, y se lo quitò al demonio, pues lo pudo arrojar tan sin resistencia, como si fuera vna paja. Otra vez le viò en forma de vna gran bola de fuego, y dando bueltas sobre la cabeza de vna Novicia, que quedò casi mortal con el espanto; tomòla de la mano la Venerable Madre, y llevandola à su celda, huyò el demonio, temiendo

su

ſu preſencia, y ſantidad. Profeſsò en Veas otra Monja, la qual para que fueſſe à la fundacion de Malaga, remitieron à Granada los Prelados. Tenia profundiſsimas melancolìas, y la ſierva de Dios, luz clara de ſu deſaſtrado fin, y aſsi contra ſu guſto la remitiò con otras Religioſas à la nueva fundacion, quedando la bendita Madre rogando por ella al Señor, haſta que alcanzò de ſu Mageſtad ſeguros de que ſe ſalvaria: con eſto reſpirò la Venerable Madre, y la Monja melancolica, perdiendo à pocos meſes el juicio, ſe echò por vna ventana. Muriò de la caìda; pero logrando la palabra que diò el Señor à la Venerable Ana, porque la bolviò el juicio, y con èl, y con gran devocion recibiò los Sacramentos. Bien conocieron los demonios de donde les vino el daño: y aſsi en la miſma noche acudieron à Granada, y juntos en ſu celda, decian: *Anica de Lobera nos haze guerra? Venguemonos aqui, y acabemos de vna vez con eſta Loba.* Por principio la levantaron en la cama, haſta lo alto del techo (y eran muy altos los de la caſa de el Gran Capitan, porque aun no ſe avian ajuſtado à la Reforma) para de golpe dexarla caer en el ſuelo; pero mandandoles en virtud de Jeſu Chriſto, que ſin hazerla mal la baxaſſen, obedecieron à ſu peſar, ſuſpendiendo por entonces ſu venganza.

Favor regalado con que la alivia el Señor.

6 A eſte imperio, que tenia ſobre ſus enemigos igualò lo grande de los favores que en eſta caſa (como en todas) recibiò de ſu Eſpoſo Celeſtial, de que dirè vno bien ſingular, que fue principio de muchos. Para examinar nueſtro Padre San Juan de la Cruz la reſignacion que tenia en la obediencia, la privò de la Comunion por algun tiempo, por ſer lo que mas ſentia, como de hecho lo ſintiò, ſi bien quiſo faltar à ſu amor; por no deſcontentar à ſu obediencia. Levantandola la prohibicion, deſpues de algunos dias llegò à Comulgar con tal anhelo, que no cabiendola en el pecho el corazon, ſe lo ofreciò al Señor, y con terniſsimo afecto le ſuplicò, que lo admitieſſe por ſuyo. Caſo notable! Apenas llegò à la ventanilla del Comulgatorio, quando ſintiò en sì miſma como que ſe le arrancaba el corazon, y ſe le iba por ella al Sacramento. Confirmaron eſta preſuncion los efectos, pues deſde eſte dia (ſegun muchos, y graves teſtigos deponen) no ſolo la faltaron vnas palpitaciones que tenia, ſino lo que es mas, aviendola pueſto varias vezes la mano ſobre el pecho, afirman, que no ſentian los pulſos, y golpes ordinarios del corazon, que todos experimentan. No decimos en eſto que la faltò el corazon; pero ſe dexa entender, que (como la Eſpoſa Santa) pulſaba el ſuyo en el pecho de ſu Eſpoſo, pues tanto diſſimulaba el movimiento en la Venerable Madre: lo qual ſe apoya con otro favor que recibiò, no menos maravilloſo, pues por tres vezes ſe viò dentro de la llaga del coſtado de Chriſto, declarando, que no ſolo ſu corazon, ſino toda ella, como candida Paloma, tenia el nido en ſu precioſo coſtado.

Don que tuvo de profecìa.

7 Favores tambien fueron los dones que recibiò para vtilidad de otros; y de eſtos el de profecìa fue mas notorio en eſta Caſa. Manifeſtabala el Señor el eſtado, los ſentimientos, y neceſsidades interiores de ſus ſubditas, como tambien en otros los peligros, para que los remediàra, ò previniera. Viniendo camino nueſtro Padre San Juan de la Cruz, diò vna peligroſa caìda; manifeſtòſela el Señor à la Venerable Madre, y haziendo oracion por èl, ſintiò el Santo que le avian detenido al caer, y hallò ſer la bendita

Ma-

dre, quando bolviendo à Granada, confiriò con ella eſte ſuceſſo. A vna Religioſa, hermana del Padre Fray Geronimo Gracian, la vino nueva que era muerto; turbòſe la Religioſa, y las demàs de la Comunidad; pero aviendo hecho oracion la Venerable M. la ſoſſegò, diciendo, que el P. Fr. Geronimo eſtà bueno, y aora en tal Lugar diciendo Miſſa, con que les quitò la turbacion, y deſpues que ſupieron ſer aſsi, quedaron ciertas de que ſu ſanta Priora hablaba con noticias ſuperiores; tuvolas muy anticipadas de las reliquias que ſe avian de deſcubrir en el Monte Santo de Granada, de la Canonizacion de nueſtra Santa Madre, y de otros muchos ſuceſſos, que refiere ſu graviſsimo Hiſtoriador; mas ſolo vno añadirè à los dichos, que nos puede ſervir de eſcarmiento, y enſeñanza.

Caſo ſingular en eſta materia.

8 Entre los Religioſos que fueron à Roma para defender la Deſcalcèz, perſeguida en ſus principios, fue vno el Padre Fr. Pedro de los Angeles, que en el Calvario, y Peñuela dexò atràs à los mas penitentes, y fervoroſos de aquel tiempo. Aviendo llegado à Napoles, donde hallò al Vicario General de los Padres Obſervantes, ſe ſintiò tan mudado, aſsi con ſus ofertas, como con las delicias de aquella gran Ciudad, que aviendo dado mal cobro de ſu comiſsion, ſe bolviò à Granada, y trocando el ſayal por la eſtameña, renunciò el habito de Deſcalzo. Sabiendo la Venerable Madre ſu venida, y que canſado de la Capa de ſayal, la avia vendido à vna muger para mantillas, embiò luego à reſcatarla, y à decir al Padre con digno ſentimiento: *Que quien avia hecho ſemejante deſprecio del ſayal de la Virgen, creyeſſe que gozaria poco la eſtameña; que miraſſe por ſi, que era muy corto el plazo de ſus dias.* Herido de eſta ſaeta deſeò bolverſe à la Deſcalcèz, y hablar à la Venerable Madre, para negociarlo por ſu medio; mas ella, no ſolo le negò la licencia, pero le avisò, que ſe guardaſſe de poner los pies en ſu Convento, porque le coſtaria muy caro. Olvidòſe de eſto ſin duda, pues paſſando vn dia por èl, pidiò al compañero que entraſſen à hazer oracion en ſu Igleſia: Eſtando haziendola, y acordandoſe de lo que avia dexado, fue tanto ſu dolor, tales ſus lagrimas, que alli ſe le ſaltaron ambos ojos, y con gran dificultad lo pudieron bolver à ſu Convento, donde con grandes mueſtras de dolor, y edificacion de ſus Hermanos, ſe lo llevò el Señor dentro de muy pocos dias. Dixeronla à la Venerable Madre eſte ſuceſſo, y reſpondiò: *Eſſo Hermanas, yà yo me lo ſabia, y por eſſo no le avia querido hablar, antes le avia aviſado, que no viniſſe acà; pero bueno es pagarlo en eſta vida, y averſe ahorrado aſsi la pena eterna.*

CAPITULO XXVIII.

Eligenla por Fundadora, y Prelada de el Convento de Madrid, y con milagros, y exemplos de toda perfeccion lo govierna, y acredita.

Paſſa à fundar à Madrid, y alumbrala el Señor en el camino.

1 CRecia la Venerable Madre en opinion, crecia en fama, adquirida con el reſplandor de ſus virtudes, no ſolo en la Provincia de Andalucia, ſino en toda la Congregacion, con lo qual la pretendian todos, y embidiaban la ſuerte que en ella poſſeìa Granada. Acabando el oficio de Priora, la eligieron en el ſuyo las de Veas. No confirmando eſta eleccion los Prelados, la ſeñalaron por Fundadora de

de Malaga; pero ni à vno, ni à otro Lugar la permitieron salir la Chancilleria, y la Ciudad, tan vanagloriosas ambas de gozar su possession, como solicitas en procurar no perderla, experimentando, que como à la tierra el Sol, ilustraba la bendita Madre à sus vecinos. No le valiò su afecto para estorvar que la llevassen à Madrid, donde concertada, y admitida la fundacion, señalaron à la Madre Ana por Prelada, y Fundadora. Partiò à ella (como yà se dixo en su lugar) con sumo sentimiento de Granada, y tomando algunas Monjas de aquel Convento, y de otros del camino, la sucediò à la entrada de Madrid lo que la sierva de Dios escrive en estas palabras: *Quando venimos à la fundacion de Madrid, que por avernos dicho querian personas graves hazernos recibimiento à la entrada, nos detuvimos en el vltimo Lugar tanto, que llegamos vispera de Nuestra Señora de Septiembre à las nueve de la noche, y à mas de vna legua de Madrid, despues de anochecido, vimos todos los que ibamos vna luz tan grande, que salia del Cielo, y daba sobre el circuito de los carros en que ibamos, y de todo el campo, que nos cercaba como Sol, estando lo demàs todo obscuro: y esta grande luz nos durò mas de dos horas, hasta que llegamos al Lugar.* Esto dice la bendita Madre, y en ello nos asseguròo, que esta jornada era muy del gusto de Dios, pues haziendo de la noche dia, con vn nuevo Sol las alumbrò, y sirviò al entrar de Madrid de page de hacha.

Recibo que les hazen la señora Emperatriz, y otros señores.

2 Llegadas à la Villa, se apearon en casa de Don Garcia de Alvarado, Mayordomo entonces de la Emperatriz, y poco despues Conde de Villamayor, donde estuvieron nueve dias regaladas de Don Garcia, y de su muger Doña Mariana de Velasco, nieta de los Condestables de Castilla, como pedia la nobleza de su sangre, y merecia la santidad de tales huespedas. En la colacion de aquella noche la rogaron à la Venerable Madre que echasse la bendicion, y al levantar la mano se quedò arrobada por vn rato. Buelta en sì, quiso atribuir la suspension à falta de salud, mas no pudo, porque reconocieron los efectos por muy sobrenaturales. Aquella misma noche entraron en el quarto de la señora Emperatriz, y por èl à las Descalzas, donde besaron la mano à su Magestad, y à la señora Infanta Margarita; accion que los nueve dias continuaron con mucho consuelo suyo, y de las demàs Religiosas. Todas quedaron tan prendadas de las huespedas, y en especial de la Venerable Madre Ana, cuya modestia sin afeyte, santidad sin melindre, discrecion sin vanidad, assi les robò los corazones, que la desearon para sì, y tal vez llegaron à hazerla el ofrecimiento, de que ella se escusò con igual humildad, que cortesìa, y en vez de quedarse, sacò entre otras Damas de la Emperatriz, que lo pretendieron, à Doña Violante de Salazar, para su habito, dexando à las demàs admiradas de su santidad, y à las señoras Emperatriz, è Infanta tan afectas, que quanto la vida les durò se correspondieron con terniſsimas demostraciones.

Toman la possession à la Red de San Luis, y estrenase con milagros.

3 Teniendo alquilada vna casa, que las previno el Padre Provincial, à la Red de San Luis, entraron en ella la Venerable Madre, y sus Monjas con tan buen pie, que hasta en vno quebrado experimentaron maravillas. Tenia prevenido el Padre Provincial à vn mozo virtuoso, llamado Juan de Ciguel, natural de Soria, para Sacristàn de las Monjas, y aviendose convenido con la Venerable Madre, en que se avia de llamar Juan de la Cruz, el tiempo

que

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

que sirviesse en la casa, en gracia de nuestro Padre San Juan de la Cruz, que desde Granada las vino acompañando, tratò con èl, y las Monjas de disponer vna pieza, en que el dia siguiente se dixesse la primera Missa; resolvieron en que de dos pequeñas se hiziesse vna mayor, y aviendo Juan de la Cruz arrimado la escalera para quitar el tabique, fue con tal desgracia, que resvalandose la escalera, y entrandose la vna pierna entre los passos, se quebrò por medio la espinilla. El dolor le hizo dàr vozes, y estas turbaron à todas de manera, que ni tenian quien les llamasse Cirujano, por ser à la vna de la noche, y nadie acertaba à aplicarle medicina; entonces la V. Madre firme en la Fè, encendida en caridad, diò à las Monjas vn pañuelo suyo de estameña parda, para que se lo atassen à la canilla. Apenas se lo pusieron, quando sintiò el doliente que el hueso quebrado se soldaba, y èl se hallò de repente con tal salud, y fuerzas, que bolviendo à arrimar la escalera, pudo proseguir lo comenzado.

Prosigue otra con el Conde Tribulcio.

No fue menos milagrosa la salud que diò al Conde Tribulcio, gran Señor en el Estado de Milàn: Por enfermo guardaba cama la noche que llegaron nuestras Monjas, y aviendole obligado la devocion de verlas à que la dexasse, el averla dexado, y el sereno de la noche assi le agravaron la enfermedad, que le quitaron la esperanza de la vida. Una noche, en que yà todos le lloraban, llamò à su muger, y la dixo como yà se hallaba con entera mejorìa, porque las siete Monjas Carmelitas que avia visto en casa de la Emperatriz, las veìa al rededor de su cama, con otra del mismo habito, que no conocia, ni avia visto, y esta era la que acercandosele mas, le avia quitado totalmente la dolencia. El efecto probò la verdad, porque en agradecimiento de la salud embiò al Convento vna buena limosna, y ofreciò dàr treinta reales cada Viernes, y hazer en su Estado vn Convento de la Orden; en retorno le embiò la V. Madre vn retrato de Santa Teresa, y en viendole el Conde, dixo: *Esta es la Monja que yo no conocia, y me sanò.* Con esta maravilla premiò el Señor la Fè de la Venerable Madre, acreditò á su Esposa Santa Teresa, y diò mas aplauso à la nueva fundacion.

Remedia Dios su pobreza, multiplicado el pan, y el azeyte.

4 A esta providencia se siguieron tantas milagrosas, que mostraban bien los meritos de la V. Madre, por quien las obraba el Señor. Con quatro panes no mas se hallò el Convento vn dia, y aviendo dado vno al Sacristàn, y otro à la Mandadera, la V. Madre echando la bendicion à los otros dos que quedaban, mandò que se repartiessen en el Refectorio. Eran yà diez y ocho las Monjas, y aviendo comido con la satisfacion que otros dias, sobrò mas cantidad que los dos panes que pusieron, para dàr à los pobres de limosna. Otro dia à las Ave Marias, queriendo cerrar la Iglesia el Sacristàn, pidiò azeyte para cebar la lampara; respondiòle la Oficiala que no avia gota en el Convento, ni dinero para traerlo de fuera, con que el Sacristàn cerrò su Iglesia, y la Sacristana dixo lo que passaba à la Venerable Madre; el suceso mostrò averle representado al Señor aquella noche, assi su amor, como tambien su pobreza, pues bolviendo à la mañana el Sacristàn, viò que ardia la lampara, como si fuera vna hacha de quatro pavilos, y estaba muy proveìda de azeyte. Sabiendo con evidencia, que ni la Iglesia se avia abierto, ni avia entrado en ella criatura humana, lo agradecieron al Señor por fineza, y por milagro. Esto depone (demàs de las Religiosas el Sacristàn, y èl mismo afirma,

que dandole otra vez la Venerable Madre por el Torno vnos ramilleteros de vidrio de Venecia para poner en el Altar, al dàr la buelta se le quebrò vno. Pidiòselo la Venerable Madre, la qual juntando los pedazos, lo llenò de agua, y puestas en èl las flores, se lo bolviò à dàr tan sin lesion, que ni aun señal tenia de que se huviesse quebrado.

Cò cierto que avia hecho có Dios, y como se le lucìa.

5 Con estas experiencias crecia en la bendita Madre la confianza en Dios, y vivia en èl tan segura, que jamàs la diò cuidado la provision de lo temporal, ni dexò por falta de dinero, ni por codicia de èl, accion que entendiesse era agradable à su Esposo: *Tengo hecho* (dice la V. Madre hablando con vna hija suya) *con su Magestad vn concierto, con que me he hallado bien, donde quiera que he estado, que su Magestad cuide de proveernos lo que hemos menester, y yo solamente de que le sirvamos, y todo aquello que fuere gloria suya; y prometole mi hija, que aunque he sido Priora mas de once años, y siempre con pobreza, no me acuerdo que jamàs aya faltado.* Guardaban los dos altamente este concierto, y en premio del cuidado que ponia en servir à Dios, y en que otras le sirviessen, lo experimentaba tan liberal, que no solo tenia con que sustentar su casa, sino para ayudar tambien à otras fundaciones. Tratabase la de Valencia, y no teniendo Patron, ni quien assegurasse el sustento de las Monjas, saliò por fiadora la V. Madre, y llegando las Monjas à Madrid, las detuvo, y sustentò en su Convento, las pagò el viage, y à ellas los axuares, y muchas alhajas para las Oficinas. Casi lo mismo hizo en la de Huete (que se trasladò despues à la de Cuenca) y esto tan à costa suya, que afirman las deponentes, que en estas, y otras ocasiones no quedaba en su Convento para comer otro dia, y como vna se lo objetasse, la respondiò con viva Fè: *Hija, esto es lo que me toca à mi, essotro à Dios, èl cuidarà de ello.*

Al año compran el sitio que oy tienen y comienza à recibir Novicias.

6 A la fama de tanta santidad acudieron muchas à pedir el habito à la V. Madre, y con los dotes que algunas la ofrecieron, y mas con la confianza en Dios, tratò de buscar casa propia, para disponerla conforme al modelo, y exercicios de la Religion, lo qual no podia hazer siendo alquilada; hallòla en la Parroquia de San Sebastian, al año poco menos de su llegada à Madrid, y efectuado el concierto, quedò con el titulo de la glorioſa Santa Ana. No sucedieron en esta translacion, y sitio menores milagros, que en el primero; si bien el ser tan comunes en la V. Madre les quitò la admiracion à sus hijas. Para trasladar al nuevo Convento sus pobres axuares, les prestò el Licenciado Juan de Texeda, del Consejo Real, vn carro largo, ò galera, y vn esclavo Moro, el qual assentado en la delantera de èl, ò por dormirse, ò descuidarse, cayò en el suelo, y de modo, que cogiendole vna rueda el brazo, le hizo dos partes la canilla de èl; dexòle sin sentido el dolor, pero buelto en sì, comenzò à llamar à su Mahoma; bolvieronle al carro, y llegando al nuevo Convento, avisaron à la Venerable Madre la desgracia; mandò, que como estaba lo llevassen al Locutorio, donde estuvo con èl vn buen espacio; lo que le dixo, ò le aplicò no se supo, pero vìose, que sin otro remedio bolviò à su primera salud, y que entrando Moro saliò pidiendo el Bautismo; à que se siguiò, que su amo, viendole Christiano, le diesse libertad, no queriendo fuesse esclavo suyo quien yà era hijo de la Iglesia. La merced que avia recibido del Oìdor pagò la V. Madre à su muger Doña Mayor de Cordova, con

Milagros que sucedieron en la translació.

la

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

la salud milagrosa, que le mereciò; pues estando agravada de vn riguroso accidente, à que los Medicos no hallaban medicina, se la diò tan eficàz vn Escapulario que le aplicaron de la V. Madre, que à la mañana pudo ir à oìr Missa à su Convento, y darle de camino las gracias. En reconocimiento de la merced embiò Doña Mayor (entre otras limosnas) vnos blandones, con sus hachas, al Convento, para que ardiessen en la fiesta del Corpus, y en su octava. El techo de la Iglesia era entonces de madera, y tan baxo, que daba en èl la llama de las hachas; avisò el Sacristàn à la Venerable Madre, que era menester cortarlas, porque de otra suerte era infalible el incendio. *No serà menester* (le respondiò) *enciendalas, Hermano, que para esso està aì Dios, que las mandarà que alumbren, y no quemen.* Asi fue, porque ardiendo mas de dos horas tan inmediatas al techo, como se ha dicho, no quedò en èl señal de humo; con que se reconociò ser el Señor el que suspendiò al fuego su actividad, agradado de la devocion con que la bendita Madre solicitaba su culto.

Prudencia, y conocimiento que tenia del natural, y vocacion de las Novicias.

7 Al reclamo de estas maravillas creciò su fama en la Corte, y con ella el numero de las que pretendian ser sus subditas. En la eleccion fue singular su prudencia, porque primero atendia à la vocacion, y talento, que à los dotes, en premio de cuya atencion la embiò el Señor algunas, que sobre la vocacion, y el talento, la traxeron dotes quantiosos, con que pudo comprar, y acomodar bien su Casa. De las primeras fue Doña Baltasara de Herrera, hija de los Marqueses de Auñon; pero descubriendo en su Noviciado, que no igualaba su salud à sus fervores, la quitò el habito, sin reparar en los intereses de sugeto tan ilustre, ni à lo que diria la Corte, en cuya opinion con lo noble se ha de acomodar lo santo. En su lugar entrò vna hija de los Marqueses de Almazàn, en la Religion Francisca de las Llagas, à quien por no quitarselo la alcanzò del Señor las fuerzas, y estando desauciada la salud, con solo abrazarse con la enferma, como hizo con el hijo de la viuda N. P. San Eliseo. Dabala el Señor particular luz, para conocer sus inclinaciones, hasta lo mas secreto de su corazon, y si lo que mostraban en lo exterior era verdadera virtud, ò hypocresìa; y siendo los casos innumerables, solo dirè el que le passò con vna Labradorcita, que con opinion de santa traìa embaucada la Corte, haziendo de la apariencia de la virtud (como cada dia vemos) grangeria. Pretendiò el habito de Lega, y viendose despedida de la V. Madre, que no era amiga de hazañerias, añadiò tales instancias, que puso por medianera à la señora Emperatriz, con que vino à conseguir su autoridad, lo que à saber las causas que movian à la V. Madre, repugnàra su cordura. Presto descubriò en la clausura, que lo que tenian por oro, era escoria; lo que aclamaban por santidad, era arte; y lo que parecia luz, era sombra, pues faltando el aplauso popular, mostrò no ser ella para aquella profesion, ni la profesion para ella. Yà lo conocia la V. Madre; pero dexando que el tiempo la descubriesse, vino à quitarla el habito, con grande nota de la Corte, que toda condenò el hecho; mas presto bolviò el Señor por el credito de la V. Madre, y de su Religion, porque tratando la santa Inquisicion de averiguar què era aquello que las Carmelitas defechaban, hallò, que aquella mugercilla era vna embustera, y la castigò como merecian sus engaños. Preguntando despues la Emperatriz à la Venerable Madre en què avia conocido el espiritu de

4. *Reg.* 7. *num.* 31.

Caso notable en la materia.

Alonſo de Jeſus Maria.

aquella Labradora, la reſpondiò: *Señora, Dios tiene cuenta de eſtas Caſas, y aſsi, quando es meneſter dà luz à las Prioras.*

Noticias que tuvo de los q morian, è iban al Purgatorio.

8 Eſta luz con que conocia lo oculto de las conciencias tambien ſe eſtendiò à ſaber el eſtado de algunas perſonas, que eſtaban enfermas, ò en Purgatorio, para que con ſu interceſsion las ayudaſſe; vna de eſtas fue el Marquès de el Valle, gran bienhechor de aquel Convento, que hallandoſe enfermo, aunque (ſegun decian) no de peligro, conociò la Venerable Madre que lo eſtaba, y antes de Completas dixo à las Monjas detuvieſſen el rezar la Eſtacion del Santiſsimo, haſta tener otro orden; quando yà iban al fin, oyeron vn ruido, como que à cada vna la daban vna palmada en las eſpaldas, tan ſenſible, que las eſtremeciò, y aſſuſtò ſobre manera. Para ſoſſegarlas las dixo entonces la bendita Madre: *No tengan miedo, bijas, nueſtro amigo el Marquès del Valle eſpirò yà, y nos viene à pedir ſocorro, ayudemosle con nueſtras oraciones, y apliquemosle las indulgencias que podamos; por eſſo hize detener la Eſtacion de el Sacramento, porque aora la rezemos todas por èl.* Eſtando en oracion otra tarde, dixo à la Comunidad, encomendaſſe à Dios cierto difunto, que era Lucas Gracian, hermano del Venerable Padre Fray Geronimo Gracian, y Autor del Galateo Eſpañol, que eſpirando entonces, le viò entrar en Purgatorio. Acabada la oracion, abrieron el Torno, y ſupieron como Lucas Gracian eſpirò al miſmo punto que la Venerable Madre avia dicho. Juan Bautiſta de Baeza, gran bienhechor, y vecino del Convento, tuvo carta de ſu muger Doña Gregoria de Orellana, de que no quedaba buena. Acudiò à la Venerable Madre para que la encomendaſſe à Dios, y le hizieſſe decir vna Miſſa de ſalud, à que èl no podia aſsiſtir, por irſe de priſa à Segovia; hizo lo primero la ſierva de Dios aquella noche, y à la mañana mandò, que la Miſſa fueſſe de Requiem por Doña Gregoria, la qual en aquella hora avia eſpirado, como ſe ſupo deſpues; con que quedaron ciertas que el Señor la daba eſtos aviſos.

CAPITULO XXIX.

Aſſegura el Señor la virtud de la bendita Madre con algunos trabajos, alientala con favores, haſta que buelve à Salamanca.

Aſſegura el Señor ſu virtud con algunos trabajos, y mortificaciones.

1 HAſta aqui hemos viſto à la V. Madre regalada de el Señor, aplaudida de los Principes, celebrada de los doctos, venerada de los Pueblos, y por ſu religion, prudencia, y ſantidad conocida dentro, y fuera de ſu Orden, y pueſta en la claſſe de las mayores mugeres de ſu tiempo. No podia dexar de ſer ſegura vna ſantidad, que merecia tan publico recibo, y aplauſo; mas porque el demonio no le objetaſſe à Dios lo que dixo del Santo Job en otro tiempo, que le ſervia mas por interès, que por fineza, quiſo poner en publico teatro ſu virtud, para que luchando con grandes trabajos, y mortificaciones, reconocieſſe el mundo, y el demonio, que Ana de Jeſus no era menos fiel en los trabajos que la embiaba el Señor, que entre ſus cariños, y favores, pues todo le era dulce, conſiderando que venia de ſu mano. El principio deſta mortificacion, y ſus efectos, refieren dilatadamente el Rmo. P. M. Fr. Angel Manrique en el Libro, y vida de la Venerable Madre: y nueſtro Fr. Franciſco de Santa Maria en el

Gen. 6. Fr. Alonso de Jesus Maria.

Tomo segundo de esta obra, donde se pueden vèr mas de espacio, que no llevando mi genio el tener, ni el referir en cuentos, ni litigios, y mas entre personas santas, solo atenderè à decir en este lo mas purificado, y preciso.

Principio de donde precedieron.

2 Aviendo assentado el Vicario General Fray Nicolàs de Jesus Maria, con Breve del Pontifice, y consejo de los mayores hombres de España, el govierno de la consulta, que constaba del Vicario General, y seis Consiliarios, con voto consultivo, y decisivo, para determinar las causas mayores, assi de Frayles, y Monjas, como todo lo demàs, que conducia à la mejor direccion de la Familia, se sintiò agriamente en toda ella, tanto por la novedad que traìa este govierno, como por la dureza que mostraba, pues hasta las imperfecciones mas menudas decian (aunque no era assi) de las Casas, y personas, se avian de vèr, y sentenciar en consulta tan solemne; especialmente algunas de las Monjas dieron tan sentidas las quexas, y levantaron tanto la voz, que los de afuera las oyeron, y movidos de ellas algunos Clerigos, y Religiosos estraños, conspiraron en su ayuda, assi por favorecer à las que se hallaban (segun ellas clamaban) oprimidas, como por assegurar con este favor el trato, y comunicacion, que à titulo de libertad de espiritu deseaban tener en sus Conventos. Con esto, no solo las aconsejaron, sino las pusieron en conciencia, que debian oponerse à la consulta, y para escusar que con sus leyes las ciñesse (en especial en la libertad de Confessores, que pretendian) pedir al Sumo Pontifice confirmacion de las leyes que tenian, y presumian que su santa Fundadora avia hecho; y juntamente que les diesse vn Comissario General, que independiente de la consulta, se encargasse de el govierno de sus personas, y casas.

3 Levantòse esta platica en Madrid, donde la Venerable Madre era Priora, y hallandose mas obligada, por lo mucho que la quiso, à seguir los dictamenes, y defender las leyes de Santa Teresa, juzgò que la haria gran servicio si empleaba sus fuerzas para conseguir lo que muchos con quien se aconsejò la asseguraban. Con esta resolucion, valiendose de la autoridad de la Emperatriz, y de otros personages, embiò à Roma, y alcanzò Breve para quanto pretendia. Quando lo supieron los Prelados, gravissimamente sintieron, no el recurso al Sumo Pontifice, sino el modo, y que huviesse aliento en vna subdita, para que creyendo mas à los estraños, que à sus propios Superiores, procurasse introducir nuevo govierno, con nota del que ellos avian assentado, despues de muchas consultas, y experiencias. Mostraron por varios caminos su sentimiento, y viendo que el de esta novedad no era yà de sola vna Religiosa, sino de Conventos enteros (aunque pocos) se resolvieron à hazer dexacion de todos en manos del Sumo Pontifice, y pedirle que las señalasse Prelados. Admirò la Corte el decreto, assombrò à las Religiones, y tanto à la nuestra, que muchos Conventos de Monjas, que no avian tenido parte en la negociacion del Breve, ni aun noticia, se quexaron vivamente de la Religion, que las apartaba de sì, sin aver ellas delinquido, y principalmente de la Madre Ana, y de otras que la seguian, por aver sido ocasion de aquel castigo, y escandalo. La Venerable Madre oprimida de la potencia, mudò luego de intento, y valiendose de la Emperatriz, y de otros favores, procurò por su medio bolver à la gracia de la Religion, confessando que no avia sido su intencion (à su parecer) al govierno de la Orden.

Reconoce su yerro, y se retracta.

Alonſo de Jeſus Maria.

tencion eſtàr jamàs eſſenta de ſu govierno.

Quien fomentaba eſtos litigios.

4 No obſtante el reconocimiento de las culpadas, y la juſticia de las inocentes, eſtuvo la conſulta firme en ſu reſolucion, haſta que interponiendo ſu autoridad el Rey Felipe Segundo, le embiò à decir, que guſtaria no ſe executaſſe el decreto, que à ſu cuenta quedaba el negociar la revocacion del Breve, que avian alcanzado las Monjas. Rindiòſe la Religion al orden del Rey prudente, y con brevedad moſtrò el Cielo, que ſi no huvo culpa (como es cierto) en la intencion de la Venerable Madre, y otras, la huvo en los medios extravagantes de que ſe avian valido, con vna ſingular aparicion que tuvo la eſclarecida Virgen Ana de San Bartolomè, cuyas palabras darè, por ſer tan venerable el teſtigo: *Avian traìdo* (dice de las Monjas) *vn Breve ſecreto, que no lo ſabian ſino tres, ò quatro Monaſterios, que los demàs no lo querian: y antes que ſalieſſe à luz ſe me apareciò la Santa vn dia, y lloraba, al parecer; y hablando conmigo, me dixo*: Ayudame, hija, que ſe me vàn las Monjas de la Orden; *y moſtròme vno de eſtos Monaſterios, en que las Monjas eſtaban negociando con Seglares, y Religioſos de otras Ordenes. Todas las Monjas que iban à hablar ſe bolvian negras como cuervos, y los Seglares tenian cuernos. Yo quedè eſpantada de eſta viſion, y de alli à poco ſaliò eſte Breve, y traìa, que eſte Vicario las governaſſe, y que no eſtuvieſſen, ni èl, ni ellas ſujetas à la Orden; mas Dios, y la Santa Madre no lo querian, ni las mas de las Monjas.* Siendo el demonio el que por eſtos medios pretendia turbar la paz de las Monjas, y dando ellas credito à ſus conſejos, muy dificultoſo es de entender, que no huvo baſtante cauſa para la juſta indignacion de los Prelados; y mas quando repararon que el titulo que daban à la pretenſion, de procurar ſe confirmaſſen las Conſtituciones de la Santa era ſupueſto, y aparente, por comprobarſe, que mas de quarenta venian mudadas en el Breve, y entre ellas, que huvieſſe reelecciones de oficios, y ſe aumentaſſe el numero de las Monjas que la Santa ſeñalò. 1621.

Retiran à la V. Ana de los oficios, y taſſanla las Comuniones.

5 Reſuelto el Difinitorio à caſtigar à las culpadas, puſo entre las primeras à la Venerable Madre, y privandola de voto, la retirò en ſu celda, aunque yà eſtaba tan ſujeta, y tan humilde. No ſirviò eſte trabajo para el amor que tenia de padecer, ſino de aumentar la ſed de padecer que tenia: porque como el Soldado tiene por interès las batallas, aſsi la ſierva de Dios, que ſe la ofrecieſſe ocaſion en que exercitar ſu ſufrimiento. Hallòla muy proporcionada en que los Prelados la privaron de que comulgaſſe todos los dias, como tenia coſtumbre, y reduxeron ſus Comuniones à las que concede la ley à las demàs Religioſas. Sola eſta penitencia lo fue en ſu eſtimacion, pues à ſu gran valor la hizo derramar lagrimas, y ſatisfaciendo à vna hija ſuya, que eſtrañò el verla llorar, la dixo: *Ay bija, haſta aora nadie me quitaba nada, antes todos me daban, aora de vn golpe me lo quitan todo, pues me quitan à Dios: y aſsi no ſe eſpante que llore.* Al fin huvo trabajo para la bendita Madre, y no fue mucho, que privandola de aquel Divino, y Celeſtial manjar, ſe ſintieſſe deſmayada, por ſer el Santiſsimo Sacramento Pan de fuertes, y que comunica valor. Intentaron mudarla de aquel Convento al de Salamanca; mas à peticion de la Emperatriz deſiſtieron los Prelados, movidos, yà de tanta autoridad, yà del reconocimiento de la ſierva de Dios, que al punto que conociò ſu deſcamino, con notable reſignacion, y rendimien-

miento, se reduxo à su camino real. Esto bastò para su intencion de descargo, y la humildad con que llevò su penitencia, de modo satisfizo à los que la avian penitenciado, que casi la llegaron à estimar la culpa, por vèr los grandes frutos de humildad, resignacion, y paciencia, que en su alma avia producido.

Salvase su recta intencion, aunque no acierte en los medios.

6 A esta calificacion tan segura añade su gravissimo Historiador cierta revelacion que tuvo vn Sacerdote muy espiritual, y Confessor de la Venerable Madre, llamado el Licenciado Barcena. Oyòla en confesion acerca de esta materia, y aviendo hecho juicio de que no avia cometido culpa grave, quedò escrupuloso de si avia juzgado bien, ò dadola por libre, no lo estando. Durandole este escrupulo, quando decia la Missa en que la avia de comulgar, oyò vna voz de el Cielo, que le dixo: *No temas, bien has juzgado.* Assi lo creemos todos, y que en la intencion, y zelo de la Venerable Madre no huvo culpa grave; pero no debieron de faltar algunas leves en los medios, que tambien el buen zelo suele errar, quando presume que và mas acertado, por lo qual, segun nota su noble Historiador, esta voz no calificò el govierno del Breve, que avia traìdo la Venerable Madre, ni menos condenò la penitencia, que en el fuero exterior justificadamente la dieron, sino solo assegurò al Confessor, y por èl à la Venerable Madre, de que no avia ofendido à Dios mortalmente, como les decia su escrupulo, y juntamente que su Magestad avia permitido aquel sucesso, para que la sierva de Dios, y su Religion consiguiessen dos coronas, ella de paciencia, y rendimiento, y los Prelados de integridad, y justicia.

Lib. 5. cap. 5. num. 3.

Queda gozosa cõ su penitencia, y Dios se la alivia.

7 Con esto quedò la bendita Madre, si penitenciada para con los hombres, mas gustosa para sì, que quando en la Corte se hallaba tan aplaudida. Ofreciòla la Emperatriz alcanzar de los Prelados la alzassen la penitencia; pero resistiò con valor, estimando su mortificacion por ganancia, y por favor que la hazian el dexarla en su retiro, vacando à solo Dios, sin cuidado de mas almas que la suya. Con tan buena disposicion se la comunicò el Señor con mas frequencia, y apareciendosela doloroso, para suavizarla con su exemplo la mortificacion, yà en el Santissimo Sacramento, para hazerla compañia; y dos vezes sucediò quedarsela pegada la Hostia al paladar, sin poderla passar en todo el dia, dexandola no menos llena el alma, que la boca, de dulzuras celestiales. Otra noche estando en oracion en la huerta, la vieron dos Religiosas cercada toda de luz, y resplandeciendo su rostro como el Sol, de cuyos reflexos estuvieron participando buen espacio. Con estos favores, y trabajos, que alternaba el Señor, aumentaba la perfeccion de su Esposa: porque assi como el trigo, si crece con el Sol, se arrayga mas con las eladas; assi su virtud, si crecia con el Sol de los Divinos favores, tambien assegurabà su duracion con los hielos de los desayres humanos. Todo vn trienio durò en este Convento, siendo vn dechado perfectissimo à sus hijas, y escuela donde aprendian las obligaciones de su estado, hasta que entrando à ser General nuestro Padre Fray Elias de S. Martin, pudo conseguir licencia para bolverse à su Convento de Salamanca, tanto por obedecer à su antecessor (yà difunto) que lo avia deseado, como por alexarse de la Corte, que movida de su opinion, no la dexaba en la quietud de su celda.

Passa à Salamanca, y estima que hizieron de su caudal sus mayores Doctores.

8 Hizo su viage por Alva, adonde visitando el cuerpo de su San-

Alonſo de Jeſus Maria.

Santa Madre, viò ſu incorrupcion, y gozò ſus maravillas. Alentada con ellas, llegò à Salamanca, donde ſus memorias eran inmarceſsibles, y la eſperaban ſus antiguas, y primeras hijas con ſingulariſsimo afecto. No pudo feriarſe de la comunicacion de afuera, tanto como deſeaba, ni ſe lo permitieron los mayores Maeſtros de aquella floridiſsima Eſcuela (como eran Bañez, Curiel, Antolinez, y otros) porque comunicandola, yà en el Confeſſonario, yà en el Locutorio, y hallando, que eran mayores ſus obras, que ſu opinion, ſe le dieron por Diſcipulos, y no ſolo la conſultaban en puntos de la Teologia Miſtica, ſino (lo que excede toda ponderacion, y nota el Maeſtro Manrique) en las miſmas queſtiones Eſcolaſticas. No podia dexar de ſer ciencia infuſa la que la ſacaba tanto de ſu esfera, que ſin aver curſado las Eſcuelas la tomaſſen por Maeſtra ſus mayores Catedraticos; ſi bien en toda la Religion, y fuera de ella ſe ha oìdo, y oìrà ſiempre con deſagrado aquel deſcomunal hyperbole, que ſe prohija al Maeſtro Fray Domingo Bañez (y fue contemplacion de vna Monja ſencilla de el Convento de Valladolid, llamada Ambroſia de la Concepcion, cuyo dicho tengo en mi poder) en aver dicho, comparando à la Venerable Ana con nueſtra Madre Santa Tereſa: *En lo ſobrenatural no le es en nada inferior; en lo natural Ana de Jeſus haze ventajas.* Porque ni en la ciencia, ni experiencia que tuvo aquel graviſsimo Padre del caudal, y eſpiritu de Santa Tereſa, pudo caber que la Madre Ana, con ſer tan grande, ni en lo ſobrenatural la igualaſſe, ni en lo natural la excedieſſe, porque Santa Tereſa en vno, y otro fue Fenix de las mayores mugeres en aquella edad, y en muchas. Mejor lo diſcurriò el Padre Doctor Franciſco de Ribera, que al fin del libro 4. de ſu vida dixo eſtas notables palabres: *Si alguno en ſus hijas viere grandes virtudes, y coſas ſobrenaturales, entienda, que ni deben, ni pueden ſer comparadas con ſu Madre, porque eſtàn muy lexos de llegar à lo que ella llegò, y que à todas juntas las haze mucha mas ventaja que vna madre muy cuerda, y muy bien diſpueſta haze à vnas niñas de pocos años en la cordura, y entendimiento, y en la eſtatura del cuerpo. Eſto creo yo confeſſaràn de corazon todas ellas, porque las tengo por humildes; y ſi alguna lo negaſſe, eſſa ſerìa la que mejor lo avia de confeſſar, y de quien menos caſo ſe avia de hazer, y mas fuera iba de eſta cuenta, por eſtàr tan falta, ù de entendimiento, ù de humildad.*

Eligenla Priora, y en todo mejora la Caſa.

9 Caſi dos años gaſtò en aquella Caſa en eſtado de ſubdita, ſi bien era la Maeſtra, y la Prelada en la comun eſtimacion; pero llegando el Marzo de 1596. la eligieron en Priora. Aunque el trato de Dios, y el amor al padecer la hazian muy apetecible la celda, acordandoſe del concierto que avia hecho con ſu Mageſtad, que ella avia de cuidar de ſu ſervicio, y èl dàr lo neceſſario al Convento, ſe le hizo guſtoſo lo miſmo que repugnaba. Cumpliò el Señor de ſu parte la promeſſa, pues comenzando à governar, entrò en ſu Convento el abundancia, y ſe experimentò ſer extraordinaria, quando no la llamemos milagroſa, y merecida de la Venerable Madre, pues ceſsò en dexando ella el oficio. Cumplia de ſu parte con tanta perfeccion lo capitulado, que era en todo la primera, la mas humilde, la mas fervoroſa, y cuyas acciones eran llamas con que el calor de la devocion en las ſubditas llegò à incendio. *Su oracion* (dice vna de los teſtigos) *era caſi continua, ſin ceder à los actos exteriores; en el Refectorio, en*

Gener.6.F. Alonso de Jesus Maria.

en el Locutorio, en todas partes se quedaba arrobada, como pudiera en su celda, ò en el Coro. De aqui salia, no solo docta en la enseñanza de su Comunidad, sino milagrosa, segun comprobaron vnas, y otras experiencias, que su docto Chronista refiere.

Continuase el don que tuvo de profecia, con varios casos.

10 No fueron las menos ilustres las de profecìa, cuyo dòn, experimentado en todas partes, la diò clarissimo nombre en Salamanca. Edificandose nuestro Colegio, cayò vna tapia, y cogiò al Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Procurador de la Casa, y de la obra: y al mismo punto le dixo al Padre Rector Fray Francisco de Santa Maria, que actualmente la estaba confessando: *El Padre Fray Alonso de la Madre de Dios muriò aora, que le cogiò vna tapia de la obra, dè V. R. gracias à Dios, y consuelese mucho, que poquissimo ha estado en Purgatorio.* Admirose el Padre Rector, y à poco espacio vinieron del Colegio à llamarle à toda prisa, y le contaron el caso, como la V. Madre lo avia dicho. Tratando en otra ocasion el mismo Padre Fray Francisco de el Capitulo General, que yà instaba, y de los Padres Fray Juan Bautista, y Fray Gregorio Nacianzeno, que tenian la voz de General, y eran los mas benemeritos, le respondiò: *Padre Rector, busquen Vs. Rs. otro General, que de los dos que hasta aora traen en habla no lo ha de ser ninguno.* Admirado el Padre Rector, y preguntandola como lo sabia? Le satisfizo, diciendo: *Que encomendando à Dios el acierto de la eleccion, à los dos los avia visto amortajados.* Caso notable! A pocos meses muriò el vno, y luego el otro, y entrambos antes del tiempo del Capitulo. Opositores eran à la Catedra de Escritura los Padres Maestros Antolinez, y Herrera, Agustino aquel, este Dominico, y no aviendo admitido votos de Religiosos, se regulò con los Estudiantes solamente, y al primero se le diò la possession. Apelò el Maestro Herrera con derecho tan probable, y tan notorio favor, que desconfiaron los Padres Agustinos del sucesso; pero en su mayor desconfianza les respondiò la Venerable Madre, à quien consultaron sobre el punto, que estuviessen ciertos que la Catedra seria del Padre Maestro Antolinez, y assi se viò en el sucesso, contra la comun esperanza. Otros dos profeticos experimentò Don Diego del Corral, à quien ofreciendo plaza de Oidor en Lima, aconsejò la sierva de Dios que no la aceptasse, porque en España le esperaban mayores acrecentamientos: y assi fue, pues subiò al Real de la Camara, y Hazienda. Aviendose opuesto à la Catedra de Clementinas, se fue à oir Missa à nuestras Madres, à tiempo que se regulaba. Llamòle la Venerable Madre, y dixo: *Parecemè, señor Don Diego, que està v.md. cuidadoso del sucesso* (como de verdad lo estaba) *pues buelvase à oir Missa, y dè gracias à Dios, que yà le traen la cedula.* Bolviò à proseguirla, y à cosa de tres Credos entrò con ella el criado del Rector. No eran sus profecìas menos infalibles, ni menor el fundamento que tuvieron sus publicas alabanzas.

CAPITULO XXX.

Parte à Francia à dilatar su Reforma, y funda varios Conventos.

Predice su ida à Francia quando mas la contradice el General.

1 YA nuestra Aguila Real, no bastandole por nido toda España, comienza à estender su buelo por nuevas, y estrañas Regiones, y llevando la luz en sus plumas, como tambien la salud, entra en

Alonso de Jesus Maria.

en la Francia, no solo resplandor, sino tambien medicina, para que al exemplo de su Descalcèz se mejore en sus Estados. Las prevenciones, las dificultades, y la resolucion, que en esta empressa se tomò, queda largamente referido en el Tomo tercero, y en este lugar solo recapitularèmos lo que toca à la Venerable Madre. Diximos entonces las ansias afectuosas con que la Francia deseò las hijas de Santa Teresa, y las que en el Cielo tenia la misma Santa, porque entrasse su Reforma en aquel Reyno. Encargòse de esta diligencia (despues de otros, que no lograron las suyas) Madama Acaria, noble Francesa, y santissima Matrona, la qual empeñando en ella à la Princesa de Longavila, y esta la autoridad de su primo el Rey Enrique Quarto, le diò feliz complemento. Resistia el General embiar fuera de Espaňa à sus subditas; pero el Señor queria que saliessen, y con repetidos avisos manifestò su voluntad à muchas siervas suyas, y con tanta expresion à la Venerable Madre (à quien avia escogido por Adalid de esta empressa) que dixo con animosidad, quando mas la resistian los Prelados: *Las Religiosas han de ir à Francia, por mas contradiciones que aya.* Informados los Cavalleros Franceses, que avian venido à la pretension, que la Venerable Madre era vna de las hijas mas perfectas de Santa Teresa, la pidieron en primer lugar, y que fuesse con titulo de Fundadora. Negòlo el General, no queriendo enagenar sugeto de tanta estimacion, y con este motivo señalò à Maria de Jesus, insigne Monja del Convento de Segovia; pero la Venerable Madre, conociendo con mas clara luz lo que tenia Dios en su decreto, afirmò: *No irà la Madre Maria de Jesus, à quien quieren embiar, yo tengo de ir, no ay que rehusarlo.* No hablaba la sierva de Dios con menos seguridad, ni con menos puntualidad cumplia su Magestad lo que su sierva asseguraba.

Determinase su ida, y sale con otras cõpañeras en simbolo de Estrellas.

2 Determinado el General à embiarla por Priora, la señalò por compañeras à las Madres Isabèl de los Angeles, Supriora, Beatriz de la Concepcion, Isabèl de San Pablo, Leonor de San Bernardo, todas nobles, todas grandes Monjas; y à la Venerable Ana de San Bartolomè, entonces Lega, despues Coristà, Prelada, y Fundadora, y siempre Santa. Quando se iban juntando en Avila, se vieron seis Estrellas sobre el Convento de San Joseph, por anuncio (quien puede dudarlo?) de que lo avian de ser en Francia las Descalzas Carmelitas. Con este conhorte, y bendicion que les diò el Padre General en Avila, adonde llegò à despedirlas, el acompañamiento del Padre Fray Joseph de Jesus Maria, Provincial de Castilla la Nueva, de los Cavalleros Franceses, y tres Madamas, salieron à su viage, que hizieron, experimentando à cada passo vna nueva maravilla. Con el consuelo de que el Señor las obraba, llegaron vltimamente à Paris à quince de Octubre de 1604. donde fueron recibidas de la Princesa de Longavila, y de Madama Acaria, con las finezas que de su nobleza, y amor se prometieron. Hospedaronse en vn Convento antiguo, que fue de la Orden de San Benito, llamado Nuestra Señora de los Campos, en el Arrabal de Santiago, adonde se labraba el nuevo, y adonde el Rey les embiò à dàr la bienvenida con su Limosnero Don Pedro Verul, y à pedir, en correspondencia de su amor, encomendassen à Dios su Casa, y Reyno.

Fundan su primer Cõvento sujeto à tres Clerigos, hasta que viniessen los Descalzos.

3 Dispuesto lo necessario para la Vispera de San Lucas, diez y siete de Octubre, la mañana siguiente

las

Gener. 6. F. Alonso de Jesus Maria.

las embiò à viſitar el Obiſpo de Parìs, y quien les dixeſſe la primera Miſſa, con aſsiſtencia de la Princeſa Fundadora, y de todo lo grande de la Corte, que por ſu reſpeto vino à honrar à las nuevas Carmelitas, con que quedò fundada la primera Caſa de nueſtra Deſcalcèz en aquel Reyno Chriſtianiſsimo. Avia embiado à Roma la Princeſa al Señor de Santuel, para que alcanzaſſe Breve de la Santidad de Clemente Octavo, que conſiguiò à trece de Noviembre de 1603. en virtud de èl quedaron las Monjas ſujetas à tres Superiores, Jacobo Galemando, Andrès Dubal, y Don Pedro Verul, todos Doctores Pariſienſes, en tanto que entraban en Francia Religioſos de ſu profeſsion: y aſsi quedò entonces determinado, y lo eſtuvieron eſte, y los demàs Conventos haſta el año de 1610. en que fundaron en Parìs nueſtros Deſcalços; pero el dicho Don Pedro Verul, que

Alzanſe los Clerigos con el govierno, y las Eſpañolas paſſan à Flandes.

de Limoſnero del Rey Chriſtianiſſimo paſsò à Cardenal, aviendolas de nuevo ſujetado à la Congregacion del Oratorio, que èl avia introducido en la Francia, y gozoſo de la poſſeſsion, alcanzò ſegundo Breve para que duraſſen en ſu govierno, y aunque reclamaron las Monjas, fue ſin vtilidad, pues valiendoſe el dicho Verul, ya del poder, yà de la maña, yà de la violencia, dexò avaſſallados los Conventos. Las Religioſas Eſpañolas pudieron defenderſe, porque reſervaron ſu obediencia al General de Eſpaña; de las Franceſas, vnas que perſeveraron en la pretenſion de ſujetarſe à los Padres de ſu Reforma (deſpues de aver padecido muchas mortificaciones, carceles, y cenſuras) ſe paſſaron à Flandes al amparo de la Sereniſsima Infanta Doña Iſabèl, que las alvergò en los Conventos, que yà ſe avian fundado en ſus Provincias. Las demàs que entonces ſe rindieron, deſpues cayeron en la cuenta, y oy lloran el carecer de la obediencia à que las inclinaban ſus primeras Fundadoras, como algunas de ellas confeſſaron al Reverendo Padre Fray Felipe de la Santiſſima Trinidad, Provincial que avia ſido en Francia, y deſpues General de ſu Congregacion, como ſu Reverencia lo eſcrive en el libro 8. capitulo 6. de la Hiſtoria Carmelitana.

Diſponen ſegunda fundacion, y và por Priora la Venerable Ana de San Bartolomè.

4 Bolviendo à la de la bendita Madre, hallò en Parìs tantas doncellas nobles, y virtuoſas que la pedian el habito, que en breve ſe llenò el numero, y fuè meneſter aceptar ſegunda fundacion, para no negar ſu conſuelo à tales almas, ni tales ſugetos à ſu Orden. Preſto la negociò Madama Acaria en Pontuers, porque yà la fama de la nueva Deſcalcèz iba acreditando à ſus hijas, y todos los Pueblos las deſeaban. Para Priora ſeñalaron à la Venerable Ana de San Bartolomè, à quien los Superiores compelieron à que tomaſſe el Velo de Coriſta (de que ſe tratarà en ſu vida mas de eſpacio) en compañia de Iſabèl de San Pablo, que avia de ſer Supriora, y tres Novicias Franceſas, llegaron à Pontuers à los diez y ſeis de Enero de 1605. à hora que les pudieron dezir la primera Miſſa, y poner el Santiſsimo Sacramento; con que quedò hecha la fundacion, y preſto llena de lucidos ſugetos, à quienes la Madre Ana de Jeſus diò el habito. Reparòſe en eſta fundacion, como en todas, que deſde que entrò en la Francia la diò el Cielo vn dòn, tan bien ponderado de ſu noble Hiſtoriador, que lo dirè aqui por ſus palabras. *Notòſe* (dice) *en la V. Madre vn milagro habitual mientras eſtuvo en Francia, que ſin ſaberle entendia à ſus ſubditas todo quanto la hablaban en Francès, y ellas à ella quanto las mandaba en Caſtellano,*

Lib. 6. cap. 8. num. 2.

Gracia que la diò el Señor à la V. Ana de Jeſus.

como

como si todas hablaran vna lengua. Al estenderse por el mundo el Evangelio, vino en ellas el Espiritu Santo sobre los que le avian de predicar; al estenderse el Carmelo Reformado, vino tambien sobre Ana de Jesus. Los Apostoles todas las hablaron, todas las entendieron; Ana de Jesus, sin hablarlas, ni entenderlas, entendia, y daba à entender sus pensamientos. Quando aya sido mayor milagro aquel, este no puede negarse que es muy grande, y tiene la circunstancia de ser nuevo.

Desavienese cõ los tres Superiores por lo que deseaba dàr la obediencia à sus Religiosos.

5 Dispuesta, y concluida con tanta presteza esta fundacion, se bolviò la Venerable Madre à Parìs, donde era mas necessaria; alli fue descubriendo menos recibo en los tres Superiores, de lo que à los principios se prometiò: porque, ò yà por su entereza natural (prenda que no estiman los Franceses) ò yà porque sabian deseaba vivir sujeta à los Religiosos de su Orden, la comenzaron à tener por sospechosa, y ella à descubrir en ellos menos gusto. Juntòse à esto el retirarse tambien Dios, con cuyo amparo no sentia el desden de las criaturas, con que se hallò con tal afliccion, que llegò à quexarse à su Magestad, de quien oyò por respuesta: *Quanto mas desamparado estuve yo? Por estos passos quiero que me sigas.* Con esta voz quedò à vn tiempo consolada, y animosa: lo primero, por lo mucho que tenia en Dios: lo segundo, por el bien que hallaba en los trabajos; por lo qual, aviendose concertado la tercera fundacion en Dijon, Cabeza del Ducado de Borgoña, y esperando que en ella avia de padecer mucho, por el poco posible que su Fundadora prometia, que ofreciò su casa para la fundacion, y su persona para Novicia, se ofreciò à ir à ella, y lo consiguiò; hallòla tan pobre, y tan desacomodada de vivienda, que tuvo bien en que lucir su paciencia, y su valor, siendo la primera que acudia à todo lo que era trabajo; ò fuesse de esto, ù de correr entonces vna contagiosa enfermedad, la Venerable Madre se hallò herida; declarò el Medico que era peste, y convenia apartarla de las demàs, porque no se inficionassen. Quanto mas turbadas ellas, la enferma mas segura en la intercesion de su Santa Madre, pidiò que la diessen vna toca suya, y que la dexassen à solas. Assi se hizo, y à poco espacio que se aplicò su reliquia, se la apareciò la Santa, y aviendo gastado en la visita gran parte de la noche, la assegurò, que luego estaria buena, y à ninguna de sus hijas se pegaria el contagio. Assi lo mostrò el sucesso, de que admirado el Medico, lo publicò por milagroso en la Ciudad, con que creciò en opinion el Monasterio.

Dala peste, y sanala Santa Teresa.

Determinase la fundacion de Dijon, y và à ella por Priora.

6 Prosiguiò la Venerable Madre en darle forma, con la qual el dia de San Simon, y Judas de aquel año de 1605. se pudo poner el Santissimo Sacramento, y dàr el habito à la Fundadora, y à otras dos, que avian venido de Parìs, con notable devocion de todo el Pueblo. No se mostrò tan liberal, como devoto, con las Religiosas, y assi era mucho lo que padecian, por lo qual efectuandose el año siguiente de 1606. la fundacion de Amiens, que hazia vna noble señora, y ofrecia su persona, y toda su hazienda à la Orden, no quiso ir la Venerable Madre, juzgando que la faltarian en Amiens los trabajos, que yà en Dijon possèia. Señalò empero (porque los Superiores todo lo dexaban à su disposicion) à la Madre Isabèl de los Angeles por Priora, la qual con otras Religiosas, y la compañia de la Fundadora, y de Madama Acaria, que yá viuda, y aver dado tres hijas à la Religion, iba à recibir el habito, llegaron à Amiens, donde fue-

Dispone se la fundacion de Amiens, à que và por Priora vna de sus cõpañeras.

Gen.6. Fr. Alonso de Jesus Maria.

fueron recibidas del señor Obiſpo, de la Condeſa de San Pablo, y de todo lo grande de la Ciudad, con grande eſtimacion, y caricia. Tomòſe el primer dia de la Paſqua del Eſpiritu Santo la poſſeſsion, y para la nueva fabrica puſo la primera piedra la Condeſa; bendixola el Obiſpo, y el dia ſiguiente tomò el habito la ſeñora Fundadora, que en la Orden ſe llamò Ana de el Santiſsimo Sacramento, y el de Lega Madama Acaria (porque ſu humildad no la permitio recibir el de Coriſta) pagandola el Señor con el ſayal lo mucho que avia honrado la Religion de ſu Madre, trayendola de Eſpaña à Francia, y dilatandola en tantas fundaciones.

Negocia la ſeñora Infanta que paſſe la V. Madre à Flandes.

7 Muy gozoſa eſtaba la Venerable Madre en Dijon con el retiro, y pobreza que tenia en aquella Caſa; pero como el Señor la avia eſcogido para que fundaſſe muchas, no pudo durar en ella mas tiempo. Antes de ſalir de Parìs la avia viſitado Magdalena de S. Geronimo, muger de gran virtud, que de Eſpaña paſſaba à Flandes al ſervicio de ſus Principes, con quienes tenia gran cabida. Avia tratado à la Venerable Madre en Madrid, y paſſando entonces por Francia, quiſo renovar ſus memorias, y ſatisfacer ſu afecto. Creciò en la opinion que tenia concebida de la Venerable Madre, admirò los muchos Conventos que avia fundado en aquel Reyno, y llegando à Flandes, diò à la ſeñora Infanta eſtas noticias. Su Alteza, que no del todo las ignoraba, por averla conocido tambien en Madrid, y movida de la devocion que tenia à Santa Tereſa, y ſaber la gran perfeccion con que ſus hijas lucian en todas partes, moſtrò gran deſeo de que ſe hizieſſen algunas fundaciones en Flandes, y primeramente en ſu Corte de Bruſelas. Informòſe de ſu hueſpeda à quien podia fiar la diligencia con mas ſatisfacion, y ſabiendo que à Don Juan de Quintanadueñas, Cavallero Eſpañol, y yà Señor de Britini en aquel Reyno, que avia llevado à èl las Monjas, y en todas ocaſiones las aſsiſtia, embiò luego à llamarlo. Acudiò Don Juan à tan amable imperio, y aviendo entendido de ſu Alteza era ſu intencion, y guſto que la Madre Ana de Jeſus paſſaſſe con otras Religioſas à Bruſelas, donde queria hazerles vna fundacion cerca de ſu Palacio, ſe ofreciò el devoto Cavallero à ſolicitar los deſpachos, que conſiguiò tan felizmente, que no ſolo los tres Superiores de Francia ofrecieron luego las Monjas, ſino dieron ſus vezes al miſmo D. Juan para que las aſsiſtiera, y las governàra en Flandes. Gozoſo Don Juan con aver negociado tan en breve, avisò luego à ſu Alteza, la qual deſeoſa de que tanto antes llegàran las Religioſas à Bruſelas, la eſcriviò eſta carta à la Venerable Madre, donde ſe compiten la piedad, y diſcrecion de aquella muchas vezes gran Señora.

A LA MADRE ANA DE JESUS, PRIORA DE LAS CARMELITAS Deſcalzas de Parìs.

Carta que la eſcrive la ſeñora Infanta.

8 *Aunque ha muchos dias que os he deſeado aqui, y vèr en eſtos Eſtados hijas de la Madre Tereſa de Jeſus, Nueſtro Señor no ha ſido ſervido de cumplirme eſte deſeo haſta aora, que eſpero que no me negareis el venir à fundar aqui vn Monaſterio, como mas particularmente os dirà Quintanadueñas, con quien he tratado lo que toca à eſto, y eſpero que con ſu medio ſe vencerán todas las dificultades que ſe pueden ofrecer, para que*

Alonso de Jesus Maria.

podais salir de aì con las que fueren menester para lo que tengo dicho, y estas os pido escojais de vuestra mano las que os parecieren mas à proposito, para que se consiga lo que yo pretendo, que es la gloria de Nuestro Señor, y mayor ensalzamiento de su Fè, y aprovechamiento en su servicio. Todo lo espero nos lo ha de ayudar à alcanzar la Madre Teresa por este servicio que le hazemos; assi se lo pedid, que yo lo hago de mi parte, que por lo que le ha sido, y soy devota, pienso que no me lo negarà; y yo quedo con mucho alborozo de veros muchas vezes, pues como os dirà Quintanadueñas, el sitio que tengo para el Monasterio es junto de nuestra Casa, que es lo que yo he pretendido siempre, para que se nos pegue algo de lo bueno que tendreis en la vuestra. Avisadme muy particularmente de todo lo que se huviere de hazer; y esto puntualmente, como manda que sea la Madre Teresa, porque no quiero que se exceda vn punto en nada, que pienso no os desagradarà esto; ni la vocacion de la Casa, que es nuestra intencion que sea de Santa Ana, y San Joseph, que bien se acomodaràn la suegra, y el yerno; y pues Quintanadueñas os informarà de todo, no me alargarè yo mas, sino en pediros que nos encomendeis à Dios, para que siempre nos encamine lo que fuere mas su servicio, y èl os guarde como deseo. De Bruselas, dia de Santo Domingo de mil y seiscientos y seis. 1621.

A. Isabèl.

CAPITULO XXXI.

Passa la Venerable Madre à Bruselas, funda alli, y en otras Ciudades, y con opinion de santidad, comprobada con revelaciones, y milagros se và al Cielo.

Viage de la V. Madre à Flandes, donde funda el primer Convento.

1 OBedeciendo à la carta de su Alteza, y acompañada de Magdalena de SanGeronimo, de dos doncellas de su Camara, de vn Capellan de su Oratorio, y dos coches, que embiò de la Cavalleriza del Archiduque, para que fuessen las Monjas; partieron de Parìs la Madre Ana de Jesus (que yà avia buelto de Dijon, por estàr mas prompta à la obediencia) con las Madres Beatriz de la Concepcion, Leonor de San Bernardo, y el Señor de Britini, y passaron por los Conventos de Pontuers, y Amiens, assi por sacar otras tres Monjas, con que fuessen seis à Bruselas, como por darles à las demàs con su bendicion los vltimos abrazos, pues aunque no podia la distancia borrarlas de su corazon, las apartaba à lo menos de sus ojos. No pudo ser sin lagrimas de vna, ni de otra parte, que no ay amor valiente à la despedida. Al fin venciò el Divino al humano, y prosiguiendo sus jornadas, llegaron à Bruselas à los veinte y dos de Enero de 1607. Tenia dispuesto su Alteza que guiassen los coches à Palacio, à cuya puerta fueron recibidas de muchos Cavalleros, y Señores, y à la primera sala de la Camarera mayor, que tomando à la bendita Madre por la mano, las llevò à todas al aposento de la Serenissima Infanta, que la recibiò con tanto amor, tanta llaneza, como si fueran hermanas, ò iguales suyas. A poco espacio la saliò à vèr el Señor Archiduque, y apartandose los dos con la V. Madre, se estuvieron (con estàr en pie) hablando con ella vna hora larga, hasta que por ser yà noche mandaron sus Alte-

Gener. 6. P. Alonso de Jesus Maria.

Altezas lo llevaſſen de Palacio al Convento, que yà eſtaba prevenido.

No ſe pone luego la clauſura, y crece la eſtimacion de la Orden con el trato de las Monjas.

2 No debia de eſtàr lo demàs que pedia la clauſura, y aſsi eſtuvieron tres dias ſin ponerla, y fue ſin duda diſpoſicion del Cielo, porque gozaſſen de la converſacion de las Religioſas muchas ſeñoras de la Corte, que acudian à vèr el nuevo habito. Entre otras fue Doña Violante de Croy, hija de los Condes de Sora, à quien la primera viſta de la V. Madre la convirtiò de Dama en Religioſa, y con nombre de Teresa de Jeſus lo fue en aquel Real Convento. A Doña Margarita Manrique, que en compañia de ſu madre Doña Ana de Quiſada avian aſsiſtido à prevenir lo neceſſario à la fundacion por orden de ſu Alteza, mirandola la V. Madre, la dixo: *Crea que ha de ſer la primera Novicia à quien dè el habito.* Riyòſe Doña Margarita del pronoſtico, por que no avia caìdo en ſu deſeo, ni imaginacion; pero añadiò la M. Ana: *No ſeria, que haſta que ſe le dè no he de recibir otra.* A Doña Juana de Taſsis dixo tambien: *Mire que la tiene Dios para eſta Caſa.* Y vna, y otra, con repugnarlo entonces, fueron poco deſpues Carmelitas. Aſsi ſe paſſaron los tres dias, y el de la Converſion de San Pablo, que es à veinte y cinco de Enero, ſe puſo con toda ſolemnidad la clauſura, dixo la primera Miſſa el ſeñor Nuncio Decio Carrafa, con aſsiſtencia de los ſeñores Archiduques, y de quanto lucido, aſsi Eccleſiaſtico, como Seglar, huvo en Bruſelas. Era el Convento prevenido, baſtante, y tan acomodado, que pudieran las Monjas durar en èl, pero no lo era para el animo Real de ſus Altezas: y aſsi deſde luego determinaron, que ſe labraſſe otro en frente del primero, en que ſe vieſſe la grandeza de ſu animo, y piedad, y que fueſſe junto à Palacio, por tenerlo ſiempre à la viſta. Eſcogieron el dia de la Encarnacion de aquel año, y con el mayor concurſo que viò la Corte puſieron los Sereniſsimos Archiduques la primera piedra, haziendo las ceremonias veſtido de Pontifical el Arzobiſpo de Malinas. Creciò preſto la obra, y ſus Altezas lo dotaron, y alhajaron de ſuerte, que es vno de los mas curioſos, y devotos Santuarios que ay en aquellas Provincias.

Profetiza à vna Dama de la ſeñora Infanta, que ha de ſer la primera que tome el habito, y cumpleſe.

Solemnidad con que ſe tomò la poſſeſſion, haſta que ſus Altezas labraſſen nuevo Convento.

Deſean los Eſtados nuevos Conventos, y la V. Madre q̃ vengan ſus Religioſas.

3 Con el trato de las Religioſas, y favor que ſus Altezas les hazian, preſto bolò ſu opinion por los Eſtados, y las mayores Ciudades, como Amberes, Mons, Lobayna, y Gante, pedian ſus fundaciones con inſtancia. Deteniaſe la V. Madre, por tener pocas Monjas, y eſperar reſpueſta de Eſpaña, adonde avia eſcrito varias vezes, pidiendo Religioſos à quien pudieſſen dàr la obediencia. Viendo que en Eſpaña no ſe lo concedian, acudiò al General de Italia, eſcriviò al Sumo Pontifice, puſo à ſus Altezas por medianeros, y no dexò piedra por mover haſta que llegò à conſeguir ſu venida, y con ella declarar, que ſiempre tuvo en el alma el amor à ſus Religioſos; y ſi en eſte punto ſe hizo ſoſpechoſa en Madrid, las finezas que deſpues obrò por ellos llegaron à deſvanecer eſtas, y mayores ſoſpechas. Agradò tanto à Paulo V. el zelo, y animo que moſtrò la V. Madre en la extenſion de ſu Orden, que por tres vezes exclamò: *O Bienaventurada muger! O Bienaventurada muger! O Bienaventurada muger!* Deſpachò ſu Santidad el Breve para que paſſaſſen nueſtros Deſcalzos à Flandes, y à otras Provincias, con cuyo permiſſo la V. Madre ſaliò à nuevas fundaciones, teniendo yà Religioſos de ſu habito à quien encomendarlas. La primera fue en Lobayna, donde dexò por Priora à Iſabèl de S. Pablo, por quien avia embiado à Francia. La ſegunda en Mons, donde ven-

vencidas algunas dificultades, dexò por Prelada à Leonor de San Bernardo, y ſe bolviò à Bruſelas.

Procura que ſe trasladen en varias lenguas los Libros de N. S Madre.

4 En eſto ſe ocupò la V. Madre (como tambien en negociar que ſe trasladaſſen en Flamenco, y en Latin los Libros de nueſtra Madre Santa Tereſa, porque anduvieſſen en todas lenguas, y naciones) en tanto que llegò à Bruſelas el Venerable Padre Fr. Tomàs de Jeſus, con otros cinco Religioſos, que fue dia del glorioſo Padre San Bernardo del año de 1610. Teniales yà buſcado ſitio, y prevenido todo lo que era meneſter para entrar luego en la poſſeſsion del Convento, y aſsi ſe hizo con ſumo guſto, y edificacion de aquellos Principes, y ſus Provincias; y la V. Madre con los tres Conventos les preſtaron luego la obediencia delante del ſeñor Nuncio. Caro le coſtò à la bendita Madre el amor que avia moſtrado, y diligencias que avia hecho por traer ſus Religioſos à Flandes, pues experimentò lo que en eſtas palabras refiere vn calificado teſtigo: *Ella padecia mucho tormento del demonio quando algun Frayle avia de tomar el habito. Algunas vezes le veìa ſalir delante de ella con mucho ruido, y la dexaba con mucho mal olor, en pago de que avia traìdo acà los Padres. Otras me decia ella que los veìa, y que la daban muchas fatigas, y me mandaba echar agua bendita, y luego nos dexaban con muy mal olor. Eſto muchas vezes.*

Vienen los Religioſos à Flandes, y lo que lo ſiente el demonio.

Quiere bolverſe à Eſpaña, y detiene-la el Señor.

5 No fueron menos las que viendo la ſierva de Dios que yà eſtaban ſus Monjas amparadas con la venida de ſus Religioſos, deſeò bolverſe à Eſpaña. Una, entre otras, que oyendo Miſſa lo pedia con grandes veras al Señor, oyò que le reſpondia: *Donde yo eſtoy bien puedes eſtàr tu. Veniſte por mi, y quiereſte ir por ti?* No percibiò al oìdo mas palabras; pero en eſtas recibiò el entendimiento tanta luz, que deſde entonces totalmente reſignò ſu guſto en el de Dios, è hizo à Flandes ſepulcro de ſus deſeos. Previno Dios eſte conſuelo à ſus Principes, pues en tanto que la Venerable Madre viviò les fue conſejera, amiga, y para con Dios fideliſsima interceſſora. Ni el Archiduque, ni la Infanta daban paſſo ſin ſu conſejo; revelabanla las mas intimas puridades de ſu animo, y comprobaban con la frequencia de verla, y viſitarla, el motivo de aver fundado cerca del Palacio Real aquel Convento. A ſu exemplo hazian lo miſmo los demàs Señores, y para todos los eſtados, y perſonas era la ſierva de Dios vn general oraculo, y refugio. No olvidada del zelo de ſu Orden, anſiaba por ſu extenſion con todas fuerzas: procurò que en Eſpaña ſe fundaſſen Conventos de Monjas, en Plaſencia, Badajòz, y en Toro; ayudò à la de Cracobia, Corte de Polonia, y en Flandes, como mas cerca, à la de Ambers, y à las demàs, que en ſu tiempo ſe hizieron en diferentes Provincias.

Deſde Flandes procura ſe fundenuevos Conventos en Eſpaña.

6 Aunque eſte cuidado era grande, ſin comparacion era mayor el que empleaba en el exemplo, è inſtruccion de ſu Convento. No tomò por privilegio los años, ſino por eſpuela para caminar mas veloz. Mientras pudo, ninguna igualò ſus paſſos, ninguna compitiò ſus deſeos quando enferma; yà tullida, y llena de llagas, y dolores, ſe hazia llevar en vna ſilleta, ò al Coro, para pegar à ſus hijas devocion, ò al huerto para arrancar las yervecillas, y enſeñarles con eſto à quitar las de ſus imperfecciones. Creciò en eſta Caſa la luz ſobrenatural, que en otras le aſsiſtiò, para conocer lo interior de ſus ſubditas, y conocido, remediarlo, como ſe viò en algunos caſos. Eſtando vna

Re-